

# Comunicología posible

---

Hacia una ciencia de la comunicación

*Coordinador*

*Luis Jesús Galindo Cáceres*

*Autores*

*Luis Jesús Galindo Cáceres*

*Héctor Gómez Vargas*

*Jesús Becerra Villegas*

*Gabriel Vélez Cuartas*

*Tanius Karam Cárdenas*

*Marta Rizo García*

*Carlos Emiliano Vidales Gonzáles*

*Roberto Aguirre Fernández de Lara*

*Leonarda García Jiménez*

Primera edición, 2011

Prohibida su reproducción por cualquier medio  
sin la autorización escrita de los autores.

D.R. © UIC Universidad Intercontinental, A.C.  
(Coordinación General de Publicaciones)  
Av. de los Insurgentes núm. 4303  
Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, México, D.F.  
[www.uic.edu.mx](http://www.uic.edu.mx)

ISBN: 978-607-9152-02-4

Cuidado editorial: Eva González Pérez  
Diseño de portada: Javier Curiel Sánchez  
Formación: Tannia B. Casillas Alvarez

Hecho en México

# Índice

*Prólogo*

<b>PRIMERA PARTE. COMUNICOLOGÍA Y SU ESPACIO DE POSIBILIDAD. HACIA UNA PROPUESTA GENERAL</b>	<b>21</b>
<i>Jesús Galindo Cáceres</i>	
HACIA UNA BÚSQUEDA DEL ESPACIO CONCEPTUAL DE UNA COMUNICOLOGÍA POSIBLE	25
Cosmología en la historia del programa Gucom	25
Cosmología, epistemología y ontología	27
Cosmología y primer ensayo de definición de la palabra comunicación	31
REVISIÓN HISTÓRICA DE LA COMUNICOLOGÍA POSIBLE EN EL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN	35
Nueve fuentes científicas históricas. Revisión de la propuesta de las fuentes, síntesis y esquema resultante	35
<i>Visión general</i>	
<i>Sobre las genealogías posibles de las nueve fuentes científicas históricas</i>	
<i>Comentarios complementarios</i>	
Núcleos temáticos constructivos de las fuentes	44
<i>Problematización</i>	
<i>Sobre los núcleos constructivos de las fuentes científicas históricas</i>	
Comunicología posible o comunicologías posibles	52
<i>Problematización.</i>	
<i>Sobre las comunicologías posibles derivadas de las nueve fuentes científicas históricas</i>	
<i>Comunicologías posibles, según la perspectiva general constructiva epistemológica</i>	

COMUNICOLOGÍA POSIBLE	61
Comunicología posible en construcción. Historia de un proceso aún en emergencia	61
<i>Entre la perspectiva fenomenológica y la semiótica-cibernetica</i>	
<i>Primera propuesta epistemológica. Pensamiento sistémico, cibernética, ciencias cognitivas y constructivismo</i>	
<i>Segunda propuesta epistemológica. Pensamiento complejo, sistémica, constructivismo y praxiología</i>	
<i>Tercera propuesta epistemológica. Sentidos de la comunicación en diversos campos de conocimiento. Racionalidad, emoción, sensibilidad e intuición. Fronteras y horizontes posibles del pensamiento sobre la comunicación</i>	
Información y comunicación. Sistemas y campos	77
<i>Espacio y tiempo en la configuración analítica básica de la comunicología posible</i>	
<i>Primera propuesta. Sistemas de información y sistemas de comunicación</i>	
<i>Segunda propuesta. Sistemas y campos de información y comunicación</i>	
<i>Tercera propuesta. Nueva configuración de los sistemas de información y los sistemas de comunicación</i>	
Dimensiones comunicológicas, niveles de configuración y configuración en el tiempo y el espacio	84
<i>Buscando un modelo de base</i>	
<i>Primera propuesta. Sobre la cibercultura de la comunicación y el gradiente entre lo simple y lo complejo de la comunicación, 2006</i>	
<i>Segunda propuesta. Sobre la reducción de gradiente entre lo situacional fenomenológico y lo abstracto sistémico y altamente formalizado, 2008</i>	

*A manera de cierre*

*Bibliografía*

<b>SEGUNDA PARTE. CULTURA, COMUNICACIÓN Y LA ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO</b>	111
<i>Héctor Gómez Vargas</i>	
CULTURA COMO DISPOSITIVO COGNITIVO Y TRADICIÓN	117
Sociología cultural	117
Construcción conceptual de los objetos	120
Estudios de la cultura y tradiciones de pensamiento	123
<i>Estudios Culturales</i>	
<i>Sociología de la cultura</i>	
ESTUDIOS CULTURALES Y ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN	133
Preguntas y estudios culturales	133
MEDIOLÓGÍA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES	137
Proyecto original de los estudios culturales	137
Posmodernidad y estudios culturales	143
¿Estudios culturales? De lo impreso a lo digital	145
<i>Conclusiones. Cultura en tiempos de la comunicación</i>	
<i>Bibliografía</i>	
<b>TERCERA PARTE. SUJETO Y FUNCIÓN. HACIA UNA COMUNICOLÓGÍA SEMIÓTICA DE LA TENSIÓN</b>	161
<i>Jesús Becerra Villegas</i>	
FUENTE SEMIÓTICA DEL RELATO	167
Sujeto en Greimas	168
Actante	171
FUNCIÓN Y SUJETO	175
Relato como sistema de tensiones	177
Propuesta formal	178
FUNCIÓN ES FACULTACIÓN	185
Hiperfunción envolvente: tema, funtor y funtivo	187
Comunicación y distensión	193

*Bibliografía*

<b>CUARTA PARTE. FORMAS DE LA COMUNICACIÓN Y REDES DE SENTIDO</b>	199
<i>Gabriel Vélez Cuartas</i>	
COMUNICACIÓN COMO CONCEPTO	201
ANTECEDENTES	204
Paradoja	204
Interacción como antecedente y el problema de la identidad entre comunicación e interacción	216
<i>Acción, símbolo y comunicación</i>	
<i>Acción, lenguaje y comunicación</i>	
<i>Redes de interacción y comunicación</i>	
Cibernética como antecedente y problemas de la relación entre transmisión de información y comunicación	227
<i>Cibernética de primer orden, teoría matemática         de la información y teoría de sistemas</i>	
<i>Reflexividad, conciencia y autonomía</i>	
COMUNICACIÓN COMO FORMA: DEFINICIONES Y JUICIOS FUNDAMENTALES	239
Categoría de observación	240
Sistemas cognitivos que producen información, la dan a conocer y la entienden de alguna forma	243
Comunicación como forma	245
Carácter estructural y sistémico de la comunicación	246
<i>Bibliografía</i>	
<b>QUINTA PARTE. COMUNICACIÓN Y PROCESOS DE LENGUAJE</b>	263
<i>Tanius Karam Cárdenas</i>	
PROPUESTA	267
Planos de una confesión personal	267
Entrada sobre el lenguaje	271
<i>Rasgos generales y especificidades</i>	

<i>Tres imágenes sobre el lenguaje</i>	
Lenguaje y comunicación. Eje para una problematización	276
<i>Interrelaciones</i>	
<i>Algunas preguntas</i>	
FUENTES HISTÓRICAS DE LA COMUNICOLOGÍA.	
UNA MIRADA DESDE EL LENGUAJE	286
Exploración e indagación dentro de las fuentes históricas	287
Lenguaje como estructura interaccional	288
Lenguaje como estructura simbólica en tensión. Perspectivas crítico-culturales y económico-políticas	292
POSIBILIDADES PARA UNA TEORÍA INTEGRADA DE LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE	296
Reflexión integrada de la relación lenguaje-comunicación desde la teoría retórica	296
<i>Del surgimiento e historia</i>	
<i>Comentarios a Ars Rhetorica de Aristóteles.</i>	
<i>Nuevas aperturas para la retórica</i>	
Diálogos entre comunicación y lenguaje desde los enfoques etnosociológicos	302
<i>Cierre preliminar</i>	
<i>Bibliografía</i>	
<b>SEXTA PARTE. COMUNICOLOGÍA COMO CIENCIA GENERAL DE LAS RELACIONES E INTERACCIONES SOCIALES</b>	315
<i>Marta Rizo García</i>	
COMUNICOLOGÍA ¿CIENCIA, DISCIPLINA, CAMPO O TEORÍA?	318
Vigilancia epistemológica, ciencia y teoría	
COMUNICOLOGÍA GENERAL POSIBLE	322
Sobre el concepto de comunicación	324

Objetos de la Comunicología General Posible	328
Delimitación de la propuesta de la Comunicología General Posible	331
FUENTES DE PENSAMIENTO DE LA COMUNICOLOGÍA GENERAL	
Sociología fenomenológica y comunicología	332
<i>Comunicación en la fenomenología de Edmund Husserl</i>	
<i>Comunicación en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz</i>	
Psicología social y comunicología	343
Cibernética, sistémica y comunicología	345
Un caso aparte. Erving Goffman	349
Otras fuentes de la comunicología general como ciencia de las relaciones e interacciones sociales	352
<i>Pragmatismo de William James</i>	
<i>Filosofía del diálogo de Martin Buber</i>	
CONCEPTOS BÁSICOS DE LA PROPUESTA DE LA COMUNICOLOGÍA	
Definición de los conceptos básicos de la propuesta	359
Relaciones conceptuales básicas	362
Autores básicos y mapas conceptuales de la propuesta	364
<i>Mapas historiográficos</i>	
<i>Mapas de relación entre la comunicología histórica y la comunicología general</i>	
<i>Mapas de la propuesta de comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones</i>	
JUICIOS BÁSICOS DE LA PROPUESTA DE COMUNICOLOGÍA	
Juicios básicos de los autores centrales de la propuesta	372
Juicios básicos personales sobre la propuesta	376
<i>Cierre</i>	
<i>Bibliografía general</i>	

<b>SÉPTIMA PARTE. TEORÍA SEMIÓTICA DE LA COMUNICACIÓN</b>	389
<i>Carlos E. Vidales Gonzáles</i>	
<b>MARCO TEÓRICO GENERAL</b>	394
Punto de vista semiótico y su naturaleza sistémica	395
Sistemas semióticos y sistemas de comunicación: integración de un primer esquema de trabajo	400
<b>BASE CIBERSEMIÓTICA DE LA TEORÍA SEMIÓTICA DE LA COMUNICACIÓN</b>	404
De lo antroposemiótico en particular a lo biosemiótico en general: importancia del significado en la evolución de los seres vivos	405
Información, control y comunicación: cibernética y problema del significado	408
<b>FORMALIZACIÓN DE UNA MIRADA COMUNICATIVA</b>	414
Niveles de integración semiótica: una primera derivación teórica a partir de la biosemiótica	415
<i>Nivel de reproducción semiótica y biológica.</i>	
<i>Nivel semiótico de reproducción social</i>	
<i>Nivel general de producción semiótica</i>	
Niveles de integración comunicativa: segunda derivación teórica a partir de la teoría de la comunicación de Martín Serrano	422
<i>Nivel de producción y reproducción comunicativa</i>	
<i>Nivel comunicativo de acción social</i>	
<i>Nivel genera de la teoría de la comunicación</i>	
<b>SEMIÓTICA Y TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN: PREMISAS PRELIMINARES PARA LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL</b>	427

*Bibliografía*

<b>OCTAVA PARTE. COMUNICOLÓGIA GENERAL: COSMOLOGÍA, EPISTEMOLOGÍA Y ONTOLOGÍA COMUNICOLÓGICAS</b>	441
<i>Roberto Aguirre Fernández de Lara</i>	
COMUNICACIÓN COMO UN FENÓMENO EN EL UNIVERSO	443
Espacio-tiempo como condición de la comunicación	447
Configuración de las relaciones entre los existentes	451
Observación cibernética de las relaciones entre los existentes	453
Observación semiótica de la peculiaridad de los existentes	456
Entes comunicantes en el orden de los seres vivos	457
COMUNICOLÓGIA GENERAL	464
Presente científico	464
<i>Comunicología general y filosofía de la comunicación</i>	
Axiomática comunicológica	470
<i>Cosmología comunicológica</i>	
<i>Epistemología comunicológica</i>	
<i>Ontología comunicológica</i>	
Triple observación en la comunicología general	475
Relaciones comunicología general-comunicación	477
<i>Comunicología</i>	
<i>Comunicación</i>	
<i>Comunicología-comunicación</i>	
Variedades de alcance ontológico	479
<i>Hipótesis de alcance ontológico amplio</i>	
<i>Bibliografía</i>	
<b>NOVENA PARTE. ONTOLOGÍA COMUNICOLÓGICA. FUNDAMENTACIÓN A PARTIR DE LAS “FILOSOFÍAS DEL DIÁLOGO”</b>	491
<i>Leonarda García Jiménez</i>	
FILOSOFÍAS DEL DIÁLOGO COMO BASE ONTOLÓGICA	493
NOTAS DEFINITORIAS DEL HOMBRE	498

POSIBLE FUNDAMENTACIÓN A PARTIR DEL PERSONALISMO 505

COMUNICOLOGÍA SUSTENTADORA DEL HOMBRE  
Y SU ENTORNO 516

*Bibliografía*

NOTAS CURRICULARES DE LOS AUTORES 521



## PRÓLOGO

El libro *Comunicología posible* es el final de un ciclo que abarca casi diez años de trabajo. Todo el proceso comenzó a principios de los noventa, con la propuesta de una especialidad en comunicación, en la Universidad Veracruzana. En los siguientes años, fue cobrando fuerza la necesidad de un sustento académico superior para estudios de posgrado en el área de comunicación. Al empezar el siglo xx, el proyecto tomó forma: la comunicología era necesaria para un programa de altos estudios que incluía maestría y doctorado y el inicio de un centro de investigación, todo dentro de una facultad de comunicación. Pronto, el proyecto desbordó las competencias y posibilidades de la institución universitaria veracruzana.

La comunicología no es una propuesta consolidada ahora, como no lo era tampoco en los noventa ni a principios del siglo xxi. Tomé el nombre para una ciencia de la comunicación del trabajo conceptual de Joao Costa Pinto y Eulalio Ferrer, sobre todo, de este último. Don Eulalio intuía la necesidad de formalizar el conocimiento sobre comunicación para la acción. Puesto que su espacio de trabajo central era el de la publicidad, él suponía que su oficio pertenecía a un campo conceptual más amplio que debería darle sustento: la comunicología. En Veracruz, seguimos un camino semejante: nuestra primera inquietud fue la acción y, estando en ello, requeríamos un campo de conocimiento que nos guiara con premisas claras y sugerentes. Eso, creímos, podría ser una comunicología posible. Nos dedicamos a construirla para nuestro programa de altos estudios. Primero, con una base historiográfica y bibliográfica y, después, con una ambición constructiva teórica sintética. El proyecto resultó muy ambicioso para su pequeño grupo inicial, por lo que decidimos convocar al campo de la comunicación

nacional. La respuesta no fue la esperada, así que el trabajo de integrar un equipo de investigación se colocó en el centro de la estrategia.

La segunda etapa es la del Gucom, el grupo hacia una comunicología posible. En un principio, estuvo conformado por compañeros de las universidades Veracruzana y Autónoma de la Ciudad de México, pero tampoco fue suficiente. El proyecto suponía el manejo y sistematización de mucha información y requería de más integrantes. De este modo, el Gucom convoca a la Redecom, la red de estudios en teorías de la comunicación y comunicología. El movimiento continúa y la red ofrece el fondo de interlocutores que el programa de trabajo necesitaba para confirmarse. Así, se sucedieron los tres macro proyectos del programa hacia una comunicología posible. Primero, en bibliografía, desde una perspectiva biblioteconómica; en segundo lugar, en historia de la teoría de la comunicación, desde una perspectiva de historiografía de la ciencia; en tercer lugar, en construcción teórica, desde el trabajo epistemológico correspondiente. El presente libro es el resultado de este tercer proyecto.

A lo largo de casi diez años, el grupo y la red han producido muchos textos individuales y colectivos —estos últimos suman alrededor de quince—. De todos ellos, son tres los principales, uno por cada etapa del programa general. El de *Cien libros hacia una comunicología posible*, como resultado del proyecto de Biblioteconomía de la Ciencia de la Comunicación. El de *Comunicación, ciencia e historia*, fruto del proyecto de historiografía de la ciencia de la comunicación. Y el libro que ahora presento, *Comunicología posible*, como resultado de la última etapa de trabajo del grupo, la de construcción teórica, la epistemológica.

En este tercer libro, el grupo expone el resultado parcial de muchos años de trabajo académico. Cada uno de los nueve participantes del Gucom propone su idea personal de una ciencia de la comunicación; cada uno ha escrito lo que le ha parecido pertinente en respuesta a una convocatoria específica, la construcción teórica de la comunicación. El proceso continúa, el movimiento que inició el grupo a principios del decenio no termina en este texto; por el contrario, aquí recién principia lo importante. Después de todos estos años de trabajo colectivo, nos queda una certidumbre: la comunicología es posible. El desarrollo de cada uno de los capítulos de este texto así lo demuestra.

El libro que usted tiene en sus manos es una obra teórica. Luego de casi diez años de labor colectiva en diversas etapas, más los antecedentes en la

formación individual de cada uno de los nueve integrantes, el texto no es una síntesis general, pero sí el producto de un proceso. El Gucom trabajó a lo largo de los nueve años de su historia como una red de vínculos. En diversos momentos, hubo compromisos particulares como grupo, pero casi todo el tiempo los miembros tuvieron total libertad de seguir su propio camino. Este comentario es esencial para entender el texto en general y las propuestas particulares en específico. Si bien la obra es producto del trabajo de un grupo, su forma de entender la comunicación no es homogénea; el diálogo continuo de sus integrantes aportó un aprendizaje colectivo, no una determinación de pensamiento unificado. Los autores se tocan en algunos puntos y, en otros, se distancian, puesto que cada uno tiene su propio proceso que expresar. La intención es precisamente ésa: que se expresaran.

De todos los capítulos, el primero —el mío— es un texto doble, pues esboza el contexto que compartimos, además de una propuesta personal y original. Por una parte, muestra un esquema desarrollado por todo el grupo acerca del trabajo historiográfico y epistemológico del pensamiento científico en comunicación, con algunos antecedentes generales sobre cosmología y comunicación, a partir de los registros y estudios del propio campo de la comunicación; manifiesta una sistematización del contexto que incluye a todos los miembros del Gucom, la cual se sintetiza en la figura de lo que hemos llamado las nueve fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible. Por otra parte, en un segundo momento, describe las ideas acerca de una teoría general de la comunicación, sistémica y constructivista que personalmente he ido elaborando. En ella, aparecen dimensiones comunicológicas fundamentales, las cinco básicas y sus tres configuraciones y ejes de construcción, y las figuras conceptuales centrales del proyecto comunicológico a desarrollar, el sistema de información y el sistema de comunicación.

La característica principal del texto de Héctor Gómez es su actualización acerca de la trayectoria más conocida de su trabajo en sociología de la cultura y estudios culturales. Se trata de una enriquecida síntesis de la obra que desarrolló, de modo parcial, dentro del Gucom. Retoma parte de su producción previa y la relaciona con nuevos horizontes como la mediología, la cibercultura y las nuevas tecnologías de información y comunicación. Héctor continúa fiel a la genealogía de los estudios de cultura y comunicación, la veta más importante en nuestro contexto latinoamericano y más

allá, después de los estudios sobre medios de difusión. Él aporta su punto de vista y su sistematización acerca de esta poderosa y vigente genealogía.

El caso de Jesús Becerra es peculiar. Llegó casi al final del proceso de trabajo del Gucom; sin embargo, su aportación ha sido esencial. Dos aspectos de su participación en el grupo, presentes en su trabajo en este libro, merecen mencionarse. Por un lado, su aspiración a conseguir lo que en música se llama fusiones, una configuración muy relevante para el grupo. Él entrelaza el pensamiento semiótico con la economía política, la lingüística, en un trabajo de formalidad lógica poco común en nuestro medio. Su labor lógica permite la certidumbre de una aspiración sustentada hacia una teoría de la comunicación altamente formalizada, lo que, insisto, no es usual. Además, es consistente con una de las dos grandes vetas del trabajo sobre el pensamiento teórico en comunicación del Gucom, la semiótica como un posible eje, junto con la fenomenología, en el gradiente extenso del pensamiento histórico en comunicación.

Gabriel Vélez pertenece a la generación intermedia del Gucom. Durante varios años trabajamos juntos en la intervención constructiva en redes sociales juveniles y populares. Volvimos a encontrarnos en México durante sus estudios de posgrado; las redes continúan siendo su tema. Se acerca a la vertiente del trabajo formal lógico de la vida social y de la comunicación social, entendida como entramado de redes. En este sentido, se ubica más cerca del trabajo de Jesús Becerra y de Carlos Vidales que de otros miembros del Gucom. Su aportación al proyecto de comunicología está en su trabajo en redes. En su texto para este libro, decidió moverse entre los marcos conceptuales más generales de su camino teórico, la biología constructivista, la cibernética de segundo orden y la sociología cognitiva, lo cual resulta muy trascendente para el grupo, pues son fuentes contemporáneas del pensamiento en comunicación poco atendidas y muy sugerentes para nosotros.

Tanius Karam es el lingüista del grupo para el proyecto de comunicología, si bien no es el único, pues Roberto Aguirre y yo estamos formados en esa disciplina. Este referente común convirtió al estudio social del lenguaje en un fuerte objetivo del Gucom. Tanius asimiló parte de las conversaciones y discusiones acerca del tema para ensayar una propuesta, según su propio sentido de lo estudiado. Éste es uno de los capítulos donde la especialidad sobre las fuentes científicas históricas dentro del trabajo posee un peso importante. Se convierte en una continuación del proyecto historiográfico

anterior, lo cual concede un poder extra a la argumentación. En este punto, Tanius comparte configuración con Héctor Gómez, Marta Rizo y Carlos Vidales; otros dos miembros del Gucom, Roberto Aguirre y yo nos movimos del nicho de las fuentes históricas que nos tocó, por lo que revisar sus textos del proyecto previo fue interesante.

Marta Rizo, como decía yo en el caso de Tanius Karam, continúa con su trabajo con las fuentes de sociología fenomenológica y psicología social, lo que confiere un valor adicional a su presentación. Ella retoma el primer proyecto con el que se inscribió en el programa Gucom, la comunicación interpersonal, la microsociología, y desde ahí explora la sociología fenomenológica, la psicología social y la cibernética de lo social. El resultado es un texto abundante en referencias bibliográficas y precisiones conceptuales. Ella tiene una cualidad específica respecto del programa Gucom, pues ensaya el desarrollo del espacio conceptual de la dimensión de la interacción, que aparece en la propuesta general presentada en el capítulo uno, elaborada por mí. En ese sentido, el trabajo de Marta Rizo es muy consistente con el mío.

Carlos Vidales es quizá, junto con Héctor Gómez, el especialista más experto. Héctor, desde hace años se ocupa en su fuente histórica científica del pensamiento en comunicación, la semiótica —la sociología cultural, en el caso de Héctor Gómez—, por lo que la presentación de su texto tiene como sustento un trabajo de muchos antecedentes. Carlos sostiene que la semiótica es la auténtica fuente del pensamiento científico en comunicación, tanto en un sentido teórico como metodológico. La idea es antigua y, para muchos, está superada; de ahí que él tome la estafeta de otros dentro de su propia genealogía en el campo de estudios de la comunicación, pero ensaya un paso más. Por una parte, retoma el pensamiento de uno de nuestros teóricos y epistemólogos mayores en comunicación, Manuel Martín Serrano, mientras que, por otra, se sumerge en las genealogías propiamente semióticas para indagar la presencia de la comunicación. El resultado es muy alentador.

Roberto Aguirre forma parte de la generación intermedia del Gucom, aunque se ausentó cuando viajó a Barcelona a estudiar el doctorado en Psicología de la Percepción del Tiempo. Su trabajo en comunicación obligó a un ajuste que no ha sido fácil resolver. Su apuesta desde el nuevo campo de su formación aún está por llegar, pues él proviene, como mencionamos, del campo de la lingüística. Decidió participar retomando uno de los puntos

de la agenda del programa Gucom —el concepto mismo de comunicación y el de la comunicología posible—, desde una perspectiva más filosófica, en el triángulo de la epistemología, la ontología y la cosmología. Tal punto está presente también en el capítulo uno, como parte de la agenda general Gucom, y en parte del de Leonarda García. Roberto estructura, así, su ensayo sobre este espacio conceptual de la agenda y propone algunos elementos para su exploración.

Leonarda García es miembro de la última generación del Gucom, como Gabriel Vélez y Jesús Becerra, por lo que comparte con ellos una desafiliación de la especialidad adquirida por los miembros de la segunda generación en el proyecto de la historiografía de la ciencia de la comunicación. Su propia trayectoria es, en principio, epistemológica. Cuando se encuentra con el grupo, apuesta por que se continúe con esa vertiente, aunque con matices. El proyecto que desarrolla en el Gucom es acerca de la ontología de la comunicación, con un marcado pensamiento fenomenológico, lo que la acerca al trabajo de Marta Rizo. Su texto se ubica en una perspectiva filosófica; ello lo relaciona con el de Roberto Aguirre, en cierto sentido, y lo aleja de todos los demás, con excepción del primero y del de Marta Rizo.

Hay que señalar que los capítulos que integran este libro no presentan contextos compartidos y que sólo seleccionan lo pertinente para la lógica de sus argumentos; en este sentido, el trabajo no puede considerarse como un manual o una síntesis de teorías de la comunicación de otros manuales. Se trata, más bien, de un ensayo original, donde cada autor expresa su idea de la comunicación desde sus propios parámetros. Para consultar una historia o bibliografía del pensamiento en comunicación, puede recurrirse a, por lo menos, dos libros previos a éste, también desarrollados por el grupo.

Deseamos agregar un último comentario más en cuanto a los miembros del Gucom, autores participantes en el libro *Comunicología posible*, a quien presento en el orden de integración al grupo:

Tanius Karam, quien se ocupa de asuntos de lingüística y comunicación, y ha llevado su interés hasta los ámbitos de la literatura y el ensayo literario, es también poeta.

Marta Rizo, desde un principio interesada en la comunicación interpersonal, continúa en ese proyecto, sobre todo en el marco de la sociología fenomenológica y la psicología social, además de otros temas diversos del proyecto comunicológico.

Héctor Gómez, viejo compañero de ruta en los caminos de la comunicación y los estudios culturales, sigue esa perspectiva ahora enriquecida por el contexto de las nuevas tecnologías de información y comunicación y la cibercultura.

Carlos Vidales, el más joven del grupo, es autor de un ambicioso proyecto sobre semiótica de la comunicación, al que ha dedicado diez años de trabajo y nos expresa sus primeros argumentos sintéticos en su tesis de doctorado.

Roberto Aguirre, con una trayectoria que viene de la comunicación y las ciencias del lenguaje, incursiona ahora en la psicología de la percepción y se dirige hacia una síntesis entre la psicología experimental, la lingüística formal y las ciencias cognitivas.

Leonarda García, cuyos intereses en la comunicación comenzaron y permanecen en la epistemología, ha continuado profundizando en la filosofía, en la ontología y la sociología del conocimiento.

Gabriel Vélez, con una sólida formación en sociología de las redes sociales y en formalización lógica y matemática del mundo social, ha llegado a un concepto de comunicación que dialoga con las ciencias básicas, de donde, en forma drástica, se separa del campo académico de la comunicación.

Jesús Becerra, dedicado a la lingüística, ha seguido el camino hacia la economía política y la semiótica, y ensaya una síntesis de estos temas apuntando hacia la política, tema en el que coordina un doctorado.

Por último, Jesús Galindo trabaja en una nueva posibilidad: la de una ingeniería comunicológica, una ingeniería social de la comunicación, una ingeniería de la comunicación social y una comunicometodología. Por medio de ello, intenta continuar el proyecto de la comunicología posible —ahora en una prospectiva práctica—, sin dejar los principios sistémicos y constructivistas que constituyen la base del entendimiento de la comunicación social.

Hoy día, todos estos miembros del Gucom continúan su camino, ya sea en parejas o tríos, ya sea en solitario o con nuevos compañeros de ruta. Y así, la vida sigue...

*Luis Jesús Galindo Cáceres*



**PRIMERA PARTE**

**COMUNICOLOGÍA Y SU ESPACIO  
DE POSIBILIDAD  
Hacia una propuesta general**

*Luis Jesús Galindo Cáceres*



La historia del proceso aquí relatado comienza como otras más del campo académico de la comunicación. En el principio, surge el interés sobre un asunto particular, heredado, por convención, de nuestros profesores universitarios, de genealogías no evidentes que toman cuerpo en lecturas, referencias bibliográficas e imágenes de intelectuales que han pensado la comunicación en países extraños y lejanos. Ese primer momento de interés sobre la comunicación, más allá de notas escolares y tareas de programas académicos muy administrativos, se ubica en preguntas y problemas que otros han prescrito como básicos y necesarios. También, aparecen ciertos apuntes calificados de teóricos y ciertas operaciones presentadas como técnico-metodológicas. De este modo, parecería que no hay motivo para dudar, que la agenda del campo es la de los maestros, la del *status quo* académico.

Así, sigue esta historia común del llamado ámbito de la investigación de la comunicación y puede continuar hasta que la jubilación o algún otro tipo de agotamiento aparezcan. El campo vive en este contexto, algunos momentos de conmoción, de entusiasmo, de intención apasionada; sin embargo, el cambio es casi imperceptible todo el tiempo en todo lugar. Lo inmóvil sólo parece moverse ante la presencia ocasional, novedosa, de alguna bandera, una moda emergente llegada del extranjero, suscitada por algún viajero o lector curioso, quien, además, necesita la legitimidad de la autoridad, la sanción del poderoso, la simpatía del ignorante. Éste es el escenario general. Pero, de pronto, algo distinto ocurre.

La comunicación es cosa y concepto. La ambigüedad de la noción desaparece ante la contundencia del objeto, los medios, la política, la cultura, las nuevas tecnologías de información. El asunto es sencillo: la comunicación

es lo que se nombra como el espacio donde aparece el mundo asociado a los medios o las nuevas tecnologías, en un sentido de urgencia por hacer algo con ellos, para dominar, para emancipar. Se trata de dos caras de una misma moneda que casi siempre son percibidas como agua y aceite. Como es de suponerse, esta visión viene de antaño, es, de nuevo, una herencia del momento en que apareció el interés por lo que la televisión o la internet pueden hacer o pueden promover. El punto está en que toda la agenda oficial de la comunicación académica se ordena alrededor de lo que sintéticamente puede nombrarse como el efecto. Aquí, aparecen tres situaciones que, como punto de partida, es interesante señalar.

La primera es la inercia y la costumbre. Las agendas convencionales, venidas del exterior del campo académico de la comunicación, y más específicamente del exterior del país, promueven desde hace tres decenios aquella potente figura del efecto. La primera situación es seguir estas agendas y reproducirlas acá, lo cual es una historia que requeriría un comentario mayor que éste, pues es la mayor parte de la historia del pensar la comunicación en México y América Latina.

La segunda situación es de más interés. El intelectual en formación, con la agenda anterior en las manos, busca información complementaria. Se dedica a estudiar y a dialogar con otros, cercanos, lejanos, distintos, distantes. Surge, entonces, un fenómeno raro y fascinante. Cuanto más conoce de lo que sucede más allá de la agenda oficial, el investigador se da cuenta de las nuevas posibilidades para mirar los objetos establecidos. En principio, lo anterior parece un acto de subversión, aun cuando no exista tal intención; sin embargo, así es visto y sólo hay tranquilidad cuando el investigador concluye que lo otro confirma lo que aquí sabemos. Entonces, no puede haber problema; en cambio, si no aparece tal posibilidad de comprobación, la expresión del intelectual mueve a sospecha, incomodidad, perturbación. De tal escenario surgen otros, también muy sugerentes, pero que merecerían un comentario mayor que el que aquí se hace.

La tercera situación es la más interesante para este trabajo. El investigador pasa por la situación anterior, de una u otra manera, y cae en la cuenta de que la comunicación es más que una cosa y un concepto indefinido o simple. Descubre que, por el contrario, es compleja, algo que puede redefinir la percepción no sólo de la televisión e internet, la política y los medios, la cultura y lo popular, sino de todo. La comunicación deja de ser un asunto

de agenda oficial y se convierte en una ambición de mejor conocer, de mejor entender, de mejor ordenar y organizar, que toca por igual lo físico, lo biológico, lo social y, por tanto, reconfigura la perspectiva de lo administrativo, de la ingeniería, de la estética. De esta tercera situación, emerge la postura de la comunicología posible, no excluyente de las otras dos, sino, más bien, las incluye y complejiza. En esto no estarían de acuerdo las posiciones ortodoxas, pero ésa es otra historia.

## HACIA UNA BÚSQUEDA DEL ESPACIO CONCEPTUAL DE UNA COMUNICOLOGÍA POSIBLE

### Cosmología en la historia del programa Gucom

El programa “Hacia una comunicología posible” del Gucom (Grupo Hacia una Comunicología Posible)<sup>1</sup> tiene una historia que es, en parte, propiamente programática y, en parte, producto del mismo proceso de trabajo; es decir, desde el inicio hubo planteamientos programáticos, metas, visiones estratégicas, planes de trabajo específicos, proyectos parciales, todo lo necesario para avanzar desde unas cuantas preguntas iniciales hasta esquemas de información organizada que permitan formular nuevas preguntas y esquemas. En ese sentido, hay una prospectiva general del proyecto global y proyectos parciales que van avanzando dentro del plan general de trabajo. La segunda parte es tan importante como la primera, pues en ella se aprende de lo trabajado y se corrige, se ajusta, se reconfigura tanto lo particular como lo general del proyecto global. Esta dialéctica ha sido clave en el desarrollo de toda la experiencia. Por un lado, arriesgar una propuesta hacia el futuro, realizarla y, después, hacer ajustes para modificar lo que sea necesario. Existen, en esta perspectiva, cua-

---

<sup>1</sup> La historia del Gucom puede encontrarse en varios textos y, en general, en su portal <<http://comunicologia-possible.iespana.es>>; Luis Jesús Galindo Cáceres, *Introducción a la comunicología. Un esquema del programa de trabajo en su primera fase* [portal del Incom de la Universidad Autónoma de Barcelona], mayo de 2006, <[http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest\\_comunicologia.html](http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html)>; L. J. Galindo Cáceres, “Apuntes de historia del proyecto Hacia una Comunicología Posible. Presentación sintética del programa de trabajo en sus primeras fases”, *Razón y Palabra*, ITESM-Estado de México, núm. 57, junio-julio de 2007, <<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/jgalindo.html>>; L. J. Galindo Cáceres, “El programa de la comunicología posible y el Gucom (Grupo Hacia una Comunicología Posible)”, *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas*, Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, Segunda Época, núm. 10, otoño 2008, <[http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=246&Itemid=89](http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=246&Itemid=89)>.

tro configuraciones: la primaria general prospectiva; la del proyecto concreto en operación, según esa configuración general; la del ajuste a lo particular, a partir de la experiencia de trabajo; y la de ajuste a lo general, según el proyecto va avanzando y aprendiendo de su propio proceso.

Una experiencia general de casi nueve años, donde el proceso comienza con un actor, Jesús Galindo,<sup>2</sup> se enriquece de nuevo con otros dos, Marta Rizo y Tanius Karam.<sup>3</sup> Se engrandece después con otros tres, Carlos Vidales, Roberto Aguirre y Héctor Gómez<sup>4</sup> y, en la cuarta etapa, se acrecienta de nuevo con tres actores más, Leonarda García, Gabriel Vélez y Jesús Becerra.<sup>5</sup> Estas cuatro etapas son clave para identificar lo que sucedió con la evolución del trabajo. El primer planteamiento general es de Galindo, pero la incorporación de las tres siguientes generaciones causa un efecto directo en su proceso.

En un primer momento, el proyecto pretendía una organización teórica general del pensamiento en comunicación. Eso suponía una revisión bibliográfica y un estudio historiográfico de la ciencia posible de la comunicación; es decir, la propuesta inicial fue una búsqueda de la claridad sobre lo que existe hoy en día del pensar la comunicación. Construido en principio para el sustento de un programa académico de doctorado, el proyecto se movió hacia lo que era necesario para cumplir esa ambición, la bibliografía y la historiografía. En este proceso, se implican las tres primeras etapas de las cuatro mencionadas. Lo que ocurre a lo largo de ese tiempo —siete de los nueve años del proceso hasta hoy— llevó al proyecto hacia otros campos no del todo identificados en un principio. Así, aparece la necesidad de un trabajo mayor que el planeado inicialmente en el campo de la epistemología de la ciencia en general, de las ciencias sociales y de las llamadas ciencias de la comunicación. Eso compromete, en buena parte, el trabajo de la tercera etapa y es clave para las tareas de la cuarta y última del ciclo aquí presentado. Pero hay más.

Al inicio de la cuarta etapa, en 2007, todo parecía moverse en un sentido de crecimiento epistemológico del proceso. Existían necesidades concretas

---

<sup>2</sup> De ese primer momento, existe un libro a manera de primeros apuntes. L. J. Galindo Cáceres, *Hacia una comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.

<sup>3</sup> Del proyecto bibliográfico-biblioteconómico, también hay un libro como resultado. L. J. Galindo Cáceres, Tanius Karam Cárdenas y Marta Rizo García, *Cien libros hacia una comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.

<sup>4</sup> En cuanto a la tercera etapa, del proyecto de historiografía de la ciencia de la comunicación, también emanó un texto. L. J. Galindo Cáceres [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas hacia una comunicología posible*, Madrid, McGraw Hill, 2008.

<sup>5</sup> De la cuarta etapa es producto el presente texto.

nacidas de los problemas que se habían presentado en los trabajos de historiografía de la ciencia posible de la comunicación. La revisión técnica del material investigado suponía una postura lógica y epistemológica ante la información, las supuestas teorías o fuentes teóricas del pensamiento científico en comunicación. El grupo se hallaba en tal situación, cuando aparecen la ontología, la cosmología, la metafísica.<sup>6</sup> La comunicación no es sólo un asunto obvio, un objeto evidente; es un supuesto, una toma de posición, un acto de fe, un implícito. Imposible avanzar hacia una propuesta de comunicología posible por parte del grupo, luego del trabajo bibliográfico, historiográfico y epistemológico realizado, sin hacer frente a nuestros propios fantasmas y posturas implícitas y a los de los demás. Esto es aún un espacio por desarrollar y aparece como una necesidad para completar y sustentar el trabajo constructivo teórico de lo general y lo particular sobre la comunicación.

### Cosmología, epistemología y ontología

A partir de la propuesta general de la comunicología posible, el programa Gucom considera básica la configuración cosmológica, epistemológica y propiamente teórica de lo particular y lo general. Desde la perspectiva cosmológica, la comunicación puede ser un punto de vista para percibir cualquier cosa, cualquier configuración concreta. En este punto, se asemeja a las religiones, a las ideologías y a las grandes y no tan grandes visiones del mundo. Para explicitar y operar mejor tal cosmología, se requiere una visión técnica, una perspectiva epistemológica constructiva de conocimiento. Aquí, se abren dos vetas. Una, estrictamente lógica, de cómo desde un ego observador la comunicación se presenta y se construye, la figura de la representación, del conocimiento como un texto. La otra, dialógica, donde la construcción de la comunicación se verifica desde la situación misma, con lo que, entonces, se entra a un plano estricto de la acción y lo posible, donde el conocimiento está ligado a la figura de la praxis. Y, por último, está la configuración teórica de lo particular; en ella, el observador tiene un objeto

---

<sup>6</sup> El Gucom tiene un seminario mensual desde 2005. Éste es el espacio central del intercambio de información y de puntos de vista. El seminario se ha realizado en la sede del centro histórico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Se completa con el intercambio que el grupo efectúa en el ciberespacio en forma constante. La agenda de trabajo del seminario puede consultarse en internet, en las páginas del Gucom y en la de la UACM <<http://comunicologia-posible.iespana.es/> y <http://www.uacm.edu.mx/comunicologia/>>.

específico de observación y de construcción de su representación discursiva y lógica, la comunicación en la familia, la comunicación en la vida pública, la comunicación y los medios de difusión. En este punto, se hace necesario un mapa de objetos, organizado desde algún criterio y construido desde algún marco de exploración y descripción de la experiencia en el mundo.

El primer gran tema de este punto es la relación entre el espacio conceptual de la comunicación y la visión de la cosmología, la metafísica y la ontología.<sup>7</sup> El programa iniciado por el Gucom atendía una genealogía de la construcción de conocimiento que apuntaba hacia la ciencia en general como contexto —la ciencia de la ciencia— y la ciencia de la comunicación en particular —la comunicología posible—, pero el asunto adquirió otros matices en tanto aparece la figura de la cosmología. ¿Es posible mirar todo a través de la forma de la comunicación?, ¿es mejor esa mirada que otras?, ¿cómo se configura ese modo pertinente de *mirar a* por la perspectiva de algo que se entiende como comunicación? El curso de la indagación epistemológica de la historia del pensamiento en comunicación se modifica ante estas preguntas y, entonces, la ontología aparece con toda formalidad. Según lo que entendamos por comunicación más allá de la primera percepción reflexiva, será lo que miremos y experimentemos; si esa comunicación es una forma general de estar en el mundo, de ser en el mundo, entonces no sólo es un asunto de epistemología, de cómo la conocemos, sino de ontología, de cómo la vivimos, somos en ella y a través de ella. Ahí es donde surge el espacio de la metafísica, algo parecido a un acto de fe, que supone el cosmos ordenado y organizado, moviéndose por procesos que pueden calificarse de comunicación, en su complejidad, en su manera de conectar todo, de unir, de relacionar. Una visión extrema de la comunicación, y quizá primigenia, la ubicaría como una forma de ser y estar en el mundo, de existir. Desde tal perspectiva, podríamos hacer el juicio de que esa forma es superior a otras y de que la exploración epistemológica es la explicitación de algo que ya estaba ahí, pero que antes no podíamos percibir, y que ahora, al percibirla, esa nueva condición nos permitirá ordenar formas superiores de ser y estar conscientes y en relación. O que es algo que no existía y, a partir

---

<sup>7</sup> Los primeros comentarios sobre la importancia de estos elementos aparecieron en el seminario Gucom-UACM en forma muy temprana. Los impulsores de este punto de la agenda fueron Roberto Aguirre y Jesús Galindo. Con la llegada de Leonarda García al grupo, en el año 2007, este aspecto recibió nueva energía.

de imaginarla, de desealarla, de buscar comprenderla, el mundo cambia y ese cambio tiene todavía mucho por desarrollar.

Algunas preguntas que podrían ayudar a guiar la reflexión sobre estos temas generales en el camino hacia una comunicología posible podrían ser, entre otras, las siguientes: ¿comunicación en qué sentido? ¿Para qué pensar en ella? ¿Qué puede construirse con ella? ¿En qué marco de percepción y organización de la acción tiene sentido? ¿Es la comunicación una cosmovisión? ¿En qué es distinta o semejante a otras cosmovisiones? ¿Es sólo un concepto, una noción o puede ser una marca cosmológica? Necesitamos estas preguntas generales y otras semejantes. Necesitamos tenerlas siempre ahí, a un lado, como testigos que observan los procesos parciales de trabajo en el desarrollo del proyecto “Hacia una comunicología posible”; sin ellas, el proyecto se iría vaciando de sentido, iría perdiendo el poder que da la guía de las preguntas generadoras, las que motivan en lo general, las que no pueden ser resueltas nunca en forma definitiva.

Estas tareas se resolverán en parte mediante la confección de mapas mentales históricos-sociales y mapas de cosmovisiones con los que las visiones de la comunicación conviven, compiten, colaboran, de los cuales son herederas, a los que afectan y de los cuales son afectadas. Es la búsqueda de la presencia de la comunicación en nuestros mapas mentales y nuestras cosmovisiones a través de la historia y en el mundo contemporáneo. Es la indagación de cómo se presenta esta configuración antes del siglo XIX, durante el siglo XIX y el siglo XX, y a principios del siglo XXI. Y algo muy importante, descubrir cuándo empieza a ser central la palabra y el sentido de la palabra comunicación y por qué.

“Cosmovisión y cosmológica en el sentido común y en la reflexión de los altos estudios” es el título de un proyecto necesario, un proyecto de los altos estudios, al mismo tiempo que de exploración de la vida social en su espesor de mentalidades. Todo asociado a la comunicación en su necesidad y su posibilidad. Todo implicando asuntos que afectan a nuestros conceptos de desarrollo, de progreso, de sustentabilidad. El horizonte que está en juego es enorme, el espacio social del conocimiento, la acción práctica y el tiempo espacio de la vida planetaria.

La cosmovisión permite, y a veces se sustenta en, una cosmológica. El proyecto “Hacia una comunicología posible” supone que la visión de la comunicación que proponga deberá ser cosmológica, deberá suponer una

cosmovisión sustentada y este asunto implica casi todo. Es una creencia que tiene vocación constructiva, que se mueve desde la creencia en su estado más simple hasta las figuras de la ciencia, la ingeniería, la estética. Desde este punto de vista, hoy la comunicación puede dar cuenta de las relaciones entre la materia y la energía, la información y la organización, el movimiento y la estabilidad, el cambio y la rigidez, la reproducción y la creación; por tanto, necesita todo el conocimiento humano conocido, considerar a toda actividad humana conocida para ordenar mejor todo contenido y perspectiva. Asimismo, la comunicación puede ser una visión del mundo y, por tanto, la dimensión científica sólo es una parte de algo mayor y poderoso. Aunque puede trabajarse sólo científicamente sobre lo que permite esta visión, su vitalidad va mucho más allá y estas diversas dimensiones se retroalimentan en un horizonte donde la organización y la complejidad son sólo algunos de los parámetros para su configuración.

Quizá la interacción sea un posible centro del campo semántico del concepto comunicación, un primer elemento de su composición teórica pero hay mucho más: la intersubjetividad de la psicología social y de la sociología fenomenológica, la simbiosis de los biólogos, el intercambio de los antropólogos y de los economistas, el metabolismo de las relaciones sistémicas de la cibernética de segundo orden, la reducción de gradiente termodinámica, la semiosis de la semiótica, la resonancia mórfica de los nuevos biólogos, el inconsciente colectivo de los psicoanalistas. Éstas y muchas otras perspectivas son las que un proyecto de comunicología posible puede articular en una visión general, gracias a su trabajo cosmológico y científico.

Así, por ejemplo, la exploración de la interacción en nuestro mundo contemporáneo por medio de los altos estudios puede ser un componente programático teórico —igual que los otros mencionados—, fortalecido por un espesor cosmológico, en un contexto ontológico y metafísico claro, además de científico y racional. El lenguaje y la intersubjetividad, el individuo y la colectividad, el yo y el otro, la alteridad y la identidad, la cognición y el cuerpo, la percepción y lo inconsciente, la mente y la materia, los campos y los sistemas, el todo y la parte. Todos son componentes de un programa posible, tocados por diversas formas teóricas de percibir y organizar al mundo, todos ellos están en posibilidad de integrar una teoría general de la comunicación a partir de un espacio conceptual amplio y rico que incluya todo lo hasta hoy percibido desde su perspectiva. La comunicación es más

que un mundo mental, evidente, y puede ser, sobre todo, una configuración teórica y práctica de construcción de lo presente y lo posible, de reconocimiento de lo pasado y de prospectiva del futuro.

### Cosmología y primer ensayo de definición de la palabra comunicación

Toda la especulación, discusión, certidumbre sobre el espacio conceptual de la comunicación implica una noción general de ella. Esa noción se mueve en este momento entre sólo algunos temas básicos derivados, en principio, del movimiento histórico del pensamiento en comunicación del siglo xx, la teoría matemática de la información, la retórica y las nociones posibles derivadas de la cibernética, la semiótica y la biología, como configuraciones centrales. Con una fuerte impronta lingüística discursiva, cognoscitiva, en la base de nuestro sentido común comunicológico —aquello de “hablando se entiende la gente”—, también solemos ubicarla entre algo mental y algo lingüístico. Todo ello con un trasfondo genético de antropocentrismo humanístico e incluso de humanismo religioso cristiano; la comunicación se supone asociada a un origen divino o como algo esencial de lo humano que lo separa de todo lo no humano e inferior. La nueva perspectiva cosmológica que se pretende en el proyecto “Hacia una comunicología posible” saca a la comunicación de lo sólo humano y social hacia otras dimensiones de la vida y del cosmos. Ésta es una ruptura dentro del discurso hegemónico sobre el tema y es ahí donde se torna más compleja la prospectiva del proyecto Gucom.

En todo este movimiento, es importante mirar sobre el hombro a la filosofía, a la sociología, a la psicología, a las configuraciones de saberes del siglo xix y el siglo xx, y también a la religión, como configuraciones del sentido anterior, y a las formas emergentes de conocimiento paralelas a la propuesta comunicológica emergente, las ciencias cognitivas, las ciencias de la información, a la memética, la teoría de redes, a la cibersemiótica y a otras más. Y, por supuesto, a las llamadas ciencias básicas, la física, la química, y la biología. Tal configuración del gradiente entre lo material energético elemental y lo orgánico es básica para una comunicología no antropocéntrica, una perspectiva de la comunicación más allá de lo lingüístico y lo retórico.

La exploración de la etimología de la palabra “comunicación” es un primer referente necesario para la construcción de los mapas de mentali-

dades y cosmovisiones asociados con la palabra. De este punto de partida, se configura el referente general que pondrá en contacto a todas las nociones, todos los conceptos, todas las propuestas, desde el sentido común hasta la ciencia más sofisticada. La palabra comunicación viene del latín *communicare*, “intercambiar, compartir, poner en común”. De *communis*, “común, público”. Del latín antiguo *comoinis*, del indoeuropeo *ko-moin-i*, “común, público, intercambiado juntamente, poseído en común”. De *ko-*, “juntamente”. De *kom*, “juntamente” y *moi-n*, “intercambio de servicios”, de *moi-*, de *mei-*, “cambiar, intercambiar”, y *-cion*, “acción de, proceso, estado, resultado, efecto”. Del latín *-tionem*, acusativo de *-tio*, de *-tion*, “acción, proceso, estado, resultado”. Sufijo nominal de *-atus*, que recibe una acción, que posee, *-io*, “acción, proceso, estado”. Por tanto, el concepto original de la palabra comunicación es “acción, proceso, estado, resultado, de poner en común, de intercambiar, de compartir, de cambiar”.

A partir de esta definición etimológica, el Gucom propone un análisis de la definición de la palabra, con categorías que describen un primer mapa de su contenido para, con ello, rastrear y contrastar el contenido con usos discursivos de ese espacio semántico en los diversos mapas de mentalidades y cosmologías reconstruibles. El análisis se completa en las cuatro primeras dimensiones *a priori* del proyecto “Hacia una la comunicología posible”: la interacción, la difusión, la expresión y la estructuración.<sup>8</sup> En el espacio conceptual de la palabra en los diccionarios del español, las cuatro figuras básicas de la palabra comunicación son ordenadas por las cuatro primeras dimensiones *a priori* del proyecto “Hacia una la comunicología posible”. Así, quedan cuatro grandes componentes del espacio conceptual de la palabra en diccionarios, a partir de la definición general etimológica. Transmitir, mover información de una percepción a otra (dimensión difusión). Conectar, unir lo separado (dimensión estructuración). Intercambiar, modificación mutua por efecto mutuo de acción e información (dimensión interacción). Efecto de comunión, acción a partir de lo común, de lo compartido (dimensión expresión).

Se trataría de que, con estos dos elementos —el análisis de la definición etimológica y el análisis de la definición general del diccionario—, se concluya

---

<sup>8</sup> Estas dimensiones comunicológicas serán presentadas más adelante. Su origen se remonta al principio del proyecto en la Universidad Veracruzana en el año 2001-2002.

en un primer esquema el contenido conceptual de la palabra y, a partir de ahí, se exploren los espacios cosmológicos y de mentalidades que operen con los componentes ahí descritos. Configurado de esta manera, el proyecto daría una primera referencia general del lugar de la comunicación en la vida social en general y en las formas particulares de esa vida social, desde los usos de la palabra. De aquí, partiría la propuesta cosmológica emergente, la que incluye otros componentes y visiones provenientes de otros lugares semánticos para ir enriqueciendo el espacio conceptual hasta donde pueda extenderse. El ejercicio se completa en dos sentidos; por una parte, se desarrolla la labor descrita en los dos análisis primarios de la palabra, en una perspectiva genética y genealógica<sup>9</sup> y, por otra, van agregándose otras perspectivas de la comunicación desde diferentes ámbitos. En el movimiento de estas dos acciones, se construye un espacio conceptual más rico para la palabra, que es lo que se pretende. Vendrían otras operaciones complementarias para continuar el desarrollo del ejercicio de este proyecto posible, todas ellas con el afán de configurar algo parecido a un centro y el espacio periférico del sentido de la palabra “comunicación” para el proyecto de “Hacia una comunicología posible”.

El trabajo con la palabra tiene un ejercicio complementario, la perspectiva que está encargada de ese trabajo. Todo ello configura un esbozo de trabajo básico sobre el asunto y la perspectiva del asunto sobre la comunicación y la comunicología posible. Entonces, para este primer punto, sólo quedaría un apunte sobre lo que se entendería por ciencia de la comunicación —comunicología— en todo este ejercicio, tema que complementa toda la incertidumbre que causa la reflexión cosmológica, el techo del espacio conceptual de este primer mapa de trabajo, y que se configura en el espacio conceptual más programático del proyecto, el que bosqueja la parte de búsqueda sistemática de la construcción del sentido de la comunicación. Para empezar, necesitamos un punto de partida en lo concreto. Ese territorio cierto lo permite: una primera propuesta de lo que se trata y, de acuerdo con este principio, el ensayo de una primera definición general de la comunicología. Definiciones que están sujetas a cambios, a ajustes, a modificaciones. Para ello dos referencias: la primera es la definición de “comunicología” de la Real Academia de la Lengua Española, propuesta por el escritor, publicista y académico de

---

<sup>9</sup> Siguiendo la guía del trabajo historiográfico del segundo proyecto del programa “Hacia una comunicología posible”, las genealogías y la guía del trabajo epistemológico del tercer proyecto, la perspectiva genética de la comunicogénesis.

la lengua, don Eulalio Ferrer.<sup>10</sup> La segunda es la definición que en principio propuso el proyecto “Hacia una la comunicología posible”, cuando inició el programa en la Universidad Veracruzana, por parte de Jesús Galindo.<sup>11</sup> Éstas son las siguientes:

- Definición de “comunicología”, según la Real Academia de la Lengua Española, a partir de la gestión de don Eulalio Ferrer: “Ciencia interdisciplinaria que estudia la comunicación en sus diferentes medios, técnicas y sistemas” (1992). “Ciencia de carácter interdisciplinario que estudia los sistemas de comunicación humana y sus medios” (2004).
- Definición de comunicología general del Gucom: “Ensayo de definición desde una perspectiva sistémica” (febrero de 2003, Jesús Galindo). Estudio de la organización y composición de la complejidad social, en particular, y la complejidad cosmológica, en general, desde la perspectiva constructivo-analítica de los sistemas de información y comunicación que las configuran.

Con esto, se cierra un primer parámetro del proyecto “Hacia una comunicología posible”: la pregunta por el sentido de la palabra comunicación y su ubicación en un mapa general de referencia, donde, por una parte, se identifican las primeras incógnitas que posibilitan la emergencia de un estudio sistemático sobre la comunicación y sus contextos de sentido, en el espacio de la cosmología y la ontología y, por otra, se identifican los elementos iniciales de su presencia, en el mundo léxico de los usos lingüísticos en su etimología como palabra y sus primeros recortes de sentido en los diccionarios de la lengua española, y en el primer apunte de lo que puede ser una ciencia posible de la comunicación, para el diccionario de la Real Academia de la Lengua y el proyecto del Gucom.

---

<sup>10</sup> *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* [en línea], <<http://buscon.rae.es/drae>>.

<sup>11</sup> La primera versión de esta definición aparece en uno de los primeros textos sobre comunicología posible. L. J. Galindo Cáceres, “Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica”, *Hipertextos*, revista electrónica del ITESM de Monterrey, núm. 7, agosto-diciembre de 2003 [en línea], <[http://hiper-textos.mty.itesm.mx/articulo1\\_num7.htm](http://hiper-textos.mty.itesm.mx/articulo1_num7.htm)>.

## COMUNICOLOGÍA POSIBLE HISTÓRICA

### Las nueve fuentes científicas históricas

#### *Visión general*

En su segundo gran proyecto, el programa de trabajo Gucom se dedica a labores de historiografía de la ciencia de la comunicación. Este proyecto llega a titularse “Comunicología histórica”,<sup>12</sup> en el sentido de que se incluye lo que el propio campo académico de la comunicación señala como su contenido conceptual teórico, según algún criterio de ciencia a través de cierto tiempo.<sup>13</sup> El proyecto trató de reconstruir la historia del pensamiento teórico en comunicación que el propio campo relata a lo largo de sus textos generales básicos sobre teoría de la comunicación o de historia general de las teorías de la comunicación. Con ello, quedan fuera las fuentes no históricas oficiales, en el sentido mencionado y, por otra parte, se incluyen las más consensuadas, las más convencionales, las más apuntadas. Se trata de saber lo que el campo académico de la comunicación entiende por comunicación, ubicando la genealogía en la cual esa forma de pensar se ha desarrollado, para con ello completar un mapa que permita, por una parte, tener un esquema general del pensamiento científico-histórico en comunicación y, por otra, tener los elementos para configurar una posible síntesis bajo la figura de una comunicología general posible.

La primera propuesta sobre las fuentes científicas históricas del pensamiento en comunicación —comunicología *a posteriori*, de 2002-2004— se transformó en la segunda propuesta —comunicología histórica, de 2005-2007—. Cuando el proyecto “Hacia una comunicología posible” pasa del grupo de estudio en el doctorado de la Universidad Veracruzana al Gucom, Grupo Hacia una Comunicología Posible, la primera propuesta es puesta a revisión, aquella que proponía siete fuentes científicas históricas (la sociología

---

<sup>12</sup> Este segundo gran proyecto tiene dos textos grupales que lo objetivan: L. J. Galindo Cáceres [coord.], *Comunicación, ciencia e historia...*; L. J. Galindo Cáceres y Marta Rizo [coords.], *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*, León, Universidad Iberoamericana León y Universidad Iberoamericana Puebla, 2008.

<sup>13</sup> El proyecto comienza en la Universidad Veracruzana en el año 2001-2002; principia con una selección de quince textos sobre historia y teoría de la comunicación. El corpus de textos ha superado hace tiempo los cien. Existe un artículo que muestra en parte el proceso seguido: Marta Rizo, *Manuales de teorías de la comunicación: análisis desde la comunicología* [en línea], Portal del INCOM, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004, <[http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest\\_comunicologia.html](http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html)>.

funcionalista, la sociología crítica-cultural, la sociología fenomenológica, la psicología social, la economía política, la semiológica-lingüística y la cibernética), sobre todo, cuando se configura el segundo grupo Gucom con seis participantes, Marta Rizo, Tanius Karam, Héctor Gómez, Roberto Aguirre, Carlos Vidales y Jesús Galindo. En ese momento, se ejecutan dos operaciones: por una parte, se pone en juicio a las dos fuentes dobles, la sociología crítica-cultural y la semiología-lingüística, pues hay elementos para considerarlas como cuatro fuentes independientes. Por otra, se revisan otras propuestas de algo parecido a fuentes del pensamiento científico en comunicación en otras perspectivas no históricas oficiales, como la mediología o la memética. El resultado en la parte oficial es la propuesta de las nueve fuentes y el trabajo sobre las genealogías dentro de cada fuente, considerando que no sólo una genealogía por fuente configura el proceso que lleva a un espacio conceptual mayor que puede ser llamado comunicología histórica bajo crítica. El Gucom dedica su esfuerzo a eso durante varios años.<sup>14</sup>

La revisión de otras propuestas similares resulta interesante. El programa de trabajo se decide por cuatro: la del grupo de Manuel Martín Serrano, la de R. T. Craig, la de Bryant y Miron, y la de Alfred Smith. La primera podría considerarse la más cercana por el idioma, pero no por la divulgación. Representa a la Escuela de Madrid, que ha sido consistente en el tiempo y que desde 1970 promueve un programa de epistemología y teoría de la comunicación como en ningún otro lugar en el mundo. La segunda y la tercera son importantes, porque representan la publicación más relevante en el mundo de la comunicación académica en inglés, el *Journal of Communication*, revista oficial de la International Communication Association (ICA), la más antigua agrupación gremial internacional de investigadores de la comunicación en el mundo. Por último, está la propuesta de Alfred Smith, organizadora de una de las antologías más relevantes en la historia de la vida editorial de la comunicación, heredera de la *Enciclopedia unificada de la ciencia*, el proyecto más ambicioso de organización del conocimiento en el siglo xx, que aún impacta en la actualidad, con aquella propuesta resultado

---

<sup>14</sup> L. J. Galindo Cáceres, "La hipótesis de las nueve fuentes científicas de la comunicología histórica. Propuesta del Gucom y del proyecto Hacia una Comunicología Posible", conferencia magistral, Memorias en disco compacto, 10º Congreso Redcom, "Conectados, hipersegmentados y desinformados en la era de la globalización", 4, 5 y 6 de septiembre 2008, Salta, Argentina, Departamento de Comunicaciones Sociales, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad Católica de Salta.

del diálogo entre Carnap y Morris, la triple organización del conocimiento en sintaxis, semántica y pragmática.<sup>15</sup>

<i>Escuela de Madrid</i>	<i>R. T. Craig</i>	<i>Alfred Smith</i>	<i>Bryant y Miron</i>	<i>Gucom</i>
Conductismo	Retórica	Matemática	Círculo de Viena	Sociología funcionalista
Dialéctica	Semiótica	Sociopsicología	Escuela de Frankfurt	Sociología crítica
Matemático-informacional	Fenomenología	Lingüística	Estudios culturales británicos	Sociología cultural
Funcionalismo	Cibernética		Escuela de Chicago	Sociología enomenológica
Estructuralismo	Sociopsicología			Psicología social
Sistemas	Sociocultura			Economía política
	Crítica			Lingüística
				Semiótica
				Cibernética

*Opciones de hipótesis sobre las fuentes científicas históricas*

En el trabajo de configuración genealógica de cada una de las nueve fuentes, aparece una nueva configuración hipotética, la que señala dos o más genealogías dentro de cada fuente, cada una de las cuales influye en particular en la conformación del espacio conceptual de la propuesta de una comunicología histórica posible. La genealogía se configura desde el espacio conceptual de la fuente en sí misma, hasta tocar y desarrollarse dentro del espacio conceptual de la comunicología histórica posible; es decir, el inicio de todas las genealogías está fuera del espacio conceptual de la comunicología histórica posible, y después toca o influye en el espacio conceptual comunicológico, ya sea en forma clara, consensuada y tradicional o como

<sup>15</sup> Sobre este apunte, no existe publicación en artículo o libro, pero sí una presentación en el portal de la comunicología posible. El apunte para discusión en el seminario puede encontrarse en la página correspondiente al seminario del 2008, en las presentaciones de Jesús Galindo, <<http://comunicologia-posible.iespana.es/>>.

una posibilidad emergente y no central al discurso histórico oficial de la comunicología histórica oficial. A continuación, un apunte de las genealogías configuradas entre los años 2005 y 2007.<sup>16</sup>

*Sobre las genealogías posibles de las nueve fuentes científicas históricas*

I. Genealogías posibles de la sociología funcionalista y la comunicología histórica

- a) Las funciones sociales de los medios de difusión. Desde Parsons y Merton a Laswell, Lazarsfeld y Wright. De las tres a las cuatro y a las múltiples funciones de los medios de difusión. Aquí, el centro es el concepto de función de los medios de difusión, no el análisis sociológico funcionalista de los medios.
- b) Los medios de comunicación social. Desde Parsons a Luhmann. De medios de intercambio a medios de comunicación. El concepto de comunicación como operador autopoietico. Aquí, la clave es el concepto de medio de comunicación como categoría que nombra una operación constructiva de la vida social, no un aparato o una institución de difusión de mensajes.

II. Genealogías posibles de la sociología cultural y la comunicología histórica

- a) Tradición crítico humanística. De Mathew Arnold, F. R. Leavis, T. S. Eliot, hasta Richard Hoggart, Raymond Williams, Stuart Hall, David Morley. De la crítica elitista a la crítica de clase. Es la genealogía clave de los estudios culturales y de la comunicación. La visión humanística es la clave.
- b) El marxismo. De Marx y Gramsci a Althusser y Jameson. Clase social, cultura e ideología. Presente en el pensamiento de izquierda de la comunicología histórica construida a partir de la influencia del ambiente culturalista en el mundo intelectual. Es la veta crítica a la visión social marxista que sólo configura su discurso desde la economía y la política.
- c) La antropología. De E. B. Taylor, Boas, Durkheim y Maus a Levi Strauss y Clifford Geertz. Del rasgo etnográfico a la interpretación hermenéutica. Casi inexistente en el campo académico de la comunicación, sólo es relevante en su última fase, la postmoderna, que se toca con el cultu-

<sup>16</sup> Este ejercicio es producto del trabajo de varios años por parte del Gucom. La información que sirve como base para este apunte puede encontrarse en diversos artículos de los miembros del Gucom y, sobre todo, en los dos libros ya mencionados en la nota 12.

ralismo y la centralidad de la hermenéutica en todo el espacio conceptual sobre lo social, incluido el de la comunicología histórica.

- d) La sociología cultural. De Dilthey, Durkheim y Weber a Parsons, Geertz, Bourdieu y John B. Thompson. De la comprensión cultural a la interpretación cultural. Para la comunicología histórica, es parte de los Estudios Culturales y no distinguen del todo a esta genealogía de la primera. Los autores en América Latina son seleccionados a la carta, sin algún criterio organizador del espacio conceptual más allá de su intención política o culturalista.

### III. Genealogías posibles de la sociología fenomenológica y la comunicología histórica

- a) La fenomenológica. De Brentano-Husserl a Weber-Schütz-Berger y Luckmann. Del ego abstracto al ego concreto. Casi inexistente en el campo de la comunicación, sólo algunos investigadores de la escuela norteamericana del *speech communication*.
- b) La etnometodológica. De Husserl a Cicourel y Garfinkel. Del ego observador al ego interactuante. No presente en la comunicología histórica, que deja fuera estos enfoques en su sobreespecialización en el estudio de los medios de difusión.
- c) La existencialista. De Husserl, Merleau Ponty, Sartre. Del ego trascendental al alter ego existencial. Relacionada con la primera, aquí es donde se ubican investigadores contemporáneos como Richard Lannigan, promotor de una comunicología fenomenológica y semiótica.
- d) La interaccionista. De Schütz y Simmel a Mead, Goffman y Denzin. De la comunidad de sentido a la situación de interacción. A pesar de ser la más fuerte en la línea de la interacción interpersonal, se ha desarrollado sobre todo en la sociología. La comunicología histórica sólo registra el interés sociológico y, de nuevo, sólo los interesados en la comunicación interpersonal muestran alguna referencia a la propuesta.

### IV. Genealogías posibles de la sociología crítica y la comunicología histórica

- a) La tradición de la filosofía alemana. De Kant y Hegel a Marx, Lukács y la escuela de Frankfurt. Del idealismo al materialismo histórico y la filosofía crítica de lo social. La Escuela de Frankfurt con su crítica a las industrias culturales y a la razón instrumental es clave aquí para el pensamiento comunicológico, aunque no se continúe la forma lógica o metodológica de la propuesta.

- b) La tradición del racionalismo francés. De Descartes y la Ilustración a Roland Barthes, Althusser, Derrida y Serres. Del *cogito* liberal al estructuralismo. Esta genealogía llega al campo comunicológico envuelta en los ropajes del estructuralismo lingüístico francés. No se la identifica con claridad.
  - c) La tradición de criticismo inglés. De la crítica humanística a los estudios culturales. De T. S. Eliot a Scott Lash. De la crítica elitista de lo social a la crítica de la información. Es la genealogía que se conecta con los estudios culturales británicos, y el estudio de los medios de difusión masiva y la comunicación popular.
- V. Genealogías posibles de la psicología social y la comunicología histórica
- a) El conductismo. De Skinner al conductismo social y el interaccionismo simbólico. De la caja negra de la conducta a la interacción mediada por el lenguaje. Es la genealogía clave de la *mass communication* y sus estudios sobre las audiencias y el efecto de los medios de difusión masiva.
  - b) El psicoanálisis. De Freud y Jung a Fromm, Lacan y Deleuze y Guattari. Del súper yo a la personalidad autoritaria, del inconsciente a la matriz interpretativa del lenguaje. Sólo presente en forma marginal en la comunicología histórica, sobre todo, a través de cierto interés de miembros de la Escuela de Frankfurt en la personalidad autoritaria.
  - c) La tercera fuerza. Maslow y Rogers, la intervención clínica y el desarrollo de la personalidad productiva. Casi inexistente en la comunicología histórica. Se le relaciona en ciertos aspectos con la llamada comunicación en organizaciones.
  - d) El constructivismo. De Vigotski y Piaget, a Neimeyer y Palo Alto. Las ciencias cognitivas y el pensamiento sistémico. Casi inexistente en la comunicología histórica, tiene algunas posibilidades mediante la moda intelectual, una de las guías conceptuales del campo académico de la comunicación.
- Este campo es más amplio y lleno de sutilezas que esta cuádruple genealogía, la relación entre psicología y sociología cruza todo el siglo xx y, en cierto sentido, es el campo más fértil para la emergencia de una comunicología posible.
- VI. Genealogías posibles de la economía política y la comunicología histórica
- a) Economía política. De Adam Smith y David Ricardo a J. M. Keynes y Alfred Marshall. Del pensamiento clásico al pensamiento neolibe-

- ral. No tiene una presencia de todo clara en el campo de la comunicación, pero es base de la crítica a la economía política de los medios.
- b) Crítica de la economía política. De Karl Marx a Eugene Vargas, P. Baran y P. M. Sweezy. De la crítica a la crítica de la crítica. Ésta es la genealogía clave en el campo académico de la comunicación, con Schiller a la cabeza. Los medios se analizan como fuente de riqueza para unos cuantos, grandes empresas, monopolios, una clase social, una élite, un grupo.
  - c) La economía del conocimiento. El capitalismo cognitivo de Y. Bou-tang y la sociedad del consumo digital de Negroponte y Rifkin. Ésta es emergente para los estudios de la comunicación social, pero ya posee cierta presencia en los textos de la crítica a la economía política de la información y la comunicación, como en Bolaño, Mastrini y Sierra, en el caso iberoamericano.
- VII. Genealogías posibles de la lingüística y la comunicología histórica
- a) El estructuralismo. De Saussure y la lengua a Martinet y Benveniste, con la doble articulación y la enunciación. Jakobson y el funcionalismo estructural. Sin tener un auténtico desarrollo comunicológico, se asocia con una época del pensamiento en comunicación cuando la lingüística estructuralista parecía tener algunas respuestas a los estudios de medios.
  - b) Filosofía del lenguaje. Del neopositivismo y la crítica del lenguaje ordinario de Wittgenstein y la reflexión sobre la mente y el lenguaje de Ryle o la moral y el habla de Austin. Inexistente su presencia en la comunicología histórica.
  - c) Sociolingüística y etnolingüística. Del movimiento del análisis social de la situación de habla a la pragmática y la interacción social lingüística y etnometodológica. La oferta de Hymes y el movimiento hacia la etnografía del habla cotidiana. Una de las genealogías más peculiares, su tema es la comunicación, pero no los medios de difusión masiva; por tanto, su presencia es marginal en la comunicología histórica. Sólo ha interesado a algunos estudiosos de la comunicación interpersonal.
  - d) Análisis del discurso. La escuela francesa de la distinción entre el texto y el discurso. Tuvo su auge en los estudios de comunicación entre los setenta y los ochenta. El análisis del discurso francés era más fácil de reducir técnicamente que los análisis formales lingüísticos o semióticos más complejos. Asociada al marxismo y al estructuralismo

sociológico francés. También, ha vivido cierta pertinencia dentro del apogeo de los estudios culturales.

#### VIII. Genealogías posibles de la semiótica y la comunicología histórica

- a) La semiología francesa. A partir de Saussure hasta Hjelmslev, Barthes y Greimas. La centralidad de la estructura lingüística. En la comunicología histórica, tuvo cierta presencia, sobre todo, con la figura de Roland Barthes. El efecto fue, en particular, en el análisis de los mensajes publicitarios.
- b) La semiótica inglesa. De Peirce a Morris y Sebeok. La centralidad de la semiosis. Inexistente en la comunicología histórica, a pesar de que la comunicación adquiere forma bajo la figura de la semiosis.
- c) La semiótica de la cultura. La escuela de Tartú y Lotman. La sociología, la estética y la cultura. Seguimiento del proyecto de Levi Strauss, diálogo con la cibernética y la teoría matemática de la información. Ha tenido ciertas referencias en los estudios en comunicación, por el tema de la cultura y la centralidad de los estudios culturales en los ochenta y los noventa. Umberto Eco es clave, pero no tiene desarrollos dentro del campo académico de la comunicación.

#### IX. Genealogías posibles de la cibernética y la comunicología histórica

- a) Primera cibernética. La llamada de primer orden, programa promovido por N. Wiener. Los sistemas autorregulados en relación con otros sistemas. Tiene a la comunicación como concepto central, pero no ha sido desarrollada más que en forma marginal en el campo académico de la comunicación. Aquí, suele ubicarse a la teoría matemática de la información, un referente clave para el esquema universal central en la comunicología histórica proveniente de la retórica, aquello del emisor, el canal y el receptor. La genealogía hacia la comunicología histórica tiene en Moles, Martín Serrano y Piñuel a importantes representantes sin demasiada trascendencia.
- b) Segunda cibernética. La nombrada como de segundo orden, programa promovido por K. H. Von Foerster. De los sistemas autorregulados por autopoiesis. Tampoco ha tenido desarrollo en la comunicología histórica, aparece en manuales más contemporáneos, pero no posee desarrollos en la investigación en comunicación.
- c) Cibernética del sistema social. La que emerge del pensamiento de N. Luhmann, con varias citas en la bibliografía más contemporánea,

pero aún sin efecto de consenso. Con una línea paralela en los trabajos de Palo Alto. En ella, aparece una genealogía que tiene a la comunicación como concepto central, pero sólo es del interés de los estudiosos de la comunicación interpersonal.

#### *Comentarios complementarios*

Como puede apreciarse, muchas de estas genealogías contienen desarrollos poco visibles en el marco de la comunicología histórica más evidente. Aquí, la hipótesis es que el campo académico de la comunicación ha tenido una sobreintencionalidad de estudio sobre los medios de difusión, primero, y las llamadas nuevas tecnologías de información y comunicación, después. Ello entraña una doble implicación; por una parte, se hace necesaria una configuración genealógica sólo sobre este asunto, medios y NTIC y, por otra parte, se entiende que lo que los manuales de teoría e historia de la teoría de la comunicación presentan no corresponde del todo con lo que sucede en el campo de la comunicación real. Es decir, lo que aparece en los manuales y libros de historia acerca del espacio conceptual de la comunicación sólo coincide con el campo de estudios reales en lo que corresponde a medios y NTIC, el resto es sólo referencia bibliográfica, cultura comunicacional, contexto conceptual general. Ello marca una frontera para el proyecto de la comunicología posible. Ésta, para el campo académico de la comunicación real, debe configurarse a partir de las fuentes asociadas con el estudio y comprensión de los medios y las NTIC, mientras que la comunicología posible que el proyecto Gucom impulsa y desarrolla es más amplia que el campo académico real de la comunicación, cubre espacios conceptuales más allá del campo académico real de la comunicación. Por tanto, se mueve en un estatus que conecta al espacio conceptual de la comunicación con el campo académico que lleva ese nombre, pero también con muchos otros campos académicos.<sup>17</sup> El ensayo de las nueve fuentes es sólo una primera muestra de esta situación, donde es evidente que el espacio conceptual de la comunicación percibido por el propio campo académico real de la comunicación es mucho más que lo en realidad éste ha explorado: los medios de difusión, las

---

<sup>17</sup> Ésta es una idea clave que permite entender el contacto y la diferencia entre la comunicología posible del Gucom y la comunicología histórica y posible de la parte más grande y hegemónica del campo académico de la comunicación nacional e internacional.

audiencias y la política, y las relaciones entre cultura y comunicación. Si el proyecto Gucom se mueve hacia otras fuentes, las no oficiales, las definitivamente marginales y otras más, el espacio conceptual de la comunicación se enriquece, mas no el del campo académico real de la comunicación, sino el de una propuesta de comunicación para todo el campo académico en general, más configurada en un sentido cosmológico y epistemológico que en sólo uno histórico tradicional o institucional.

De ahí que el trabajo de exploración conceptual de la comunicación en otros campos, para integrarlos como fuentes hacia una comunicología posible, sea un proyecto no sólo para el campo académico de la comunicación actual, sino para uno posible y para una articulación de todo el campo académico en general, bajo la figura de un espacio conceptual de la comunicación más rico y poderoso en posibilidades. En ese proceso se incluirían fuentes relativas a las humanidades, como la filosofía, la antropología, la historia, la geografía, la literatura, el derecho. O del mundo del arte y el diseño. O del espacio conceptual de la física, la biología, la química, la matemática, la informática y la telemática. Las ingenierías, en general. Y otras opciones más excéntricas al mundo del estudio tradicional en medios de difusión, como la ecología, la mediología o la memética. Las fuentes científicas históricas son sólo el principio de un proyecto más amplio de posibles fuentes científicas y no científicas para comprender mejor el sentido y la ubicación del cosmos de la comunicación en el mundo contemporáneo. El programa de reconstrucción del pensamiento histórico en comunicación sólo inicia con el proyecto de las nueve fuentes científicas históricas.

## Núcleos temáticos constructivos de las fuentes

### *Problematización*

El programa del Gucom inicia con la revisión bibliográfica sobre el pensamiento científico en comunicación.<sup>18</sup> Después, desarrolla el estudio historiográfico de una ciencia de la comunicación presente en tal marco bibliográfico. Hoy, el proyecto concluye en un primer gran ciclo con la propuesta de una comunicología posible según el Gucom, desde una perspectiva general y de

---

<sup>18</sup> Sobre este trabajo, hay un libro que primero fue editado en papel por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y, después, en línea por el propio Gucom en el portal de comunicología posible. L. J. Galindo Cáceres, Tanius Karam Cárdenas y M. Rizo García, *op. cit.*

acuerdo con el punto de vista de cada uno de sus integrantes. La relación entre la segunda y la tercera fase es el conocimiento que el grupo ha generado en el estudio de las fuentes científicas históricas y el debate sobre ellas en contraste con las fuentes no históricas. Ahora, el Gucom propone, tras haberse dedicado varios años a explorar, describir y reconstruir el espacio teórico sobre la comunicación. No obstante, ello no significa que el trabajo bibliográfico o historiográfico ha concluido. Lo hecho es la base de la propuesta actual, mas aún queda mucho por hacer en ambos ámbitos. En la parte bibliográfica, está en marcha un proyecto de bibliometría<sup>19</sup> que ayudará mucho a saber sobre la composición y organización del campo de acuerdo con la cercanía o lejanía, con la filiación u oposición, de los diversos actores intelectuales del campo que trabajan científicamente y publican. Pero, por el otro lado, está el espacio del trabajo de la historiografía de la ciencia de la comunicación; aquí, entre otras cosas, es posible continuar en forma sintética apuntando al corazón constructivo de las nueve fuentes trabajadas y, con ello, tener mayor oportunidad de identificar lo que las acerca, desde un punto de vista epistemológico, y lo que las aleja desde esa misma perspectiva.

Es posible, entonces, un trabajo analítico que cruce las tareas de investigación historiográfica, con labores de precisión epistemológica. El punto de partida puede ser la identificación de los núcleos temáticos constructivos por fuente científica histórica. Una vez obtenidos, lo que seguiría es la confección de un esquema epistemológico que los organice en grandes y pequeños grupos, para beneficio de la claridad constructiva del momento actual de emergencia de la comunicología posible. A continuación, un breve apunte de lo que ese ejercicio puede desarrollar por fuente científica histórica.

### *Sobre los núcleos constructivos de las fuentes científicas históricas*

#### I. Sociología funcionalista y comunicología posible

Decir que en esta fuente el concepto de función resulta clave es casi una superficialidad. El concepto se relaciona con las matemáticas y con la fisiología metabólica del cuerpo. El marco en el que se mueve se vincula con la dis-

---

<sup>19</sup> El proyecto está coordinado por Gabriel Vélez, compañero del Gucom, junto con Francisco Collazo, compañero del Redecom. El proyecto de bibliometría aún tiene mucho por desarrollar.

cusión acerca de la explicación teleológica. Algo sucede, porque está atado a una finalidad o esa consecuencia es provocada por un margen de variación y posibilidad de lo que acontece. El punto es que sea matemática, biológica o teleológica, la figura de la explicación está en el centro de la configuración constructiva de esta fuente. Y, dentro de esa configuración explicativa, es la causalidad, el corazón. Mirando la comunicación, sería afirmar que todo lo que ocurre tiene una razón funcional, es decir, se asocia en forma determinada por algo exterior y superior en orden a la cohesión, supervivencia y desarrollo de la estructura del todo. El punto clave reside en que esa figura es descriptiva, pero también prescriptiva. Su epistemología inicia siendo descriptiva y termina siendo prescriptiva porque su lógica construye las configuraciones de modo determinante. De ahí, la asociación de las funciones de los medios a cierto tipo de sociedad y su carácter de determinación a todo el resto de asociaciones percibidas, de los comportamientos, de los efectos de los mensajes, de las relaciones sociales. Poderosa, relativamente simple y peligrosa en su construcción de referentes explicados. El dinero es un medio de comunicación, su función es mantener el orden en el intercambio, en la aspiración, en la interacción y la intersubjetividad humana relacionada con la economía, con lo material. Poderosa manera de percibir al mundo social.

## II. Sociología cultural y comunicología posible

El espacio conceptual de lo cultural en lo social se vincula directamente con lo simbólico, con el lenguaje, con el mundo de los sistemas semióticos. Parecería que en la cultura el significado es la clave. Se trata de construir esquemas de representación del mundo por medio de sus estructuras semánticas, de sus sistemas de signos. Y todo es signo, todo significa. La relación con la comunicación es a partir de entenderla como mundo semiótico y, a partir de ahí, las diferencias pueden ser muchas, como la distancia entre considerar al actor y a la situación como relevantes para la reproducción y construcción del significado que se porta, se replica o se modifica, o considerar la estructura de significados como determinante de lo particular. Así como es excesivo afirmar que el positivismo es la guía general del funcionalismo sociológico, también lo sería asegurar que el culturalismo es hermenéutico. Aquí, asimismo, hay elementos de dialéctica y la figura de la estructura de lo social, lo que está detrás de lo evidente, guarda cierta hermandad con

el estructural funcionalismo. Quizá la figura de la estructura sea la clave constructiva de esta fuente, lo cual pone en debate cómo se percibe, cómo se infiere, cómo se construye la representación de dicha estructura.

### III. Sociología fenomenológica y comunicología posible

En este punto, vuelve a parecer el significado con mucha fuerza, aunque ahora con un énfasis diferente. A las dos fuentes anteriores interesa mucho el significado, pero del lado del observador portador de la visión científica. El significado bueno, el mejor, siempre será el que el analista proponga. Se trata de que él es el portador del poder de definir. Acá, la subjetividad del observador también es muy importante, pero la subjetividad de cualquier observador y eso hace la gran diferencia. Podría afirmarse que esta fuente porta un contenido más hacia la comunicación misma vivida por los actores que la ejecutan y las dos fuentes anteriores la reducen a observables que son dotados de significado por el analista en solitario o sólo en diálogo con otros analistas. Tal vez todo esto es un asunto de poder y democracia en la construcción del conocimiento, una visión de la comunicación en donde el observador es el único portador necesario y pertinente de una subjetividad que significa, el poseedor de la legitimidad, del poder de significar, frente a la visión fenomenológica donde todo ser observante, portador de una subjetividad, tiene por ello la legitimidad de portar su propio y peculiar significado, diga lo que diga el analista. El método hace la diferencia y el movimiento va de la visión etnográfica de lo cultural a la visión etnometodológica de lo fenomenológico.

### IV. Sociología crítica y comunicología posible

La perspectiva crítica se relaciona con el pensamiento de la modernidad. En ese sentido, es una característica de toda propuesta de conocimiento sobre cualquier asunto. Así, en el caso del pensamiento sociológico, sería calificado de crítico en el sentido de que se mira y se modifica, se ajusta, se niega las veces que sean necesarias para ver, comprender y actuar mejor. En nuestra tradición comunicológica, el pensamiento crítico se asocia con el pensamiento de izquierda, lo cual no es metodológicamente adecuado, pues hay mucho de dogmático en ese tipo de pensamiento y la crítica existe, asimismo, en lo que suele denominarse pensamiento de derecha. Todo esto

en connotaciones fáciles, geográficas y de denotación directa a ciertos actores y sus expresiones discursivas. Para la comunicología posible, la crítica es sustantiva tanto en el debate directo de las ideas, como en la construcción de esas ideas, sea cual sea su configuración lógica. De ese modo, la crítica entraña un sentido en la dimensión política de los acontecimientos sociales y su nombramiento y tiene otro en la dimensión constructiva de todo tipo de conocimiento sobre lo social o cualquier otro tema y objeto. En esta fuente, el punto nodal es lo que en lógica se nombra como dialéctica, por lo que bien puede vincularse el trabajo crítico con una postura, un movimiento, una aspiración dialéctica, tanto en la acción como en la reflexión.

#### V. Psicología social y comunicología posible

Aquí, estamos ante un mundo más amplio que los anteriores. Lo que en las cuatro fuentes presentadas podría asociarse a pensamiento sociológico en general, se ha desglosado en cuatro fuentes por su peso en la comunicología histórica convencional. De ahí puede suponerse que existe mucho contenido bajo la figura de lo psicológico social y que en este momento sólo se nombrará algo parcial por su peso histórico en el pensamiento oficial en comunicación. Quizás el nodo de esta fuente, entendida en el contexto de los juicios anteriores, podría ser la relación entre lo individual y lo social, pasando por la figura del grupo y la forma colectiva inferior a la totalidad de la sociedad. La interacción bien puede ser un modo de enfocar esta relación, así como la intersubjetividad. A ello debe su vinculación directa a las tres primeras fuentes sociológicas. La vocación psicológica social de la comunicología histórica ha sido el conductismo, de donde se explica que el comportamiento y el efecto causal de mensajes y acciones sobre la conducta ha sido lo sustantivo; mas, para la comunicología posible, también sería fundamental la exploración del contacto de la comunicación psicosocial con el psicoanálisis y otras corrientes y propuestas de la psicología.

#### VI. Economía política y comunicología posible

Ésta es la fuente más antigua del pensamiento científico histórico en comunicación. El nacimiento de la fuente se relaciona con un efecto de alta racionalidad sobre el comportamiento individual y colectivo en situaciones y

contextos de intercambio de objetos mediados por algún tipo de valoración sobre ellos. Ese efecto puede armonizar las relaciones sociales o tensarlas, ambas situaciones con consecuencias diversas. La economía política es de gran racionalidad sistémica, pero también de una epistemología donde la causalidad y la determinación de lo particular suelen ser más que un descubrimiento o sólo una forma de percibir; puede llegar a ser muy dogmática en su afán de explicar y, sobre todo, en su afán de controlar. En esto se parece, en parte, a la sociología funcionalista y a la sociología crítica convencional. En el caso de la comunicología histórica, se vincula con la mediación semiótica de los mensajes de los medios en la inducción de comportamientos específicos ante el mercado y las mercancías que circulan en él, así como con la determinación sobre la estructura social de la posesión de los medios de difusión de mensajes, tanto en un sentido ideológico como mercantil. La crítica aparece en esta tradición comunicológica de manera muy enfática, sólo que no es una crítica epistemológica, sino política, partidaria, de búsqueda de la acción directa para modificar las situaciones y las relaciones sociales. Para la comunicología posible, el nodo podría ser la figura del intercambio como forma específica de una noción más amplia de comunicación.

## VII. Lingüística y comunicología posible

La lingüística podría ser una de las ciencias madre de la comunicología posible. El lenguaje aparece una y otra vez como referente fundamental de la comunicación. En parte, eso se debe a la impronta que tenemos del comunicar asociado al hablar, lo cual posee muchas implicaciones y consecuencias; entre las principales, el antropocentrismo del pensamiento en comunicación. El lenguaje, considerado como una cualidad humana superior, lleva a pensar que la comunicación lingüística, mediada por el lenguaje, es algo especial y único. Lo cual es cierto desde cierta perspectiva, pero no en otros sentidos. La base biológica y paleontológica de la comunicación humana es mucho más importante que lo que señala la racionalidad logocéntrica, lingüístico-céntrica, antropocéntrica. Como sea, el lenguaje es clave y, dentro de la visión del dato lingüístico, con sus perspectivas sistémicas y estructuralistas, el estudio de la comunicación va alejándose de la matriz positivista en la observación del acto de habla, en la visión del acto lingüístico, de la situación lingüística, de la fenomenología del intercambio verbal.

Ahí, el estudio de la comunicación depende mucho de lo que la lingüística proponga, desde la lingüística del habla, pasando por la pragmática y las versiones de la socio y la antropolingüística. La comunicología histórica no sostiene relaciones claras con ninguno de los dos extremos de la ciencia lingüística, el habla y la lengua. Quizás el análisis del discurso pudiera ser una referencia por el análisis de mensajes. Como sea, la lingüística heredó a la comunicología histórica y a la comunicología posible la curiosidad acerca de lo que el estudio del lenguaje implica para entender mejor la comunicación de corte lingüístico. En ese sentido, la lingüística combina bien con la sociología cultural, la sociología fenomenológica, la psicología social y con cualquiera otra fuente que otorgue importancia al mensaje cifrado lingüísticamente. El asunto del mensaje, del texto, del código, son elementos clave para la comunicología histórica y para la comunicología posible.

#### VIII. Semiótica y comunicología posible

Al tener dos fuentes básicas en su propia historia, la lingüística y la lógica, la semiótica se asimila al estudio de la comunicación en todo aquello que refiere a lo que significa y su orden del discurso. De ahí que pueda considerarse, asimismo, como una de las madres de la comunicología posible. Lo que configura esta propuesta es la visión sistémica de las estructuras de significación. Nos referimos a la importancia del sentido de la vida y del mundo cifrado en formas signo, lo cual entraña consecuencias de marcada relevancia. La semiótica puede observar lo fenomenológico y, partiendo de ahí, sintetizar formas sistemas de lo que está detrás, de la estructura de lo observado. La comunicología posible no podría prescindir de ella. Este poder lógico, metodológico, tecnológico, permite que todas las sociologías, la psicología social, la economía política y la lingüística puedan ser apoyadas en sus propias sistematizaciones de sus observables por medio de la semiótica. Esta fuente aparece como una figura general que hace posible sistematizar y organizar los diversos niveles de composición y organización de lo observado y lo representado en toda forma de ciencia conocida. La lógica es su gran piso de sustento a cualquier manera discursiva posible. Siendo casi contemporánea de la comunicología histórica, también está en desarrollo. Lo más probable es que la comunicología posible se configure asimilando lo mejor del pensamiento semiótico para la sistematización de las formas y

objetos de la comunicación, incluso más allá de lo lingüístico o cognitivo de modo directo. La semiótica es, además, una meta formal; permite sistematizar en sentido incluso aquello que directamente no está organizado de esa manera. Por ejemplo, una amiba o una estrella. En el futuro, se desarrollarán las semióticas de apoyo a las ciencias particulares, a todo tipo de ciencia, incluida la comunicología.

### IX. Cibernética y comunicología posible

De todas las fuentes, la cibernética es la más cercana a las formas epistemológicas más desarrolladas el día de hoy, la sistémica, el constructivismo, el cognitivismo. Es otra madre directa de la comunicología posible. Para ella, la comunicación es una noción central en su configuración conceptual. No la comunicación de los medios de difusión, no la de la conversación interpersonal: otra comunicación, más abstracta y operativa, más técnica y con mayor precisión conceptual. El pensamiento cibernético introduce la asociación entre sistemas, operaciones y relaciones. Construye la imagen del movimiento de todas las relaciones posibles y, al mismo tiempo, puede aislar relaciones particulares, en un sentido de recurrencia y de caso aislado. Por tanto, puede ayudar tanto al análisis del efecto de los medios de difusión, como al de las relaciones interpersonales, pero puede hacer más. Puede hacer comprensivo el cosmos desde una perspectiva de relaciones, interacciones, simbiosis y otros tipos de metabolismo del movimiento, de la vida, de la conciencia, de la configuración de lo humano y lo social. La cibernética, como la semiótica, se asemeja a una cosmología tanto como a una ciencia particular. De ahí que puede haber cibernética de la química, de la sociología y de otras ciencias particulares, incluida la mediología y la misma comunicología. El punto claro es que sería extraño pensar una comunicología posible fuera de la visión cibernética o semiótica. La comunicología sea quizá una forma particular apoyada en estos hombros poderosos. Como sea, la comunicología posible se conformará con cibernética o quedará incompleta y con falta de visión. El punto es que la comunicología posible también supone una cosmología y, en ese sentido, puede separarse y autonomizarse, aunque sea sólo por un efecto constructivo virtual necesario para su mejor desarrollo.

## Comunicología posible o comunicologías posibles

### *Problematización*

La pregunta aquí es considerar los escenarios alternos y complementarios de lo que sigue después de analizar las fuentes científicas históricas y las científicas no históricas. La primera propuesta del proyecto “Hacia una comunicología posible” fue la configuración de una ciencia general de la comunicación. Hoy día, ese escenario continúa siendo posible. Pero, en el camino, apareció otro complementario o alternativo, según se le conciba. Las nueve fuentes están construidas epistemológicamente por perspectivas distintas entre sí, algunas, en apariencia, opuestas y otras relacionadas. El trabajo epistemológico sobre las fuentes dio como resultado la síntesis de cuatro familias epistemológicas básicas detrás de las nueve fuentes: el positivismo, la hermenéutica, la dialéctica y la sistémica.<sup>20</sup> Lo anterior hace suponer, en principio, que podría haber cuatro grandes comunicologías posibles construidas por la guía de cada una de esas cuatro familias epistemológicas; aunque, también, surge la posibilidad de comunicologías posibles agrupando dos, tres o, incluso, a las cuatro familias. La última opción, la que se construyera con una configuración de las cuatro, sería la comunicología general posible ideal, pero habría otras opciones. Todo esto tomando en consideración las cuatro familias básicas derivadas del trabajo acerca de las nueve fuentes. Al introducir más fuentes y otros parámetros epistemológicos, las posibilidades lógicas constructivas se multiplican. Lo anterior, en el movimiento de lo lógico general constructivo a lo particular discursivo de las teorías históricas sobre la comunicación. Movimiento complementario al trabajo descriptivo analítico de las teorías particulares sobre la comunicación hacia los esquemas generales que las agrupan sintéticamente.

El esquema epistemológico surgido del trabajo sobre la comunicología histórica trajo como consecuencia la síntesis de cuatro grandes grupos epistemológicos encontrados en las figuras constructivas de las nueve fuentes. En un futuro, se intentaría completar su impacto constructivo al desarrollar la investigación de los núcleos temáticos de las fuentes. Por una parte, un ejercicio analítico sobre principios constructivos de manera descriptiva

---

<sup>20</sup> Este punto también está expresado en los materiales de trabajo de J. Galindo del seminario Gucom-UACM, sobre todo en el año 2007, <<http://comunicologia-posible.iespana.es/>>.

fuelle por fuente, genealogía por genealogía y, por otra, la configuración de hipótesis acerca de las familias epistemológicas asociadas a esos principios constructivos. Un trabajo complementario requerido es la esquematización de los objetos concretos de investigación configurados con esos principios constructivos y esas familias epistemológicas.

El Gucom distingue entre discurso científico y configuración epistemológica. Se trata de no confundir niveles de abstracción, de no reducir lo conceptual y los principios constructivos a una misma cosa. Un asunto es cómo se construye un discurso teórico sobre algo, otro la relación conceptual entre el discurso y el mundo en él representado. La diferencia posibilita moverse con relativa independencia en el cómo se construye un discurso y en el contenido del discurso puesto en la forma de conceptos, palabras, juicios e imágenes literarias. ¿Cómo actuar en este proceso de diferenciación? La respuesta puede llegar por medio de los cuatro esquemas epistemológicos identificados a partir del análisis de las nueve fuentes científicas históricas y separada de ellas: el positivista, el fenomenológico-hermenéutico, el dialéctico, el sistémico-constructivista. Cada uno permite una comunicología posible desde una perspectiva epistemológica; por lo tanto, es factible preguntarse ¿una comunicología posible?, ¿un espacio epistemológico amplio de posibilidades comunicológicas?, ¿cuatro comunicologías generales posibles históricas?

La propuesta de comunicología posible derivada del desarrollo de cada una de las cuatro guías generales epistemológicas —el positivismo, la dialéctica, la fenomenología-hermenéutica y la sistemática— supone un trabajo de esquematización epistemológica de las fuentes científicas históricas. A continuación, un breve apunte de esa esquematización por construir.

*Sobre las comunicologías posibles derivadas de las nueve fuentes científicas históricas*

## I. La sociología funcionalista y la comunicología posible

Aquí opera en principio una perspectiva positivista. Eso suele decirse, pero no es tanto así. La propuesta es muy teórica, los datos no son la parte fuerte del modelo, sino los conceptos, la arquitectura de la construcción de representaciones sobre lo social. El funcionalismo es una configuración de la abstracción racional. Cuando adquiere una forma metodológica de obten-

ción de información, entonces sí se torna positivista en el uso de técnicas de investigación que son empiristas. Pero eso sólo sucede en ciertos casos en donde la encuesta es el centro de los programas metodológicos; en otros casos, el empleo de las llamadas metodologías cualitativas también aparece sin problemas. En esta fuente, tenemos con claridad un problema de la distancia metodológica entre la teoría y la elaboración de información por datos empíricos. En el caso de la comunicología histórica, se le ha confundido con la llamada propuesta de la investigación administrativa, que no es teórica, sólo busca responder preguntas prácticas.

## II. La sociología cultural y la comunicología posible

Se ha identificado a la sociología cultural con la epistemología hermenéutica y con ello queda una clara oposición esquemática con la sociología funcionalista y su supuesto sustento positivista. Ello ocurre en forma contundente en el ámbito de la comunicología histórica. Lo hermenéutico le queda bien por aquello de su relación con la cultura como espesor simbólico, lingüístico, discursivo, de la vida social, que debe ser leído, interpretado. Para estudiar la cultura en su fondo social, se recurre a metodologías cualitativas, muchas de ellas relacionadas con el espacio metodológico del análisis del discurso y la semiótica. La propuesta teórica propiamente tal tiene al lenguaje y al discurso en el centro, pero, además, a las situaciones sociales en general en la forma de la etnografía. Así que, por lo menos, contamos con una perspectiva doble: una cargada a lo discursivo-semiótico y otra a lo etnográfico-antropológico. Queda como tercera opción la dialéctica, en las aplicaciones marxistas que aparecen en algunas aproximaciones culturalistas, donde la ideología es el centro y, aun con las figuras etnográficas y semióticas, la dialéctica tiene algún espacio.

## III. La sociología fenomenológica y la comunicología posible

Esta fuente es, quizá, la más clara, la más contundente, en su filiación a una perspectiva filosófica. Ésa ha sido la principal crítica sobre sus limitaciones, pero contiene, asimismo, su poder. Todo en ella es fenomenológico y, con eso, forma parte de la genealogía hermenéutica. La subjetividad es clave, la visión del mundo desde la subjetividad. El estudio de la vida social se com-

plica con la intersubjetividad, que sólo puede resolverse en el diálogo, en la conversación. Desde este parámetro, rompe claramente con el positivismo tan egocéntrico en la mirada de autoridad del analista. En la parte de estudio ortodoxo de la subjetividad, vuelve a necesitar de las tecnologías de investigación de los análisis del discurso y la semiótica. La etnografía también le es importante y en su desarrollo se torna etnometodología.

#### IV. La sociología crítica y la comunicología posible

En este punto, existe una confusión entre lo político y lo lógico. La vertiente política se autonombra de izquierda, en algún sentido marxista; algo así como involucrada en la lucha por un mundo mejor, más justo, más equitativo, más bello, más creativo. El asunto es que la crítica es, también, una operación lógica con una genealogía filosófica y epistemológica, donde la operación connota la negación de lo afirmado, para abrir el espacio de posibilidad de lo percibido, de lo enjuiciado, de lo prescrito. Esta opción lógica se ha asociado a la epistemología dialéctica. La palabra crítica es la que se pone en el centro de la confusión. Y puede ser que el panorama se aclare en la oposición entre *status quo*, visión conservadora, y el cambio, con su visión crítica. En la comunicología histórica, la confusión se vive a plenitud. La vertiente política es la más visible, entierra casi por completo a la operación lógica. La comunicación queda, entonces, sólo como un instrumento para la lucha, para algo que a veces es emancipación o liberación o sólo denuncia. La otra vertiente tiene mucho por mostrar aún.

#### V. La psicología social y la comunicología posible

Con esta fuente sucede algo semejante a lo que ocurre con las sociologías: está atravesada por todo tipo de epistemologías. En el caso de la comunicología histórica, el positivismo presente en el conductismo ha sido lo que más la ha formateado, el tema de los efectos mediáticos y el comportamiento. No hay casi ninguna otra epistemología vigente en ese archivo. El psicoanálisis, la tercera fuerza, y el frente cognitivo, poco o nada han afectado la agenda central tradicional del estudio de los medios. Tal vez ahora esté en emergencia algo distinto más cercano a la complejidad epistemológica del mundo de las psicologías, aunque no hay que dejar de observar que la inte-

racción social es la gran aportación de esta fuente y que la intersubjetividad posee muchos pendientes con los aspectos psicológicos considerados desde diversas perspectivas.

#### VI. La economía política y la comunicología posible

Ésta ha sido la fuente más poderosa alterna a la *mass communication research*. Los medios vistos desde otro lugar, pero siempre los medios. Parece que para la comunicología histórica ésta ha sido una de las fuentes que más la ha acercado a una posible visión legítima de ciencia que permita la coartada conceptual para acompañar los impulsos y anhelos políticos imbricados en la atención casi exclusiva a los medios. La economía política como tal es positivista en su construcción empírica, al igual que la sociología funcionalista; pero más que aquélla, tiene un perfil sistémico evidente y una inclinación a la matemática lineal también evidente. Aquí, todo es determinación, causalidad, mas la crítica de la economía política es otra cosa y es ésta la que ha influido en el espacio conceptual y académico de la comunicología histórica. Allí es donde entra la dialéctica y, de nuevo, la visión marxista de izquierda. No obstante, del mismo modo que en la sociología crítica, el asunto lógico constructivo queda por debajo de las intenciones y los intereses políticos. Retomar la parte lógica de todas las posibles fuentes parece un buen horizonte hacia el futuro tanto de la parte positivista, como de la sistémica, como de la dialéctica.

#### VII. La lingüística y la comunicología posible

La lingüística es uno de los corazones del positivismo; el dato es el registro lingüístico, fuera de eso no hay especulación posible. Pero la comunicología histórica no recurre a esta lingüística, sino a la lingüística más allá de la gramática y la fonología, la del texto, del discurso. Que para los tradicionales y duros es mera filosofía, especulación o quizá psicología o sociología, pero no lingüística. Así que aquí tenemos uno de los debates centrales de las humanidades contemporáneas. El lenguaje, por una parte, es dato duro, y, por otra, significado, hablantes e intenciones, marcos sociales y culturales del hablar. Dos formas de ver el lenguaje. A la comunicología parecen más pertinentes el fenomenológico, el hermenéutico, el narrativo, incluso el

cognitivo y el sociocultural. Así que, en sentido estricto, quizás a la comunicología histórica y a la comunicología posible no interese en principio la lingüística dura oficial, sino algo así como la translingüística. Es evidente que el trabajo analítico de la lingüística dura es atractivo a la comunicología posible; su metodología estructural y sistémica son elementos formales de innegable utilidad.

#### VIII. La semiótica y la comunicología posible

El modo en el que el pensamiento sistémico se acomoda al positivismo resulta impresionante. Del registro y análisis de datos —fase positivista—, se pasa a la formalización sistémica, fase teórica y de análisis constructivo superior. La semiótica tiene esa doble cualidad, aunque es más conocida por sus aspiraciones sistémicas. A la comunicología histórica le ha pasado de largo toda esta complejidad. De la semiótica, toma lo más sencillo, que le sirve para ensayar análisis de mensajes. Sin embargo, la semiótica da para más, mucho más; ella misma propone una cosmología y, con ella, un complejo aparato conceptual para descifrar al mundo y formalizarlo en sistemas semióticos, que para la comunicología posible bien pueden ser sistemas de información o de comunicación.

#### IX. La cibernética y la comunicología posible

De nuevo, la pareja del pensamiento positivo y el pensamiento sistémico, aunque ahora con un énfasis constructivo que tiene aspiración de impacto en el mundo. La cibernética parte de lo real para influirlo. Es una poderosa perspectiva que reconstruye la forma del ser del mundo para intervenirlo, para aprovecharlo, para imitarlo, para controlarlo. Digamos que todas las otras fuentes poseen una configuración semejante, pero todas las demás conllevan, también, una tendencia mayor a sólo teorizar. La cibernética no, pero, en cierto modo, sí; es decir, sus representaciones del mundo pretenden construir modelos tales que lleven a una acción inmediata dentro de la configuración modelada. La tensión de la cibernética a la acción es inmensa, acción con representaciones complejas. Puede afirmarse que ésa sería una de sus cualidades principales y que, por tanto, la comunicología posible se fascina por su poderosa capacidad de representar y su evidente

poder de actuar prácticamente simultáneos. La comunicología histórica no ha sido tocada por ella. La política, orden de su discurso y acción, pasa por una formación histórica humanística, que la cibernética no tiene, siendo en oposición más científica, más matemática, más técnica, más lógica.

*Comunicologías posibles según la perspectiva general constructiva epistemológica*

El ensayo de esquema sintético para desarrollo de un programa posterior se complementa con un apunte sobre las comunicologías posibles visualizadas desde este ensayo analítico que parte del trabajo sobre las nueve fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible y, en particular, de las formas básicas generales epistemológicas en él identificadas: la positivista, la fenomenológica, la hermenéutica, la dialéctica y la sistémica. Un apunte inicial se hace necesario. Un primer bosquejo sería como sigue.

I. Comunicología positivista. Este proyecto posible tiene algunas bases de referencia que apuntan sobre todo a la metodología, a la manera en que se evalúa la información sobre algo, lo que tiene relación directa con las técnicas de registro y análisis de información. Por una parte, un apego a un cierto criterio de objetividad que hace suponer que lo registrado en la realidad es la realidad, y que lo que se analiza de lo registrado es un nivel de conocimiento superior. Las fuentes de este proyecto estarían, en especial, en cierta sociología, más que funcionalista, administrativa, empirista, la que da cuenta de los comportamientos vía factores o variables observables, la psicología social conductista, la economía política, la lingüística dura, la semiótica empirista y la cibernética. Quedarían fuera del proyecto la sociología fenomenológica, la sociología crítica y la sociología cultural, así como las psicologías sociales no conductistas, la crítica de la economía política, las lingüísticas del discurso, la semiótica más sistémica y lógica y la cibernética más sistémica. Aquí, el asunto es que cualquier objeto de estudio puede tratarse positivista, incluso sin conciencia completa de ello, como cuando se hace una encuesta y se analiza desde un marco conceptual que se pretende crítico. El punto de la metodología de investigación empírica está en el centro de toda esta discusión. El pensamiento positivista debe deslindarse de todo ese aparato técnico metodológico para ubicar con claridad

hasta dónde puede avanzar el proyecto y desde qué parámetros. La toma de decisiones no es fácil, hace falta profundidad epistemológica en los criterios de evaluación. La comunicación aquí es algo que se observa desde fuera, que se registra, se mide, se ubica en indicadores e índices, lo cual no suena mal para una comunicología posible positivista más que necesaria.

II. Comunicología fenomenológica. En apariencia, delinearla es más sencillo por lo escaso de su presencia en las fuentes históricas de la comunicología posible. Ante el énfasis en la objetividad del proyecto positivista, la apuesta es por la subjetividad. De alguna forma, aparece el otro extremo de un gradiente. Por la subjetividad, esta postura posee, también, un método, que sólo aparece en parte en la sociología fenomenológica, en cierta sociología cultural, en cierta psicología social, en la lingüística pragmática y en determinadas aplicaciones de la semiótica y la cibernética a las relaciones sociales. Para la comunicología fenomenológica, la intersubjetividad es lo más importante, el discurso que surge de la observación de tal intersubjetividad. Todo un tema. El polo de lo subjetivo entraña muchos adeptos en lo que comúnmente se llama “metodologías cualitativas”. De nuevo, el tema de la construcción de los objetos de estudio y el deslinde entre los mapas conceptuales y las técnicas con los cuales se construye la información para afirmar tal o cual cosa acerca del mundo social. En esta comunicología, la comunicación es un patrón de interacción que supone mundos interiores en contacto, intersubjetividad. Un proyecto que, además, propone una comunicología muy rica en posibilidades.

III. Comunicología hermenéutica. La hermenéutica deriva históricamente de la fenomenología. El punto clave es lo que se denomina “concepto de la interpretación”. Suponiendo siempre a un observador, en la comunicología hermenéutica ese actor del conocimiento lleva en su intención de comprender un espacio técnico de asociaciones de significados que se nombra como interpretación. Y el punto es que no sólo está interpretando lo que ve en sentido fenomenológico, sino lo que escucha y lee, y ése es el punto delicado y clave de esta perspectiva. La comunicología histórica más asociada a este proyecto es la sociología cultural y la sociología fenomenológica de segunda generación, por ejemplo, la etnometodología. Es verdad que la comunicación es un fenómeno de la intersubjetividad, pero, en particular, de la

lectura de esa intersubjetividad, cierta visión de segundo orden que hace de una primera lectura, superficial y necesaria, una más compleja. En la comunicología hermenéutica, la lingüística, la semiótica e incluso la cibernética tendrían algo que aportar.

IV. Comunicología dialéctica. Es difícil la propuesta de este proyecto, porque el pensamiento dialéctico está en evaluación. Por un lado, los marxismos están en juicio político y parecen estancados por el momento histórico contemporáneo; por otro, la dialéctica, como necesidad básica en la construcción del conocimiento, es algo ya legitimado por las ciencias cognitivas y por la aproximación constructivista a la ciencia. Hoy no sería posible pensar el conocimiento científico sin análisis crítico, sin movimiento dialéctico de las ideas y de éstas respecto de las prácticas, de las acciones. De cualquier modo, la herencia directa de esta forma de pensamiento está en lo marxista y, entonces, en la sociología crítica de ese cuño, en la economía política de ese signo y en determinada sociología cultural de esa genealogía. Así, ese proyecto asumiría un doble reto: superar e integrar la visión política de la tradición marxista e incorporarse al movimiento universal dialéctico-crítico de la ciencia contemporánea. En ese sentido, la comunicación es movimiento, negación y afirmación, tanto en las representaciones, en las acciones, así como en sus relaciones mutuas de afectación.

V. Comunicología sistémica. Éste es el proyecto más contemporáneo con el que se identifica más la propuesta de la comunicología posible y, en cierto sentido, el más alejado de la comunicología histórica. En las fuentes, aparecen con configuración sistémica buena parte de las genealogías; en específico, las que guardan referencias estructuralistas en un sentido amplio. Sin embargo, esto no es algo que haya impresionado a la comunicología histórica, es casi sólo un referente de historia de las ideas. El pensamiento sistémico no es parte de nuestro sentido común científico ni social. Cuando se le percibe, se reduce a configuración de otro orden, funcionalista, determinista, positivista, que incluye prejuicios políticos e incluso religiosos. La comunicación deja de ser un objeto y se transforma en una configuración de sentido y organización concreta de totalidades percibidas o imaginadas. Aquí, opera la cosmología, moviendo la visión constructiva del conocimiento hacia abstracciones mayores a la sola observación de rasgos par-

ciales o particulares del interés momentáneo del observador. Este proyecto necesita mirar de nuevo con calma todo lo acontecido en las fuentes, desde la economía política hasta la cibernética.

Este apunte de programa es sólo un esbozo de lo que podría llegar a ser. Se requieren muchas precisiones y estudios, mucho trabajo de organización y esquematización. Todo ello, en la perspectiva de comprender mejor la comunicología histórica para mejorar las condiciones de proposición de una comunicología posible más compleja e integrada o una batería de comunicologías posibles con mayor sustento lógico y conceptual. Y aún faltaría integrar la investigación acerca de las fuentes no históricas, de las perspectivas de la comunicación que nunca han tenido lugar en la historia oficial del campo académico de la comunicación. Asimismo, el trabajo posterior sería de evaluación epistemológica de esas fuentes, para después intentar un ensayo de integración de todas las perspectivas sobre la comunicación posibles. En el siguiente punto, podrá apreciarse la propuesta de la comunicología posible construida en principio desde un único lugar, desde una perspectiva sistémica constructivista. Pero el apunte no queda sólo ahí, también es un programa de trabajo muy amplio en desarrollo y, por tanto, todavía incompleto.

## COMUNICOLOGÍA POSIBLE

### Comunicología posible en construcción

*Entre la perspectiva fenomenológica y la semiótica-cibernética*

En los últimos años —del 2006 al 2008—, el trayecto del Gucom nos ha ubicado en un gradiente que hoy es una hipótesis de trabajo.<sup>21</sup> En un extremo, está lo concreto y su percepción directa con el lenguaje natural y los esquemas organizacionales de la información del sentido común. En el otro, está lo abstracto y su imaginación desde el mundo de la lógica y la matemática. El Gucom ha identificado al primero con lo que en filosofía y sociología se llama perspectiva fenomenológica y, al otro, con lo que se ha ido situando en el diálogo del grupo como algo que se mueve entre una visión semiótica

---

<sup>21</sup> Este punto tiene un largo proceso. Ha sido un tema de debate en muchas sesiones del seminario Gucom-UACM. No existe una bitácora publicada de estos debates, pero están los materiales de trabajo subidos a la página del seminario, en <<http://comunicologia-posible.iespana.es/>>.

y una cibernética. En un extremo, se halla el mundo cotidiano y sus posibles lecturas y visiones; en el otro, el mundo de la representación formal extrema, llegando al cálculo y la formalidad matemática. Este gradiente es un reto para el Gucom y exige que la propuesta general de la comunicología posible atienda a su configuración.

El asunto no es sólo una mera reducción de complejidad a unas cuantas imágenes muy sencillas —y no tanto—. Está en juego una tensión real en el proceso general de la construcción del conocimiento. Los extremos son vectores de percepción y organización de información; además, son formas de sentir e incluso apuestas vitales. En el Gucom, hemos tratado de no polarizar la situación, sino, más bien, de explorarla todo lo posible. Ambas visiones constructivas del conocimiento sostienen puntos atractivos y la idea de aclarar su compatibilidad es una aspiración a una mayor complejidad. Todo puede quedar en buenos deseos, en la confirmación de que la ingenuidad no llega muy lejos sin sustento, sin apoyo. Una vez más, los asuntos epistemológicos aparecen muy importantes. Quizás ellos sean la llave que permita la interfase entre lo aparentemente incompatible, aunque, asimismo, están de nuevo los asuntos cosmológicos. En ocasiones, lo que en principio se presenta como una postura epistemológica, técnica, racional, suele tener detrás un acto de fe, una toma de posición más allá de lo científico. A veces, parece que los dilemas y las dudas son más tema de un psicoanálisis de lo científico, y de los científicos, que un asunto sólo de construcción de una ciencia posible.

A lo largo de los seminarios de estudio del Gucom, fue creciendo la certidumbre de que la perspectiva sistémica es poderosa y puede ser la visión epistemológica para construir la ciencia con mayúsculas, ese lugar donde los modelos de representación de la vida social, del mundo, del cosmos, son aparatos bellos y equilibrados, donde cada componente se une en armonía para crear imágenes exquisitas de lo que el mundo es. La idea de que la matemática es una legítima y necesaria aspiración, de que la construcción lógico-axiomática permite pisar con seguridad en la exploración de los espacios de ignorancia; que las configuraciones de conjunto, las visiones generales, a vuelo de pájaro, son posibles; que el conocimiento puede estar ordenado en una gran complejidad de variables y relaciones, y aún así ser sencillo, elegante, emocionante. Lo que la semiótica y la cibernética implican en sus estructuras constructivas parece coincidir con estas aspi-

raciones, al tiempo que posibilita imaginar una ciencia de la comunicación con esas características mencionadas y, por supuesto, otras más técnicas y operativas. Aquí, la comunicología posible aparece con todo el peso de una visión cosmológica que supone la de la totalidad y sus relaciones en forma simultánea, porque existe un aparato conceptual que lo permite, una estructura constructiva que lo facilita. Y la comunicación es eso: totalidad en movimiento conformada por una multitud de relaciones, de interacciones, de intercambios que la constituyen. En este aspecto, el pensamiento comunicológico empata con la vieja aspiración de la modernidad de tener al mundo en la palma de la mano, lo que quiere decir representado en la figura de una estructuración sistémica donde todo y parte se perciben al mismo tiempo en su totalidad conformada y en la multiplicidad de los pequeños movimientos que la constituyen en una trama y un tejido que muta todo el tiempo en diversos puntos a diferente ritmo.

En cambio, por el otro lado, hay un mundo que suda y huele. Un mundo concreto, que se nos opone en todo momento, un tiempo-espacio donde existen las sonrisas, las bromas, la violencia, el dolor, la alegría, el amor, el deseo y el miedo. Ese mundo es la base del otro, del sueño del modelo lógico matemático de la vida. Uno existe por el otro y, sin racionalidad superior ultra formalizada, el mundo del día con día continúa casi inmutable; es decir, la primera dimensión ontológica del conocimiento es ese mundo de olores y sabores que, para nosotros, se identifica en mucho con lo que la sociología fenomenológica pretende enfocar. Y, si existe la sistémica, es para afectar esa realidad que no cambia de inmediato por la presencia de una idea, pero que puede modificarse profundamente por el efecto de ella. ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo una idea puede transformar al mundo? Ése es el punto. La comunicología posible aspira a cambiar al mundo, a colaborar en su movimiento, en su dinámica en lo concreto. La comunicología posible pretende acompañar e incidir en el amante que contempla al ser amado, en el padre que conversa con sus hijos, en el maestro que escucha a sus discípulos, en el gobernante que lee un informe, en el delantero que tira un penal, en el niño que degusta un helado. Debe hacerlo de alguna manera y, al mismo tiempo, tener contacto y relación con el tiempo y el espacio más allá de la situación concreta, la historia, la estructura social, los flujos de lo colectivo, los oleajes de los grandes ciclos temporales. Y todo eso se relaciona con conversar, con intercambiar ideas, con debatir, con concertar, con disuadir, con recapa-

citar. La comunicación tiene su base ontológica en estos escenarios; ahí se verifica, ahí se construye, ése es su primer lugar y su primer momento. La comunicología posible, a la par que entiende todo esto, también aspira a ser el sentido común que observa, actúa, siente, intuye. Y estamos hablando del sentido común de todos los actores posibles potenciados, evolucionados, complejizados, con un sentido mayor y mejor de lo que la comunicación hace y deshace en su vida, desde el espacio íntimo hasta el espacio público extenso y global.

Eso hemos aprendido, que nuestra aspiración, la construcción de una comunicología posible, se perfila entre esos dos rostros, entre esos dos polos, entre esos dos vectores, entre esos dos cosmos posibles y nuestro reto es proponer algo sobre su oposición, sobre su dialéctica, sobre su contacto y mutuo enriquecimiento. Algo que semeja a una comunicología genética posible —a la Piaget— enriquecida, vitaminada, fortalecida. Sí, algo que ponga en contacto al sudor con una ecuación, al individuo con lo colectivo, al presente con el pasado y el futuro, a lo cercano con lo lejano, y lo haga de tal modo que no haya ruptura, sino un continuo, una relación dialéctica y cuántica de copresencia y colaboración. El proyecto de la comunicología posible pretende todo, pero, para ello, demanda muchos aliados y sustentos, mucha paciencia y trabajo, mucha inteligencia e imaginación y ahí es en donde este relato se torna más interesante.

*Primera propuesta epistemológica: pensamiento sistémico, cibernética, ciencias cognitivas y constructivismo*

Siempre con la presencia de la cosmología presionando la visión de las cosas, en el oficio de reconstrucción de las fuentes históricas, el Gucom aprendió que el asunto técnico constructivo es esencial. Antes de volar en las alas de la imaginación cosmológica, es indispensable observar con detenimiento cómo están hechos los discursos sobre la ciencia de la comunicación. En ellos emergen elementos gramaticales, léxicos, sintácticos en sentido estricto, las formas más evidentes de su manifestación. Ahí hay mucho que indagar. Asimismo, está el componente retórico, el cómo se dicen las cosas, el cómo se frasea a los textos y a las ideas, qué se pretende, hacia dónde se apunta y, por supuesto, lo propiamente lógico, la construcción de las ideas particulares y las ideas generales, el encadenamiento de lo que se afirma

hoy en relación con lo que se afirmaba ayer, la jerarquía entre los conceptos, sus interrelaciones, la forma de los juicios, sus combinaciones. El cómo, la arquitectura de todo lo dicho, los principios constructores, su forma de aplicación. La epistemología es el espacio general de esta revisión, de esta evaluación. Estas preguntas por los “cómo” han tenido una evolución, una historia dentro de los trabajos del Gucom que ahora corresponde expresar brevemente con el fin de ilustrar en parte los trabajos dirigidos a despejar la incógnita acerca de la formación de una ciencia, la ciencia posible de la comunicación.

Hay tres momentos en este proceso.<sup>22</sup> El primero es aquel donde el pensamiento sistémico adquiere relevancia y donde las ciencias cognitivas y la cibernética parecen la gran opción, donde el constructivismo aparenta resolver todas las preguntas de cómo hacer una ciencia, cómo recuperar lo andado, cómo establecer las bases para ser ambicioso y aspirar a la mayor complejidad posible. Sobre este primer momento, un apunte; los otros dos serán relatados más adelante. En 2001, surge el primer proyecto “Hacia una comunicología posible”. En ese entonces, no estaba claro hacia dónde iría después. Lo único evidente era que debía revisarse lo que la historia de las ciencias de la comunicación pudiera mostrar. La estrategia fue doble: por una parte, iniciar el esquema que clasificara, que permitiera un mapa de lo acontecido en el pensamiento en comunicación y, por otra, proponer una primera idea de lo que podría ser una ciencia general de la comunicación alimentada con todos esos insumos históricos. La apuesta fue hacer las dos tareas al mismo tiempo. Así que, al tiempo que se iniciaba el trabajo bibliográfico e historiográfico de base, hubo un primer apunte sobre la comunicología general posible.

---

<sup>22</sup> El proceso de trabajo sobre lo epistemológico se ilustra de nuevo en los materiales del seminario Gucom-UACM, sobre todo, el del año 2008. Pero también hay una serie de textos que puede ser útil para mostrar parte de la exploración. Vid. L. J. Galindo Cáceres, “Comunicología y epistemología. El tiempo y las dimensiones sistémicas de la información y la comunicación”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. XIII, núm. 26, diciembre de 2007, Universidad de Colima, Colima, pp. 9-24; L. J. Galindo Cáceres, “Comunicología en construcción. Entre la comunicología a posteriori y la comunicología a priori”, introd. en *Comunicación, Ciencia e Historia*, McGraw-Hill, Madrid, 2008; L. J. Galindo Cáceres, “La epistemología constructivista hacia una comunicología posible. Bases para una propuesta general de trabajo epistemológico”, *Razón y Palabra*, núm. 61, marzo-abril de 2008; [en línea], <<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n61/jgalindo.html>>; L. J. Galindo Cáceres, “Comunicología, etnometodología y comunicometodología. La comunicación como acción y como representación reflexiva constructiva”, [en línea] *Razón y Palabra*, núm. 67, marzo-abril de 2009, <<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n67/jgalindo.html>>.

Esa primera versión de una comunicología general posible pretendió ser sistémica. Se trataba de concebir la comunicación como una configuración sistémica. Los elementos clave componentes fueron las figuras del sistema de información y del de comunicación. El espacio social se define como un conglomerado de formas sistemas. Todo lo social se comprende como sistema de información o como sistema de comunicación; es decir, el punto de vista construye lo visto y se trata de aclarar, definir, precisar ese punto de vista. Los sistemas de información son programas de configuración social que ordenan y organizan las relaciones entre los diversos elementos particulares que aparecen ahí. Tales elementos son cualquier cosa, todo lo que compone en lo particular la vida social. El sistema de información específico es el que da consistencia a las diferentes áreas de la vida social. El lenguaje, el mundo semiótico, es la forma en que damos cuenta de ellos y es por medio del análisis de las estructuras semióticas del mundo como identificamos los sistemas de información. Todo, en principio, está determinado por ellos, está mediado cognitivamente por ellos. Pero ¿de dónde vienen?, ¿cómo se conforman?, ¿cómo cambian?, ¿se dirigen hacia alguna parte? Es aquí donde esta configuración espacial necesita otra temporal y es donde aparecen los sistemas de comunicación, las estructuras relacionales de los sistemas de información. El mundo determinante de la información se modula, adquiere textura, se modifica, por el mundo de la comunicación. Y ese mundo no es más que la relación entre sistemas de información alterándose entre sí, colaborando entre sí, oponiéndose entre sí.

Esta visión tan extrema de los sistemas operando sobre la vida posee sus fuentes en el pensamiento sistémico de segunda generación, en la cibernética de segundo orden de Von Foerster, en la biología cognitiva de Varela y Maturana y suponía un desarrollo posible al acomodar la perspectiva general a las relaciones sociales, siguiendo a Palo Alto, a la sociología funcionalista de Parsons, a las intuiciones de Luhmann, a la comunicología de las mediaciones cognitivas de Martín Serrano, a la teoría de la comunicación de Moles. Es decir, el apunte presumía un desarrollo, pero ya proponía una arquitectura básica para trabajar. En ese momento, se creía que con él existían las condiciones de algo suficientemente general como para incluir todas las variantes específicas que se encontrarían en el trabajo en las fuentes históricas. Y esa era la clave, que fuera suficientemente general, pero aún faltaba cómo enfrentar las fuentes en sí mismas, la manera de leerlas de

modo que fueran compatibles en algún nivel de organización constructiva. En ese camino, emergió la epistemología genética de Piaget y la posibilidad de leer desde una sola perspectiva a todas las fuentes, al tiempo de alimentar el bosquejo de comunicología general posible mencionado.

Después de la hipótesis de las nueve fuentes y las cuatro epistemologías derivadas de ellas, el programa de trabajo necesitó una apuesta de unificación constructiva, por lo menos como aspiración, ante la situación real de las cuatro comunicologías posibles que implicaban las cuatro epistemologías posibles (el positivismo, la fenomenología-hermenéutica, la dialéctica y la sistémica). Para empezar, después de este primer esbozo acerca de las cuatro comunicologías posibles, el trabajo se dirigió a la revisión del pensamiento epistemológico en sí mismo y su relación con la comunicología histórica. El proyecto efectuó una revisión de cuarenta y dos posturas epistemológicas a lo largo de la historia,<sup>23</sup> ensayó una genealogía y un esquema general.<sup>24</sup> El resultado fue que el programa Gucom consideró que las posturas más complejas son las que derivan o empatan con la epistemología genética, propuesta impulsada por el pensador Jean Piaget. A partir de ella, la reflexión sobre la relación entre la formalidad lógica y la perspectiva dialéctica histórica de cada una de las fuentes parece estar resuelta y la oposición ideológica entre positivismo y marxismo ya no es un obstáculo insalvable para vincular la forma de representación estable y el movimiento de reconfiguración continuo. Por otra parte, tal propuesta engloba una visión que permite la compatibilidad con el pensamiento sistémico. La noción de estructura genética se configura como un sistema dinámico complejo y, así, gracias al pensamiento de Piaget y de discípulos suyos, como Rolando García, el proyecto pudo ensayar un esquema de base constructivista.

<sup>23</sup> Partimos de la referencia general de varias obras: José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza, 1984; Manuel Garrido, Luis M. Valdés y Luis Arena [coords.], *El legado filosófico y científico del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2005; Olivier Houdé et al., *Diccionario de ciencias cognitivas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003; Jacobo Muñoz y Julián Velarde [eds.], *Compendio de epistemología*, Madrid, Trotta, 2000.

<sup>24</sup> Las posturas revisadas y evaluadas en un segundo lugar fueron: agnosticismo, bayesianismo, cartesianismo, coherentismo, conexionismo, convencionalismo, dogmatismo, escepticismo, esencialismo, externismo, falibilismo, fenomenalismo, fideísmo, formalismo, fundamentalismo, gnosticismo, holismo, internismo, irracionalismo, logicismo, naturalismo, objetivismo, perspectivismo, pirronismo, platonismo, racionalismo, realismo, solipsismo, subjetivismo. Las posturas revisadas y evaluadas en primer lugar para el caso de la comunicología histórica fueron: cognitivismo, conductismo, constructivismo, dialéctica, empirismo, estructuralismo, fenomenología, hermenéutica, historicismo, positivismo, pragmatismo, sistémica, trascendentalismo. De un total de 42, 13 fueron de pertinencia primaria y 29, secundaria. Todo esto, en un primer momento; serán necesarios otros momentos de análisis y evaluación.

En esta apuesta, está en juego la crítica de los procesos de fundamentación de la ciencia en general y de las ciencias particulares. Por una parte, se manifiestan las operaciones lógicas de configuración formal del discurso científico, por medio de lo que se denomina “lógica de proposiciones” y, por otra, surge el movimiento del conocimiento y la percepción en la interacción entre situaciones y representaciones, “la lógica de significaciones”. La propuesta de la epistemología genética supone un proceso de construcción científico donde todo esquema de certidumbre formal y empírica es siempre alterado por una reconfiguración del mismo o por otro distinto. La interacción entre la vida formal y situacional de la ciencia garantiza el movimiento y la creación de nuevos esquemas de representación del mundo, lo que permitió observar las genealogías de las fuentes científicas históricas de la comunicología posible y evaluarlas en sus procesos de construcción.

El punto central en la propuesta constructivista genética es lo que se llama desequilibración y equilibración de las estructuras cognitivas; es decir, la lectura del cambio necesario en cualquier apuesta constructivista de conocimiento donde, al mismo tiempo que se construyen esquemas deductivos formales, están reconfigurándose por procesos inductivos y reestructuraciones deductivas, llegando también a incluir la abducción de Peirce en toda esta dialéctica de lo fijo y lo móvil en las formas del conocimiento en general. Por lo tanto, eso permite entender la configuración de la comunicología histórica en movimiento hacia una comunicología posible posterior; en otras palabras, la propuesta de Piaget posibilita al proyecto evaluar las genealogías de las fuentes históricas, enjuiciando si el movimiento constructivo de conocimiento de la genealogía ha mantenido un movimiento dialéctico, ha aspirado a una configuración sistémica y se ha configurado a partir de una relación práctica-teórica-práctica, entre otros rasgos. La epistemología genética permite mirar a la comunicología histórica en su devenir constructivo de conocimiento sobre la comunicación y es un gran instrumento para la evaluación de ello, aunque resultó difícil de aplicar en todo su potencial. La razón es muy sencilla: para una mejor y justa evaluación se requiere la configuración de una comunicología genética —que no existe—. Piaget desarrolló una psicología genética en interacción con sus desarrollos de una epistemología genética y apuntó una posible sociología genética, mas no imaginó la posibilidad de una comunicología genética, aunque su propuesta lo permite con toda legitimidad y legalidad. Así, en

esta condición, había que buscar alternativas, al tiempo que ese otro programa posible, la comunicología genética, se pone en marcha.

De esta manera, el proyecto Gucom parte de la epistemología genética para realizar una evaluación del movimiento histórico del pensamiento en comunicación y, además, para diagnosticar el potencial de la propuesta de una comunicología general posible constructivista, sistémica y compleja, consecuencia de las trayectorias que la anteceden. Una de las preguntas de base es si la propuesta de la comunicología general posible es un estadio de estructura de conocimiento superior a la comunicología histórica y si algo semejante ocurre en relación con otras ciencias sociales. La prospectiva de trabajo es larga, pero existe un punto de partida y a éste se agregarán, en su momento, las tesis de la sistémica, de Von Foerster, el espacio del pensamiento complejo contemporáneo en algunas de sus vertientes analíticas y constructivas, como la de Lewin, Morin o Nicolis, así como la complementación de la perspectiva constructivista con las aportaciones de los biólogos Maturana y Varela y otros autores, como Pakman.

Una definición de la epistemología constructivista, aportada por el propio Piaget, es la siguiente: “El estudio del pasaje de los estados de menor conocimiento a los estados de conocimiento más avanzados”.<sup>25</sup> En ella, es clave la pregunta de cómo se pasa de un nivel a otro, asunto que el propio Piaget resuelve en parte en su propuesta de la equilibración y la disequilibración [*sic*], el último de sus trabajos importantes. Y, sobre esta propuesta, puede ensayarse la evaluación de las comunicologías históricas; la tarea consistiría en evaluar los procesos constructivos de sus mapas conceptuales, a partir del juego entre la lógica de proposiciones y de significaciones. De esta manera, podría identificarse su movimiento o su reproducción discursiva ideológica, entendiendo por ideología lo que se opone al movimiento constructivo como proceso de representación y percepción del cambio. Por un lado, la dimensión formal del discurso científico y, por otro, la dimensión situacional histórica. No sabemos bien a qué nos llevará ese ejercicio analítico, pero sí que nos permitirá percibir y valorar mejor la construcción científica de las comunicologías históricas. Además, el compromiso es montar el proceso constructivo de la comunicología general posible en una

---

<sup>25</sup> En Jean Piaget, *Tratado de lógica y conocimiento científico. VII. Clasificación de las ciencias y principales corrientes de la epistemología contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 1979, p. 16.

configuración de rigor lógico y apertura dialéctica al movimiento social y a las ciencias de este último. ¿Resultará de todo esto una mejor ciencia, una comunicología posible que incluya y organice mejor las comunicologías históricas antecedentes y otras ciencias sociales?

En esta etapa, nace la hipótesis de que la comunicología posible requiere de una epistemología distinta ¿sistémica, constructivista y compleja?; éste es el reto del proyecto. El punto de partida es la imagen general de la necesidad de una nueva epistemología para el mejor desarrollo de una ciencia de la comunicación, lo que también involucra que quizá los conceptos de epistemología y de ciencia están forzados en la perspectiva de una comunicología posible. Quizá todo es muy diferente de lo que se presenta en un primer escenario. Tal vez la comunicación que el mundo del futuro necesita no parte ni se fundamenta en algo presente. Quizá la comunicación podría ser el escenario mismo de algo tan distinto que todo este ensayo es un balbuceo de algo que lo trasciende. Si la epistemología genética parece una buena opción para ordenar la información bajo una matriz que incluye la lógica formal y la dialéctica situacional en la forma de cierta concepción de las estructuras cognitivas —entendidas como lo que construye aquello que conocemos del mundo, ya sea para entenderlo o para actuar en él—, no es suficiente. La comunicología requiere, además, la dimensión interactiva del asunto, la concepción cosmológica de una ecología de relaciones en donde la mente es una configuración sistémica compleja de diversos niveles y configuraciones sociales y no sociales; sin embargo, eso no lo tiene la epistemología genética, por lo menos, no en principio. En general, la epistemología está condicionada en exceso por una concepción de mente localizada aún en un sujeto, mientras que la comunicología supone una mente no localizada, sino distribuida, estructurada en matrices de relación e interacción; entonces, el proyecto Gucom asume las herramientas que le permite el momento presente en el mundo académico, pero también exige nuevas maneras de comprender lo cognitivo y lo epistemológico. Necesita una epistemología de relaciones, no de estados; de interacciones, no de sujetos. Demanda nuevas estructuras cognitivas, en el lenguaje constructivista, que todavía no podemos nombrar con claridad, pero no por ello son menos urgentes; tan urgentes son como convivir con un mundo que se mueve a una velocidad que las estructuras cognitivas actuales por poco no alcanzan. Y de ahí nace la segunda exploración epistemológica del proyecto.

*Segunda propuesta epistemológica: pensamiento complejo, sistémica, constructivismo y praxiología*

La segunda propuesta epistemológica del proyecto “Hacia una comunicología posible” responde a la naturaleza viva de la comunicación, la vivencia del contacto, de la interacción, del intercambio con otros. Una cosa es el conocimiento sobre un objeto denominado comunicación y otra la comprensión de la situación comunicativa en el momento en que sucede y en la tensión de lo que ocurre. La comunicología posible debe reconocer esta parte viva de la comunicación, incluirla en su mapa, considerar su incorporación al tramado de toda la propuesta. En el camino de la primera propuesta, el énfasis era en la construcción de una ciencia desde el punto de vista del sujeto que conoce, ese sujeto especial y especializado, el científico, pero la comunicación está más allá de lo que este actor pretenda o conozca. El programa de construcción de la ciencia posible de la comunicación bien puede caminar sobre la senda de la actividad científica exclusiva a este ámbito de lo científico, separado de la vida social, en la escisión sujeto-objeto, aunque, además, puede intentar otra cosa: inmiscuirse en la trama misma de la vida comunicacional y ser parte de ella; de ahí que el proyecto emite críticas a la propuesta de Piaget, tomando en cuenta que la epistemología genética continúa siendo útil para sus fines, pero enriquecida con una exploración más decidida en la dimensión de la sociogénesis y la comunicogénesis, que el autor no explora, dedicado casi en exclusiva a la psicogénesis. Asimismo, el asunto epistemológico se completa con la presencia de la dimensión de la praxis, de la cual tenemos también referentes de los cuales aprender y dialogar. La comunicación, en efecto, es un objeto complejo, pero, además, y en principio, es una praxis compleja.<sup>26</sup>

La comunicología histórica parece moverse entre una visión del siglo XIX, se construye en el XX y debe emanciparse de su pasado para emerger

---

<sup>26</sup> En esta segunda fase, al mismo tiempo que el asunto epistemológico pasó a un segundo momento general, también en lo teórico tuvo un punto de crecimiento. En el gradiente de lo social como representación y como vivencia, lo epistemológico tuvo un referente en las fuentes no históricas de la comunicología posible, la sociocibernética y la etnometodología. Los apuntes al respecto pueden encontrarse en las notas para el seminario de 2008. Hay dos textos que ejemplifican el asunto: L. J. Galindo Cáceres, *Comunicología y sociocibernética. Más allá de la disciplinariedad y la interdisciplinariedad*, ponencia presentada en el 8th International Conference of Sociocybernetics, Complex Social Systems, Interdisciplinarity and World Futures, México, 24 al 28 de junio de 2008 (inédito) y L. J. Galindo Cáceres, “Comunicología, etnometodología y comunicometodología...”

como una nueva propuesta para el XXI. La revisión de las fuentes históricas oficiales y no oficiales necesita un trabajo mayor de historia de la ciencia y de historia de las mentalidades para llegar más allá de donde ha llegado el Gucom. Asimismo, la epistemología sigue apareciendo como clave para reconstruir la historia y construir la propuesta. Las tareas realizadas en el análisis bibliográfico y biblioteconómico, en el análisis historiográfico de la ciencia, y en el análisis epistemológico, son sólo un primer ciclo de otros por venir, donde todo será más a fondo, más completo, más exhaustivo.

Algunas ciencias, fuentes del pensamiento hacia una comunicología posible, conservan una forma sistémica, como la economía política, la lingüística, la cibernética, la semiótica, y ciertas sociologías, lo que permite suponer que el pensamiento sistémico es, en efecto, una perspectiva primaria, más allá de las ciencias particulares, hacia una nueva configuración del conocimiento. Es posible imaginar, al igual que Levi-Strauss, que determinadas ciencias sociales se movían hacia una gran ciencia general de la comunicación.<sup>27</sup> Hoy tenemos nuevas y mejores condiciones constructivas, gracias al pensamiento sistémico. El proyecto “Hacia una comunicología posible” es factible, puede desarrollarse. El pensamiento sistémico continúa siendo una apuesta necesaria y útil. Apostar a una comunicología general posible configurada desde este umbral entraña argumentos que sostienen la tesis de su construcción. La propia historia de la comunicología es una primera coartada. Mirando alrededor el pensamiento sistémico, aparece como la matriz constructiva más poderosa de nuestra época. Así que la primera hipótesis sobre una comunicología posible se mantiene; el pensamiento sistémico será uno de sus soportes centrales.

En este momento, una idea más ambiciosa y compleja aparece: la comunicología posible puede ser social, incluso más que social. La dimensión cosmológica permite percibirla así, pero, en principio, el primer reto constructivo es la comunicología social. El asunto de una ciencia general de la comunicación puede ampliarse más allá de las ciencias sociales, una ciencia general del movimiento, de la forma de la energía en el tiempo y el espacio; para ello, el programa hacia una comunicología posible general debe ampliarse y ello supone más historia de la ciencia, más epistemología,

---

<sup>27</sup> Levi Strauss y su propuesta de la comunicación como lugar general de las ciencias humanas. Claude Levi-Strauss, *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.

más trabajo en el nivel de la configuración sistémica del conocimiento. La genealogía general de la comunicación como fenómeno del conocimiento puede ser una que parte de la religión, pasa por la filosofía, llega a la ciencia y continúa en la cosmología sistémica y praxiológica de la comunicación. Mas el primer reto, insistimos, sigue siendo la comunicología social y, a partir de ella, la aspiración a una comunicología general posible; no obstante, será lo social el primer parámetro de su construcción, el primer compromiso del proyecto de trabajo, la primera tarea del Gucom.

La tarea de construcción de una comunicología social como base para una comunicología general parte, en esta segunda fase de trabajo epistemológico, de la evaluación de la epistemología que el grupo tiene como referente general; es decir, la epistemología genética. La epistemología genética se nutre de manera directa de los trabajos sobre psicogénesis de Jean Piaget.<sup>28</sup> En ellos, el autor ginebrino ensaya sus intuiciones y las contrasta en forma dura con el mundo empírico. Para Piaget, el mundo empírico es la base del conocimiento sustentado. En el mundo empírico, la acción es el centro de la vida humana. Al averiguar y construir a lo largo de casi cuarenta años un esquema de representaciones sobre cómo conoce un niño, Piaget deja pautas difíciles de seguir al pie de la letra en otros ámbitos acerca de la génesis del conocimiento, como en el caso de la sociogénesis y, por supuesto, la comunicogénesis. Al tomar las propuestas de Piaget sobre la psicogénesis y ensayar su ajuste a la sociogénesis del conocimiento científico, el asunto se complica de inmediato, y más cuando brota en el fondo la necesidad de una comunicogénesis para completar el esquema.

Lo que se entiende en un ámbito como acción que precede al pensamiento, en forma individual, en otros, como el social o el comunicacional, acarrea dificultades en su interpretación. Todas las operaciones cognitivas básicas suponen una relación directa a la acción del sujeto sobre un objeto; de ahí derivan las observaciones y reflexiones sobre la acción misma, el objeto y el sujeto, y toda parte de la acción. Ello presume un conocimiento cuya base son las construcciones empíricas del mundo, siempre bajo la figura del ajuste en la acción individual, con el principio de realidad del mundo concreto que se nos opone como límite de las visiones de la subjetividad.

---

<sup>28</sup> Su última obra muestra con claridad este proceso. Se requirieron cuarenta años de trabajo en la psicogénesis para escribirla. Jean Piaget, *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, México, Siglo XXI, 2005.

Cuando el modelo psicogenético pasa al mundo de las nueve fuentes de la comunicología histórica, se distingue de inmediato la importancia de lo empírico en distintas formas, incluyendo la casi nula importancia. Determinadas fuentes de la comunicología histórica no atienden a lo empírico para construir sus juicios y conceptos, como el caso de los sociólogos fenomenólogos. Eso tiene cierta consonancia con las críticas de Piaget al conocimiento especulativo y al conocimiento sólo empírico sin elementos dialécticos, lo cual impacta en el movimiento mismo del proceso de conocer. En algunas fuentes, no hay movimiento, sus juicios parecen dogmas, nombran lo empírico sólo para confirmar sus juicios; es el caso de algunas sociologías, psicologías y de otras fuentes.

Piaget aporta mucho, pero no puede aportarlo todo. En el caso de la psicogénesis, estamos hablando de un individuo, un niño, que está en formación y que, poco a poco, va ajustando el desarrollo de sus estructuras cognitivas con la experiencia de su exploración mundana y las representaciones que se va haciendo de esa experiencia a partir de la acción. En el caso de la vida social, puede ocurrir algo semejante. Los sujetos colectivos pueden compararse a los individuales; no obstante, el traslado del aparato conceptual piagetano no es automático. Habría que trabajar cuarenta años de observaciones para concluir en lo sociogenético con algo semejante a lo psicogenético. Y todo ello revisando las propuestas generales de la epistemología genética general, ajustándolas con las observaciones de lo sociogenético. Eso es posible y tiene diversas estrategias para realizarse. Así, pues, Piaget es difícil de aplicar de modo directo a las fuentes, por estos asuntos de lo empírico, la acción y el perfil del sujeto. Pero eso no es todo: la interacción lo complica aún más.

Piaget reconoce la interacción, pero siempre es una que parte de la premisa epistemológica de la relación sujeto-objeto, individuo-mundo. En la comunicación, la interacción es sujeto-sujeto. Esta dimensión no está concebida por Piaget, pero puede ser configurada a partir de su pensamiento. De ahí que el Gucom reconoce, en principio, el pensamiento de Piaget como un instrumento de crítica a la comunicología histórica, aunque en el camino encuentra nuevos elementos críticos que enriquecen la propuesta constructivista, moviéndola de la figura de un sujeto que interactúa con el mundo a varios sujetos interactuando entre sí y con el mundo. Éste es un

aspecto que el proyecto debe desarrollar tanto para la comunicología histórica como para la comunicología posible.

No basta este ajuste. El programa requiere más ayuda. En la genealogía de la praxis marxista, se mencionan muchas noticias sobre la observación y la construcción de la experiencia de conocimiento a partir de la acción y de la interacción social. Este mundo tiene, entre otros nombres, el de praxiología. Tal perspectiva es una fuente complementaria y crítica importantísima para la comunicología posible. En el caso del proyecto comunicológico, opera en forma directa en la interacción sujeto-sujeto y enriquece de inmediato la propuesta epistemológica más completa que tenemos a la mano: la del constructivismo genético. Con ello, la posibilidad de concluir un esquema de trabajo crítico está casi lista. Por una parte, Piaget y su epistemología genética y, por otra, la praxiología y su epistemología de la interacción.<sup>29</sup> Como se deduce, habría otros componentes para completar el asunto; por ejemplo, la aportación lógico-semiótica de Peirce y Morris sobre la pragmática, el constructivismo de los biólogos Varela y Maturana, entre otros.

*Tercera propuesta epistemológica: sentidos de la comunicación en diversos campos de conocimiento.*

Con la propuesta uno —y, sobre todo, con la dos—, el proyecto “Hacia una comunicología posible” parecía tener mucho trabajo por delante, pero aún faltaba la tercera y más reciente.<sup>30</sup> Afirmar que la propuesta es epistemológica ya ponía en aprietos a la segunda. La racionalidad epistemológica tradicional oficial no se ocupa demasiado de los asuntos de la praxis, salvo que posea ese interés particular. Así que ampliar aún más el espesor del concepto y su extensión es forzar un poco más la situación. De cualquier manera, el proyecto insiste en nombrar epistemológico a todo aquello que le permite perfilar mejor las posibilidades constructivas del conocimiento acerca de la comunicación. Asimismo, el concepto de conocimiento también parece corto como para emprender un programa de desarrollo en comunicación. Como sea, el proyecto, en principio, tiene el título de comunicología y eso

<sup>29</sup> Con autores como Tomás R. Villasante, por ejemplo.

<sup>30</sup> Ésta aparece en las últimas sesiones del seminario Gucom-Redecom del año 2008. Es una propuesta para desarrollarse a partir de 2009; es decir, de ella no existe algún desarrollo, por el momento sólo hay apuntes.

lo presiona a relacionarse más con la propuesta uno y, en segundo lugar, con la dos. Aun así, el movimiento del conocimiento fue ampliándose en forma espontánea, en tanto que más información —y, en especial, preguntas— fue apareciendo.

Ése es el punto, las dudas que fueron generándose; por ejemplo, cuando se presenta una interacción humana de tipo amoroso, que no es escasa ni irrelevante, ¿en dónde queda la dimensión sentimental en un trabajo epistemológico sobre el concepto de comunicación? La respuesta no es sencilla. En un afán ortodoxo, podría decirse que los sentimientos son configuraciones que pueden explicarse por la endocrinología o por la química del cuerpo humano. Puede ser; sin embargo, lo que sucede con las personas no sólo es eso. La racionalidad positivista puede insistir en el tema de que los sentimientos pueden explicarse, incluso controlarse; mas, en la vida diaria, todo sucede muy lejos de esta racionalidad. Entonces, necesitamos algo más que sólo la cientificidad positivista para enfrentar el asunto.

Nuestras creencias religiosas son otra recia prueba para la epistemología dura. La fe es vista desde la cientificidad como algo explicable bajo la figura de lo simbólico, pero la parte de forma y energía que ahí se pone en escena se le escapa. Lo humano tiene fronteras inestables desde cierto punto de vista y, desde otro, dichos límites son casi imposibles de definir. La comunicación posee una estrecha relación con la figura de la comunidad y la comunión, aunque todo suele reducirse a textos, análisis lingüísticos, a comportamientos observables, a indicadores que provienen de nuestra matriz científica positiva. Pero hay más, mucho más que no queda en un enfoque claro desde esta perspectiva. El proyecto de la comunicología posible comienza dentro del espacio de posibilidad de nuestra comunidad de sentido acerca de lo científico. Desde ahí, se proponen las evaluaciones epistemológicas de lo científico en las huellas y los rastros que va descubriendo en su indagación bibliográfica e historiográfica. No obstante, ya en el movimiento impulsado por este afán de cientificidad aparecen otros rasgos de la comunicación que no son científicos del todo y que podrían responder a una cientificidad enriquecida o a otra cosa más poderosa y extensa que ella. Éste es el escenario de la tercera propuesta. Sin desconocer lo que ya se ha obtenido en el camino andando, sin renunciar a los compromisos que de ahí se derivan, el proyecto da un paso más hacia lo desconocido, hacia lo necesario, pero no formalizado. La fe, la magia, el amor, la intuición, la

creatividad, no pueden quedar fuera de un marco de representación y el lenguaje científico es, quizá, limitado para su comprensión. El proyecto “Hacia una comunicología posible” sabe que el lenguaje y sus dominios son un territorio extenso todavía por explorar, pero que hay otras figuras de lo cognitivo que también guardan una presencia fundamental y traslucen otros caminos para su exploración y conocimiento. Ahora, el conocimiento se presenta como algo más que texto, que fórmulas, que registros, que orden de información. El mundo cognitivo del conocimiento implica al cuerpo y, con él, a todo lo que supone. Otra aventura del conocimiento, otros escenarios, otras apuestas, otras vetas para la construcción de una comunicología posible, algo más que una ciencia de la comunicación, un saber complejo sobre la comunicación y sus posibilidades.

De este modo, el proyecto “Hacia una comunicología posible” entraña otras dimensiones de complejidad que no están explícitas del todo en la propuesta general elaborada hasta el momento. El fondo de estas dimensiones alternas a las construidas (la hipótesis de las cinco dimensiones *a priori*) es el telón de las ciencias cognitivas.<sup>31</sup> Está en juego el concepto mismo de lo humano, de lo vivo, de lo existente conocido. De nuevo, la cosmología. Aquí, la pregunta es por la relación entre viejas y nuevas concepciones de la asociación y relación entre la racionalidad, la emoción, la sensibilidad y la intuición. La apuesta cognitiva de los biólogos Varela y Maturana parece tener algunas ideas al respecto, pero también el pensamiento antiguo, las religiones y visiones incluso por completo místicas. Varios territorios necesarios por explorar.

## Información y comunicación. Sistemas y campos

*El espacio y el tiempo en la configuración analítica básica de la comunicología posible*

Como forma de ser y estar, la comunicación puede apreciarse dentro de la lógica de la composición, organización y sentido del mundo. Es ahí donde los conceptos de sistema y campo para nombrar y entender la comunicación son clave. En la propuesta general de la comunicología posible, apa-

---

<sup>31</sup> Más adelante, las cinco dimensiones constituyen el tema central en este mismo texto. La propuesta de dimensiones alternas, tal como se afirma en este punto, no es todavía tema de ensayo general, sólo apunte, que se va desarrollando desde 2009.

recen, hasta hoy, las figuras de los sistemas de información y de comunicación (2003-2005), aunque, además, debemos desarrollar las figuras de los campos de información y los de comunicación (2005-2007). En el fondo de esta necesidad, se halla la posible relación entre el pensamiento sistémico y el cuántico, partiendo de ejemplos por explorar y desarrollar como el del biólogo Sheldrake y su lectura energética en el mundo de la biología.

Hasta ahora, el concepto central de la comunicología posible ha sido el de sistema. El espacio conceptual dentro del cual se configura su sentido y extensión presume aún un desarrollo y una exploración. Un desarrollo por todo lo que implica el despegue de la propuesta y su enriquecimiento en el juego de la lógica, la semántica y la pragmática de su composición, organización y aplicación. Y una exploración, en tanto que existen autores y concepciones acerca de su connotación por estudiar. Hasta el momento, la referencia al sistema se ha movido dentro de una noción general que presupone la necesidad de identificar componentes y retículas de relación entre ellos, según ciertas visiones también generales de información y comunicación. Nos referimos a la relación entre sistemas de información y de comunicación en las cinco dimensiones *a priori* de la comunicología posible: la expresión, la estructuración, la difusión, la interacción y la observación.

Hasta 2005,<sup>32</sup> la propuesta general consistió en que la dimensión de la interacción se entiende como la configuración de sistemas de comunicación, la dimensión de difusión como sistemas de información y las otras tres estaban asociadas con estas dos que son las centrales. Lo que por ahora ha definido la asociación de ambas como perspectivas elementales de trabajo analítico de una comunicología posible ha sido la alusión a los dos sentidos básicos de la comunicación presentes en la mayoría de los textos conceptuales sobre ella: la difusión de información, la interacción como comunicación. Por una parte, en la interacción, la referencia al intercambio de acciones que modifican la organización y la percepción de, por lo menos, dos sistemas de acción en contacto; esto se muestra, por ejemplo, en

---

<sup>32</sup> La primera versión acerca de las dimensiones comunicológicas aparece en el principio del proyecto; después, se va modificando. Los primeros textos que las presentan son: L. J. Galindo Cáceres, "Comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible", [en línea] *InTexto*, núm. 8, enero de 2004, Universidad Federal de Río Grande do Sul <<http://www.intexto.ufrgs.br/n8/a-n8a1.html>>. L. J. Galindo Cáceres, "Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria", *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, núm. 1, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, Sevilla, 2004, pp. 233-243.

el diálogo, la charla, la conversación (centralidad de las configuraciones de comunicación). El otro sentido, la difusión, se muestra cuando la referencia es a la modificación de uno solo de los sistemas de acción, por la actividad exclusiva de uno sobre el otro, lo que suele entenderse cuando se habla de medios de difusión, del aparato escolar, de la educación familiar, la socialización y la aculturación, en general (centralidad de las configuraciones de la información).

Como puede apreciarse en estas primeras nociones, los acontecimientos que se observan y perciben están determinados por un ritmo, por un lapso entre un estado primario y uno secundario alterado por la acción que se registra como difusión de información o interacción de comunicación. Lo que se registra depende de la fijación de una figura, forma, que un tiempo después ya no es la misma, porque hubo alteración por la acción de difusión de información o por la interacción de comunicación. En un caso, en por lo menos el contacto entre dos entidades, donde una afecta a la otra sin ser alterada en principio por una de ellas, y en el otro, en por lo menos el contacto entre dos entidades, donde las dos son influidas por la acción mutua. Digamos que se privilegia en la difusión el efecto de una entidad sobre la otra y, en la interacción, el efecto de la mutua afectación sobre ambas. Más allá de lo que la perspectiva de sistemas pueda aportar al sentido de estos dos fenómenos, aquí se resalta la visión tiempo-espacial de la situación percibida. Algo, una figura espacializada, es alterado por una acción, que en un sentido es información y en otro, comunicación, para aparecer distinto luego de esa acción. Una forma espacializada se altera por algo y se convierte en otra forma espacializada. Ese algo no es espacio, es tiempo, y en esta primera propuesta es la acción, la interacción, formas temporales de energía en movimiento; es decir, la propuesta comunicológica posee su centro en el tiempo para entender lo que ocurre. En ese sentido, el problema está en lo que será alterado: ¿cuándo será un fenómeno de comunicación y cuándo no? ¿Es la comunicación sólo un catálogo de objetos? ¿Puede ser la comunicación un punto de vista además de un objeto? ¿Es la configuración conceptual tiempo-espacio lo que definiría la diferencia entre comunicación como solo un objeto o como una perspectiva constructiva?

A continuación, se muestran dos apuntes al respecto. El primero incorpora al tiempo en un nivel mayor de complejidad en la propuesta de las cinco dimensiones de una comunicología posible, siguiendo la guía presente hasta

el 2005. El segundo incluye una ruptura epistemológica en la construcción del proyecto, modificando la visión del tiempo en toda la perspectiva.

*Primera propuesta: sistemas de información y sistemas de comunicación*

En la primera propuesta de “Hacia una comunicología posible”, la de 2003,<sup>33</sup> aparecían cuatro dimensiones: la expresión, la difusión, la interacción y la estructuración. La primera se vinculaba con la configuración de información en sí misma; la segunda, con los sistemas de información en acción; la tercera, con los sistemas de comunicación en acción; y la cuarta, con la interacción entre sistemas de información y comunicación. Era una propuesta que apostaba por la complejidad, yendo de lo más a lo menos evidente, de lo más simple de registrar a lo más complejo. Por el momento, parecía suficiente para una primera organización del espacio conceptual de una ciencia emergente, pero la primera y la cuarta dimensiones no quedaban del todo claras. En el año 2004, se agregó la quinta dimensión, la de observación, para seguir jugando con la visión de la complejidad y de la sistémica, incluyendo al segundo orden cibernético. Parecía que había un paso adelante, mas no era suficiente.

Entre otras cosas, la lectura epistemológica de la propuesta en la concepción del tiempo y del espacio apunta hacia una pobreza de organización conceptual-metodológica, lo cual era, hasta cierto punto, normal en ese momento. Después, se presenta un avance en esta situación. El punto clave es asumir la necesidad de que la propuesta observe el cambio, el movimiento, con mayor claridad y orden conceptual. Todo estaba en el mismo nivel de configuración tiempo-espacial en la interacción, la difusión y la estructuración; sólo la expresión aparecía aparte, en una esfera no temporal, sólo espacial, de registro descriptivo de lo que aparece para después ser procesado y ordenado en un sistema, a la manera de una semiología de la comunicación. El ajuste (2005)<sup>34</sup> radicó en incluir la temporalidad en la diferencia entre las cuatro dimensiones de primer orden.

<sup>33</sup> Este primer apunte aparece en algunos de los primeros textos del proyecto. *Vid. idem.*

<sup>34</sup> El ajuste se efectúa en la segunda parte de 2005. Textos que ejemplifican el proceso de trabajo: L. J. Galindo Cáceres, “Introducción a la comunicología...”, *op. cit.*; L. J. Galindo Cáceres, “Comunicología y semiótica. La dimensión de la difusión y las tecnologías de información y comunicación”, *Revista Question* [en línea], Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, invierno 6, núm. 11, 2006, <[http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros\\_anteriores/numero\\_anterior11/nivel2/editorial.htm](http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior11/nivel2/editorial.htm)>.

La expresión observa los sistemas de información y comunicación en forma estable, atemporal, como esquemas. Así lo hace, por principio y también por sincronía, con el tiempo social, cuando dichos sistemas se encuentran en ese estatus, sin alteración, estables, repitiéndose sin modificaciones sustantivas. La difusión y la interacción observan los sistemas en movimiento, en acción, produciendo cambios o ensayando generarlos. Y la estructuración contempla esos sistemas en proceso de estabilización, cuando la acción se ha modificado y el sistema alterado vuelve a la estabilidad, a una nueva estabilidad. Como puede notarse, la figura de las cuatro dimensiones posee una configuración sistémico-dinámica, procurando observar al sistema en el momento estable, en el inestable y en el de nueva estabilización; es decir, en una perspectiva espacial, en una temporal y en el tránsito de una visión espacial a una temporal y de una configuración temporal a una espacial.

*Segunda propuesta: sistemas y campos de información y comunicación*

Un segundo apunte (2005)<sup>35</sup> pretende recuperar la posible implicación de la figura del sistema, asociada con una concepción más hacia lo espacial, y la figura del campo, relacionada con una concepción más hacia lo temporal. En este instante, la propuesta de una comunicología posible está ordenándose con la categoría de sistema; por lo tanto, entraña una inclinación hacia la espacialización del tiempo, como metodológicamente se ha apuntado. La categoría de campo podría ser una alternativa cargada hacia la temporalización del espacio.

Al parecer, la propuesta sistémica comunicológica requiere identificar las entidades que están en situación, así como las acciones que desempeñan; ello supone un plano de la acción en el que los elementos son observados, lo cual simplifica la temporalidad al tiempo de observación. En algunas ocasiones, emergen componentes que podrían estar afectando o interviniendo en la situación, pero que quedan fuera por el cierre que representa el acto de observación con elementos identificados o asoma la sospecha de que algo podría quedar fuera por el cierre de la observación. La perspectiva de campo puede contribuir a evitar dicha situación. El campo es un ámbito

---

<sup>35</sup> Este apunte se presenta en un texto de aquel momento: L. J. Galindo Cáceres, "Comunicología y epistemología. El tiempo y las dimensiones sistémicas de la información y la comunicación", en Nancy Díaz Larrañaga [ed.], *Temporalidades*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2006, pp. 105-125.

de posibilidades, de probabilidades, que no se cierra a la identificación de elementos y relaciones para permitir la comprensión. El sistema sí requiere del cierre. Como sistema, la información tiende a la figura epistemológica del determinismo; como campo, es más probabilística, lo cual mueve al acontecimiento a un espacio de posibilidades. Asimismo, como sistema, la comunicación se inclina a la determinación simple; la complejidad es más campal ya que el espacio se abre, se hace móvil y, al abrirse, depende del tiempo. Dos visiones de la información y la comunicación.

En la agenda del programa “Hacia una comunicología posible”, hay temas de un orden complementario debido a que, por ahora, no están en el centro del desarrollo del proyecto, pero no por su estatus dentro del programa a largo plazo. Uno de ellos es el de la perspectiva holográfica y su racionalidad holonómica.<sup>36</sup> De inmediato, este tema se asocia con el de la complejidad de las ciencias físicas. ¿Podemos llegar a organizar nuestra percepción de modo tal que la diferencia respecto de nuestra percepción actual sea cualitativa y cuantitativamente sustantiva? La propuesta de la sistémica de Von Foerster parece ser un camino posible en esta otra ruta y su relación con la comunicación es directa. El conocimiento que poseemos ahora del mundo proviene de un rango de percepción construido en principio por la figura de los sistemas de información; todo tiende a ser determinante o ruptura de esa determinación. Sin embargo, la figura de la comunicación, entendida como campo, permite comprender cómo lo determinante es relativo a un contexto, que no está fijo, que está en movimiento constante, que es necesario inducir a una dirección. Lo determinante no es el principio, es lo escaso; lo que existe en mayor cantidad y cualidad es lo indeterminado, el espacio de posibilidad pleno de incertidumbre.

### *Tercera propuesta: nueva configuración de los sistemas de información y de comunicación*

En un tercer momento, durante 2008,<sup>37</sup> se plantean algunas modificaciones al esquema de los sistemas de información y de comunicación, y sus relacio-

<sup>36</sup> Esta perspectiva inicia con un científico llamado Pibram y llega a tener influencia sobre las ciencias sociales, como se relata en el texto de Ken Wilber *et al.*, *El paradigma holográfico*, Barcelona, Kairós, 1992.

<sup>37</sup> Este apunte, más contemporáneo a lo que está sucediendo en este momento en el proceso constructivo, no tiene textos publicados.

nes con el concepto de campo. En primer lugar, están las dos dimensiones centrales de la difusión y la interacción.<sup>38</sup> En los esquemas anteriores, la difusión constituía la estabilidad y el cambio en los sistemas de información y la interacción representaba la estabilidad y el cambio en los sistemas de comunicación. Ahora, unos y otros tipos de figuras sistemas encarnan a una y a otra; la diferencia estriba en lo que acontece en la dinámica de relaciones respecto del cambio.

En este momento, la difusión y la interacción son representaciones tanto de los sistemas de información como de los de comunicación. El asunto es lo que se produce entre los primeros dentro de la configuración de los segundos. Los sistemas de información son formas determinantes de comportamientos, en la figura de códigos, programas, gramáticas. Cuando un sistema de información se pone en contacto con otro y lo modifica, en el sentido de alterarlo en relación con su propia configuración, sin alterarse él mismo, estamos ante un sistema de comunicación del tipo de difusión; mas, cuando dos sistemas de información se encuentran y ambos se alteran mutuamente, a partir de ese instante, estamos ante un sistema de comunicación del tipo de interacción. El hecho aquí es que, en un sentido general, todo sistema puede interpretarse como sistema de información o de comunicación y ello es factible debido a que tiene algún tipo de comportamiento y programa de comportamiento; por lo tanto, sistema de información operante y, en consecuencia, en sus relaciones con otros sistemas de información puede alterar, ser alterado o alterarse al mismo tiempo que los otros, quedando, entonces, en la figura de un sistema de comunicación de alguno de los dos tipos: de difusión o de interacción.

En la guía sólo de la determinación, en un sentido en una dirección, en los dos sentidos en la misma dirección, en dos sentidos en varias direcciones, desde lo muy sencillo hasta lo muy complejo, la figura de sistema es útil y puede servir para describir y entender fenómenos de movimiento, estabilidad y cambio. Cuando la figura de campo aflora, se manifiesta algo parecido a un sistema, pero sin la cláusula de determinación al centro, la cual se sustituye por la de posibilidad y, entre ambas formas, tenemos un espacio-tiempo de juego entre la determinación y la posibilidad. Si obser-

---

<sup>38</sup> Sobre las dimensiones comunicológicas, este texto se cierra en el siguiente apartado; aquí, sólo se abordan las dimensiones de difusión e interacción en relación con el tema central de este apartado: los sistemas y los campos de información y comunicación.

vamos la difusión y la interacción como en 2003 o 2005, lo que tenemos es determinación y, por tanto, aspectos de cálculo que nos brindan la ventaja de la redundancia, de la certidumbre, del control; pero, con la figura del campo, introducida por primera vez a finales de 2005, ahora contamos con la imagen de lo posible. Tal imagen se visualiza por medio de las múltiples interacciones y acciones entre los diversos componentes de los campos-sistemas, en un rango de probabilidad donde todo o casi todo es posible y, por tanto, el movimiento dirigido puede configurarse desde lo menos probable hasta lo más probable, y lo imprevisto puede identificarse casi de inmediato en el espacio de posibilidad. Es decir, éstos son los pasos de una exploración sobre una ciencia que contempla y entiende antes de precipitarse o antes de urgir una respuesta. La comunicología posible de hoy se construye con las imágenes del sistema y del campo como fachadas intercambiables; incluso, pueden poseer figuras concretas que las materialicen mejor, aunque con el antecedente de una imaginación y una inteligencia sabedora de que estos dos estados son forma de percepción y no de representación de lo real concreto, siendo, todo el tiempo, formas de representación poderosas.

### Dimensiones comunicológicas, niveles de configuración y configuración en el tiempo y el espacio

#### *Buscando un modelo de base*

La línea de trabajo hacia una propuesta de ciencia de la comunicación tiene sus bases en el oficio metodológico de la construcción teórica. Esto es muy difícil, y no tanto por sus operaciones lógicas, gramaticales, retóricas, lingüísticas, sino por la ausencia de práctica en este sentido. En nuestro medio iberoamericano —científico, en general, y comunicológico, en particular—, vivimos dependiendo de lo que sucede en otras lenguas y países; es parte de la herencia de ser colonias, entidades culturales desarrolladas bajo la influencia de las llamadas potencias mundiales en diferentes épocas. Éste es un tema delicado que no se desarrollará aquí, pero al cual es necesario referirse para mostrar las dificultades de la creación teórica en nuestro medio; así, es más sencillo ser poeta o novelista que científico en un sentido creativo discursivo.

Aún dentro del contexto mencionado, el proyecto “Hacia una comunicología posible” se propone la configuración de una ciencia de la comunicación

y, en ese rumbo, hace falta un registro teórico de su perspectiva de percepción general del mundo y, en complemento, también hace falta una propuesta de operación en el mundo a la manera de una ingeniería. Ahí se verifica un acto de creación, de síntesis constructiva. La guía que se propone es la de la sistémica y, a partir de esta perspectiva epistemológica, aparecen dos conceptos centrales: el de sistema de información y el de sistema de comunicación.

Con ambos conceptos centrales, la comunicología propone cinco dimensiones constructivas de lo social, en particular, y de la vida y el cosmos, en general. Tales dimensiones se arman con la referencia a la configuración espacio-temporal de las dos formas sistema referidas. Las cinco dimensiones son la expresión, la difusión, la interacción, la estructuración y la observación. La primera y la cuarta se mueven en un nivel de construcción compleja mediata; la segunda y la tercera, en un nivel de construcción compleja inmediata y la quinta, en un segundo orden de complejidad. Las cuatro primeras se configuran en un primer orden de organización sistémica de complejidad.

La difusión se refiere a la configuración de sistemas de comunicación, donde los sistemas de información se influyen en un solo sentido; la interacción, a sistemas de comunicación en los que los sistemas de información se influyen en dos sentidos, mutuamente. La expresión y la estructuración aluden a los dos sistemas en distinto momento de configuración; en uno, como resultado en apariencia estable de un proceso, y en otro, como proceso hacia la estabilización. La observación establece la relación entre lo observado en un primer orden y el efecto de esa observación en el observador y en lo observado, y el efecto del observador sobre lo observado en su acto de observación. Todo ello es abstracto, lógico, entraña un costo de comprensión, como todo lo teórico. En un nivel de divulgación, el proyecto ha usado algunas imágenes que pretenden ser más simples. La expresión se asocia con lo dado discursivamente, con análisis de los productos discursivos, la lengua de los lingüistas, la cosa de los diseñadores, las formas sociales de los antropólogos y los sociólogos, con lo que aparece. Es la figura del dato, la información registrable y su orden y, en esa interpretación, la punta de un iceberg percibido sólo en su manifestación primaria. Por otra parte, la difusión se vincula con el movimiento de la información de un lugar a otro, de una entidad social o cultural a otra, con los medios. La interacción se asocia con la llamada comunicación interpersonal, con el diálogo, la charla, la mutua afectación discursiva-simbólica. La estructuración constituye el proce-

so en que la acción de la difusión y la interacción se tornan en expresión. Y la observación se relaciona al oficio mismo del investigador, del analista, del comentarista o del actor mismo, que altera y es alterado en sus operaciones de observador-constructor del mundo.

En los apuntes de 2006, aparece la dimensión del tiempo y del cambio como el centro del esquema general de las dimensiones generales de la comunicología. Éste es un cambio muy claro respecto de las formulaciones de 2003 y 2005; ahora, se trataba de percibir al movimiento, antes sólo se buscaba tener un esquema fijo de un espacio de representaciones que permitiera sustentar un juicio sobre lo que la comunicación implica en complejidad. En ese apunte de 2006, el tiempo se especializa en las dimensiones de expresión y estructuración, y el espacio en las dimensiones de la interacción y la difusión. Se trata de cruzar dos ejes: uno correspondiente al primer esquema de representación de las dimensiones comunicológicas, que ahora se entiende como sólo espacial, con uno nuevo, el temporal, que dé cuenta del movimiento y la transformación que se pretende representar y percibir. Las dimensiones básicas de la difusión y la interacción quedan como visiones de lo que es, de lo que en un momento determinado puede verse, representarse, de los sistemas de información y los sistemas de comunicación. Y las dimensiones de expresión y estructuración apuntan al tiempo, a la posibilidad de representar y percibir lo que cambia, cómo y a qué ritmo cambia, en la configuración de los sistemas de información y de comunicación. El punto, entonces, radica en cómo integrar ambos ejes constructivos —el tiempo y el espacio— en las cuatro dimensiones, desde una sola perspectiva, aunque sea múltiple. Todo parte de la concepción tiempo-espacio que en un principio no existía.

Pueden plantearse por lo menos tres momentos. Partiendo del momento final de reproducción o no de la configuración sistémica original, reconstruyendo hacia el momento inicial de agitación o alteración. En el primero, la configuración del sistema de información o comunicación está dada y se observa como un asunto terminado. En el segundo, está aún inestable y en un proceso en que puede modificar la estructura o la manifestación de la estructura del sistema de información o comunicación. Aquí, el resultado hacia el primer momento es de reproducción de la configuración alterada en el tercero o el cambio hacia una nueva configuración. En el tercer momento, que está observándose en retrospectiva, la configuración sistémica

se altera por la energía de la vida; se percibe que lo estable y formal se agita por la acción, lo que puede llevar a una alteración o sólo a un momento de agitación. Como puede observarse, el punto clave es que la expresión parte de una observación inicial que la contempla como algo dado; de ahí, la observación comienza la reconstrucción del proceso que lleva a ese estado estable o simple, primera representación de lo que quiere conocerse (en nuestro caso, los sistemas de información y de comunicación).

En la estructuración, el proceso de observación es inverso: se parte del momento de agitar la configuración sistémica hasta llegar al instante en que se altera o se reproduce ya en un estado estable. En el primer momento, la agitación se presenta, la configuración del sistema de información o comunicación se ve alterada por efecto de la acción. En el segundo, la agitación se sostiene rumbo a una modificación estructural del sistema. En el tercero, la configuración del sistema se altera o se reproduce la configuración previa a la agitación presente por la energía de la acción. En la estructuración, la observación es más aguda, es prospectiva; en cierto sentido, es el corazón de una buena técnica de observación. En este punto, se identifican los primeros indicadores de algo que puede llegar a ser una alteración profunda, una transformación posterior del sistema. Como segundo orden, la observación se mueve de modo prospectivo, imagina los escenarios futuros posibles. En principio, puede haber o no un cambio, pero la primera alteración es como una semilla, un atractor de lo que puede suceder después. El buen observador se forma para tener éxito en esta tarea de la estructuración, percibir el presente para imaginar los futuros posibles.

De esta perspectiva, es posible señalar algunos aspectos clave para pensar con calma, para estudiar a fondo sus implicaciones y consecuencias:

1. El primero que resalta es el principal o, por lo menos, inicial motivador del cambio: la acción. Un tema que tiene muchas perspectivas para su exploración.
2. El primer apunte acerca de la acción es el que remite a todo aquello que explora la relación entre forma y energía, entre lo relativamente estable y lo móvil, como detonador del movimiento, cualquiera que éste sea. La física y la filosofía deben ser de gran ayuda para nombrar y tratar de entender este principio generador de todo. Se trata de partir de algunos principios generadores básicos.

3. Las imágenes de la forma, asociadas a la figura de los sistemas de información y comunicación, requieren, asimismo, un apunte. Lo mismo la energía y su centralidad en todo lo vivo o existente. ¿Ontología?
4. El proceso de ida y vuelta de la observación, como centro del segundo orden, en la percepción y el conocimiento de la configuración de los sistemas de información y comunicación en la expresión y la estructuración, surge ahora como principal reto para su consolidación o su reconsideración.
5. El concepto y el esquema de las dimensiones espaciales y las temporales de la comunicología parecen pertinentes, aunque, quizá, sean inadecuados o, incluso, impertinentes. Deben revisarse a la luz de visiones del tiempo y el espacio ya elaboradas.

Y hay más por estudiar y profundizar. Como la oposición entre expresión y estructuración. En una, se percibe la manifestación de un lugar común, de un hecho constatado, codificado, establecido. En la otra, se conoce el proceso por el cual se construye la vida misma, se configura el fenómeno de la creación de los sistemas de información y los sistemas de comunicación sociales. En realidad, son dos rostros del mismo proceso; en un caso —el de la expresión—, el proceso se percibe al final, y de ahí se reconstruye, mientras que en el otro —el de la estructuración—, se percibe el principio, y de ahí se propone una prospectiva. Ambos trabajando sobre los sistemas de información y comunicación, y las dimensiones de difusión e interacción.

Hasta aquí, el modelo presentado posee dos propuestas sobre la construcción social y metodológica del tiempo y el espacio en los sistemas de comunicación y los sistemas de información: una corresponde a 2006 y la otra a 2008. En la primera, se intenta un ensayo de parámetros progresivos de construcción de un sistema de comunicación desde la relación entre sistemas de información; su origen es un marco conceptual alternativo sobre la cibercultura de la comunicación.<sup>39</sup> La segunda tiene un origen distinto; trata de conciliar la tensión entre lo fenomenológico y lo sistémico, entre lo fenomenológico y lo matemático, a partir de una reflexión del mismo modelo desarrollado en el proceso constructivo de una comunicología posible

---

<sup>39</sup> Este punto de la cibercultura está propuesto en textos previos y contemporáneos al proyecto de comunicología posible. Una parte de ellos aparecen en el libro L. J. Galindo Cáceres, *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*, México, CNCA/Instituto Mexiquense de la Cultura, 2006.

general.<sup>40</sup> Ambas propuestas continúan sobre la temática del tiempo y el espacio, pero una desde una visión que debe identificar grados de complejidad en la construcción de la comunicación misma, desde su ausencia hasta su máxima complejidad, y la otra, sin oponerse a la primera, intenta una solución a la oposición entre lo situacional y la abstracción formal.

*Primera propuesta. Sobre la cibercultura de la comunicación y el gradiente entre lo simple y lo complejo de la comunicación, 2006*

Todo parte de la configuración tiempo-espacio en la perspectiva constructivista de la dimensión de la observación. Los niveles de la comunicación desde la cibercultura son: el contacto, la interacción, la conexión, el vínculo y la enacción. El punto aquí es la concepción de la observación en sus dos subdimensiones: la percepción y el conocimiento. Una apunta al fenómeno del encuentro primario con la información, su registro, su percepción. La otra, hacia la organización de esa información en un sentido complejo. De ahí que las dos dimensiones marquen las fronteras de lo simple y lo complejo de la observación. Pero aún hay más: la parte metodológica del registro y de la configuración de sentido también operan moviéndose entre las dos fronteras.

Las dimensiones de la cibercultura —entendida como observación de segundo orden sobre la configuración del orden y la organización de las relaciones sociales y sus sentidos— se unen a las de la comunicología en la quinta dimensión, la que observa. La acción aparece inmediatamente después del contacto y, por último, aparece la enacción, cuando la vida se modifica por una creación que transforma la expresión de la cual emerge. Las dimensiones de la cibercultura ayudan a identificar los niveles de configuración posible de los sistemas o de los hechos de información y comunicación, desde una perspectiva sistémica. De ahí, las figuras de contacto, acción, conexión, vinculación y enacción. De lo más simple a lo más complejo. No es un camino necesario el que va de contacto a enacción; es una ruta de posibilidades de configuración de lo simple a lo complejo, en donde lo más probable es lo simple y, lo menos probable, lo complejo. Esto supone que, luego de un contacto, lo más probable es que no pase nada más; lo

---

<sup>40</sup> Este apunte tampoco tiene textos previos; es una novedad para este texto, proveniente de notas inéditas hasta ahora.

menos probable es que haya alguna acción de difusión o interacción, y así diciendo, hasta llegar a la muy improbable enacción o cambio estructural inducido por la participación concertada consciente, reflexiva y creativa de los actores involucrados en el proceso. Aunque el marco de configuración de la enacción es un tema en sí mismo por desarrollar, sobre todo, cuando, a partir de cierta complejidad, la complejidad se hace más probable.

El punto más delicado de este esquema es la acción como el primer observable de todo el fenómeno de información o comunicación. Hace falta precisar su configuración sistémica, así como su operación metodológica. Queda claro que la observación es una dimensión distinta y aún falta configurar mejor su ubicación en el sentido del segundo orden cibernético, pero su estatus conceptual es cada vez más preciso. El tema de la observación todavía tiene mucho para dar, es el corazón del espacio constructivo de la reflexión metodológico-epistemológica-teórica.

La propuesta para la comunicología posible proviene del trabajo práctico con la cibercultura, las cinco fases de la configuración cibercultural: el contacto, la interacción, la conexión, el vínculo y la enacción, como fases que pueden percibirse, que sirven para diagnosticar cualquier situación social desde un punto de vista cibercultural y que, además, pueden ser un punto de vista comunicológico.<sup>41</sup> La figura de un gradiente parece adecuada, y no sólo para el nivel de configuración del sistema de comunicación en el acercamiento de dos sistemas de información relativamente independientes, como es el caso presentado con la cibercultura desde una perspectiva comunicológica, sino en otros temas. El contacto representa el primer grado de cualquier posibilidad; sin él, no hay posibilidad alguna, no hay contacto entre sistemas de información, entre configuraciones que puedan actuar a partir de una intencionalidad de algún tipo. Partiendo del contacto, viene la emergencia energética que modifica todo, la acción; no obstante, aun así, eso no garantiza todavía ningún fenómeno de comunicación, salvo cuando esa acción tiene efecto, cuando la intención de un sistema sobre otro tiene éxito, el primer eslabón de lo posible a un nivel radical de influencia,

---

<sup>41</sup> El inicio del proyecto "Hacia una comunicología posible" convive con un proyecto que venía de la década de 1990, el de la cibercultura. Cuando el proyecto comunicológico gana más tiempo y espacio, el otro viene a menos, mas no desaparece. Durante los últimos años, desde 2006, el intento ha sido integrarlos en algunos aspectos. El apunte del cual forma parte este pie de página es una muestra de ese ensayo, del cual existen algunos textos aún inéditos.

de determinación, incluso de exterminio. La situación se torna más interesante a partir de la interacción, cuando hay un intercambio de acciones que modifican de alguna manera las mutuas configuraciones; sin embargo, aún falta más complejidad. La conexión supone un primer nivel de acuerdo, de tener un espacio común de relación de algún tipo. El vínculo supone un compromiso por mantener la conexión y permanecer unidos por alguna razón. Y, por último, la enacción, cuando aparece la creatividad construida por la colaboración de los sistemas de información en contacto, enacción que modifica sus mutuas configuraciones, pero también el entorno; es decir, a otros sistemas de información o de comunicación. Desde esta perspectiva, el tipo de sistema de comunicación difusión está en un nivel de organización compleja inferior al tipo de sistema de comunicación interacción.

La figura del contenido de los sistemas de información es clave y la memética puede ayudar mucho con su unidad analítica: el meme.<sup>42</sup> De esta manera, puede representarse el contenido del sistema de información en juego y, a partir de ello, indagar el punto de contacto con otro sistema de información. La apuesta es que ese otro sistema de información involucra algunas formas memes en común con el primero, en las figuras nombradas en forma convencional como cultura o normatividad social, en el ámbito de las ciencias sociales. El código memético común es clave para la figura de comunidad de sentido, comunión, la comunicación como resultado de puesta en común verificada. Pero, asimismo, es esencial para la otra forma básica de la comunicación: la puesta en común en proceso. Ahí, la diferencia en los paquetes meméticos es la clave. El asunto aquí es cómo se pone en común lo que no es del todo común y cómo aparece en común algo sin una clara historia previa de contactos anteriores. La imagen del RNA y el DNA aparentan ser sugerentes para explorar y profundizar en este punto.

*Segunda propuesta. Sobre la reducción de gradiente entre lo situacional fenomenológico y lo abstracto sistémico y altamente formalizado, 2008*

Aquí, se recupera la tensión indicada al inicio de esta presentación acerca de lo que el Gucom identifica como lo situacional fenomenológico y lo abs-

---

<sup>42</sup> La memética nace en la biología, con Richard Dawkins, luego pasa a la filosofía cognitiva, con Daniel Dennet. A partir de ahí, comienza un movimiento que cubre todos los campos de la vida social. El meme es equivalente al gen, y los sistemas meméticos sociales son equivalentes a los sistemas genéticos biológicos.

tracto sistémico y matemático. En el lenguaje de las fuentes, es el contraste discursivo entre la sociología fenomenológica y la semiótica y la cibernética. Una parece estar más cerca del acontecimiento mismo, de la vida concreta tal y como va aconteciendo, de lo particular y su riqueza vivencial. Las otras se muestran más lejos de esta configuración; más bien, se ordenan en lo general, en lo abstracto, en el orden de las leyes, de las ecuaciones, de los cuadros formales, todas ellas formas en las que lo particular desaparece. Y la tradición científica positivista dicta que lo general es lo importante y lo particular es intrascendente. A pesar de ello, la visión fenomenológica está cerca de los actores, es la vida misma de los actores, es la materialidad a la que toda ciencia pretende afectar. Y, en el caso de la comunicación social, es el mundo fenomenológico en donde se verifica la intersubjetividad que puede cambiar al mundo por la interacción. A la comunicología posible le interesa esa intersubjetividad, le interesa que la ciencia es parte de ese sentido común a ras de tierra. Si bien hay una parte del proyecto con la pretensión de formular leyes y ecuaciones, existe otra que requiere ser parte de la mentalidad particular de los actores concretos. Y ése es el dilema al que el modelo de las cinco dimensiones debe responder de algún modo.

De nuevo, todo se centra en la observación. En esta cualidad de segundo orden está el posible secreto de la conciliación de la tensión mencionada. Ahí se halla el sujeto de la epistemología genética, el actor de la acción social cotidiana, el nudo de lo posible. Y, por lo que toca a la comunicación, el juego de la interacción social constructiva. Desde el punto de vista comunicológico, el primer objeto de observación son los sistemas de comunicación y de información; por ellos, es posible emitir juicios sobre las dimensiones de la difusión y la interacción. Dichos sistemas están en la base donde el proyecto de la comunicología posible ha pretendido fundar las construcciones conceptuales sobre el mundo. Las estructuras cognitivas privilegiadas en este proceso son las que permiten aprender al mundo por medio de la imagen de los sistemas. Esto, en sí, es un tema muy amplio, pero hay más. En el proceso de observación desde lo más evidente, el nombramiento fenomenológico de las cosas concretas que aparecen ante la percepción —un cuaderno— hasta lo más abstracto —una ecuación—, la perspectiva de sistemas se encuentra a medio camino; es decir, todo proceso de abstracción inicia fenomenológicamente y puede concluir en la máxima abstracción posible construida por el lenguaje lógico-matemático. El pensamiento sistémico no

es ni fenomenología ni lógica-matemática, es un estadio de generalización que incluye los elementos particulares y concretos, pero en la malla de un orden organizado, estructurado en cierta forma y que, por otra parte, engloba la matriz de un sistema de ecuaciones muy por encima de lo fenomenológico, aunque, asimismo, de lo sistémico en el nivel y orden aquí planteados. Así, el observador sistémico percibe lo concreto y, al mismo tiempo, tiene la colaboración de las formas de lo abstracto.

En buena parte, la dimensión de la expresión se configura en el orden de lo fenomenológico, es lo primero evidente que surge a la observación; por tanto, permite percibir las situaciones y los relatos. Son dos formas de lo fenomenológico a las que los científicos sociales se enfrentan en forma cotidiana. Por una parte, la situación misma con sus actos, sus actores, sus lugares, sus momentos, sus duraciones, tal y como lo podría registrar un protocolo etnográfico. Y por otra, los relatos, los dichos de la gente, sus expresiones acerca de su mundo, su memoria, su intimidad. Encontramos la dimensión fenomenológica de manera directa en la dimensión comunicológica de la expresión.

Además, la estructuración termina en una configuración abstracta que da cuenta de lo que ocurre desde un orden de lo general frente a lo particular. Desde ahí, percibe lo particular para identificar las variaciones, las fluctuaciones, las perturbaciones, que permiten observar la pertinencia del inicio de un cambio. En la estructuración, éste es una posibilidad que, en algún punto, está previsto en un paquete de ecuaciones, en el esquema más formal. Por tanto, no es lejano asumir que la dimensión de la estructuración está más cercana a la dimensión lógico-matemática y sus estructuras cognitivas de operación. Lo que ubicaría en este esquema a la semiótica como más cercana a la configuración sistémica de las dimensiones de la difusión y la interacción, y a la cibernética en un punto más cercano de la estructuración, en tanto que proceso de modelización lógico-matemática de una configuración de flujos y estados, los sistemas de información y comunicación. Así, queda más completo el apunte para un ensayo de relación entre la tensión fenomenológica frente a lo lógico-matemático, en relación con las cinco dimensiones comunicológicas del proyecto "Hacia una comunicología posible".

## A manera de cierre

El proyecto “Hacia una comunicología posible” comenzó en el año 2001 en la Universidad Veracruzana, como necesidad para construir la plataforma de un programa de doctorado. Después, se transformó en un proyecto interinstitucional y, más tarde, volvió a modificarse para convertirse en un programa de trabajo de un grupo de estudio, el Gucom. Mucho de lo que hoy existe halla sus raíces directas en las primeras preguntas e hipótesis de aquellos años de construcción del posgrado en Veracruz, pero mucho más tiene relación con la dinámica establecida dentro del grupo y del grupo con muchos interlocutores mediante todo lo que vino después. El programa tuvo tres fases: la primera, bibliográfica-biblioteconómica; la segunda, de historiografía de la ciencia, y la tercera, de epistemología y de construcción teórica. El programa ha concluido este ciclo de trabajo. El Gucom ha cumplido.

Quedan muchos pendientes, muchos; no obstante, el camino recorrido ha dejado cierto espacio conceptual ordenado para la siguiente generación de trabajo. La idea continúa siendo la misma; es posible armar una ciencia de la comunicación con los mejores componentes a la mano de la ciencia contemporánea. Para ello, es necesario incrementar la cultura científica general de los que se involucren en el proyecto. Y, por otra parte, hace falta trabajar mucho más la memoria que portamos como herederos del conocimiento construido antes de nuestro tiempo, dialogar mucho con los compañeros de nuestra propia época y promover con decisión y entusiasmo las vocaciones de las nuevas generaciones. Lo demás es alegría, valor, aspiración, disciplina y corazón.

## Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- ABURTO Morales, Salvador, *Psicología del arte*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007.
- ADAMS, Richard N., *La red de la expansión humana*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1978.
- ADORNO, Theodor y Max Horkheimer, *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1971.
- AGUADO, Juan Miguel, *Comunicación y cognición*, Sevilla, Comunicación Social, 2003.
- AGUIRRE, Ángel [ed.], *Conceptos clave de la antropología cultural*, Barcelona, Daimon, 1982.
- ALEXANDER, Jeffrey C., *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa, 1989.
- , *Sociología cultural*, Barcelona, Anthropos Flaco, 2000.
- ALTAMIRANO, Carlos [dir.], *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- ANDERSON, James A., *Communication Theory. Epistemological Foundations*, Nueva York, The Guilford Press, 1996.
- ANDERSON, Ralph E. e Irl Carter, *La conducta humana en el medio social*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- APEL, Karl Otto, *La transformación de la filosofía*, 2 vols., Madrid, Taurus, 1985.
- ARANGUREN, José Luis, *La comunicación humana*, Madrid, Tecnos, 1986.
- ATTALI, Jacques, *Diccionario del siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 1999.
- AUNGER, Robert, *El meme eléctrico*, Barcelona, Paidós, 2004.
- AUSTIN, J. L., *Palabras y acciones*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- AYALA, Francisco J., *La teoría de la evolución*, Madrid, Ediciones temas de hoy, 1994.
- BACHELARD, Gaston, *Epistemología*, Barcelona, Anagrama, 1971.
- BADURA, Bernhard, *Sociología de la comunicación*, Barcelona, Ariel, 1979.
- BAJTIN, M., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992.

- BAKKER, Gerald y Len Clark, *La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- BALANDIER, Georges, *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa, 1990.
- BANDLER, Richard y John Ginder, *La estructura de la magia*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos, 1996.
- BARBER, William J., *Historia del pensamiento económico*, Madrid, Alianza Universidad, 1974.
- BARNES, Barry, T. S. *Kuhn y las ciencias sociales*, México, Conacyt/Fondo de Cultura Económica, 1986.
- BARTHES, Roland *et al.*, *La semiología*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976.
- BATESON, G. *et al.*, *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*, Barcelona, Paidós, 1984.
- BAUDRILLARD, Jean, *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI, 1974.
- BELAVAL, Yvon [dir.], *La filosofía en el siglo XIX. Historia de la Filosofía*, México, Siglo XXI editores, 1990.
- , *La filosofía en el siglo XX. Historia de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1992.
- BELJON, J. J., *Gramática del arte*, Madrid, Celeste, 1993.
- BELTRÁN, Luis Ramiro, *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica*, La Paz, Plural/Universidad Católica Boliviana, 2000.
- BENGOA Ruiz de Azúa, Javier, *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea*, Barcelona, Herder, 2002.
- BENJAMIN, Walter, *Sobre el programa de la filosofía futura*, Caracas, Monte Ávila, 1979.
- BENSE, Max y Elizabeth Walther [dirs.], *La semiótica. Guía alfabética*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- BENVENISTE, Émile, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1971.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- BERLO, David K., *El proceso de la comunicación*, Buenos Aires, El Ateneo, 1973.

- BERNARDEZ, Enrique, *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, España-Calpe, 1982.
- BERRENDONNER, Alain, *Elementos de pragmática lingüística*, Buenos Aires, Gedisa, 1987.
- BERTALANFFY, Ludwig V., *Perspectivas de la teoría general de sistemas*, Madrid, Alianza, 1979.
- BERTOGLIO, Óscar, *Introducción a la teoría general de sistemas*, México, Limusa, 1988.
- BLACKMORE, Susan, *La máquina de los memes*, Barcelona, Paidós, 2000.
- BOHM, David, *La totalidad y el orden implicado*, Barcelona, Kairós, 1998.
- BOLAÑO, César, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra [eds.], *Economía política, comunicación y conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires, La Crujía, 2005.
- BOTTOMORE, Tom y Robert Nisbet [comps.], *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- BOURDIEU, Pierre, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988.
- BRAUDEL, Fernand, *Escritos sobre la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- BRAUNSTEIN, Néstor A. et al., *Psicología: ideología y ciencia*, México, Siglo XXI, 1979.
- BROWN, Robert, *La explicación en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Periferia, 1972.
- BRUNER, Jerome, *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- BRYANT, Jennings y Dolf Zillmann [comps.], *Los efectos de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1996.
- BUBER, Martin, *Yo y tú y otros ensayos*, Buenos Aires, Lilmod, 2006.
- BUCKLEY, Walter, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- BUNGE, Mario, *Epistemología*, Barcelona, Ariel, 1980.
- CÁCERES, María Dolores, *Introducción a la comunicación interpersonal*, Madrid, Síntesis, 2003.
- CAFFAREL, Carmen [comp.], *El concepto de información en las ciencias naturales y sociales*, Madrid, Universidad Complutense, 1996.
- CALABRESE, Omar, *El lenguaje del arte*, Barcelona, Paidós, 1987.

- CALSAMIGLIA, Helena y Amparo Tusón, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel, 1999.
- CAMBIASSO, Norberto y Alfredo Grieco, *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- CASTILLA del Pino, Carlos, *La incomunicación*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1973.
- CHARAUDEAU, Patrick y Dominique Maingueneau [dirs.], *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- CHERRY, Colin, *On Human Communication*, Massachusetts y Londres, The MIT Press, Cambridge University Press, 1966.
- CICOUREL, Aarón V., *El método y la medida en sociología*, Madrid, Editorial Nacional, 1982.
- COULON, Alain, *La etnometodología*, Barcelona, Cátedra, 1988.
- CURRAN, James *et al.* [coords.], *Estudios culturales y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.
- DABAS, Elina y Denise Najmanovich [comps.], *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- DAVIDSON Reynolds, Paul, *A primer in theory construction*, Indianapolis, Bobbs-Merrill Educational Publishing, 1971.
- DAWKINS, Richard, *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Barcelona, Salvat, 1993.
- DE FLEUR, M. L. y S. Ball-Rokeach, *Teorías de la comunicación de masas*, México, Paidós, 1982.
- DE MORAGAS, Miguel [ed.], *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1985.
- DE SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza, 1987.
- DE SOLA Pool, Ithiel *et al.* [eds.], *Handbook of Communication*, Chicago, Rand McNally College Publishing Company, 1973.
- DE TORO y Gisbert, Miguel [coord.], *Pequeño Larousse ilustrado*, Buenos Aires, Larousse, 1967.
- DEBRAY Régis, *Introducción a la mediología*, Barcelona, Paidós, 2001.
- DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez [coords.], *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 1994.
- DENNETT, Daniel, *La conciencia explicada*, Barcelona, Paidós, 1995.

- DENZIN, Norman K. e Yvonna S. Lincoln [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, California, Sage Publications, Thousand Oaks, 1994.
- DERRIDA, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1993.
- DEUTSCH, M. y R. M. Krauss, *Teorías en psicología social*, México, Paidós, 1984.
- DILTHEY, Wilhelm, *Teorías de las concepciones del mundo*, México, CNCA, 1990.
- ECO, Umberto, *Tratado de semiótica general*, México, Nueva Imagen/Lumen, 1978.
- ELIAS, Norbert, *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Barcelona, Península, 1994.
- ENTEL, Alicia, Víctor Lenarduzzi y Diego Gerzovich, *Escuela de Frankfurt*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- FAERNA, M. A., *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Madrid, Siglo XXI, 1999.
- FALS-BORDA, Orlando, *El problema de cómo investigar la realidad para transformar la praxis*, Bogotá, Tercer Mundo, 1990.
- FERGUSON, Marjorie y Peter Golding [eds.], *Economía política y estudios culturales*, Barcelona, Bosch, 1998.
- FERENCZI, Sándor, *Sin simpatía no hay curación. Diario clínico de 1932*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- FERRATER Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza, 1984.
- FOSSAERT, Robert, *A sociedade. I. Uma Teoria Geral*, Río de Janeiro, Zahar, 1979.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1999.
- FOWLER, Roger et al., *Lenguaje y control*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- FREIRE, Paulo, *¿Extensión o comunicación?*, México, Siglo XXI, 1976.
- FREUD, Sigmund, *La interpretación de los sueños*, 3 ts., Madrid, Alianza, 1979.
- FRIED Shnitman, Dora [ed.], *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, México, Paidós, 1994.
- FUCHS C. y P. Le Goffic, *Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas*, Buenos Aires, Hachette, 1979.

- GALINDO Cáceres, Luis Jesús, *Hacia una comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.
- [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, McGraw-Hill, 2008.
- , Tanius Karam Cárdenas y Marta Rizo García, *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
- GALLINO, Luciano, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI, 1995.
- GARCÍA, Rolando, *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistema complejos*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- [coord.], *La epistemología genética y la ciencia contemporánea. Homaje a Piaget en su centenario*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- GARCÍA-NOBLEJAS, Juan, *Comunicación y mundos posibles*, Pamplona, Eunsa, 1996.
- GARDNER, Howard, *La nueva ciencia de la mente*, Barcelona, Paidós, 1996.
- GARFINKEL, Harold, *Estudios en etnometodología*, Barcelona, Anthropos/UNAM/Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- GARRIDO, Manuel, Luis M. Valdés y Luis Arena [coords.], *El legado filosófico y científico del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2005.
- GARVIN, Paul L. y Yolanda Lastra de Suárez, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, 1974.
- GEERTZ, C. et al., *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1991.
- GEORGE, Pierre, *Geografía urbana*, Barcelona, Ariel, 1977.
- GIDDENS, Anthony, *Sociología*, Madrid, Alianza, 1991.
- et al., *La teoría social, hoy*, México, CNCA/Alianza, 1991.
- GIMÉNEZ Montiel, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, 2 vols., México, CNCA/Icocult, 2005.
- GINER, Salvador, *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel Sociológica, 2003.
- GOFFMAN, Irving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- GOLDING, P. y G. Murdock [comps.], *The political economy of the media*, 2 vols., Cheltenham, Edward Elgar, 1997.
- GÓMEZ de Silva, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1988.

- GRANDI, Roberto, *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Barcelona, Bosch, 1995.
- GREIMAS, A. J., *La semiótica del texto*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- GUMUCIO Dagrón, Alfonso y Thomas Tufte [eds.], *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*, México, Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, 2008.
- GUTIÉRREZ Pantoja, Gabriel, *Historia del pensamiento económico*, México, Oxford University Press, 2004.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, 2 ts., Madrid, Taurus, 1987.
- HACKING, Ian, *Representar e intervenir*, México, Paidós/UNAM, 1996.
- HALIDAY, M. A. K., *El lenguaje como semiótica social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- HAWKING, Stephen W. y Roger Penrose, *Cuestiones cuánticas y cosmológicas*, Madrid, Alianza, 1993.
- HARRIS, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- HAWTHORN, Geoffrey, *Mundos plausibles, mundos alternativos*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- HAYLES, N. Catherine, *La evolución del caos*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- HEMPEL, Carl G., *La explicación científica*, Buenos Aires, Paidós, 1979.
- HODDER, Ian, *Interpretación en arqueología*, Barcelona, Crítica, 1988.
- HOLZER, Horst, *Sociología de la comunicación*, Madrid, Akal, 1978.
- HOUDÉ, Olivier et al., *Diccionario de ciencias cognitivas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- IBÁÑEZ, Jesús, *Del algoritmo al sujeto*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- IBÁÑEZ, Tomás, *Psicología social constructorista*, México, Universidad de Guadalajara, 1994.
- IGLESIAS de Ussel, Julio y Manuel Herrera Gómez [coords.], *Teorías sociológicas de la acción*, Madrid, Tecnos, 2005.
- IGARTUA, Juan José y María Luisa Humanes, *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid, Síntesis, 2004.
- JAKOBSON, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
- JAPIASSU, Hilton, *Introdução ao pensamento epistemológico*, Río de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1979.

- JAKES, E., *La forma del tiempo*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- JENSEN, Klaus Bruhn, *La semiótica social de la comunicación de masas*, Barcelona, Bosch, 1997.
- JOHANSEN, Óscar, *Introducción a la teoría general de sistemas*, México, Limusa, 1989.
- JOHNSON, Steven, *Sistemas emergentes*, Madrid, Turner/Fondo de Cultura Económica, 2003.
- JOKISCH, Rodrigo, *Metodología de las distinciones. Forma, complejidad, autorreferencia, observación, construcción de teorías integrando lo macro y lo micro en las ciencias sociales*, México, Juan Pablos/UNAM, 2002.
- KAHN, J. S. [comp.], *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- KANT, I., *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1978.
- KAPLAN, David y Robert A. Manners, *Introducción crítica a la teoría antropológica*, México, Nueva Imagen, 1979.
- KATZ, E. y P. L. Lazarsfeld, *La influencia personal*, Barcelona, Editorial Hispano-europea, 1979.
- KATZ, Daniel y Robert L. Kahn, *Psicología social de las organizaciones*, México, Trillas, 1977.
- KEENEY, Bradford P., *Estética del cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- KLAPP, Orrin E., *Información y moral*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- KRAUSS, Sidney y Dennis Davis, *Comunicación masiva*, México, Trillas, 1990.
- KUNH, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- LAÍN Entralgo, Pedro, *Teoría y realidad del otro*, Madrid, Alianza Universidad, 1983.
- LANIGAN, Richard L., *The Human Science of Communicology: A Phenomenology of Discourse in Foucault and Merleau-Ponty*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 1992.
- LASH, Scott, *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- , *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- LASZLO, Ervin, *El cosmos creativo*, Barcelona, Kairos, 1997.
- LE GOFF, Jaques, *Pensar la historia*, Barcelona, Paidós, 2005.

- LEÓN Duarte, Gustavo Adolfo, *Sobre la investigación de la comunicación en América Latina*, México, Universidad de Sonora, 2006.
- LEVINSON, Stephen C., *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1989.
- LEVÌ-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
- LEWIN, Roger, *Complejidad. El caos como generador del orden*, Barcelona, Tusquets, 1995.
- LIMOEIRO Cardoso, Miriam, *La construcción de conocimientos. Cuestiones de teoría y método*, México, Era, 1977.
- LÓPEZ Martínez, Nieves y Jaime Truyols Santonja, *Paleontología*, Madrid, Síntesis, 1994.
- LOSEE, John, *Introducción histórica a la filosofía de la ciencia*, Madrid, Alianza Universidad, 1976.
- LOTMAN, Yuri *et al.*, *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979.
- LOZANO Rendón, José Carlos, *Teoría e investigación de la comunicación de masas*, México, Pearson, 1996.
- LUDEWIG, Kurt, *Terapia sistémica*, Barcelona, Herder, 1996.
- LUHMANN, Niklas, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Barcelona, Paidós/ICE/UAB, 1990.
- MACÍAS, Norma y Diana Cardona, *Comunicometodología*, México, Universidad Intercontinental, 2007.
- MAGALEF, Ramón, *Perspectivas de la teoría ecológica*, Barcelona, Blume, 1981.
- MAIGRET, Eric, *Sociología de la comunicación y de los medios*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MAINGUENEAU, D., *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette, 1980.
- MALDAVSKY, D., *Teoría de las representaciones*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.
- MALETZKE, G., *Psicología de la comunicación*, Quito, Ciespal, 1976.
- MANERO Brito, Roberto, *La novela institucional del socioanálisis*, México, Colofón, 1992.
- MANRIQUE, Rafael, *La psicoterapia como conversación crítica*, Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1994.
- MARAFIOTI, Roberto, *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

- MARC, Edmond y Dominique Picard, *La interacción social*, Barcelona, Paidós, 1992.
- MARCUELLO Servós, Chaime [comp.], *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.
- MARGULIS, Lynn y Dorion Sagan, *Microcosmos*, Barcelona, Tusquets, 1995.
- MARTÍN Algarra, Manuel, *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schutz*, Pamplona, Eunsa, 1993.
- MARTÍN Barbero, J. y Armando Silva [comps.], *Proyectar la comunicación*, Bogotá, TM, 1997.
- MARTÍN Serrano, Manuel, *La producción social de comunicación*, México, Alianza Universidad, 1994.
- , *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid, McGraw-Hill, 2007.
- MARX, Carlos, *El Capital. Crítica de la economía política*, 3 ts., México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1989.
- MASON, Stephen F., *Historia de las ciencias. 5. La ciencia del siglo xx*, Madrid, Alianza, 2001.
- MASSONI, Sandra, *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2007.
- MATTELART, Armand y Eric Neveu, *Introducción a los estudios culturales*, México, Paidós, 2004.
- y Michelle Mattelart, *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1997.
- MATURANA, R. Humberto, *La realidad: ¿objetiva o construida?*, Barcelona, Anthropos/Universidad Iberoamericana-Barcelona/ ITESO, 1996.
- y Susana Bloch, *Biología del emocionar y Alba emoting*, Dolmen, Santiago de Chile, 1996.
- , *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995.
- y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Madrid, Debate, 1989.
- MAUSS, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1970.
- MCKINNEY, John L., *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

- MCLUHAN, Marshall, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, México, Diana, 1969.
- MCQUAIL, Denis, *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México, Paidós, 2001.
- MEAD, George Herbert, *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 1994.
- MERTON, Robert K., *Teoría y estructura social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- MIGUELEZ, Roberto, *Epistemología y ciencias sociales y humanas*, México, UNAM, 1977.
- MOLES, Abraham, *Teoría de la información y percepción estética*, Madrid, Júcar, 1976.
- y Elizabeth Rohmer, *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*, México, Trillas, 1983.
- MONGE, Meter R. y Noshir S. Contractor, *Theories of Communication Networks*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- MORENO Jiménez, Pilar María, *Epistemología social y estudios de la información*, Cuadernos de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, núm. 4, México, El Colegio de México, 2008.
- MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- MORRIS, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1962.
- , *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1994.
- MOSCO, V. y J. Wasko [comps.], *The political economy of information*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1988.
- NAGEL, Ernst, *La estructura de la ciencia*, Buenos Aires, Paidós, 1978.
- NAJMANOVICH, Denise, *El juego de los vínculos*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- NAVARRO, Pablo, *El holograma social*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- NEIMEYER, Greg J. [comp.], *Evaluación constructivista*, Barcelona, Paidós, 1996.
- NICOLIS, Grégoire e Ilya Prigogine, *La estructura de lo complejo*, Madrid, Alianza, 1994.
- NISBET, Robert, *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

- ODUM, Eugene P., *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Barcelona, Vedral, 1992.
- OROZCO, Guillermo, *La investigación de la comunicación social dentro y fuera de América Latina*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1997.
- OTERO, Edison, *Teorías de la comunicación*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998.
- PÁEZ, D. et al., *Teoría y método en psicología social*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- PAKMAN, Marcelo [comp.], *Construcciones de la experiencia humana*, 2 vols., Barcelona, Gedisa, 1997.
- PARSONS, Talcott, *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama, 1968.
- PASQUALI, Antonio, *Comprender la comunicación*, Caracas, Monte Ávila, 1990.
- PAYNE, Michael [comp.], *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- PEIRCE, Charles S., *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- PENROSE, Roger, *El camino a la realidad*, México, Debate, 2007.
- PÉREZ, Rafael Alberto, *Estrategias de comunicación*, Madrid, Ariel Comunicación, 2008.
- PIAGET, Jean, *Tratado de lógica y conocimiento científico. I. Naturaleza y métodos de la epistemología*, Buenos Aires, Proteo, 1970.
- , *Tratado de lógica y conocimiento científico. VII. Clasificación de las ciencias y principales corrientes de la epistemología contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, 1979.
- , *Introducción a la epistemología genética*, México, Paidós, 1991.
- , *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, México, Siglo XXI, 2005.
- y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI, 1984.
- y Rolando García, *Hacia una lógica de significaciones*, México, Gedisa, 1989.
- PIÑUEL, José Luis y Carlos Lozano, *Ensayo general sobre comunicación*, Barcelona, Paidós, 2006.

- PIZARRO, Narciso, *Metodología sociológica y teoría lingüística*, Madrid, Alberto Corazón, 1979.
- POPPER, Karl R., *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1962.
- *et al.*, *La lógica de las ciencias sociales*, México, Grijalbo, 1978.
- PRECIADO Idoeta, Iñaki [ed.], *Tao Te Ching. Los libros del Tao (Lao Tse)*, Madrid, Trotta, 2006.
- PRIGOGINE, Ilya, *Las leyes del caos*, Barcelona, Crítica, 1997.
- QUINTANILLA, Miguel A. [dir.], *Diccionario de filosofía contemporánea*, Salamanca, Sígueme, 1985.
- REYNOSO, Carlos, *Complejidad y caos. Una exploración antropológica*, Buenos Aires, sb, 2006.
- RICOEUR, Paul, *Teoría de la interpretación*, México, Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, 1995.
- RITZER, George, *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, McGraw-Hill, 1995.
- RODRIGO, Miguel, *Teorías de la comunicación*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.
- RODRÍGUEZ, Josep A., *Análisis estructural y de redes*, Madrid, CIS, 1995.
- RODRÍGUEZ, Ramón, *Hermenéutica y subjetividad*, Madrid, Trotta, 1993.
- ROF Carballo, Juan, *Biología y psicoanálisis*, Madrid, Desclée de Brower, 1972.
- ROGERS, Everett M. y F. Floyd Shoemaker, *La comunicación de innovaciones*, México, Herrero Hermanos, 1974.
- y Rekha Agarwala-Rogers, *La comunicación en las organizaciones*, México, McGraw-Hill, 1980.
- ROSENBLUTH, Arturo, *Mente y cerebro*, México, Siglo XXI, 1971.
- RYLE, Gilbert, *El concepto de lo mental*, Barcelona, Paidós, 2005.
- SCHNEIDER, Eric D. y Dorion Sagan, *La termodinámica de la vida. Física, cosmología, ecología y evolución*, Barcelona, Tusquets, 2008.
- SCHRAMM, Wilbur y Donald F. Roberts [eds.], *The Process and Effects of Mass Communication*, Urbana, University of Illinois Press, 1974.
- SCHÜTZ, Alfred, *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona, Paidós, 1993.
- y Thomas Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

- SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs, *Sociología cualitativa*, México, Trillas, 1984.
- SEARLE, John, *Actos de habla*, Barcelona, Cátedra, 1980.
- SEBEOK, Thomas A., *Signos: una introducción a la semiótica*, Barcelona, Paidós, 1996.
- SEGAL, Lynn, *Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz von Foerster*, Barcelona, Paidós, 1994.
- SFEZ, Lucien, *Crítica de la comunicación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- SHANNON, Claude E., *Teoría matemática de la comunicación*, Madrid, Forja, 1981.
- SHELDRAKE, Rupert, *La presencia del pasado*, Barcelona, Kairós, 1990.
- SHIBUTANI, Tamotsu, *Sociedad y personalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- SHOROJOVA, E. V., *Fundamentos fisiológicos de la conciencia*, México, Grijalbo, 1979.
- SILVERSTONE, Roger y Eric Hirsh [eds.], *Los efectos de la nueva comunicación*, Barcelona, Bosch, 1996.
- SILVESTRI, Adriana y Guillermo Blanck, *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- SIMMEL, Georg, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 ts., Madrid, Alianza, 1986.
- SINGH, Jagjit, *Teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética*, Madrid, Alianza, 1972.
- SMITH, Alfred G. [comp.], *Comunicación y cultura*, 3 vols., Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- SPENCER-BROWN, G., *Laws of Form*, Londres, George Allen and Unwin, 1969.
- STEINBERG, Charles y A. William Bleum [comps.], *Los medios de comunicación social*, México, Roble, 1972.
- STINCHCOMBE, Arthur L., *Constructing Social Theories*, Nueva York, Harcourt, Bruce and Orld Inc., 1968.
- TONNIES, Ferdinand, *Comunidad y asociación*, Barcelona, Península, 1979.
- TORRICO Villanueva, Erick, *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*, Buenos Aires, Norma, 2004.
- VALDÉS, Margarita M. [comp.], *Relativismo lingüístico y epistemológico*, México, UNAM, 1992.
- VALENCIA García, Guadalupe, *Entre Cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Barcelona, Anthropos, 2007.

- VARELA, Francisco, *Conocer*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- , *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- VASSALLO de Lopes, Maria Immaculata, *Epistemologia da Comunicação*, São Paulo, Loyola, 2003.
- VERÓN, Eliseo, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- VERSCHUEREN, Jef, *Para entender la pragmática*, Madrid, Gredos, 2002.
- VILLASANTE, Tomás R., *Cuatro redes para mejor vivir*, 2 ts., Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 1998.
- , *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2006.
- VIZER, Eduardo A., *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*, Buenos Aires, La Crujía, 2003.
- VON FOERSTER, Heinz, *Las semillas de la cibernética*, Barcelona, Gedisa, 1991.
- , *Sistémica elemental*, Medellín, EAFIT, 1998.
- WAGENSBERG, Jorge, *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona, Tusquets, 1994.
- [ed.], *Sobre la imaginación científica*, Barcelona, Tusquets, 2004.
- WALLERSTEIN, Immanuel [coord.], *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/UNAM, 1996.
- WATZLAWICK, Paul et al., *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1971.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- WHITE, L. A., *La ciencia de la cultura*, Barcelona, Paidós, 1982.
- WIENER, Norbert, *Cibernética y sociedad*, México, Conacyt, 1981.
- , *Cibernética*, Barcelona, Tusquets, 1985.
- WILBER, K. et al., *El paradigma holográfico*, Barcelona, Kairós, 1992.
- WINKIN, Yves [ed.], *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1984.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM/Crítica, 1988.
- WOODCOCK, A. y Monte Davis, *Teoría de las catástrofes*, Madrid, Cátedra, 1986.
- WRIGHT Mills, C., *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

ZETTERBERG, Hans, *Teoría y verificación en sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.

ZOHAR, Danah, *La conciencia cuántica*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

**SEGUNDA PARTE**

**CULTURA, COMUNICACIÓN Y  
ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO**

*Héctor Gómez Vargas*



**D**e acuerdo con la propuesta elaborada por Jesús Galindo para el proyecto “Hacia una comunicología posible”, la mediología es lo más cercano al mismo proyecto de la comunicología, ya que “eleva la palabra ‘medios’ a constructo histórico y al objeto ‘medios’ a dimensión comprensiva de la vida humana en todo tiempo y espacio posible”<sup>1</sup>.

El punto de partida de la mediología es que va más allá del medio y del mensaje, se interna por la mediación y el *medium* y, a partir de ello, explora el modo en que se configura una totalidad manifiesta tanto en el transcurrir como en el devenir del tiempo, a través de toda forma que funda una conciencia de grupo, un espacio organizado para estar juntos a través de recursos simbólicos, afectivos, sensibles y cognitivos, y donde la comunicación es aquello que liga, conecta, tanto en lo social y colectivo, como en lo cosmológico, lo ancestral y arcaico.<sup>2</sup>

Para la mediología, los medios de comunicación son concebidos como uno de los elementos que estructuran el tiempo social y simbólico, “lo que sostiene entre, y lo que al vincularnos nos organiza; lo que permite, especialmente, decir de manera duradera, nosotros”, puesto que en particular se interesa “por esos entornos, indisolublemente sociales y técnicos, que modelan y reciclan nuestra representaciones simbólicas y nos permiten mantenernos juntos”,<sup>3</sup> y esto conlleva a entender las interacciones de lo comuni-

---

<sup>1</sup> Luis Jesús Galindo Cáceres, “Apuntes de historia de una Comunicología posible”, *Revista Comunicolog@: indicios y conjeturas* [en línea], México, Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, primera época, núm. 1, 2004, <<http://revistacomunicologia.org/index.php?>>.

<sup>2</sup> Vid. Michel Maffesoli, “A comunicacao sem fim (teoría pós-moderna da comunicacao)”, en F. Menezes y J. Machado [orgs.], *A genealogía do virtual*, Porto Alegre, Sulina, 2004.

<sup>3</sup> Daniel Bougnoux, *Introducción a las ciencias de la comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 74.

cativo con estratos de lo simbólico de lo colectivo, como ha sido el caso de la dimensión cultural.

Los orígenes de los estudios de la comunicación se caracterizaron por una distancia epistémica y ontológica con la cultura; sólo a partir de la segunda mitad del siglo xx llegó a ser un recurso de análisis para comprender a los medios de comunicación en una dimensión social e histórica más amplia. Puede decirse que la principal perspectiva que ha ganado relevancia dentro de los estudios de la comunicación desde el decenio de los sesenta ha sido la de la sociología cultural, con la cual se abrió una ruta y tuvo nuevos elementos más consistentes para entender la manera como se ha alterado la sociedad por la presencia y acción de los medios de comunicación, al producir y difundir cultura de masas a lo largo de la modernidad.

Los orígenes de la sociología cultural pueden considerarse como una vía para entender cómo se ha transformado una sociedad mediante su dimensión simbólica y la forma como se materializa en la vida colectiva dentro de una fase de un proceso histórico y civilizatorio. Es posible pensar que sus amplios marcos de concepción y estudio de la cultura en lo social estaban alrededor de y bajo las delimitaciones de una concepción ontológica de lo social y lo humano propias de un trabajo intelectual o científico que se conformó a partir del siglo xix. Pero, cuando el proceso histórico parece entrar en rupturas o bifurcaciones profundas y radicales a partir de la segunda mitad del siglo xx, los límites de sus marcos de pensamiento intelectual y científico entran en una crisis, la cual se instala en el núcleo que ha estructurado la base y la dinámica de su trabajo cognitivo y constructivo.

Una primera forma de explorar esa transición puede realizarse a partir de la noción de crisis y puede accederse por dos rutas: la crisis de la civilización y la crisis de las estructuras de conocimiento.

La primera nos lleva a preguntarnos sobre el papel de la cultura en los inicios de la vida humana.<sup>4</sup> Una perspectiva útil es la que Edgar Morin<sup>5</sup> señala acerca del papel de la cultura en la aparición del conocimiento, ya que permitió no sólo el vínculo del espíritu humano con el cerebro, sino que

---

<sup>4</sup> Para una revisión más amplia de este punto, recomendamos la lectura de Marvin Harris, *Antropología cultural*, Madrid, 8ª reimp., Alianza, 2006, y de Jared Diamond, *El tercer chimpancé. Origen y futuro del animal humano*, Madrid, Debate, 2007 y, de él mismo, *Armas, gérmenes y acero. La sociedad humana y sus destinos*, Madrid, Debate, 1998.

<sup>5</sup> Edgar Morin, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 84.

podiera establecerse, desarrollarse y ampliarse a dimensiones transindividuales y transubjetivas; pasar de una complejidad restringida, individual y social, a una generalizada, sociocultural e histórica. La cultura no fue sólo un elemento que establece el conocimiento para la acción individual, sino un recurso virtual para la colectividad que puede moverse en el tiempo tanto por una memoria incorporada como por un saber hacer que se ejecuta.<sup>6</sup> Con el desarrollo del lenguaje y la capacidad simbólica, comenzó para el hombre un estadio de desarrollo epigenético; es decir, además de la base genética, la cultura fue un constructo para el desarrollo humano individual y socialmente,<sup>7</sup> lo que significa, entre otras cosas, que ha sido parte constitutiva y constituyente del proceso de hominización, y sus transformaciones han sido parte del proceso de la civilización humana, el paisaje invisible por medio del cual se mueve y se crea una gnosis colectiva.

La cultura se establece y se modifica; y, al ser simultáneamente memoria/herencia y conocimiento/acción, ha de realizarse a través de la matriz en la cual se teje y desteje la historia y la sociedad, la memoria colectiva/la relación social;<sup>8</sup> es decir, es un *continuum* paralelo que sintetiza y modaliza lo heredado, lo que perdura, y lo integra y transforma en el presente. Por ello, la historia de la comunicación humana es clave en este punto: la revelación de los soportes de la memoria y comunicación a lo largo de distintos momentos, pues con ello se indica no sólo el tipo de logicidades simbólicas que se desarrollan, sino la clase de continuidad, reproducción y construcción social.<sup>9</sup>

Joan Bottero<sup>10</sup> y otros historiadores de la escritura evidencian lo anterior explicando que las culturas antiguas pasaron de la oralidad a la escritura y que, en la historia del desarrollo de la escritura, la percepción y cognición de

<sup>6</sup> Morin menciona que la memoria posibilita procesos computantes, hologramáticos, reconstructivos y holoscópicos. *Vid. ibidem*, p. 115.

<sup>7</sup> Terence Mckenna, *El manjar de los dioses. La búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 74.

<sup>8</sup> Morin expresa que la conciencia "es inseparable del pensamiento que es inseparable del lenguaje" y que la conciencia, "como toda forma de conocimiento, experimenta una separación allá donde establece una comunicación". *Op. cit.*, p. 134. Desde este punto de vista, aunque con diferencias significativas, es esencial retomar la concepción de Luhmann sobre la comunicación como un proceso de operaciones de diferenciación de la realidad, y lo que ha implicado el desarrollo de medios tecnológicos de comunicación. *Cfr.* Niklas Luhmann y Raffaele De Georgi, *Teoría de la sociedad*, México, Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/ITESO, 1993.

<sup>9</sup> Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

<sup>10</sup> Joan Bottero, "La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia", en J. Bottero et al., *Cultura, pensamiento, escritura*, Barcelona, Paidós, 1995.

la comprensión retórica del texto pasó a la textualidad implícita en lo impreso. La historia misma del desarrollo tecnológico —y sus implicaciones cognitivas y culturales— de los medios de comunicación hablan de ello, dentro de un proceso a la vez histórico y social altamente complejo.<sup>11</sup> Roger Chartier<sup>12</sup> destaca que el paso de los soportes de la memoria y del saber han sido mutaciones epistemológicas amplias y profundas, pues lo que en ello hay de por medio, entre otras cosas, propicia alteraciones en las modalidades de construcción y acreditaciones de los discursos del saber, pero, igualmente, de la conservación en la memoria social y colectiva de determinados saberes.

En decenios recientes, los saberes provenientes de la era de lo impreso entran en una mutación, porque la lectura de lo digital implica que el texto y la textualidad se han integrado, y ello, a su vez, involucra que la comprensión del texto en lo electrónico conlleva no sólo comprender la comunicación a partir de su difusión, a través del lenguaje, sino también los mecanismos de sus estructuraciones por la transición de sistemas tecnológicos de información y comunicación de corte interactivo.<sup>13</sup>

Por otra parte, la crisis de las estructuras del conocimiento ha sido evidente a lo largo del siglo xx, pero ha sido más intensa y profunda en los últimos tiempos. En ese panorama, varios investigadores han advertido la necesidad de revisar las premisas filosóficas y políticas de la institucionalización del saber científico; es decir, proponen ir más allá de los entornos propios de la modernidad y “replantear el modo en que los paradigmas quedaron institucionalizados de manera disciplinaria”<sup>14</sup> y se convirtieron en estructuras cognitivas “utilizables” en el mundo de la experiencia social y concreta.

Para los estudios de la comunicación, del desarrollo de nuevas tecnologías de información y de comunicación, emerge la pregunta de si es necesario ingresar a elaborar una nueva *episteme* de la comunicación: la revisión de conceptos que se han empleado en diversas disciplinas, la construcción de otros tantos que permitan nombrar y sistematizar realidades y procesos emergentes.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Vid. David Thorburn y Henry Jenkins, *Rethinking Media Change. The Aesthetics of Transition*, Estados Unidos, MIT, 2004.

<sup>12</sup> Vid. R. Chartier, *op. cit.*, p. 209.

<sup>13</sup> José Luis Brea, *Cultura\_RAM. Mutaciones de la cultura: era de su distribución electrónica*, Barcelona, Gedisa, 2007.

<sup>14</sup> Santiago Castro Gómez y Óscar Guardiola Rivera, “Introducción. Geopolíticas del conocimiento o el desafío de impensar las ciencias sociales en América Latina”, en S. Castro Gómez [ed.], *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000.

<sup>15</sup> Vid. Gitte Stald, “More research needs to be done. Problems and perspectives in research on

Así como en algún momento dentro de los estudios de la comunicación hubo un cambio al pasar de la pregunta ¿qué hacen los medios con la gente? a la de ¿qué hace la gente con los medios?, el paso de la visión de la transmisión de información a la de la dialógica interactiva que informa y se transforma<sup>16</sup> parece ser una base amplia de la construcción de una nueva estructura del conocimiento que no sólo abarca a los estudios de la comunicación, sino a la estructura del conocimiento amplio, incluyendo a las ciencias sociales.

Por ello, algunas áreas del estudio de lo social se preguntan por lo pertinente de sus disciplinas de estudio en los tiempos recientes y para encarar el mundo en transformación,<sup>17</sup> así como regresan a la herencia de su legado conceptual y teórico con el fin de evaluar lo vigente y proyectar la construcción cognitiva necesaria para comenzar a mirar hacia adelante;<sup>18</sup> se trata del reconocimiento de que las formas en que el conocimiento se ha gestado y difundido a través de fronteras disciplinares, paradigmas y tradiciones de estudio rígidos y rípidos, la división de esferas científicas, han de mutar hacia otros mecanismos discursivos, metodológicos y colaborativos.

## CULTURA COMO DISPOSITIVO COGNITIVO Y TRADICIÓN

### Sociología cultural

Durante el siglo XIX, y parte del XX, el tema de la cultura tuvo un vínculo con la sociología por el modo como se conformaron las ciencias sociales<sup>19</sup> y, en particular, la búsqueda de su orientación diferencial respecto de otras áreas de estudio de lo social y lo humano; es decir, la necesaria atención y resolución de la dimensión subjetiva, individual y colectiva de la vida social.

children's use of interactive media", en *Nordicom Review*, 1-2, 2002. También, Espen Aarseth, "We all want to change the world. The ideology of innovation in digital media", en G. Liestol, A. Morrison y T. Rasmussen [eds.], *Digital Media Revisited. Theoretical and Conceptual Innovations in Digital Domains*, MIT Press, 2004.

<sup>16</sup> Recomendamos revisar E. Morin, *El método. La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1981, principalmente, la tercera parte.

<sup>17</sup> Vid. Marc Augé, *El oficio de antropólogo. Sentir y libertad*, Barcelona, Gedisa, 2007. También, Michel Wieviorka, "Identidades, desigualdades, globalización", en Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera [coord.], *Identidades, globalización e inequidad*, México, Universidad Iberoamericana Puebla/ITESO/Universidad Iberoamericana León, 2007.

<sup>18</sup> Vid. Gina Zabudovsky Kuper [coord.], *Sociología y cambio conceptual*, México, Siglo XXI, 2007. También, R. Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.

<sup>19</sup> Vid. Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Gedisa, 2005.

Si bien los orígenes del pensamiento social son las pautas de una primera sociología cultural, en términos generales, la cultura no tuvo una centralidad para la conformación de la propuesta de una teoría de lo social.

Pueden señalarse dos grandes tendencias que surgieron a mediados del siglo xx por las cuales lo cultural adquirió gran relevancia en los estudios sociales y un vínculo cada vez más estrecho con la comunicación.

La primera se refiere a la crisis de la sociología y sus paradigmas de estudio después de la Segunda Guerra Mundial. Anthony Giddens y Jonathan Turner<sup>20</sup> mencionan la proliferación de una diversidad de enfoques que buscaban un nuevo estatus de las ciencias sociales por medio de la interpretación de la agencia humana, de la cual emergió una diversidad de paradigmas pragmático/interpretativos que rechazaba las explicaciones deterministas, nomológicas/deductivas, como la fenomenología, la hermenéutica, la etnometodología, la teoría crítica. De acuerdo con Giddens,<sup>21</sup> estas escuelas de pensamiento encaraban los problemas del lenguaje y del significado en relación con la “comprensión interpretativa” de la acción humana.

Por su parte, Jeffrey Alexander y Paul Colomy<sup>22</sup> apuntan que, luego de la Segunda Guerra Mundial, se han dado tres periodos en la sociología: el primero, hasta los sesenta, donde predominó la tendencia estructural-funcionalista y de la cual derivaron las propuestas de la microsociología y la teoría del conflicto; la segunda, en los setenta, donde se pretendió articular las teorías del orden y la acción, del conflicto y la estabilidad, de la estructura y la cultura; la tercera, a partir del decenio de los ochenta, cuando se dio una renovación de la teoría de la cultura y de la sociedad, retomando una tradición de pensamiento que provenía del pensamiento sociológico clásico y de la hermenéutica, derivado de la obra de Dilthey, Weber, Durkheim, Parsons, para llegar a Raymond Williams, Clifford Geertz, Stuart Hall, Pierre Bourdieu y al mismo Alexander.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Anthony Giddens y Jonathan Turner, *La teoría social hoy*, México, Conaculta/ Alianza Editorial, 1991, p. 11.

<sup>21</sup> A. Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, p. 25.

<sup>22</sup> Vid. Jeffrey Alexander y Paul Colomy, “El neofuncionalismo hoy: reconstruyendo una tradición teórica”, en *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 7, núm. 20, 1992.

<sup>23</sup> J. Alexander, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, Barcelona, Gedisa, 1989. También, de él mismo, *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos y FLACSO, 2000.

Esta corriente de estudio lleva a cuestar la propuesta de que la cultura no es un apartado de la sociedad, sino que es parte de la vida social, un sistema de lo social autónomo, donde se da la interiorización y materialización de la vida simbólica por medio de valores, normas y prácticas culturales. Por lo mismo, además de encarar el trabajo de una definición simbólica de la cultura, sus métodos de análisis, la consideración de la manera como se produce la cultura, a partir de lo cual fue asumiéndose la importancia del estudio de la ideología, la hegemonía, la dominación; la acción de los medios de comunicación comenzaron a ser centrales y necesarios para entender la vida social contemporánea, su reproducción y su organización a escalas cada vez mayores.

Podemos hallar la segunda tendencia a partir de la manera como algunas disciplinas y tradiciones de estudio —principalmente en la antropología<sup>24</sup> y en la sociología— abordan el estudio de la posmodernidad. Esto, de acuerdo con Scott Lash,<sup>25</sup> es una especie de “paradigma cultural” basado en lo que llama “régimen de significación”; en ellos, no “sólo se producen objetos culturales”, sino una “economía cultural específica”, un “modo específico de significación”, con los cuales los objetos culturales “dependen de una relación particular entre significante, significado y referente”<sup>26</sup> y ante lo cual es necesario el análisis de la cultura para entender la forma en la que la economía del consumo es el principal motor de la misma economía y de la materialización de un orden social, una experiencia colectiva, que se mueven y se tejen para ser los referentes de la nueva textura de lo social,<sup>27</sup> la presencia de los nuevos imaginarios y actores sociales, y las diversas formas de agrupaciones sociales.

---

<sup>24</sup> Clifford Geertz y J. Clifford, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1991.

<sup>25</sup> Scott Lash, *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Gedisa, 1997, p. 20.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> Fredric Jameson, *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial, 1999.

## Construcción conceptual de los objetos

De acuerdo con Niklas Luhmann,<sup>28</sup> entre los siglos xvii y xviii, hubo una transición en la manera de experimentar y organizar a la sociedad que implicó un cambio en la forma de observarla, distinta de las concepciones esencialistas y universales vigentes en los siglos previos, que llevaron a la formulación de preguntas sobre la naturaleza y los objetivos del conocimiento.<sup>29</sup>

En ese sentido, comenzó una etapa precientífica y preoperatoria de la concepción de la cultura, mediante un distanciamiento respecto del modo en que se le había concebido semántica y cognitivamente en la antigüedad,<sup>30</sup> para acceder a otras discursividades a través de las cuales pudiera emplearse la cultura como una herramienta racional y científica.

Tres conceptos básicos de la sociología cultural entraron en ese proceso y su historia “reciente” se remite al siglo xviii: cultura, ideología e identidad fueron algunos de los recursos que permitieron hacer diferenciaciones de la realidad social, las logicidades simbólicas para actuar y pensar la sociedad, la compleja relación entre la dimensión de la conciencia y la realidad material, el tiempo en lo social, la acción de los sujetos desde las dimensiones simbólicas y su vínculo con la totalidad social.

La sociología debió encarar en sus cimientos algunos elementos provenientes de la filosofía y la ciencia, los cuales se centraban en el estudio del cambio social, reconociendo la conciencia sociohistórica, la razón como elemento central, no sólo para organizar a los diversos actores sociales, sino para generar conocimiento y, con ello, comprender e intervenir en lo social. Esta intervención ocurre ante un entorno donde parece prevalecer el desorden social, la irracionalidad en las instituciones que desconocen la naturaleza humana y poseen ambiciones para el control y la dominación generalizada, la presencia de tecnología y nuevos agrupamientos sociales varios, congregados y movilizados por ideologías con ambiciones políticas y económicas, como sería el caso de las masas y la cultura popular.

---

<sup>28</sup> Niklas Luhmann, “La cultura como concepto histórico”, en *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO/Universidad de Los Lagos/Teoría Social, 1999.

<sup>29</sup> Zygmunt Bauman, *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

<sup>30</sup> Hans Peter Thurn, “El surgimiento de la cultura burguesa: la civilización”, en Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I, México, Conaculta, 2005. También, en la misma obra, Hugues de Varine, “La economía de la cultura”.

Además, estaba la necesaria conformación de una propuesta teórica y metodológica para dar cuenta de la totalidad social, que sería, a la larga, una de las cuestiones medulares de la intención de consolidar una visión sociológica: las dimensiones exteriores y subjetivas, individuales y colectivas, que permitieran abordar lo social; parte de las propuestas remitían a las dimensiones de lo simbólico colectivo, la forma en que la sociedad se organiza y reproduce por medio de la asimilación de valores, símbolos, y la manera en que se manifiestan en diversas prácticas sociales. Todos ellos, temas referidos a la subjetividad, las representaciones colectivas, la conciencia, la ideología, se estudiaban alrededor de la presencia de la religión, la moral, el arte, la educación y la organización institucional. Durkheim, Marx, Pareto, Simmel, Weber, Elías, abordaron algunos de estos temas en sus obras; fueron parte de la evolución de su pensamiento sociológico y han sido algunos de los antecedentes básicos de las aportaciones de la sociología para el estudio de la cultura<sup>31</sup> y de varias perspectivas de la sociología cultural.

Podemos señalar que lo realizado por la teoría crítica, hasta los cincuenta y sesenta, marcó el final de una perspectiva de la teoría sobre la cultura y la sociedad, de la sociología cultural. A partir de esa época, inició otra que pretendía actualizar y renovar la visión, de acuerdo con las condiciones de las transformaciones sociales y económicas de esos momentos y la necesidad de una nueva orientación y conformación de estructuras de conocimiento.

En este decenio y el siguiente, no sólo se revisó el concepto de cultura, sino que se gestó una concepción desde su base social, desde lo cotidiano y la experiencia social, a partir de una visión sociosimbólica de la autonomía de la dimensión —o sistema—, de lo cultural dentro y en relación con lo social, que llevó a considerar la importancia de analizar cómo se produce lo cultural, es decir, el modo como se materializa lo simbólico, individual y colectivamente. Ahí, el diálogo de las humanidades con la antropología y la sociología, alrededor de un eje hermenéutico, cobró un papel fundamental que llegó a modificar algunas perspectivas del estudio de la cultura proveniente de la antropología y la sociología clásica<sup>32</sup> y de las humanidades.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> J. Alexander, "Analytic debates: understanding the relative autonomy of culture", en J. Alexander y S. Seidman [eds.], *Culture and Society. Contemporary Debates*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1990.

<sup>32</sup> Denys Cucho, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

<sup>33</sup> Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

Uno de los principales conceptos para acceder a la forma como se produce cultura fue el de ideología.<sup>34</sup> En parte de la obra de Stuart Hall, puede identificarse cómo algunas de las visiones de la sociología cultural de los setenta se gestaron para entender los procesos de dominación al homologar la cultura con la ideología.<sup>35</sup> Otro concepto fundamental en los setenta y principios de los ochenta fue el de hegemonía, que, en autores como Raymond Williams y Stuart Hall, posibilitó una concepción más compleja de la acción ideológica, al comenzar a incluir la experiencia social e histórica de los sujetos sociales y las tensiones por la apropiación de la cultura por medio de prácticas culturales y de lectura de los mensajes.

Las concepciones de lo cultural alrededor de lo ideológico y de lo hegemónico dieron paso a las prácticas culturales al creer hallar en la teoría del *habitus* y de los campos de Pierre Bourdieu —que para muchos representó una mejor perspectiva teórica y analítica para dar cuenta del modo en que lo simbólico y lo material mantienen una relación continua y constructiva dentro de la reproducción de lo social—, una forma de articular lo social y colectivo; ampliando, pero no rechazando, las tensiones y desniveles culturales, históricamente contruidos, provenientes de las condiciones de clase por medio de su concepción de cultura como un capital —económico, simbólico y cultural— que permitía una mayor comprensión de la manera como se consume y se apropia la cultura.

La época de los noventa se gestó dentro de nuevos contextos sociales e históricos que propiciaron un cambio significativo en el trabajo de las ciencias sociales y algunas modificaciones en la sociología de la cultura. La preocupación por el debate de la modernidad y la posmodernidad dentro de un entorno global, cada vez más mediático, fueron parte de los elementos que guiaron las nuevas orientaciones conceptuales. Uno de los conceptos que emergió con gran centralidad y atención fue el de la identidad; pese al reconocimiento de su alta complejidad, según algunos fue un recurso para intentar dar cuenta de la dimensión cultural dentro de entornos globales y posmodernos, donde los estudios postcoloniales, de género, de la juventud,

---

<sup>34</sup> Para una visión de las diferentes concepciones de la ideología y su desarrollo histórico, recomendamos Terry Eagleton, *Ideología*, Barcelona, Paidós, 1997.

<sup>35</sup> Stuart Hall, “La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico”, en James Curran Michael Gurevitch y Janet Woollacot [eds.], *Sociedad y comunicación de masas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

y otros más, fueron empleándolo para la reconstrucción histórica, social y cultural de una serie de realidades sociales puestas en tensión ante las nuevas dimensiones geopolíticas de las naciones y del mundo.

### Estudios de la cultura y tradiciones de pensamiento

La sociología cultural ha implicado el entrecruce no sólo de distintas áreas disciplinares, sino de campos de estudio; la zona de contacto ha tendido a ser por la confluencia o tensión de tradiciones de estudio de lo social y lo humano.

En una larga cita, Jeffrey Alexander y Paul Colomy lo hacen explícito:

Para entender correctamente los temas implicados en el surgimiento y la declinación de las orientaciones teóricas, debemos ver que la ciencia social no es el factor limitante ni la empresa de nivel medio que los empiristas describen. La ciencia social está organizada por tradiciones, y las tradiciones, cualquiera que sea su aspiración por ser racionales, son iniciadas por figuras carismáticas. En los comienzos de una disciplina, las figuras intelectuales poderosas son consideradas como fundadores clásicos [...] luego, son recordadas con un *status* cuasi clásico y tratadas como fundadores de escuelas importantes. La realidad social, entonces, nunca es confrontada en sí misma y por sí misma. Las formulaciones científicas sociales están canalizadas dentro de formas paradigmáticas relativamente estandarizadas, porque la percepción está mediada por los compromisos discursivos de las tradiciones. La matriz que los científicos sociales utilizan no se deriva necesariamente de una única tradición ni tiene por qué ser de una sola pieza, pero deben vivir con ella aunque lo hagan inconscientemente.<sup>36</sup>

Acceder al estudio de la cultura en las sociedades modernas conlleva entender cómo ciertas tradiciones de las ciencias sociales y de las humanidades se han tejido y destejido conformando las genealogías para pensarla; algunas de ellas han permanecido hasta nuestros días, pero sólo adquieren sentido dentro de una constelación mayor de las tradiciones que le otorgan el sentido y lo sostienen.

<sup>36</sup> J. Alexander y P. Colomy, *op. cit.*, p. 204.

En la conformación y desarrollo de tales tradiciones de estudio de la cultura pueden entenderse tanto los diversos campos semánticos que han emergido para su estudio, como el modo en que han afrontado sus obstáculos epistémicos y ontológicos, políticos e ideológicos.<sup>37</sup>

En otro lugar, hemos propuesto<sup>38</sup> no sólo una periodización, sino tres tradiciones de pensamiento del estudio de la cultura.

Respecto de una periodización, partíamos de tres fases de estudio de la cultura:

- Primera: desde el siglo XVIII hasta finales de 1950, donde se dieron las perspectivas clásicas de la sociología y las humanidades, cuando se conformaron las grandes tradiciones o principales paradigmas de estudio.
- Segunda: de 1950 a 1970, cuando aparecieron nuevas escuelas de pensamiento, tanto sociológicas como humanistas, se renovaron algunas tradiciones clásicas, se dieron vínculos y diálogos entre ellas.
- Tercera: de 1970 a 2000, cuando aparecieron nuevas problemáticas de la sociedad y la cultura, nuevos desafíos, y las áreas de estudio tendieron a diversificarse, nuevamente a renovarse, a integrar un conocimiento para realizar nuevas síntesis de conocimientos con miras a explorar lo que acontece ante la realidad social y cultural.

Respecto de las tradiciones de pensamiento, reconocíamos las siguientes:

- Tradición cultural. Se nutrió de las humanidades y, en cierto momento, de un diálogo con el marxismo, para dar cuenta de la cultura popular y de la cultura de masas, derivadas de una tradición muy concreta, los estudios culturales británicos,<sup>39</sup> desde la cual se ha abierto el diálogo con algunas escuelas o teóricos de las ciencias sociales.
- Ciencias sociales. Una tradición que proviene de las ciencias sociales, principalmente del pensamiento marxista y la antropología, que han intentado dar cuenta tanto del desarrollo del concepto de cultura,

<sup>37</sup> Z. Bauman, *La cultura como praxis*, Barcelona, Paidós, 2002.

<sup>38</sup> Héctor Gómez Vargas, "La sociología cultural como fuente científica histórica de la comunicología posible", en J. Galindo [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, McGraw-Hill, 2008.

<sup>39</sup> John Storey, *Teoría cultural y cultura popular*, Barcelona, Octaedro-EUB, 2002.

sus tendencias y limitaciones,<sup>40</sup> como de la manera en que la antropología entra en una reflexividad interna en su diálogo con la sociología en la segunda mitad del siglo xx y toma como objeto de estudio al sistema cultural.

- Sociología de la cultura. Tradición que proviene de cierta orientación de las ciencias sociales, que ha procurado reflexionar sobre la cultura de masas, el desarrollo de teorías sociológicas contemporáneas,<sup>41</sup> la discusión con el pensamiento humanista desde una orientación hermenéutica,<sup>42</sup> la problemática de la cultura en la modernidad.

En virtud de la importancia para el estudio de la comunicación, es indispensable concentrarse en dos tradiciones de estudio de la cultura: los estudios culturales británicos y la sociología de la cultura. Algunas de sus propuestas, mediante ciertas obras de algunos autores, serían fundamentales entre el segundo y el tercer periodo como parte del capital discursivo y cognitivo para la sociología cultural.

#### *Los estudios culturales*

Los orígenes de esta tradición pueden hallarse a finales del siglo xviii en Inglaterra, en donde podemos encontrar algunos autores que serían el eje del pensamiento culturalista: sus antecedentes se hallan en la obra de autores románticos como Samuel Taylor Coleridge, William Blake, William Wordsworth, John Keats, Mathew Arnold —quien en 1869 escribió un libro, *Culture and Anarchy*—; en los treinta del siglo xx, a F. R. Leavis, quien redactó tres libros, *Mass Civilization and Minority Culture* (1932), *Revaluation* (1936) y *The Great Tradition* (1948) hasta llegar a T. S. Elliot, quien en 1948 plasmó su concepción más detallada y completa de la cultura por medio del libro *Notes Towards the Definition of Culture*.

La clave de esta tradición de estudio de la cultura es que, a partir de los sesenta, aparecieron, para la vida intelectual y académica y en un escenario internacional, los estudios culturales con la formación, en 1964, en la Universidad de Birmingham, del Centre for Contemporary Cultural Studies

<sup>40</sup> G. Giménez, *op. cit.*

<sup>41</sup> J. Alexander, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*.

<sup>42</sup> J. Alexander, "Analytic debates: understanding the relative autonomy of culture".

(CCCS). De entre los investigadores de los estudios culturales son tres los que han sido relevantes para los estudios de la comunicación.

### *Raymond Williams*

La obra de Williams posee dos vertientes básicas para el estudio de la comunicación. En primer lugar, la organización de la cultura dentro del capitalismo tardío, reflexión que realiza con *The Long Revolution*, en donde evidencia la dialéctica de la larga revolución conformada por una contradicción básica: por un lado, las fuerzas de producción que libera el capitalismo, y por el otro, la naturaleza comunicativa de los seres humanos. La cultura es interpretada como una creación individual y colectiva de significados, valores, concepciones del mundo, formas de sentir y actuar, encarnadas en el lenguaje y enmarcadas dentro de instituciones sociales concretas, determinadas por circunstancias materiales. Por ello, la historia de la producción cultural está, por un lado, ligada a las condiciones materiales de las instituciones sociales, de las relaciones con distintas fuerzas de producción y con formas sociales particulares, pero, también, con los desarrollos simbólicos de la sociedad. Los medios de comunicación son vistos como una de las instituciones sociales modernas fundamentales y clave dentro de las formas y relaciones de producción, no sólo en sus bases económicas y tecnológicas, sino en la producción y distribución de sistemas simbólicos que se transmiten mediante ideas, imágenes, informaciones y actitudes.

En segundo lugar, está su discusión con el marxismo y su tendencia economicista, donde intenta dar cuenta no sólo de su reduccionismo, sino de la autonomía de la superestructura, de la dimensión cultural. Williams rechaza la postura marxista por distintas razones: la reducción de la superestructura a un mero reflejo, la abstracción del proceso histórico, la visión de las necesidades humanas como meras necesidades económicas y no sociales, la marginación de lo cultural dentro de la organización económica. Williams observará que todas las prácticas sociales son sociales y contienen elementos tanto materiales como simbólicos; de ahí la trascendencia del componente material, la materialización, de lo simbólico en la base de la vida material y de la experiencia social.

Esa visión del materialismo cultural, donde se intenta detectar las implicaciones de la cultura dentro de procesos históricos y de cambios sociales, será abordada por Williams en sus estudios sobre la televisión, en particular

en su libro, *Television: Technology and Cultural Form*, obra en la que expone tres niveles de estudio de la televisión. El primero se refiere a las relaciones sociales materiales que determinan el desarrollo de la televisión; es decir, cómo apareció la televisión dentro de las fuerzas productivas y sociales y cómo se desarrolló hasta ocupar un lugar central en la vida cultural de la sociedad. A este respecto, Williams señala que tanto la aparición como el desarrollo han estado íntimamente relacionados y determinados por la economía y el Estado; añade que la forma cultural adoptada por la televisión se debió a su configuración en el consumo dentro de los hogares. En el segundo nivel de estudio, se hallan el análisis de los flujos o ritmos del contenido de la televisión —es decir, la experiencia de ver televisión por medio de su organización de redes televisivas— y el “flujo televisivo”, donde el análisis de contenido efectuado a los distintos tipos de televisión —pública o privada— evidencia la organización del flujo de la programación dirigida a captar audiencia con diversos fines y procedimientos, y de involucrarla de múltiples maneras, más pasiva o más activamente. Por último, el tercer nivel corresponde a la crítica a los supuestos de las investigaciones acerca de los efectos que la televisión propicia, donde los estudios se llevaban a cabo más bajo el determinismo tecnológico, sin tomar en cuenta los contextos mismos de recepción, y la lógica de la predicción, es decir, el efecto, más que por el de la explicación, el proceso.

### *Stuart Hall*

Hall es reconocido por incluir en sus trabajos una serie de elementos que sería fundamental para los estudios culturales —como fue el caso de la raza y la etnia, por sus contribuciones a la renovación de la izquierda británica en los sesenta y setenta— y por sus escritos acerca de la cultura y las subculturas, la ideología y la identidad. Sus escritos incorporan algunos elementos de la semiótica y, en los setenta, el concepto de hegemonía de Gramsci y el de ideología de Luis Althusser, con lo cual señala que se abren nuevas áreas de estudio: el análisis de los discursos dominantes que tienden a ser ignorados por otros tipos de análisis, y el de la forma en que los medios de comunicación se inclinan a ofrecer una gama limitada de significados, disfrazados y con diversas variaciones.

Sus investigaciones respecto de la ideología y las identidades culturales fueron de gran influencia para los estudios de las culturas y los discursos de la

cultura popular. Sin embargo, para la comunicación, su mayor influencia fue el modo de analizar los mensajes de la televisión, bajo el modelo de “*encoding/decoding*”. Éste fue publicado en 1973, en un manuscrito del CCCS, titulado *Encoding and Decoding in Television Discourse*. En 1980, en la revista *Culture, Media, Language*, publicó otra versión, que emplearía cinco años más tarde, en *Policing in Crisis*. En esta última obra, estudia el discurso del Estado en la época de Margaret Thatcher y en él hace patente el pánico moral de la prensa en tiempos de crisis de la economía y su ideología, lo que genera un amplio temor ante una serie de acontecimientos violentos a partir de los cuales se mueve todo un aparato discursivo e ideológico para encubrir la crisis y hacerla recaer en una serie de agentes marginales, como los negros.

Para Hall, los discursos entrañan una serie de signos dominantes que estructuran el significado del mensaje; por tanto, ideológicamente, no hay un número infinito de lecturas que se desprenden del texto. Más adelante, Hall se aparta de esa visión para buscar lecturas opositoras en los mensajes y atender más a su polisemia; para ello, establece la distinción entre los codificadores y los decodificadores de los mensajes, con lo cual asume una perspectiva de apertura: el mensaje se abre a una serie de procesos, no necesariamente unificados ni homogéneos. Por lo anterior, pueden llegar a observarse fisuras ideológicas y el significado del mensaje se abre igualmente a la audiencia, quien hace su lectura a partir de marcos sociales y culturales más amplios. Con base en ello, Hall indica tres formas principales de leer un texto: la lectura hegemónica dominante, de acuerdo con el orden del sentido que él mismo sugiere; la lectura del código negociado, donde el lector capta el sentido general del mensaje propuesto por el codificador, pero también contradicciones internas; la lectura opositora, donde el lector rechaza el sentido general que se propone y ofrece mediante el mensaje.

#### *David Morley*

En los ochenta, comenzó una tercera fase de los estudios culturales, con el trabajo de David Morley, realizado desde 1975 hasta 1979, y publicado en 1980; se trata de *The “Nationwide” Audience*, donde intenta aplicar el modelo de Hall al analizar la popularidad del programa televisivo *Nationwide*; en tal análisis, señaló una serie de limitaciones del modelo “*coding/encoding*” y consideró que era esencial atender más al espacio social donde los sujetos viven cotidianamente.

En 1988, publicó el libro *Family Television: Cultural Power and Domestic Leisure*, obra en que se adentró en el espacio social de los sujetos receptores, acercándose a los contextos sociales, los hogares, desde los cuales las audiencias ven la televisión. Este estudio implicó varias cosas: la orientación hacia la comunicación privada —donde halla de otra manera la dimensión femenina— y cómo las posiciones en el hogar son fundamentales para la organización de la vida cotidiana de la familia y su relación con la televisión. Se trata de un trabajo realizado a partir de la concepción de la audiencia activa, donde los sujetos hacen sus propias lecturas; aborda la dimensión antropológica del estudio de las audiencias y el consumo televisivo mediante el empleo de la etnografía; subraya una serie de elementos que anteriormente no estaba considerada, como sería el caso de observar la vida cotidiana y el placer de ver televisión.

La obra de Morley fue clave para abrir nuevas vertientes de estudio de la comunicación, a través del acceso a los contextos de la vida cotidiana de las familias o de las audiencias que se realizarán no sólo en Inglaterra, sino en diversos países. Una de ellas fueron los estudios sobre las relaciones de género y el uso de los medios de comunicación, y el acceso a las nuevas tecnologías (Ien Ang, Janice Radway). Otra fue sobre el consumo de televisión en los hogares (James Lull, Roger Silverstone).

#### *Sociología de la cultura*

Antes de la segunda mitad del siglo xx, Talcott Parsons intentó una reestructuración de las ciencias sociales; dos sociólogos fueron clave para la síntesis que efectuó: Durkheim y Weber, pero también fue básica la introducción de la hermenéutica, principalmente con la obra de Wilhelm Dilthey.

La perspectiva de Dilthey es importante, pues manifiesta una de las tendencias surgida en el trabajo mismo de las ciencias sociales —que puede rastrearse en la evolución del pensamiento de algunos sociólogos clásicos; en particular, Durkheim y Weber—, al ubicar la dimensión de lo simbólico como el terreno de la cultura, así como las tendencias de oposición que verán que la cultura es parte de una visión idealista.<sup>43</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial, la obra de Parsons fue severamente criticada, aunque posibilitó no sólo la emergencia de un pensamien-

---

<sup>43</sup> Wilhelm Dilthey, "The human studies", en *ibidem*, p. 34.

to sociológico que se adentraba en los terrenos de la hermenéutica y la fenomenología, sino también dio un impulso a la sociología de la cultura. Desde entonces, hay algunos autores que por su obra serían primordiales para esta tradición de pensamiento.

### *Clifford Geertz*

Una de las figuras más destacadas en el desarrollo del estudio del sistema cultural dentro de esta tradición fue Clifford Geertz con algunas de sus obras —sobre todo, *La interpretación de las culturas*, publicado en 1973, y *Conocimiento local*, editado en 1983—, porque para muchos puso sobre la mesa un nuevo concepto de cultura; para otros, simplemente especificó lo que sus antecesores no habían podido hacer.

A diferencia de Talcott Parsons —quien veía al sistema de la cultura como parte del sistema social, que se integraba a los sistemas de la conducta y de la personalidad, para observar la manera en que los valores regulaban la vida social—, Geertz señala la autonomía de ese sistema de la cultura; es decir, para él, la cultura no se refiere ni remite a problemáticas específicamente sociales, sino culturales y su análisis es una forma de abstracción con fines de estudio, con lo cual no se remite al estudio de un apartado de la sociedad, sino a un estudio de la misma sociedad.

En este punto, Geertz retoma la obra de Paul Ricoeur, lo que le permitió definir el sistema cultural y el programa de acción de estudio de la cultura por vía de la hermenéutica, en el sentido de que las acciones, portadoras de significados, pueden considerarse como un texto. A partir de entonces, para Geertz, la cultura “denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”.<sup>44</sup>

Su preocupación sobre el significado lo llevó a la cultura y, para dar cuenta de ella, había de abordarla de una manera más fuerte y profunda, pues ha de considerar no sólo a la acción cultural, sino al todo cultural; al inclinarse por el trabajo interpretativo de ver a las acciones y objetos cultu-

---

<sup>44</sup> Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, 6ª reimp., Barcelona, Gedisa, 1995, p. 88.

rales como un texto, había que incluir, no perder de vista, al contexto. La descripción densa fue una actitud para dar cuenta de ella.

### *Pierre Bourdieu*

Desde las primeras obras de Bourdieu, puede observarse la necesidad de construir una perspectiva teórica y conceptos más apropiados que permitieran una visión integradora de la dimensión social con lo individual, de lo objetivo con lo subjetivo, lo cual realizó mediante los conceptos y teoría del *habitus* y los campos culturales.

Para Bourdieu, la práctica encuentra su razón de ser por medio de las condiciones de existencia y de las disposiciones de los agentes, es decir, las condiciones objetivas de existencia que es necesario desentrañar; tanto la estructura como la historia se hallan en cada acto por la intermediación del *habitus*, ya que la práctica es la actualización del proceso de incorporación de un mundo exterior. De este modo, distingue entre el sentido práctico y el simbólico; es decir, el despliegue de la experiencia colectiva.

Las prácticas son distintas porque dependen de las condiciones de apropiación, y la estratificación de las prácticas culturales depende de la desigual distribución de los recursos económicos y de los bienes simbólicos, que pueden verse en la manera en la cual se convierten en tipos de capitales. En un artículo clave, "Los tres estados del capital",<sup>45</sup> se define la forma como Bourdieu concibió a la cultura en tres tipos de capitales: el económico, el simbólico y el capital; de este último, señala que puede existir de tres modos:

En el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc.; y finalmente en el estado institucionalizado, como la forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural –que supeuestamente debe garantizar– propiedades totalmente originales.<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Pierre Bourdieu, "Los tres estados del capital cultural", en *Sociológica*, año 2, núm. 5, Universidad Autónoma Metropolitana, 1987.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 12.

Es ésta la forma en que Bourdieu habla de la cultura como de un tipo de capital.

Otro de los elementos clave de la teoría de Bourdieu es la noción de campo, que le permitió la reconstrucción analítica del orden simbólico mediante las comunidades de sentido. Si mediante el *habitus* se accede a la dimensión subjetiva de la manera como se incorpora la dimensión simbólica, o cultural, el campo permite trabajar heurísticamente el modo objetivado, material, como un producto histórico de una serie de tensiones y luchas para la conformación de un orden simbólico y cultural, cambiante a lo largo del tiempo. A partir de ambos aparatos conceptuales y analíticos, posibilitó a los estudios de la comunicación entender a los medios como un campo de la cultura y a la recepción como una práctica cultural.

*John B. Thompson*

En 1990, Thompson publicó un libro importante para los estudios de la comunicación, *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*. Esta obra es esencial, porque, si bien retoma la tradición clásica de los estudios sociológicos, intenta ajustar tal tradición a la era actual, donde la forma más evidente y predominante de producir y circular la ideología es por medio de la acción de la comunicación masiva.

Thompson parte de dos consideraciones que le parecen fundamentales: el estudio de la ideología continúa siendo valioso, pues de ella pueden extraerse residuos de problemas que mantienen una vigencia y relevancia importante para la sociedad; los autores que han estudiado la ideología no han trabajado adecuadamente su relación con los medios de comunicación, por lo que ha resultado deficiente. Su objetivo es evidenciar esa deficiencia y elaborar una teoría que pueda dar cuenta de esa relación; para ello, habla de la mediatización de la cultura, “el proceso general por el cual la transmisión de formas simbólicas llega a estar cada vez más mediada por los aparatos técnicos e institucionales de las industrias de los medios de comunicación”.<sup>47</sup>

Analizar de esta manera la ideología lo lleva a considerar que ésta se emplea para mantener relaciones de dominación dentro de contextos sociales concretos y estructurados; que los medios de comunicación son los principales productores, distribuidores de formas simbólicas para su consumo,

---

<sup>47</sup> John Thompson, *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 4.

dentro del proceso de mediatización de la cultura. Esto lo conduce a revisar el propio concepto de cultura y, partiendo de la definición de Geertz, pero agregando elementos que considera faltantes, propone la concepción “estructural de la cultura”. En ésta, “las formas simbólicas están arraigadas en contextos sociales estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en términos de la distribución de recursos y así sucesivamente”,<sup>48</sup> los fenómenos culturales pueden considerarse como “formas simbólicas en contextos estructurados, y el análisis cultural puede concebirse como el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas”.

La presencia de los medios de comunicación altera el modo en el que circulan las formas simbólicas, pero, además, la vida social, cotidiana de los sujetos. Señala algunos de sus rasgos: la diferenciación de la producción y el consumo de las formas simbólicas, de la ideología; el distanciamiento espacial y temporal; el impacto en los diversos tipos de interacciones sociales; la administración de la visibilidad.

## ESTUDIOS CULTURALES Y ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN

### Preguntas y los estudios culturales

La presencia de los estudios culturales ha sido innegable desde los sesenta, y su fuerza se ha dejado sentir desde los ochenta. En la actualidad, suscita muchas suspicacias y la mayoría de las reflexiones alrededor de ellos son a partir de una multiplicidad de cuestionamientos.

Entre las preguntas que han ido apareciendo, nos interesa una en particular: ¿qué han sido los estudios culturales para los estudios de la comunicación?

Un punto de inicio es la necesidad de reconocer las distancias entre los orígenes de los estudios culturales y los estudios de la comunicación para entender sus vínculos.

Los estudios culturales tienen sus principios hacia finales de los cincuenta del siglo xx, mientras que su trayectoria dentro de los ámbitos académicos ocurre a principios de los sesenta en Inglaterra. Ambas cosas llevan a entender que su matriz cognitiva e ideológica proviene de la Europa de los siglos

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 13.

xviii y xix. En ese sentido, su trayectoria se da dentro del vector de la herencia del pensamiento europeo moderno, de la cual emergen las ciencias sociales y las humanidades. Esto hace que, en su momento, tomen dos direcciones que los caracterizarán hasta el presente: por su linaje intelectual, miran al pasado; por su acto creador de un proyecto intelectual que pretende actualizar y ajustar la mirada cognitiva e ideológica, el proyecto mira hacia una sociedad que se mueve dentro de las industrias de la cultura, los medios de la comunicación, lo cual les permite conformar una mirada que comienza a dar cuenta de una matriz social que está formándose: la posmodernidad.

Es decir, los estudios culturales avanzan para intentar advertir el “futuro de la actualidad” que en Inglaterra y Europa está gestándose, y son los cimientos de una nueva sociología cultural que trabaja dentro de una visión de lo simbólico de la cultura y del accionar de los medios de comunicación.

Por su parte, los estudios de la comunicación tuvieron otras raíces: los treinta y cuarenta en universidades estadounidenses. La matriz intelectual norteamericana les dio sentido y organización para observar el proceso de la modernidad y modernización de su propia sociedad, y, entre otras cosas, se estructuró a partir de la caracterización de una visión elaborada a partir de algunas herencias teóricas de la sociedad de masas. Tal visión giró y se instaló en el presente; se alejó y dejó a un lado al pasado, por medio de la intervención constructiva de tres disciplinas —la sociología, la psicología y la política— de corte empírico y con tendencia de intervenir en la administración de las organizaciones.

Al llegar a los sesenta, los estudios de la comunicación habían pasado por varios momentos y etapas de renovación teórica y conceptual, y se encaminaban a un desgaste paradigmático. Para estos momentos, la sociología funcionalista, la marxista y la crítica han abonado y creado un *corpus* de matrices cognitivas, el cual dibuja una dimensión conceptual y metodológica de la comunicación que entra en confrontación, revisión y distanciamiento. La economía política, el estructuralismo y la semiótica eran las principales vertientes de estudio, pero las matrices de la sociedad posmoderna propician un giro importante: la necesidad de tener a la comunicación como un objeto de estudio particular. Parte del giro obra hacia la sociología cultural, es decir, a entender la forma como se produce, distribuye y consume la cultura y la incorporación del estudio de la industria de la cultura, de los medios de comunicación.

Una mirada a distintas revisiones de los estudios de la comunicación evidencia que los estudios culturales se incorporaron como parte de su legado histórico. Una vía de acceder a esta visión es por el modo en que desde los setenta ciertos autores han sintetizado algunos de los procesos de revisión de los estudios de la comunicación y, en la mayoría de los casos, se propone un desarrollo a partir de tres estadios.

James Curran y otros autores británicos<sup>49</sup> publicaron algunos libros colectivos para ofrecer un panorama de las diferentes vertientes y visiones sobre los medios de comunicación, como una especie de estado de la cuestión en la que puede hacerse un panorama general, una revisión de su legado histórico. Por su parte, en los noventa, Curran<sup>50</sup> escribió un artículo acerca de un nuevo revisionismo en los estudios europeos de la comunicación, que, en su opinión, parece más un *revival* que revisionismo, pues se redescubren viejas ideas más que la creación de nuevas propuestas, a partir de los primeros aportes de la escuela norteamericana de la comunicación; en su opinión, la etapa de los estudios culturales británicos fue el momento más original. En el artículo, indica que el “nuevo revisionismo” se efectúa a partir de la crítica del legado estadounidense, el distanciamiento con algunas premisas de corte marxista, y se llega a algunos de los planteamientos de los estudios culturales, desde los cuales parece que simplemente se da “vueltas a la rueda”: se renuevan y revisten viejas certezas.

Veiko Pietila<sup>51</sup> también aborda algunas etapas de los estudios de la comunicación y establece tres grandes versiones: en los cincuenta, con los estudios norteamericanos que pretenden generar de la comunicación una ciencia empírica; la de la nueva izquierda, representada por la influencia de la Escuela de Frankfurt en los sesenta, que toma a la comunicación como una arma ideológica; la de los estudios culturales británicos, que se sumerge en las raíces históricas de los estudios de la comunicación para obtener una identidad disciplinar, en los setenta y ochenta.

---

<sup>49</sup> Vid. James Curran, Michael Gurevitch, Janet Woollacot, *Sociedad y comunicación de masas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981. También, J. Curran, Morley David, Valerie Walkerdine [comps.], *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós, 1998.

<sup>50</sup> J. Curran, “El nuevo revisionismo en los estudios de la comunicación: una reevaluación”, en J. Curran, D. Morley, V. Walkerdine [comps.], *op. cit.*

<sup>51</sup> Veikko Pietila, “Perspectivas sobre nuestro pasado: mapas para la historia de los estudios sobre comunicación masiva”, *Critical Studies in Mass Communications*, vol. II, núm. 4, 1994.

En los dos casos, y en otros más, los estudios culturales son parte de un proceso más amplio y parecen ser un elemento “terminal” de una escuela de pensamiento que realiza algún aporte significativo a los estudios de la comunicación.

Otra vía para encontrar el vínculo de los estudios culturales con los de la comunicación es a partir de algunos libros de finales de los noventa y primer decenio del siglo XXI, que pretenden dar cuenta de una sociología de la cultura o de los medios de comunicación. Accedamos a algunos de ellos como ejemplo.

En primer lugar, está el libro de Nick Stevenson, *Culturas mediáticas*,<sup>52</sup> en donde el autor expresa que en los tiempos recientes dentro de los estudios de la comunicación hay tres grandes paradigmas de estudio: el de la economía política, el de la investigación crítica de las audiencias y el de la mediatización de la tecnología. En las dos primeras áreas, ubica los aportes de los estudios culturales a partir de la presencia de la obra de algunos de sus integrantes. En el caso de la economía política, sitúa la obra de Raymond Williams y la de Stuart Hall. Por otro lado, dentro de los estudios críticos de las audiencias, coloca la presencia de la obra de David Morley y los estudios de la recepción televisiva dentro de los hogares, al igual que remite a la obra de John Fiske, Iean Ang y Janice Radway acerca de la cultura popular, la lectura y el placer.

Un segundo libro es el de Eric Maigret, *Sociología de la comunicación y de los medios*.<sup>53</sup> Maigret coloca los estudios culturales dentro de una segunda fase de los estudios de la comunicación, a partir de los sesenta; culturaliza la comunicación por medio del estudio de la producción y de la recepción. Retoma la presencia de Richard Hoggart, de Stuart Hall, de David Morley e igualmente introduce la vertiente de los estudios culturales norteamericanos.

El tercer libro es el de Antonio Ariño, *Sociología de la cultura*,<sup>54</sup> que ubica la presencia de autores de los estudios culturales en dos áreas: en primer lugar, la obra de Raymond Williams, dentro de la evolución y desarrollo de la concepción, definición y análisis de la cultura, principalmente desde la concep-

---

<sup>52</sup> Nick Stevenson, *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

<sup>53</sup> Eric Maigret, *Sociología de la comunicación y de los medios*, Colombia, Fondo de Cultura Económica, 2005.

<sup>54</sup> Antonio Ariño, *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*, Barcelona, Ariel, 2000.

ción de su sociogénesis y visión de corte antropológica como forma de vida; en segundo lugar, dentro de la dimensión del análisis de las audiencias activas, en especial en la introducción del método de la etnografía para el estudio de las audiencias, así como en la vertiente de estudio de la cultura popular y la resistencia en la lectura de obras populares, de John Fiske y Janice Radway.

Tres muestras indican algo que parece ir generalizándose: para la sociología cultural, el aporte de los estudios culturales ocurre en dos momentos: el de los miembros fundadores de la corriente británica, en cuanto a visión socioantropológica e histórica de la cultura; el de la mayoría de los miembros de la segunda generación, encabezados por Stuart Hall y David Morley, cuyos estudios centrados en los medios de comunicación engendran algunas de las pautas para el estudio de la dimensión de la recepción del proceso de producción de cultura de base industrial y capitalista. Para los estudios de la comunicación, representaron la vía de acceso a entender ésta desde la fase del proceso comunicativo de la recepción. Cultura y comunicación se homologan al verlas a partir de un mismo proceso: el económico.

Elementos conceptuales que fueron ejes de trabajo para los estudios culturales, en los tiempos recientes, entran en procesos de constricción; tal es el caso de lo popular, lo masivo, lo ideológico y las identidades culturales, lo público y lo privado, la historicidad y lo cultural, la resistencia y lo hegemónico, el espacio social y el mediático, lo político y la modernidad, que dejan la sensación de que, si bien en los ochenta había una diversidad de seguridades teóricas, para los noventa comienza a desintegrarse y, ya en el dos mil, hay la sensación generalizada de que algo debe trabajarse y volver a construirse.

## MEDILOGÍA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

### Proyecto original de los estudios culturales

Un acercamiento a los orígenes de los estudios culturales en Inglaterra puede partir de algunos de los planteamientos de la mediología. Regis Debray lo expresa de la siguiente manera:

Resulta imposible percibir la naturaleza de la vida colectiva consciente de toda época sin reparar las formas y procesos materiales a través de

los cuales se transmiten las ideas, es decir, sin prestar la debida atención a las redes de comunicación que permiten que el pensamiento tenga una existencia social. Es más, las sucesivas etapas del desarrollo de dichos medios y relaciones de transmisión (que en su conjunto podríamos denominar “mediásfera”) sugieren una nueva periodización en la historia de las ideas.<sup>55</sup>

La periodización mediológica que aborda Debray es a partir de tres etapas fundamentales: la primera, la logósfera, una etapa larga en la historia que inicia desde la invención de la escritura y sus soportes materiales, hasta la llegada de la imprenta; la segunda, la grafósfera, que se sitúa aproximadamente entre 1448 y 1968 e implica un periodo donde la cultura impresa constituye una mentalidad centrada alrededor de la razón y la ideología proveniente de lo impreso; la tercera, la videoesfera, en la que aún estamos, está en vías de expansión y está guiada y organizada por la cultura de lo visual.

En relación con los estudios culturales, puede advertirse un primer punto de entrada: de acuerdo con la periodización de la mediásfera de Debray, emergen a la vida pública internacional, en momentos previos del paso de la grafósfera a la videoesfera. En ese sentido, puede pensarse que el proyecto intelectual inicial de los estudios culturales británicos estuvo trazado por los contextos sociales, políticos, económicos y culturales que iban manifestando esa transición, y su reacción fue realizar un “ajuste” a esas transformaciones en lo referente a la institucionalización académica e intelectual que giraba alrededor del ecosistema emanado de la grafósfera; en ese momento, llega la mirada hacia los medios de comunicación, como una de las manifestaciones históricas del devenir social; es decir, la visión de la comunicación dentro de la historia.

Por lo menos estas pretensiones parecen estar en los libros primeros y seminales de los pilares fundadores de los estudios culturales. Por una parte, la búsqueda de un sentido de los cambios en el presente. La inquietud y el modo de encarar las transformaciones culturales por parte de Richard Hoggart quedan expresados en la forma y tono como las aborda y discute. Por ejemplo:

---

<sup>55</sup> Regis Debray, “El socialismo y la imprenta”, en *New Left Review*, núm. 46, octubre, 2007, p. 5.

Mi argumento no es que hace una generación había en Inglaterra una cultura urbana “auténticamente popular”, que en la actualidad ha sido sustituida por una cultura urbana de masas, sino que los estímulos de quienes controlan los medios masivos de comunicación son ahora, y por muchas razones, más insistentes, eficaces, globales y centralizados que antes; que estamos yendo hacia la creación de una cultura de masas, que los residuos de lo que era, por lo menos parcialmente, una cultura urbana popular, están siendo destruidos; y que la nueva cultura urbana de masas es en muchos aspectos menos sana que la cultura primitiva a la que intenta reemplazar.<sup>56</sup>

Por otro lado, estaba la inquietud de los cambios a partir de la mirada hacia el pasado lejano. En la introducción de su libro, *La larga revolución*, Raymond Williams expresaba:

Me parece que estamos atravesando una larga revolución, que nuestras mejores exposiciones sólo interpretan en parte. Es una auténtica revolución, transformadora de hombres e instituciones; constantemente extendida y profundizada por los actos de millones de personas, continua y diversamente enfrentada por la reacción explícita y la presión de las formas e ideas habituales. No obstante, es una revolución difícil de definir y su dispar acción se ejerce a lo largo de un periodo tan prolongado que casi es imposible no perderse en su proceso excepcionalmente complejo.<sup>57</sup>

A lo largo de la obra de Williams, el tema de la larga revolución fue continuo,<sup>58</sup> y una de sus aristas era la de corte cultural, la impulsada por los medios de comunicación, y que, a pesar de que en su momento la consideró “en una fase muy inicial”,<sup>59</sup> del mismo modo la igualó en su importancia “al desarrollo de la democracia y el crecimiento de la industria científica”.

Podemos generar dos vías para dar algunos indicios de lo anterior. Por un lado, puede pensarse desde la perspectiva de la institucionaliza-

<sup>56</sup> Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, 1990, p. 34.

<sup>57</sup> Raymond Williams, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p. 13.

<sup>58</sup> Recomendamos la lectura del capítulo II, “El análisis de la larga revolución”, del libro de R. Williams, *Hacia el año 2000*, Barcelona, Crítica, 1984.

<sup>59</sup> *Idem.*

ción de los estudios culturales al integrarse a la vida universitaria, con la formación del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en 1964.

De acuerdo con Norma Schulman,<sup>60</sup> el fundador y director del Centro, Richard Hoggart señaló en 1963 que el proyecto debía ser interdisciplinar y debería tener tres grandes áreas: la histórica y filosófica, la sociológica y —la más importante para Hoggart— la de crítica literaria. El proyecto académico e intelectual partía de la necesidad de crear una disciplina que tuviera una relación activa con las manifestaciones de su época; es decir, una relación orgánica entre la forma de pensar académica con las experiencias de vida de la gente. Una de las dimensiones por las cuales se movieron desde el principio fue la concepción de Hoggart de la sociedad inglesa como una sociedad del mercado que generaba distinciones sociales finas; uno de los mecanismos de esas tendencias eran los medios de comunicación y la cultura de masas. En otras palabras, la visión de la comunicación como un sistema de relaciones culturales que mediatiza las relaciones sociales de carácter clasista.

Una manifestación de estas concepciones de la sociedad y del trabajo intelectual son dos de los libros que sembraron la plataforma de trabajo de los estudios culturales una vez que se han institucionalizado: *The Uses of Literacy* (1957),<sup>61</sup> de Richard Hoggart, y *Culture and Society* (1958),<sup>62</sup> de Raymond Williams, manifestaciones de la búsqueda de un proyecto intelectual que aún no ha adquirido una dimensión académica incorporada a instituciones educativas.

Pero otra manifestación, ya dentro de la vida académica institucional, fue la de conformar una revisión de las tradiciones históricas, filosóficas, sociológicas y de los estudios de la comunicación. De esas revisiones y distanciamientos se fraguó parte de su proceder propio: la investigación cultural dentro de contextos históricos, métodos de investigación de corte fenomenológico, el proceder a partir de la influencia weberiana del sentido de la acción y del empleo de recursos hermenéuticos. Este trabajo se realizó debido a un doble mecanismo: la necesidad de definir su lugar dentro de

---

<sup>60</sup> Norma Schulman, "Conditions of their own making: an intellectual history of Centre for Contemporary Cultural Studies at the University of Birmingham", *Canadian Journal of Communications*, vol. 18, núm. 1, 1993.

<sup>61</sup> Este libro de Richard Hoggart, fue publicado en español con el título *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, 1990.

<sup>62</sup> También, existe la edición en español: R. Williams, *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

la vida académica respecto de otras posturas y disciplinas, la necesidad de establecer su propio proyecto.

La revisión que Raymond Williams efectuó de la acepción de cultura por parte de una genealogía de pensadores ingleses hasta llegar a su definición de cultura y sus implicaciones para un análisis cultural; su insistencia en la acción interpretativa del análisis de la cultura que puede recuperar otras alternativas históricas para el pensamiento contemporáneo;<sup>63</sup> su insistencia no únicamente en los procedimientos institucionales de producir la cultura, sino en la manera como la experimentan en la vida social las personas, todo ello es parte de una discusión con diferentes perspectivas e ideologías del pensamiento social para intentar dar sentido a los procesos de transformación política, científica y cultural; en ese sentido, para algunos autores que reflexionan sobre la obra de Williams, su visión del materialismo cultural conlleva el estudio de los sistemas de las actividades dentro de lo cotidiano, la estructura de la vida a partir de la teoría de la praxis y sus exploraciones de la hegemonía.<sup>64</sup>

Otra forma de explorar es por medio de lo que sucedió antes de la institucionalización de los estudios culturales británicos. En 1986, Raymond Williams dictó dos conferencias en las cuales aborda de modo parcial el proyecto inicial de los estudios culturales.<sup>65</sup> A partir de lo expresado por Williams en ambas conferencias, podemos detectar dos elementos centrales sobre el citado proyecto intelectual que daría vida a los estudios culturales.

Un primer punto se refiere a que los estudios culturales se tornan visibles por dos mecanismos: en primer lugar, por la presencia editorial, es decir, la publicación de libros de algunos de sus miembros con difusión nacional; en segundo lugar, por su inserción en la vida académica al ingresar a las universidades. El segundo punto alude a que los cincuenta es una etapa de transición social y cultural y una marca de que cognitiva e intelectualmente se requieren hacer ajustes, revisiones y propuestas —en términos de Williams, la necesidad de revisar y plantear un enfoque para las “ecuaciones

<sup>63</sup> R. Williams, *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

<sup>64</sup> Blanca Muñoz, *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*, Barcelona, Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana, 2005, p. 171.

<sup>65</sup> El título de ambas conferencias son “El futuro de los estudios culturales” y “Los usos de la teoría cultural”. Ambos publicados en R. Williams, *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

modernas”—, lo cual lo lleva a revisar históricamente las formas culturales, dentro de las cuales se ubican los medios de comunicación.<sup>66</sup>

Lo hasta aquí explorado nos lleva a la consideración de que los estudios culturales son una pauta de transición del tiempo social al explorar el espacio social mediante una manera de observar el cambio y las transformaciones, al atender las formas culturales en el tiempo y el modo en que estructuran la experiencia individual y colectiva por vía de la acción de los medios de comunicación. Los giros de estudio de cada una de las tres principales generaciones de los miembros más destacados de los estudios culturales británicos dan algunas de las pautas para entender, de alguna manera, su visión acerca de la estructuración en el tiempo de lo cultural.

Con la primera, en especial con Williams y Thompson, las estructuras de la vida se estudian a partir de los procesos de la historia, aquellos de la larga revolución o la que se sedimenta a partir de la experiencia de la historia social; en ese sentido, hay una visión de la cultura como una totalidad comunicativa —sobre todo en Williams—, en distintas épocas y por medio de diversas modalidades. Con la segunda —en particular en la obra de Stuart Hall—, su visión gira hacia la dimensión sociológica de la producción y recepción comunicativa, y se interesa por las relaciones de la ideología con las estrategias y mecanismos de la producción de cultura de masas a través de los medios de comunicación. Con la cultura popular, la pertenencia y experiencia social de los individuos, la dimensión temporal, se delimita a partir de cómo lo cotidiano se configura discursivamente. Con la tercera generación —primordialmente, en la obra de David Morley—, el mundo de la vida social gira hacia el mundo de los medios de comunicación al atender la cotidianidad alrededor de la recepción de los medios y el papel desempeñado por los sujetos sociales dentro de esos contextos conformados mediáticamente. La estructuración del tiempo adopta como eje la cotidianidad en el hogar, en el tiempo libre, en el tiempo del consumo que realizan familias, subculturas y una diversidad de audiencias.

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 211.

## Posmodernidad y estudios culturales

Los estudios culturales emergieron a la vida académica en los sesenta del siglo xx, en Inglaterra. Desde entonces, se considera que se han manifestado en múltiples momentos a lo largo de dos generaciones —incluso tres— en ese país. Entre las generaciones, se han establecido diferencias significativas que, de acuerdo con el tipo de estudio o enfoque, otorgan peso a alguna de ellas. En la parte teórica de la sociedad y la cultura, la primera generación es importante, mientras que la segunda representa una degradación y un espacio lleno de ambigüedades para muchos de los teóricos que los han abordado. Para los estudios de la comunicación, tiende a haber un olvido de la primera generación, mientras que la segunda posee un peso considerable.

La primera generación desarrolló su trabajo teórico en momentos donde predominó una sociedad de corte configuracional, lo cual determinó algunas de las tendencias de la sociedad y del tipo de conocimiento generado sobre la misma sociedad y la cultura. En cambio, la segunda generación trabajó en momentos de transición de una sociedad configuracional a otra de corte preconfiguracional, de lo cual parecen dar cuenta sus trabajos.

El paso no es ni fue simple, pues entraña, entre otras cosas, el cambio de una concepción del tiempo lineal a otra de corte rizomático; de una tecnología sustentada en lo analógico bajo el peso de la grafósfera, a otra de corte digital y que fueron los primeros impactos de la videoesfera; de los medios masivos tradicionales centrados en la transmisión a los artefactos tecnológicos interactivos y multimediáticos, las transiciones de generaciones jóvenes con diferentes sentidos, modelos y matrices, donde el arquetipo del adulto pasa al del joven.<sup>67</sup>

La primera generación se abocó a dos grandes proyectos intelectuales y académicos: la revisión del legado por distintas vías y travesías de las ciencias sociales, las humanidades, para intentar dar cuenta de la creciente complejidad que lo social estaba gestando a finales de los cincuenta. Bajo ese proyecto se entiende su énfasis en lo político, lo ideológico y lo hegemónico, en la dimensión histórica y el espesor social y cultural que lo ubicaban en la cultura moderna; es decir, en la relación de la cultura popular con lo cotidiano y la acción de los medios de comunicación, destacando la producción de la cultura.

---

<sup>67</sup> R. Debray, *Introducción a la mediología*, Barcelona, Paidós, 2001.

Por su parte, la segunda generación tuvo un marco que se movió y la complejidad de lo social se trastocó aún más. Su trabajo fue, más bien, con la dinámica de la expansión y la reconstrucción, dentro de un entorno intelectual cargado de ambigüedades en variados niveles y escalas. En parte de estos procesos —expansión-diversificación-ambigüedad—, se dan algunas de las transiciones que los caracterizaría: el proyecto de vincular el consumo con las identidades, la atención a las audiencias y con ello, el consumo de cultura.

El giro de una generación a otra revela una de las tendencias propias de los estudios que emergen y se enmarcan en la posmodernidad: la diversidad, el pluralismo, lo relativo, lo contextual. Esto implica dos apuntes. Para algunos autores, los estudios culturales representaron un marco amplio de inteligibilidad de lo social, lo cultural y lo comunicacional. En ese sentido, su impacto no sólo se redujo al campo de la comunicación, sino a las ciencias sociales y a las humanidades.

Para otros, los estudios culturales no sólo fueron una versión y vertiente de las reflexiones y discusiones sobre la modernidad, sino una vía propia que llegaría a conformar una de las tendencias cardinales de la posmodernidad, sobre todo en los Estados Unidos, junto con otras corrientes de estudio: el poscolonialismo, los estudios de género y raza, el posnacionalismo, los estudios de lo subalterno, los estudios urbanos y de mundos como los ciber, los gay y lesbianas, los fanáticos y *frikies*, entre otros más.

Una manera de intentar dimensionar y explorar la influencia expansiva, el atractivo, de los estudios culturales es por el paso de una forma de ser intelectual que caracterizó distintas épocas del desarrollo de estructuras de conocimiento bajo el desarrollo de un tipo de conciencia.<sup>68</sup> Éste, por la época y sus tendencias intelectuales, se sitúa en paralelo al pensamiento emergente de la posmodernidad y con el tipo de pensamiento postconvencional que los identifica: la tendencia al rechazo de los planteamientos racionales de ambición universal, mientras que busca las ramificaciones de lo diverso, lo múltiple y lo relativo cultural; el reconocimiento de la subjetividad y lo intersubjetivo, la tendencia a contextualizar y a la reconstrucción. La visión de las identidades culturales, de la fragmentación, de la desterritorialización, el consumo, el deseo, el individualismo, el tribalismo, es parte de lo que se dispara.

---

<sup>68</sup> I. Wallerstein, *op. cit.*

## ¿Estudios culturales? De lo impreso a lo digital

La relación de los estudios culturales con lo textual es íntima. Por un lado, no puede entenderse su conformación, difusión e institucionalización académica sin la publicación de libros y documentos. Por otro, la continuidad de su propia tradición dentro de las humanidades y su legado a las ciencias sociales y a la comunicación no puede entenderse sin su tendencia hacia el estudio de las textualidades y los discursos.

En ese sentido, es parte de un producto de la grafósfera: su vínculo con la educación, lo impreso, lo intelectual, por medio de lo cual los estudios culturales han legado un *corpus* de discursos y han conformado un sistema de discursos. Roberto Grandi,<sup>69</sup> por citar a un autor que aborda los estudios culturales, señala que los elementos tendientes a caracterizarlos son la investigación sobre los textos y los contextos del consumo, su tendencia al diálogo interdisciplinar y la investigación entendida como actividad política.

Para Grandi, la actividad de los estudios culturales se mueve en una continua tensión entre las demandas teóricas y políticas, acentuando la dimensión contextual como elemento de corrección del análisis. Uno de los problemas de evaluar la pertinencia de lo indicado por Grandi se refiere a la movilidad y expansión de los estudios culturales, desde sus orígenes como proyecto intelectual, su institucionalización académica, la sucesión de generaciones y su ramificación y dispersión en ámbitos académicos e intelectuales en otros países.

Por ejemplo, al hablar de cómo se institucionalizó el doctorado de estudios culturales en la Universidad de California, en Davis, Robert McKee<sup>70</sup> expresa que sus fundadores reconocieron “una definición suficientemente flexible de campo para permitir que lo redefiniesen a su manera”, y que esto, entre otras cosas, obedeció a una idiosincrasia para adaptar una oferta académica “llenando huecos importantes” y produciendo algunos problemas igualmente trascendentes; también, apunta que una tendencia es una dedicación “casi exclusivamente a la teoría, con un enfoque menor de la in-

<sup>69</sup> Roberto Grandi, *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Barcelona, Bosch, 1995.

<sup>70</sup> Robert Mckee, “La institucionalización de los estudios culturales en Estados Unidos: el caso del doctorado en estudios culturales en la Universidad de California, Davis”, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

interpretación de ciertas obras de moda, casi siempre obras vanguardistas de literatura, cine o *performance* o de géneros menos convencionales”.

Las indicaciones de McKee son un síntoma de muchas de las observaciones planteadas a los estudios culturales y que aluden no sólo a su dispersión como campo de estudio, sus tendencias teóricas y disciplinares móviles ante una tendencia especulativa y discursiva, su manera epidérmica de conformar contextualizaciones que no alcanzan a ser dimensiones ni categorías históricas, sociológicas ni antropológicas.

En una entrevista, Angela McRobbie<sup>71</sup> mencionaba las “cuestiones críticas” para los estudios culturales; expresaba que era necesario entender “las cuestiones centrales vinculadas a entender la dinámica del cambio social”, pero que muchos de quienes trabajaban dentro de los estudios culturales en la comunicación continuaban encerrados en los textos mediáticos, sin retomar los trabajos de Hall para mostrar las articulaciones con lo social, lo político, lo económico y lo cultural, y olvidando los asuntos de la vida cotidiana. Por ello, afirmaba que el momento crítico era “un imperativo de moverse de cierto tipo de estudios culturales un poco desvinculados de problemas y dinámicas sociales y culturales urgentes”.

Los reconocimientos de McKee y de McRobbie son importantes en un primer nivel: la atención centrada en los textos donde se ha privilegiado la vía teórica, con lo cual se desplaza el entorno empírico que contextualiza las problemáticas urgentes por atender.

En un segundo nivel, está la inmovilidad de muchos enfoques que trabajan con los estudios culturales para teorizar y dar cuenta de las transformaciones en las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales, por la entrada de nuevas vías de la textualización de la vida social debido a la incursión del mundo digital e interactivo. No es sólo que parecen alterar el orden de los contextos de la vida académica e intelectual, sino a los mismos centros de acción y de producción intelectual y académica.

Si la grafósfera implicó un trabajo intelectual que se movió entre la educación y la impresión de textos, ya sea por medio de la prensa o de las editoriales, el paso a la videosfera modificó considerablemente esas dos áreas

---

<sup>71</sup> Claudia Laudano, “Los estudios culturales y el imperativo de entender y explicar los cambios sociales. Entrevista a Angela McRobbie”, en *Confluencia*, año 1, núm. 3, 2003.

de acción y, de modo simultáneo, transformó al trabajo intelectual. Pero recientes alteraciones en la mediáfera hablan de nuevas modificaciones.

Ante el desarrollo de la ciberesfera o de la blogósfera, hay una alteración del trabajo intelectual y académico que modifica no sólo las prácticas profesionales, como el periodismo o la educación, sino los entornos de interactividad social, de generación y distribución de los conocimientos,<sup>72</sup> que se mueven en dinámicas muy diferentes en la producción, distribución y consumo de textualidades, discursivas y visuales.

Mientras, la tendencia de gran parte del ámbito académico sigue con las pautas de la grafósfera, donde la norma es la de la relación unidireccional del producto con el consumidor y, a partir de ello, de los claustros discursivos que se generan y movilizan; en los ámbitos influidos por la ciberesfera y la blogósfera, la relación se mueve con una dinámica interactiva que transforma la relación unidireccional, así como la geografía y geometría discursiva, algo que se pretende representar mediante la propuesta de Pierre Levy<sup>73</sup> acerca de la “inteligencia colectiva”.

La entrada de la videoesfera establece otras pautas de acción del tiempo sobre el espacio. Un punto fundamental que proviene de los nuevos desarrollos de la física, la genética y la biología molecular es la manera en que se concibe la acción del tiempo, como un sistema de información autorreferencial a partir de procesos dialógicos y constructivos.<sup>74</sup> El tiempo adquiere procesos varios de modalización, y un elemento básico para ello son los sistemas interactivos y comunicativos que los modalizan. Es, por decirlo de algún modo, una forma de ver la comunicación en la dimensión temporal, y un elemento central en ello es su dimensión energética que propicia la presencia de elementos emergentes organizadores de campos mórficos en lo biológico, lo cognitivo, lo social y lo cultural.<sup>75</sup>

En lo social y cultural, tales dimensiones de temporalidad se hacen presentes por elementos tecnológicos que modalizan los sistemas cognitivos,

<sup>72</sup> Alejandro Piscitelli, *Internet, la imprenta del siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 2005.

<sup>73</sup> Pierre Levy, *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio* [en línea], Washington, Biblioteca Virtual Em Saude, BIREME, OPS-OMS, <<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>>, 2004.

<sup>74</sup> Ervin Lazlo, *El cosmos creativo. Hacia una ciencia unificada de la materia, la vida y la mente*, 2ª ed., Barcelona, Kairos, 2007. También, Palle Yourgrau, *Un mundo sin tiempo. El legado olvidado de Gödel y Einstein*, Barcelona, Tusquets, 2007.

<sup>75</sup> Vid. Rupert Sheldrake, *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*, Barcelona, Kairos, 2006.

preceptuales, y se materializan en sistemas de vida y prácticas culturales, es decir, los sistemas digitales, interactivos que dinamizan la cultura mediática y abren un nuevo espacio antropológico como es el ciberespacial.<sup>76</sup> La llegada de estas nuevas herramientas de comunicación impactan profundamente, pues hacen emerger un tercer vector más allá de las dimensiones espaciales y temporales: la velocidad, aquello que Paul Virilio<sup>77</sup> ha indicado como el “género luz” y que produce la introducción de otras matrices temporales.

Por ello, un área de estudio de la cultura y de la comunicación que ha ganado pertinencia en los últimos tiempos es aquella que trabaja alrededor de la mediatización tecnológica de la cultura,<sup>78</sup> pues no sólo altera una etapa más del desarrollo material y cognitivo de la cultura actual, sino que involucra, a su vez, la necesidad de entender los entornos desde los cuales se genera conocimiento y la experiencia social desde las bases de la misma videosfera.

La cultura de lo impreso continuará constituyendo la base de la producción de conocimiento para los estudios culturales en lo que respecta a las estructuras de conocimiento que ha de desarrollar; sin embargo, su posición como gestor de conocimiento y su sustrato ideológico puede cobrar otros derroteros ante los nuevos espacios y sustratos de edición, los puntos de encuentro y colaboración de las redes académicas, la alteración de las dimensiones ideológicas, la vigencia y consumo de la información generada, el archivo y materialidad de una memoria académica colectiva e individual, su dinamización por sectores de comercio y de la pantalla electrónica, y la emergencia de nuevos actores y actancias dentro del campo de estudio de la comunicación.<sup>79</sup>

La creciente presencia de revistas electrónicas, sistemas de búsqueda y de documentación virtual en internet son parte de ello. Pero también la implementación y uso de *blogs*, *facebook*, *myspace*, *youtube*, o la producción de materiales para los *mp3*, los celulares, el empleo del correo electrónico, la consulta a enciclopedias *wikis* y de diverso tipo, entre muchos otros son las bases de la nueva biblioteca, de nuevas narrativas, estéticas, discursividades y procedimientos cognitivos<sup>80</sup> de la construcción del conocimiento y

<sup>76</sup> Jens Jensen, “Communication research after the mediasaurus? Digital convergente, digital divergente”, *Nordicom Review*, 7, 01, 1998. También, Terje Rasmussen, “On distributed society. The Internet as a guide to a sociological understanding of communication”, en G. Liestol, A. Morrison y T. Rasmussen [eds.], *op. cit.*

<sup>77</sup> Paul Virilio, *La velocidad de liberación*, Buenos Aires, Manantial, 1997, p. 14.

<sup>78</sup> Denis De Moraes [coord.], *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007.

<sup>79</sup> James Katz [ed.], *Handbook of Mobile Communication Studies*, Estados Unidos, MIT, 2008.

<sup>80</sup> Noha Wardrip-Fruin y Harrigan Pat [eds.], *First Person. New Media as Story, Performance and Game*,

del desarrollo de nuevos espacios colaborativos y constructivos que retan a una tradición académica.

La revisión de lo que es la cultura, el marcador de los medios y de la tecnología de información en los tiempos sociales y culturales, se torna necesaria y está en desarrollo en los tiempos actuales, aunque implica, además, el retorno de la pregunta sobre los estudios culturales en el presente y se atisba la necesidad no sólo de una nueva revisión de su lugar y su legado, sino de una nueva base reflexiva de un orden mayor para su continuidad o su desintegración.

Quizá habría que colocar la mirada en un plano que permita observar cómo lo emanado de los estudios culturales se ha distribuido en otros discursos y enfoques de la comunicación en los tiempos recientes. Asimismo, habría que mirar lo que aportan a la comprensión de procesos sociales, políticos, económicos y culturales en tiempos de la comunicación digital, en escalas, estratos y niveles variados.

En cierto sentido, es lo que expresa Angela McRobbi cuando se refiere a moverse hacia otros estudios culturales, mirando las cuestiones sociales y la manera como se estructuran las transformaciones sociales, tanto en la dimensión de lo cotidiano, como en los contextos sociales en donde se tejen discursos sociales y las textualidades mediáticas.

Por otro lado, es lo que autores como David Buckingham (2008) especifican acerca de la vida cotidiana que está permeada por la presencia de los textos y productos provenientes de los medios y las tecnologías de información, el modo como define y moderniza las identidades de sujetos sociales como los niños y los jóvenes, así como las formas de sociabilidad que están gestándose.<sup>81</sup>

Lo importante de estas propuestas, dentro de la constelación de modificaciones, es que los estudios culturales posibilitan la incorporación de elementos que se juegan en lo cotidiano, en lo contextual, y que con las miradas de largo alcance de lo macro, hiper, sobre, multi, tienden a perderse de vista, con impactos relevantes no sólo en la estructuración del presente, sino en la reconfiguración de escalas de largo aliento.

---

Estados Unidos, MIT, 2004.

<sup>81</sup> Roxana Morduchowicz [coord.], *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de socialidad*, Barcelona, Gedisa, 2008.

## Conclusiones. La cultura en tiempos de la comunicación

En gran parte, la sociología cultural y los estudios culturales han sido más que fuentes teóricas y conceptuales para los estudios de la comunicación: son esferas que han actuado como marcos ontológicos y epistémicos para comprender la comunicación y los medios de comunicación, pues en sus configuraciones primeras y sus trayectorias seguidas hay una concepción no sólo de la relación entre sociedad y cultura, sino de la comunicación y su acción dentro de la sociedad y de la cultura.

Con las transformaciones generalizadas en el mundo y en la industria de los medios de comunicación, a partir de los noventa, se propició una serie de reacciones dentro de los estudios de la cultura y de la comunicación. Muchas miradas se volvieron a entender la interrelación de procesos como la globalización, la modernidad, la postmodernidad, la cultura mediática, las tecnologías de información y de comunicación, por citar sólo algunos.

Todo indica que eso marcó la erosión de muchas cosas y la activación de otras tantas. Dos elementos pueden orientar en una primera exploración de lo que podría suscitar algunas modificaciones en el estudio de la comunicación y de la cultura.

El primero sería la evidencia de que se ha modificado sensiblemente la concepción tradicional de los medios masivos de comunicación debido al desarrollo de un nuevo tipo de soportes tecnológicos. Parece que muchas cosas suceden a partir de ello, pero hay tres elementos básicos para los estudios de la comunicación.

Primero, la evidencia de que el modo en que se produce, distribuye y consume cultura se ha modificado sensiblemente con respecto de cómo se hacía por la industria de los medios y de la cultura. La articulación de la industria de los medios, del entretenimiento y de la informática es parte de la punta del *iceberg* de las alteraciones. Segundo, la modificación de las relaciones entre productores y consumidores de cultura, pues no sólo entraña la continua interrelación entre ambos, sino que los consumidores poseen el potencial de engendrar sus propias producciones culturales y afectar con ello la producción y los sistemas de distribución. Tercero, la modificación de la industria de los medios de comunicación a partir de lo anterior, lo que altera sustancialmente su organización, sus sistemas de producción y de distribución, el vínculo con otras industrias, la articulación de tecnologías tradicionales con las nuevas y

sus soportes textuales, visuales y simbólicos, la integración de diversos sistemas que actúan como nichos ecológicos, sociales, tecnológicos y simbólicos, que llevan a pensarlos como intermedios, hipermedios, a través de un proceso acelerado y expansivo de convergencia de distinto tipo.

Un segundo elemento es, con base en lo anterior, lo que ha ido gestándose con la presencia, crecimiento y expansión de los medios de comunicación dentro de la esfera de la globalización; es decir, las geografías culturales que han ido alterándose, la forma en que han movilizado los diferentes territorios y sus identidades históricas. Cuando se explica el proceso de integración hacia identidades culturales internacionales y la hibridación de las culturas, esto conlleva la necesidad de entender los estratos geoculturales previos a lo global en los múltiples territorios, como serían los prenacionales, los nacionales y los posnacionales o globales.<sup>82</sup>

Dicha concepción exige enfocar la vista más allá del presente, a las escalas temporales que históricamente se han dado y colapsan en procesos concretos, hacia el modo en el cual las diferentes culturas han ocupado hilos temporales que se activan dentro de los entornos globales.<sup>83</sup> Ello supone, para algunos, la necesidad de entender historicidades y temporalidades varias que, en sí mismas, al integrarse, conforman un ecosistema simbólico, cambiante y estructurante,<sup>84</sup> una noción de cómo los mecanismos comunicativos propician procesos heterogéneos y dinámicos de transformaciones de las culturas, y los recursos textuales y cognitivos de las memorias, las identidades, las prácticas y relaciones sociales y con los entornos sociales y simbólicos.<sup>85</sup>

Para los estudios de la comunicación, lo anterior implica reconocer los estratos temporales que activan todo proceso comunicativo. Tradicionalmente, los estudios de la comunicación se han centrado en la comprensión

---

<sup>82</sup> Joseph Straubhaar, "Global, hybrid or multiple? Cultural identities in the age of satellite TV and the internet", *Nordicom Review*, 2, 08, 2008. También, Thomas Tuffte, "Exploring cultural globalization. New forms of experience and citizen-driven change processes", *Nordicom Review*, 2, 08, 2008.

<sup>83</sup> Es importante revisar e incorporar las aportaciones que la antropología ha realizado en el estudio de las temporalidades del hombre dentro del proceso de hominización y de conformación y desarrollo de la cultura. Para ello, recomendamos "El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre", en Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, 6ª reimp., Barcelona, Gedisa, 1995. Asimismo, Marvin Harris, *op cit.*

<sup>84</sup> Iuri Lotman, *La semiósfera I. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Madrid, Cátedra, 1996.

<sup>85</sup> I. Lotman, *La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Madrid, Cátedra, 1998. También, Manuel Martín Serrano, *Teoría de la comunicación. Comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid, McGraw-Hill, 2007.

del proceso a partir del mensaje por la dualidad del medio y el *médium*, como un mecanismo de transmisión de información. La base de este modelo es la de una temporalidad que se actualiza en el tiempo presente, que en años pasados fue cuestionado pues omitía el contexto histórico y sociocultural.

Una reacción fue la de la teoría de las mediaciones que llevaban a incorporar el contexto y, dentro de ello, algunas de las matrices sociohistóricas,<sup>86</sup> con lo cual la mirada del tiempo en la comunicación se abría como algo que giraba dentro de procesos y prácticas específicas dentro de un *continuum*. Eso involucraba comenzar a ver la comunicación como un mecanismo no sólo de difusión de las transformaciones culturales, sino estructurador.

Otra reacción puede verse en la mediología, en la cual Régis Debray<sup>87</sup> diferenciaba dos temporalidades en el proceso comunicativo: por un lado, el de transmisión, que ligaba temporalidades históricas lejanas en el tiempo, y el de la comunicación, que era una dimensión breve en el tiempo. La primera era un proceso de continuidad a lo largo del tiempo que se heredaba en la forma en que lo simbólico se materializaba y organizaba, mientras que la segunda era la actualización en un tiempo presente en cómo lo simbólico ligaba a una matriz simbólica, cambiante en el transcurrir de la civilización humana. Por ello, Debray se remite a esferas más amplias y de dimensiones totalizantes —al modo de una ecología simbólica— y que remiten a la mediáfera.<sup>88</sup>

Otra vía para observar este proceso es a partir de las reflexiones que han ido efectuándose: se pasa a ubicar a los medios en una dimensión más allá del medio, el mensaje, el *medium* y las mediaciones; es decir, la mediatización de la sociedad, un proceso de larga duración más allá de un contexto social específico, donde las instituciones sociales y culturales, las relaciones y modos de interacción han ido cambiando a partir de la modificación y generalización de medios de comunicación e información,<sup>89</sup> algo que remite a la revisión cambiante de la estructuración de las instituciones sociales, de las experien-

<sup>86</sup> Jesús Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.

<sup>87</sup> R. Debray, *Introducción a la mediología*.

<sup>88</sup> Vid. R. Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1994.

<sup>89</sup> Stig Hjarvard, "The mediatization of society. A theory of the media as agents of social and cultural change", *Nordicom Review*, vol. 2, núm. 08, 2008.

cias sociales, de las identidades sociales y de cómo los individuos se relacionan entre sí y con entornos externos más amplios, como ha sido la modernidad.<sup>90</sup>

A finales de los sesenta, Jesús Martín Barbero abría la posibilidad de observar el tiempo histórico dentro de la comunicación. El desarrollo de esta propuesta fue su libro *De los medios a las mediaciones*,<sup>91</sup> que exponía la centralidad de la comunicación en los procesos sociales, con lo cual se aclaraba no sólo que muchas de las “preguntas de fondo” pasaban por los medios de comunicación y de las tecnologías de información, sino que éstos eran los que estaban determinando el cambio de metabolismo de lo social.

La propuesta de las hipermediaciones<sup>92</sup> llevaría no sólo a confirmar parte de lo anterior, sino a evidenciar cómo ha ido desarrollándose en las últimas décadas. Y este desarrollo revela algo que no estaba considerado en los estudios de la cultura y de la comunicación: los cambios que se crean en la convergencia tecnológica y la formación de un estadio cultural mediático que se construye y difunde desde la dialógica de la producción que proviene tanto de los productores institucionales, como de los consumidores, actuando en redes, comunidades, donde el mundo simbólico de lo mediático no sólo nombra lo real, sino que lo constituye como tal.<sup>93</sup>

Todo ello representa enormes retos para el estudio de la cultura y de la comunicación, más allá de lo planteado por la antropología sobre la manera de acceder, interpretar y dar cuenta del otro y su cultura; porque, entre otras cosas, la textualidad del acto epistémico, metodológico y técnico de generar conocimiento ya no está necesariamente en la escritura, sino en soportes y discursos que van más allá de lo fijo por lo impreso. También, porque, al entrar al espacio relacional y discursivo de lo digital, el actor de conocimiento percibe, actúa y produce la interpretación desde los mismos recursos y circunstancias de los objetos móviles, cambiantes y difusos de los mundos virtuales.

---

<sup>90</sup> A. Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 2004. También, J. Thompson, *Los medios y la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.

<sup>91</sup> J. Martín Barbero, *op. cit.*

<sup>92</sup> Carlos Scolari, *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona, Gedisa, 2005.

<sup>93</sup> A las propuestas de las implicaciones en la cultura y en la comunicación del desarrollo de las tecnologías de información y de comunicación habría que agregar la necesidad de incorporar dos elementos importantes: el primero, la visión amplia en el tiempo histórico del hombre para entender las implicaciones profundas dentro del proceso inconcluso de la hominización, y que este proceso envuelve dimensiones e interacciones diversas como sucedió en el mismo proceso de hominización y la gestación de lo que se ha denominado “la protocultura”. Recomendamos revisar la obra de Edgar Morin, *El paradigma perdido. Ensayo de biontología*, Madrid, Kairós, 1983.

## Bibliografía

- AARSETH, Espen, "We all want to change the world. The ideology of innovation in digital media", en G. Liestol, A. Morrison y T. Rasmussen [eds.], *Digital Media Revisited. Theoretical and Conceptual Innovations in Digital Domains*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2004.
- ALEXANDER, Jeffrey, *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos FLACSO, 2000.
- , "Analytic debates: understanding the relative autonomy of culture", en J. Alexander y S. Seidman [eds.], *Culture and Society. Contemporary Debates*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1990.
- , *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, Barcelona, Gedisa, 1989.
- y Paul Colomy, "El neofuncionalismo hoy: reconstruyendo una tradición teórica", *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 7, núm. 20, 1992.
- ARIÑO, Antonio, *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*, Barcelona, Ariel, 2000.
- AUGE, Marc, *El oficio de antropólogo. Sentir y libertad*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- BAUMAN, Zygmunt, *La cultura como praxis*, Barcelona, Paidós, 2002.
- , *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- BOTTERO, Joan, "La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia", en J. Bottero *et al.*, *Cultura, pensamiento, escritura*, Barcelona, Paidós, 1995.
- BOUGNOUX, Daniel, *Introducción a las ciencias de la comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, "Los tres estados del capital cultural", *Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 2, núm. 5, 1987.
- BREA, José Luis, *Cultura RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- BUCKINGHAM, David, *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la comunicación digital*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

- CASSIN, Bárbara, *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- CASTRO Gómez, Santiago y Óscar Guardiola Rivera, “Introducción. Geopolíticas del conocimiento o el desafío de impensar las ciencias sociales en América Latina”, en S. Castro Gómez [ed.], *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000.
- CHARTIER, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- , *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- CUCHE, Denys, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- CURRAN, James, “El nuevo revisionismo en los estudios de la comunicación: una reevaluación”, en J. Curran, D. Morley, V. Walkerdine [comps.], *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*, Barcelona, Paidós, 1998.
- , Morley David, Valerie Walkerdine [comps.], *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós, 1998.
- , Michael Gurevitch, Janet Woollacot, *Sociedad y comunicación de masas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- DE VARINE, Huges, “La economía de la cultura”, en Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, 2 vols. México, Conaculta, 2005.
- DILTHEY, Wilhelm, “The human studies”, en J. Alexander y S. Seidman [eds.], en *Culture and society. Contemporary Debates*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1990.
- DEBRAY, Régis, “El socialismo y la imprenta”, *New Left Review*, núm. 46, octubre, 2007.
- , *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1994.
- , *Introducción a la mediología*, Barcelona, Paidós, 2001.
- DE MORAES, Denis [coord.], *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- DIAMOND, Jared, *El tercer chimpancé. Origen y futuro del animal humano*, Madrid, Debate, 2007.

- , *Armas, gérmenes y acero. La sociedad humana y sus destinos*, Madrid, Debate, 1998.
- DONSBACH, Wolfgang, “The Identity of Communication Research”, *Journal of Communication*, núm. 56, 2006.
- EAGLETON, Terry, *Ideología*, Barcelona, Paidós, 1997.
- FRIEDMAN, Jonathan, *Identidad cultural y proceso global*, Buenos Aires, Amorrourtu, 2001.
- GALINDO Cáceres, Jesús, “Apuntes de historia de una Comunicología posible”, *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas* [en línea], México, Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, Primera época, núm. 1, 2004, <<http://revistacomunicologia.org/index.php?>>.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, 6ª reimp., Barcelona, Gedisa, 1995.
- , *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994.
- y J. Clifford, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1991.
- GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 2004.
- , *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1993.
- y Jonathan Turner, *La teoría social hoy*, México, Conaculta/Alianza Editorial, 1991.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, 2 vols., México, Conaculta, 2005.
- GÓMEZ Vargas, Héctor, “La sociología cultural como fuente científica histórica de la Comunicología posible”, en J. Galindo [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, Mc Graw-Hill, 2008.
- GRANDI, Roberto, *Texto y contexto en los medios de comunicación*, Barcelona, Bosch, 1995.
- HALL, Stuart, “La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico”, en James Curran Michael Gurevitch y Janet Woollacot [eds.], *Sociedad y comunicación de masas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

- HARRIS, Marvin, *Antropología cultural*, Madrid, 8ª reimp., Alianza, 2006.
- HJARVARD, Stig, "The mediatization of society. A theory of the media as agents of social and cultural change", *Nordicom Review*, vol. 2, núm. 8, 2008.
- HOGGART, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, 1990.
- IGARZA, Roberto, *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.
- JAMESON, Fredric, *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial, 1999.
- JENKINS, Henry, *Convergent culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2008.
- JENSEN, Jens, "Communication research after the mediasaurus? Digital convergente, digital divergente", *Nordicom Review*, vol. 7, núm. 1, 1998.
- , "Interactivity. Tracking a new concept in media and communication studies", *Nordicom Review*, núm. 1, 1998.
- JOU, David, *Reescribiendo el Génesis. De la gloria de Dios al sabotaje del universo*, México, Destino, 2008.
- KAKU, Michio, *Universos paralelos. Los universos alternativos de la ciencia y el futuro del cosmos*, Madrid, Atlanta, 2008.
- KATZ, James [ed.], *Handbook of Mobile Communication Studies*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2008.
- LASH, Scott, *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Gedisa, 1997.
- LAUDANO, Claudia, "Los estudios culturales y el imperativo de entender y explicar los cambios sociales. Entrevista a Angela McRobbie", *Confluencia*, año 1, núm. 3, 2003.
- LAZLO, Ervin, *El cosmos creativo. Hacia una ciencia unificada de la materia, la vida y la mente*, 2ª ed., Barcelona, Kairos, 2007.
- LEVY, Pierre, *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio* [en línea], Washington, Biblioteca Virtual Em Saude, BIREME, OPS-OMS, <<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>>, 2004.
- LOTMAN, Iuri, *La semiósfera I. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Madrid, Cátedra, 1996.
- , *La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Madrid, Cátedra, 1998.

- LUHMANN, Niklas, "La cultura como concepto histórico", *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO/Universidad de Los Lagos-Teoría Social, 1999.
- \_\_\_\_\_ y De Giorgi, Raffaele, *Teoría de la sociedad*, México, Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/ITESO, 1993.
- MAFFESOLI, Michel, "A comunicacao sem fim (teoria pós-moderna da comunicacao)", en F. Menezes y J. Machado [orgs.], en *A genealogía do virtual*, Porto Alegre, Sulina, 2004.
- MAIGRET, Eric, *Sociología de la comunicación y de los medios*, Colombia, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MARTÍN Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.
- MARTÍN Serrano, Manuel, *Teoría de la comunicación. Comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid, McGraw-Hill, 2007.
- MCKEE, Robert, *La institucionalización de los estudios culturales en Estados Unidos: el caso del doctorado en estudios culturales en la Universidad de California*, Davis, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- MCKENNA, Terence, *El manjar de los dioses. La búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana*, Barcelona, Paidós, 2003.
- MORDUCHOWICZ, Roxana [coord.], *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de socialidad*, Barcelona, Gedisa, 2008.
- MORÍN, Edgar, *El método. Las ideas*, Madrid, Cátedra, 1991.
- \_\_\_\_\_, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Cátedra, 1988.
- \_\_\_\_\_, *El paradigma perdido. Ensayo de biontología*, Madrid, Kairós, 1983.
- \_\_\_\_\_, *El método. La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1981.
- MUÑOZ, Blanca, *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.
- PIETILA, Veikko, "Perspectivas sobre nuestro pasado: mapas para la historia de los estudios sobre comunicación masiva", *Critical Studies in Mass communications*, vol. II, núm. 4. 1994.
- PISCITELLI, Alejandro, *Internet, la imprenta del siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 2005.

- RASMUSSEN, Terje, "On distributed society. The Internet as a guide to a sociological understanding of communication", en G. Liestol, A. Morrison y T. Rasmussen [eds.], *Digital Media Revisited. Theoretical and Conceptual Innovations in Digital Domains*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2004.
- SCHULMAN, Norma, "Conditions of their own making: an intellectual history of Centre for Contemporary Cultural Studies at the University of Birmingham", *Canadian Journal of Communications*, vol. 18, núm. 1, 1993.
- SCOLARI, Carlos, *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- SHELDRAKE, Rupert, *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*, Barcelona, Kairós, 2006.
- STALD, Gitte, "More research needs to be done. Problems and perspectives in research on children's use of interactive media", *Nordicom Review*, vol. 1, núm. 2, 2002.
- STEVENSON, Nick, *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- STOREY, John, *Teoría cultural y cultura popular*, Barcelona, Octaedro/EUB, 2002.
- STRAUBHAAR, Joseph, "Global, hybrid or multiple? Cultural identities in the age of satellite TV and the Internet", *Nordicom Review*, vol. 2, núm. 8, 2008.
- THOMPSON, John, *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- , *Los medios y la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.
- THORBURN, David y Henry Jenkins, *Rethinking Media Change. The Aesthetics of Transition*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2004.
- THURN, Hans Meter, "El surgimiento de la cultura burguesa: la civilización", en Giménez, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I, México, Conaculta, 2005.
- TUFFTE, Thomas, "Exploring cultural globalization. New forms of experience and citizen-driven change processes", *Nordicom Review*, vol. 2, núm. 8, 2008.
- VIRILIO, Paul, *La velocidad de liberación*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

- WALLERSTEIN, Immanuel, *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- WARDROP-Fruin, Noha y Harrigan Pat [eds.], *First Person. New Media as Story, Performance and Game*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2004.
- WILLIAMS, Raymond, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- , *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- , *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- , *Hacia el año 2000*, Barcelona, Crítica, 1984.
- , *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.
- WIEVIORKA, Michel, “Identidades, desigualdades, globalización”, en Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera [coord.], *Identidades, globalización e inequidad*, México, Universidad Iberoamericana Puebla/ ITESO/ Universidad Iberoamericana León, 2007.
- YOURGRAU, Palle, *Un mundo sin tiempo. El legado olvidado de Gödel y Einstein*, Barcelona, Tusquets, 2007.
- ZABLUDOVSKY Kuper, Gina [coord.], *Sociología y cambio conceptual*, México, Siglo XXI, 2007.

**TERCERA PARTE**

**SUJETO Y FUNCIÓN**  
**Hacia una comunicología semiótica**  
**de la tensión**

*Jesús Becerra Villegas*



Para cada disciplina académica, el sentido de distancia es una de sus más caras construcciones, porque en distancias se expresan y constituyen las identidades de los objetos y los saberes. La inversión en identidad es impuesta por una lógica oposicional que no sólo instauro el imperativo interior de romper el continuo del mundo para extraerle objetos pertinentes, sino también la necesidad exterior de colocarlos frente a aquellos que otras disciplinas reclaman como propios y respecto de las cuales es necesario posicionarse. La propuesta de este capítulo reconoce la pertinencia de ambos grandes recortes aunque, por su condición de acercamiento, se concentra en el primero, aquel que tiene por objeto la apropiación del objeto. Puesto que no se busca instalar campalmente la comunicología aquí aludida, sino apenas postularla, la exposición siguiente se limita casi a establecer los lineamientos mínimos para instituir el objeto propio desde una sola de sus múltiples posibilidades. No obstante, por efecto de implicación, cuanto se narre sobre el objeto habrá de aludir a la disciplina en proceso y, desde luego, a su posicionamiento en el sistema al que busca pertenecer. Así, antes de atender las rupturas en que consiste parcelar hacia adentro y hacia afuera los territorios correspondientes a los objetos y los saberes, conviene reconocer que mucho de cuanto la historia de las prácticas científicas ofrece es una narrativa *linealizada* en diversos sentidos.

Sin que deba entenderse el siguiente orden expositivo como una jerarquía de tipos, puede solicitarse la atención, en primer lugar, al efecto de completamiento, especie de *gestalt* que suele organizar en un flujo agitado, pero al final siempre ganando coherencia, la integración de un saber

que nace discontinuo y que tiene de específico lo que los saldos de batallas propias del campo le permiten ejercer. La evolución de los métodos hace emerger, desde un saber inicial, otro sucesorio para coexistir con aquél o para sepultarlo. Las relaciones entre astrología y astronomía, como entre alquimia y química, ilustran estos casos. La matemática tampoco presenta la uniformidad que la profunda antigüedad de su nombre parecería acusar.

En segundo lugar, y en consonancia con lo apuntado, debe reconocerse que el tiempo mueve incluso los objetos ideales: los cuerpos celestes de astrónomos y astrólogos, objetos de trabajo, llegan a consistir, unos frente otros, más un caso de sinonimia que una identidad; la noción de enfermedad que hoy acepta el léxico clínico ha impuesto una distancia semántica y aun de política pública con la noción de *mal*; del mismo modo, “precisión” e “incertidumbre” son términos cuyo significado es más un síntoma de estados de cosas y estados de campo que operadores estables.

En tercer lugar, hace falta rechazar que toda distancia entre disciplinas o entre objetos se dé en un solo nivel. En tanto narrativas, las ciencias mantienen la propiedad de integración de sentido que les viene de la lengua: objetos que suman objetos, prácticas cuyo significado únicamente se encuentra entendiendo *la* práctica, instancia mayor que se ha desdoblado en aquéllas.

Así pues, la linealidad del pensamiento sobre el pensamiento se quiebra por lo menos en las tres complejizaciones apuntadas: historia de las disciplinas, movilidad de los objetos, relaciones de implicación y explicación que sobrecomplejizan historia y movilidad. Aún quedaría por contabilizar el efecto en el ideal de la linealidad ocasionado por las recursividades en la construcción del objeto y de la disciplina que lo organiza; es decir, que le da organicidad y sentido campal.

Por lo que se ha afirmado, parcelar hacia adentro significa activar entre los posibles continuos aquel que conviene a una razón de ser —para comenzar, la identidad de una operación disciplinaria— e insertarle una estructura lógica *ad hoc*, susceptible de reconsideraciones a partir de los reclamos que su objeto le haga en tanto derivado suyo. Será ese diálogo lógico-objetivo lo que se tenga por meta de propiedad del pensamiento, y lo que habrá de echar a andar el objeto como modelo para armar, inacabado por inabarcable a pesar de haber emergido de un corte: continuo hecho de continuos, desnivel en los niveles. En el otro plano, las rupturas exteriores van practicándose a medida que la postulación en la que consiste observar desde

una disciplina irrumpe frente a las disciplinas que ya tenían el objeto por apropiado. Siendo éste otro cada vez que la observación lo promueve, será otra también la ciencia que deba constituirse. Si la embestida de los cambios impacta el territorio de las academias afines, se debe principalmente al hecho de que hay una entre ellas que, para ser, está echada a andar tras un objeto al que intenta diferenciar para diferenciarse.

Ahora, interesa invocar una propiedad más compleja, derivada del tipo de vínculo que, al conectar dos objetos, establece un orden de implicación/explicación. Especímenes contra especies, elementos contra unidades molares, incluso entidades observables contra integraciones por abstracción. A medida que se avanza hacia arriba o hacia abajo —por plantearlo de modo simplificado—, nuevas propiedades que parecen emerger o atenuarse definen la identidad de los objetos en su desnivel de manifestación. Este nuevo tipo de distancia genera su propia tensión: una parte resulta implicada en la otra sólo en tanto sea explicativa de ella, que a su vez es sólo si implica. *Implicans es explicatum y explicans es implicatum*. Una lógica no lineal instituye escalas para las distancias. Éstas se resuelven en diferencias de corte del continuo del mundo, tenidas por la práctica como elecciones de objetos que deben activarse. En otras palabras, el ejercicio de elección de los objetos pertinentes pone en marcha la necesidad en forma de planos de tensión.

Probablemente, nada más convenga agregar a esta particularización sobre el pensamiento académico en general antes de arriesgar a imputarle propiedades de las ciencias sociales. Dicho lo mínimo, avanzar en la comunicología que ahora interesa reclama iniciar con una toma de postura: las relaciones que aquí se tienen por pertinentes son de tensión. Ésta puede asumirse como de determinación, probabilización o, de acuerdo con lo que se propone, de facultación. Con ellas se alude al tipo de sometimiento del plano subordinado por el implicador: el sujeto y las relaciones de sujeción y de desujeción, según se ve, entidad concreta cruzada por vectores abstractos de concreción.

Al final, los pensamientos son menos por lo que dicen de sus objetos que por la forma en que los vinculan y los hacen comparecer en relatos que den legibilidad, si no sentido, al mundo. Con esto, el hacer de las ciencias sociales ofrece a la base para una comunicología un poco de las prácticas o las acciones, y mucho de las relaciones que con ello emergen, pero también que determinan, probabilizan o —mejor— facultan dichas prácticas o acciones. Si, por

su lado, *sujeto y relación* de sujeción y de desujeción reclaman ser entendidos como recortes operativos de la categoría relacional *comunicación*, mayormente alcanza pertinencia en ésta el vínculo que los interdefine y actualiza. Desde luego, no se trata del único problema para un programa de comunicología, pero sí constituye un punto importante en la integración de su agenda. El lugar que ocupe en ella es el resultado de un saldo de lecturas a veces complementarias, a veces opuestas; nunca definitivas. Un lugar provisional para una posible comunicología simbólica y social dentro de una comunicología mayor. La polifonía de la presente obra del colectivo que convoca la escritura de esta propuesta y cobija sus lecturas más plausibles es ya un modo de echar a andar la multiplicidad a la que las páginas siguientes quisieran referirse.

Según se ha asentado antes, lo que interesa de sujeto y relación es el modo como son referidos en una lógica oposicional que, en vez de alejarlos, les impone una distancia que los amarra en una relación de segundo orden concreto/abstracto (diferente de la de primer orden, concreto/concreto) que se traduce en implicación/explicación. Puesta en el eje del tiempo, dicha relación desnivelada muestra *lo otro* como resultado de una distancia diferente, una que el sujeto debe recorrer con el fin de afirmarse y devenir, renovando relaciones. quede dicho, también, que, no obstante la amplia circulación de los vocablos “sujeto” y “relación”, que los expone a asociaciones semánticas incluso inconvenientes en su diversidad, el presente documento pide las restricciones necesarias para sostener sólo cuanto *cada término* presenta de estado de enfrentamientos, de saldos en la tarea de devenir de ambos.

Como forma de ajuste, interesa rescatar las tensiones del sujeto junto con la parte activa y volitiva que se asocia más fácilmente al individuo, sólo que se pretende ganar el camino a ese atributo en el constreñido espacio que deja el tránsito desde una categoría más problemática: el ejercicio busca caracterizar esa tirantez entre sujeción y desujeción operada por el choque entre la fuerza del orden integrador como lógica del sistema, y la voluntad de ser y valer.

El capítulo se compone de tres partes principales. Comienza con una revisión parcial e intencionada de una fuente central para el pensamiento comunicológico que se propone una semiótica del relato. Se retoman ciertos planteamientos que resultan fundamentales a la caracterización: aquello que abona a las nociones fundacionales de *sujeto y relación*. En la siguiente parte, se ofrecen los planteamientos primordiales de la propuesta comunicológica. Se trata de un ejercicio de formalización inicial donde destaca la atención a

ciertos pares conceptuales relacionados con la noción central de función: sistema/proceso ( $s_{ist}/p_{roc}$ ), paradigma/sintagma ( $P_{GMA}/S_{GMA}$ ) o a la tríada sintaxis/semántica/pragmática ( $s_x/s_m/p_{rag}$ ). Con ello, se prepara la discusión más amplia acerca del papel de la comunicación en la constitución del sujeto frente a las tensiones que propicia el sistema, lo que precisamente se desarrolla en la tercera y última sección. Ahí, se postula la noción de *facultación* como el ejercicio comunicacional que justifica la presente propuesta.

## FUENTE SEMIÓTICA DEL RELATO

Los puntos iniciales del presente recorrido siguen el pensamiento de Algirdas Julien Greimas, autor de un modelo explicativo del modo de producir entes *in vitro*, esto es, sujetos en el orden privilegiadamente visible y transponible del relato, que es, además, orden estructurado desde el conflicto. Siendo el conjunto de la obra greimasiana tan complejo en diversos sentidos y no existiendo una tradición de lecturas que las acerque a las premisas que aquí se exponen como necesarias, el ejercicio de trasiego de conceptos demanda, al efecto de abonar una comunicología para la cual no fueron concebidos, construir itinerarios e interpretaciones en algunos momentos más atentos a sus posibilidades de aportación que apegados a lo que, incluso, el autor haya pretendido apuntalar. Lo que se presenta, pues, exhibe un efecto de pregunta comunicacional sobre un sujeto que, en cierta medida, es el que aquí se atiende y en otro aspecto difiere al punto de resultar, frente al nuestro, mero caso de sinonimia. La lectura que sigue acepta el sujeto como efecto constructivo de relación, pero desconfía de la que lo asienta como actante en un modelo preelaborado.

Antes de proseguir, uno podría preguntarse a partir de qué derecho resulta posible utilizar las categorías laboriosamente desarrolladas por un autor a lo largo de una obra rica y vasta, en un sentido que, sin méritos de por medio, intente volcar a conveniencia algunas de las implicaciones teóricas. En paralelo al discurso de la sesión inaugural de Pierre Bourdieu,<sup>1</sup> también vale cuestionar si las categorías no están hechas precisamente para evitar que sus usuarios deban justificar echar mano de ellas aun en acepciones

---

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu, *Lección sobre la lección*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 7.

divergentes a aquellas para las que fueron concebidas. Por otra parte, nada impide asumir las categorías como pensamiento en marcha. Lo esencial ahora está en la posibilidad de que la sobrevivencia de la categoría mantenga fecundo al autor.

### Sujeto en Greimas

En la semiótica de cuño greimasiano, en el estudio de los relatos como formas antropomorizadas de las relaciones del mundo, la figura humana cumple con una función central. En particular, el modelo de Greimas toma el sujeto no como *cosa dada*, de inicio, sino que lo trabaja como una *subestructura en proceso ordenado de devenir* —si bien, en un sistema preestablecido de relaciones—. En este punto, interesa atender *el carácter relativo del sujeto*.

Una de las aportaciones quizá menos valoradas de esta semiótica es su entendimiento de los relatos como producciones: aun considerando la estructura del relato estrictamente en su lógica, la comprensión de la mecánica de las tramas supone concebirlas como actos y actitudes; es decir, como entidades que han pasado por un proceso hasta adquirir vida. Asistir a la autopsia de un análisis narrativo greimasiano es confirmar la existencia de una lógica de la producción del relato y el estatuto de éste como acontecimiento. Una teoría capaz de revelar todo ello es, por necesidad, un sistema complejo y abstracto, aprehensible mediante una aproximación a su vez compleja y abstracta. De este modo, con el fin de avanzar la constitución de la propuesta, *se ofrece una lectura económica y tomando las libertades necesarias*, centrada en la figura del sujeto en el pensamiento de Greimas,<sup>2</sup> en los siguientes términos:

*Uno*: el relato es, en su forma fundamental, una narración de acciones relativas. Sujetos ( $s_{uj}$ ) y objetos ( $o_{bj}$ ) son actores y actuados en el reparto al que llamamos *historia*. Cada uno de ellos es correlato y presupuesto lógico y semántico del otro:  $s_{uj}/r(s_{em})/o_{bj}$ , donde las diagonales aluden a la razón como proporción lógica y  $r(s_{em})$  denomina la relación semántica de primer orden.

*Dos*: la relación *entre* sujeto y objeto ( $s_{uj}/o_{bj}$ ) es relación primero de disposición: conocimiento y deseo y, finalmente, de movilización por perse-

<sup>2</sup> Al respecto, *vid.* Algirdas Julien Greimas, *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos*, Barcelona, Paidós, 1983; además, de él mismo, *Sémantique structurale. Recherche de méthode*, París, Presses Universitaires de France, 1986. También, Joseph Courtes, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Argentina, Hachette, 1980.

cución:  $(s_{uj} \rightarrow o_{bj})$ . El objeto es para el sujeto objeto de sus acciones, porque es objeto de su deseo, a condición de ser antes objeto de su conocimiento: comunicación y poder.

*Tres*: lo propio de un sujeto es saberse o sentirse disyuntado de su objeto de deseo:  $(s_{uj} \cap o_{bj})$ , o en una relación de conjunción que es de apropiación:  $(s_{uj} \cup o_{bj})$ . Salvo por una sensación de amenaza en el sujeto, el segundo estado, en tanto deseado y carente de conflicto, no tiende a producir acción.

*Cuatro*: el *enunciado de estado* de disyunción ee  $(s_{uj} \cap o_{bj})$  supone, pues, para el sujeto una condición que lo compele a actuar para transformar su estado al de conjunción ee  $(s_{uj} \cup o_{bj})$ , de acuerdo con esta fórmula de acción: eh  $(s_{uj} \cup o_{bj}) \rightarrow (s_{uj} \cap o_{bj})$ , que constituye ya un *enunciado de hacer* (eh) y la fórmula del sentido o razón de ser de un episodio o de un relato entero (eh = ee<sub>1</sub> → ee<sub>2</sub>).

*Cinco*: en la urdimbre, un sujeto ( $s_{uj}$ ) es protagónico de sí mismo ya que tiende a movilizar los estados narrativos, debido a que quiere y/o debe (q/d), además de que sabe y/o puede ( $s_{ab}/p_{od}$ ). Cabe señalar que q/d +  $s_{ab}/p_{od}$  es una adquisición que puede tomar lugar *dentro* o *fuera de* la historia. Regularmente, existe un protosujeto propiciatorio o facultativo (alfasujeto  ${}_a s_{uj}$ ), lógicamente anterior, abstracto o concreto (incluso resultante de una falta) que dona (→) su condición (q/d +  $s_{ab}/p_{od}$ ) al protagonista de sí como un *objeto de valor* (ov), según la expresión:  ${}_a s_{uj} \rightarrow s_{uj} \cap ov (q/d + s_{ab}/p_{od})$ . En todo esto, la diferencia entre los dos sujetos consiste en que uno hace o sujeta al otro por medio de o. Según otras cuentas:  ${}_a s_{uj} \rightarrow f(s_{uj} \cap o_{bj})$ . Esta facultación contiene su valor ético:  ${}_a s_{uj}$  define a  $s_{uj}$  por su relación con  $o_{bj}$ , tal como lo hace un instructor con sus discípulos, un catequista con sus prosélitos o un pervertidor con sus viciosos. En esta relación, a su vez,  ${}_a s_{uj}$  queda existencialmente supuesto por aquel a quien da razón de ser ( ${}_a s_{uj} \leftarrow s_{uj}$ ), ejerciendo sus propias razones para ser facultador.

*Seis*: también es cierto que, desde el punto de vista del facultador ( ${}_a s_{uj}$ ), el estado  $(s_{uj} \cap o_{bj})$  puede ser apenas una promesa o una prohibición. La relación entre los sujetos ( ${}_a s_{uj}/s_{uj}$ ), como entre ellos y el sistema  $s_{ist}$  ( ${}_a s_{uj}, s_{uj}$ ) es, en este drama social, una relación de poder, estética, ontológica. A escala del sistema, es  ${}_a s_{uj}$  quien produce el *nomos*<sup>3</sup> como orden, saber, institución y estatus, el juego, sus reglas y la creencia en el juego. En tal sentido,  ${}_a s_{uj}$  puede

<sup>3</sup> Vid. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.

ser una lectura de la historia, pero, antes, facultación de la historia; es a  $s_{uj}$  a quien corresponde celebrar  $o_{bj}$  como posibilidad, o condolerse con la historia por su imposibilidad de alcanzar  $o_{bj}$ , y movilizarse en cualquier caso no sólo para modificarse, sino para socavar el orden.

*Siete:* el estado de disyunción ( $s_{uj} \cup o_{bj}$ ) no constituye tensión por sí mismo, porque supone, precisamente, ausencia de contacto y, por ello, de fricción. Es la adquisición  $q/d$  la que, desde un plano superordinado, vuelve inestable la relación  $s_{uj}/o_{bj}$ . Luego,  $s_{ab}/p_{od}$ , introducen no sólo la posibilidad de la distensión, sino la razón para acometerla, que es el tener ésta por viable. La circulación  $q/d$  y  $s_{ab}/p_{od}$  se da como un acto de comunicación, inscrito en la historia.

*Ocho:* para  $s_{uj}$  la adquisición referida dos párrafos atrás es un hecho lógicamente doble, sea que aparezca empaquetado o desagregado en el relato: al adquirir el sujeto los motivos para modificar la situación de disyunción ( $s_{uj} \cup o_{bj}$ )  $\rightarrow$  ( $s_{uj} \cap o_{bj}$ ), recibe también una tarea o *programa narrativo* (pn) consistente en el desarrollo de la serie de funciones necesarias para *dar sentido y razón de ser* al sujeto narrado:  $s_{uj} \cap pn(f_1, f_2, \dots, f_n)$  y que se le presentan como adquisiciones de un programa-paquete de tareas para que él llegue a ser. Con ello, *es el sujeto el modo de existencia de un programa*, "lugar" donde se traba la tensión entre la esfera de la voluntad ( $q/d$ ) y la del poder ( $s_{ab}/p_{od}$ ).

*Nueve:* sobre estas condiciones, el relato se muestra como una comparación de pn en la que, habiendo roles protagónico y antagonico, se enfrentan unos a otros o colaboran entre sí para realizarse como sujetos: ( $s_{uj1} \cap pn_1$ ), ( $s_{uj2} \cap pn_2$ ), ... Las luchas y convergencias de los pn particulares coinciden con las identidades *in situ* y en proporción de los sujetos de la historia, y son las *peripicias* que constituyen la trama como trayectoria de los estados de los conflictos, y aun de las distintas perspectivas posibles para la lectura de éstos.

*Diez:* a diferencia de un estudio estilístico e incluso narratológico, que se adentra en los cómo del producto narrativo final, el objeto de una semiótica del relato es la trama. A ella Greimas denomina *itinerario narrativo* (in). Consiste en la sucesión lógica, cronológica y causal; por lo tanto, en la serie intercalada de las acciones y contraacciones que en atención a sus pn ejecutan los diversos sujetos de la historia en sí misma, con independiencia de la

forma en que por razones de medio, género, escuela o estilo se argumente al lector, escucha, espectador, confidente o imaginador.

## Actante

El pensamiento de Greimas ofrece un potente atajo inductivo que es, con toda seguridad, el modelo más conocido de esta semiótica: el modelo actancial. De acuerdo con él, existen de modo predefinido en el nivel de lo narrado roles como entidades funcionales que no necesariamente coinciden en el nivel de la narración con los personajes.

El primero en observar la recurrencia de roles fue Vladimir Propp,<sup>4</sup> quien postula un esquema sintético compuesto por siete personajes. El defecto principal del esquema de Propp, a decir de Greimas,<sup>5</sup> era su inconsistencia en el plano narrativo: mientras que unos eran entidades suficientemente generales y, por tanto, ubicables en el nivel paradigmático, otros eran concreciones en el plano sintagmático narrativo. Sin embargo, debe reconocerse a Propp el mérito de la postulación de los siete personajes por la reducción de las 31 funciones generales del cuento fantástico a siete *esferas de acción*<sup>6</sup> y, por tanto, a siete “dispositivos” para el cumplimiento de ellas. Tomando cuanto de útiles tienen las disquisiciones proppeanas, Greimas resuelve el repertorio en seis roles actanciales mayores, correspondientes a las figuras de actantes, para distribuir las tareas propias de los relatos fantásticos, lo que conduce a pensar que ya ellos mismos como configuraciones semióticas son de manera potencial la historia lista para expresarse como despliegue de roles en conflicto:<sup>7</sup>

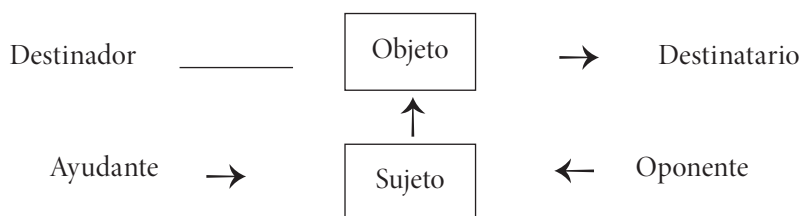
---

<sup>4</sup> Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, México, Colofón, 1999.

<sup>5</sup> J. Courtes, *op. cit.*

<sup>6</sup> V. Propp, *op. cit.*, p. 109.

<sup>7</sup> A. J. Greimas, *Sémantique structurale. Recherche de méthode*, p. 180.



Si bien Greimas mantiene inicialmente su propuesta en la línea de asuntos que interesaron a Propp, al grado de llamarlo *modelo actancial mítico*, debe hacerse notar la toma de riesgo que supone avanzar modelos generales desde los que puede describirse y, en muchos casos, explicar la mecánica de relaciones de deseo tan variadas como las que interesan a la filosofía de los siglos clásicos o la ideología marxista desde la militancia.<sup>8</sup> La afirmación de que numerosos relatos se constituyen a partir de seis roles fundamentales organizados en tres ejes lógicos-semánticos (q/d: s<sub>uj</sub>/o<sub>bj</sub>; s<sub>ab</sub>: destinador/o<sub>bj</sub>/destinatario; p<sub>od</sub>: ayudante/s<sub>uj</sub>/oponente), es ya una inducción tan potente como la cantidad de relatos para los cuales es válida, y tan útil como la comprensión que permita obtener de los mecanismos no manifiestos de aquéllos. Sólo eso. Sin dejar de reconocer cuanto de amenaza de reducción conlleva la oferta de un modelo listo para emplearse como algoritmo de lectura, resulta imprescindible ofrecer un par de observaciones en torno de la mera enunciación y estructuración de los actantes:

*Primera:* tal como lo ofrece Greimas, un actante es más que un sujeto dotado de un programa narrativo; actante y programa se vuelven consustanciales desde la propia definición de cada uno de ellos: ser y razón de ser. Así, se encuentra ya inscrita en la naturaleza de los actantes *sujeto* y *oponente* el conflicto al que ellos y sus programas están llamados; igual que ocurre con los otros pares posibles que los ejes organizan. Éstos son dispositivos dialécticos en dos sentidos: antitéticos en su valor oposicional y sintéticos en su valor adquisicional. *En la postulación de los ejes, que introducen el tiempo en la arquitectura del relato, y no en la de los roles actanciales, que más bien tiende a estabilizarlo, es donde la propuesta hace su mayor contribución: devenir en orden.*

<sup>8</sup> *Idem.*

*Segunda:* no obstante ser pensable la existencia de entes desprovistos de programa y no de programas sin entes, *la razón de ser de los sujetos en un relato es el cumplimiento de un conjunto lógico programático de tareas con el fin de que las acciones sean realizadas.* Estos pn son —o deberían ser— en política las plataformas de partido y las misiones en la escala de las instituciones. O bien, oferta diferencial en el mercado correspondiente y aun identidad de cada mercado en el conjunto de las transacciones posibles.

Debería quedar claro ahora que la puesta en circulación de un objeto de acción cuyo móvil es el deseo representa un acto de adjudicación de razón de ser.<sup>9</sup> Entonces, o puede ser otro sujeto al que se aspira, como en las historias de amor o de codicia, o bien, un nuevo estado del mismo sujeto al que éste aspira acceder, como en las sagas de la autosuperación.

Con todo, una riqueza poco observada de la propuesta de Greimas es la propiedad que se ha venido destacando en esta exposición: el carácter de dispositivo del sujeto narrativo en la economía del cumplimiento de las necesidades de desenvolvimiento; es decir, necesidades de ser de los programas. Vistas desde lo abstracto, el único plano donde se *ven* las funciones —cada una que debe ser realizada en un relato—, se hará siempre de un sujeto como recurso, de modo que el sujeto comienza y termina por ser instrumento de la historia a la que juega con poner en movimiento o retardar. En otras palabras: una función *es* por medio de un sujeto que se desempeña como funtivo ( $f_{vo}$ ); es decir, operador copartícipe de una relación. A tono con la alusión que más adelante se hará respecto de la función *venganza* —otra que es movilizadora de todo el género negro—, la función *asesinato* requiere asesino y víctima, roles siempre accidentales, porque responden a una intriga que, al desdoblarse, los coge. En este ejemplo, si victimario y asesinado son funtivos de esa relación de asesinato, no lo son más que el sistema en su conjunto  $F[f_1, f_2, \dots, f_n]$ . Precisamente en tal acepción, donde  $f = f_{vo}$ , el término *actante* —un participio activo que pudo haberse flexionado como *actuante*— nombra un agente que tiene por naturaleza facultar acciones, que son aquello en que consiste una historia.

La tesis que postula el sujeto como dispositivo es especialmente clara en el caso de un protagonista trágico, porque se observa con nitidez cómo él sucumbe ante el peso de la estructura que, en forma de trama, le impone

<sup>9</sup> *Idem.* Greimas define esa relación como de poder.

destino (Estructura = sistema/proceso, o  $E_{STR} = s_{ist}/p_{roc}$ ) incluso sobre su voluntad y sus resistencias más auténticas, pero siempre finitas y contenidas en el espesor de la tragedia. Si a sabiendas de ello, argumentásemos que dicha voluntad y resistencias no son otra cosa que dispositivos para que el drama asuma el carácter de trágico, no habría impedimento para declarar que un personaje se encuentra en situación de tragedia frente a la historia que lo unce para llegar al destino prefigurado, incluso si ello se entiende como narración de final feliz del tipo  $(s_{uj} \cup o_{bj}) \rightarrow (s_{uj} \cap o_{bj})$ , si asume la forma de la farsa  $(s_{uj} \cap o_{bj}) \rightarrow (s_{uj} \cup o_{bj})$  o, con frecuencia, la de la tragedia clásica  $(s_{uj} \cup o_{bj}) \rightarrow (s_{uj} \cap o_{bj}) \rightarrow (s_{uj} \cup o_{bj})$ , en la que el desencanto del desenlace, dado por la labilidad dramática del estado de conjunción  $(s_{uj} \cap o_{bj})$  establece un valor distinto *para el sujeto* entre el estado inicial y el final, sólo en apariencia semejantes:  $(s_{uj} \cup o_{bj})_1 \neq (s_{uj} \cap o_{bj})_2$ , distinción que ratifica el estatuto del proyecto social del sujeto como ficción operativa ( $s_{uj} \neq s_{uj} = o_{bj}$ ). Hay isotopías que, a pesar de presentarse como elecciones para la lectura, son imposiciones y resguardos contra los excesos de la interpretación.

Por la amplitud de las anteriores declaraciones, casi cualquier relato debería satisfacer las condiciones necesarias para ser utilizable como caso de aplicación de aquello que se ostenta como un principio. No siendo el propósito de la presente exposición validarse a través de la presentación de pruebas representativas, se limita a explorar su tesis en cuanto ofrece de homología entre el mundo concreto y el imaginado, para enriquecimiento del primero y justificación del segundo.

Puesto el asunto a escala social, los mecanismos de transmisión volitiva y potencial ( $q/d + s_{ab}/p_{od}$ ) como lógica del sistema hacia apropiación de la parte, pueden entenderse por lo menos de tres modos: en la semiótica greimasiana el mecanismo es de facultación por medio de la aportación de un objeto de valor ( $o_v$ ); es decir,  $s_{uj} \cup o_v(q/d + s_{ab}/p_{od})$ ; en la sociología de la cultura de Bourdieu (sobre todo, cuando habla de clase como probabilidad),<sup>10</sup> el mecanismo es de probabilización, esto es,  $1 > (q/d + s_{ab}/p_{od}) > 0$ ;  $1 > s_{uj} > 0$ ; en el materialismo, el mecanismo es de determinación:  $1 = (q/d + s_{ab}/p_{od})$ ;  $1 = s_{uj}$ . Desde luego, entre estas tres expresiones, la única de comunicación, como circulación, es la primera.

<sup>10</sup> P. Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002.

## FUNCIÓN Y SUJETO

Una propuesta conceptual sobre el sujeto como dispositivo de tensión o efecto de sujeción es, necesariamente, relativa: parte del reconocimiento de diversos órdenes de existencia relacionados en un espacio concreto, pero trabados en otro abstracto. Reconoce con esto una complejidad de diversos alcances, que obliga a considerar el relato como forma del mundo en tanto sistema de relaciones, una de las cuales es, apenas, la narrativa. Interesa señalar ahora dos complejidades que corresponden a la integración (relación  $\Downarrow$  paradigma/sintagma) y a la sucesión (implicación  $\Leftrightarrow$  anáfora). Con la noción de *función*, se pretende dar cuenta de las relaciones integración/desagregación y los efectos de sucesión, para avanzar en la lectura de la facultación como principio comunicacional de distensión. Procede, pues, comenzar con una caracterización del concepto de *función* tal que comprenda las modalidades de sujeción/desujeción como formas constitutivas, resultantes de la ampliación de la lectura greimasiana recién expuesta. Ténganse, entonces, las siguientes consideraciones:

*Primera:* una función ( $f$ ) es *el sentido* que tiene una acción individual o un grupo de ellas dentro de una serie que impone una lógica. Esto es: si hay innumerables maneras de, digamos, llevar a cabo una venganza, ello significa que la función *venganza*, en un relato dado, es el sentido o valor de acciones que incluso pueden llegar a ser opuestas: llevar-traer, comprar-vender, por ejemplo; cualquiera o varias de ellas pueden tener el sentido de venganza en condiciones construidas para que *funcionen* con ese efecto. En la misma proporción, el valor que una acción concreta posea en un contexto puede ser el opuesto en otro: llevar puede ser el medio de cumplir una venganza en una historia y de perdonar en otra. El sentido es, pues, un valor relativo a las posibilidades que el mundo como relato provee. El sentido nunca es externo a la lógica que lo faculta.

*Segunda:* puesto que la función es *el sentido* de una acción, un sistema de funciones  $F[f_1, f_2, \dots, f_n]$  se organiza en torno del sentido mayor  $F[\dots]$  que vuelve probable que en un relato determinado se den sólo ciertas funciones  $f$  y otras muchas parezcan no pertenecer a la historia. La lógica de un relato deriva de este sentido mayor, de modo tal que, a pesar de tratarse de una ficción, hay una facultación de acciones pertinentes y una instauración de lo inverosímil dentro de lo imaginario. Esa lógica derivada de la función

mayor  $F[f]$ , e incluso el tono de la historia, es *el tema* del relato: aquello de lo que, en última instancia, éste se trata: la lucha por la vida, la venganza, el amor. El tema  $F[...]$  es una hiperfunción que se despliega no directamente en acciones, sino antes en funciones más finas y aun desagregables, lo que abre, en última instancia, la posibilidad de postular subtemas como agrupaciones de sentidos, episodios en una secuencia o incluso puntos de vista para desarrollar una narración.

*Tercera:* considerando el relato como sistema orgánico de funciones, es decir, sentido  $F[...]$  de las acciones que integran la historia, como sistema complejo siempre reductible al tema, la economía simbólica de la obra narrativa está dada por la eficiencia de los *funtivos* ( $f_{vos}$ ) de las relaciones de significación; en otras palabras, por aquellas funciones  $f$  que de manera solidaria participan en la arquitectura  $F[f]$  de la historia. En este plano, un sujeto ( $s_{uj}$ ) y su objeto ( $o_{bj}$ ) dentro de la narración son abstraídos de su estatuto real para constituir los  $f_{vos}$  de los que el tema se vale para desplegarse, tal como lo quiere la metáfora de la genética, que ve en los especímenes los medios por los cuales las especies juegan sus existencializaciones y ensayan sus proyectos. Aquí, lo que las cuentas arrojan como una abstracción operativa  $f$  de la abstracción generadora  $F[...]$  opera como medio de manifestación y, en esa medida, de concreción: sujeto y objeto facultados como funtivos de una relación que los envuelve y existencializa. Siendo hiperfunción, el tema sujeta y objeta.

*Cuarta:* sujetos y objetos son *estados de operaciones*. Puesto que un sistema de funciones no es otra cosa que un sistema de relaciones al que llamamos *relato*, los sujetos y los objetos en éste sólo pueden definirse por aquello de lo cual son cumplimiento y contra aquello que es el conjunto de programas que, siendo posibles, luchan por imponerse y propiciar el desenlace que conviene a su razón de ser.

*Quinta:* un sistema de programas narrativos que debaten en un relato consiste en ser un doble juego de desagregaciones e integraciones de sentido por un lado, y un flujo de encadenamientos en presencia y en ausencia, por otro. En otras palabras, vínculos manifiestos e implícitos. El relato concreto sólo puede entenderse como actualización de un modelo que tiene en sus sujetos y objetos los portadores de su marca, de los estados de sus luchas y sus transacciones.

*Sexta:* como se sabe, lo propio de un relato digno de ser narrado es el centro como conflicto que se constituye en su *asunto* y que da pie a la construc-

ción de la intriga. Un acontecer fluido y sin obstáculos es, más bien, ajeno a las narrativas, pero puede ser propio de la lírica exultante. Un eje de tensión expresado por  $\cup$  como carencia conocida de lo deseado, se da entre  $s_{uj}$  y  $o_{bj}$ . Esa tensión como conflicto se nutre de lo que es el tema:  $F[(s_{uj} \cap f_1) \cup (o_{bj} \cap f_2)]$ .

*Séptima:* en tanto paquetes de relaciones y actualizaciones, los sujetos y los objetos sólo pueden entenderse ellos mismos como relatos subsidiarios y tributarios al relato del que toman y al que dan vida:  $s_{uj} \approx f_1$ ,  $o_{bj} \approx f_2$ .

### Relato como sistema de tensiones

En su ya clásico *Análisis estructural del relato*, Roland Barthes<sup>11</sup> contabilizaba la enorme variedad y larga presencia de los relatos en la vida de las civilizaciones. Sin embargo, parece haberse limitado a incluir aquellas formas que *quieren* narrar algo: el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado, el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. La propuesta presente entiende el relato como un sistema de relaciones posibilitadas no por una intención expresiva, sino por una voluntad lectora. Esto supone que hay alguna forma de relato siempre que un agente establezca relación entre elementos, sistemas o relaciones mismas. Si a y b, resultan conectadas por lo menos en la imaginación de un agente, la relación a-b puede y suele dar lugar a varias construcciones:

- una secuencia: 1, 2;
- una causalidad:  $a \rightarrow b$  y de ahí una inferencia lógica: si a es causa de b, b se deduce de a y a se induce de b;
- una proporcionalidad:  $b = (f) a$  y  $a = (f^{-1}) b$ ;
- una simbolización: en  $\phi \rightarrow b$ ,  $\phi$  alude a a, y en  $a \rightarrow \phi$ ,  $\phi$  alude a b.

Si es correcto postular estas propiedades de *una* relación, con ello se revela que un relato es secuencial, causal, proporcional (funcional) y que las relaciones de ausencia no son ausencia de relaciones. Debe decirse que, en la medida en que la relación es más compleja, como la que se da entre sistemas: A-B o entre relaciones: a-(b-c), el relato es potencialmente multisecuencial, multi-

<sup>11</sup> Roland Barthes et al., *Análisis estructural del relato*, México, Ediciones Coyoacán, 2002.

causal, multifuncional y polisémico. En una palabra, relativo, como el mundo y como el sujeto.

Puede proponerse que todo conocimiento, sea simple o complejo, está organizado internamente como un relato y que, además, *es* relato de aquello que dice conocer: fórmulas, esquemas, modelos, teorías y leyes representan propiedades de entidades simples o complejas, objetivas o ideales. Para el ser humano, el mundo es operable en lo cognoscitivo y lo afectivo gracias a que lo ha construido como un relato, como un sistema de sentidos.

En tanto vínculo, un relato es siempre una entidad de algún modo compleja y viva. Se inscribe en la historia por su naturaleza de cambio. El relato recoge sucesos, pasos de un estado a otro y diversas transformaciones o giros de valor. Los cambios que se suceden en el relato crean un dibujo de la totalidad, capaz de apreciarse con la lectura global. Incluso una obra consagrada y con una forma definitiva para la posteridad queda a la deriva de contextos y usos que, por no poder controlar, siempre la rebasarán. Que el mundo pueda ser entendido como un relato obedece no sólo a que aquél es complejo, sino a que su complejidad está en movimiento. A diferencia de una descripción, que consiste en el recuento de características estáticas de un objeto en su aparente inmovilidad, una narración o relato siempre habla de un acontecimiento: un objeto se describe; es su historia lo que se narra, lo que supone por lo menos comparar el objeto consigo mismo, con lo que ha sido o con lo que sería. Cuando Jean Chateau<sup>12</sup> afirma que la diferencia entre hombre y bestia es que ésta rumia el presente sin lograr salir de él o apropiárselo, deja ver que el plano que el pensamiento humano habita tiene el presente objetivo como piso, pero su espesor está hecho de imposibilidades y extravagancias, aun así reales en su función productiva. No hay ficción culturalmente viable que no sea hija de su propia historia, ni individuos o instituciones que habiten por fuera de los escenarios que se han creado.

### Propuesta formal

Si nos concedemos el recurso a imágenes provenientes de la matemática, podremos encontrar que la concepción de las relaciones como estructurales supone la aceptación de  $E_{STR} = [s_{ist} \cdot p_{roc}]$ , donde  $E_{STR}$  es Estructura,

<sup>12</sup> Jean Chateau, *Las fuentes de lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

$s_{ist}$  es sistema y  $p_{roc}$  es proceso. En esta fórmula general tomada del álgebra,  $E_{STR}$  es la matriz compuesta por el producto de  $s_{ist}$  y de  $p_{roc}$ . Privilegiar una concepción u otra (la de  $s_{ist}$  o la de  $p_{roc}$ ) permite visualizar la interacción del “espíritu” del sistema o del proceso con los elementos que integran la matriz contraparte. Esto puede expresarse como  $E_{STR} = s_{ist}[p_{roc}]$  y  $E_{STR} = p_{roc}[s_{ist}]$ , fungiendo como matriz ya  $p_{roc}$ , en el primer caso, ya  $s_{ist}$ , en el segundo, y siendo, respectivamente,  $s_{ist}$  y  $p_{roc}$  los escalares o valores por los que se multiplican los coeficientes contenidos en la matriz. Ahora bien, como la naturaleza de cada matriz sería distinta aunque complementaria en la constitución de  $E_{STR}$ , cabe hablar de cada matriz por separado.  $E_{STR} = s_{ist}[p_{roc}]$  se activa cuando seguimos la naturaleza y las manifestaciones de las funciones de cambio  $p_{roc}$ , determinadas por la naturaleza reguladora del orden que es  $s_{ist}$ . Puesto que en una matriz el escalar —el elemento fuera del paréntesis— es una constante, y los coeficientes —los componentes dentro del paréntesis— pueden tener variación de valores, parece sencillo suponer que  $E_{STR} = s_{ist}[p_{roc}]$  es lo que mejor se ajusta al trabajo típico sobre una estructura simbólica como es un relato, ya que su orden puede asimilarse a la estabilidad del valor constante y su despliegue al conjunto de las variaciones en su valor. No obstante,  $E_{STR} = p_{roc}[s_{ist}]$  es posible e incluso indispensable, porque significa la mirada que recorta el sistema de relaciones simbólicas; es decir, su orden orgánico, contra el valor de *una* variante elegida, con el fin de dilucidar cómo esa variante —función de una o más acciones— impacta sobre el sentido ampliado del orden constituyente del relato. Esto implica, pues, que las dos dimensiones de la estructura; es decir, sistema y proceso, se codeterminan, del mismo modo en que lo lógico y lo histórico lo hacen: la lógica ( $s_{ist}$ ) tiene una historia ( $p_{roc}$ ) y la historia ( $p_{roc}$ ) tiene una lógica ( $s_{ist}$ ). Por ello, el mundo de los hechos sociales es lógico e histórico, susceptible de ser leído desde el aspecto que resulte de conveniencia. Privilegiar con la mirada uno u otro componente ha de ser sólo un momento en la constitución del objeto.

Con el fin de que la fórmula represente mejor la riqueza que debe guiar las observaciones, se tiene la notación  $E_{STR} = [s_{ist}][p_{roc}]$ , puesto que cada  $s_{ist}$  y  $p_{roc}$  forman un sistema matricial, cuyos componentes habrán de ser contrapuestos uno a uno. Si el conjunto  $S_{IST} = [s_{ist1}, s_{ist2}, \dots, s_{istn}]$ , donde cada  $s_{ist i}$  —asumiendo  $i$  cualquier valor desde 1 hasta  $n$ — es una particularidad de  $S_{IST}$  e igualmente, el conjunto  $P_{ROC} = [p_{roc1}, p_{roc2}, \dots, p_{rocn}]$ , donde cada  $p_{roc j}$  —asumiendo  $j$  cualquier valor desde 1 hasta  $n$ — es una particularidad de

$P_{ROC}$ , entonces  $E_{STR} = [e_{lem1}, e_{lem2}, \dots, e_{lemn}]$ , donde cada  $e_{lemk}$  —asumiendo  $k$  cualquier valor desde 1 hasta  $n$ — es una particularidad de  $E_{STR}$ . Ahora bien, como  $E_{STR} = [s_{ist}][p_{roc}]$ , cada  $e_{lemk} = (s_{ist})_i(p_{roc})_j = e_{lemij}$ , donde cada  $ij$  es una posición de encuentro estructural entre un componente  $i$  de  $s_{ist}$  y un  $j$  de  $p_{roc}$ . Dada la articulación  $ij$  en  $k$ , de manera que  $k = i(j)$  supone la lectura paradigmática de cada proceso, el  $e_{lemk}$  es, privilegiadamente, lógico abstracto y homológico, mientras que bajo  $k = j(i)$ , la lectura privilegiada es la sintagmática de cada elemento del orden, esto es, histórico-concreta y analógica, tal que el  $e_{lem}$  puede ser anotado como  $e_{lem}$ .

La matriz que expresa todos los puntos de encuentro  $ij$  de cada  $s_{ist}$  con cada  $p_{roc}$  es, precisamente,  $E_{STR}$ . Así pues, ante la necesidad de abundar la imagen de la oposición de los miembros desde la metáfora de la anatomía ( $E_{STR} = s_{ist}[p_{roc}]$ ) y la fisiología ( $E_{STR} = p_{roc}[s_{ist}]$ ), el caso del álgebra nos permite ilustrar las dos dimensiones ( $s_{ist}$  y  $p_{roc}$ ) de la estructura ( $E_{STR}$ ) del relato, y nos ofrece respaldo para un modelo de múltiples aplicaciones, cuyos límites probablemente son coextensivos a los de una comunicología de la distensión.

En tanto, es de aprovecharse la oportunidad que brinda la coincidencia de iniciales para apuntar que todo elemento del relato  $e$  es un punto de encuentro de dos comparencias: de sintagma, o  $S_{GMA}$ , y de paradigma, o  $P_{GMA}$  (si bien, las iniciales deben asignarse en otro sentido:  $s_{ist}$  designaba el orden estable, lo sistémico, mientras  $S_{GMA}$  corresponde a lo procesual y manifiesto;  $p_{roc}$  designaba el movimiento cambiante, lo procesual, al tiempo que  $P_{GMA}$  es el dominio de lo sistémico abstracto). En rigor, no es posible transplantar la noción anterior  $E = [s_{ist}][p_{roc}]$  a  $e = [S_{GMA}][P_{GMA}]$ , porque, en la primera ecuación,  $E$  representa todo el aparato, con sus infinitas coordenadas, y  $e$  es apenas un componente de  $E$ . Por ello, la notación de coordenadas  $e = (P_{GMA}, S_{GMA})$ , que remite cada elemento de la estructura a la doble sanción paradigmático-sintagmática, parece ser una notación más adecuada. Quizá la mejor forma de visualizar esta aseveración que beneficia más a la noción del paradigma, por ser la menos inmediata a la mente, se halle en el trayecto del itinerario que sigue:<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Jesús Becerra, "Notas para una semiótica del mundo como relato", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. II, núm. 4, diciembre, México, Universidad de Colima, 1996, pp. 151 a 166.

a) Supongamos un orden (*realm*, en inglés), un dominio de ideas puras (primeridad, en Peirce), sin prestar atención por ahora al hecho de que hay alguien que las produce; estimemos que estas ideas están relacionadas entre sí; supongamos que en su asociación generan ideas implicadas en las primeras y de las cuales son un desarrollo; pensemos que cada idea puede concebirse como una expansión de una idea mayor a la cual se subordina y rinde tributo de significado, hasta llegar a la idea cúpula; supongamos que la cúpula no puede diferenciarse sustancialmente de la naturaleza del resto y que ese resto implicado *explica* a esa idea mayor; presumamos, entonces, que el *sentido* (en su acepción de dirección) que sigue cada idea subsidiaria apunta a la superior, de manera que cada ascensión acerca a todos los sentidos, hasta que se tocan entre sí; visualicemos ahora el *sentido* (en su acepción de valor semántico) de cada idea subsidiaria como dado por el sentido de la idea mayor, de modo que la cúpula *es* el sentido que explica los sentidos parciales; contravisualicemos y supongamos que ello remite de inmediato a la noción complementaria: el sentido del sentido mayor corresponde a la misma lógica de los sentidos parciales, como si fuera resultado de la integración de ellos. Infirmamos que este dominio ordenado es el del paradigma ( $P_{GMA}$ ).

b) Intuyamos un nuevo orden (*realm*), un dominio de expresión de ideas que sostienen relaciones entre sí; supongamos que sus relaciones son geoméricamente representables como lineales; imaginemos que las líneas resultantes aparecen como encadenamientos de puntos que dejan afuera la posibilidad de la simultaneidad; pensemos, entonces, que las relaciones entre los puntos de la cadena son de contigüidad; deduzcamos un tipo de contigüidad que se traduzca en continuidad; supongamos la continuidad como expresión de un orden (*order*) o secuencia; estimemos una secuencia que *en su tendencia total* apunta hacia una dirección, sin ser una recta; supongamos, pues, titubeos, ensayos, involuciones y ramificaciones que pueden retardar la llegada al punto de arriba; presumamos trazos que obedecen a subtendencias y a lógicas particulares más que al arrastre de la tendencia total; supongamos el punto de llegada de la tendencia total como un espacio de sentido de mayor peso específico, que balancea hacia sí los materiales y magnetiza los sentidos hacia su polo; atribuyamos la inevitable precipitación de la cadena denunciando en su curso el estilo de la pluma que la traza y la retórica que la empuña. Supongamos que este dominio ordenado es el del sintagma ( $S_{GMA}$ ).

c) Concibamos el segundo orden ( $S_{GMA}$ ) como un codominio o rango del primero, como un espacio que recibe por proyección las imágenes del paradigma; supongamos la existencia de principios de correspondencia que rigen la proyección; estimemos los principios integrados por las exigencias del  $P_{GMA}$  y por las propuestas del  $S_{GMA}$ ; esto es, de un lado por las necesidades derivadas de la naturaleza de las ideas y, de otro, por las voluptuosidades producto del perfil del estilo y las recurvidades derivadas de la estrategia retórica, de manera que cada  $e_{lem} = (p_{gma}, s_{gma})$  sea generado como punto de fricción entre *partes*  $p_{gma}$  de  $P_{GMA}$  y *partes*  $s_{gma}$  de  $S_{GMA}$ ; infiramos, entonces, una proyección que conecta puntos del dominio de la bóveda con puntos de la cadena; supongamos una topografía tal bajo la cadena  $S_{GMA}$ , que las proyecciones en ésta puedan crear imágenes y sombras, intensificaciones y atenuaciones, cromatismos y mimetismos; presumamos una tensión en los principios que provoca en ocasiones una proyección para conectar *uno a uno, varios a uno* o *uno a varios* los puntos  $p_{gma}$  de la bóveda  $P_{GMA}$  con los puntos  $s_{gma}$  concatenados en  $S_{GMA}$ ; supongamos en  $S_{GMA}$  sombras, atenuaciones y mimetismos como espacios  $s_{gma}$  de vacío aparente, pero conectados *vía* proyección, con sus puntos  $p_{gma}$  correspondientes en el dominio ( $P_{GMA}$ ); indiquemos la existencia de vínculos entre cada punto  $s_{gma}$  del sistema de codominio ( $S_{GMA}$ ) con otros puntos  $s_{gma}$  del mismo *vía* los principios de correspondencia que rigen la proyección desde la lógica de  $P_{GMA}$ ; deduzcamos, con ello, formas y grados de correspondencia que provocan debilitamientos e intensificaciones en el sistema de proyección, anamorfismos e isomorfismos; llamemos a la correspondencia, resonancia; supongamos de ahí, puntos casi desvinculados de las exigencias del paradigma y subordinados a las imposiciones estilísticas y retóricas del trazo sintagmático; retomemos la noción de resonancia y desdoblémosla en grados de amplitud; con ellos, asignemos los tamaños mayores a los casos en que el vínculo se eleve al dominio  $P_{GMA}$ , y los tamaños menores, a los vínculos locales, que son los más débiles motores o incluso llegan a ser involutores de la progresión de la idea total; mantengamos momentáneamente la mirada en el terreno del codominio  $S_{GMA}$  a solas y contemplemos las relaciones entre los puntos de su *continuum* como relaciones de contigüidad, relaciones *en presencia*; elevemos un poco la vista hacia la bóveda del dominio  $P_{GMA}$  y de reojo entendamos el continuo en  $S_{GMA}$  como integrado por unidades discretas, es decir, finitas; sostengamos la mirada en el codominio  $S_{GMA}$  y observemos desde ahí las proyecciones  $P_{GMA}$  que conectan los

sistemas, como relaciones *en ausencia*; construyamos la imagen de haces múltiples de relaciones integrando una maraña de implicaciones al ascender la imagen de un plano al otro ( $S_{GMA} \uparrow P_{GMA}$ ), y de explicaciones al bajar del dominio al codominio ( $P_{GMA} \downarrow S_{GMA}$ ); enderezemos y nivelemos, para terminar, la tortuosa ruta de precipitaciones y fugas, de luces y silencios, tal como corresponde a la representación inevitablemente lineal y secuencial de todo sintagma, compensando las rutas y los altibajos con un ulterior enmarañamiento de las ya intrincadas proyecciones que conforman el sentido.

Aun cuando la imagen recién descrita es extensiva al conjunto de la semiótica y, por tanto a la lingüística, consideremos para nuestro caso el dominio  $P_{GMA}$  como trama y el codominio  $S_{GMA}$  como argumento. Apreciemos el modelo que de aquí se deriva como el lente anamórfico para intentar desenmarañar el sentido de las relaciones que hacen el sentido del relato, por la vía de la observación, mediante el argumento ( $S_{GMA}$ ), de la trama implicada ( $P_{GMA}$ ). Comprendamos pues,  $e_{lem} = (P_{GMA}, S_{GMA})$  en detrimento del usual  $e_{lem} = (S_{GMA}, S_{GMA})$ . En todo caso, si requerimos, además de coordenadas de encuentro, unas de salida y otras de llegada que lo producen, tendremos que  $P_{GMA} = (s_{ist1}, s_{ist2})$  y  $S_{GMA} = (p_{gma1}, p_{gma2})$ . La forma canónica de proyección (que recuerda la nomenclatura algebraica para las transformaciones) de todo elemento del  $P_{GMA}$  a su imagen en el elemento del  $S_{GMA}$  está dada bajo la nomenclatura  $e_{lem} = (s_{ist1}, s_{ist2}) \rightarrow e_{lem}' = (p_{roc1}, p_{roc2})$ , que puede expresarse como  $e_{lem} = (s_{ist}) \rightarrow e_{lem}' = (p_{roc})$ . Pero como los encuentros  $P_{GMA}/S_{GMA}$  no se dan en el plano de  $S_{GMA}$ , aunque ahí sea donde los vemos, porque es ese lugar en donde queda la constancia de  $e_{lem}$  y  $e_{lem}'$  como una sola, también es cierto que  $e_{lem} = (s_{ist}) \leftarrow e_{lem}' = (p_{roc})$ . Si cada flecha simboliza la proyección, su naturaleza es semántica, es ser sentido; la dirección  $\rightarrow$  indica explicación:  $e_{lem} \rightarrow e_{lem}'$ : “cada  $e_{lem}$  explica una o más  $e_{lem}'$ ” y “cada  $e_{lem}'$  es explicado por uno o más  $e_{lem}$ ”; la dirección  $\leftarrow$  indica implicación:  $e_{lem} \leftarrow e_{lem}'$ : “cada  $e_{lem}$  es implicado por uno o más  $e_{lem}'$ ” y “cada  $e_{lem}'$  implica uno o más  $e_{lem}$ ”. Por afinidad entre los planos, se da una relación de homología  $e_{lem} \approx e_{lem}'$ . De ello se desprenden dos consideraciones simultáneas si aceptamos  $e_{lem} = (s_{ist}) \leftrightarrow e_{lem}' = (p_{roc})$ :

- 1)  $e_{lem} = (s_{ist}) \rightarrow e_{lem}' = (p_{roc})$ :  $e_{lem} = (s_{ist}) \rightarrow (p_{roc})$ ;  
 $e_{lem} = (s_{ist}) \leftarrow e_{lem}' = (p_{roc})$ :  $e_{lem} = (s_{ist}) \leftarrow (p_{roc})$ ;
- 2)  $e_{lem} = (s_{ist}) \approx e_{lem}' = (p_{roc})$  conduce a  $(s_{ist}) \approx (p_{roc})$ .

En suma,  $e_{lem} \approx e_{lem}'$  obedece a que ocurre  $e_{lem} \rightarrow e_{lem} \leftarrow$ , que podemos llamar *elemento absoluto complejo* de la estructura  $E_{STR}$ . Es complejo ya que cada flecha conecta uno a uno, uno a varios o varios a uno. Es absoluto, puesto que representa tanto a  $e_{lem}$  lógico abstracto como a  $e_{lem}'$  histórico concreto. Para el primer caso, puede proponerse  $e_{lem}[s_{ist}(p_{roc})]$  como fórmula canónica del sentido de la trama; para el segundo,  $e_{lem}'[p_{roc}(s_{ist})]$  fungiría como fórmula canónica del sentido del argumento. La forma canónica de encuentro, perteneciente a la semántica de la estructura sería  $e_{lem} = (s_{ist}p_{roc})$ . Para terminar, la fórmula inicial de la estructura, respecto del sistema y del proceso  $E_{STR} = [s_{ist}p_{roc}]$ , puede desensamblarse en  $E_{STR} = [s_{ist}]\{e_{lem} = (s_{ist}p_{roc})\}[p_{roc}]\{e_{lem} \leftrightarrow e_{lem}'\}$ ; entendiéndose:

$[s_{ist}]$ : matriz del sistema semántico de posiciones y estados de encuentro.

$[p_{roc}]$ : matriz de los procesos semánticos de proyección y creación de sentido.

Eso supone que la tensión estructural  $s_{ist}/p_{roc}$  está, a su vez, sujeta al orden y al cambio, es lógica e histórica, abstracta y concreta y, sobre todo, que hay luchas ( $p_{roc}$ ) de dominación y emancipación para hacerse de la posición dominante ( $s_{ist}$ ) o para ponerse a salvo de ella.

Finalmente, la relación  $P_{GMA}/S_{GMA}$  debe atenderse como flotante respecto de una cuadrícula de sentidos. Así, un conjunto de funciones, que constituyen ya el sentido de un conjunto casi siempre mayor de acciones concretas o aun de vacíos de actuación, se obtiene a través de una elevación de la lectura hacia  $P_{GMA}$ . En un nivel ya elevado, que ocasionó funciones, todavía es posible avanzar y reconocer una función que reúna en su sentido los sentidos de las funciones inferiores. El sistema de fugas hacia arriba tiene como límite la acepción del sentido último, hiperfunción a la que Tomashevski<sup>14</sup> llama *tema*. Se accede a  $P_{GMA}$  por medio de una vocación de lectura.  $P_{GMA}$  supone un ejercicio pragmático ( $p_{rag}$ ) accional.  $S_{GMA}$  es la relación de encadenamientos resultante, presume sintáctica ( $s_x$ ) y semánticamente ( $s_m$ ) la anaforicidad, proyección paradigmática (es decir, conectada desde  $P_{GMA}$ ) del tipo  $\leftrightarrow$  respecto de otro punto en  $S_{GMA}$ . Ambos recubren el universo sistémico del sentido, que es producto del trabajo de facultación. Así, puede propo-

<sup>14</sup> Vid. Tzvetan Todorov, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo XXI, 1978.

nerse  $P_{GMA} \rightarrow p_{rag}$ ,  $S_{GMA} \rightarrow s_x, s_m$ . Cada una de las flechas anotadas y, antes, cada una de las vecindades de  $P_{GMA}$ , de  $S_{GMA}$  y de  $E_{STR}$  con otros elementos alude a una *función en un plano dado* de proporcionalidad y de facultación como aquí se ha propuesto. Declarado lo anterior, ahora procede sostener el concepto de *función* como clave para leer el pensamiento de Greimas.

## FUNCIÓN ES FACULTACIÓN

Antes, se propuso que la característica común a todos los relatos es la de ser recuentos de acciones y no de cuadros estáticos. Podemos entender como función general de ellos la de engarzar acciones con un sentido propuesto que se muestra como una cierta voluntad episódica. Nuevamente: en el nivel de la lectura inmediata, se recogen acciones; en el nivel de la lectura atenta a los sentidos, se arman sintácticamente ( $s_x$ ) los episodios, gracias a una propiedad intrínseca a toda forma narrativa: *la anáfora*. Gracias a ella, dos frases, dos tomas, dos movimientos, dos unidades acústicas, en fin, dos unidades elementales aun cuando no sean físicamente contiguas, se comportan como unidades mayores con un sentido superlativo y eventualmente distinto del que tenían en su microespacio semántico (lo que supone contigüidad lógica). Otro tanto ocurre en el nivel de unidades mayores: dos capítulos, dos escenas, dos trazos coreográficos o escénicos, dos movimientos sinfónicos, en fin, dos compuestos simbólicos aun sin ser contiguos, elaboran un sentido superior, incluso a veces opuesto al que mostraría una lectura en su propio nivel de manifestación.

Con todo ello, podemos notar que la noción misma de *función*, por correr de la mano con la de sentido longitudinal y transversalmente en un relato, puede ser difícil de precisar. Una de las causas es la multiplicidad de niveles en que puede encontrarse. La otra causa se deriva de la primera: si bien al principio habíamos asociado funciones a acciones, vemos ya que la propiedad anafórica permite y obliga a retejer macroepisodios en niveles más altos que los de las acciones *efectivamente* anotadas en el texto narrativo. Así pues, hay funciones no accionales, sino episódicas (*elevadas* hacia el dominio del paradigma), lo cual entraña una dificultad adicional que puede distraer la precisión del concepto. Para la discusión en el estado de avance presente, se tendrá por nivel pertinente aquel que permite descubrir el sen-

tido de acciones manifiestas (cerca al codominio de los sintagmas): *las funciones accionales y la hiperfunción asociada a ellas*.

Ahora bien, el hecho de que las funciones episódicas se integren a partir de las accionales pone de manifiesto que éstas no pueden constituirse a su vez sólo de las acciones *efectivamente* anotadas, sino también de las implicadas, porque el episodio resultante se hace de los acontecimientos y las omisiones accionales. A modo de ejemplo: en un relato en el que el falso héroe *no* ejecuta la acción heroica correspondiente, con o sin intención, lejos de generarse una no ocurrencia de sentido en el plano de los haceres de los personajes, se abren rutas de resignificación por encima de donde corre un abismo del plano accional. El episodio en turno podría ser *efectivamente* el de la descalificación del falso héroe, pero sólo gracias a una lectura más paradigmática que sintagmática. Una lectura así, anafórica —especialmente horizontal: sintagmática— y episódica —sobre todo vertical: paradigmática—, es la que permite la producción del sentido como proyección entre el surco que traza la palabra y la tierra que deja sin remover.

De lo anterior, debemos extraer dos enseñanzas básicas. Una: el relato no reconoce los actos fallidos ni las *inacciones* como figuras vacías; su matemática incluye el cero como numeral, como figura susceptible de asumir valores. Dos: los valores asumibles en un episodio no son unívocos; el sentido integrado en un nivel por acciones *uno* (presencia o logro) y acciones *cero* (ausencia o falla) puede integrarse a un nivel aun superior en un nuevo sentido, porque él mismo es modalizable. Para ilustrarlo, al reconsiderar el episodio de descalificación del falso héroe, no podemos dejar de percibir que, en una historia en la que dos personajes se definían uno *contra* el otro, la perspectiva opuesta, es decir, la complementaria, nos constituye el mismo episodio de descalificación antes ejemplificado, como el de la calificación del héroe verdadero o verificación del héroe. Debemos reconocer que *en* el plano concreto del texto sólo *hay algo* que ocurre, *un solo acontecimiento a la vez, con múltiples posibilidades de sentido* y, para nuestro episodio, podemos decir que *hay algo que no ocurre*, que es *una* acción que por la lectura paradigmática nos representa un episodio de dos caras, de nuevo sobre el mismo principio: decir o insinuar que el héroe falso ha caído es sugerir en el otro polo que se ha verificado el héroe real, lo que da sustento para un nuevo nivel episódico. En consecuencia, un paradigma comunicacional de

las acciones es, más que *accional*, ético, orden de sanción para la oposición válido/no válido.

Para apuntarlo sinópticamente, habrá que decir que los sentidos mayores que el término *función* tiene son los siguientes (no todos abordados en el presente documento): valor de una acción, objetivo de una acción, utilidad de un objeto o acción, identidad de objeto, acción o idea, desempeño caracterológico o de rasgo, carácter o rasgo.

### Hiperfunción envolvente: tema, funtor y funtivo

Debido a que la trama responde al *qué* de lo narrado, su pieza fundamental, el tema, lleva la mayor carga de la respuesta, como sistema matriz de las relaciones. Puestas las cosas en movimiento, el tema no designaría una acción, sino un eje de las acciones o, más precisamente, una envolvente  $F[f]$  de ellas.

En su acepción no técnica, se habla de *envolvente* para significar una entidad cuya característica es una cierta capacidad de cubrir *comprehensivamente* aquello para lo cual ejerce su naturaleza de envoltorio. Un tema no es una expresión sintética que envuelve todo el relato en el sentido descrito, sino una *envolvente* en el sentido matemático que puede describirse geoméricamente como lugar de intersección de las curvas de un haz, o curva mayor tangente a cada curva de un haz. El término designa, según podrá comprenderse, una entidad presente, incluso cuando su naturaleza pueda ser virtual. Eso es precisamente lo que caracteriza al tema: ser el espacio para las homologías como relaciones estructurales para el engarce de una historia que le da expresión.

Figura 1

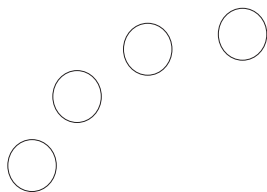
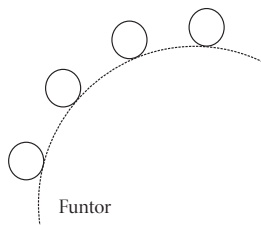


Figura 2



La figura 1 muestra una envolvente (el arco que describen los círculos al posicionarse) que se comporta como figura central de funtivos *no* concéntricos. En cualquier relación compleja, incluida los relatos, distintas unidades pueden mantener una cierta excentricidad respecto de las otras y, sin embargo, no por ello dejan de observar una cierta convergencia operativa en la línea del relato, como más claramente ilustra la figura 2. Esta línea, por cierto, no necesariamente resulta tan dibujada como las unidades que la perfilan, sino que puede representarse como un punteado que ratifique o deforme la “voción” circular de ellas. A una forma de poder así revelada no puede llamársele también funtivo, puesto que este término simplemente designa al correlatario de una función (cada círculo en la ilustración en relación con el conjunto es un funtivo del otro). Por el sufijo, que da mejor idea de actividad sin tener que ser él mismo activo, salvo como facultador de una actividad, empleamos el término *funtor* ( $f_{or}$ ), para designar el orden productivo o *agencia*: los elementos  $f_{vo1}$ ,  $f_{vo2}$ ,  $f_{vo3}$  y  $f_{vo4}$  (aquí simbolizados con círculos) son funtivos de una misma relación que es el funtor que los opera. Puede verse que  $f_{vo}$  es dispositivo de  $f_{or}$ .

En las siguientes ilustraciones, se separa de la envolvente (hiperfunción  $F[f]$ ) el funtor como hilo conductor vivo y trazo escénico del signo que aparece a cuadro.

Figura 3

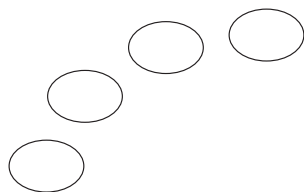
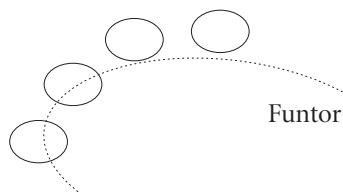


Figura 4



Las figuras 3 y 4 revelan una relación menos determinista por parte del  $f_{or}$  y el comportamiento de éste como atractor, incluso como una ausencia atractora. La relación funtiva de segundo orden entre el trazo de las cuentas ( $y$ ) y el funtor ( $x$ ) no es la de una función simple del tipo  $y = f(x)$ . La probabilidad de determinar las posiciones  $y_p$  y antes la ocurrencia de cualquiera de los funtivos  $y_p$ , elipses aquí pretendidas como *relativamente concretas*, a partir de la condición  $x$  —que también es una resultante de sus probabilidades  $z$  de devenir—, impone el reconocimiento de cuánto de incertidumbre

gobierna la economía de las transacciones entre lo concreto y lo abstracto. Para tomar por caso una de las elipses, es claro que el funtivo  $y_2$  está, de algún modo, *sujeto* al funtor  $x$  tanto como a los funtivos  $y_1, y_3, y_4$ . Además, cualquiera de ellos ya resultaba de cierta *fricción*  $x \cdot y$ . En este nuevo contexto, el elemento absoluto complejo  $\rightarrow e_{lem} \leftarrow$  introducido antes constituye el estado de tensión múltiple y generadora que integra cada funtivo ( $f_{vo}$ ) o el sistema que forman y cada funtor ( $f_{or}$ ). Lo que ahora debe establecerse es que la designación como *absoluto* no deja de reconocerlo, en otra acepción, como relativo por ser relacional; más bien, postula su estatuto canónico: en cualquier punto ( $s_{ist}, p_{roc}$ ), todo  $e_{lem}$  es comparecencia (en  $z$ , tiempo). Y puesto que un tema, como hiperfunción contiene funciones en conflicto, una manera de ilustrarlo con alguna precisión es la siguiente:

Figura 5

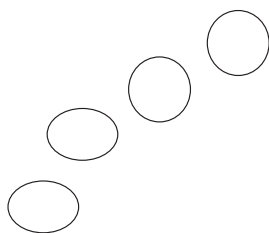
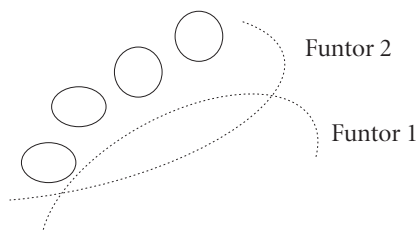


Figura 6

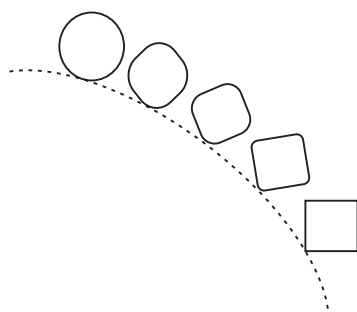


Lo que la figura 5 expresa como un orden más complejo, la figura 6, que admite dos lecturas, lo explicita. Por una parte, la participación de segundos funtores ( $x_1 \cdot x_2$ ) que añaden complejidad al sistema y participan en la configuración del trazo  $y$ , al tiempo que, pongamos por caso, el funtor 2 ( $x_2$ ) es participado por la interacción  $x_1 \cdot y$ . La otra posibilidad de mirada a la figura anima a postular el tercer orden, uno en el cual aquellas primeras concreciones presenciales y de las figuras 3 y 4 fungen como condiciones *en ausencia* para una nueva concreción temporalizada  $z$ , cuyo trazo es ejercicio de reproducción aproximada de  $y$ . En esta lectura tridimensional,  $x$  = funtor (facultador),  $y$  = funtivo (sujeto u objeto genéricos),  $z$  = concreción presencial (sujeto u objeto *in re*, inscritos en el tiempo y el espacio), donde los distintos  $z_k$  son funtivos de la relación que nombramos  $z$ , mientras que  $x$ , y son funtivos de una relación más compleja  $z(x,y)$ . Así como la probabilidad de ocurrencia y ubicación en la dimensión  $z$  es un producto compuesto

más complejo que el que definía y bajo el efecto de  $x$  (antes de  $z$ ), también en  $x$ , en  $y$  e incluso en el par ordenado  $(x, y)$ , la incertidumbre se multiplica por la presencia de  $z$ . En cualquiera de las dos lecturas, puede entenderse que cada par de trazos son puntos de articulación flotante para el tercero. Cuanto más avanzamos en la complejización del esquema (considerar en especial la figura 8), más nos acercamos a la posibilidad de modelar los fundamentos de escenarios como los sociales. Podemos pensar, en esa medida, que los esfuerzos de producción de oferta de un campo corresponden a la generación de funtores para producir  $y$ , desde luego atraer, en forma de demanda, un sistema de entidades necesarias para la reproducción campal. Las *fuerzas ciegas* del mercado al final resultan *atractores invisibles* de un mercado de bienes que *de simbólico* tienen su origen y su destino. Probablemente, algunos modelos de comparecencia social hayan quedado prefigurados en las representaciones aquí expuestas. Mientras tanto, en esta sección es del ser de quien se afirma una doble sujeción, una que consiste en ser producido por efecto del poder de un orden lógico ( $x$ ) y otra que lo lleva a cumplir en algún grado el papel de reproductor ( $y$ ) del mismo orden que lo sujeta ( $x$ ) bajo un sistema de circunstancias ( $z$ ).

De vuelta al caso donde el tema se representa como una envolvente, según las figuras 1 y 2, el  $f_{or}$  aparece como el hilo conductor con cuentas engarzadas que pueden ocultarlo, pero delatan su curso (así como un trazo escénico sólo resulta visible *por medio* de acciones que no son él mismo, pero que sí las organiza). Desde ese punto, consideremos que existen transformaciones que operan en el desarrollo de la trama, desdoblando en otros los elementos funcionales de la historia, de acuerdo con el esquema siguiente.

Figura 7

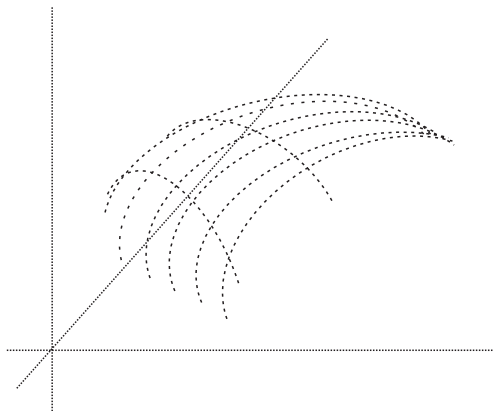


La figura 7 ilustra el efecto  $z$ , o cómo una fuga en el relato puede no consistir en una pérdida de sentido. Los cambios operados en el interior de aquél son resultado y manifestación de la expresividad y riqueza situacional de un  $f_{or}$  en el tiempo. Se trata, al parecer, simplemente de una manera de construir un imaginario, tal como hace el rastreador que al seguir una huella visualiza una ruta. La ventaja de este procedimiento es que le permite levantar la vista del suelo y, a diferencia del husmeador olfativo, reconstruir un tramo interrumpido por arroyos y otros abismos para los sentidos, para proyectar en las alas de *el* sentido hasta la huella aún no impresa.

Este carácter no etéreo, no volátil, sino meramente fugaz del andar del relato, es su propiedad anafórica, que permite, estando ubicados en cualquiera de las figuras que componen el rastro, reconstruir y prefigurar otras.

Por último, habrá que decir que la interpretación de la figura 6, que introducía un segundo orden, es aplicable también a la noción de envolvente —hasta aquí puesta sobre un par de coordenadas— en una gráfica tridimensional que expresará sobre el eje de las  $z$  los trasfondos del cambio de un elemento, o bien, *otro* tipo de cambio, según se expone.

Figura 8



De acuerdo con la figura 8, cada envolvente  $F[f]$  fungiría como tal para otra envolvente y multiplicaría la superficie de proyección de cada elemento del haz. La hiperenvolvente  $(x, y, z)$  hecha de la multiplicación interactuante de envolventes sobre diversos ejes, pero ajustándose a ellas a la vez que las ten-

sa y determina, elimina la imagen de la línea en el plano (como la expresión metafórica de “el hilo de la historia”) para introducir la de un tejido (texto) rugoso en el espacio, que da mejor cuenta de la riqueza múltiple de devenires en un relato, así como de la unidad lógica que, ante todo, éste posee. Adicionalmente, permite asomarse a la noción de complejidad como resultante de las múltiples articulaciones. Esta propuesta (donde el empleo de curvas debe tenerse por simplificación ilustrativa), con apenas un eje adicional de los infinitos posibles, permitirá observar la estrechez de la modelación dicotómica y entender que el enmarañamiento de proyecciones sintagmático-paradigmáticas despliega propiedades importantes apenas exploradas.

De entre las posibles, hay una que resulta central a los presentes esfuerzos. Hasta ahora, una cierta *funtividad* da cuenta de la mecánica de conexión que requiere lo significativo para serlo. Dos elementos simbólicos son funtivos de una misma relación, según las figuras anteriores han pretendido expresar en apego a la nomenclatura en uso. Las mismas ilustraciones admiten una lectura más comunicacional: téngase cada uno de los círculos o elipsoides como sujetos interactivos en el espacio que la comunicación/envolvente parece trazarles cuando es ella misma la que es surcada en presencia de fuerzas atractoras y distractoras que hemos denominado funtores. Sólo con eso estaremos ya cerca de una representación de tensiones como las de la figura 8, que pueden ser culturales, políticas, económicas; luchas entre el individuo y el campo, entre institución y sociedad; incluso, procesos de aprendizaje. Toda apropiación es adecuación, como la figura 7 asume.

Aún más relevante: la propuesta debe permitir suponer que dos funtivos no tienen por qué ser dos sujetos en una misma instantánea del estado de sus interacciones. Podemos acceder desde círculos y elipsoides a la noción de *un* sujeto a través del tiempo representado por la comunicación/envolvente, sujeto de su trayectoria por medio de la memoria y la voluntad frente a la lógica del sistema que instrumenta desde las fuerzas que hemos representado como funtores. En esta ocasión, la figura 8 de la hiperenvolvente ofrece otra opción de lectura: la historia de las interacciones de un mismo sujeto con su entorno humano o inanimado, agregándose al final en una tendencia que lo define; mientras la 7 representa el ser que deviene y la comunicación como ruta. Así pues, un sujeto *en la historia* es su propio facultador principal, porque *el sujeto es tal por ser funtivo de sí mismo*.

## Comunicación y distensión

Una lectura plausible del modelo greimasiano puede considerar perfectamente al sujeto como un mero dispositivo al servicio de las necesidades dramáticas de la historia (“en la manifestación discursiva, las funciones y las cualificaciones son creadoras de actantes”).<sup>15</sup> Como tal, el mecanismo puede representar con un buen grado de fidelidad la cosificación a la que el sujeto real es sometido por sistemas absolutistas o, por lo menos, de eficiencia escasamente resistida. En efecto, es posible que las consignas  $q/d$ ,  $s_{ab}/p_{od}$  obren contra el sujeto mismo y lo produzcan bajo sujeción más que bajo realización en sentido aceptable. Sistemas de calificación, adoctrinamiento, inculturación o incluso de perversión pueden tener en  $q/d + s/p$  sus mecanismos y en el/los sujeto/s resultante/s su/s mejor/es operador/es. Se ve que existe una dimensión moral en las tensiones humanas. Con el fin de explorarla para efectos de cierre, corresponde destacar tres principios implicados en esta revisión inicial:

*Uno:* las rutas que recorre el sentido siempre son espacios discontinuos; relacionarlos —conectarlos, narrarlos— es, más que completarlos, instituirlos.

*Dos:* una relación de implicación en un sentido lo es de explicación en el sentido opuesto; relación es movimiento.

*Tres:* el sentido que surca un espacio es siempre susceptible de ser cruzado por otro mayor, respecto del cual se ordena al tiempo que lo perturba.

Se espera que estos principios, al ser referidos al relato y el sentido como producción y lectura, queden suficientemente expuestos en las secciones anteriores. Así, el principio de completamiento (uno) está aludido por la existencia de relaciones disyuntivas ( $\cup$ ) y conjuntivas ( $\cap$ ), además de las adquisiciones ( $q/d + s_{ab}/p_{od}$ ). El de movimiento (dos), por  $f$  en toda su amplitud, es decir, incluye sus manifestaciones de dirección ( $\leftrightarrow$ ,  $\Downarrow$ ), de proporcionalidad ( $:$ ), así como la relación  $f_{or}/f_{vo}$ . El de integración (tres) por la naturaleza y relación de los órdenes  $P_{GMA}/S_{GMA}$ , además por la relación  $F[f]$  de la hiperfunción y la hiperenvolvente en  $x, y, z$ .

Ahora bien, al referir estos principios a la comunicación y entenderla como relativa, por lo menos queda afirmado de ésta (e ilustrado por las figu-

<sup>15</sup> A. J. Greimas, *Sémantique structurale. Recherche de méthode*, p. 129; la cita, de la traducción de Gredos, 1986, p. 197.

ras 1 a la 8) que: *a*) no hay comunicación acabada, sino que así como ella tiene el propósito de unir, ella misma es fragmento que se completa en su ejercicio; *b*) no hay propiamente comunicación, sino estados de comunicación variando y, con ello, dando cuenta del devenir; *c*) existen diversos órdenes de integración y desagregación de la comunicación. La lectura estructural de lo anterior define la comunicación como sistema y proceso, respecto de los cuales resulta posible fijar el eje en uno o en otro ( $E_{STR} = s_{ist}[p_{roc}]$  y  $E_{STR} = p_{roc}[s_{ist}]$ ). La lectura social de lo anterior coloca la comunicación como oposicional; esto es, posibilidad y realización lógica e histórica de confrontación y de superación de la confrontación: lógicamente, negación y negación de la negación; históricamente, hechura de lo necesario y lo contingente.

Del sujeto, habiéndose elaborado prácticamente toda la propuesta con él al centro, de modo expuesto en la relación  $s_{uj}/o_{bj}$  y en el planteamiento de las adquisiciones ( $q/d + s_{ab}/p_{od}$ ), o de modo implicado especialmente al tratar de los funitivos, pero, también en el resto de las elaboraciones, habrá que avanzar aún para constituir nuestra propuesta. Antes, afiancemos que el sujeto en tanto relación ( $f_{vo} = f_n$ ) resulta (uno) incompleto, (dos) móvil y (tres) complejo. Exactamente aquello que lo denuncia como sujeto de y para la comunicación, sujeto de la tensión para la distensión. Desde luego, no son estas declaraciones el fin, sino el principio de la problematización del sujeto en la comunicación, aquello que constituye la instauración del objeto de estudio particular de una comunicología en el continuo del mundo.

Resta apuntar que el trabajo de desujeción corre a cuenta de la voluntad ejercida ( $q/d + s_{ab}/p_{od}$ ), aquello que tanto puede ser donación para dominar como para emancipar. Hay una lectura de vaciamiento y expulsión del sujeto que permea el pensamiento moderno, donde él aparece como “convidado de piedra” frente a procesos y discursos sobre el capital, el ello, el poder, el lenguaje.<sup>16</sup> Propondría este saber una sujeción del tipo  $\rightarrow s_{uj} \leftarrow$ , cuya escritura parece aludir a un sujeto absoluto; es decir, absolutamente sujetado. La contraexpresión para referir el proceso y condición de desujeción sería  $\leftarrow s_{uj} \rightarrow$ , propuesta gloriosa de emancipación y producción al final utópica. Así pues, seguramente el retorno a lo relativo aludido en operadores como *función* y en espacios conceptuales como *comunicación* y *relato*, ofrece me-

<sup>16</sup> Eugenio Fernández, “Elementos para una teoría del sujeto en B. Spinoza”, *Anales del seminario de historia de la filosofía*, V, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 123-144.

jores condiciones —en todo caso, más realistas— para concebir lo que el sujeto puede llegar a ser:  $\Leftrightarrow s_{uj} \Leftrightarrow$ . Es ésta la expresión económica de una premisa ontológica relativa por lo menos en tres sentidos. Nuestro sujeto resulta en ella incompleto, móvil y complejo. Aparece como sujeto dotado de voluntad y poder, como sujeto inscrito en el tiempo y al corriente con sus variadas condiciones, capaz de pasar de la determinación  $s_{ist}[s_{uj}]$  a la interacción  $s_{ist} \cdot s_{uj}$ . Pero un sujeto debe ser concebido más allá, como entidad viva, con memoria, gustos, proyecciones, saberes y, por supuesto, entidad contradictoria, con sus incertidumbres. Al final, el sujeto es proceso de devenir, pero no más ni menos que orden orgánico. Todo en sus diversas acepciones. Cuanto se propuso antes para la relación  $s_{ist}/p_{roc}$  puede ahora predicarse del sujeto en estos términos:  $s_{uj}[s_{ist} \cdot p_{roc}]$  o, mejor, como proceso de facultación inscrita en las propiedades y condiciones de hacer del sujeto:  $\Leftrightarrow s_{uj} \Leftrightarrow = s_{uj} \cap o_v(q/d + s_{ab}/p_{od}) \rightarrow s_{uj}[s_{ist} \cdot p_{roc}]$ . Se trata de una primera propuesta ontológica (de producción) y epistemológica (de acepción) desde la comunicación como orden y devenir, con su componente semiótico, desde luego. Propuesta no necesariamente de final feliz, aunque tampoco lo descarta; en especial, cuando en el orden superior se admite como tendencia para el interminable continuo de individuos relativos aludidos al nombrar al sujeto desde el término genérico *humanidad*. Dos énfasis en el objeto de valor ( $o_v$ ) aún son posibles:  $\Leftrightarrow s_{uj} \Leftrightarrow = s_{uj} \cap o_{v:q,d}(s_{ab}, p_{od}) \rightarrow s_{uj}[s_{ist} \cdot p_{roc}]$  y  $\Leftrightarrow s_{uj} \Leftrightarrow = s_{uj} \cap o_{v:pod/sab}(q, d) \rightarrow s_{uj}[s_{ist} \cdot p_{roc}]$ . La primera expresión marca la voluntad ( $q, d$ ) como articuladora y aun facultadora del poder para la desujeción; la segunda indica la voluntad como contenido del ejercicio de empoderamiento ( $s_{ab}, p_{od}$ ) para la desujeción.

El paso de una buena semiótica del sujeto narrativo a otra del sujeto social quizá deba comenzar por —y hasta consistir en— conceder a éste un atributo ontológico: la constancia<sup>17</sup> de  $s_{uj}$  no obstante  $z(x, y)$ ; es decir, a pesar de que  $s_{uj} = f[z(x, y)]$ . La desujeción a partir del empoderamiento supone resistencia en el tiempo gracias a la voluntad de ser que, según Hannah Arendt,<sup>18</sup> tiene como precursora la facultad de elegir, orientada antes a la

<sup>17</sup> Alfonso García Marqués, "La desactivación de la ontología en W. Quine", *Thémata. Revista de filosofía*, núm. 37, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 237 a 249, 2006.

<sup>18</sup> Hannah Arendt, *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984.

voluntad que ajustada a la razón.<sup>19</sup> Es en el reconocimiento a la voluntad ( $v_{ol}$ ) donde adquieren sentido las afirmaciones de posibilidad de desujeción y distensión. Por cuanto supone, más que asociarse al mero querer, proponemos entenderla como base del poder, aunque a distancia de la lectura que sobre *La voluntad de poder*, de Nietzsche, sustentó movimientos como el nazismo. La voluntad a la que nos referimos es una resolución que tiene asiento en la conciencia y se alimenta de la memoria;  $v_{ol} \approx p_{od}$  es razón del sujeto que va en pos de sí mismo como su propio funtivo; es decir, sujeto función, pero de una función mayor que consiste en devenir él mismo: frente a otros y con otros, siempre en relación. Con el propósito de incorporar los efectos mayores de querer y poder, regresamos a la expresión inicial con un ajuste en el contenido del objeto de valor donde la suma greimasiana (+) es retomada como una relación de productos ( $\cdot$ ) y puntos de encuentro:  $\Leftrightarrow s_{uj} \Leftrightarrow s_{uj} \cap o_v (q/d \cdot s_{ab}/p_{od}) \rightarrow s_{uj} [s_{ist} \cdot p_{roc}]$ . La frase, que parece condecir la afirmación de Zubiri “La realidad del mundo es sustantividad y estructura, pero no es sustancia”,<sup>20</sup> alude a un *sujeto* complejo, constante y en devenir, facultado para la intervención en sus condiciones en sus procesos, por provenir de conciencia, deseos y sentido de sus deudas. Dadas las múltiples inclusiones que hace y la movilidad que les concede, esta enunciación formal se encuentra ya, hasta donde visualizamos ahora, en el umbral de una comunicología comprensiva, histórica, ética y creativa.

<sup>19</sup> Juan José Fuentes, “El problema de la voluntad en Hannah Arendt: ¿un debate kantiano?”, *Daímon. Revista de filosofía*, núm. 41, agosto, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, pp. 77-90.

<sup>20</sup> Xavier Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, 3ª. ed., Madrid, Alianza Editorial, 2006.

## Bibliografía

- ARENDRT, Hannah, *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984.
- BARTHES, Roland *et al.*, *Análisis estructural del relato*, México, Ediciones Coyoacán, 2002.
- BECCERRA, Jesús, “Notas para una semiótica del mundo como relato”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. II, núm. 4, diciembre, México, Universidad de Colima, 1996, pp. 151 a 166.
- BOURDIEU, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- , *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- , *Lección sobre la lección*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- , *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002.
- , *La distinción*, México, Taurus, 2002.
- COURTES, Joseph, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Argentina, Hachette, 1980.
- CHATEAU, Jean, *Las fuentes de lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- FERNÁNDEZ, Eugenio, “Elementos para una teoría del sujeto en B. Spinoza”, *Anales del seminario de historia de la filosofía*, V, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 123 a 144.
- FUENTES, Juan José, “El problema de la voluntad en Hannah Arendt: ¿un debate kantiano?”, *Daímon. Revista de filosofía*, núm. 41, agosto, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, pp. 77 a 90.
- GARCÍA Marqués, Alfonso, “La desactivación de la ontología en W. Quine”, *Thémata. Revista de filosofía*, núm. 37, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 237 a 249.
- GREIMAS, Algirdas Julien, *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos*, Barcelona, Paidós, 1983.
- , *Sémantique structurale. Recherche de méthode*, París, Presses Universitaires de France, 1986.
- , *De la imperfección*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Fondo de Cultura Económica, 1990.

- y Jacques Fontanille, *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Siglo XXI, 2002.
- PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*, México, Colofón, 1999.
- SÁNCHEZ Garay, Elizabeth, *Voluntad e ironía en la obra de Italo Calvino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- TODOROV, Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo XXI, 1978.
- ZUBIRI, Xavier, *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

**CUARTA PARTE**

**FORMAS DE LA COMUNICACIÓN  
Y REDES DE SENTIDO**

*Gabriel Vélez Cuartas*



Toda teoría entraña principios cosmológicos y filosóficos que funcionan como supuestos sobre cómo es el mundo, el ser humano o el universo. En este apartado, dichos principios se presentan para proponer una ampliación de la teoría de la comunicación a partir de los autores que participan en este libro. De este modo, la demostración matemática, lógica y biológica quedará en manos de las respectivas disciplinas, mientras que aquí aludiremos sólo a algunos principios sociológicos y filosóficos que posibilitan conectar ciertos desarrollos de los supuestos lógicos y matemáticos —incluso biológicos y psicológicos— con la fundamentación.

## COMUNICACIÓN COMO CONCEPTO

El concepto de comunicación aquí planteado no se refiere a la preocupación por cómo dos individuos coordinan sus conductas<sup>1</sup> o cómo dos sujetos logran generar entendimiento mutuo<sup>2</sup> o incluso por cómo la información puede generar determinado control sobre las masas (teorías de los medios masivos de comunicación desde la hipodérmica hasta la agenda *setting*).<sup>3</sup> Tampoco por las formas de construcción receptivas o la acción sometida a una doble contingencia.<sup>4</sup> Son muchas las teorías que se han dedicado a intentar resolver estos problemas.

---

<sup>1</sup> Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*, Buenos Aires, Lumen, 2003.

<sup>2</sup> Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa I*, Buenos Aires, Taurus, 1989.

<sup>3</sup> *Vid.*, por ejemplo, Armand y Michelle Mattelart, *Historia de las teorías de la comunicación*, México, Mc-Graw Hill, 1997.

<sup>4</sup> Talcott Parsons, *The Structure of Social Action: A study in social theory with special reference to a group of*

De hecho, hoy enfrentamos varias dificultades ocasionadas por aquellas teorías; por lo regular, las encuestas de opinión funcionan como una especie de lotería: a veces aciertan y a veces no;<sup>5</sup> las metodologías para la negociación y la generación de acuerdos en ocasiones funcionan y otras, no; el diálogo planificado y con reglas racionales, por lo común, fracasa en conflictos interreligiosos; en fin, la comunicación entendida como encuentro, negociación, interlocución o manipulación pareciera fallar.

Entonces, ¿eso quiere decir ausencia de comunicación?; ¿es posible pensar que, cuando no existe acuerdo o no se cumplen los objetivos difusivos de un programa (las campañas publicitarias contra las drogas, por ejemplo), deja de existir agregación social? Quien no pudo llegar a acuerdos con otro, ¿dejó de comunicarse o, en otras palabras, de entender lo que ocurrió en la situación misma y, por tanto, no asumió las consecuencias de la misma situación? ¿Significa que quienes son público de una campaña en favor de acciones contra el cambio climático y no toman en serio sus enunciados no entendieron, no circuló información y no se comprendió el lenguaje de la campaña? ¿Es posible decir que, en ausencia de acuerdo o manipulación, no existe agregación social? O peor aún, ¿que cuando los sujetos no están de acuerdo en los fundamentos de la sociedad humana a la que pertenecen, tal sociedad podría catalogarse como incomunicada en uno de los momentos donde más posibilidades de comunicación han existido desde que comenzó la historia humana?

Considero que estas preguntas y los planteamientos enunciados en el primer párrafo no tienen respuesta, o bien, la que se genera tendría una especie de desencadenamiento autológico en donde la falta de acuerdo, consenso o control es explicada por la ausencia de acciones comunicativas o fallas en la transmisión de la información que, a su vez, impiden la comunicación.

¿Qué tal si, en lugar de atribuir este tipo de problemas a los fenómenos, lo adjudicamos a la conceptualización misma? ¿Qué tal si pensamos por un momento en que el problema está en nuestra idea de comunicación y no en el fenómeno donde se presenta un acto comunicativo o una transmisión de información? En mi opinión, esto implicaría una ampliación, no un nuevo

---

*recent European writers*, Nueva York, The Free Press, 1967.

<sup>5</sup> En estos casos, la paradoja no se referiría a los resultados en sí mismos, sino a la utilización de una metodología validada que produce resultados verdaderos, pero que en su aplicación muestra contradicciones con sus resultados reales.

concepto. Ésta debería incluir en la comunicación no sólo el consenso, sino el disenso; no sólo los fallos en la transmisión de información con sentido propio, sino lo que puede interpretarse con sentido inverso y colocaría a la información en una postura en la que puede ser una cosa, pero, al mismo tiempo, otra distinta o contraria.

El resultado sería un concepto paradójico, uno que se señala a la vez (mismo tiempo y espacio) como presencia y como ausencia de un mismo fenómeno. Esta ampliación tendría varios problemas que resolver: primero, habría que *desparadojizar* el concepto o, por lo menos, encontrar utilidad a la paradoja; segundo, sería necesaria una ampliación del objeto (pues pareciera ser que con los contemplados no alcanza); tercero, habría que observar la utilidad del nuevo concepto de la comunicación para observar la comunicación (una paradoja más que nos lleva a un problema autológico).

Pero no sólo aparece un problema lógico. Se involucra, asimismo, una categoría bastante esquivada a los tratamientos anteriores de la comunicación: el sentido. Éste ha sido esquivo porque no ha logrado dársele un lugar específico para poder ser observado: algunos lo ponen en la memoria histórica —la hermenéutica—; otros, en el contexto de enunciación —el análisis de discurso, por ejemplo—; otros, en estructuras latentes —interaccionismo simbólico—. A decir verdad, lo que han logrado todas estas respuestas es embolatar aún más el objeto específico del sentido, pues se hace nebuloso, difuso y escondido. La preocupación por ubicar su expresión en la conciencia o en el acuerdo negociado o en códigos abstractos ocultos en el lenguaje sólo ha hecho más difícil la descripción de su operación y lleva a paradojas como las anteriormente descritas: ¿por qué no hay comunicación cuando se supone que existió comunicación? Entonces, cabría preguntarse ¿es posible ubicar el sentido en un lugar observable donde la paradoja sea susceptible de *desparadojizarse*?

Este texto tiene la pretensión de mostrar un marco satisfactorio que permita hacer algunos apuntes sobre estas paradojas a través de los siguientes mecanismos:

- Criticar la identidad entre comunicación y procesos intersubjetivos (lo cual elimina las condiciones trascendentales en la filosofía o latentes en la sociología de una comunicación posible).
- Evaluar la identidad entre comunicación y transmisión de la información (lo cual lleva a la discusión del sentido y la autonomía).

- Constituir un objeto autónomo (sin perder sus enlaces con otros objetos) mediante la descripción de las operaciones que hacen posible que la comunicación sea comunicación.
- Como objeto, tratar de presentar sus principios de organización generales y el tipo de estructuras generadas.

En la historia ya hay un camino recorrido respecto de esta tarea; por ello, los dos primeros puntos y parte del tercero serán expuestos en la segunda sección, en donde se plantearán los avances ya realizados por investigaciones anteriores. En la tercera sección, se presentarán las categorías necesarias tomadas de planteamientos anteriores y nuevas categorías que permitirán ampliar el concepto de comunicación, de paso resolviendo el cuarto punto. Por último, se ofrecerá una bibliografía comentada.

## ANTECEDENTES

### Paradoja

Al aparecer la reflexión, aparece la paradoja: son dos lados de una misma moneda. En especial, cuando se pretende que lo que se observa es natural, está dado y simplemente hay que describirlo por medio de mecanismos reflexivos. La paradoja surge cuando hay una identidad entre lo designado y la realidad. Esto es como asumir que lo que se observa es de la misma naturaleza que lo que se utiliza para describirlo. Si la reflexión es emplear herramientas (símbolos, por ejemplo) para describir y crear juicios acerca de un evento, un objeto, lo observado, la paradoja puede ubicarse hipotéticamente del lado de lo descrito o juzgado o de la herramienta para describirlo o juzgarlo. Lo primero implicaría que existen realidades paradójicas (lo cual parecería un absurdo a la experiencia natural, puesto que sólo para la percepción es imposible captar algo que es y no es a la vez). Lo segundo sería introducirse en la naturaleza de las herramientas usadas para determinar lo que es y lo que no es, la lógica y la matemática modernas, las cuales se han convertido en raíces del método científico actual.

A finales del siglo XIX, en el centro de Europa, había una álgida discusión acerca de cómo se conoce, cómo se llega a ideas racionales y cómo surge la racionalización. En ese sentido, Charles S. Peirce estaba preocupado por

cómo se generan pensamientos claros;<sup>6</sup> Georg Cantor, por cómo es posible justificar la creación de los números;<sup>7</sup> Georg Boole, por las representaciones adecuadas de los fenómenos;<sup>8</sup> Edmund Husserl, por la aparición de los fenómenos a la cognición, etcétera.<sup>9</sup> Esta discusión se daba en medio de una fuerte lucha entre psicólogos que no concebían posible una construcción objetiva del mundo por medio de enunciados racionales y aquellos que defendían la trascendencia de la razón y su perfecta representación de la realidad. Dos mundos irreconciliables.

El dilema llevó a Boole a posponer la discusión para poder elaborar su sistema lógico y su álgebra:

In proceeding to these inquiries, it will not be necessary to enter into the discussion of that famous question of the schools, whether Language is to be regarded as an essential instrument of reasoning, or whether, on the other hand, it is possible for us to reason without its aid. I suppose this question to be beside the design of the present treatise, for the following reason, viz., that it is the business of Science to investigate laws; and that, whether we regard signs as the representatives of things and of their relations, or as the representatives of the conceptions and operations of the human intellect, in studying the laws of signs, we are in effect studying the manifested laws of reasoning. If there exists a difference between the two inquiries, it is one which does not affect the scientific expressions of formal law, which are the object of investigation in the present stage of this work, but relates only to the mode in which those results are presented to the mental regard.<sup>10</sup>

Tanto para Boole como para Cantor, el asunto de la relación entre la psique y el conocimiento podía ser considerado irrelevante. Una vez percibidos los fenómenos, los procesos de abstracción podrían reemplazar las fallas que la percepción misma pudiera crear. Así, las construcciones cognitivas y la percepción serían dos dominios distintos sin relación directa,

<sup>6</sup> Gérard Deladalle, *Leer a Peirce hoy*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 88 y 89.

<sup>7</sup> Georg Cantor, *Contributions to the Founding of the Theory of Transfinite Numbers*, Nueva York, Dover Publications, 1915.

<sup>8</sup> Georg Boole, *An Investigation of the Laws of Thought, on Which are Founded the Mathematical Theories or Logic and Probabilities* [en línea: EBook #15114], 16 de febrero, 2005, <<http://www.gutenberg.org/dirs/1/5/1/1/15114/15114-pdf.pdf>>, consultado el 10 de enero de 2009.

<sup>9</sup> Vid. Claire Ortiz Hill, "Abstraction and idealization in Edmund Husserl and Georg Cantor prior to 1895", en C. Ortiz Hill y Guillermo Rosado Haddock, *op. cit.*, pp 110-135.

<sup>10</sup> G. Boole, *op. cit.*, p. 17.

únicamente la percepción como herramienta para obtener datos útiles al proceso perfecto de la abstracción.

However, psychology from the empirical standpoint was strictly incompatible with the ideas of Cantor, who considered himself to be an adversary of psychologism, empiricism, positivism, naturalism, and related trends. However, psychologistic his mysterious references to inner intuition (ex. Cantor 1883, 168, 170, 201) or to experiences helping produce concepts in his mind (Cantor 1887/88, 418 n. 1) may appear, he opposed the new empiricism, sensualism, skepticism, and Kantianism which, he argued, mistakenly located the sources of knowledge and certainty in the senses or in the “supposedly pure forms of intuition of the world of presentation”. He maintained that certain knowledge could “only be obtained through concepts and ideas which, at most stimulated by external experience, are on the whole formed through inner induction and deduction as something which in a way already lay within us and was only awakened and brought to consciousness”.<sup>11</sup>

Su punto de partida permite observar una operación primera constitutiva de la razón, la agregación. Esta operación primera se presenta como una respuesta al antiguo problema de la unidad y la multiplicidad. ¿Cómo es posible observar un universo de cosas diversas y poder explicarlas y describirlas por medio del lenguaje y los signos? La agregación es la respuesta. Señala Boole: “A little consideration will here show that the class represented by 1 must be ‘the Universe’, since this is the only class in which are found all the individuals that exist in any class. Hence the respective interpretations of the symbols 0 and 1 in the system of Logic are Nothing and Universe”.<sup>12</sup> Por su parte, Cantor afirma: “By an ‘aggregate’ (Menge) we are to understand any collection into a whole (Zusammenfassung su einem Ganzen)  $M$  of definite and separate objects  $m$  of our intuition or our thought. These objects are called the ‘elements’ of  $M$ ”.<sup>13</sup>

La agregación no sólo es una respuesta al problema de la multiplicidad y la unidad (desde la lógica y la matemática modernas), sino una consecuencia de su principio de la observación de la abstracción y los procesos cognitivos

<sup>11</sup> C. Ortiz Hill, “Did Georg Cantor influence Edmund Husserl?”, en C. Ortiz Hill y Guillermo Rosado Haddock, *Husserl or Frege? Meaning, Objectivity and Mathematics*, Chicago, Open Court, 2000, p. 144.

<sup>12</sup> G. Boole, *op. cit.*, p. 34.

<sup>13</sup> G. Cantor, *op. cit.*, p. 85.

racionales. Una vez que existen los objetos, deben encontrarse las formas de agregarlos por medio de clases, definiciones y relaciones de correspondencia. De ese modo, la agregación se convierte en el principio de creación cognitiva.

La idea de universalizar una cualidad a través de la identidad de una característica, considerándola como la unidad cuantificable, se vio comprometida en su consistencia con la aparición de las paradojas. Si se hablaba de sistemas lógicos, algebraicos y aritméticos que contienen en sí elementos infinitos, ¿qué ocurre cuando algún elemento del sistema no cuadra con el proceso lógico o matemático adecuado? Según Russell, surge una paradoja en la teoría de Cantor, por ejemplo, y el conjunto de todos los conjuntos que no son miembros de ellos mismos (hasta la infinitud alcanza su límite) o la imposibilidad de cierto tipo de ecuaciones, en el sistema de Boole. Si tenemos en cuenta que la unidad es infinita en la definición de las características unitarias en los procesos de abstracción mentales,<sup>14</sup> entonces tenemos un problema de fundamentación. Por ejemplo, la salida a una paradoja es un número imaginario que, en palabras de Kauffman,<sup>15</sup> es indefinido, no tiene sentido o no existe. El sinsentido es algo que la lógica y la matemática de Boole y Cantor no podían permitirse, pues la identidad entre lenguaje, cognición y verdad quedaría con una falsa consistencia y una arquitectura imperfecta.

De paso, la primera operación constitutiva del razonamiento en Cantor y Boole queda sin piso: la agregación. Si ésta queda sin fundamentación, en el surgimiento de paradojas debe haber otro tipo de primera operación. Así también el planteamiento de la dicotomía entre el psicologismo y el realismo, evitado por Boole, vuelve a adquirir importancia.

---

<sup>14</sup> Es importante aclarar que la fuente de la paradoja tiene su base en la concepción del infinito y el *continuum* en Cantor y Boole. Durante gran parte de su carrera, Cantor trabajó en la fundamentación y construcción axiomática de los números transfinitos. Se supone que, al definir un conjunto, sus elementos pueden ser considerados como infinitos. Si el infinito lo es todo, ¿cómo sería posible incluir otros elementos bajo una nueva definición? Es allí donde se consideran los números transfinitos, que surgen a partir de operaciones que amplían las condiciones del infinito dentro de un conjunto específico bien definido. Esto lleva a paradojas lógicas, como lo anotaba Russell. De manera parecida, emerge el problema de Boole, en tanto el Universal es una especie de mundo de las ideas platónico, en donde los elementos empíricos son sólo leves sombras de esa realidad perfecta. Esos objetos participan en un *continuum*, únicamente en el sentido de la presencia de la característica que los acerca al Universo. Una vez que desaparece la característica, desaparece el objeto... es aquí donde surge nuevamente la paradoja y aparecen los números imaginarios, pues muchas veces algo deja de ser lo que ha sido designado y se transforma en algo más. El problema tal vez no esté en los objetos o en la realidad, sino en las propias definiciones y más allá de las definiciones, en la naturaleza misma de la construcción de éstas tal como lo anuncian luego la cibernética y su preocupación por la autorreferencia, la reflexividad y los autómatas.

<sup>15</sup> Louis H. Kauffman, "Laws of form and form dynamics," *Cybernetics and Human Knowing*, vol. 9, núm. 2, 2002, p. 51.

No puedo decir en este texto que Boole y Cantor estaban caminando por un sendero erróneo. Eso sería como decir que los sistemas computacionales son errores o que el análisis de redes sociales no tiene ningún tipo de utilidad en la descripción de la realidad, o que  $1 + 1$  no es igual a 2, y ese 2 no es un número entero. La dificultad está en lo que no puede observarse con esto y desde dónde se observa —el problema de la dicotomía psicologista o realista—, y a ella volveremos más adelante en las secciones dedicadas a los antecedentes teóricos y metodológicos, pero que asimismo es analizada por Husserl.

Husserl, quien tuvo la oportunidad de asistir a Cantor luego de haber sido alumno de Brentano y previo a comenzar sus investigaciones fenomenológicas, fue muy crítico de las discusiones acerca de la forma de resolución de la paradoja originada por la agregación como principio. A su modo de ver, la solución no estaba en los sistemas lógicos matemáticos en sí mismos, sino que eran discusiones triviales, sin salida. De ese modo, plantea los límites de la abstracción y la idealización.

Signs, symbolic presentation a la Brentano, Husserl explained, might aid the mind in reasoning in regions of thought beyond what could be known through direct cognitive process like perception or intuition. The repeated application of operations permitting the collecting together of a multitude of objects one after the other into a set could take the place of the direct cognitive grasp of sets with hundreds, thousands or millions of members, and he was satisfied that this was a way of actually representing collections in an ideal sense and essentially unproblematic from a logical point of view.

However, Husserl considered, this became impossible in the case of infinite totalities, multiplicities or collections since the very principle by which they are formed or symbolized itself immediately makes collecting of all their members together one by one a logical impossibility. By no extension of our cognitive faculties could we conceivably cognitively grasp or even successively collect such sets, he points out. So the logical problems connected with infinite sets were of a completely different order. With them we had reached the limits of idealization.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> C. Ortiz Hill, "Did Georg Cantor influence Edmund Husserl?", p. 147.

Esto llevó a Husserl a una salida no a partir de las mismas reglas de los métodos lógicos o matemáticos, sino a la creación de distintos sistemas lógicos que pudieran dar un orden a las posibilidades lógicas.<sup>17</sup> Es indispensable aclarar que este autor, a diferencia de su maestro Brentano, estuvo evitando una solución psicologista a la producción del conocimiento, considerando la posibilidad de comprensión común de dos individuos frente a una afirmación independiente de las opiniones personales. De esta manera, definió la abstracción como un campo metalógico con el límite puesto por un tipo de lógica analítica que observa la consecuencia de los enunciados en su materialidad, no en la idealización abstracta.<sup>18</sup> Su elegante solución posibilitó dos cosas básicas:

1. El quiebre de la identidad entre abstracción y conocimiento.
2. El descubrimiento de la multiplicidad en la construcción del sentido.

Con respecto del primer asunto, la separación de los constructos logrados por abstracción de los resultados lógicos en el mundo que aparece como fenómeno a la conciencia (o, en palabras más escuetas de Cantor, la intuición), permite separar los procesos abstractos de agregación que llevan a comprender la multiplicidad incluida dentro de la unidad y la descripción empírica de la multiplicidad. La agregación continúa siendo un elemento constitutivo del pensamiento, mas no su fundamento. Para Husserl, lo constituyente de la agregación estaba en las consecuencias reales de los enunciados lógicos. Éstas definen sus límites, y su aparición a la conciencia —intencionalidad— admite la identificación de lo múltiple. Esa multiplicidad es finita y sólo puede observarse en las operaciones y funciones relativas a la conciencia, no en la pura abstracción. De esta forma, la abstracción se considera una operación lógica más entre otras operaciones, lo que la aparta de la única operación cognitiva posible para generar juicios sobre el mundo: la conciencia. La agregación cede su lugar de primera operación a la intencionalidad husserliana.

---

<sup>17</sup> Así, los problemas paradójicos tendrían una solución simple por medio de la axiomatización y permitirían cierto tipo de operaciones y otras “prohibidas” para evitar el error lógico, subordinando la matemática y la lógica a la fenomenología.

<sup>18</sup> C. Ortiz Hill, “Husserl’s Mannigfaltigkeitslehre”, en C. Ortiz Hill y G. Rosado Haddock, *op. cit.*, pp. 161-178.

El segundo punto es de vital relevancia. Su teoría no es psicologista, pero ha aislado a la conciencia del mundo como la organización de los actos perceptivos en categorías que pueden ser referidas a cualquier conciencia, con una diferencia fundamental, con respecto de Descartes: tal conciencia es única en cada individuo, en tanto posibilidades de construcciones de sentido. No existiría un sentido que observa todo; existiría multiplicidad de sentidos con operaciones idénticas en tanto intencionalidades (presentación de los fenómenos a la conciencia) individuales que se construyen de su relación con el mundo. Esto constituye una diferencia de Boole, quien consideraba los signos como una marca arbitraria asociada con una idea con un sentido fijado.<sup>19</sup>

Para Husserl, el sentido no está fijado, sino que se construye por la operación de la conciencia manifiesta en individuos con experiencias del mundo propias que representan universos individuales. Así, el otro, la otredad, no es unidad de verificación posible, fija, estable.<sup>20</sup> El otro también construye sentido a esos signos que para Boole eran sentidos fijados y estables.

La solución de Husserl y su preocupación por el sentido son muy relevantes para el desarrollo posterior de teorías ligadas a la cibernética de segundo orden, en especial para Luhmann y su teoría de la sociedad.<sup>21</sup> Ello, sin contar con los desarrollos de Schütz y su sociología fenomenológica, importante luego como una de las fuentes del interaccionismo simbólico. Además, podría entenderse la intencionalidad husserliana como un concepto previo al de distinción. Ésta es la operación primaria propuesta por Spencer-Brown, la cual retomaremos más adelante.

Aunque hasta el momento no se han desarrollado con amplitud y con justeza los planteamientos de Husserl, Boole y Cantor (para lo cual remitiría a sus obras), baste decir que las consecuencias más visibles de los planteamientos de estos autores generan dos rutas de investigación relevantes en el campo de la resolución de paradojas: la de Boole y Cantor es la preocupación

<sup>19</sup> G. Boole, *op. cit.*, p. 17.

<sup>20</sup> Husserl expone ampliamente este planteamiento en la quinta meditación de las *Meditaciones cartesianas*.

<sup>21</sup> Dice Luhmann, refiriéndose al aporte de Husserl sobre la constitución del sentido y su aporte a la teoría de los sistemas sociales: "Con la distinción 'operaciones-constitutivas-de-sentido' —que dependen de si en su autorreproducción recursiva producen sistemas psíquicos o sociales—, hemos llegado muy cerca de nuestro objetivo: dotar de un 'mundo de vida' totalmente distinto de la intuición de teoría de Husserl". Cit. por Niklas Luhmann, *Las ciencias modernas y la fenomenología*, [trad. de Javier Torres Nafarrate] conferencia dictada en el Ayuntamiento de Viena, 25 de mayo, 1995.

por la fundamentación matemática del origen del álgebra, el cálculo y la aritmética en un intento por arrebatarse a la fenomenología la fundamentación de su propio campo. El otro es la apertura de la fenomenología a otras ciencias, por ejemplo, la física fenomenológica o la sociología fenomenológica.

Este segundo aspecto se abordará brevemente en la próxima sección. En cuanto a la fundamentación matemática de la matemática y el papel de la lógica en la resolución de las paradojas, en el siglo xx aparecen tres aportes primordiales: las operaciones transyuntivas de Gotthard Günther,<sup>22</sup> el cálculo de la indicación de Spencer-Brown<sup>23</sup> y el cálculo de la autorreferencia de Francisco Varela.<sup>24</sup> Los tres están tras la búsqueda de una lógica —el primero— y un cálculo —los dos últimos— que admita múltiples valores, a diferencia de los clásicos: verdad y falsedad (o, en palabras de Boole, el diverso 1 o el vacío 0), los cuales, por lo regular, desembocarían en una paradoja. Si es cierta la tesis de la construcción de múltiples sentidos y se considera una verdad apodíctica,<sup>25</sup> la lógica y el cálculo deberían incluir símbolos que la acepten y no la releguen a una dimensión diferente como la fenomenología, tal como lo hizo Husserl con el concepto de intencionalidad.

Günther se preocupa por la inclusión de la subjetividad en la lógica, entidades capaces de autorreflexividad.<sup>26</sup> Así, plantea su crítica al sujeto construido en el infinito cantoriano:

Whereas the infinite subject represents the highest Good, finite subjects have no reality of their own. They are the source of all falsity and delusion. They represent disorder and boundless arbitrariness. Their very existence is based on the distinction between form and matter. As pure subjects they are nothing but empty form. Therefore they cannot reflect themselves in their true nature as subjects. They only reflect object, and consequently if they try to think of themselves they do so

<sup>22</sup> Gotthard Günther, "Cybernetic ontology and transjunctive operations", en M.C. Yovits, G.T. Jacobi y G.D. Golstein [eds.], *Self-Organizing Systems*, Washington, Spartan Books, 1962, pp. 313-392.

<sup>23</sup> George Spencer-Brown, *Laws of Form*, Nueva York, The Julian Press, 1977.

<sup>24</sup> Vid. L. H. Kauffman, *op. cit.*, pp. 49-63; de él mismo, "Network Synthesis and Varela's Calculus", *International Journal of General Systems*, vol. 4, 1978, pp. 179-187.

<sup>25</sup> Especialmente, como principio fundamental de la cibernética de segundo orden en donde la pregunta es por la comprensión de las operaciones de entidades autónomas con capacidad de autorreflexividad. En ese sentido, tanto Varela como Spencer-Brown y Günther están muy cercanos a la cibernética, y sus planteamientos, de alguna u otra forma, estuvieron entrelazados en las discusiones personales en sus propios círculos de estudio.

<sup>26</sup> G. Günther, *op. cit.*, p. 341.

only in terms of objectivity, with a consequent semantic falsification of their self-reflective thoughts.<sup>27</sup>

De esta crítica emerge la necesidad de una nueva definición de subjetividad, evadiendo la discusión fenomenológica, trascendental y, de paso, la metafísica: “We propose as basis for a general consensus the following statement: if a cyberneticist states that an observed system shows the behavioural traits of subjectivity he does so with the strict understanding that he means only that the observed events show partly or wholly the logical structure of transjunction”.<sup>28</sup>

Aquí, la transyunción no alude a un tercero excluido que puede dar valores arbitrarios o referentes a sus propios procesos reflexivos internos, sino a la localización de múltiples posibles valores que puede existir en la designación de un objeto en distintos momentos en el tiempo. Su planteamiento supera la disyunción entre lo verdadero y lo falso o lo objetivo y subjetivo. Una operación transyuntiva tiene la capacidad de promover nuevos valores para la solución de paradojas en un determinado sistema de valores clásicos (verdad, falsedad).

En palabras de von Foester (dichas por Günther), lo que ocurre en un sistema reflexivo cuando se ubica en una línea temporal es un cambio constante de estados, en donde el orden de las cosas emerge de una suma de orden y desorden considerada ruido para el sistema. Cada estado de orden es una suma de un orden previo más un orden distinto que se configura como ruido para ese orden previo. El resultado es un nuevo estado de las cosas en el que los valores del estado previo no aplican.

La subjetividad queda definida como un estado del orden de las cosas donde unos valores sobre la existencia de esos objetos aplica (verdad, falsedad, positivo, negativo, etcétera) y se realiza la subjetividad en tanto puedan ser definidos diversos estados que implican como principio la reflexividad de la entidad. Así, queda planteada la subjetividad como una especie de operación lógica sin hacer referencia a la materialidad del sujeto.

A diferencia de Boole y Cantor, Günther opina que la realidad es emergente y no está predefinida en categorías infinitas que pueden ser “intuidas”

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 340.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 347.

y ordenadas en definiciones perfectas y excluyentes de otros fenómenos. Para decirlo de otra forma, la realidad se echa a andar ella misma. La inclusión del tiempo provoca movilidad a la designación de valores y, por tanto, las funciones cambian en tanto lo hace cada estado del mismo tipo o clase. El tiempo en Boole es el de duración de un valor;<sup>29</sup> en Günther, es un estado de la entidad en la cual asume cierto valor no necesariamente en la disyuntiva entre verdadero y falso, pues lo que antes era verdadero se modifica a un estado por absorción de ruido en un estado diferente del previo, donde no aplica la tradicional disyunción.

De otro lado, Spencer-Brown introduce en el dominio del cálculo una ampliación del álgebra booleana en donde adquieren forma los valores imaginarios y vacíos.<sup>30</sup> En esta ampliación, de paso construye un primer cálculo, devolviendo a la matemática su propia función de autofundamentación.<sup>31</sup> Su punto de partida no es la agregación, sino la distinción. Spencer-Brown no trivializa la aprehensión del mundo por dar mayor relevancia a los procesos de abstracción (tal como lo hacía Cantor), sino que, por el contrario, propone como operación fundante la distinción: “We take as a given the idea of distinction and the idea of indication, and that we cannot make an indication without drawing a distinction. We take, therefore, the form of distinction for the form”.<sup>32</sup> En este sentido, primero se identifica, se construye una forma y, luego, se agregan otras que se repiten o varían; pero, en contraste con Cantor, la agregación no se origina por la definición abstracta de propiedades, sino por la misma dinámica de las distinciones que van produciéndose de manera emergente en procesos de generación de nuevas

<sup>29</sup> Con respecto de la concepción del tiempo en Boole: “As 1 denotes the whole duration of time, and  $x$  that portion of it for which the proposition  $X$  is true,  $1 - x$  will denote that portion of time for which the proposition  $X$  is false. Again, as  $xy$  denotes that portion of time for which the propositions  $X$  and  $Y$  are both true, we shall, by combining this and the previous observation, be led to the following interpretations, viz.: The expression  $x(1 - y)$  will represent the time during which the proposition  $X$  is true, and the proposition  $Y$  false. The expression  $(1 - x)(1 - y)$  will represent the time during which the propositions  $X$  and  $Y$  are simultaneously false. The expression  $(1 - y) + y(1 - x)$  will express the time during which either  $X$  is true or  $Y$  true, but not both; for that time is the sum of the times in which they are singly and exclusively true. The expression  $xy + (1 - x)(1 - y)$  will express the time during which  $X$  and  $Y$  are either both true or both false. If another symbol  $z$  presents itself, the same principles remain applicable. Thus  $xyz$  denotes the time in which the propositions  $X$ ,  $Y$ , and  $Z$  are simultaneously true;  $(1 - x)(1 - y)(1 - z)$  the time in which they are simultaneously false; and the sum of these expressions would denote the time in which they are either true or false together”. G. Boole, *op. cit.*, p. 130.

<sup>30</sup> L. H. Kauffman, *op. cit.*, pp. 49-63.

<sup>31</sup> Vid. G. Spencer-Brown, *op. cit.*, p. XIX.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 1.

distinciones, *re-entries* o anulación y cancelación de distinciones anteriores en pasos subsiguientes. En Cantor, la agregación es una operación de recolección; en Spencer-Brown, se acerca más a una genealogía de operaciones.

Este orden (“genealógico”) de operaciones es esencial en Spencer-Brown. Es un orden temporal en donde cualquier función que se asigne a una ecuación posee dos condiciones: se desarrolla en el tiempo como memoria y de manera oscilatoria.

Brown allows self-referential expressions in a Boolean algebra and suggests that rather than generating paradox they generate time! In other words, he suggests that such expressions make sense when interpreted as indicating processes occurring in time. This calls up an analogy with electrical circuits with feed-back. The circularities predispose behavior (memory, oscillation...) and paradox never enters. The form of this circularity becomes a symbol not of contradiction, but of a self-sustaining whole with new properties to be observed and appreciated.<sup>33</sup>

Volviendo al problema de la paradoja, por ejemplo, un número imaginario es el resultado de una ecuación que obtiene un número dual: un valor positivo y negativo a la vez, una raíz cuadrada negativa, etcétera. Esto puede llamarse expresión autorreferencial. La propuesta de Spencer-Brown es que esos valores van más allá de la descripción de una realidad dicotómica y expresan mejor la evolución oscilatoria de un orden específico dado. En esos números imaginarios, existe parte del secreto de la naturaleza emergente de las cosas.

Siguiendo esta pista de la emergencia, Varela complementa su cálculo con la creación de un cálculo autorreferencial, como una especie de subespecialidad del propio cálculo propuesto por Spencer-Brown. Varela está interesado en la fundamentación de la *autopoiesis*, lo que requiere de un cálculo que permita la descripción de los procesos autorreferenciales y de autoproducción de los sistemas vivos.

El desarrollo de Varela es la observación de una descripción que se describe a sí misma en el propio desarrollo de su observación. De ese modo, supera el debate dual entre el objeto y el sujeto, en donde cada entidad que

---

<sup>33</sup> L. H. Kauffman, *Network Synthesis and Varela's Calculus*, p. 179.

pueda observarse con operaciones autónomas está operando siempre a partir de autodescripciones. “No habría adentro ni afuera”,<sup>34</sup> es una relación biyectiva en la que el adentro es siempre la forma que se conserva autorreferente en relación con la heterorreferencia.

De estas tres posturas, la paradoja se convierte en una fuente de creatividad; es más, se hace principio constructivo de múltiples formas. En Boole y Cantor, la paradoja es fuente de error e imperfección, tal vez de trivialidad, como lo expresaba Husserl. La transyunción en Günther y la distinción en Spencer-Brown (quizá con una cierta equivalencia por sus formas de operar creativas) permiten proponer operaciones (tal vez equivalentes) anteriores a la agregación. Esos descubrimientos han hecho posible incluir en el cálculo y la lógica dos términos vapuleados por la filosofía idealista que ha entendido la subjetividad como fuente de error y la autorreferencia como expresión misma del error.

La distinción tiene un papel trascendente en esta propuesta teórica expuesta. Tal vez el mayor valor para la argumentación aquí mostrada sea para describir lo que ocurre en conjuntos de eventos indeterminados ligados por sus propias operaciones autorreferenciales y no por algún tipo de coacción externa como una estructura latente, un fenómeno trascendental o alguna determinación histórica. Ésta es la primera fundamentación que necesita una teoría de la comunicación actual, a mi modo de ver.

Al considerarse la agregación y la distinción como operaciones primarias o primitivas en la creación de conocimiento y al demostrar Spencer-Brown que la distinción es anterior a cualquier otra operación, puede razonarse que ambos términos constituyen operaciones primarias en la construcción de conocimiento lógico, matemático o metodológico. Así, pueden definirse como formas primeras en la construcción de descripciones científicas, en donde puedan identificarse tipos de procedimientos u operaciones similares descritas por Boole, Cantor, Husserl, Varela o Günther. Sobre este supuesto, se comentará algo respecto de las teorías presentadas.

---

<sup>34</sup> Francisco Varela, “Historia de la reflexividad”, en Jesús Ibáñez [comp.], *Nuevos avances en la investigación social I*, Barcelona, Proyecto A, 1998, p. 106.

## Interacción como antecedente y el problema de la identidad entre comunicación e interacción

Habría tres tipos de teorías históricas en las que la comunicación se tematiza, de alguna forma, ligada a la interacción. La división podría hacerse mediante tres categorías agregadas: acción y simbolización, acción y lenguaje, y acción y redes sociales.

Existirían dos asuntos a tratar: las paradojas derivadas de sus planteamientos a la luz de los procesos cognitivos de agregación y distinción tratados en el apartado anterior, y la observación de las posibles concepciones de comunicación que podrían desligarse de su dependencia directa de la interacción, sin perder la importancia de esta última.

### *Acción, símbolo y comunicación*

Un problema que no resuelve la fenomenología es la emergencia de lo social. Su preocupación básica es resolver el problema de los procesos cognitivos ligados a lo psíquico, en un ataque al idealismo de las formas puras racionales, pero conservando ciertos elementos que permiten plantear la posibilidad de una conciencia trascendental. En ese mismo sentido husserliano, Schütz desarrolla una sociología fenomenológica en donde la sociedad es producto de “complicados reflejos especulares”,<sup>35</sup> en donde la posibilidad de agregación social se da por la existencia de una conciencia intencional a la que se presentan objetos y pueden ser abstraídos en los propios procesos subjetivos.

Ello comienza una tradición en la investigación sociológica en la que se genera identidad entre procesos subjetivos y sociales. Lo que acontece en el sujeto ocurre en lo social; lo que acontece en lo social ocurre en el sujeto. Por ejemplo, para Schütz, lo social no es más que la creciente agregación de universos de sentido compartidos por la posibilidad de reflejo mutuo entre conciencias.

Ya Mead volcaría el planteamiento de Schütz con un punto de partida distinto del de la fenomenología: el conductismo. En este sentido, la conciencia no sería primera a lo social; por el contrario, cualquier fenómeno asociado al yo, al sí mismo, a la mente, al espíritu es un suceso emergente

---

<sup>35</sup> Alfred Schütz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1962, p. 54.

de la posibilidad que tienen los individuos de comunicarse por medio de estímulos y respuestas mutuos en un proceso de simbolización de esos mismos estímulos.<sup>36</sup> La formación de la subjetividad es lo social y lo social es la subjetividad.

Tanto en Weber o Parsons, incluso en el mismo interaccionismo simbólico, continúa existiendo un planteamiento similar, aunque desde diferentes desarrollos teóricos. En Weber, la sociedad es producto de las interacciones de sentidos atribuidos a las acciones;<sup>37</sup> para Parsons, la acción es producto de una doble contingencia con dos valores ambiguos cuando se presenta el acto, pero que, en definitiva, es voluntarismo individual contingente a las posibilidades normativas sistémicas y viceversa.<sup>38</sup> En Berger y Luckmann, el proceso de creación de sociedad es la negociación de tipificaciones emergentes de la conciencia que van institucionalizándose en la actualización de ella a través de las interacciones.<sup>39</sup>

Todas estas posiciones son distintas, pero con el denominador común paradójico de una acción que no puede salir del dilema entre la atribución de características sociales o psíquicas. ¿Quién o qué produce la acción? Cuando la respuesta es lo social, el sujeto desaparece y sólo se descubre un escenario en donde se pone en juego lo social. Cuando la respuesta es el sujeto, la agregación social desaparece; todo lo social es sólo posible cuando se aparece intencionalmente a un sujeto.

El problema de comprender la emergencia de lo social a partir de la acción tiene, a su vez, un problema similar al de la aparición de los números imaginarios en Boole y Cantor. Hay algo que es dos cosas a la vez: en el caso de los números, una unidad positiva y negativa a la vez; en el caso de la acción, algo que es subjetivo e individual, pero a la vez objetivo y social. Ello dificulta la atribución de juicios en cuanto a la observación de la causalidad y la determinación de fenómenos. Aquí, entraría la clásica pregunta sobre quién tuvo la culpa de un crimen: el sujeto o la sociedad. La solución se da-

---

<sup>36</sup> G. H. Mead, *Espiritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, México, Paidós, 1993, pp. 115-116.

<sup>37</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 4.

<sup>38</sup> Vid. Talcott Parsons, *The Social System*, Nueva York, Free Press, 1965; y, de él mismo, *The Structure of Social Action: A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers*, Nueva York, The Free Press, 1967.

<sup>39</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

ría dependiendo de los juicios elegidos en el mercado de teorías sociológicas o, como diría Simmel:

There is no sure method for answering the question of what purely sociological configurations and what specific interactions of individuals (irrespective of the interests and impulses residing in the individual, and of purely objective conditions) are involved in the historical process. On the contrary, all this can be interpreted in more than one way and, furthermore, the historical facts that attest to reality of the specific sociological forms must be presented in their material totality.<sup>40</sup>

Sin embargo, y a pesar de estos problemas, incluyendo las salidas que Merton y Giddens proponen para dirimir el conflicto<sup>41</sup> con la propuesta de teorías intermedias o la estructuración de la sociedad respectivamente, hay dos aportes importantísimos. Uno es la identificación de una entidad real, con una naturaleza relativamente autónoma y que posee consecuencias reales más allá de la existencia de individuos que interactúan. El otro es el descubrimiento de una operación que aparece como dependiente del evento en que exista o no una acción de carácter social. La primera es la sociedad relativa a un cúmulo de símbolos o tipificaciones agregadas de alguna forma y disponibles siempre a ser actualizadas en las interacciones; la segunda es la comunicación como interpelación, estímulo o coordinación o condicionamiento mutuo. Independiente de las operaciones analíticas para generar juicios acerca de lo social o lo subjetivo, emergen estas dos tendencias que se hacen temas en la misma construcción de conocimiento y toma de decisiones.

Así, tenemos la paradoja de sujeto-objeto y dos objetos conceptuales emergentes: la sociedad como agregación de simbolizaciones o tipificaciones y la comunicación como interpelación mutua. Si la interpelación es posible entre seres humanos a partir de la simbolización de conductas de otros y la simbolización se considera como un objeto frente al cual se reacciona

<sup>40</sup> Georg Simmel, *On Individuality and Social Forms*, Chicago, The University of Chicago Press, 1971, p. 31.

<sup>41</sup> Merton propone una salida a las paradojas generadas por la teoría de sistemas sociales de Parsons: la creación de teorías intermedias que medien entre la realidad y la abstracción de categorías para explicarla a partir de los hechos mismos. Giddens intenta una resolución del problema por medio de una teoría de la estructuración, en donde incluye un sujeto estratégico que responde a condiciones sociales institucionalizadas y por su individualidad tiene la capacidad de modificarlas o de participar en las modificaciones institucionalizadas por otras interacciones. Al respecto, *vid.* Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

independientemente de si lo simbolizado está presente o no, contamos con un principio de objeto autónomo en donde la interpelación no requiere de interacción directa entre individuos, siempre que exista alguna manera simbólica que suscite algún tipo de comportamiento.

#### *Acción, lenguaje y comunicación*

En la búsqueda de la fundamentación de una ética discursiva, Habermas<sup>42</sup> y Apel<sup>43</sup> plantean dos posturas emergentes del giro lingüístico de la filosofía en el siglo xx. El primero propone una pragmática universal basada en la acción comunicativa; el segundo, una pragmática trascendental fundamentada en la existencia de una comunidad ideal de comunicación.

Apel expresa que es posible la concepción de una comunidad ideal de comunicación en donde existan acuerdos sobre las conductas éticas de la sociedad siempre que todo juicio se someta a un procedimiento intersubjetivo de reglas racionales en donde la hermenéutica, la lógica y la comunicación, como un ejercicio pragmático de entendimiento, desempeñan un papel primordial. Para este autor, es posible llegar a acuerdos intersubjetivos a partir de la formulación de imperativos éticos de carácter trascendental. La trascendentalidad se presenta en tanto un juicio enteramente subjetivo y no racional; no podría superar las pruebas de la construcción de juicios que han pasado de una comunidad real de interpretantes a los posibles principios de una comunidad ideal de comunicación. Cada vez que un juicio sea emitido considerando la existencia posible de esta comunidad ideal, racional, hermenéutica y lógica de la comunicación, el juicio será correcto. El sujeto no puede construir argumentos sin tener en cuenta los de otros sujetos. Así, Apel formula una especie de trascendentalidad intersubjetiva.

Habermas dice coincidir con Apel en su planteamiento de la necesidad de una comunidad comunicativa, pero le reprocha dos asuntos cardinales: uno, que su planteamiento es muy formal y que sin una teoría social que lo sustente puede parecer vacío y sin consecuencias prácticas relevantes; dos, que no logra salir de la filosofía de la conciencia en tanto que la pragmática trascendental presupone condiciones de argumentación que el sujeto debe

<sup>42</sup> J. Habermas, "Ética del discurso. Notas sobre un programa de fundamentación", *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Península, 1985, pp. 57-134.

<sup>43</sup> Karl-Otto Apel, "El *a priori* de la comunidad de comunicación y los fundamentos de la ética", *La transformación de la filosofía*, vol. II, Madrid, Taurus, 1985, pp. 341-413.

aceptar, pero que no lo llevan al debate real en la construcción de una ética normativa que entrañe un carácter de universalidad.<sup>44</sup>

La preocupación de Habermas es, pues, cómo fundamentar un acuerdo intersubjetivo que pueda cumplir con las condiciones necesarias para obtener enunciados normativos universales. En otras palabras, cuáles son las condiciones para realizar la mejor argumentación que pueda justificar un enunciado normativo universal. Parte de algo y es que cada interlocutor enuncia algo acerca del mundo con la pretensión de que sus enunciados tengan validez. De ese modo, nace la acción comunicativa como un tipo de acción orientada al entendimiento del otro. Este tipo de actitud comunicativa u orientación de la acción, en tanto logre su universalización, permitiría la construcción de una ética incluyente.

A diferencia de la asociación entre simbolización y acción que hacen los autores anteriores para tratar de fundamentar la aparición de lo social, éstos se preocupan por el problema específico de una construcción ética que pueda desempeñar un papel de cohesión universal. Por ello, la comunicación adquiere un papel más destacado, cuando no puede acudir más a la justificación de juicios racionales emergentes de una conciencia racional, trascendental.

No obstante, pueden hallarse dos problemas básicos relevantes al propósito de este apartado: la comunicación condicionada a reglas normativas de la acción intersubjetiva y la discusión sobre el alcance de la universalización o la trascendentalización de la intersubjetividad con respecto de lo particular. Pasamos de una comunicación como interpelación guiada por la simbolización a una que constituye un tipo de acción específica en el caso de Habermas<sup>45</sup> o un proceso lógico que supone diálogo trascendental. En cualquiera de los dos casos, la comunicación es instrumento de un propó-

---

<sup>44</sup> En este apartado, para dar mayor agilidad al texto, he omitido citas que ejemplifiquen los argumentos, pero para ampliar la descripción de la discusión entre Habermas y Apel puede remitirse también a un artículo anterior que he presentado: Gabriel Vélez Cuartas, "Semiótica y acción comunicativa: una ruta entre Peirce, Apel y Habermas", *Andamios*, año 1, núm. 2, junio, 2005, pp. 173-195.

<sup>45</sup> Si ponemos a Weber del lado de tipos teóricos referidos a la simbolización o tipificación, surge un problema. Él mismo ya había propuesto formas de acción específica (por ejemplo, la acción orientada a fines) con las cuales discute Habermas. En ninguna de las clasificaciones de Weber aparece el tipo de acción comunicativa. Esto nos plantea una concepción de la comunicación en este filósofo diferente de la de la acción: ¿será entonces que para él no existía la comunicación? ¿o será que la comunicación estaba desligada de la acción en Weber? Yo apostaría por el segundo enunciado. Pero esto sólo podría ser incluido en una reflexión posterior.

sito mayor, la ética discursiva; por tanto, se presenta únicamente cuando es posible alcanzar el propósito; de otra forma, tenemos ausencia de comunicación, lo que nos vuelve a las paradojas planteadas al principio de este artículo.

Asimismo, emerge la paradoja entre la universalización de juicios, en especial en Habermas, pero con extensión a Apel, y los juicios particulares. La ética discursiva es posible en tanto haya una disposición lógica y hermenéutica del sujeto en Apel y una orientación de la acción en favor de ciertas reglas racionales en Habermas. Ambos plantean una clase, tipo, orden o concepto universal que en realidad es particular (por su carácter empírico o fenomenológico, en palabras de Husserl): una acción entre distintos tipos de acción.<sup>46</sup> Un procedimiento trascendental entre diferentes tipos.<sup>47</sup> En un procedimiento de abstracción a la Cantor, es posible generar conceptos que asuman un carácter particular, pero en los cuales sus elementos pueden ser infinitos. La crítica de Husserl a su mentor Cantor<sup>48</sup> nos lleva a pensar que la imposibilidad empírica de incluir el infinito en una categoría por las contradicciones lógicas a las que lleva puede acarrear errores en la emisión de juicios.

Algo similar acontecería en los planteamientos de Apel y Habermas. Si la fundamentación de una ética implica una comunidad ilimitada de comunicación o una elección de la orientación de las acciones al entendimiento, tendríamos conjuntos de tipo de acción que no pertenecerían a ellos mismos (por ser convertidos en acciones comunicativas) y, sin embargo, existirían. La ética universal dependería de la sintonización de las voluntades universales que no siempre estarían dispuestas a renunciar a sus otras posibilidades. Quedaría la pregunta de si el entendimiento es sólo una figura intencional en el diálogo con los otros (intencional, en el sentido de

---

<sup>46</sup> A diferencia de los tipos de acción enunciados por Weber y con los cuales discute extensamente en *La teoría de la acción comunicativa*, t. I: "1) Racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos. 2) Racional con arreglo a valores: determinados por la creencia consciente en el valor —ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete— propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea, puramente en méritos de ese valor. 3) Afectiva, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales, y 4) Tradicional: determinada por una costumbre arraigada". M. Weber, *op. cit.*, p. 20.

<sup>47</sup> A diferencia, por ejemplo, de la reducción fenomenológica trascendental de Husserl.

<sup>48</sup> C. Ortiz Hill, "Abstraction and idealization in Edmund Husserl and Georg Cantor prior to 1895", en C. Ortiz Hill y G. Rosado Haddock, *op. cit.*, pp. 110-135; y, de ella misma, "Did Georg Cantor influence Edmund Husserl?", pp. 137-160.

propositiva) o si es intencional en el sentido más husserliano (presentación de objetos a la conciencia) o, de manera más primitiva, una intuición similar a la concepción de Cantor. Así, por ejemplo, sin presuponer diálogo, Cantor de cualquier modo propuso una teoría perfectamente entendible y operable, en la cual, a pesar del consenso que despierta entre sus seguidores, no llega a su aceptación universal,<sup>49</sup> aunque continúe operando como una forma de comprensión de lo social (en la mayoría de los centros educativos se enseña la teoría de conjuntos en la educación básica). Russell tiene razón, mas desconozco cursos enteros dedicados a su teoría matemática en la primaria. ¿No existió comunicación, entonces?

#### *Redes de interacción y comunicación*

El término “redes de comunicación” no es empleado de manera formal por muchos científicos sociales; sin embargo, tiene una posición sustancial en la historia del concepto de comunicación por sus referencias a la descripción de la interacción y sus propuestas analíticas. Un principio más o menos generalizado de las redes sociales es comprender que lo social se desarrolla a partir de interacciones y que éstas presentan diversas formas. El apelativo de redes comunicación surge cuando se incluye en las interacciones el concepto de información.<sup>50</sup>

Simmel afirma: “Society exists where a number of individuals enter into interaction. This interaction always arises on the basis of certain drives or for the sake of certain purposes”.<sup>51</sup> La naturaleza de lo social podría observarse “only when one individual has an effect, immediate or mediate, upon another, is mere spatial aggregation or temporal succession transformed into society”.<sup>52</sup>

<sup>49</sup> Vid. *supra* la crítica a Russell.

<sup>50</sup> Si bien el concepto “redes de comunicación” está ligado de alguna forma con la cibernética de primer orden y la teoría matemática de la información de Claude E. Shannon y Warren Weaver, *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana, University of Illinois Press, 1976 (versión en español, *Teoría matemática de la comunicación* [trad. Rafael A. Hernández], México, SCT Telecomunicaciones, s.d.), se ha elegido ponerla al lado de las teorías de la acción por su tendencia analítica a describir interacciones y sólo tomar el asunto de la información como metáfora para el intercambio (es decir, no se miden los flujos de información y la cantidad de ruido probable que emerja, sino la estructura de interacciones que pueda ocasionarse entre un grupo de individuos).

<sup>51</sup> G. Simmel, *op. cit.*, p. 23.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 25.

Éstos son los principios de cualquier análisis de redes sociales que se emprenda para comprender ciertas situaciones sociales. De manera explícita o subrepticia, en todos los textos se conserva, de algún u otro modo, el principio de entender las relaciones sociales como formas que expresan contenidos o intereses, tal como lo entendía Simmel.<sup>53</sup>

Las propuestas más visibles acerca de la comunicación y su relación con las redes sociales se explicitan en dos autores y sus colaboradores: Everett Rogers<sup>54</sup> y Noshir Contractor.<sup>55</sup> El segundo fue alumno de Rogers y continuó su exploración conceptual en una línea similar, aunque con significativos aportes que sintetizan gran parte de los esfuerzos realizados hasta el momento en el campo del análisis de redes sociales.

En una crítica a la cibernética de primer orden o modelos de transmisión de la información, Rogers construye un modelo al que llama modelo de convergencia.

Our definition of communication as convergence implies that the sharing of information creates and defines a relationship between two or more individuals. This, communication behavior itself should be studied as the dependent variable in communication research. Here a main research question is 'Who is linked to whom? In comparison, most past communication research utilized communication dimensions as the independent variables to predict dependent variable that indicated such communication effects as voting, consumer behavior, aggression, and so on. These dependent variables were largely borrowed by communication scholars from other behavioral disciplines (for example, political science, marketing, psychology, etc.). And the results of communication research were often useful to these other disciplines. But until communication research began to focus on communication behavior, rather than the various effects of communica-

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>54</sup> Vid. Everett M. Rogers, *Communication Technology: The New Media in Society*, Nueva York, The Free Press, 1986; también del mismo autor y de F. Floyd Shoemaker, *La comunicación de innovaciones. Un enfoque transcultural*, México, Herrero (vers. en ing., *Communication of Innovations: a Cross-Cultural Approach*, Nueva York, Free Press, 1974); y de él mismo y Lawrence Kincaid, *Communication Networks: Toward a New Paradigm for Research*, Nueva York, The Free Press, 1981.

<sup>55</sup> Vid. N. Contractor, S. Wasserman y K. Faust, "Testing multi-theoretical multilevel hypotheses about organizational networks: An analytic framework and empirical example", *Academy of Management Review*, vol. 31, núm. 3, 2006, pp. 681-703. También, Peter Monge y Noshir Contractor, *Theories of Communication Networks*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.

tion on other types of behavior, a coherent discipline of communication could not begin to emerge.<sup>56</sup>

Lo interesante de su modelo es que una sola interacción no puede describir una situación social comunicativa. Su preocupación es la estructura de interacciones en las que se presenta la comunicación, donde exista la condición de un mínimo de dos participantes que expresan información, la interpretan en intentos sucesivos y pueden llegar a un mutuo entendimiento. El tema sobre el mutuo entendimiento no se provoca en el evento de la conversación; de hecho, la conversación se considera como continuación de algún tipo de temática, de algo que ya se ha hablado o que se sabe, lo cual nos remite al carácter estructural de la comunicación.

Ese carácter estructural es lo que permite ingresar el término de redes de comunicación a la teoría de Rogers. Su intención es comprender que los sucesos o eventos o hechos de comunicación no se manifiestan de manera independiente de la agregación de interacciones enlazadas por los propios interlocutores que participan de un tema específico. Lo que permite la difusión de una innovación —tema fundante en la teoría de Rogers— es la adecuada agregación<sup>57</sup> de interacciones alrededor de interlocutores clave con información adecuada y con posiciones en la estructura que les permita llegar al resto de individuos que podrían potencialmente participar de la temática propuesta o, en este sentido, la innovación a desarrollar.

En la misma vía y con la intención de ampliar el modelo estructural de interacción, Contractor y sus colaboradores proponen el modelo multinivel multiteorético (MTML).<sup>58</sup> Su aporte es la generalización del análisis de la interacción por medio de las múltiples teorías y modelos analíticos utilizados por el análisis de redes sociales hasta el momento con este propósito. En este sentido, conservan el principio simmeliano de observar las interacciones como formas.

<sup>56</sup> E. M. Rogers, *op. cit.*, p. 207.

<sup>57</sup> Es importante anotar que, cuando se habla de la agregación adecuada de interacciones, está aludiéndose a formas de cohesión, centralidad o, en general, la posición de los actores en una estructura de relaciones de interacción que facilitan o no la circulación de información. Precisamente ése es el principio del análisis de redes sociales: la medición y comprensión de las posiciones de distintos individuos en un entramado de relaciones de interacción e intercambio.

<sup>58</sup> P. Monge y N. Contractor, *op. cit.*

El MTML recoge siete teorías distintas de la interacción: del interés individual, del interés individual mutuo y la acción colectiva, teorías cognitivas, teorías del contagio, del intercambio y la dependencia, de la hemofilia y la proximidad y de las redes evolutivas las cuales son combinadas con el análisis de los modelos  $p^*$  del análisis de redes.<sup>59</sup> Éstos dan cuenta de la probabilidad de organización de una red; por ejemplo, a partir de sus individuos más centrales o de las posibles relaciones de reciprocidad que puedan encontrarse. Cada una de las teorías explicaría diferentes circunstancias de agregación. Por ejemplo, si se hallan tendencias recíprocas en las interacciones, una teoría del intercambio podría dar luces acerca del comportamiento colectivo del grupo tenido en cuenta.

El gran aporte de Monge y Contractor ha sido la capacidad de sintetizar la historia de los aportes de quienes han trabajado el análisis de redes sociales. Su concepción de las redes de comunicación no difiere mucho de las propuestas de su maestro Rogers.

Hay dos aportes muy relevantes en estos planteamientos y dos inconvenientes. Los aportes se refieren a la visión estructural de la comunicación y la declaración de independencia del concepto de comunicación de otro tipo de conceptos. Los inconvenientes son el anclaje de la comunicación a la interacción y los problemas paradójicos que surgen del análisis de la agregación de individuos que sostienen relaciones como, por ejemplo, todos los individuos que *están tratando* un tema, pero no todos los sujetos que *tratan en general* el mismo tema. La generalización de resultados es problemática en este sentido.

La visión estructural de la comunicación remite a la necesidad de observarla como agregación. Un evento de comunicación no basta para comprender el comportamiento de tipo social. Si bien la estadística desde Durkheim<sup>60</sup> ya había sido útil al asunto de la agregación como un promedio y sus respectivas variaciones, el aporte del análisis de redes sociales es entender que las estructuras no son algo latente expresado en la agregación, sino estructuras de relaciones reales y efectivas, como son las interacciones (con numero-

---

<sup>59</sup> Los modelos  $p^*$  parten de un análisis estadístico de probabilidad de aparición de cierto tipo de estructuras en las redes sociales. Así, en una red de interacciones pueden encontrarse patrones de tipos de relación acerca de la centralidad de los individuos, formas recíprocas, balance triádico, cohesión, cliques o densidad. Vid. P. Monge y N. Contractor, *op. cit.*, pp. 48-54.

<sup>60</sup> Emile Durkheim, *El suicidio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

sas posibilidades de agregación, además de la promediada). La comunicación como interacción en la que se intercambia algún tipo de información depende de la totalidad de interacciones existentes. En cuanto a la independencia del concepto, bastaría con remitirse a la cita anterior de Rogers.

Sin embargo, ese deslindamiento de otros conceptos que propone Rogers es parcial. La comunicación desde sus modelos posee una relación de identidad con la interacción. La circulación de información requiere de interacción y, sin interacción, es imposible la comunicación. En las redes analizadas por Rogers en sus investigaciones hay una explicación causal del éxito o el fracaso de la difusión de una innovación a partir de las posiciones estructurales que ocupan las personas portadoras de una innovación (posiciones dadas por la centralidad o los niveles de cohesión de la estructura de interacciones).

Mi pregunta iría un poco más allá: ¿qué posibilita que se genere un tipo de interacciones específicas y que lleve a estructuras adecuadas de interacción para la difusión de una innovación? El problema podría atribuirse a diversas situaciones de carácter económico, político o cultural, pero ello no sería una explicación comunicativa a un problema de comunicación. ¿Qué de la comunicación impulsa u obstaculiza que se conformen estructuras de interacción? Esta pregunta es posible en especial cuando ya podemos captar que la comprensión individual se gesta en un juego de simbolizaciones en donde, quienes quedan excluidos de las interacciones específicas dentro de una red de innovación, también están comunicándose en tanto producen comprensiones sobre lo que otros comprenden de otra forma así no interactúan de un modo positivo o negativo hacia un objetivo específico. Rogers no tiene la respuesta a ello en su modelo.

Así recordamos el principio de la construcción de múltiples sentidos entre entidades autónomas con capacidad autorreflexiva o, en otras palabras, la operación de las conciencias, como ya había propuesto Husserl. Por tanto, se muestra una situación paradójica en donde el sentido creado en las interacciones de un grupo dado observado son atribuidas por un actor externo a esas mismas interacciones, lo cual nos lleva a un callejón sin salida y a la construcción de una simple opinión informada de un científico con respecto de una situación social, en donde observa interacciones, pero no su emergencia. En tanto no haya una respuesta por el sentido construido a partir del sentido, las conclusiones de un análisis que pretende ser objetivo

y generalizable quedarán en vilo en la ausencia de la individualidad. Desde este punto de vista, cada red completa de una situación social concreta siempre estará incompleta en dos sentidos: las comprensiones (sentidos) que circulan entre los propios actores de la red y la delimitación de la población agregada, en donde la capacidad infinita de una definición otorgada por un observador externo sólo hace ver a los actores involucrados como meras expresiones imperfectas de todas las posibilidades de ocurrencia de distintas formas de interacción en cuanto a un tema específico, tal como ya lo apuntaba Simmel en su crítica a la metodología, citada con anterioridad, para observar lo social.

### Cibernética como antecedente y problemas de la relación entre transmisión de información y comunicación

Las anteriores teorías están dentro de la dicotomía entre objeto y sujeto, trayendo a las ciencias sociales el tradicional problema de la física entre energía y materia.<sup>61</sup> El campo de la cibernética tiene una preocupación distinta: la relación entre información y energía. En ese sentido, el problema no es entender las relaciones de determinación (subjetivas u objetivas, energéticas o materiales) que existen en la ocurrencia de un hecho, sino la forma en que se organiza la información y los mecanismos de control existentes en su propia regulación. Desde este punto de vista, si toda entidad entraña elementos distintivos que operan de determinada forma, esas operaciones pueden considerarse como información que se organiza de una forma u otra.

A continuación, expondré dos desarrollos diferentes de la cibernética relacionados con el tema de lo social y la comunicación que aquí nos ocupa.

#### *Cibernética de primer orden, teoría matemática de la información y teoría de sistemas*

El control de las máquinas, la organización de un todo y la circulación de información son tres temas básicos para comprender una concepción sistémica, cibernética, matemática de la información y su relación con la comunicación.

---

<sup>61</sup> G. Günther, *op. cit.*, pp. 313-392.

Debemos el primer desarrollo a Norbert Wiener,<sup>62</sup> el segundo a Ludwig von Bertalanffy<sup>63</sup> y el tercero a Claude Shannon.<sup>64</sup>

Wiener estaba preocupado por la relación entre un observador y una máquina, los procesos de operación de la máquina y sus mecanismos de autocontrol. Desde la propuesta de Von Bertalanffy, este tipo de operaciones pudo comprenderse de manera sistémica; es decir, como un todo que opera debido a la interacción entre sus partes. Si todo evento en el universo puede entenderse como un sistema y sus mecanismos de control pueden observarse como procesamientos de información, entonces es posible entender que existen mecanismos de transmisión y recepción de esa información que es procesada.<sup>65</sup> La información sería un flujo externo a los sistemas que, al entrar en contacto con ellos, se procesa de alguna forma de acuerdo con las funciones latentes o expresas y a sus propios mecanismos de control y regulación.

En cualquiera de los tres casos, aunque su preocupación es por la operación de los objetos que presentan, éstos son observados como procedimientos objetivos. En Von Bertalanffy, “su tema es la formulación de principios válidos para sistemas en general, sea cual fuere la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o fuerzas reinantes entre ellos”,<sup>66</sup> para lo cual utiliza el esquema clásico de Shannon: estímulo-receptor-mensaje-aparato de control-mensaje-efector-respuesta-retroalimentación.<sup>67</sup>

El desarrollo de este esquema es de Shannon y ha sido conocido como el modelo lineal de la información. El autor propone el cálculo de la cantidad de información que se conserva en el proceso de transmisión, teniendo en cuenta que, siempre que hay algún tipo de transmisión, existe ruido externo que puede interferir con la recepción. El modelo completo de Shannon, el cual ha sufrido recortes o ampliaciones por diversos enfoques y teorías, es el siguiente; además, lo acompaño del cálculo matemático de la función de la información:

---

<sup>62</sup> Norbert Wiener, *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*, Massachusetts, The MIT Press, 1962.

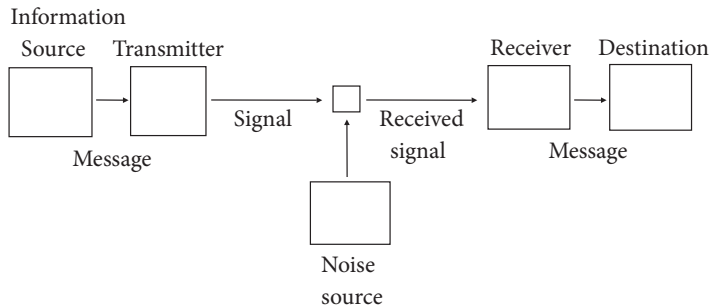
<sup>63</sup> Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

<sup>64</sup> C.E. Shannon y W. Weaver, *op. cit.*

<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> L. von Bertalanffy, *op. cit.*, p. 37.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 43.

Gráfico 1. Teoría matemática de la información<sup>68</sup>

Modelo de Shannon &amp; Weaver

Claude Shannon also suggested a measure for the concept of information, defined as patterned matter-energy that affects the probabilities of alternatives available to an individual making a decision:

$$H = -\sum p_i \log_2 p_i = p \log_2 (1/p)$$

This equation for the amount of information was the same equation as that devised by nineteenth-century physicists for the entropy principle. Entropy is the degree of uncertainty or disorganization of a system. Claude Shannon suggested that the amount of information could be measured by the logarithm of the number of available choices, with the logarithm calculated to the base 2, rather than to the more usual base 10. Thus, the unit of information is a bit (a word first suggested by the statistician John W. Tukey as a condensation of 'binary digit'). Each of the two alternatives should be equally probable for the choice to represent one bit of information. The choice by a source of one of sixteen alternative messages, among which the source is equally free to choose, represents four bits of information ( $16=2^4$ ).

<sup>68</sup> E. M. Rogers, *Communication Technology...*, pp. 90-91.

Von Bertalanfy (que proviene de la biología) desecha el cálculo de la entropía, recoge el esquema de transmisión y plantea que un sistema procesa información y genera formas organizativas que pueden observarse mediante tres categorías: “Al manejar complejos de elementos, pueden establecerse tres tipos de distinciones a saber: 1) de acuerdo con su número; 2) de acuerdo con sus especies; 3) de acuerdo con las relaciones entre elementos”.<sup>69</sup> Lo que nos recuerda la teoría de conjuntos (por la agregación de cantidades), la teoría de *graphos* (por la descripción de relaciones) y el álgebra booleana (por el trato con categorías o especies).

Para el problema de la comunicación específico tenemos dos dificultades emergentes del empleo de sus planteamientos. Una, ya enunciada por Rogers; la otra es una crítica proveniente de la cibernética de segundo orden. Rogers plantea que la medida de la entropía de Shannon raramente ha sido usada por los académicos para realizar sus investigaciones, y sus conceptos sólo han servido como forma de advertencia sobre ciertos fenómenos que deberían ser observados en el proceso.<sup>70</sup> Pero, en realidad, el problema no está en su poca utilización, sino en que “Shannon’s communication model failed to create a unified model of human communication because the theory did not consider the semantic or pragmatic levels of communication”.<sup>71</sup>

Lo anterior nos lleva a una problematización posterior que se formularían los cibernéticos que proponen un segundo orden de análisis. Por ejemplo, Von Foester<sup>72</sup> habla de máquinas triviales y complejas. Las triviales son sistemas abiertos que necesitan control externo para sus funciones (por ejemplo, el motor de un carro). Las máquinas complejas ya proponen la exploración de la subjetividad (en palabras de Günther) o la autoorganización y autorreflexividad,<sup>73</sup> y con ello se abordaría, en otros términos, los proble-

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>70</sup> E. M. Rogers, *op. cit.*, p. 90.

<sup>71</sup> E. M. Rogers y L. Kincaid, *op. cit.*, p. 33.

<sup>72</sup> Heinz von Foester, *Sistémica elemental: desde un punto de vista superior*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 1998.

<sup>73</sup> El esfuerzo más importante de la sociología del siglo xx en tratar desde la cibernética los problemas sociales es de Parsons. Su tendencia cibernética puede observarse en *The Social System*, Nueva York, Free Press, 1965 y, especialmente, en el de *La sociedad; perspectivas evolutivas y comparativas*, México, Trillas, 1974. Sin embargo, salta la crítica epistemológica y tal vez en parte algo de su confinamiento: al ser el sistema social un todo de patrones de interacciones, desde la cibernética puede ser visto como una máquina manipulada por un observador, el cual puede conocer las condiciones que influyen sobre ésta con el fin de introducir la información necesaria para generar cambios a partir de mecanismos de control sobre las condiciones que le mueven o modifican (planes, programas, proyectos o identificación de patrones). Sin

mas de la inclusión de los niveles semánticos y pragmáticos —como Rogers lo expresaba—, pero evitando una teoría del lenguaje o la interpretación.

*Reflexividad, conciencia y autonomía*

Tanto para la teoría de conjuntos de Cantor como para el álgebra booleana, la conciencia es un estorbo. Para Husserl, fue un dolor de cabeza en el debate con los idealistas la trivialidad de los problemas presentados por las paradojas, en tanto no se tuviera en cuenta el problema de la conciencia. Ésta no sólo remite al sujeto, sino a la capacidad de autoorganización y reflexividad y, en la cibernética, a la existencia de múltiples observadores que no sólo deben responder por sus propias operaciones, sino por la irritación que les generan las operaciones de otros observadores. No obstante, la cibernética ha tomado “el toro por los cuernos” y no el camino largo de Husserl, que dividió el problema de lógica en problemas abstractos, objetivables en operaciones formales y aquellos que muestran los límites de esta abstracción, como lo observamos en el primer apartado.

It seems to us that cybernetics is taking up the heritage of those ancient metaphysical traditions if it deals with that sector of Reality where the question of the material character of the observed phenomenon has become irrelevant. However, the range of the phenomena that belong to this category is enormous. It encompasses the whole scope of the Universe. To it belong all inanimate systems that show even the slightest degree of capacity for self-organization. It includes as a second group all organic systems from the simplest unicellular through the whole sequence up to man. And it encircles with its terms all historical institutions that have ever been or potentially could be produced by mankind. Nobody will find it difficult to see that has been conceived since the times of Plato and Aristotle. One might say that cybernetics stands between the whole array of our individual sciences on the one side and philosophy on the other.<sup>74</sup>

---

embargo, no hay una epistemología consistente del observador. De todos modos, no podemos dejar de valorar importantes conceptos como los de medios de comunicación simbólicamente generalizados que permiten desligar la comunicación de la interacción sin perderla en el proceso; para ello, remitiría mejor a sus escritos en la ampliación de estos asuntos. De cualquier forma, para nuestro propósito, se tomará como más directo antecedente para esta propuesta la reconstrucción de Luhmann al respecto.

<sup>74</sup> G. Günther, *op. cit.*, p. 331.

En el sentido en que Günther señala las investigaciones cibernéticas, podrían indicarse tres prominentes esfuerzos por describir y comprender tres tipos de sistemas (o máquinas complejas en el sentido de Von Foerster) que operan bajo el principio de autoorganización y que están relacionados con lo humano: lo biológico,<sup>75</sup> lo psicológico<sup>76</sup> y lo social.<sup>77</sup> Lo interesante de dichos esfuerzos es su desinterés por la materialidad y su atención por los procesos organizativos como sistemas con capacidad de autocontrol y autorreflexividad. Lo atractivo es que cada uno plantea, en términos generales, una teoría del conocimiento emergente de cada uno de los sistemas objeto de su estudio: el organismo biológico, la psique o la sociedad, respectivamente. Cada uno tiene comportamiento sistémico y procesan información, lo que de modo directo los vincula con la cibernética.

#### a) *Biología del conocer*

Maturana y Varela identifican lo biológico con el conocer, en tanto cada hacer de cualquier ser vivo es manifestación de su saber sobrevivir como sistema. Las operaciones redundantes e innovadoras que permiten la realización de su autoproducción son conocimiento. Este hacer-conocer en el tiempo se manifiesta como variedad de un mismo conjunto de operaciones; es decir, la filogénesis (o linajes reproducidos) de distintos sistemas vivos. Por su hacer los conocerás y conocerás cómo conocen.

Estos investigadores descubrieron que toda operación efectuada por un ser vivo siempre se realiza con referencia a él mismo; aún más, que estas operaciones son clausuradas y operan únicamente en sus formas de autoorganización. Pero más sorprendente aún es que estas operaciones, para

<sup>75</sup> Humberto Maturana, *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*, Barcelona, Anthropos, 1995; de él mismo y Francisco Varela, *op. cit.*; y de ambos, *De máquinas y seres vivos*, Buenos Aires, Lumen, 2003.

Habría que aclarar que Varela también se ha preocupado por el problema de la conciencia y su emergencia en textos como *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, editado por Gedisa. Pese a ello, para el propósito de este texto, sólo presentaremos algunas ideas de Piaget.

<sup>76</sup> Jean Piaget, *Biología y conocimiento*, Madrid, Siglo XXI, 1975; del mismo autor, *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, México, Siglo XXI, 2005; de él mismo y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI, 2004 y, con Leo Apostel et al., *Construcción y validación de las teorías científicas: contribución de la epistemología genética*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

<sup>77</sup> N. Luhmann, *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, México, Alianza, Universidad Iberoamericana, 1991. También, del mismo autor, las siguientes tres obras: *La ciencia de la sociedad*, México, Universidad Iberoamericana, 1996; *La sociedad del riesgo*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO, 2006; *La sociedad de la sociedad*, México, Herder, 2007.

poder conservarse, se autoproducen. En otras palabras, son operaciones autopoieticas.<sup>78</sup>

La autopoiesis implica autodeterminación estructural, esto es, no existencia de determinantes externos para la operación como ser vivo. Para que algo exista como ser vivo, debe tener operaciones recurrentes y adaptadas a su entorno.

Mas, ¿cómo distinguir algo autodeterminado de algo determinado externamente? Maturana y Varela exponen dos posturas al respecto en su obra; una corresponde a 1973: “Es trivialmente obvio que, si son máquinas, los sistemas vivos son máquinas autopoieticas: transforman la materia en ellos mismos, de tal manera que su producto es su propia organización”;<sup>79</sup> la otra, a 1984: “Para los propósitos de este libro, vamos a dejar abierta la pregunta de si los metacelulares son sistemas autopoieticos de primer orden o no. Lo que sí podemos decir es que poseen clausura operacional en su organización: su identidad está especificada por una red de procesos dinámicos cuyos efectos no salen de esa red”.<sup>80</sup>

En su primera obra, parecen más ligados a la inauguración de una biología cibernética, en el entusiasmo de descubrir una fórmula teórica para describir todo lo biológico como sistema autodeterminado. Sin embargo, en su obra de mayor difusión, *El árbol del conocimiento*, retroceden en su aseveración y ponen en duda que cualquier organismo pueda ser autopoietico, determinando toda forma de autorreproducción operacional a la autopoiesis de la célula; no obstante, conceden clausura operativa a los seres vivos metacelulares.

En el ser humano, el conocimiento se atribuye, al igual que a cualquier ser vivo, al hacer. En ese sentido, el hacer estaría vinculado al saber hacer de ciertos tipos de células, que permiten la existencia de determinados tipos de operaciones de organismos, que finalmente logran establecer mecanismos de coordinación desde sus respectivas operaciones con las operaciones de otros organismos. En la especie humana, eso se especifica por la aparición

---

<sup>78</sup> “Una máquina autopoietica es una máquina organizada como un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que producen componentes que: i) generan los procesos (relaciones) de producción que los producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones, y ii) constituyen a la máquina como una unidad en el espacio físico.” H. Maturana y F. Varela, *De máquinas y seres vivos*, p. 69.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>80</sup> H. Maturana y F. Varela, *El árbol del conocimiento...*, p. 59.

del lenguaje y, por tanto, todo hacer en el lenguaje se convierte automáticamente en conocimiento.

En otras palabras, lo específico de lo humano, en cuanto a operaciones constitutivas, es posible por el conocimiento desarrollado por un tipo especial de células que componen al sistema nervioso. La existencia del lenguaje es expresión de ese conocimiento, en tanto el sistema nervioso consigue producir una forma de acoplamiento con organismos de su misma especie indispensables para completar su propia autopoiesis.

Con respecto de la evolución y la conservación, plantean que la conservación es una operación de transformación continua que actualiza permanentemente sus acoplamientos para operar y diferenciarse a la vez (lo que se conserva es la organización de la información, no los elementos o la materia). Esta doble operación permite el surgimiento de innovaciones que complejizan más al organismo; es decir, promueven evolución. Tales formas de determinación estructural —conservación, acoplamiento— funcionan en cuatro dominios: de cambio de estado (sin que su organización se modifique), cambios destructivos (que alteran la organización), de perturbaciones (interacciones que gatillan cambios de estado), interacciones destructivas (perturbaciones que resulten de cambios destructivos).<sup>81</sup>

Hasta aquí, algunos de los planteamientos de Maturana y Varela que describen lo cognitivo de un sistema biológico y sus formas de operar.

#### *b) Sistemas cognitivos psíquicos*

En la misma línea de una biología del conocimiento, Piaget llega a la conclusión de que el conocimiento como fenómeno humano no entraña determinaciones biológicas, sino que se autoorganiza<sup>82</sup> a partir de un proceso evolutivo. En este sistema emergente, las operaciones sensorio-motoras (biológicas), en su relación con los objetos, generan dos niveles más de relación: subsistemas de conocimiento que regularizan las operaciones entre sujetos y objetos y coordinación de todas las operaciones en conjunto que coordinan algo con cualquier tipo de objeto.<sup>83</sup> Estas coordinaciones de coordinaciones, autoorganizadas, permiten al sujeto incluso tratar los mismos signos o símbolos que utiliza para diferenciar distintos esquemas

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>82</sup> J. Piaget, *Biología y conocimiento*.

<sup>83</sup> J. Piaget, *La equilibración de las estructuras cognitivas...*

de relación con los objetos, como objetos mismos, y operar en su vida cotidiana a partir de las indicaciones que dichos objetos abstractos le den. Hay aún un tipo de operación propuesta por Piaget<sup>84</sup> entre estos sistemas que es la generación de abstracciones reflexivas: las operaciones realizadas para coordinar conceptos entre ellos y construir modelos sin tener que hacer una referencia inmediata a la realidad necesariamente, como ocurre, por ejemplo, con la matemática, la lógica o la ciencia ficción.

Éstos son sistemas cognitivos: relaciones de asimilación y acomodación entre sujetos y objetos, coordinaciones de relaciones y coordinaciones de coordinaciones de relaciones que se autoorganizan en forma autónoma como psique. Para Piaget, no hay un tránsito directo entre la sociedad y el ser vivo; existe un mecanismo mediador que consiste en los sistemas cognitivos psíquicos. En esta propuesta —como en la anterior—, el conocimiento es una operación (en Maturana y Varela, operación que se verifica en el hacer de la autopoiesis; en Piaget, en las relaciones de autoorganización en la asimilación y acomodación), con características propias diferenciadas de las operaciones biológicas que Maturana y Varela indican en las obras ya citadas.

### c) *La cognición como comunicación: los sistemas sociales*

Luhmann afirma que la sociedad también tiene capacidad de autoorganización —incluso de autoproducirse—, la cual se desarrolla por medio de operaciones comunicativas (sociogenéticas).<sup>85</sup> Ello implicaría que la comunicación<sup>86</sup> no es un fenómeno determinado por operaciones biológicas o psíquicas. Esta afirmación ocasiona un complejo aparato teórico que ex-

<sup>84</sup> *Idem*; además, *Psicogénesis e historia de la ciencia*.

<sup>85</sup> “Se puede preguntar cómo es que algo llega a suceder, aunque no se pueda aclarar por qué sucede así como sucede. Para fines de análisis genéticos de esta naturaleza, ayuda el empleo de una teoría de sistemas que pretende exactitud en la determinación de aquellas operaciones que el sistema —con sus límites— produce y reproduce.” N. Luhmann, *La sociedad de la sociedad*, p. 323.

<sup>86</sup> El sentido aplicado por Luhmann para describir la comunicación como la creación de distinciones que en realidad son información dada a conocer, se refiere básicamente a la idea de creación y utilización de símbolos con capacidad de generalización en su uso como enlace de los seres humanos en lo social. En realidad, cuando se comunica, están utilizándose símbolos que permiten generar información susceptible de entenderse de alguna forma. Ese proceso de simbolización tendría la característica de ser un sistema autopoietico diferente del sistema biológico o el psíquico (antes expuestos). En mi propuesta teórica, yo desligaría la idea de comunicación de la producción y reproducción de símbolos sociales en lo que Luhmann llama “medios de comunicación simbólicamente generalizados”. Es importante esta distinción en este momento para poder deslizar la comunicación de los procesos únicamente sociales de simbolización. Así pues, cuando se hace una distinción, se está comunicando, pero, a la vez, está usándose un símbolo que es información, que se ha dado a conocer y que es susceptible de entenderse de alguna forma (como puede ser cualquier símbolo). La comunicación sería la operación de enlace, el símbolo sería su forma.

plica la posibilidad de que una comunicación pueda generar otra, donde lo psíquico y lo biológico simplemente se constituyen en entorno para este tipo de operaciones.

Pero ¿qué entiende Luhmann por comunicación y cómo es posible que ella pueda autoproducirse? La comunicación es un conjunto de operaciones de distinción que se presentan como eventos y que, al redundar, crean sentido. La comunicación es, pues, un vehículo del sentido.<sup>87</sup> “El sentido entonces es un producto de las operaciones que lo usan y no una cualidad del mundo debida a una creación, fundación u origen.”<sup>88</sup>

El sentido sólo se involucra cuando surge una operación que describe o comunica algo con respecto de algo. Esta descripción se hace sistémica en el momento en que pueden organizarse algunas palabras y que éstas sean comprendidas al ser leídas, pero que, además, lo descrito entre a operar como sentido de la observación.

El sentido sólo es posible en su redundancia y, para que ello sea posible, debe existir comunicación o, en otras palabras, realización de operaciones de distinción entre información, o sea, darla a conocer y comprenderla.

Al incluir el tiempo en esas operaciones, se remite directamente a entender que éstas se presentan como eventos. Lo anterior llevaría al problema de saber qué es lo que permite que estos eventos se encadenen; es decir, cómo es posible que la comunicación misma pueda observarse como un *continuum*. La respuesta son las distinciones.

Las distinciones son operaciones que generan dos formas: una que integra y otra que diferencia. Es el mismo principio del código binario usado por Piaget<sup>89</sup> y propuesto por Spencer-Brown como distinción.<sup>90</sup> Si la comunicación es vehículo de sentido, entonces la distinción es una distinción de sentido. En un lado, quedaría especificado un sentido; del otro, un sentido distinto y anverso. De esta forma, la comunicación debe producir permanentemente en el tiempo operaciones que posibiliten la alimentación del sentido integrado y su diferencia respecto de otros sentidos. Sin embargo,

<sup>87</sup> Luhmann también dice que el sentido es un médium. Entiende médium tal como se entiende el aire y el agua para el sonido o el aire para el olor, según señala en la primera sección del segundo capítulo de *La sociedad de la sociedad*.

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 227 y 228.

<sup>89</sup> J. Piaget, *La equilibración de las estructuras cognitivas...*

<sup>90</sup> G. Spencer-Brown, *op. cit.*

Para los sistemas de sentido el mundo no es un mecanismo inmenso que produce estados de cosas a partir de otros estados de cosas, y que con ello determina a los propios sistemas. El mundo es más bien un potencial de sorpresas ilimitado; es información virtual que, no obstante, necesita de sistemas para generar información; o, mejor dicho, para darle el sentido de información a ciertas irritaciones seleccionadas. Por consiguiente, toda identidad debe entenderse como resultado de un procesamiento de información, o bien —si se trata de algo futuro— como un problema. Las identidades no “subsisten”, tienen únicamente la función de ordenar las recursiones de tal manera que en todo procesamiento de sentido pueda recuperarse y anticiparse lo que es utilizable reiteradamente.<sup>91</sup>

Así pues, si se entienden los sistemas de sentido como comunicaciones redundantes enfrentadas a posibilidades infinitas de sentido, debe existir un mecanismo que permita la conservación de la adaptación y el cambio frente a nuevas irritaciones a la vez. Luhmann postula que este mecanismo es la memoria social. El propio sentido compone una distinción propia recordar/olvidar. Recordar incluye en la forma las comunicaciones relevantes a un sentido propuesto, y redundando en él. Olvidar posibilita excluir mecanismos comunicativos en la actualización de un sentido. La función de recordar puede encontrarse, por ejemplo, en la escritura o en la tradición oral. El olvidar es lo que queda excluido en la comunicación misma. En el arte, por ejemplo, este mecanismo es notablemente visible: los tipos de música regionales y autóctonos luchan para sobrevivir en un mundo global: su mecanismo es la preservación por medio de enseñar y difundir los ritmos tradicionales (redundancia conservadora) de un lado o la fusión con ritmos globales (redundancia innovadora) por el otro, facilitando el acceso a ser grabados por disqueras multinacionales (globalización de los ritmos regionales).

Si se comprende que una observación es efectuar una distinción (y no una percepción de tipo biológico) y que estas observaciones operan recordando y olvidando, entonces la “cognición es facultad de enlazar nuevas operaciones a las recordadas; presupone que mediante el olvido se liberan capacidades del sistema, aunque también que nuevas situaciones pueden llevar a recurrir selectivamente a condensaciones de operaciones pasadas”.<sup>92</sup>

<sup>91</sup> N. Luhmann, *La sociedad de la sociedad*, p. 29.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 90.

Por tanto, todo sistema que tenga la capacidad de hacer distinciones es un sistema cognitivo. Si para Maturana y Varela la cognición son distinciones de carácter biológico y para Piaget son de carácter psicológico, Luhmann dirá que la sociedad, al operar de manera similar a estos sistemas, es decir, con capacidad de producir distinciones y autoproducirlas (o funcionar con referencia a ellas, expondría Piaget en *Biología y conocimiento*), también es un sistema cognitivo.<sup>93</sup>

Si todos son sistemas cognitivos, en sus operaciones de autorreferencia o autorreproducción tendrán especificaciones concretas en tipos de conocimiento producidos, según el tipo de operaciones realizadas. De ese modo, si se reconoce al sistema social como un sistema clausurado operativamente y capaz de autorreproducirse, esto quiere decir que el conocimiento poseería la característica de operaciones de sentido que actúan como una especie de memoria de lo social. Por ello, para hacer cualquier cosa, se requiere conocimiento: “Cada una de las actividades presupone conocimiento. Para toda acción y más aún para toda comunicación, el conocimiento es indispensable”.<sup>94</sup> Así pues, la comunicación opera el sentido por medio del conocimiento que es memoria social, lo que permite el encadenamiento de distinciones.

Lo único que faltaría para cerrar este apartado cibernético es rescatar la relación directa de estos planteamientos con el cálculo de la distinción, de la autorreferencia como extensiones del álgebra booleana y la teoría de conjuntos, y la lógica transyuntiva de Günther. Usan la paradoja autorreferencial para desarrollar sistemas constructivos que rebasan la discusión entre objeto y sujeto.

---

<sup>93</sup> N. Luhmann, *La ciencia de la sociedad*, p. 97.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 110. Se destaca, en este sentido, la cercanía entre Luhmann y Maturana y Varela. Para los dos últimos, conocer es hacer; para Luhmann, no puede hacerse sin conocer. La diferencia radica en los tipos de operación efectuados para conocer. Esto puede atribuirse a que sus dos sistemas de observación —es decir, sus sistemas de referencia— son distintos, pero las operaciones podrían tomarse como idénticas, dentro de un mismo marco cibernético.

## COMUNICACIÓN COMO FORMA: DEFINICIONES Y JUICIOS FUNDAMENTALES

La idea propuesta es resolver un problema: desligar el concepto de comunicación a los de acción y transmisión, donde la comunicación misma implique esfuerzo, propósito o fin. Esto, partiendo de un supuesto diferente del de entender que el mundo está inacabado, es incomunicado y hay que construirlo y construir lazos. Nuestro supuesto parte de un mundo en donde la comunicación ya existe, está instalada y opera independiente de las intenciones; ello supone entender la comunicación como emergente.

Este supuesto no implica, de inicio que dejen de existir los problemas. A mi modo de ver, los problemas se multiplican desde esta perspectiva, en tanto ya no tenemos sólo el mundo objetivo que se le presenta a un sujeto, sino múltiples mapas de posibilidades por operar para resolver algún tipo de problema planteado desde la particularidad. Este punto de partida apuesta por observar la operación de un fenómeno y no por las posibilidades de su manipulación propuestas por un individuo o un conjunto de individuos que se han puesto de acuerdo en algo o que tienen problemas de ruido en cuanto están transmitiendo sus mensajes para ocasionar efectos sobre un público que esperará su turno para transmitir nuevamente, en un *feedback* predispuesto por el perfecto funcionamiento de la maquina comunicativa.

En otras palabras, en donde un modelo de la interacción o la transmisión vería propósitos de agentes voluntaristas o funciones de una estructura latente, un modelo cibernético del tipo aquí expuesto vería operaciones de la comunicación que se entrecruzan, historias genéticas de eventos comunicativos, acoplamientos o desacoplamientos entre formas de entender el mundo, temas posibles o imposibles en situaciones específicas para resolver problemas particulares. En la lógica del sujeto-objeto, el principio investigativo sería la búsqueda de un fenómeno agente y causal del daño o el beneficio. En la lógica de la observación de observaciones como principio investigativo, sería describir las operaciones que actuaron en la generación de algún problema o solución. Desde la segunda versión investigativa es que se propone la teoría aquí expuesta, sólo entendida en este momento como un programa de investigación (que retoma los trabajos elaborados ya por otros investigadores sistémicos: Varela, Luhmann, Leydesdorff o Piaget) y no como una tesis completamente desarrollada.

Antes de dar una definición como punto de partida al concepto de comunicación, será relevante hacer algunos apuntes basados en aportes anteriores.

### Categorías de observación

Como observamos en el apartado dedicado a la paradoja, el principio cognitivo-analítico de la lógica racional debe ser la distinción y no la agregación. En la distinción se permite la entrada de la subjetividad, en tanto no se supone la existencia de una realidad objetiva a agregar, sino la existencia de observadores con operaciones propias que funcionan de manera autorreferencial y expresan subjetividad al modo en que la plantea Günther.

Eso conlleva un cambio radical en la construcción epistémica y en las descripciones de la realidad desde la ciencia. Se pasa de la construcción de conceptos claros que definan agregados y sus funciones, tal y como lo hacía Cantor en la teoría de conjuntos, o el establecimiento de leyes universales que operan como estructuras latentes en la configuración de un acontecimiento (la doble contingencia parsoniana o la dualidad sujeto-objeto), a la construcción de distinciones que son ambivalentes y evolucionan en el tiempo por medio de funciones como la memoria y la oscilación en Spencer-Brown, o la equilibración cognitiva piagetiana basada en la dialéctica entre aceptación o rechazo mediante procesos de asimilación o acomodación (lo que podría ser leído como un tipo de distinción en Spencer-Brown), o la comunicación como distinción constructiva autorreferencial que describe elementos incluidos y excluidos del sentido en Luhmann.

Así pues, se toman como principios constructivos de esta ampliación de la teoría de la comunicación: *a)* la distinción, y *b)* la cibernética fundadoras de esta forma de observación.

La distinción es una marca que se señala a sí misma y a su entorno. En el álgebra booleana, eso podría interpretarse como una unidad o un universo de marcas del mismo tipo. Esta idea de multiplicidad es con la que desacuerda Spencer-Brown. Para él, la marca es única en el sentido en que sólo se señala a sí misma y, desde sí misma, apunta al entorno. De hecho, sólo puede ser equivalente a otras en tanto se repita a sí misma. La idea de multiplicidad es interpretada por Spencer-Brown<sup>95</sup> como la existencia de multiplicidad de marcas

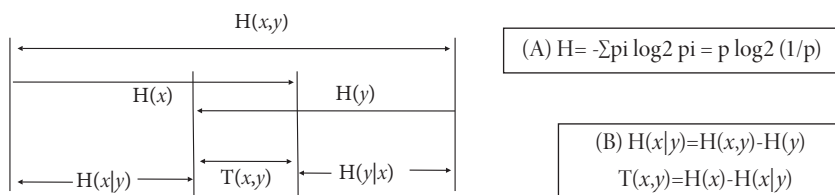
---

<sup>95</sup> G. Spencer-Brown, *op. cit.*

que pueden ser identificadas por lo que indican. El proceso de identificación es una operación que observa operaciones diversas que pueden identificarse en su persistencia en el tiempo por medio de su propio operar. En sentido estricto, para Spencer-Brown, el 1, la unidad, sería particularidad y no universalidad. Esa particularidad sólo puede observarse en sus operaciones de persistencia. Estaríamos hablando de un agregado de operaciones genéticas que dependerían de las propias distinciones generadas en el tiempo a partir de su existencia como marca. No un agregado de elementos que vaga e imperfectamente representan la unidad ya de por sí demostrada contradictoria en la aparición de la autorreferencia.

La cibernética concibe la realidad como las relaciones existentes entre la información y el control. Si nos ubicamos en la cibernética de segundo orden, el control estaría restringido a la observación de operaciones autorreferenciales y sus dinámicas. La cibernética de primer orden se ha basado en el álgebra de Boole para operar considerando el autocontrol como función de la unidad. La cibernética de segundo orden, al introducir el problema de la subjetividad y la reflexividad, incorpora el cálculo de la distinción y la autorreferencia a sus juicios. La persistencia de la unidad particular sólo puede estar en función de la memoria y la oscilación. De este modo, la información no estaría determinada por un código preoperativo, sino por uno constructivo en donde una información se enlace con otra, no por compartir la misma clase o tipo, sino la conservación de las operaciones de un estado anterior.

En ese sentido, la fórmula de Shannon para calcular la entropía de una información estaría incompleta, pues la entropía no sería un fenómeno causado por un entorno en general, sino por uno de observadores que reconstruyen la información o la enlazan. Leydesdorff ha sugerido que, al entender que la información se enfrenta con observadores que especifican el sentido de la información emitida o circulante (no se trata sólo de ruido a la transmisión), habría que calcular el peso de la información del observador con el peso de la información de la transmisión para observar si existe o no redundancia de la información transmitida en los observadores —en otras palabras, si un mensaje realmente está siendo percibido o no por observadores que también producen información y la ponen a circular—. En términos matemáticos, Leydesdorff lo expresa de la siguiente manera:

Gráfico 2. Teoría matemática de la comunicación<sup>96</sup>

Relaciones de contenidos esperados de información, información mutua y entropías condicionales entre dos variables  $x$  e  $y$ .

Si  $H$  es la cantidad de entropía de la información analizada (A) o las posibilidades de decisión a partir de información disponible, éstas pueden ser descritas relativas a un observador en particular que se pone en contacto con la información. Entonces, será posible calcular la entropía para el sistema observante en comparación con la cantidad de información nueva disponible. En (B y gráfica)  $H(x|y)$  es la incertidumbre en bits de información en la predicción de  $x$  si conocemos  $y$ ;  $T(x,y)$  es la información mutua de  $x$  y  $y$  algunas veces llamada transmisión, por ejemplo, en la reducción de incertidumbre en la predicción de  $x$  si conocemos  $y$ .  $T(x,y)/H(x)$  es la proporción de incertidumbre reducida en la predicción de  $x$  y, si es conocida  $y$ ,  $H(x|y)/H(x)$  es la proporción de incertidumbre que se ha mantenido.<sup>97</sup>

Pero no sería la única forma de especificar sentido. De cualquier modo, la aplicación del principio es similar en cualquier intento teórico o metodológico —como en Luhmann, Piaget o Maturana y Varela—. Lo principal es la consideración de la realidad como información que opera de manera específica y se repite o varía en el tiempo a través de las irritaciones del entorno de estas marcas.

Si consideramos las distinciones agregadas a partir de su propia evolución, estamos hablando de dos características centrales en el análisis de distinciones: su carácter estructural emergente en las relaciones entre distinciones y sus posibilidades organizativas como sistemas. Se observarían, así,

<sup>96</sup> Cit. por Loet Leydesdorff, *The Challenge of Scientometrics: the Development, Measurement, and Self-Organization of Scientific Communications*, Publish.com: Universal Publishers. Parkland, Florida, 2001, pp. 112-113.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 112.

sistemas con estructuras propias. Recogiendo los planteamientos de Piaget, Luhmann y Maturana y Varela, estaríamos frente a tres tipos de sistemas distintos —entre tantos posibles de observar y susceptibles de ser observados—, con sus propias formas de estructuración, pero lo más relevante de todo, con capacidad autorreflexiva y comportamientos abiertos a la subjetividad: un sistema cognitivo biológico, otro psíquico y otro social.<sup>98</sup> La comunicación sería el observar de sus propias operaciones, es decir, enlaces de información en eventos biológicos, psíquicos o sociales. No obstante, para ello tendríamos que aclarar primero la afirmación de los sistemas cognitivos, el carácter estructural y sistémico de la comunicación y el asunto de la comunicación como forma.

### Sistemas cognitivos que producen información, la dan a conocer y la entienden de alguna forma

Maturana y Varela definen un sistema cognitivo por medio de una función: saber hacer. Para Piaget, se define en funciones de coordinación en equilibrio permanente; para Luhmann, la función está en la memoria y el olvido. De cualquier manera, los tres autores apuntan a señalar la capacidad autorreflexiva, de autoorganización en relación con su entorno y, si somos muy atrevidos, a reconocer comportamientos subjetivos tal como lo propone Günther.

Considerando lo anterior, si tomamos las operaciones básicas del pensamiento de Peirce descritas en la semiosis o los planteamientos de Luhmann acerca de la descripción de la comunicación, detectamos algún tipo de identidad que podría aprovecharse para describir las dinámicas de estos sistemas cognitivos. Peirce afirma que el proceso semiótico consiste en el encadenamiento de signos en donde:<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Hay que aclarar que ha existido un debate entre Luhmann y Maturana y Varela acerca de conceder clausura operativa al sistema social. El primero dice que puede ser considerado como tal, mientras los segundos aseguran que la sociedad sólo emerge de una operación biológica y está subordinada a las operaciones constitutivas de una coordinación conductual entre dos individuos. Desestimo esta discusión en este texto, en tanto que independiente de las razones o argumentos que Maturana y Varela den. Luhmann ha demostrado, mediante su método particular, la capacidad de clausura operativa que tiene la sociedad, lo que la diferencia de las operaciones constitutivas de lo biológico o lo psíquico. La dependencia de lo social respecto de lo psíquico es un problema que sólo puede plantearse en términos de sujeto-objeto, pero no dentro de un punto de vista de cibernética de segundo orden.

<sup>99</sup> Vid. G. Deladalle, *op. cit.*

- Un signo es signo para un pensamiento que lo interpreta (interpreta-nte).
- Un signo es signo en lugar de algo del que es equivalente en este pen-samiento (objeto).
- Un signo es signo en algún respecto del objeto que lo conecta con ese objeto (representamen).

Luhmann indica que una comunicación es siempre una información que se da a conocer y que es entendida de alguna manera (información/ dada a conocer/interpretada). En *La sociedad de la sociedad*, Luhmann cita a Peirce como forma de explicar la expresión “entendida de alguna mane-ra” como el interpretante peirceano: “En la semiótica de Charles S. Peirce, en este lugar se coloca el concepto (más formal y difícil de desentrañar) de ‘interpretant’”.<sup>100</sup> Ambas triadas expresan procesos operativos similares, aunque con consideraciones objetuales distintas: Luhmann habla de infor-mación dentro de la tradición cibernética, Peirce habla de signo dentro de su tradición semiótica.

Si comprendemos que un sistema cognitivo puede identificarse como información, sus operaciones estarían definidas por la información visible para el sistema mismo y para los observadores que puedan identificar desde sus propias operaciones la marca de esa información. Así, el sólo hecho de identificar un sistema como una entidad de información organizada conlle-vará sustancialmente el que esta información es dada a conocer o es equiva-lente a un aspecto del objeto con el que conecta esa información o signo (o distinción, siendo más atrevidos) y que hay un observador que lo interpreta desde sus propios condicionamientos operativos.

El proceso es comunicación de un sistema con clausura operativa y su forma depende de los sistemas cognitivos que enlace. Por tanto, podríamos diferir de Luhmann y Mead en cuanto a entender que la comunicación es una irritación con sentido únicamente en la interacción —Mead— o en las operaciones sociales —Luhmann—.

La comunicación es la forma en como se da el proceso del procesamien-to de la información en un sistema que sólo puede leer su entorno con sus propios modos de organización de la información. Si el sentido se asocia

<sup>100</sup> N. Luhmann, *La Sociedad de la sociedad*, p. 161.

con la idea de anticipación, ya Piaget y Maturana y Varela han demostrado la capacidad anticipativa desde las propias formas de configuración de la información en sus sistemas observados. Lo único que no podríamos decir es que las formas de la comunicación en estos sistemas sean idénticas, pues la propia configuración y organización de la información genera formas específicas de las características de la información agrupada. La comunicación como forma abierta con función de enlace así lo señala. Por lo tanto, tenemos un concepto general de la comunicación que adopta diversas formas, dependiendo del sistema cognitivo observado desde sus propias condiciones de organizaciones a partir de las condiciones de observación del observador mismo.

### Comunicación como forma

Las formas de la comunicación son las de organización de las distinciones entre información, darla a conocer y entenderla.

En un evento comunicativo de este tipo, los sistemas sociales observarían comunicaciones enlazadas a otras en el sentido luhmanniano, que no serían más que encadenamientos de ideas o información por medio del sentido relativo a ellas; los sistemas psíquicos definirían operaciones en construcción de coordinación por acoplamiento y asimilación sensorio-motriz espacio-temporal entre individuos y entorno físico en el sentido piagetiano; los sistemas biológicos describirían cadenas de reacciones físicas, químicas y eléctricas en la situación, en particular, que pueden desatar ciertas emociones o reacciones orgánicas.

En cada una de estas operaciones, hay algunas que están siendo entendidas —en un sentido amplio— por otras y que permiten describir un acontecimiento<sup>101</sup> desde múltiples observadores. Estas observaciones han

---

<sup>101</sup> Dice Luhmann acerca de la concepción de acontecimiento: "El acontecimiento obtiene la conclusión, si se puede decir así, del hecho de que ningún objeto puede cambiar su relación con el tiempo. Si perviven, los objetos tienen que envejecer en el transcurso del tiempo. El acontecimiento prefiere desaparecer. Por otra parte, cada acontecimiento cambia totalmente el pasado, el futuro y el presente —por el solo hecho de otorgar la calidad de presente al siguiente acontecimiento y de convertirse para éste (es decir, para su futuro) en pasado—. Por medio de este traslado mínimo puede cambiar también el punto de vista relevante que estructura y limita los horizontes del pasado y del futuro. Cada acontecimiento realiza en este sentido una modificación del total del tiempo. La puntualización temporal de los elementos como acontecimientos sólo es posible en el tiempo y gracias al tiempo; pero realiza, mediante la desaparición y la modificación total, un máximo de libertad frente al tiempo. Esta libertad adquirida se paga con la formación de estructura, porque

sido planteadas de manera general caracterizando sistemas cognitivos generales, pero en el mismo acontecimiento los propios sistemas producen distinciones en su interior, en las cuales pueden describirse sistemas emergentes de cada uno de los mencionados, que se acoplan y dan continuidad al evento, conectándolo con otros eventos pasados, aunque incluidos en el saber hacer —como explicarían Maturana o Varela— o en la memoria —apuntaría Luhmann— de cada uno de sus sistemas cognitivos.

La comunicación, pues, permite el acoplamiento de múltiples sistemas autorreferentes que se presentan en un acontecimiento concreto y no sólo podría entenderse como un concepto de carácter social, como en Luhmann. Así, no importan tanto los sujetos u objetos que participaron en el acto comunicativo, sino las operaciones que se manifestaron en el acontecimiento mismo.

Estas operaciones pueden observarse como información que se enlaza con otras informaciones por medio de la comunicación y posibilitan el operar de estos sistemas cognitivos en sus mutuas irritaciones y acoplamientos. La forma que adoptan los sistemas sería la que adquiere la comunicación por las operaciones enlazadas para que sea posible el acontecimiento.

## Carácter estructural y sistémico de la comunicación

### *Estructuralismo*

Habría un estructuralismo que no interesaría al de la definición de comunicación expuesta aquí. Ése plantea que el comportamiento de los individuos es resultado de la operación de leyes en la doble contingencia entre objeto y sujeto (Parsons, por ejemplo) o los modelos estructurales de Lévi-Strauss.<sup>102</sup> Otra versión sería el de la determinación del comportamiento de los individuos a partir de las redes de interacciones en las que están inmersos (toda la tradición del análisis de redes funciona con este presupuesto simmeliano).

Estas versiones tienen en común la identificación de patrones que operan bajo unas leyes externas a los individuos mismos, lo cual, necesariamente, nos llevaría a una metafísica o a una filosofía trascendental que justificara dichos comportamientos. Si el punto de partida es la emergencia, no podría-

se hace entonces necesario regular la reproducción de los acontecimientos por medio de acontecimientos.<sup>2</sup> N. Luhmann, *Sistemas sociales...*, p. 263.

<sup>102</sup> Vid. "Crítica al estructuralismo", en *ibidem*, cap. 8.

mos negar las estructuras en tanto es posible verificar la persistencia de ciertos hechos por medio de observaciones de otras observaciones que operan.

Sin embargo, Luhmann plantea un estructuralismo constructivo (al igual que Piaget o Maturana y Varela). En este contexto teórico, da tres características básicas a las estructuras:

- Al relacionarlas con problemas de complejidad, las estructuras operan en el paso de una complejidad no estructurada a una estructurada o, en otras palabras, hay un orden emergente que puede observarse por medio de una estructura.<sup>103</sup>
- La estructura es la relación entre elementos que está direccionada por selecciones entre un gran número de posibilidades, las cuales pueden considerarse constantes en tanto duren. “Así, una estructura es, aparte de todo lo demás que pueda ser, la limitación de las relaciones permitidas en el sistema”.<sup>104</sup>
- Las interdependencias:

Las interdependencias se dan sólo por medio de la selección, ya que una interdependencia total es inalcanzable. Lo específico de la dependencia se distingue de otras posibilidades neutras, indiferentes, y sólo así el modelo privilegiado adquiere valor de estructura. Las interdependencias establecidas con éxito sirven luego, a la vez, como puntos de vista y como limitantes de selecciones de las estructuras que pueden anexarse a ellas, porque cada renovación obtiene, en tanto intervenga en las interdependencias, consecuencias imprevisibles que se multiplican y que, por lo tanto, no pueden ser evaluadas unilateralmente como positivas. La selección de las limitantes actúa, entonces, como limitante de selecciones y esto reafirma la estructura.<sup>105</sup>

- Por último, la relativa invariabilidad de las estructuras:

La invariabilidad no es más que un requerimiento para la operabilidad de la limitación. La exclusión de otras posibilidades necesita, si ha de acontecer siquiera, asegurarse —relativamente— contra la readmisión de lo excluido. Sólo así puede cumplirse la función de las

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 259.

<sup>104</sup> *Idem*.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 260.

estructuras. Visto más de cerca, hay que diferenciar la invariabilidad de la dimensión objetiva, de la temporal. Objetivamente, se trata de la protección contra la intervención constante de otras posibilidades; temporalmente, se trata de la duración de esta protección.<sup>106</sup>

Así pues, un acontecimiento puede ser visto como estructura de relaciones que posibilitan las selecciones realizada en el momento en que ocurre. Luhmann utiliza el término “redes de referencias” para describir las distinciones que redundan o varían en un acontecimiento específico. Esta metáfora sería la propia descripción de las estructuras posibles integradas por distinciones y no agregados como en el caso de los procedimientos apoyados en la teoría de conjuntos de Cantor o en el álgebra booleana.

Así pues, una comunicación requiere de estructuras referentes a informaciones anteriores que han sido dadas a conocer y que son entendidas de algún modo y, sin duda, pueden seleccionarse en un hecho presente. Esto nos lleva a entender que la estructura de una comunicación es genética, condicionada por las propias comunicaciones pasadas referidas, pero nunca determinada por las múltiples posibilidades de elección que pueden presentarse ante un hecho comunicativo o acontecimiento.

#### *Sistema*

El principio organizativo sería la selección de distinciones que a su vez es una distinción. De esta forma, entramos a operar con el principio de Von Bertalanffy, en donde el sistema se define por las relaciones de organización y control entre entidades que hacen parte de un todo. La diferencia es que aquí no estamos hablando de entidades materiales enlazadas por un todo, sino de eventos que poseen la característica de ser selecciones de información que responden a un todo construido por las mismas selecciones. El todo sería la organización de selecciones respecto de otras selecciones y el principio de organización estaría dado por los enlaces entre esas selecciones.

Los sistemas, pues, son formas de organización de acontecimientos que permiten una relativa estabilidad a las estructuras.

Así, las relaciones entre estructura y sistema estarían definidas por Matu-  
rana y Varela del siguiente modo: “Se entiende por organización a las relacio-

---

<sup>106</sup> *Idem.*

nes que deben darse entre los componentes de algo para que se lo reconozca como miembro de una clase específica. Se entiende por estructura de algo a los componentes y relaciones que concretamente constituyen una unidad particular realizando su organización”.<sup>107</sup>

Luhmann lo diría de otra forma; enfatizando la indispensabilidad de estos principios de operación, propone: “Limitarnos al concepto de estructura [...] de otra forma: no como un tipo particular de estabilidad, sino por su función de hacer posible la reproducción autopoietica del sistema de acontecimiento”.<sup>108</sup>

Podemos ilustrar lo anterior con un breve ejemplo.

Todos estaríamos de acuerdo en que una pintura expresa algo. Resulta que las reacciones originadas por ella, por lo regular, se asocian con dos cosas: la forma de la pintura y la interpretación del observador. Podríamos considerar la forma y la interpretación como información; al acontecimiento de la presentación de la obra y de las reacciones de los individuos frente a ésta, como acontecimientos comunicativos.

Tal acontecimiento comunicativo es posible por dos rasgos que posibilitan la comunicación: marcas que remiten a una experiencia pasada del cuadro y del individuo. Lo que se hable del cuadro y cómo se tematice será algo que quedará como referente de las marcas o símbolos que constituyen la presentación de la pintura. Lo que sienta el individuo responderá al acomodamiento de sus funciones conscientes marcadas por una experiencia vital que le permita reaccionar de cierto modo ante esas formas expresivas.

Ello nos remite a que la posibilidad de la comunicación está construida en las trayectorias de los sistemas cognitivos que participan de un evento o acontecimiento en el tiempo, como puede ser, por ejemplo, una bienal de arte pictórico. La información sin experiencia no puede ser información para un sistema cognitivo; por tanto, la comunicación se muestra como vehículo de esas experiencias propias, la cual se organiza de acuerdo con ellas y constituye su forma, pero responde a experiencias ya acontecidas en el pasado que iluminan el acontecimiento actual: estructura.

La pintura exhibe marcas que funcionan como símbolos de valor para el cuadro y para cualquiera que pueda reconocer esos valores (un arqueólogo-

<sup>107</sup> H. Maturana y F. Varela, *El árbol del conocimiento...*, p. 28.

<sup>108</sup> N. Luhmann, *Sistemas sociales...*, p. 262.

go, un crítico de arte, un artista o un aficionado al arte); estos valores pueden ser la firma, la técnica, la expresión, el contenido. Para un individuo que observa el cuadro, esos símbolos operan en un acoplamiento con sus emociones, voliciones y cogniciones que entrañan una historia específica de acoplamientos y asimilaciones sensoriomotrices hasta procesos de abstracción de ideas. Dichos acoplamientos funcionan de manera equivalente a los valores: estímulos que anticipan reacciones sensoriomotrices y afectan las funciones biológicas que también, como sistemas cognitivos, han anticipado un saber hacer en este tipo de situaciones. Conscientes de que todas estas reacciones psíquicobiológicas pueden tematizarse y participar como redundancia o variación de esa simbolización, la cual ha servido como referente para esta cadena de irritaciones estructuradas en forma genética, autorreferente por el carácter constructivo y emergente de los sistemas cognitivos participantes.

Con estos elementos, podemos adelantar una definición.

*Definición.* La comunicación es la forma de operación de un sistema cognitivo. Las operaciones de un sistema cognitivo son posibles porque existe información que se organiza con la forma de marcas agregadas. La información organizada adquiere la forma de sentido; es decir, hace sentido para el sistema cognitivo en tanto opera de ese modo concreto. La forma del sentido estaría definida por los elementos del sistema cognitivo: interpretantes, una estructura genética, una organización concreta y redes de sentido que especifiquen incertidumbre.

A continuación, los comentarios a los términos de la definición.

*Distinción/marca/información.* Un acontecimiento es la aparición de una distinción o grupo de distinciones con formas de marca (o *token*, diría Spencer Brown). Si estamos empleando la cibernética, esa marca es información. Aún más, estamos afirmando que la organización de esa información conlleva un sentido para el sistema cognitivo que pueda interpretarla. Desde esta perspectiva, no podríamos sostener que el sentido se fija de manera intrínseca a la información, esto nos llevaría de nuevo a la filosofía trascendental o a la metafísica y, por ende, a leyes universales planteadas en nombre de una conciencia o espíritu universal, inmóvil, inmanente.

Si no podemos recurrir a esos artilugios, habría que apelar a la naturaleza misma de la marca. Como ya se expuso, una marca es posible ya que existen otras marcas con las que se enlaza, observadores que pueden percibir e interpretar esa marca por medio de la historia de su propia relación con la marca y observadores que producen la marca a partir de sus propias operaciones. El sentido de la información es construido en la historia de informaciones que la anteceden y han servido como expectativa de ser usadas —interpretadas— en informaciones posteriores, puesto que ya se han dado a conocer.

Así pues, cuando una marca o información está indicando algo, quiere decir que está distinguiéndose de su entorno y sólo es posible pensar tal diferenciación en la historia genética de su estructura y en los principios de operación que la compusieron. Ello es lo que permite decir que siempre que se distinga una información es porque la distinción misma ya lleva en sí huellas históricas de otras marcas y los principios organizativos del sistema que la diferencia; es decir, tiene sentido.

Por último, si la marca es información en general y cualquier acontecimiento puede ser observado como información, habría que identificar qué significa información para cada observador, lo cual se aclararía con aplicaciones teóricas anteriores: en cuanto a lo social, serían símbolos con formas de ideas o temas —según Mead, Luhmann—; en el de la psique, serían operaciones sensoriomotrices y abstracciones a partir de ellas —en Piaget—; en lo biológico, serían reacciones físicoquímicas o neurológicas en el caso de organismos metacelulares —Maturana y Varela—. En un acontecimiento donde aparecen los tres observadores, la información se describiría como las distinciones efectuadas por cada uno de los observadores.

*Interpretante.* No entraré a desarrollar las concepciones de Peirce sobre el interpretante; sólo lo caracterizaré como una forma de entender la información dada a conocer en las operaciones de un sistema cognitivo.

De manera escueta, el interpretante es un sistema cognitivo. Éste sería un principio organizador de las distinciones que persisten en el tiempo. Creo que Piaget, Maturana, Varela y Luhmann han descrito en forma suficientemente amplia sus propuestas acerca de sistemas cognitivos. En este planteamiento teórico, nos apegaríamos a los principios organizativos de

tales sistemas constructivos, con la aclaración de la posibilidad de emplear la comunicación como modo de continuidad de cualquier entidad que pueda caracterizarse como reflexiva y con expresión de subjetividad.

Así pues, según la cibernética de segundo orden, tendríamos tres interpretantes posibles: biológico, psicológico y social. Si observamos sus características funcionales, habría tres funciones generales de lo interpretativo. Ese procesamiento sería a partir de información que puede irritar a otra información, de acuerdo con las estructuras de distinciones enlazadas.

*Génesis.* Una marca o información lo es porque está enlazada con otras marcas o informaciones. En sus investigaciones sobre los procesos psíquicos, Piaget describe la generación de la cognición como un proceso genético en donde una coordinación de operaciones psíquicas es posible por la existencia de otras coordinaciones psíquicas ya equilibradas o en proceso de equilibración.<sup>109</sup>

En el mismo sentido, Luhmann describe las estructuras de la manera en que lo expusimos ampliamente en el apartado dedicado a describir su teoría. Sólo agregaría que una estructura de distinciones funciona como expectativa para presentes y futuras selecciones:

La expectativa se produce al limitarse el espacio de las posibilidades. En última instancia, no es otra cosa que esta misma limitación. Lo que queda es lo que se espera, lo cual se beneficia de la concentración resultante. En constelaciones de objetos, esto se puede hacer rápidamente plausible; pero el proceso comunicacional excluye también la selección de temas y aportaciones al tema con demasiada rapidez, con lo cual crea expectativas (incluso si no hay perspectiva ni se promete nada).<sup>110</sup>

Si pueden reconocerse genealogías por sus enlaces en donde un evento o acontecimiento es un punto en el tiempo que se enlaza con otros que ya ocurrieron, están presentes o sirven como expectativas para enlaces futuros, entonces puede construirse una topología a partir de la teoría de *graphos* y el análisis de redes sociales en general.

<sup>109</sup> Vid. J. Piaget, *La equilibración de las estructuras cognitivas...*

<sup>110</sup> N. Luhmann, *Sistemas sociales...*, p. 268.

No obstante, habría una diferencia sustancial con el análisis de redes tradicional. Éste opera con criterios booleanos y cantorianos; es decir, funciona bajo axiomas —desde el punto de vista matemático— o leyes —desde el punto de vista social— que son definidos por una operación racional trascendente. En este sentido, se agrupan individuos que pueden ser clasificados en una categoría y tienen relaciones de interacción. Allí los comportamientos individuales estarían regidos por las leyes o axiomas relativos a la categoría clasificatoria y a la función operativa de la relación.

Desde la perspectiva que aquí presentamos, no puede pretenderse limitar las selecciones constructivas de la información a una función estructural inmanente, que cambia cuando las características de los individuos agrupados definidas por las operaciones lógicas formales se modifican. La función que permite la relación en estas estructuras es de carácter genealógico y es dependiente de las selecciones realizadas, no de las leyes o axiomas que la rijan. Esto permitiría comprender la estructura como una estructura de expectativas o posibilidades de selecciones.

De este modo, una matriz booleana que representa la estructura a partir de la existencia o no de la característica con 1 y 0, ha de considerar que el 1 no es unidad universal, sino indicación particular. Las relaciones entre los elementos de la matriz no estarían definidas por una función característica, sino por una de tipo genealógico en donde operan la memoria y la oscilación —como en Spencer-Brown—. A partir del cálculo de la autorreferencia de Varela, Kaufmann construye un planteamiento teórico desde las redes como forma de enlazar distinciones que son autorreferentes en el cálculo.

Self-referential expressions will be considered as networks. A network is an interconnected collection of elements (Brownian operators, cells, observers, atoms...) each receiving information from the others. In a balanced state no information moves in the net: delicate poise. A slight disturbance creates conditions of local imbalance through the net. The net preserves itself by correcting these imbalances, but in the process may create further disturbance. We make no a priori conditions on how or in what order the balances are restored; a set of transition rules simply states that restoration occurs by some choice again and again. A net whose eventual behavior is independent of such choice is called determined.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> L. Kaufmann, *Network Synthesis and Varela's Calculus*, p. 179.

Dos acotaciones: el término determinado como atribución de una red independiente se vincula con la condicionalidad luhmanniana. No hay determinación externa más que las expectativas generadas por elecciones anteriores. En cuanto a la corrección de desbalance, aquí agregaríamos la característica sistémica de la comunicación: opera bajo funciones que se organizan en códigos emergentes y permite autoorganización. Pero eso será tratado en el próximo subtema.

Por último, habría que decir algo del encuentro entre dos estructuras genéticas diferentes en un acontecimiento. Maturana y Varela llaman a esto “acoplamiento estructural”. Por él se entiende la respuesta de un sistema u observador a la irritación de otros sistemas u observadores; es estructural ya que la información o distinción del acontecimiento es leída desde una estructura genética de expectativas que permiten ser seleccionadas en un evento dado. La irritación es posible puesto que hay estructura que la interprete y se acopla a este acontecimiento en tanto entrañe principios organizativos que posibiliten su continuidad como sistema. Así, en un acontecimiento, pueden observarse múltiples selecciones dependiendo de los observadores que participen en él. Pero, además, el acontecimiento es posible por la superposición o traslape de esas estructuras genéticas, observándose unas a otras desde sí mismas en la comunicación, en la continuidad de sus operaciones de selección.

Tenemos, entonces, una metodología de carácter topológico; ésta permite hacer mapas de enlaces entre distinciones, definiendo las estructuras que funcionaron como expectativa para posibilitar un evento, el cual sólo puede interpretarse dentro de las reglas sistémicas que lo observan. La matriz booleana no representaría un conjunto de características de elementos individuales, sino sistemas de eventos enlazados por los rastros de marcas o informaciones anteriores en una información actual. En la investigación, esa marca actual o información actual sería también pasada y la reconstrucción topológica de la estructura sería una distinción más posible por las distinciones anteriores reconocidas por el observador (en este caso, la investigación científica).

*Organización sistémica.* La comunicación, entendida como enlaces de distinciones —perturbaciones entre sistemas—, es una forma abstracta —forma vacía—. Su carácter sistémico está dado en la ocurrencia de un aconte-

cimiento. Por tanto, la comunicación, en sí misma, no puede ser observada como un sistema reflexivo con clausura operativa. Es simplemente el enlace de distinciones.

Pero esos enlaces son posibles por las características sistémicas de sus observadores; es decir, entidades con capacidad reflexiva y comportamiento subjetivo. No podría, entonces, atribuírsele capacidad de autoorganización a la comunicación, sino a los sistemas cognitivos que la utilizan para enlazar sus propias operaciones.

No obstante, algo puede anotarse en la organización de enlaces en las estructuras genéticas. Esa organización, como ya lo argumentamos, se basa en las operaciones sistémicas que enlazan. Por tanto, los enlaces tienen la orientación de las selecciones sistémicas correspondientes a cada estructura genética de las informaciones que entran en juego en un evento o acontecimiento como interpretantes.

Hay cuatro conceptos fundamentales para explicar la autoorganización de un sistema: código, función, operación y observación, lo cual derivamos de la teoría de sistemas adaptada por Luhmann. Un código es una distinción que tiene la capacidad de enlazar otras distinciones bajo su misma forma. La función estaría ligada a las operaciones que se efectúan en la construcción de enlaces. Para Spencer-Brown, serían la oscilación y la memoria; para Luhmann, la distinción entre memoria y olvido y la oscilación entre la indicación del sistema o el entorno. La operación es la generación de la distinción. Una observación es la utilización de las distinciones disponibles para hacer una selección que a la vez es una operación del sistema.

Ni el código ni la función ni la operación ni la observación cumplirían el papel de determinación del sistema en un sentido trascendental. Es decir, no existirían códigos diferentes de los creados por la redundancia o variación de distinciones que han hecho parte de una estructura genética. Las funciones cumplen un papel en la inclusión del tiempo en la observación de las dinámicas de un sistema y las operaciones de enlace entre distinciones. No sería el mismo papel de la función que define las relaciones posibles de enlace entre los elementos, sino las funciones emergentes recursivas de las propias distinciones para persistir o conservarse. La operación igualmente es emergente posible en sus antecedentes y original en su manifestación. Las observaciones son la verificación de la persistencia del sistema y su complejidad como un todo autoorganizado.

Aquí, la comunicación sería la forma de enlace de estas operaciones. Los enlaces pueden existir o no. Por tanto, la misma comunicación no está determinada; sin embargo, su existencia puede verificarse en la forma en que han ocurrido los enlaces entre distinciones. Por ello, la comunicación siempre será una forma del enlace de las distinciones hechas por sistemas cognitivos.

*Redes de sentido.* Éste es, a mi modo de ver, el concepto más relevante dentro de la definición de la comunicación. Las redes de sentido son las que permitirían describir un evento comunicativo. Por decirlo de alguna forma, es el concepto metodológico propuesto para la observación de la comunicación. En las redes de sentido, se conjugan marcas o informaciones, interpretantes, estructuras genéticas y comportamiento sistémicos de los enlaces.

Primero, habría que aclarar que, si en un acontecimiento puede verificarse cada una de estas categorías, hay emergencia de sentido. En otras palabras, si hay una información que está vinculada por medio de estructuras genéticas a otras informaciones que interpretantes enlazan con sus propias operaciones las cuales tienen comportamiento sistémico, hay ya en juego un sentido dado a la información y, por ende, permite la persistencia o conservación de los sistemas.

Las redes de sentido serían modelos que posibilitarían hacer mapas de emergencia de sentido en eventos vinculados o enlazados por medio de las propias operaciones que se conjugan en su ocurrencia. Entonces, habría que aclarar las características de estos mapas y las formas de los enlaces entre acontecimientos.

Los mapas estarían compuestos de acontecimientos (eventos de comunicación donde hay información visible para un interpretante) enlazados por información redundante o variante procesada por sistemas cognitivos determinados. En un evento, actúan diversas marcas o distinciones que ayudan a especificar su sentido. Esto significa que, en virtud de que la información es entropía en sí misma, para un interpretante es especificación. Esa especificación se da en tanto una marca está acompañada de otras que componen el evento comunicativo. Por ejemplo, en lo social, si tenemos un conjunto de textos científicos como eventos de comunicación, éstos tendrán marcas que permitirán especificar su sentido y, mientras más agregación de estas marcas, menor incertidumbre habrá en la interpretación.

Cada marca es sólo posible por una anterior que ya fue hecha. La marca actual y la pasada tendrían en común el enlace realizado por redundancia o variación de esa misma marca en el tiempo (la variación explicada al conjugarse con marcas distintas). El acontecimiento desata enlaces de las marcas que lo componen con marcas antecedentes en otros estados del sistema. Esto sería un acontecimiento entendido como producto de la presencia de enlaces de múltiples genealogías de marcas que en su presencia especifican sentido. En otras palabras, una estructura genética se mira a sí misma en la presencia de otras, modificando su operación propia para agregarse a las marcas con las que está copresente componiendo una totalidad.

Por ejemplo, un texto sería una combinatoria posible de marcas que lo diferencian de otros eventos del mismo tipo. Los textos poseen distintos autores, casas editoriales, combinaciones de palabras, títulos, múltiples países de procedencia, etcétera. Si cada marca (distinción o información) entraña una estructura genealógica, ello quiere decir que es posible especificar el sentido de un texto a partir de los mapas de las estructuras genéticas de sus marcas; es decir, el sentido de un texto puede reconocerse por los autores citados y dos textos pueden asociarse en sentido si tienen citas más o menos similares; la especificidad del sentido del texto aumenta cuando reconocemos palabras agrupadas de manera similar en la formulación de argumentos en dos o más textos, identificándolos como textos similares. El traslape de éstas y otras estructuras genéticas de los tipos de marcas encontrados hace posible especificar cada vez más el sentido en presencia de mayor número de marcas identificadas por el observador (en este caso, una técnica de análisis de sentido de los textos). La organización sistémica de tales eventos comunicativos se verifica en las reglas con las cuales pueden identificarse textos de diferentes tipos: sean científicos, literarios o informativos.

En cuanto a los enlaces y su ocurrencia, no estarían definidos propiamente por la interacción entre acontecimientos. Un acontecimiento no interactúa con otro, sólo ocurre como información que es dada a conocer, es interpretada y, desde allí, redundante en la forma de otros acontecimientos, hace variaciones sobre acontecimientos anteriores o desaparece. Los enlaces entre acontecimientos producto de la comunicación sólo pueden leerse como reconstrucciones de formas que se repiten o varían en los acontecimientos mismos. La comunicación como interpelación con sentido cumple

el papel de observar la continuidad de los sistemas u observadores conservando su forma cuando los sistemas pasan de un estado a otro.

Pasar de un estado a otro es considerar que un sistema sólo es visible de modo temporal; por tanto, cada acontecimiento será un estado de las estructuras genéticas en determinado momento en el tiempo. La evolución temporal de un sistema está condicionada por la duración misma de las operaciones constitutivas de cada sistema. Así, el tiempo se considera relativo a las formas operativas del sistema y sus formas de la comunicación en la generación de enlaces como respuesta a esas perturbaciones comunicativas.

Volviendo al ejemplo de los textos, según la bibliometría actual, un texto en la ciencia no tiene una vigencia mayor a diez años como promedio. Ello implica que las marcas generadas en un texto científico sólo son actualizadas —si es que lo son— durante este periodo. Allí, el texto puede quedar confinado y olvidarse en sus aportes. No obstante, el sistema continúa operando a partir de sus propias dinámicas de publicación y regímenes de lectura y discusión científica. El promedio de uso de un texto tampoco es impedimento para que alguien, algún día después de cien años, pueda reconocer útil lo dicho por ese texto científico olvidado y reincorporarlo a la discusión. Ésa es la aplicación de la condicionalidad a eventos de comunicación.

Las redes de sentido son, pues, los mapas de orientación del sentido en un evento comunicativo donde se presentan marcas, con estructuras genéticas propias que se traslapan y especifican sentido a partir de las propias operaciones que los constituyen. Un evento de comunicación es la interpelación, los enlaces realizados por las operaciones de los intérpretes son las que al final dan forma a la comunicación: en lo biológico, a partir de operaciones físico-químicas, así los eventos de comunicación serán perturbaciones físico-químicas; en lo psicológico, a partir de operaciones de percepción, en donde los eventos de comunicación serán percepciones; en lo social, símbolos, en donde la comunicación se expresará por medio de textos, discursos, imágenes, sonidos, símbolos. Las redes de sentido serán mapas de los observadores considerados en la descripción del evento. "One would have to assert that the natural is artificial because it is produced by society and that the necessary is contingent because under different conditions it may have to accept different forms."<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> N. Luhmann, "The paradox of observing systems", en *Cultural Critique, The Politics of Systems and Environments, Part II*, núm. 31, 1995, p. 37.

## Bibliografía

- APEL, Karl-Otto, "El *a priori* de la comunidad de comunicación y los fundamentos de la ética", *La transformación de la filosofía*, vol. II, Madrid, Taurus, 1985, pp. 341-413.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- BOOLE, Georg, *An Investigation of the Laws of Thought, on Which are Founded the Mathematical Theories or Logic and Probabilities, 1853* [en línea], <<http://www.gutenberg.org/dirs/1/5/1/1/15114/15114-pdf.pdf>>, consultado el 10 de enero de 2009.
- CANTOR, Georg, *Contributions to the Founding of the Theory of Transfinite Numbers*, Nueva York, Dover Publications, 1915.
- CONTRACTOR, N., S. Wasserman y K. Faust, "Testing multi-theoretical multilevel hypotheses about organizational networks: An analytic framework and empirical example", *Academy of Management Review*, vol. 31, núm. 3, 2006, pp. 681-703.
- DELADALLE, Gérard, *Leer a Peirce hoy*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- DURKHEIM, Emile, *El suicidio*, México, UNAM, 1983.
- GIDDENS, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- , *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- GÜNTHER, Gotthard, "Cybernetic ontology and transjunctional operations", en M. C. Yovits, G. T. Jacobi, G.D. Golstein [eds.], *Self-Organizing Systems*, Washington, Spartan Books, 1962, pp. 313-392.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa I*, Buenos Aires, Taurus, 1989.
- , "Ética del discurso. Notas sobre un programa de fundamentación", *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Península, 1985, pp. 57-134.
- HUSSERL, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, Madrid, Tecnos, 1986.
- KAUFMANN, Louis H. "Laws of form and form dynamics", *Cybernetics & Human Knowing*, vol. 9, núm. 2, 2002, pp. 49-63.
- , "Network Synthesis and Varela's Calculus", *Int. J. General Systems*, vol. 4, 1978, pp. 179-187.

- LEYDESDORFF, Loet, *The Challenge of Scientometrics: The Development, Measurement, and Self-Organization of Scientific Communications*, uPublish.com, Universal Publishers, EEUU, 2001.
- , *A Sociological Theory of Communication: The Organization of the Knowledge-Based Society*, u-Publish.com, Universal Publishers, 2001.
- LUHMANN, Niklas, *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, México, Alianza/UIA, 1991.
- , “The paradox of observing systems”, *Cultural Critique. The Politics of Systems and Environments, part II*, núm. 31, otoño, 1995, pp. 37-55.
- , *La ciencia de la sociedad*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- , *La sociedad del riesgo*, México, UIA/ITESO, 2006.
- , *La sociedad de la sociedad*, México, Herder, 2007.
- MATTELART, Armand y Michelle Mattelart, *Historia de las teorías de la comunicación*, México, Mc-Graw Hill, 1997.
- MATURANA, Humberto, *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*, Barcelona, Anthropos, 1995.
- y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*, Buenos Aires, Lumen, 2003.
- , *De máquinas y seres vivos*, Buenos Aires, Lumen, 2003.
- MEAD, G. H., *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, México, Paidós, 1993.
- MONGE, Peter y Noshir Contractor, *Theories of Communication Networks*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- ORTIZ Hill, Claire, “Abstraction and Idealization in Edmund Husserl and Georg Cantor Prior to 1895”, en Claire Ortiz Hill y Guillermo Rosado Haddock, *Husserl or Frege? Meaning, Objectivity and Mathematics*, Chicago, Open Court, 2000, pp. 110-135.
- , “Did Georg Cantor influence Edmund Husserl?”, en Claire Ortiz Hill y Guillermo Rosado Haddock, *Husserl or Frege? Meaning, Objectivity and Mathematics*, Chicago, Open Court, 2000, pp. 137-160.
- , “Husserl’s Mannigfaltigkeitslehre”, en Claire Ortiz Hill y Guillermo Rosado Haddock, *Husserl or Frege? Meaning, Objectivity and Mathematics*, Chicago, Open Court, 2000, pp. 161-178.
- PARSONS, Talcott, *The Social System*, Nueva York, Free Press, 1965.
- , *The Structure of Social Action: A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers*, Nueva York, The Free Press, 1967.

- , *La sociedad: perspectivas evolutivas y comparativas*, México, Trillas, 1974.
- PIAGET, Jean, *Biología y conocimiento*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- , *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, México, Siglo XXI, 2005.
- y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI, 2004.
- , Leo Apostel et al., *Construcción y validación de las teorías científicas: contribución de la epistemología genética*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- ROGERS, Everett M., *Communication Technology: The New Media in Society*, Nueva York, Free Press, 1986.
- y F. Floyd Shoemaker, *La comunicación de innovaciones. Un enfoque transcultural*, México, Herrero Hermanos, Sucesores (*Communication of Innovations: a Cross-Cultural Approach*, Nueva York, Free Press), 1974.
- y Lawrence Kincaid, *Communication Networks: Toward a New Paradigm for Research*, The Free Press, Nueva York, 1981.
- SCHÜTZ, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1962.
- SHANNON, Claude E. y Warren Weaver, *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana, University of Illinois Press, 1949 (versión en español: *Teoría matemática de la comunicación* [tr. Rafael A. Hernández], México, SCT Telecomunicaciones, 1976).
- SIMMEL, Georg, *Filosofía del dinero*, Madrid, s.e., 1977.
- , *On Individuality and Social Forms*, Chicago, The University of Chicago Press, 1971.
- SPENCER-BROWN, George, *Laws of Form*, Nueva York, The Julian Press, 1977.
- VARELA, Francisco, "Historia de la reflexividad", en Jesús Ibáñez [comp.], *Nuevos avances en la investigación social I*, Barcelona, Proyecto A, 1998.
- VON BERTALANFFY, Ludwig, *Teoría general de los sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- VON FOESTER, Heinz, *Sistémica elemental: desde un punto de vista superior*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 1998.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- WIENER, Norbert, *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*, Massachusetts, MIT, 1962.



**QUINTA PARTE**

**COMUNICACIÓN Y PROCESOS DE LENGUAJE**

*Tanius Karam Cárdenas*



El objetivo principal de este ensayo es explorar la posibilidad de una teoría integrada de la comunicación desde el lenguaje, o bien responder los aportes que la teoría de la comunicación puede hacer a las ciencias del lenguaje. En otros trabajos, hemos resumido lo mismo el diálogo y el encuentro campal de la comunicación y lingüística. Nos hemos propuesto definir lo más claramente posible el campo de interacción de las ciencias del lenguaje y los estudios de comunicación.

El término “lengua” es diverso y extenso; demanda una revisión detallada. Dicha precisión es importante para el proyecto que hemos desarrollado como parte del grupo Hacia una Comunicología Posible y como responsable de la fuente histórica lingüística. En nuestra perspectiva del lenguaje, hemos optado por una mirada muy amplia, que, si bien tiene como centro la lengua, no se reduce a ésta, y se extiende a los fenómenos de lenguaje, sus procesos cognitivos, sistemas simbólicos y problemas de codificación, que permiten la interacción de los seres vivos, la toma de decisiones, la expresión artística, la interacción verbal en contextos sociales determinados, etcétera. Saussure ha definido implícitamente la lengua como el lenguaje sin el habla; es decir, un sistema colectivo de signos. Hay que entender el lenguaje como una red de elementos que sólo adquieren significado mediante la relación entre ellos mismos; es un sistema abstracto con base en una expresión concreta.<sup>1</sup>

Por “lengua” entendemos los fenómenos de la “lengua natural” hablada por los seres humanos, mientras que “lenguaje” es una acepción más amplia

---

<sup>1</sup> Carlos Vidales, “La semiótica/semiología como fuente científica histórica de una comunicología posible”, en Jesús Galindo [coord.], *Comunicación, ciencia e historia*, Madrid, Mc Graw-Hill, 2008, pp. 343-408.

que puede referirse a cualquier sistema codificado o susceptible de serlo; de esta manera, podemos hablar del lenguaje de las aves, del color o de los medios masivos en particular. Este debate se agudizó desde finales de los sesenta, cuando lingüistas, psicólogos, sociólogos, antropólogos y psicoanalistas se dedicaron con afán a comparar “la lengua” de los lenguajes naturales, con “la lengua” de los rituales, la locura, las películas de Einsenstein, etcétera. Desde el estructuralismo dominante de la época, llegó a pensarse en que en el paradigma de la lengua se encontrarían las respuestas a todas las preguntas para entender la vida social y cultural. A finales de los sesenta, todo había devenido “lenguaje”, definido rápidamente como “sistemas de signos”. Cualquier fenómeno, desde la revuelta juvenil hasta la política, pasando obviamente por la lucha de clases y la guerra de Vietnam, podía ser etiquetado como “un discurso” o una lengua, visto como códigos, gramática, estructura profunda de significación; en este movimiento, el ser humano dejó de ser visto como sujeto para entenderse como objeto, presentación significante, “signo”.

No obstante, la disputa entre “lengua” y “lenguaje” no es reciente y se remonta quizá al siglo XVII, cuando ya se establecía una diferencia entre “lengua”, vista como el idioma que habla una nación; y “lenguaje”, una serie de palabras que ha convenido un pueblo; la lengua se usa en una nación para que unos y otros se expliquen lo que piensan.<sup>2</sup> A partir del siglo XIX y sobre todo en el siglo pasado, las definiciones fueron haciéndose más rigurosas. Jules Marouzeau escribe que el lenguaje está constituido por “cualquier sistema de signos adecuados para servir como medio de comunicación entre individuo”, con lo que llega a una acepción amplia e incluye a los animales o al color, a las señales de tráfico o a los gestos, y deja la lengua para el lenguaje “verbal”.

En nuestro trabajo, nos hemos preguntado si la referencia a la fuente lingüística se circunscribe a la lengua o es posible reflexionar por una “comunicología del lenguaje”. Si nos inclinamos por una visión más amplia y no restringida de la fuente científica, ello se debe a que hemos visto que la propia reflexión en comunicación apunta hacia una mayor amplitud, sintonizada en parte con el comportamiento de la comunicación en tanto objeto formal.

Algunas de las primeras preguntas emergentes en nuestra exploración son las siguientes: ¿es posible la existencia de una teoría integral de la co-

---

<sup>2</sup> Berbard Pottier [coord.], *El lenguaje. Diccionarios del saber moderno*, Bilbao, Ediciones Mensajero, s.d., pp. 296 y 297.

municación, teniendo como eje analítico la actividad lingüística o los fenómenos del lenguaje?, ¿cómo entender las relaciones entre lengua-lenguaje con los objetos (reales y posibles) de la comunicación? Se quiere vincular estas preguntas a otras que hemos hecho con anterioridad y tienen entre sus objetivos el documentar una historia compartida para el pensamiento lingüístico y comunicológico, superar la visión ingenua de ver a la comunicación y al lenguaje, así como avanzar hacia perspectivas analíticas más integrales, las cuales nos devuelvan con mayor precisión la idea de procesos comunicativos dentro de la lengua-lenguaje, o bien dimensiones desde las ciencias del lenguaje, pertinentes para los estudios de comunicación.<sup>3</sup>

## PROPUESTA

### Planos de una confesión personal

El objetivo de este libro es resumir, desde una lectura más personal, nuestra forma de concebir la “comunicología”. Se trata de algo más que una descripción; es una organización de los objetos, premisas, que permita generar ciencia y aspirar a una visión determinada del orden social y cultural. Por principio, reconocemos que la idea del proyecto Hacia una Comunicología Posible (en lo sucesivo, HCP) era un reto a superar el propio concepto de la comunicación, sus métodos y objetos. Se trataba, también, de una reflexión sobre la configuración del campo científico-académico y una mirada autocrítica a las propias trayectorias académicas. No significa trascender el conocimiento como tal, sino superar, por medio de ejercicios básicos de sistematización y análisis, las propias concepciones de la comunicación: sus prácticas, sistemas e interrelaciones con otras áreas.

Como muchos egresados universitarios, no fue fácil dividir la práctica del concepto sobre la comunicación. Además, en la enseñanza universitaria convencional, no había una relación formal ni estructura entre los saberes académicos y las prácticas profesionales, así como la generación del cono-

---

<sup>3</sup> Partimos del hecho de que hay una diferencia entre “comunicología”, ciencia de la comunicación con enfoque sistémico-constructivo, y estudios de comunicación que agrupa información, estudios, investigaciones sobre distintos fenómenos comunicativos, sobre todo los relacionados con los medios, la interacción (o comunicación interpersonal), entre otros; de la misma manera, los estudios de comunicación agrupan conocimiento para la comunicación en distintos contextos (interpersonal, grupal, institucional) y prácticas profesionales concretas.

cimiento académico-científico y el producido por los campos productivos y espacios laborales.

En la primera etapa, como egresado de una escuela de comunicación, la tarea inicial fue reflexionar la comunicación como “práctica educativa” a través del ejercicio docente. El uso de la comunicación en entornos educativos o de los medios con valor educativo se confundía y entremezclaba. De este proceso, los trabajos de Daniel Prieto Castillo y Paulo Freire, salpicados de semiótica y teoría básica de la comunicación, así como otro tanto de sociología crítica o corrientes filosóficas en el siglo xx, formaron un *puzzle* poco amalgamado que llevó a asociarlo con cualquier actividad social o profesional. Fuera de los medios, la comunicación aparecía como un terreno tan amplio como la imaginación, para dotarlo con significados desde cualquier práctica social. De esto, rescatamos algunas imágenes derivadas de las prácticas de emancipación en América Latina, las cuales nos señalaban que cualquier ejercicio de la comunicación en la región debía tener un componente liberador, político y social, que, a su vez, fuera promotor de nuevas condiciones de existencia y que combatiera las asimetrías sociopolíticas, económicas y mediáticas en nuestros países.

Del mismo modo que los representantes de la Escuela de Frankfurt dotaron al pensamiento contemporáneo de una filosofía cultural extensa, nos hizo falta una filosofía cultural latinoamericana que pudiera desarrollar y articular íntegramente distintos procesos. Si bien ahí estaban los aportes de Mariátegui, Vasconcelos, Zea o Dussel,<sup>4</sup> sus vínculos formales con el pensamiento comunicacional eran débiles. En tiempos recientes, hemos intentado la búsqueda de nociones comunicológicas en el pensamiento de estos autores, como parte de una tarea necesaria que contribuya a fundamentar un pensamiento comunicacional latinoamericano,<sup>5</sup> conformado por una

<sup>4</sup> Cfr. Tanius Karam, “La idea de expresión e interacción en la filosofía latinoamericana de Enrique Dussel”, *Razón y Palabra* 64, septiembre-octubre, México, ITESM-CEM [en línea], <<http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/actual/tkaram.html>>, 2008.

<sup>5</sup> Forma parte de otro debate la definición de “escuela latinoamericana de comunicación” o lo que, fuera de la región, concita el pensamiento latinoamericano: el vínculo inequívoco a una perspectiva “crítica” fuertemente preocupada de temáticas como injusticia, multiculturalidad, transnacionalización de la información, entre otros. Creemos posible identificar una especie de “hermeneútica liberacionista” que fundamenta la corriente llamada “comunicación popular”, “comunicación alternativa” (cfr. Daniel Prieto, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, México, Premia Editora, 1984), la cual reivindica, en primer lugar, la dimensión política de la acción comunicativa. Estos ejes serían articuladores, también, de lo que, a veces, de manera fácil, se denomina “escuela latinoamericana de comunicación”.

fuerte relación conceptual entre los aportes de las ciencias sociales, las humanidades, los estudios latinoamericanos y la comunicación.

Al final de esta primera etapa, aparecieron preguntas acerca de otros niveles de expansión en la conciencia, la búsqueda metafísica, el existencial humanismo, la práctica musical como un hecho, en ese momento, separado, de la práctica docente. Este contexto inmediato nos condujo al ámbito de la psicología interpersonal, al conocimiento de las corrientes dentro de la tercera fuerza de la psicología, al “desarrollo transpersonal”. Toda esa dimensión tecnológica en los usos convencionales de la comunicación pasó a un segundo plano y dejó espacio a una mirada fenomenológica de la comunicación interpersonal, a los avatares de la intersubjetividad en el existencial humanismo.

En esta etapa, asistimos a un verdadero archipiélago de explicaciones (con distintos grados de consistencia) para definir los problemas de las relaciones humanas, la vida afectiva, o la manera de articular las distintas dimensiones de la persona humana. El fruto más tangible de esta etapa fue un texto un tanto errático sobre un *best-sellerista* indio, quien, por medio de relatos provenientes de muy diversas religiones, entreveía una cierta faceta del desarrollo personal.<sup>6</sup> Sin negar del todo el pasado de formación en comunicación, intentamos un acercamiento desde la Escuela de Palo Alto y ese ramillete de microrrelatos aleccionadores integrados por De Mello, con su aire de sabiduría práctica abocado a dar luz lo mismo para el discernimiento integral que para la elección de pareja o la forma de lidiar con los problemas personales cotidianos.

La tercera etapa de la trayectoria estuvo constituida por el último proceso en la elaboración de la tesis doctoral, la cual tenía como objetivo comprender y explicar algunos mecanismos en la producción del relato periodístico en las noticias sobre derechos humanos.<sup>7</sup> Este trabajo pretendía recuperar algunos imaginarios de esa preocupación emancipatoria de la comunicación (deudora de lecturas como H. M. Enzensberger, la Escuela de Frankfurt, H. Marcuse, E. Fromm). En el proceso, los reales intereses decantaron en interpretaciones de la semiótica literaria, la narrativa, la re-

<sup>6</sup> T. Karam, *La contribución de Anthony de Mello al desarrollo humano*, tesis de maestría, Departamento de Desarrollo Humano-Universidad Iberoamericana, México, 1999.

<sup>7</sup> T. Karam, *Derechos humanos y comunicación en México. Estudio sobre la prensa capitalina*, tesis de doctorado, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 2003.

tórica y la hermenéutica; más que la descripción del sentido de las noticias con los aportes del análisis del discurso, con este trabajo intentamos definir a la prensa como un dispositivo múltiple que vehicula un metarrelato o serie de ejes narrativos más o menos identificables, a partir de la trama tejida por noticias, entrevistas y reportajes.

Al concluir el trabajo, como esa suma de extenuación y perplejidad que suele dejar la redacción de tesis doctorales, nuestro interés decantó hacia un objeto que había estado presente en forma intermitente dentro de nuestra formación y que precisamente durante la redacción de la tesis emergió con fuerza, revestido de diversos influjos e intereses: la literatura. Reconocimos en la crítica literaria (o, más precisamente, cultural) un lugar de trabajo y una promesa fructífera para nuestra idea de la comunicación. De nuevo, aparecía el acicate comunicativo, la creencia (más que la sospecha académica) de un modo de ver la literatura (y, por extensión, la expresión estética) desde una visión comunicativa y comunicológica.

Durante los estudios de licenciatura, la literatura tenía vínculo con la comunicación y los medios a propósito de una cierta relación con la prensa escrita. Uno de los paradigmas en ese vínculo era la figura del periodista-escritor Gabriel García Márquez. Por desgracia, la formación universitaria en comunicación no daba muchas herramientas para abordar los fenómenos literarios. Después, tendría la oportunidad de enseñar por escasos años algunas asignaturas —y como tantas cosas en México, de manera más incidental que programada y prolongada— de literatura a estudiantes de comunicación. De ello, la principal ventaja fue el contexto, donde, más allá del riguroso ejercicio analítico, pude experimentar y entrever un cierto aspecto “comunicativo” en algunos temas. Asimismo, agradecí a ese espacio el que me permitiera haber leído con otra actitud autores y libros que debí haber revisado en una buena formación de licenciatura que no tuve.

El último elemento surgió siendo ya profesor en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), a la que me invitaron para participar en el diseño de una licenciatura en comunicación con enfoque cultural. Lo interesante de este enfoque múltiple es que, si bien su flexibilidad podía ser vista como una marca de indefinición, su plasticidad me permitió reflexionar acerca de una nueva relación entre la cultura, la comunicación, el lenguaje y la literatura. La imagen de la literatura como un objeto sociocultural se fortaleció. Ahí ha radicado parte de nuestra preocupación y trabajo:

enmarcar las formas de relación entre la literatura, la sociología y las aristas comunicativas que tal asociación puede entrañar. Ello supone ir a las distintas fronteras que puede haber de la literatura en tanto práctica cultural, la cual cada vez se vincula con otros soportes y materialidades.

Desde entonces, hemos intentado un trabajo para estudiar las relaciones posibles entre lenguaje-comunicación, con la finalidad de construir puentes teóricos y metodológicos que beneficien a ambos campos académicos. Pensamos que la comunicología puede aportar el acento en la comunicación, en tanto conjunto de procesos con la producción, expresión e interpretación de la práctica literaria, pues interesa poco a los estudios literarios convencionales llegar a donde creemos que la comunicología puede superar la relación autor-texto.

### Entrada sobre el lenguaje

A lo largo de la historia de las ideas y el pensamiento, la lengua y el lenguaje han sido conceptualizados de muy diversas maneras. En nuestra reflexión, es importante aclarar conceptos que nos ayuden a obtener propuestas y líneas de trabajo en el nexo de la lingüística con la comunicología.

#### *Rasgos generales y especificidades*

El lenguaje como tal es uno de los objetos más indefectiblemente relacionados con la comunicación, al grado de que suele tratárseles como sinónimos; tendremos oportunidad de hacer distintas aclaraciones sobre aquél. Pueden existir sentidos descriptivos, cognitivos o emotivos; es decir, según su función para representar, provocar o modificar actitudes; o bien, su dimensión expresiva, déictica o mostrativa y simbólica. La dimensión expresiva puede carecer de sentido cognitivo. Hay signos lingüísticos y expresivos casi naturales como las interjecciones. En el caso del lenguaje estético, lo comunicado se funde con la comunicación, formando, por así decirlo, un solo cuerpo; en rigor, no hay un mensaje preciso que comunicar. La dimensión mostrativa está próxima a la expresiva, pero, en cambio, se caracteriza por su concreta precisión: señala el objeto, constituye un gesto indicativo como flecha, y al hacerlo, indica y modifica nuestra relación con los objetos. En ese sentido, el lenguaje entraña un fuerte sentido de objetivación, hace ciertos procesos más accesibles y puede mostrarnos su carácter indefinible.

De cualquier manera, el intercambio de señales con valor informativo se da en varias especies, y comparte un elemento de anticipación y orientación. Pocos autores dentro de los estudios de la comunicación han señalado la importancia de superar el antropocentrismo de la comunicación, como una forma incluso para conocer mejor a la comunicación humana. Toda mirada a la biología de la comunicación nos permite situar a ésta en un panorama distinto; por ejemplo, suele decirse que la comunicación es patrimonio exclusivamente humano y sólo con palabras o gestos se puede comunicar. En efecto, el intercambio de expresiones comunicativas entre los animales y los seres humanos es significativo, mas no significa que no exista este fenómeno en el mundo natural.

La capacidad de comunicar es una conquista de la historia natural y no necesariamente de la cultura, aunque en el proceso de hominización llegará su término para generar relaciones y representaciones controladas por la razón y la ética. Hoy podemos apuntar tres relevantes funciones que tienen el uso de indicaciones expresivas en el mundo natural: *a)* El consumo energético en el proceso completo de interacción suele ser más económico cuando aumenta la proporción de actos expresivos; *b)* el manejo del espacio o límites del territorio en el cual pueden desenvolverse los actores, sin perder el contacto necesario entre ellos para la defensa o la procreación, el uso de la comunicación amplía tanto más cuanto mayor sea la distancia en la que siga siendo posible la interacción; *c)* finalmente, ahorro de tiempo. En otras palabras, es menos tardado indicar a un destinatario dónde se encuentra un objeto, que ir a buscarlo y mostrárselo. Este ahorro en el balance temporal aumenta el tiempo vital disponible para otras actividades, y en ocasiones, cuando la rapidez de la huida es el único modo de escapar de un depredador, la posibilidad de recurrir a las señales de peligro representa el único modo de supervivencia.

La reflexión sobre las semejanzas y diferencias entre los rasgos del lenguaje usados por otros seres vivos puede ayudarnos a indicar los elementos más inequívocos del lenguaje y la comunicación humana. Dentro de las varias enumeraciones para establecer estas características, Hockett<sup>8</sup> menciona una serie de rasgos propios del lenguaje humano, como son poseer un ca-

---

<sup>8</sup> Cit. por Pio Ricci Bitti y Bruna Zani, *La comunicación como proceso social*, México, Conaculta/Grijalbo, 1986, p. 82.

nal vocal-auditivo, contar con capacidad para una transmisión a distancia y recepción direccional, desvanecimiento (las palabras pronunciadas no dejan rastro físico) e intercambiabilidad (inversión de roles en el intercambio comunicativo). En el lenguaje se da, también, una retroacción completa (el emisor puede escuchar y controlar el mensaje que produce) especializada y de escasa energía. El lenguaje remite a una semánticidad —vincula eventos y objetos—, es arbitrario —relación convencional entre lo señalado y designado—, discrecional —emisiones sonoras netamente distintas y separadas entre sí—, abierto —permite combinar elementos para producir mensajes del todo nuevo, nunca antes dicho—; ayuda a la tradición como transmisión de generación a generación mediante procesos de aprendizaje; posee una estructura de dualidad —el significado no es sólo transmitido por los sonidos, sino por el modo como se organizan—. Además, permite mentir, hablar de cosas inexistentes —prevaricación—, es reflexivo —puede referirse a sí mismo— y tiene una condición de “aprendibilidad” —el que habla una lengua puede aprender otra—. Es cierto que algunos de estos elementos no son únicos del lenguaje humano, pero ellos sí pertenecen, en conjunto, al *homo sapiens* y forman una definición completa del lenguaje.

En cuanto a las diferencias con el lenguaje de otros seres vivos, podemos advertir que el de los animales no es simbólico: consiste en un número fijo, limitado de señales, asociadas todas ellas a un comportamiento o estado emocional. El elemento del repertorio de significados posibles ante un sonido es otra diferencia importante. En el lenguaje humano, parece haber mayores grados de libertad, porque no se conoce una relación bi-unívoca significado-significante tan rígida. Los seres humanos tienen oportunidad de representación vicaria sin ejecución de los actos. En resumen, podemos decir que algunos de los rasgos del lenguaje humano son la dualidad, productividad, arbitrariedad, intercambiabilidad y desplazamiento.<sup>9</sup> A estos rasgos y diferencias queremos sumar algunas imágenes sobre el lenguaje, que esperamos completen la idea que deseamos emplear de este concepto.

---

<sup>9</sup> Cfr. Manuel Martín Serrano, *Fuentes teóricas de la teoría de la comunicación. Conferencias dictadas en el seminario de doctorado durante el curso 1988-1989*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, p. 192.

### *Tres imágenes sobre el lenguaje*

—*Lenguaje como estructura*. Quizá una de las imágenes más exitosas para definir al lenguaje en la segunda mitad del siglo xx es la de estructura; es decir, verlo como una entidad altamente interrelacionada de sus componentes fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos. Esta concepción se asocia con el estructuralismo en tanto metodología, el cual se divulgó en París durante la primera mitad de los años sesenta; su base etimológica está en la raíz latina *structura*, que viene del término *struere*, lo cual significa “construir”. No obstante que dicho concepto está en la base del estructuralismo, no puede afirmarse que implique una identificación homogénea.

En ese sentido, Schaff<sup>10</sup> menciona que “palabras tan corrientes como grupo, clase, poder o estructura no poseen hoy dos, tres o cuatro significados fundamentales, lo que sería normal, sino tantos significados como autores que los utilizan; estos significados ni se dejan reducir a un común denominador, sino que son totalmente autónomos”. Entre los constituyentes del método estructuralista, destaca el tratamiento del objeto de investigación como algo íntegro que posee el carácter de un sistema; el objetivo de la investigación está en el descubrimiento de la estructura del sistema dado y la actividad metodológica consiste en un esfuerzo por el descubrimiento de las leyes estructurales que rigen y explican el funcionamiento de la estructura.

Otra imagen muy gráfica, citada por el propio Saussure, fue ver la lengua como un sistema llamado “juego de ajedrez”: dos veces dieciséis piezas, cada grupo formado por poderes bien definidos; lo que los jugadores retienen en su mente de cada pieza no es su aspecto exterior, sino su poder, su alcance, su valor y, finalmente, su función. Un alfil no es un pedazo de madera de forma más o menos extraña, es una “fuerza oblicua”. La torre es una cierta capacidad de marchar linealmente. La regla del juego es una especie de “gramática”; después, lo que existe —palabras y expresiones concretas— son las situaciones. Cada jugada tiene repercusiones en todo el sistema; al jugador le resulta imposible prever los límites exactos de este efecto. Los cambios de valor que resultarán de ello serán, según el caso, nulos, muy graves o de importancia mediana. La imagen del juego de ajedrez, un poco inadecuada, pero muy ilustrativa, revela lo siguiente: la lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica.

<sup>10</sup> Adam Schaff, *Introducción a la semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

—*Lenguaje como función*. Implícito de algún modo en el estructuralismo lingüístico de Saussure y considerado como cierto contexto, el lenguaje también fue definido como función. El funcionalismo lingüístico partió de la pregunta sobre la función esencial de la lengua; ésta es la comunicación, que, desde el punto de vista lingüístico, puede interpretarse como la cadena de sonidos elementales cuya combinación representa la cadena hablada. Desde este funcionalismo —aunque antes en el estructuralismo de Saussure—, el formalismo ruso primero y luego el checo potenciaron la idea de sistema y estructura, comprendida, claro, de un modo más dinámico con relaciones horizontales —sintagmáticas— y verticales —paradigmáticas—, con principio de estabilidad y unidad —sincronía—, así como de movimiento —diacronía—, con un nivel superior —denotación— y varias capas en su uso —connotación—.

Uno de los antecedentes del funcionalismo se halla en las llamadas “Tesis del 29”, donde diversos fonólogos eslavos definieron la lengua como un sistema funcional producto del carácter teleológico (finalista) de la actividad humana. La lengua sí tiene modificaciones y cambios —como tanto preocupó a la lingüística histórica del siglo XIX—, pero éstos no son azarosos ni independientes entre sí; cualquier cambio termina por modificar a todo el sistema. Del método compartido, la primera mitad del siglo XX fomentó el estructural y luego el funcional. Una de las descripciones esenciales del lenguaje como función se atribuye al célebre modelo de Jakobson. Además, las funciones se consideran desde una estructura de comunicación que a mediados de siglo popularizaron las teorías sobre la información, provenientes de la ingeniería y las matemáticas, las cuales gozaron de gran difusión a mediados del siglo XX. Hijas del funcionalismo, cabe mencionar las teorías enunciativas, que prosiguen la exploración isomórfica entre lengua y comunicación, y que ofrecen una vertiente para continuar con las reflexiones de lingüística y comunicología, sintetizada en la figura que en la estructura de la lengua es posible indagar por todos los componentes del proceso de comunicación.

—*Lenguaje como acción y actividad*. Para efecto de nuestra indagación, ha sido fundamental el desarrollo de perspectivas pragmáticas del lenguaje. Esta concepción del lenguaje como *actividad*, vinculado a la conducta, la situación y al contexto, nos parece central en la posibilidad de una teoría

integrada entre lenguaje y comunicación. Ya Saussure distinguía con gran intuición el sistema abstracto —*langue*— de su uso particular —*parole*—. Al cobrar primacía, la acción se coloca por encima de la palabra, cuya función es ponerse al servicio de aquella. Si bien es clásica la afirmación de Austin —el lenguaje como una modalidad de acción—, lo cierto es que, al usar el lenguaje, hacemos cosas con él, nos transforma, al margen de su papel indicativo o mostrativo. Es actividad, quehacer y transformación en el mundo, relacionado con lo que Austin denominaba “acto performativo”, pero que en el mundo cotidiano puede acarrear consecuencias tan grandes como una orden que llama a la acción o una negativa que desata una cadena de hechos.

Wittgenstein concebía al lenguaje como *lenguaje-en-el-mundo*, como una forma comparable al movimiento de los brazos, de las piernas o cabeza; en otras palabras, como un comportamiento. Recordemos el siguiente texto de las *Investigaciones filosóficas*: “Dar con el significado de una expresión no es dar con aquello que se describe, ni dar —tampoco— con aquello a lo que se refiere; es, simplemente, dar con un *uso*”. A menudo se conciben, erróneamente, como asertos, informes o descripciones, enunciados que en el contexto en el que ocurren no funcionan en realidad como tales. Y este error se debe a otro más general: tipificar el significado de una sentencia como aquello a lo que ésta se refiere, sin atender a lo efectivamente determinado; o sea, al uso de la sentencia.

Estas tres nociones sobre la lengua, desarrolladas en el campo de la lingüística y la filosofía, serán un terreno fértil para una reflexión integrada; sin embargo, antes de avanzar en nuestra indagación, debemos continuar problematizando los nexos conceptuales reales y posibles entre la comunicación y la lengua.

### Lenguaje y comunicación. Eje para una problematización

Dentro de nuestro método, deseamos identificar algunos ejes para la problematización que permitan dinamizar las relaciones dinámicas entre lenguaje y comunicación. Con este ejercicio, nos proponemos distinguir problemas, núcleos temáticos y posibles enfoques para abordar las preguntas generales que puedan surgir.

*Interrelaciones*

La primera pregunta es ¿todo en el lenguaje es comunicativo?, ¿la comunicación sólo puede concebirse en el lenguaje? Para explorar las respuestas, dichos términos no pueden verse en singular. “Comunicación” y “lenguaje” suponen procesos de diferente naturaleza. Mayor ofrece una definición de comunicación sugerente para el debate; nos sirve como punto de partida:

Comunicación es todo fenómeno (hecho empírico, procedimiento, mecanismos, forma específica) [*acto* (operación) o *proceso* (físico y psicológico)] de paso de información (ideas, imágenes, emociones, habilidades, percepciones, algo, clase de energía) [con *transmisión* (producida, clasificada, relacionada) y/o *recepción* (percibida, registrada, interpretada)] a través de mensajes (símbolos, signos elementos, estímulo, señales físicas, soporte material, algo, señales) [lingüísticos y/o no lingüísticos (arte, teatro, ballet, gestos, conductas)] significativos (simbólicos, con significado, con comprensión) [icónicos o simbólicos] entre sistemas (organismos, individuos, elementos, interlocutores) [fuentes (organismos, máquinas, individuos, mente, nosotros, un lugar) y *destinatarios* en interacción (intercambio, interacción social, relaciones)] que, partiendo de algo en común [*código y/o contexto* (situación comunicativa, contexto social, contexto cultural)] y usando medios (canales) adecuados [*unicanales y/o multicanales*] alcanza el efecto (objetivo) [*intencional* (consciente, no al azar) o *no intencional* (no consciente)] de afectar dinámicamente (cambiar, modificar, influir) [*haciendo partícipes* (para la convivencia) y/o *unificando* (haciendo similares, equivalentes)] sus respectivos estados (sus varios parámetros) [*respuestas internas y/o conductas*] de forma variable [en *mayor* (totalmente) o *menor* (parcialmente) medida].<sup>11</sup>

¿El concepto de lenguaje es más complejo que el de comunicación? Lenguaje remite denotativamente a habla, lengua o a ambos. Quizá sea mejor hablar de “conducta lingüística”, la cual se estructura pluridimensionalmente articulando una actividad de los sujetos, un sistema lingüístico y un contexto. Tal actividad se manifiesta en la producción y en la comprensión del lenguaje, lo que incluye el manejo y procesamiento de reglas.

<sup>11</sup> Juan Mayor, “Interacción, comunicación, lenguaje”, en M. Martín-Serrano [comp.], *Teoría de la comunicación*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, p. 44.

De manera convencional, el sistema lingüístico consta de dos componentes básicos que definen la doble articulación del lenguaje —el fonológico y el léxico—; y dos sistemas interdependientes —sintaxis y semántica— que articulan la cadena sintagmática y la referencia a la realidad. El contexto se estructura en dos dimensiones: la que engloba los contextos —lingüísticos e interactivos— y la que abarca desde el contexto personal a la situación o marco intersubjetivo.

Al manejar ese sistema lingüístico en un contexto determinado, esta actividad lingüística genera un discurso o texto que se estructura en ejes o dimensiones (sintagma-paradigma, expresión-contenido, denotación-connotación, etcétera) y se enmarca por las coordenadas de sus condicionamientos biológicos y socioculturales de sus funciones comunicativas y cognitivas.

Existen múltiples modelos lingüísticos que explican el concepto de conducta lingüística, como los provenientes de los conductistas —como Skinner—, los establecidos en el marco de la lingüística —desde los estructurales hasta las versiones Chomsky—, los relacionados con el procesamiento de información —por ejemplo, Kintsch—, los neurológicos —Whitaker—, los que subrayan la dimensión comunicativa y los sociolingüísticos.

El lenguaje no puede interpretarse de modo unidimensional ni sólo en su dimensión instrumental, formal o social. Tyler habla de tres ejes: *oyente-hablante*, *signo-objeto* y *convención-intención*; Bloom y Lahey dicen que el lenguaje se estructura en el estudio de la forma —fonología, morfología, sintaxis—, el contenido —conocimiento de objetivos, relaciones entre objetos, eventos— y el uso —funcional: intra e interpersonal; contextual: lingüístico y no lingüístico—.

¿El vínculo entre lenguaje y comunicación es de dependencia o interdependencia? Ello puede, a su vez, llevarnos a dos respuestas: *a)* cada uno de ellos está muy delimitado; o bien *b)* se hallan confundidos en la realidad. Mayor indica que, en la relación comunicación-lenguaje, se muestran, aparte de estas dos proposiciones, cinco posibilidades:

- La identidad entre ambos.
- La mutua exclusión (el lenguaje privado, los “límites del lenguaje”, el solipsismo, la ambigüedad del mensaje, el lenguaje interior, el lenguaje autista).

- La inclusión de la comunicación en el lenguaje, lo que supone considerar al lenguaje como categoría más básica y general que la comunicación; por ejemplo, en Lacan, el lenguaje es la condición del inconsciente.
- La inclusión del lenguaje en la comunicación. Es una tesis más difundida. Desde el funcionalismo, la comunicación es una función del lenguaje, incluso la esencial (aunque Chomsky dirá que el lenguaje no es un medio de comunicación). En esta línea van las teorías de los actos de habla, la teoría del contexto, la lingüística del texto (Wunderlich, Van Dijk, Schmidt) y la pragmática. Desde el punto de vista filológico y ontogénico aparece la primacía de la comunicación sobre el lenguaje.
- La estricta intersección de comunicación y lenguaje que reconoce la posibilidad de una “comunicación no lingüística”, un “lenguaje no comunicativo” y una ancha zona de “comunicación lingüística”.

De estas cinco, Mayor considera a la última como más interesante: la mutua interdependencia e intersección. Resume: el lenguaje es en parte comunicación, pero en parte no lo es. Una de las diferencias entre el lenguaje humano y el animal es la organización cognitiva. Si uno de los elementos es la comunicación, el otro es la potenciación con el pensamiento. El lenguaje tiene una gran dependencia del pensamiento. Desde el punto de vista neurológico, se ha encontrado relación entre funciones cognitivas y procesos lingüísticos. Otro aporte de la investigación psicolingüística es la efectuada en torno del razonamiento y pensamiento lógico. No hay producción ni comprensión del lenguaje sin presuposiciones, implicaciones e inferencias, sin la intervención de procesos cognitivos superiores; pero, asimismo, no existe razonamiento sin procesos de interpretación y verificación de las premisas.

Creemos que, en nuestra indagación, el valor de la interacción, el contexto y el uso es primordial en el diálogo que nos proponemos justificar. La adquisición y el uso del lenguaje dependen del contexto, las necesidades de comunicación, la situación y la estructura social. Las categorías gramaticales, la dimensión inmanente de la lengua, son insuficientes por sí mismas para una adecuada comprensión de los procesos por los cuales hablantes y oyentes se comprenden. El concepto de “competencia comunicativa” (por encima de la “competencia lingüística”) aparece como una de las nociones más

prometedoras que nos ayuda a fundamentar un modelo pragmático de la comunicación. Mayor incluye como ejemplo de articulación entre lenguaje y comunicación la conversación, que será uno de los objetivos privilegiados: más que los medios, la difusión o la expresión, el acto social del habla, dependiente del contexto y las condiciones de la vida social, el origen de la opinión pública y la reproducción del orden social se dan en la conversación.

—*Algunas preguntas.* En este apartado, es nuestra intención reflexionar acerca de dos problemas: ¿todo es comunicación?, ¿es ésta una actividad necesariamente consciente e intencional o puede proceder por mecanismos distintos de los conscientemente previstos por el hablante en su accionar del lenguaje? Dentro de las visiones ingenuas sobre la comunicación y el lenguaje, suele destacarse una cierta idea de transparencia y certeza en las formas codificadas de la lengua y, por extensión, de cualquier fenómeno comunicativo.

Nos interesa el diálogo con el psicoanálisis, pues reflexiona sobre aspectos como los malentendidos, los *lapsus linguae*, los mecanismos de defensa y su traducción en lenguaje. En nuestra indagación, resulta indispensable explorar el terreno de la patología y la disfunción, el cual nos sirve para contraponer al paradigma de la razón y el consenso, el de la tensión y el ocultamiento. Dicha oposición nos ayudará a cuestionar la linealidad entre lenguaje y comunicación como ese vehículo de transmisión racional de la realidad en el que parece que el hablante controla plenamente todos los aspectos de su actividad lingüística.

—*Comunicación y lenguaje en la Escuela de Palo Alto. Hipótesis del pan-comunicacionismo.* La Escuela de Palo Alto incluyó entre sus axiomas básicos la correspondencia entre conducta y comunicación; así como el ser humano no puede dejar de tener comportamientos, del mismo modo, tampoco puede dejar de comunicar. Es imposible no comunicar. Se entiende por mensaje de la comunicación —conducta— cualquier unidad comunicacional singular: palabra, gesto, movimiento, ademán. Al conjunto de mensajes e intercambios puede nombrársele “interacción”. La unidad más simple de esta interacción es la conducta, que no se maneja como una unidad-mensaje-monofónica, sino, más bien, como un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta —verbal, tonal, postural, contextual—. Cuando dos personas se encuentran, no pueden hablarse de “no conducta”,

ya que es imposible “no” comportarse. La conducta siempre tiene valor de mensajes. En ese sentido, los autores niegan que la comunicación posea lugar sólo cuando es intencional, consciente o eficaz, o cuando logra entendimiento mutuo.

Este postulado ha sido objeto de varias críticas, como la que realizan Martín Serrano *et al.*,<sup>12</sup> ya que es importante distinguir aquellas interacciones en las que es obligada la existencia de expresiones comunicativas (sean instrumentales o referidas a los efectos) de aquellas otras en las que la incorporación de actos expresivos es optativa para la agenda. Para estos autores españoles, únicamente es imposible relacionarse sin comunicar en dos casos: cuando en la interacción existe una referencia a valores y cuando un acto ejecutivo está asociado sincrónicamente a la manifestación simultánea de una expresión. El error de Palo Alto es la generalización abusiva entre información y comunicación. Considera falso que es “imposible no comunicar”, aunque es verdad que, en general, participan expresiones instrumentales referidas a los efectos en las interacciones humanas; el error estriba en confundir la información que el agente obtiene cuando tiene frente a sí la presencia de otro, y la información que el actor recibe cuando se relaciona comunicativamente con un destinatario (*alter*); estar delante de otro puede prestarse a que el emisor (*ego*) atribuya representaciones a lo que veo, como el hecho de ver una nube y colegir que va llover. En la comunicación —concluye Martín Serrano— se maneja información, pero no todas las informaciones se obtienen por vía comunicativa.

A pesar de las críticas de este autor, el concepto de comunicación y lenguaje que emerge de la teoría de Palo Alto debe, en primer lugar, ser vista en relación con sus axiomas, y nos parece que su contribución está dando un giro significativo a eso que Winkin<sup>13</sup> ha visualizado como el “modelo orquestal” y en el que, ciertamente, más que ponderar una idea de lenguaje, se hace de la comunicación como una matriz organizadora de toda la vida social y cultural. Palo Alto potencia el valor simbólico de la comunicación, la plurimaterialidad de la comunicación, lo constante que hay en su acerca-

<sup>12</sup> M. Martín Serrano, J. L. Piñuel, Jesús Gracia, Ma. Antonia Arias, *Teoría de la comunicación I. Epistemología y análisis de la referencia*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1982, pp. 60-62.

<sup>13</sup> Yves Winkin [comp.], *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1984.

miento total. Su aporte principal se ha centrado en las terapias, de manera particular en la familia.

Asimismo, Palo Alto supera la noción del código lingüístico como el articulador central de la comunicación. Watzlawick<sup>14</sup> ha establecido los vectores de un lenguaje del cambio dentro de la comunicación terapéutica; también, se ha preocupado por el estudio de las relaciones entre lenguaje, realidad, normalidad y cambio terapéutico. En su idea del lenguaje, critica el vínculo lenguaje-razón en tanto vehículo privilegiado para conocer todo lo que el ser humano se proponga, incluida la verdad eterna. En este punto, prevalece la opinión de que la realidad puede concebirse objetivamente y, por consiguiente, el grado de adaptación a la realidad de una persona es, además, al mismo tiempo la medida del grado de su normalidad.<sup>15</sup>

Para Watzlawick, el lenguaje humano puede presentar diversas modalidades; citando a Jakobson, señala que las palabras y su sintaxis, su significación, su forma externa e interna no son indicadores indiferentes sobre la realidad, ya que poseen su propio poder y valor. En el ser humano pueden distinguirse dos lenguajes: uno objetivo, definidor, cerebral y analítico; el otro, es el lenguaje de la imaginación y la metáfora, de la totalidad. Con ello deja ver lo que al tiempo de escribir el texto era una novedad: la lateralidad hemisférica. Llega a establecer un vínculo con la tradición del Tao —*Ying* y *Yang*—, al describir modos de conocimiento y formas de lenguaje; el *Yin* —lado femenino— agrupa lo receptivo y emocional, la luna y lo espacial, lo acausal y lo oscuro; por su parte, el *Yang* —lado masculino— representa el elemento intelectual, racional y verbal; se le relaciona con lo causal, el frío y la luz.

La finalidad de esta perspectiva es describir las posibilidades del cambio terapéutico en las personas y cómo éste se vincula a su concepción del mundo, lo cual pasa necesariamente por el lenguaje y sus niveles: el lingüístico —vinculado a la sintáctica, gramática y semántica— y el experiencial. Al respecto, Jaspers expresa que el “mundo” es lo que es; no es el mundo, sino nuestro conocimiento, lo que puede ser verdadero o falso. El mundo como tal es un mosaico de cuadros o imágenes particulares que hoy pueden organizarse de una manera y mañana de otra; el mundo es un esquema de

<sup>14</sup> Paul Watzlawick, *El lenguaje del cambio*, Herder, Barcelona, 1986; de él mismo, *El arte de amargarse la vida*, Herder, Barcelona, 1992.

<sup>15</sup> P. Watzlawick, *El lenguaje del cambio*, p. 15.

esquemas, interpretación de interpretaciones. De ahí que Watzlawick resume, dentro de otras estrategias para una comunicación terapéutica promotora del cambio, tres condiciones: la utilización de formas lingüísticas propias del hemisferio derecho; bloquear las interferencias del hemisferio izquierdo; y normas de comportamiento con metas bien definidas.

— *Disfunciones de la comunicación y patologías de la comunicación en el lenguaje*. Una de las vetas que más ha dado qué hablar sobre el vínculo entre lenguaje y comunicación ha sido el psicoanálisis. Los llamados por Ricoeur “maestros de la sospecha” —Marx, Nietzsche y Freud— vieron al lenguaje como fuente de ocultamiento, más que de transmisión fidedigna de la realidad. A la manera de estudio de las ideologías y después con los medios de comunicación masiva, la idea de lenguaje se ligará más a la desviación y el poder que al acuerdo y la construcción social. El psicoanálisis —en distintas vertientes— parece una fuente conceptual interesante en la que muestran los distintos usos del lenguaje que no se reducen a su función comunicativa; es, en realidad, una práctica muy polivalente.

En la interpretación de Martín Serrano<sup>16</sup> respecto del diálogo psicoanálisis-comunicación, el lenguaje también sirve para comunicar, pero no siempre ni necesariamente para ello; más aún, será un paso estrictamente psicoanalítico cuando se dice que la ocultación de la comunicación es un lenguaje, o puede ser analizado como un lenguaje, y aquí entramos en forma clara en procedimientos y metodologías psicoanalíticas; por lo tanto, la comunicación no sólo estaría para esclarecer lo que se dice, sino precisamente “lo que no se dice”. Se intenta refutar expresiones coloquiales del tipo “hablando se entiende la gente”, centradas en esclarecer los mecanismos del acuerdo, el cual a ciertas vertientes del psicoanálisis —como al lacaniano— interesa confrontar.

Freud se ha referido a la paradoja de cómo en la ocultación puede estar el propio lenguaje. Lo ejemplifica en la relación con una paciente, quien afirma: “Usted se preguntará quién puede ser este personaje de mi sueño: este personaje no es mi madre”. Sabemos, sin embargo, que es la madre. En la interpretación psicoanalítica se toma la negación y se da valor a las asociacio-

<sup>16</sup> M. Martín Serrano, *Epistemología de la comunicación. Notas de curso*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

nes. Cuando la paciente dice espontáneamente “no es mi madre”, asocia lo que soñó con la madre. Que lo niegue carece de importancia desde el punto de vista de la técnica analítica; lo relevante es la asociación. Vemos así que el contenido de una imagen o pensamiento, cuando son removidos, pueden llegar a la conciencia a condición de ser negados; éste es el mecanismo que se genera. Para la teoría de la comunicación, cabe la pregunta de si alguien puede informar de algo que no quiere. Para el psicoanálisis, eso es posible mediante la negación de lo real. El mecanismo de la *anamnesis* psicoanalítica se da por medio de la búsqueda de asociaciones. No es en el discurso afirmativo, explícito y aceptado en el que encontramos la comunicación, porque en ninguna condición un enfermo, una persona que tiene dificultades, va a afirmar positivamente tal asociación; es algo que va a censurar y no va a explicar. No obstante, negando por medio de un discurso incluso sintácticamente correcto, es como está diciéndonos aquello que pugna por emerger y que no quiere ser dicho. Eso es, para Martín Serrano,<sup>17</sup> la comunicación psicoanalítica.

¿Quién puede separar otras funciones del lenguaje en un intento por reducirlo exclusivamente a su función comunicativa? Más aún, ¿quién puede permitirse hacer un análisis de los lenguajes usando criterios exclusivamente comunicativos? Meerloo<sup>18</sup> resume las funciones del habla y la comunicación. A partir de la observación en la experiencia psicoanalítica, la comunicación verbal puede representar muchas cosas distintas y lo que Meerloo hace es abrir el criterio meramente comunicacional de los usos del lenguaje a otras tantas funciones que tienen pertinencia y que son satisfechas por el recurso al lenguaje; es decir, en ocasiones, se habla para comunicar en conexión con lo que digo, pero se habla por muchas más razones, que incluso no son disociables unas de otras.

La comunicación no sólo representa aspectos del mundo, sino algunos de los siguientes fenómenos basados en una serie de necesidades como la de dar salida a las emociones, a los estados de ánimo; si se quiere, la necesidad de reducir la tensión interna. Es un modelo de tensión-reducción. Todo “grupo de discusión” satisface esa necesidad —catarsis—; aunque estemos en desacuerdo con lo que se dice, hallamos placer en participar en esa ocasión y manifestar la expresión de esa función biológica para indicar nuestro estado.

---

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> Joost A. M. Meerloo, “Contribuciones de la psiquiatría al estudio de la comunicación humana”, en Frank Dance [comp.], *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Troquel, 1973, pp. 179-218.

La necesidad de producir sonidos, el placer del ruido, el placer de la imitación del sonido; esto, ciertamente, es parte de una etapa de su maduración en los niños. La necesidad de contacto, de vinculación, de compañía; el intercambio en sí no es importante, puede ser cualquier cosa, pero entraña un enorme efecto expresivo. Las palabras sirven para salvar el espacio y la distancia entre los hombres; hablar y fantasear se utilizan, en este caso, verbalmente para obtener atención: el lenguaje como contacto.

En cuanto a la necesidad de crear —*poiesis*— y de formular ideas, de producir ideas, el hablante que no lleva su discurso anotado en un papel no sólo informa, sino que crea ideas en el acto de habla improvisadamente. El discurso se emplea como la ocasión de un ensayo, un acto transaccional que precede a la acción manifiesta. Si bien es conocida la función retórica y persuasiva del lenguaje que, de hecho, es marcada por su carácter incitativo, existe, sin embargo, una especie de uso “autopersuasivo”; por ejemplo, en muchos rituales, se usa la redundancia verbal para infundir autonarcosis y lograr el éxtasis religioso. Es muy conocida la fisiología de este proceso; el mecanismo respiratorio cambia la calidad misma de la sangre a medida que se elimina continuamente anhídrido carbónico.

Finalmente, la necesidad de individuación y autoafirmación, de expresar la conciencia de la propia existencia, ocurre cuando se introduce “mi” retórica en el mundo. El propio lenguaje tiene un modo de operar y expresarse y, en esa misma medida, me evidencio como existente y particular. Ello, también, se representa por la necesidad de tomar distancia respecto de otros y por la necesidad de distanciarse de las propias emociones, como cuando una persona “se habla a sí misma” en momentos específicos.

En suma, la palabra no sólo es difusión y emisión, sino camuflaje, mecanismo de defensa, engaño, disfraz, confusión. El lenguaje sirve para ocultar el pensamiento, proyectar que no se piensa algo, confundir a los otros. A menudo, no ser comprendido proporciona el sentido de poseer un poder mágico; éste es el motivo por el cual utilizamos con tanta frecuencia la redundancia: para suprimir significados y para ganar en poder mágico. Sutiles manierismos en comunicación han llegado a ser parte de tales defensas que disimulan la idiosincrasia personal. Por ejemplo, al pensar los profesores que son ininteligibles (aparte de los problemas meramente didácticos), están camuflando, lo cual es un modo de no mostrar demasiado qué hay detrás.

Los psicólogos han estudiado ciertas patologías del lenguaje como el uso de las muletillas verbales, neologismos y demás manifestaciones que sirven para mantener las cosas ocultas. Esto prueba cómo el lenguaje puede servir también para ocultar y remite a aspectos no reconocidos por la conciencia, como la culpa o la vergüenza. Está en lugar del deseo encubierto y revela otros planos de la realidad comunicativa y lingüística, la cual no puede reducirse a su contenido o al efecto que tiene, a su uso o a sus formas codificadas, sino que debe considerar tanto los componentes que forman el lenguaje humano como esas patologías o disfunciones. El malentendido y el desacuerdo se convierten en espacios conceptuales desde donde podría reflexionarse esa teoría integrada del lenguaje para la comunicación.

## FUENTES HISTÓRICAS DE LA COMUNICOLOGÍA. UNA MIRADA DESDE EL LENGUAJE

Otro de los ejercicios importantes en el proyecto HCP es precisar las reflexiones que sobre el lenguaje hay en las fuentes históricas del pensamiento en comunicación reconocidas por Galindo<sup>19</sup> y preguntarnos hasta qué punto son pertinentes para explicar los procesos del lenguaje. Partimos de reconocer al lenguaje como una noción transversal, pues abarca distintos tipos de procesos de naturaleza diversa: dimensiones económico-política, sociocultural, cognitiva y formal, o psicológica. A continuación, intentamos una definición a partir de cuatro fuentes de las reconocidas por Galindo, que a su vez subdividimos en dos pares, para tomarlas como propuesta de indagación en una serie de miradas que nos ayuden a completar las perspectivas acerca del lenguaje.

Exploración e indagación dentro de las fuentes históricas

Una vez que dentro del proyecto HCP hemos identificado y reconocido las fuentes, tendencias, conceptos y naturaleza fenoménica dentro del campo académico, parece momento de explorar un poco más las posibles relaciones que pueda haber entre ellas, como parte de una reflexión más integrada de la comunicación. Por ello, queremos proponer a la lengua-lenguaje como una

---

<sup>19</sup> J. Galindo, *Hacia una comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.

categoría transversal que, ciertamente, aparece en todas las fuentes históricas, aunque por motivos de espacio nos centraremos sólo en algunas de ellas.

Es cierto que el lenguaje, como dimensión articuladora en la explicación de los objetos que cada fuente maneja, posee diferente peso y ubicación. En la visión más sistémica-constructiva que ha explorado Galindo para definir la comunicología como una Ciencia de la Comunicación, ha partido de definir a los “sistemas de información” y los “sistemas de comunicación” como componentes básicos de determinadas figuras, las cuales, si bien no en forma exacta, pueden ayudarnos a integrar en esta comunicología acercamientos para caracterizar al lenguaje en esta teoría de la comunicación. “Estructuración”, “difusión”, “interacción”, “expresión” son los nombres de los objetos *a priori*, que se refieren sobre todo a estructuras de configuración.

De manera general, se ha asociado al lenguaje como sistema de información, vinculado a la figura comunicológica “expresión”. En la misma exploración, ha reconocido siete fuentes históricas del pensamiento comunicológico, una de ellas relacionada inequívocamente al lenguaje: la fuente semiolingüística. En este apartado, intentamos relacionar dos grupos de fuentes con distintos referentes para el concepto lenguaje, el cual, como hemos señalado arriba, asociamos con la estructura, la función, la acción y la actividad. Si articulamos estas dimensiones comunicológicas<sup>20</sup> con las fuentes históricas que el grupo ha trabajado, proponemos la relación que se muestra en el cuadro 1.

*Cuadro 1.*

Objeto comunicológico	Fuente histórica
Estructuración	Sociología crítico-cultural Economía política
Interacción	Psicología social Sociología fenomenológica
Difusión	Sociología funcionalista Cibernética
Expresión	Semiolingüística

<sup>20</sup> Cfr. *ibidem*, p. 174.

La relación no es unívoca. Proviene de un señalamiento denotativo sobre los objetos *a priori* identificados para una comunicología, de acuerdo con Galindo,<sup>21</sup> con las fuentes históricas, que no son las únicas, pero que una mirada amplia nos permite reconocer —con distintas intensidades, proporciones y niveles— en los dispositivos de producción de conocimiento científico y académico de la comunicación. Pretendemos manifestar la posibilidad de una mirada desde el lenguaje para la interrelación de las fuentes.

### El lenguaje como estructura interaccional

Un primer tipo de ubicación en las fuentes históricas de la comunicología se ubica en la psicología y la sociología fenomenológica. Comencemos con la segunda:

El lenguaje es una objetivación de la experiencia humana. En su texto clásico,<sup>22</sup> Berger y Luckmann dedican un apartado al estudio de lenguaje como parte del conocimiento en la vida cotidiana. El lenguaje es directamente definido como un sistema de signos vocales, el sistema de signos más importante de la sociedad humana. Su fundamento descansa en la capacidad intrínseca de la expresividad vocal, pero no es posible hablar de lenguaje hasta que las expresiones no estén en condiciones de separarse del “aquí y ahora” inmediatos de los estados subjetivos. Un gruñido, un aullido no hacen lenguaje todavía. Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística; la vida cotidiana es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de ellos. De manera concreta, podemos definir al lenguaje como medio tipificador que permite la objetivación de la vida cotidiana. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad.

El lenguaje entraña un elemento de reciprocidad que lo distingue de otros sistemas de signos. Hablo a medida que pienso, lo mismo que mi interlocutor en la conversación. Cada uno oye lo que el otro dice prácticamente en el mismo momento en que lo dice, y esto posibilita el acceso continuo de dos subjetividades. Me oigo a mí mismo a medida que hablo: mis propios significados subjetivos se me hacen accesibles objetiva y continuamente y,

---

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

de alguna forma, se vuelven más reales para mí. Yo objetivo, por medio del lenguaje, mi propio ser; éste se hace accesible continuamente para mí a la vez que para el otro. El lenguaje hace “más real” la subjetividad, no sólo para mi interlocutor, sino para mí mismo. La capacidad del lenguaje para cristalizar y estabilizar para mí mi propia subjetividad persiste cuando el lenguaje se separa de la situación cara-cara.

El lenguaje tiene su origen en la vida cotidiana y toma a ésta como referencia. El lenguaje se presenta como facticidad externa a mí mismo y su efecto sobre mí es coercitivo; me obliga a adaptarme a sus pautas, me proporciona una posibilidad ya hecha para las continuas objetivaciones que necesita mi experiencia para desenvolverse. El lenguaje posee una expansividad tan flexible como para permitirme objetivar una variedad de experiencias que me salen al paso en el curso de mi vida. Podemos vincular el lenguaje en la sociología fenomenológica a la relación como intersubjetividad, y la manera, en tanto instrumento, facilita la acción social. Sin proceso comunicativo, no pueden conocerse significados subjetivos a los que tienen las acciones. La comprensión de la acción pide ver no sólo la materialidad, sino quién lo está emitiendo. El lenguaje ayuda a atribuir significados subjetivos a la conducta de los otros.<sup>23</sup>

De corte sociofenomenológico, el *interaccionismo simbólico* también le conferirá una trascendencia particular al lenguaje. La finalidad de esta corriente es comprender las interpretaciones que los sujetos de la comunicación efectúan mediante la interacción. El papel que tienen las significaciones es central; sin definirlo como tal, por extensión, podemos señalar al lenguaje como vehículo transportador y conformante él mismo de esas significaciones. La significación surge de la interacción; así, el lenguaje no es ajeno a ésta; se modela y condiciona por ésta y se concreta en una estructura más compleja llamada comunicación. El centro es la manera como los significados se modelan a través de la interacción; así, el lenguaje es eminentemente interaccional y no ajeno a su situación y contexto. No puede darse lenguaje fuera de su situación e interpretaciones. Aparece como una relación dialéctica, eminentemente social y organizada desde las reacciones (no olvidemos el origen conductista del interaccionismo simbólico);

---

<sup>23</sup> Marta Rizo, “Manuales en teorías de comunicación,” *Monográfico Portal de Comunicación*, Barcelona, Incom [en línea], <[http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest\\_comunicologia.html](http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html)>, 2005.

es particularmente simbólico y se daría en varios niveles que rebasan el sustrato lingüístico. Podría verse al lenguaje con una dimensión común y compartida, puesta como tal por medio de la interacción, pero no restringida a un significado denotativo y único.

Cercana a la fuente sociofenomenológica y lo que hemos descrito sobre el lenguaje en ella, cabe ubicar la fuente psicosocial. La psicología social acepta diversas definiciones: el estudio de las influencias de las personas sobre las creencias o conductas de otros; el estudio de la interacción social, características de los grupos sociales, etcétera. Al tomarlas en consideración, podemos apuntar como sus temas primordiales la estructura de los grupos, sus dinámicas y procesos de liderazgo, tomas de decisión, crisis y conflictos, estructura comunicacional, entre otros. Socialización, motivación, actitudes, vínculos entre cultura y personalidad, rasgos de la conducta colectiva, así como aplicaciones específicas para analizar la pobreza, la violencia o los medios masivos, son otras preocupaciones.

Al preguntarnos acerca de cómo aparece el lenguaje en manuales de psicología social, hemos detectado menciones frecuentes a él en su papel de elemento diferenciador con otras especies vivas, así como su dimensión social y cognitiva. Un claro elemento que distingue al ser humano es la habilidad simbólica o conceptual; ello ha causado el surgimiento de culturas y otros elementos constitutivos de la vida social. Al parecer, el crecimiento y desarrollo de las sociedades está condicionado por la dimensión simbólica del lenguaje. De la misma manera, el lenguaje desempeña un papel en la socialización, ya que remite a universos particulares de sentido donde puede dotarse de valores diferentes de los signos. Si el lenguaje no es el único sistema de transmisión de cultura, es, sin duda, el más destacado.<sup>24</sup>

La definición de una “psicología social del lenguaje” no existía, según Ricci Bitti y Zani,<sup>25</sup> puesto que los psicólogos sociales nunca habían tomado en consideración los factores lingüísticos del comportamiento social. Ello da pie para muchas preguntas y posibilidades dentro de una teoría desde el lenguaje para la comunicación. Como hemos expuesto, hay muchos aspectos para el estudio de la interacción en el que el lenguaje es pertinente y se ubica como una modalidad. Con frecuencia, se da por sentado o por evidente, no

<sup>24</sup> Jame Whittaker, *La psicología social en el mundo de hoy*, México, Trillas, 1988.

<sup>25</sup> P. Ricci Bitti y B. Zani, *op. cit.*, p. 121.

se profundiza dicha relación; de cualquier manera, ha venido en aumento el estudio de la comunicación verbal como una variante esencial en el comportamiento social. Así, han sido necesarios dos movimientos: por una parte, el peso del sujeto que habla y el contexto para variantes de la lingüística y, por la otra, del lenguaje mismo para la psicología. En este doble movimiento, parecen converger en la categoría de la comunicación, en tanto estructura funcional del lenguaje y sistema que modela la relación interpersonal. Se trataría de analizar el papel del lenguaje en el comportamiento humano, la influencia social y demás procesos psicosociales. El propio Moscovici<sup>26</sup> lo menciona al resaltar que la psicología social puede proporcionar el cuadro conceptual adecuado para explicitar y analizar con rigor la función comunicativa del lenguaje, el carácter social de su producción, el vínculo entre la organización social, considerada desde un punto de vista institucional e ideológico, y las reglas que gobiernan el comportamiento verbal.

La psicología social se interesa por la producción o generación de signos, reglas y eventos lingüísticos. En el transcurso de interacción entre personas y grupos, aparece primero como un índice de la relación entre los individuos, de su posición y grupo social, de su deseo de cooperar o no en la interacción. Por ejemplo, un líder puede imponerse con una producción verbal específica, con sus redes; un uso del lenguaje puede revelar actitudes o posiciones jerárquicas dentro de una relación o red de relaciones. En segundo lugar, una cadena de signos lingüísticos puede representar un medio, un campo de la interacción social, en la medida en que sus propiedades se usan para contribuir a un efecto determinado. En estos casos, las dimensiones propiamente lingüísticas, además del volumen de palabras, son las que influyen en el comportamiento individual y social. En resumen, podemos afirmar que el papel del comportamiento verbal frente a los demás índices del comportamiento social, así como el análisis de la relación entre las manifestaciones lingüísticas y los procesos de comunicación, definen los ámbitos de un sector de estudio sobre el lenguaje dentro de la psicología social.

Desde una perspectiva psicosocial, el lenguaje puede analizarse en distintos niveles: intrapersonal, interpersonal, intragrupal, intergrupala.<sup>27</sup> Se trata de una mirada amplia que va desde procesos psicolingüísticos de

---

<sup>26</sup> Cit. por P. Ricci Bitti y B. Zani, *op. cit.*, p. 124.

<sup>27</sup> M. Rizo, *op. cit.*

integración, aprendizaje y desarrollo de la lengua; podemos subdividir los procesos psicolingüísticos más estudiados en aquellos relacionados con la codificación —producción del lenguaje— y otros a la decodificación —o comprensión del lenguaje—.

En un *nivel interpersonal*, pueden estudiarse con intensidad procesos en ámbitos particulares como la pareja, la comunicación médico-paciente, profesor-estudiante, por subrayar algunos. De la misma manera, la filosofía existencial-humanista ha hecho una caracterización de ciertos procesos y características en la comunicación específica con otra persona. En un *nivel intragrupal*, hallamos la referencia a estudios que puede haber en grupos particulares. El lenguaje se define como una estructura inherente de organización, un medio de comunicación, un sistema de interpretación y un factor en el modo de influencia y estructuración de las relaciones sociales.

### Lenguaje como estructura simbólica en tensión.

#### Perspectivas crítico-culturales y económico-políticas

En la tradición crítica, las principales referencias al lenguaje vienen dadas por el elemento configurador de las ideologías. El lenguaje es portador de una visión determinada que en ciertas concepciones del marxista se concibe como poder, enajenación y negación (tal es la postura de Marx, Engels y Althusser). En esta concepción, hay una muy clara sospecha que todo análisis crítico pretende desentrañar e identificar. La ideología es un significado, pero también puede ser un sistema codificado al servicio de un poder (por lo común, económico, político o simbólico). En el nivel socioeconómico y político, la forma de representación del lenguaje se da por medio de la ideología dominante, que aparece como reflejo de lo que sucede en otros estratos de la estructura social. La ideología es la razón con pretensiones de pureza que sólo enmascara o legitima una dominación, una irracionalidad en la forma de vida.

En su célebre manual, Harnecker<sup>28</sup> establece dos funciones para la perspectiva ideológica: asegurar la cohesión de los hombres en la estructura social y justificar su explotación. Más que una “mentira piadosa”, busca,

---

<sup>28</sup> Martha Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1983.

sobre todo, que el “explotado” acepte como natural su condición. En esta perspectiva, la ideología se ejerce claramente de una posición de poder a otra que no se tiene. La noción que emerge de *La ideología alemana* estriba, básicamente, en una doctrina o actividad teórica que de modo erróneo considera las ideas como autónomas y eficaces y que no consigue comprender las condiciones características reales de la vida sociohistórica. La originalidad radica en una serie de suposiciones relativas a la determinación social de la conciencia, la división del trabajo y el estudio científico del mundo sociohistórico.<sup>29</sup>

La ideología es una de las nociones más abordadas dentro de las ciencias sociales y es conocido el tránsito que va desde una visión con una clara valencia negativa, hacia otra de valor menos negativo, en la cual puede asociarse con “visión de mundo”. La Escuela de Frankfurt no modificó en forma sustancial esa visión negativa; más aún, imprimió con originalidad y diálogo conciliador entre Freud y Marx, quien la lleva a una mayor fundamentación en esa perspectiva negativa del lenguaje. No es que Horkheimer y Adorno lo aborden específicamente, pues en su filosofía cultural podemos tomar la idea del lenguaje como mercancía dentro del sistema de esa macroindustria cultural de la cual, si bien los medios ocupan un lugar importante, no es el único engrane dentro del sistema de reproducción de ese capitalismo industrial avanzado que estudiaron.

La Escuela de Frankfurt intentó realizar una síntesis entre el marxismo y el psicoanálisis para analizar ciertos procesos culturales en las sociedades industrialmente avanzadas. Si bien el lenguaje no es el tema central de algunos libros señeros en los frankfurtistas, una extensión interesante de sus libros y conceptos, que podemos llevar a la reflexión sobre el lenguaje como sistema de valor de cambio y la lógica mercantil, llevaba a los flujos e intercambios de la industria cultural. Con diferencias, este esquema totalizante (como si en realidad el mensaje del capitalismo industrial fuera uno y único) se advierte en *El hombre unidimensional*, donde Marcuse<sup>30</sup> reproduce esa preocupación y las dificultades culturales para emerger de los propios condicionantes que se ha impuesto. La predeterminación funcional, la ma-

<sup>29</sup> John Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, p. 55.

<sup>30</sup> Herbert Marcuse, “Las nuevas formas de control”, *El hombre unidimensional*, México, Origen/Planeta, 1985, pp. 31-48.

nipulación comunicativa y el adoctrinamiento político son causas de una visión alienada en las que este mismo hecho deja de ser un problema para convertirse en modo de vida. De esta manera, aparece el modelo de conducta unidimensional en el que las aspiraciones y los objetivos son rechazados o reducidos al universo unidimensional confirmado en la vida alienante.

Un parteaguas en las corrientes crítico-culturales se encuentra en la obra de Gramsci, quien abre en esta tradición el concepto de lenguaje. En lugar de la filosofía, Gramsci parte de la filología y la lingüística; en especial, presta atención a manifestaciones populares desde otra perspectiva. Este movimiento será trascendente, pues algo análogo ocurrirá con el arribo de cierta tradición para el estudio de la cultura y algunas de sus expresiones. Esa figura de la extrema tensión que proponemos para definir “críticamente” la comunicación parece sustituirse por la de hegemonía, en la cual no hay un dominio vertical e inamovible dentro de esa atmósfera un tanto indiferenciada que denominamos “ideología”, sino procesos más sutiles de contrapeso, dados por repliegues, estrategias de convencimiento, etcétera. Gramsci manejó una visión del lenguaje como actividad conformadora de sentimientos y creencias comunes en unos casos y de fracturas sociales en otros; hay, además, un mayor vínculo entre esta noción y una teoría de la cultura basada en la idea de reforma moral e intelectual, así como en la conformación de la teoría de la hegemonía que es el centro de la filosofía política del Gramsci maduro.<sup>31</sup>

Gramsci pudo reconocer el carácter metafórico del lenguaje, aunque no conviene exagerar el significado del término “metáfora”; asimismo, supo captar muy bien la dimensión política y político-cultural que se oculta —o no siempre se declara— en todo proyecto de normalización lingüística —cuando aflora de nuevo la cuestión de la lengua—, comenzando por las distintas variantes de la gramática normativa. Del mismo modo, hizo observaciones acerca del “americanismo” a sus consideraciones sobre el trasfondo político-cultural de los proyectos históricos de normatividad lingüística o a sus observaciones sobre lo nacional-popular. También evolucionó desde el autonomismo de juventud hacia una fundamentación de lo nacional-popular con intención internacionalista, pero respetuosa de las diferencias. El

---

<sup>31</sup> Cfr. Francisco Fernández Buey, “Lengua, lenguaje y política en Gramsci”, en *Gramsci e o Brasil*, [en línea], <<http://www.artnet.com.br/gramsci/arquiv147.htm>>, consultado en noviembre 2008.

segundo ámbito de relevancia aquí es el de las consideraciones de Gramsci —en la correspondencia con Julia y Tania— respecto de las lenguas como vehículos de comunicación. Desde este punto de vista, puede afirmarse que el problema de la lengua y de las opciones expresivas llega a ser para Gramsci casi obsesivo en su comunicación con Julia Schucht.

Las corrientes culturales abrevaron de tradiciones literarias, de una preocupación por las culturas populares —fuerte influencia por lo mencionado en Gramsci—. El lenguaje parece interpretarse de una manera más dinámica, como contrapesos, tensiones entre la disfunción, el disenso y, en específico, “lucha” entre la producción y la interpretación. A esto se refiere Hall como su célebre modelo de *Encodificar-Decodificar*, los juegos y adaptaciones entre la intención que persigue el destinador y lo que interpreta el destinatario.

Otro enfoque dentro de las corrientes críticas es la economía política de la comunicación (EPC), para la cual el lenguaje se asocia con el discurso en tanto materialidad simbólica cultural, por medio de la cual se transportan e inculcan las diversas concepciones de la realidad, propias de las diversas clases y fracciones de clase. Dicha concepción no puede desvincularse de las necesidades de la base material que vivifica cada estrato social; por consiguiente, la producción, transmisión e inculcación discursiva de los medios y circuito cultural quedan sobredeterminados por las condiciones de existencia y reproducción del emisor.<sup>32</sup> El lenguaje para la EPC tiene como característica general fijar los criterios teóricos en la relación entre producción material y simbólica, lo que queda en el ámbito de la economía y del análisis ideológico. Entre los objetivos en el estudio de la EPC se hallan, precisamente, los mensajes, su análisis ideológico y su valor mercantil. Una de las preguntas que aparece es qué tanto tales mensajes se subordinan a la estructura económica o provienen de aparatos ideológicos relativamente autónomos. El mensaje mediático se observa como una mercancía cultural ligada a la composición múltiple de las industrias culturales; los mensajes, en tanto “productos culturales”, se asocian con un proceso mucho más amplio en el que, por una parte, están las determinaciones estructurales de la industria y, por la otra, las del consumo.

Para el caso de las corrientes crítico-culturales en América latina, el lenguaje se relaciona con formas de visibilizar identidades a través de múl-

---

<sup>32</sup> Cfr. Javier Esteinou, *Economía, política y medios de comunicación*, México, Trillas, 1990.

tiples narrativas y usos de sus lenguajes; tan indispensable es la forma en la producción de sus significados, como las mediaciones de otros lenguajes y códigos que pueden realizar algunos grupos sociales (en especial jóvenes, mujeres, indígenas, movimientos sociales). En cuanto al concepto de “hibridéz”, tan citado por García Canclini, cabe destacar cómo la multiplicidad y formas de contacto entre diversos lenguajes —y sus prácticas— llevan a la modificación de estructuras. Esta idea de “tensión” y “lucha” aparecen en la descripción que González ha hecho de los frentes culturales y Martín-Barbero, de los usos sociales; se trata de apreciar al lenguaje como uso en tensión y desplazamiento, más que como medio, una estructura de mediación compuesta de narrativas y estructuras que, de manera más permeable, vehiculan universos de sentido.

## POSIBILIDADES PARA UNA TEORÍA INTEGRADA DE LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE

Una vez que hicimos la indagación desde las fuentes históricas, aquí proponemos dos muestras para una teoría integrada de la comunicación y lenguaje. Dichas propuestas resumen, en algún sentido, los abordajes que hemos explorado. Si bien ahora proponemos estas dos miradas que se relacionan con el trabajo del grupo *Hacia una Comunicología Posible*, no son las únicas. Aquí, sólo presentamos un primer esbozo de cómo el ámbito de la retórica y la sociología del lenguaje son perspectivas que tal vez puedan resolver la comunicación y que, así como tales áreas son pertinentes para la teoría de la comunicación humana, ésta tiene algo que aportarles en retribución. Estos vasos comunicantes no son claros para los dos ámbitos teóricos, por lo que nuestro trabajo, antes que un descubrimiento como tal, es un intento de clarificación sobre la intertextualidad entre los campos conceptuales.

### Reflexión integrada de la relación lenguaje-comunicación desde la retórica

Podemos hablar de una primera modalidad integral para reflexionar acerca del lenguaje, casi como sinónimo de comunicación en el sentido de esta totalidad que agrupa una reflexión sobre la verdad: la estética en su fuerte conexión con lo que se llama condiciones de posibilidad. En la tradición

occidental, el primer encuentro de la comunicación y el lenguaje ocurre en el vínculo del ejercicio retórico y su contención por medio de la lógica aristotélica. Es aquí donde se verifica la primera imagen de lo que puede significar el ejercicio de la comunicación en Occidente. El sofista es el artífice del lenguaje, de su ejercicio instrumental y su propia dimensión “visual”, en cuanto es un lenguaje que se muestra a sí mismo, con una utilidad muy concreta, que puede ser la “defensa”, la formación de lo público, la pedagogía.

Sócrates intentó combatir los embates de una retórica abocada únicamente a los fines, sin mediación alguna en el contexto, la situación, la moral o los participantes. Aristóteles usó un arma más detallada que sería la lógica, la descripción del instrumental que usa la razón para reconocer argumentos, su articulación y organización. En la reflexión retórica, aparece la idea de “buena” *versus* “mala” retórica: la apegada a la argumentación, el método, en contraposición al ornato, el exceso, el engaño, la estetización por sí misma. En suma, una idea siempre en tensión de la retórica como fuente de verdad o de error, que puede extenderse —desde nuestro punto de vista, equivocadamente— al visualizar lo teórico como bueno y lo práctico como lo malo, en lo que, por supuesto, lo primero es igual a razón, lógica, verdad y lo segundo se vincula con lo útil, benéfico y práctico.

La retórica parece ofrecernos algunos recursos que nos lleven a pensar el manido vínculo de lo “teórico” y lo “práctico” que pulula en muchos estudiantes y profesores dentro de nuestras escuelas de comunicación. Pero no sólo ahí, sino, en un ámbito más amplio, en el campo de las humanidades y las ciencias sociales con respecto de sus espacios profesionales y campos laborales. Digámoslo de manera muy simple: ¿la pérdida del peso y fuerza de los profesionales en estas áreas se debe en parte a que no se concibe o exhibe lo que estudian o hacen como algo dentro de un contexto particular, donde lo útil y práctico se valora de una forma específica —asociada con lo rentable, lo benéfico, lo económico, etcétera—?

#### *Del surgimiento e historia*

Aquí, el sentido radica en su aplicación exitosa, lo que supone, si no un asentimiento del otro a lo dicho, sí la obtención de un beneficio por lo que deseaba obtenerse. Como se recordará, la retórica surge en una época particular de la Hélade, y la conglomeración de polis-estado, de la cual la más famosa sería Atenas. Tras un periodo de tiranías y fuertes movimientos sociales, hay

la necesidad de establecer un orden social; surge una gran modificación de lo público y aparece una nueva modalidad para visibilizar el espacio público. Viejos propietarios que se vieron afectados por guerras y movimientos intentan reclamar y recuperar sus derechos; hay una fuerte defensa por la idea de la propiedad. De ese modo, surge una nueva profesión, desconocida en esa relación de fuerzas hasta entonces: la del *rhetor* u orador.

Se ve con claridad el vínculo de la retórica con la vida pública. La retórica no puede interpretarse como una temática aislada en el devenir de la cultura, la vida social y política griegos, sino como el elemento central que funda una tradición. La retórica posee una dimensión política en tanto su arte debe ser útil al ciudadano en el desenvolvimiento de los asuntos públicos.

En Occidente, la retórica comenzó con los sofistas; había una estrecha relación entre sofística y retórica y ésta fue la base de la gran crítica de Sócrates que pervivió muchos siglos. En los sofistas, las diferencias entre retórica y filosofía no siempre eran claras. La inclinación retórica de los sofistas se manifestaba en su constante atención por la formación oratoria del ser humano con vistas a su intervención en asuntos de la ciudad, encaminada a la acción del “bien decir” y conseguida mediante un estudio detallado de los lugares comunes (*topoi*). En Sócrates y Platón hubo un interés hacia los problemas retóricos por las implicaciones que este “buen decir” tenía para los asuntos públicos y de la ciudad. La clara diferencia entre los sofistas y los célebres filósofos es que los segundos intentaron subordinar la retórica a la filosofía. La verdad que la filosofía intenta explorar y descubrir no es susceptible de manipulación retórica.

Por su parte, Aristóteles combatió la concepción de la retórica como algo meramente rutinario; el ejercicio retórico debe apoyarse en el conocimiento de la verdad, aunque no sea una mera transmisión de ella. Pero mientras tal transmisión de la verdad no presta atención a la persona que comunica, en la persuasión, la personalidad del oyente es fundamental. Aristóteles subrayó el carácter técnico de la retórica como arte de la refutación y confirmación. La retórica es definida por el estagirita como contraparte de la dialéctica. Retórica y dialéctica están, de cualquier manera, vinculadas con el saber. Ambas se cimientan en verdades; mas, mientras la segunda expone, la primera persuade o refuta. La retórica se puntualiza como la posibilidad de descubrir teóricamente lo que puede producir la persuasión en cada caso.

En la historia de la filosofía, prosiguieron otras elaboraciones de la retórica. Para los estoicos, se trata de una de las partes en las que se divide la lógica; se delimita como la “ciencia del bien hablar”. Si la dialéctica se ocupa de lo verdadero y lo falso, la retórica lo hará de la invención de argumentos, su expresión en palabras, la ordenación de éstas en el discurso y la comunicación del discurso al oyente. Cicerón tiene una opinión interesante: la retórica es una *ratio dicendi* y pide conocimientos de varias artes y ciencias; tampoco la ve como “virtuosismo verbal”; es el arte de hablar, pero, sobre todo, de pensar. En la misma tradición, Quintiliano, además de seguir a Cicerón, añade que el orador es el hombre bueno con habilidad para hablar bien.

En la Edad Media, junto con la gramática y la dialéctica, la retórica era parte del *trivium* de las artes liberales, pero su contenido no era sólo literario. Como arte de la persuasión, la retórica abarcaba diversas disciplinas. Con la supremacía de la lógica en la alta Edad Media, los temas retóricos no son centrales y, de hecho, el lenguaje como tal no ocupará una centralidad en la reflexión filosófica tal vez hasta la analítica del siglo xx. De cualquier forma, en la revisión histórica del término que Ferrater Mora<sup>33</sup> hace, se hallan elementos interesantes, como el libro *Filosofía de la retórica*, editado a finales del siglo xviii, en el que Campbell diversifica ampliamente los problemas de la retórica; para el autor inglés, el fundamento último de esta disciplina es el de la elocuencia en tanto que adaptado a uno cualquiera de los siguientes fines: iluminar el entendimiento, complacer la imaginación, suscitar las pasiones o influir en la voluntad.

Probablemente, el siglo xix fue el más árido en cuanto a producción filosófica de la retórica; de hecho, se le consideró como diferente de la filosofía por completo. Con Richards, Perelman y Olbrechts-Tyteca se da un giro sustancialmente distinto en la reflexión teórica de la retórica. En *El significado del significado*, Richards discute los propósitos del discurso a los que llama “interanimación de los vocablos” y se refiere, en especial, a la metáfora; la retórica debe ser un estudio de la mala interpretación —mala inteligencia— y sus remedios. A partir de los cincuenta, la llamada “nueva retórica” cobra fuerza. Para Perelman y Olbrechts-Tyteca, la retórica es el estudio de los medios de argumentación que no dependen de la lógica formal y que permiten obtener o aumentar la adhesión de otra persona a las tesis que se propone

<sup>33</sup> José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Alianza, Madrid, 1979.

para su asentimiento. Entonces, no es justo usar el término “retórica” en sentido despectivo y, más bien, hay que regresar al uso aristotélico.

*Comentarios a Ars rhetorica de Aristóteles*

Éste será el marco de Aristóteles para lo que se considera esa primera visualización de la comunicación en el imaginario occidental: la idea del orador, el discurso y el público. Sin embargo, esta idea —en apariencia simple— posee una serie de implicaciones en el propio libro de Aristóteles, que, por desgracia, poco se analiza desde la teoría de la comunicación. Quienes nos han regalado los análisis detallados de este libro señero han sido más los filósofos y, dentro de esta disciplina, los especialistas en retórica y lógica.

La *Retórica* de Aristóteles entraña una concepción que podemos llamar “comunicológica”: el texto es una combinación de tres libros. El primero de ellos aborda, a grandes rasgos, la oratoria, sus tipos, los principios generales en los que se basa. El libro segundo alude a consideraciones sobre el orador y el oyente: hay reflexiones de estados de ánimos, pero, además, acerca de tipos de entimemas y argumentos; asimismo, se analiza la relación entre ciertos tópicos y los entimemas que emanan de ellos. El libro tres es más misceláneo: encontramos interesantes menciones tanto a la elocución como a diferentes aspectos de la puesta en práctica del discurso, su estructura, más sobre los géneros que algunas particularidades de la narración y demostración. En suma, es algo más que un manual para persuadir: constituye una reflexión de los actos humanos y las emociones y guarda relación con la lógica. Es, también, un análisis del lenguaje en su fuerte vínculo con la moral y la ética, así como, sin llamarla de ese modo, con la pragmática.

La *Retórica* nos parece una obra “comunicológica” en el sentido que damos a ese punto de vista sobre el lenguaje, donde se ponen en juego tres niveles básicos de la realidad comunicativa: la producción, la expresión y la interpretación. De manera equívoca, la tradición occidental privilegió formas lineales. Quizá desde la escuela de Palo Alto y las constantes revisiones de las que fueron objeto los modelos cibernéticos de información, se han explorado distintas figuras y formas para dar cuenta de ese conjunto de procesos que produce la “comunicación” y del que habrá de discutir si, en algún sentido, puede entenderse como sinónimo de la *semiosis*, significación, sentido o su máximo ideal en el modelo religioso de la “comunión” o fusión entre los integrantes de los procesos comunicativos.

En todos los libros hay esos “juegos” o repliegues de los subsistemas: los procesos para generar un discurso, seleccionar sus partes, estructuras, argumentos, motivos y formas de adecuación; las estructuras internas del discurso y, finalmente, las formas para verificar la relación con el oyente, así como el vínculo entre el discurso, las pasiones y los sentimientos.

La retórica no fue algo que preocupara sólo a Aristóteles. Lisias, Anaxímenes e Isócrates, en particular, dejaron grandes legados al pensamiento retórico, que tuvo una producción “básica” de su saber, así como de su difusión y divulgación: escuelas, manuales, métodos. Distintas *technai*, con nombre y apellido se fusionan y funden —sellos particulares—, a la manera de “agencias de publicidad” que desean mostrar la mayor efectividad de sus creativos por sobre otras.

#### *Nuevas aperturas para la retórica*

Según Pereda,<sup>34</sup> podemos establecer una mirada diversa sobre la retórica, la cual suele definirse de muchas formas: como arte de presentar los argumentos de modo tal que, convencidos, produzca asentimiento; del adorno verbal, o de la producción de asentimientos a través de la seducción. En todo ello, hay una cierta presuposición escéptica en el terreno epistémico y práctico.

Durante años, se estableció una fuerte disyunción entre la retórica y la filosofía. Se contempló a la primera como una especie de artífice contra la verdad. A partir del siglo xx, asistimos a una recuperación de otros rasgos para conceptualizar a la retórica, de la cual podemos rescatar no sólo su actualidad y diversidad, sino su complejidad. Estamos en una visión múltiple de la retórica, en la que no es la parte reprimida del *logos*, no es la pura pasión de la lengua. La retórica es un modelo y una tradición que se relacionó con la verdad y con su propio modelo de saber, negándose a atribuirse la centralidad del sentido. Es curioso que detrás de su aparente instrumentalización se asome la idea de que no es un pensar acabado; por el contrario, anuncia el porvenir insospechado del pensar.

Una de las lecturas recientes más interesantes para los estudiantes de la comunicación —sobre todo por surgir en la primera etapa de su desarrollo en Francia— es el curso que Barthes dictara a mediados de los sesenta

<sup>34</sup> Cit. por Helena Beristain y Mauricio Beuchot, *Filosofía, retórica e interpretación*, México, UNAM, 2000.

y que luego se publicó con el nombre de *La antigua retórica*. En él, según Martínez de la Escalera,<sup>35</sup> recoge y registra, en los umbrales de una nueva preocupación por la práctica del lenguaje, un camino para la filosofía. La retórica, así definida, es una técnica (en el sentido clásico del término), una enseñanza, una ciencia (campo de observación autónomo; una clasificación de las mismas y una operación, un metalenguaje cuya materia o significado es un lenguaje objeto que podamos denominar lenguaje argumentativo o lenguaje figurado), una moral y una práctica social. El propio Barthes irá modificando su actividad intelectual como crítico: del objeto en sí (su época más estructuralista) a la interpretación y, luego, por el estilo del uso, la singularidad de cada acto significativo que relaciona a los seres humanos con su historia y con las palabras que movilizaron su historia. “Retórica antigua”, en esta visión, es más una modalidad de saber.

Así, la retórica puede verse como una primera teoría de la comunicación y de la cual emanan algunas características básicas: una reflexión sobre los sujetos, sus estrategias, sus textos, sus interpretaciones. Todo ello en un umbral que puede ir de lo estético a lo práctico, de lo moral a lo ontológico. La retórica no es más un ámbito restringido y puede considerarse, asimismo, como una ética y una lógica, una dimensión organizadora de los actores en contextos, donde lo que se pone en juego son las visiones del mundo.

### Diálogos entre comunicación y lenguaje desde los enfoques etnosociológicos

La interrelación entre sociología y lenguaje ha sido problemática, entre otras causas, por la carencia de su sistematización conceptual orientada a la tarea de coordinar o subordinar los conceptos empleados por la sociología o lingüística y, con ello, eliminar las diferencias terminológicas en el manejo de nociones idénticas o similares.

No existe un marco teórico muy sólido para la sociolingüística (SL) desde la sociología. Los grandes marcos sociológicos (Marx), no han dado mucha importancia al lenguaje; en el mejor de los casos, hay algunas menciones en Durkheim, Weber y Parsons en el lenguaje como fundamento social. E incluso, aunque en la empresa sociológica se asigna al lenguaje un

---

<sup>35</sup> *Idem.*

papel para explicar hechos sociales, como en el caso del concepto de “intersubjetividad” (Schütz), la fundamentación de la etnometodología (Garfinkel) o la “pragmática universalista” de Habermas, su función dentro de la teoría sociológica no es muy significativa. Sólo algunos científicos sociales investigan el habla o estudian empíricamente sus variables. Trabajos como los de Bernstein, Cicourel o Grimshaw serían las versiones más acabadas para relacionar teórica y conceptualmente a la sociología y la lingüística;<sup>36</sup> o bien, desde nuestra perspectiva comunicativa (y comunicológica), la obra de Gumperz, Hylmes y Labov.

El creador del concepto de “variación lingüística”, William Labov, analizó en *The Social Stratification of English in New York City* (1966) el cambio sonoro en hablantes representativos de los niveles bajos, medios y altos en las escalas educativas y económicas de Nueva York, de la que han surgido líneas de investigación tendientes a ligar ciertos indicadores sociales con algunos componentes estructurales de la lengua (en el nivel fonológico).

Hay autores, como Joshua Fishman,<sup>37</sup> que prefieren la denominación de “sociología del lenguaje” para designar tanto estudios de sociología descriptiva del lenguaje como de sociología aplicada o planeamiento lingüístico, la cual abordaría tópicos como las lenguas minoritarias, el bilingüismo, la normalización y la planeación de las lenguas, así como problemáticas vinculadas con aspectos de dominación y control social que posibilitan, impiden o, simplemente, toleran el funcionamiento de dos o más lenguas dentro de contextos sociales. Desde esta perspectiva, la sociología del lenguaje tendría como una de sus funciones enfatizar la diversidad lingüística en los cambios estructurales del sistema social, o de las formas en las que los grupos humanos se estructuran y relacionan dentro del sistema social. En contraparte, la sociolingüística tendría por objeto resaltar la función de los estratos sociales en los cambios estructurales del sistema lingüístico. En este caso, los estratos sociales se constituyen en indicadores de la variación de algunos de los componentes estructurales de la lengua; en consecuencia,

---

<sup>36</sup> Cfr. Florian Coulmas [ed.], *The Handbook of Sociolinguistics*, Malden Massachusetts, Blackswell Publishing, 1997.

<sup>37</sup> Cit. por Regina Jiménez-Ottalengo y Georgina Paulin, “Sociedad y lenguaje”, *Cuaderno de Comunicación* 2, México, Centro de Estudios de la Comunicación, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1985.

el análisis se transforma en un procedimiento microanalítico que busca la covariancia de algunos elementos de las estructuras lingüísticas y sociales.<sup>38</sup>

La sociolingüística quiere responder a la pregunta sobre cómo “trabajan” las palabras. De esta manera, se abren temas al estudio de la relación entre las palabras y la cultura: etnografías del habla —variaciones del habla, etnometodología—, formas de la cortesía, vínculos entre el habla y la acción —actos de habla, máximas de cooperación, estrategias en la conversación—, entre otros. Para Coulmas, los grandes temas de la sociolingüística son los cambios en el lenguaje, al grado de que algunos autores apuntan que ésta debería ser la gran función de la sociolingüística, el poder predecir dichos cambios: Coulmas pretende responder algunas de las siguientes preguntas: ¿cómo es la variación del lenguaje y qué implica para nuestra concepción sobre el mismo?, ¿cuáles son los atributos sociales que lidian con la variación del lenguaje?, ¿cómo interactúan las variaciones temporales, regionales y sociales?

Si bien la sola definición conceptual descriptiva de lo que mencionamos aclara la pertinencia de la comunicación en su estudio, queremos demostrar la pertinencia epistemológica de la comunicación en las relaciones entre la teoría social y la lingüística, entre las ciencias del lenguaje y las sociales, en la que los estudios de comunicación y lo “comunicológico” cumplen con un papel central que facilita el diálogo.

Las teorías del lenguaje, la pragmática y la crítica literaria han subrayado la relevancia de la comunicación como un paradigma integral que va de la lengua en sí misma hacia los usuarios, las funciones y el contexto. Entre los primeros lingüistas en establecer el sentido comunicativo de la lengua se encuentra Jakobson, quien vio ese isomorfismo entre la estructura de la lengua y la estructura de la comunicación, al grado de que describe las funciones de la primera con los que considera los componentes mínimos del hecho comunicativo: emisor, mensaje, código, receptor, marco de referencia y contexto. Detrás de Jakobson, vendrán las teorías enunciativas, las cuales continuaron con la indagación por los indicadores contextuales en la lengua. En los sesenta, se expande la pragmática, y el análisis del discurso adquiere carta de ciudadanía dentro de las ciencias sociales. Se hace necesario estudiar al lenguaje en estrecha relación con el contexto de uso, los

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 14.

interlocutores, los efectos, etcétera, y esto lleva a nuevas preguntas que una lingüística inmanente no puede responder. Aparecen los estudios de comunicación, desde nuestro punto de vista, en un lugar estratégico para explicar las múltiples relaciones que puede haber entre las ciencias del lenguaje y la sociología. Hay que decir que este diálogo no significa que la comunicación académica fuera plenamente consciente de este papel, ya que, a principios de los setenta, la teoría del lenguaje para la comunicación se centraba en el estructuralismo francófono.

Hemos propuesto a cierta sociolingüística como un núcleo de condensación para el debate entre teoría de la comunicación y lingüística. Desde esta disciplina, se abre un espacio para la reflexión fecunda que involucra, como hemos dicho, tres aspectos que parecen centrales en el encuentro de los estudios de la comunicación con cualquier ciencia social o ciencia del lenguaje, a saber: las cuestiones de contexto, todo lo vinculado al uso y la acción. Al ser la comunicación objeto de medios o instrumentos, es entendible que la relación entre lenguaje-sociedad-comunicación no pueda estar más allá del medio o del lenguaje en éste.

En los enfoques etnosociológicos, el uso de la lengua es más importante que su estructura interna; el sentido del mensaje está siempre situado a partir de su contexto de uso y los efectos que hay en el intercambio. El punto de partida no es el código, sino una comunidad lingüística (un grupo de sujetos hablantes que poseen en común recursos verbales y reglas de comunicación) que regula y modela dichos códigos a partir de su interacción. De aquí, se deducen tareas para nuestra indagación: 1) estudiar las funciones de la comunicación por medio de la observación de la manera en la que los miembros de una comunidad se sirven de sus recursos verbales y no verbales según el contexto; 2) examinar la palabra en tanto que actividad social; 3) tener en cuenta el uso de la lengua tanto como su estructura, y 4) proceder a un examen de la situación del discurso.<sup>39</sup>

Otro enfoque central en el diálogo es la *etnografía de la comunicación*. Hymes, Gumperz y Goffman comenzaron a trabajar esta idea. Se trata de un concepto múltiple en el que cultura y comunicación se ubican de manera estrechamente cercana en varios enfoques y planos (como en los polémicos “estudios culturales” norteamericanos). Esta etnografía tiene como finalidad

<sup>39</sup> Cfr. Christian Baylon y Xavier Mignot, *La comunicación*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 266.

establecer una teoría de la comunicación en la cultura. Teoría que se quiere a la vez sincrónica y diacrónica: la descripción de las prácticas de lenguaje de los diversos grupos socioculturales debe tender a un cuadro comparativo, en el tiempo y en el espacio, del funcionamiento de la palabra en la vida social.

La *competencia comunicativa* es uno de los conceptos centrales en esta propuesta. Algunos autores se han referido a ella, entre ellos, el propio Habermas a quien mencionamos antes. Para Hymes, la comunicación lingüística se logra mediante el dominio de la *competencia comunicativa*, es decir, las reglas de funcionamiento, una idea de comunidad reflejada no sólo en el manejo, sino en la estructura misma de la lengua que se usa y de la cual depende su efectividad. Por ello, para estos enfoques es esencial el estudio de las funciones de la comunicación, lo que realizan a través de la observación de cómo los miembros se valen de recursos verbales y no verbales durante el intercambio verbal.

El modelo de comunicación en esta etnografía fue elaborado por Hymes y Gumperz y se conoce como SPEAKING (“Hablando”), por sus siglas en inglés. Los componentes del modelo son: los marcos (*Setting*) físicos —tiempo y lugar— y psicológicos; los participantes (*Participants*), las finalidades (*End*) o resultados de la actividad de comunicación, los actos (*Acts*), contenido y forma del mensaje, la tonalidad (*Key*), los instrumentos (*Instrumentalities*), las normas (*Norms*) de interacción y de interpretación, el género (*Genre*) o tipo de actividad del lenguaje. Una vez señalados los componentes de una actividad de lenguaje, se trata de mostrar cómo éstos actúan unos sobre otros, lo que permitirá descubrir las funciones del fenómeno de la comunicación. La comunicación se define en SPEAKING como un acontecimiento de palabra en el interior de una situación o práctica. La unidad mínima de la comunicación no es el fonema-morfema de cierta cadena lingüística, sino el acto de habla —división tripartita para designar tres “subactos” conocidos por Austin como locutivo, elocutivo y perlocutivo—. El objetivo del investigador es un análisis funcional de esas actividades del lenguaje que son específicas de una cultura o un entorno comunicativo concreto.

En las investigaciones de Gumperz y Hymes, las orientaciones para hacer etnografía de comunicación van a diversificarse poco a poco: el fin de la etnografía de la palabra es aún la descripción de situaciones comunicativas en diversos grupos socioculturales, para lo cual el modelo SPEAKING continúa siendo sustancial. Pero se amplía el abanico de investigaciones que

deben realizarse: por ejemplo, el estudio de los intercambios verbales en los actos de palabra. Hay una orientación hacia el estudio pragmático del lenguaje, la búsqueda del sentido contextual, la sociolingüística de las relaciones interpersonales, la lógica de los sistemas simbólicos y la explicación de los rituales sociales.

En este enfoque, se examinarán determinados rituales de comunicación, como los saludos, las despedidas y las normas de cortesía. Al describir el carácter ritual del discurso cotidiano, esta etnografía se convertirá en una microsociología del lenguaje cotidiano, la cual se preguntará por lo que esconden los sobrentendidos, las insinuaciones, lo que se dice en las comunicaciones sociales y los mecanismos más minuciosos de la palabra. Este enfoque retomará tres aspectos centrales: la idea de competencia, la significación del contexto —físico y sociocultural— que envuelve a la comunicación y lo que se refiere a la variación de códigos de una comunidad a otra —perspectiva intercultural—; este *code switching* remite al cambio/alternancia de lengua o variedades lingüísticas en un discurso.

Otro enfoque, junto con la etnografía de la comunicación, es la *etnometodología* (EM), cuyo objetivo es explicar el sentido común de las personas, sus prácticas, recursos y mecanismos. Si bien la EM no es centralmente lingüística, la lengua es imprescindible, pues es uno de los recursos por medio de los cuales la realidad es aprehendida, entendida y organizada. La EM se propone describir los “métodos” —procedimientos, competencias, saberes, aptitudes— que los miembros de un grupo social utilizan para gestionar el conjunto de problemas comunicativos a resolver en los distintos momentos de la vida cotidiana. Dicha corriente considera que, para efectuar investigaciones científicas acerca de la realidad social, debe procederse al análisis de las interacciones sociales y experiencias de vida cotidiana. La realidad social debe verse como proceso, no como un objeto estático. En el plano de la vida cotidiana, existe primero en las interpretaciones que sirven de base a las actividades de los compañeros sociales. La lengua es el medio esencial de estas interpretaciones y de estos saberes comunicativos.<sup>40</sup> Este enfoque no se centra tanto en el *qué* de las realidades humanas cotidianas (qué se hace o deja de hacerse), sino en el *cómo*; es decir, en la *modalidad* de su ejecución, desenvolvimiento y realización, que puede ser en gran parte un proceso a desarrollar-

<sup>40</sup> Cfr. Harold Garkinkel, *Studies in Ethno methodology*, Englewoods Cliffs (N.J.), Prentice Hall, 1967.

se en el umbral de la conciencia, una estructura subyacente que determina la realidad social. De aquí que la EM sostenga que en las ciencias sociales todo es *interpretación* y que “nada habla por sí mismo”. El corazón de la EM está en la *interpretación* de las poliédricas y polifacéticas caras que una realidad humana puede tener, ya sea individual, familiar, social o, en general, de cualquier grupo humano.

El objeto de la EM es la conversación; éste es el espacio empírico del estudio. No obstante, el interés es estrictamente sociológico y la lengua aparece como algo secundario. La conversación, toda comunicación verbal en la que la repartición de los turnos no está predeterminada, se convierte en centro de interés debido a que es una de las formas fundamentales de la organización social. La conversación es el terreno de aplicación ideal para la preocupación de este enfoque: describir los procedimientos usados para construir el orden social. En las conversaciones, se observa cómo los participantes recurren a técnicas institucionalizadas para efectuar en común la gestión de las múltiples tareas que deben realizar (asegurar la alternancia de turnos de habla “repara” los eventuales fallos del intercambio comunicativo, y puede conducir un relato, una descripción, o bien, reorientar el mismo diálogo).

#### *Cierre preliminar*

Lo dicho hasta el momento ya nos ofrece un objeto más amplio para responder algunas preocupaciones que hemos esbozado en este ensayo. Tanto nuestro planteamiento general como la relectura de algunas fuentes históricas y la revisión de los enfoques cercanos a una teoría integral, todo ello forma operaciones que, como hemos insistido, desean superar algunas visiones ingenuas que caracterizan de manera amplia y poco cuidadosa las relaciones de lo que puede verse como una sinonimia mal lograda.

El lenguaje es estructura y actividad, es entidad formada y formadora. Presenta en su organización compleja, lo mismo en un primer plano, los vaivenes de entidades inherentes, procesos psicolingüísticos de organización, intensa actividad neurológica conectada con la biología del cerebro; en otro plano —no inferior ni superior—, los elementos sociales, interpretativos, pragmáticos, contextuales; el lenguaje se ve como relación social e institución, como ritual y metáfora del modo en que los grupos se organizan. Justo parece la comunicación como una entidad que puede ayudarnos a ver dinámicamente los vínculos entre los dos planos. Los sistemas de di-

fusión que existen entre ellos son las formas abstractas, su incorporación en ciertas materialidades y sus efectos que pueden orientarse múltiplemente a distintos usos y objetivos, como se ha mostrado desde lo que fue, por ejemplo, la retórica.

Para Mier,<sup>41</sup> el lenguaje es una realidad en sí misma indeterminada, en la que, no obstante, es posible identificar dos componentes: uno sistemático e invariante; el otro, un lugar incierto donde convergen y se funden las más diversas determinaciones para dar lugar a ese producto híbrido; es ese rostro que Mier define como evanescente y se señala lo mismo en un conjunto de palabras que en el tiempo y el espacio; en la forma plástica como se dan los mecanismos de producción-expresión-interpretación en las prácticas sociales; ahí donde es posible identificar el uso de formas lingüísticas o formas posibles de organización de signos en sistemas codificados articulables, donde también se admitan formas isomórficas a la estructura de la lengua.

Una de las diferencias esenciales del estudio de lengua-lenguaje en la modernidad es su aspiración de convertirse en ciencia, como lo indicó Bopp en su *Gramática comparada* de 1833, en un saber sistemático, sincrónico. Lo mismo desde la imagen de la función que desde su estructura, de su gramática inherente o de su uso social, el diálogo con las otras disciplinas y ciencias ha sido un fenómeno relevante en la historia del pensamiento.

Dentro de los estudios de la comunicación, las teorías del lenguaje nos permiten ver los sistemas de producción-expresión e interpretación como más complejos; en reciprocidad, también la teoría de la comunicación, si la definimos como una teoría de la representación, “mensaje” y código transmisible y, por tanto, susceptible de ser usado. Si la teoría de la comunicación reivindica su potencial como un campo transdisciplinario para explicar los modos de expresión, intercambio y estructuración en los sistemas de información y de comunicación que hay en los seres vivos en la cultura y la organización social, este ámbito puede aportar a los estudios del lenguaje una mirada diferenciada sobre sí misma que supere de manera clara, por ejemplo, a dos ciencias del lenguaje, como en el caso de este ensayo hemos mencionado a la retórica y a la sociología del lenguaje.

Si hemos reconocido con Mayor que no todo en el lenguaje es comunicación ni todo en la comunicación es lenguaje, cabe diferenciar los meca-

---

<sup>41</sup> Raymundo Mier, *Introducción al análisis de textos*, México, Trillas, 1990.

nismos y las esferas que corresponden a su dimensión “comunicológica” o “lingüística”. Para Martín Serrano *et al.*,<sup>42</sup> la pregunta fundacional de la teoría de la comunicación es: ¿cómo es (a veces) posible que la comunicación sea posible? O, alternativamente, ¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible? Por extensión, ¿el centro de nuestro interés por un sistema de explicaciones integradas entre los estudios de la comunicación y del lenguaje tendrá que ver precisamente por la dimensión del lenguaje en la comunicación y la parte comunicativa del lenguaje?

La retórica había puesto el acento en la *efectividad*, como aquello que ayuda la integración de componentes y los datos de un sentido “estratégico” y “práctico” y que, de manera irresoluble, persiste —aquí sí— en el imaginario de la formación en el profesional de la comunicación. Comunicar es lograr los propósitos y objetivos, es integrar aspectos de la realidad que se observaban previamente como dispersos. Asimismo, Martín Serrano *et al.*<sup>43</sup> exponen que la teoría de la comunicación puede brindar las siguientes perspectivas: un *punto de vista* específico y un tipo determinado de interacciones que se dan entre los seres vivos; una *teoría* posible que se interroga por el qué, el cómo y el porqué de la comunicación; un *proceso*, en el cual se ponen en funcionamiento componentes de muy distinta naturaleza (actores, sustancias expresivas, expresiones, instrumentos materiales y representaciones). La comunicación aparece como una estrategia para relacionarse a propósito del mundo por el conocimiento compartido. La comunicación se interesa en ese conocimiento, en cuanto que puede ser transmitido y que se elabora para ser transmitido. Los seres humanos hemos conseguido que esa transmisión del conocimiento salte de generación en generación; así, la comunicación también puede definirse como un mecanismo (mediológico) de inculturación.

En suma, podemos advertir que, en la tarea emprendida para avanzar en nuestro trabajo, hemos precisado el campo posible para esta teoría integrada, la cual creemos estudiaría el modo en que la especie humana se produce y se reproduce sirviéndose de información compartida, formas que utiliza para tal tarea, sistemas, estructuras, actividades y funciones que se ponen en juego. Hemos propuesto que dicha búsqueda puede alimentarse de dos

---

<sup>42</sup> M. Martín Serrano *et al.*, *Teoría de la Comunicación I. Epistemología y análisis de la referencia*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1982, p. 73.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 70.

figuras comunicológicas: la interacción social —como relación e interacción simbólica— y la “estructuración-difusión” dialéctica —“tensión”—, las cuales deberán confrontarse con la revisión concluida de las fuentes, lo que desarrollaremos en otro apunte.

## Bibliografía

- BAYLON, Christian y Xavier Mignot, *La comunicación*, Madrid, Cátedra, 1996.
- BERISTAIN Helena y Mauricio Beuchot, *Filosofía, retórica e interpretación*, México, UNAM, 2000.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999.
- COULMAS Florian [ed.], *The Handbook of Sociolinguistics*, Malden Massachusetts, Blackwell Publishing, 1997.
- ESTEINOU, Javier, *Economía, política y medios de comunicación*, México, Trillas, 1990.
- FASOLD Ralph, *The sociolinguistic of language*, Cambridge, MA, Blackwell Publishing, 1990.
- FERNÁNDEZ Buey, Francisco, "Lengua, lenguaje e política en Gramsci", *Gramsci e o Brasil* [en línea], <<http://www.artnet.com.br/gramsci/arquiv147.htm>>, consultado en noviembre 2008.
- GALINDO Jesús, *Hacia una comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.
- , Tanius Karam y Marta Rizo, *Cien libros. Hacia una comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
- GARKINKEL Harold, *Studies in Ethno methodology*, Englewoods Cliffs, (N.J.), Prentice Hall, 1967.
- GUMPERZ John, *Discourse Strategies*, Cambridge, CUP, 1982.
- HARNECKER, Martha, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1983.
- HYMES Dell, *Language in culture and society*, Nueva York, Harper and Row, 1964.
- , *Foundation in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*, Londres, Tavistock, 1974.
- JIMÉNEZ-OTTALENGO, Regina y Georgina Paulin, "Sociedad y lenguaje", *Cuaderno de Comunicación 2*, México, Centro de Estudios de la Comunicación, División de Estudios de Posgrado, FCPyS-UNAM, 1985.
- MARTÍN Serrano, Manuel, J. L. Piñuel, Jesús Gracia, Ma. Antonia Arias, *Teoría de la Comunicación I. Epistemología y análisis de la referencia*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1982.
- , [ed. Vicente Baca], *Fuentes teóricas de la teoría de la comunicación. Conferencias dictadas en el seminario de doctorado durante del curso 1988-1989*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

- , *Epistemología de la comunicación. Notas de curso*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
- MARCUSE, Herbert, “Las nuevas formas de control”, *El hombre unidimensional*, México, Origen-Planeta, 1985.
- MAYOR Juan, “Interacción, comunicación, lenguaje”, en Manuel Martín-Serrano [comp.], *Teoría de la comunicación*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981.
- MEERLOO, Joost A. M., “Contribuciones de la psiquiatría al estudio de la comunicación humana”, en Frank Dance [comp.], *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Troquel, 1973, pp. 179-218.
- MIER, Raymundo, *Introducción al análisis de textos*, México, Trillas, 1990.
- POTTIER Berbard [coord.], *El lenguaje. Diccionarios del saber moderno*, Bilbao, Mensajero, s.d.
- PRIETO, Daniel, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, México, Premia Editora, 1984.
- RICCI Bitti, Pio y Bruna Zani, *La comunicación como proceso social*, México, Conaculta/Grijalbo, 1990.
- RIZO Marta, “Manuales en teorías de comunicación”, *Monográfico Portal de Comunicación*, Barcelona, Incom. [en línea], <[http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest\\_comunicologia.html](http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html)>, 2005.
- SCHAFF, Adam, *Introducción a la semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- THOMPSON, John, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM, 2003.
- VIDALES, Carlos, “La semiótica/ semiología como fuente científica histórica de una comunicología posible”, en Jesús Galindo [coord.], *Comunicación, ciencia e historia*, Madrid, Mc Graw-Hill, 2008, pp. 343-408.
- WHITTAKER, James, *La psicología social en el mundo de hoy*, México, Trillas, 1988.
- WARDHAUGH, Ronald, *An Introduction to Sociolinguistics*, Nueva York, Blackwell Publishing, 2002.
- WATZLAWICK Paul, Janet Beaven y Don Jackson, *Teoría de la Comunicación Humana*, Barcelona, Herder, 1981.
- , *El lenguaje del cambio*, Barcelona, Herder, 1986.
- , *El arte de amargarse la vida*, Barcelona, Herder, 1992.
- WINKIN, Yves [comp.], *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairos, 1984.



**SEXTA PARTE**

**COMUNICOLOGÍA COMO CIENCIA GENERAL  
DE LAS RELACIONES  
E INTERACCIONES SOCIALES**

*Marta Rizo García*



## COMUNICOLOGÍA, ¿CIENCIA, DISCIPLINA, CAMPO O TEORÍA?

Los antecedentes de este trabajo se hallan en la labor de revisión bibliográfica, por un lado, e histórica y teórica-conceptual, por el otro, realizada por el Grupo Hacia una Comunicología Posible (Gucom) del año 2003 a la fecha. Las líneas de trabajo han sido, hasta el momento, dos: la primera, la revisión exhaustiva de la bibliografía básica en español para la construcción de una ciencia de la comunicación posible;<sup>1</sup> la segunda, el rastreo historiográfico de las llamadas fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible, la identificación de genealogías, juicios y conceptos básicos de cada uno de los campos de conocimiento que ha contribuido, históricamente, a la construcción del campo de la comunicación.<sup>2</sup> En este texto se inaugura un tercer frente de trabajo, que constituye la presentación de la propuesta general de una ciencia de la comunicación, la comunicología. La revisión de las fuentes científicas históricas da lugar a lo que denominamos comunicología histórica, mientras que denominamos la propuesta de una ciencia general de la comunicación —vista como teoría general, epistemología, paradigma, cosmovisión, ontología o como varias de estas cosas— “comunicología general”.

¿Es posible una ciencia general de la comunicación? ¿Qué elementos debe contener esta ciencia? ¿Es necesaria? ¿Qué permitirá ver que otras ciencias no han permitido? ¿Hasta dónde la comunicología puede ser vista únicamente como conjunto de aproximaciones teóricas? ¿Hasta dónde pue-

---

<sup>1</sup> Vid. Jesús Galindo, Tanius Karam y Marta Rizo, *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.

<sup>2</sup> Vid. J. Galindo [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, McGraw Hill, 2008.

de ser concebida como una teoría general en sí misma? Éstas y otras preguntas guían la propuesta que se presenta en las siguientes páginas.

En este primer apartado, se establecen algunas definiciones básicas de conceptos como teoría, ciencia, disciplina y paradigma, entre otros. Estas definiciones son sustanciales para dejar claras las afirmaciones que irán presentándose a lo largo del texto en aras de mostrar la propuesta de Comunicología General Posible, una propuesta de construcción científica.

### Vigilancia epistemológica, ciencia y teoría

En cualquier ámbito, la construcción científica requiere un ejercicio de imaginación notable; y requiere, también, lo que se denomina “vigilancia epistemológica”, que, atendiendo a Bourdieu,<sup>3</sup> se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos.

Afirmar que está realizándose un ejercicio de construcción teórica implica tener claridad en torno de nociones como ciencia, teoría y epistemología. Para Gonthier, “la epistemología puede encontrar su definición más adecuada en tanto que discurso de tercer orden, discurso sobre las condiciones de posibilidad de un discurso verdadero sobre el dato inmediato de los hechos sociales”.<sup>4</sup>

El científico debe luchar contra el conocimiento vulgar y la ideología, nociones que no deben tener lugar en el discurso científico. Y es que el conocimiento de sentido común se caracteriza por su imprecisión y por estar guiado por el empirismo que provocan las sensaciones.<sup>5</sup> Así, la vigilancia epistemológica es una actitud que implica no sólo una reflexión sobre la realidad a estudiar, sino también en relación con la propia práctica científica.

En el campo académico, a menudo utilizamos como sinónimos los conceptos de enfoque, ciencia, teoría, disciplina y paradigma, entre otros. Vale la pena establecer algunas distinciones y esclarecer la definición de cada uno de estos términos.

<sup>3</sup> Pierre Bourdieu, *El oficio del sociólogo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

<sup>4</sup> Frédéric Gonthier, “Algunas reflexiones epistemológicas sobre la idea de suicidio en sociología”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, núm. 81, 1998, p. 119.

<sup>5</sup> Gaston Bachelard, cit. por Víctor Bravo, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, México, Juan Pablos, 1984, p. 16.

La ciencia está compuesta por teorías que pretenden describir y explicar algún aspecto de la naturaleza o de la sociedad. El concepto de ciencia, entonces, es incluyente con respecto del de teoría. Aquélla incluye a ésta. Las teorías científicas, por lo tanto, son los núcleos de las ciencias, sus componentes esenciales. Sin teoría, la búsqueda científica estaría desorientada y generaría sólo masas de datos ciegos, incapaces de ver y radiografiar la realidad.

Las teorías son explicaciones sistemáticas de determinados aspectos de la realidad, formulaciones que pretenden comprender un aspecto de un determinado fenómeno. Dicho de otro modo, son conjuntos de proposiciones encadenadas de forma lógica que se deducen unas de otras y cuya meta final es el sistema universal de la ciencia. Las características de las teorías científicas son la sistematicidad, en tanto que “un sistema cognoscitivo debe ser un cuerpo de información estructurado, organizado en consonancia con principios taxonómicos y explicativos que unan esa información en un todo coordinado con bases racionales”;<sup>6</sup> la necesidad de estructura, pues cada una de las partes tiene relación con el todo y se interrelacionan entre sí; la taxonomía, referida tanto al hecho de que la teoría puede ser clasificada en un orden superior, como por la característica de que puede dar lugar a nuevos sistemas de clasificación emanados de ella; y la capacidad explicativa, ya que la finalidad de las teorías es dar cuenta de determinados fenómenos que se producen y, de ser posible, predecir cómo se comportarán en el futuro.

La ciencia produce —y reproduce y transmite— un tipo especial de saber —o saberes— que se supone distinto del saber del sentido común, proveniente de la experiencia cotidiana y formulado en lenguaje ordinario; produce un saber más sistematizado, con mayor alcance y precisión. Para generar tal tipo de saber se introducen nuevos conceptos, se formulan hipótesis y leyes y, en última instancia, se construyen teorías. La característica principal de toda ciencia es su sistematicidad. Además, todo conocimiento científico debe tener los siguientes rasgos: 1) la aditividad, es decir, los sistemas científicos pueden crecer por acumulación de información, por un incremento en su capacidad de explicar nuevos datos o datos antiguos de forma novedosa; 2) la integridad, es decir, el conocimiento científico es orgánico y estructurado; cualquier cambio en una de sus partes o modificación de sus elementos repercute en la totalidad del sistema; 3) la centralización, pues el

---

<sup>6</sup> Nicholas Rescher, *La sistematización cognoscitiva*, México, Siglo XXI, 1991, p. 16.

desarrollo de la ciencia en niveles cada vez más altos incrementa proporcionalmente su coherencia; y 4) la jerarquía, ya que el conocimiento científico se encuentra ordenado, y este orden está estructurado en niveles jerárquicos en donde unos dependen directamente de otros.

El campo académico de la comunicación asume que las ciencias de la comunicación son parte del ámbito mayor de las ciencias sociales. En este tenor, cabe preguntarnos si las ciencias sociales son una ciencia. Si la respuesta es afirmativa, esta consideración descansa en su método y propósito. El método, en tanto incluye la observación y el experimento; el propósito, porque las ciencias sociales tratan de descubrir, explicar y predecir la realidad social de la misma manera que hacen los científicos con las fuerzas biológicas o físicas.

Las dos tareas principales de una ciencia son el descubrimiento y la explicación.<sup>7</sup> Mediante el descubrimiento juzgamos si la disciplina es una ciencia y mediante la explicación determinamos su éxito. En definitiva, la ciencia parte de los hechos y luego generaliza y genera modelos; es un reflejo de la realidad, pues su contenido corresponde a las propiedades y relaciones entre fenómenos; posee una estructura lógica; constituye un sistema abierto y dialéctico; es concreta y predictiva.

¿Tiene la ciencia de la comunicación actual una estructura lógica? ¿Ha generado modelos explicativos de los múltiples fenómenos comunicativos? ¿Dichos modelos son propios o son heredados de otras miradas y enfoques epistémicos? ¿Ha sido capaz esta ciencia de relacionar todos los fenómenos a los que atiende? Éstas y otras preguntas pueden tener su respuesta, más o menos articulada, en la propuesta de Comunicología General Posible que se presenta en este texto.

Si consideramos que una teoría social es “toda generalización relativa a los fenómenos sociales establecida con el rigor científico necesario para que pueda servir de base segura a la interpretación sociológica”,<sup>8</sup> podríamos entender entonces que la teoría de la comunicación es aquella que se refiere a toda generalización relativa a los fenómenos comunicativos establecida con el rigor científico necesario para que pueda servir de base segura a la interpretación comunicológica.

<sup>7</sup> George C. Homans, *La naturaleza de la ciencia social*, Buenos Aires, Eudeba, 1970.

<sup>8</sup> Henry Pratt, *Diccionario de sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 294.

Es necesario distinguir entre las teorías generales, que proponen una concepción del mundo referido a su origen y naturaleza y a sus rasgos universales, y las teorías particulares, que estudian cada forma específica del movimiento o estrato de la realidad social. La falta de teorías científicas generales obliga a elaborar teorías parciales en el marco de cada disciplina particular, de modo que se pierde de vista la conexión entre todos los fenómenos. Esto sucede, precisamente, en campos de conocimiento como el de la comunicación, que ha generado y tomado prestadas muchas teorías particulares, pero ha sido incapaz de articular todas las teorías en aras de construir un único sistema teórico general capaz de dar cuenta de la multiplicidad de objetos relacionados con la comunicación.

La labor del Gucom puede considerarse metacientífica. Los estudios metacientíficos se ocupan de preguntarse sobre la ciencia, esto es, la tienen como objeto de estudio y generan un saber de segundo orden, un saber que tiene a otro por objeto. Y el saber de primer orden es el saber-objeto en ese contexto. En el caso específico de la comunicología, el Gucom trabaja con el saber-objeto (el objeto “comunicación”, desde múltiples perspectivas) a partir de analizar el objeto “ciencia de la comunicación” en sus múltiples vertientes —como campo académico, como conjunto de disciplinas que abordan la comunicación (ciencias de la comunicación), como disciplina, como cosmología, etcétera—.

Hay al menos cuatro aspectos diferentes de la actividad científica objeto de reflexión metacientífica: psicológico, sociológico, histórico y filosófico. Ellos dan lugar, cada uno, a cuatro perspectivas distintas: psicología de la ciencia, sociología de la ciencia, historiografía de la ciencia y filosofía de la ciencia. Los trabajos del Gucom se han ubicado, principalmente, en el enfoque historiográfico y, hasta cierto punto, en la filosofía de la ciencia. Prueba de ello es la propuesta de revisión de las denominadas fuentes científicas históricas de la comunicología.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Las nueve fuentes científicas históricas de la comunicología son las siguientes: sociología funcionalista, sociología cultural, sociología crítica, sociología fenomenológica, economía política, psicología social, semiótica, lingüística y cibernética. En una versión anterior, se consideraban unidas la sociología crítica y la sociología cultural (sociología crítico-cultural) y la semiótica y la lingüística (semiolingüística).

## COMUNICOLOGÍA GENERAL POSIBLE

La propuesta que se presenta en este texto asume que la construcción de una ciencia de la comunicación no sólo es necesaria, sino posible. Hablar de ciencia de la comunicación, en singular, implica tener total claridad en torno de lo que se entiende por comunicación, un término polisémico que ha dado lugar a múltiples definiciones. El sentido común del campo académico asume que la comunicación es el objeto de estudio de las ciencias de la comunicación, de aquellas aproximaciones teóricas interesadas por la comunicación, sobre todo por los medios de difusión masiva, y han generado datos empíricos acerca de alguna de las aristas que componen el fenómeno comunicativo. Se aprecia un enfoque primordialmente sociológico en el abordaje de la comunicación desde el campo académico de la comunicación; un enfoque que continúa viendo a la comunicación desde estructuras conceptuales de la sociología y no de la ciencia que debería cobijar estos trabajos, la comunicología.

Por tanto, se asume como necesario que la comunicación, en tanto ciencia, “llegue a encontrar un campo de reflexión propio, dimensionado, que no tenga que recurrir a explicaciones externas, sino que genere sus propios términos explicativos”.<sup>10</sup> Pero ¿cómo puede demostrarse la existencia de la ciencia de la comunicación? Existen algunas tendencias a considerar que tal como está planteada, la existencia de la ciencia de la comunicación es indemostrable, pero el hecho de no poder demostrar su existencia no implica su inexistencia. Moreno presenta algunas ideas para argumentar que no es posible demostrar la existencia de una ciencia de la comunicación. “La existencia de una ciencia de la comunicación es indemostrable —en términos lógicos— como consecuencia natural de las limitaciones formales inherentes a cualquier planteamiento teórico de la misma, al que se le quiera dar un carácter absolutista, en el sentido de caer en la falacia de que ya se tiene una teoría totalmente acabada”.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Emilia Montes, “Hacia una fundamentación de la comunicación como ciencia,” en *Signo y Pensamiento* [en línea], núm. 2, vol. II, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1983, p. 15, <<http://www.javeriana.edu.co/signoypp/pdf/0201.pdf>>.

<sup>11</sup> Arnoldo Moreno Pérez, “¿Son las ciencias de la comunicación esencialmente incompletas?,” en *La Flecha. Tu diario de ciencia y tecnología* [en línea], <<http://www.laflecha.net/canales/ciencia/articulos/son-las-ciencias-de-la-comunicacion-esencialmente-incompletas>>, consultado el 7 de febrero de 2008.

En efecto, es difícil hablar de una teoría del todo acabada sobre la comunicación, pero ¿ello implica que sea imposible hablar de una ciencia de la comunicación? La misma autora señala como imposible buscar fundamentos definitivos y absolutos del conocimiento científico. Cualquier teoría que se pretenda, en cualquier área de conocimiento, siempre será insuficiente, inacabada; no responderá a todas las interrogantes que pueden hacerse al respecto. “El ideal de una teoría plenamente acabada de la comunicación es una verdadera utopía”.<sup>12</sup> Pese a compartir en cierta medida dicha afirmación, sí es posible construir una ciencia general de la comunicación, la comunicología, fundamentada; o quizá sólo sea posible hablar de una teoría general de la comunicación que permita establecer de forma clara qué estudia la comunicación, a partir de qué conceptos y categorías, con base en qué tesis principales, etcétera.

Pese al crecimiento del campo académico,<sup>13</sup> la comunicación no ha alcanzado la madurez y estabilidad de otras disciplinas científicas. Ello se debe, en parte, a la insuficiente fundamentación teórica de la comunicación. Además, la teoría de la comunicación debe librarse de dos viejos lastres:<sup>14</sup> la indefinición de su objeto de estudio —“todo es comunicación”— y la identificación con la comunicación de masas. Encontramos otra forma de expresar este problema en la afirmación de Jesús Galindo: “Tenemos comunicólogos, pero no tenemos comunicología”.<sup>15</sup> Lo anterior se inserta en el debate en torno de la distinción de la comunicación como campo profesional, por un lado, y como campo de conocimiento científico, por el otro. Así entonces, parte del problema de la indefinición de la comunicación como campo científico es producto, también, de que la comunicación surgió primero de la profesión para luego trasladarse problemáticamente al campo de lo científico.

Lo anterior va acompañado de la escasa claridad en la delimitación del objeto de estudio de la comunicación como campo científico. “Si el campo

---

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> Si tomamos la definición de campo mayormente asumida en la esfera académica de la comunicación —la del sociólogo Pierre Bourdieu—, el ámbito de la comunicación es tal, porque tiene instituciones, agentes y reglas de comportamiento y actuación consolidadas. Sin embargo, la existencia del campo no implica la existencia de una ciencia o disciplina que lo cobije y bajo la cual se rija la producción científica-académica que en él se genera.

<sup>14</sup> A. Moreno Pérez, *op. cit.*

<sup>15</sup> J. Galindo Cáceres, T. Karam Cárdenas y M. Rizo García, *op. cit.*, p. 10.

comunicacional no crea su propio objeto y método, su propia epistemología, estará destinado a la marginación institucional”.<sup>16</sup> En la misma línea, Torrico afirma que “la de la comunicación es un área particularmente afectada por ese síndrome de lo *light*, esa vacuidad, debido en especial al tipo de demanda coyuntural comercial”.<sup>17</sup> Para el autor, el objeto de la comunicación es “el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados”.<sup>18</sup>

### Sobre el concepto de comunicación

La comunicación es una práctica cotidiana que todos experimentamos a diario. La reflexión sobre ella es otro asunto. Verla como una actividad social es muy diferente de considerarla objeto de estudio científico. Según Montes, “la comunicación es un fenómeno complejo, ya que es un hecho social; pero es también una categoría que tiene que ser elaborada teóricamente y definirse como proceso con elementos, estructura, relaciones, dinámica”.<sup>19</sup>

En sus acepciones más antiguas, el término “comunicación” se refería a la comunión, la unión, la puesta en relación y el compartir algo. Esta definición, sin duda alguna, se aleja del asociar la comunicación casi automáticamente con la transmisión de información por medio de un vehículo técnico: los medios masivos. Si las primeras definiciones apuntaban a esa dimensión más interpersonal, más relacional, en la actualidad parece que estas aproximaciones quedaron atrás y casi no son tomadas en cuenta en la reflexión comunicológica.

Es sabido que la comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que gran parte de los seres vivos acoplan sus conductas frente al entorno. También se le ha concebido como el propio sistema de transmisión de mensajes o informaciones, entre personas físicas o sociales, o de una de éstas a una población, a través de medios personalizados o de masas, mediante un código de signos también convenido o fijado de forma arbitraria. Y, más aún,

<sup>16</sup> Gisela Olmedo, “Interrogantes acerca del estatuto epistemológico de la comunicación. Acercamiento a caminos propuestos” [en línea], ponencia presentada en las XI Jornadas Nacionales de Investigadores de la Comunicación, Mendoza, 2007, p. 3. <<http://redcomunicacion.org/memorias/pdf/2007Giolmedo.pdf>>.

<sup>17</sup> Erick Torrico Villanueva, *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*, Buenos Aires, Norma, 1984.

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> E. Montes, *op. cit.*, p. 15.

el concepto de comunicación también comprende al sector económico que aglutina las industrias de la información, de la publicidad y de servicios de comunicación no publicitaria para empresas e instituciones. Estas tres acepciones son sólo una pequeña muestra de la gran diversidad de definiciones que existe sobre la comunicación.<sup>20</sup>

De entre las múltiples definiciones de la comunicación, en este texto se retoma fundamentalmente aquella que la asocia con la interacción, el vínculo, la relación social. Se entiende, por tanto, a la comunicación como el proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, el mecanismo activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales. En apartados posteriores se presentarán con más detalle y sistematicidad los conceptos que sustentan la propuesta de Comunicología General presentada en este texto. Sin embargo, resulta pertinente presentar en estos momentos algunas definiciones que enfatizan el carácter relacional de la comunicación. Revisemos algunas de ellas:

- En lugar de entender la comunicación como mero contacto, podemos considerarla como una relación en la cual se comparten contenidos cognoscitivos, es decir, la comunicación exige una acción que tenga como finalidad significar.<sup>21</sup>
- La comunicación exige algo que compartir, la voluntad de compartir, alguien con quien hacerlo y las acciones de los que comparten: la expresión y la interpretación.<sup>22</sup>
- Un acto de comunicar entre dos personas es completo, cuando éstas entienden el mismo signo del mismo modo.<sup>23</sup>
- Mecanismo por medio del cual existen y se desarrollan relaciones humanas.<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup> Siguiendo la taxonomía de Luciano Gallino, pueden diferenciarse seis acepciones en el término “comunicación”: la transmisión de un estado o propiedad; un comportamiento de un ser viviente que influye sobre otro; el intercambio de valores sociales; la transmisión de información; el acto de compartir significados; la formación de una unidad social con valores, modos de vida y reglas de actuación en común. Vid. Luciano Gallino, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 181-183.

<sup>21</sup> A. Moreno Pérez, *op. cit.*

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> Alain Benoit, *Decir o escribir lo esencial en pocas palabras*, Deusto, Bilbao, 2002.

<sup>24</sup> Charles H. Cooley, *Social Organization*, Nueva York, Charles Scribner's Soon, 1909.

- La razón de ser de la comunicación es crear redundancia, significado, patrón, predictibilidad, información y reducción al azar mediante la restricción.<sup>25</sup>
- La comunicación es un proceso social en el que los individuos utilizan símbolos para establecer e interpretar el significado de su entorno.<sup>26</sup>
- La interacción es una cosa y la comunicación es otra. Aquélla nombra a una situación en su dimensión de presente, cómo sucede el intercambio de algo que se pretende poner en común. En la comunicación ocurre lo mismo, pero en el efecto de poner en común, de efectiva puesta en común; es decir, la comunicación implica la interacción, pero no a la inversa. Puede haber interacción sin comunicación, y parece que la comunicación supone algún tipo de interacción.<sup>27</sup>

Las definiciones anteriores tienen como substrato la consideración de que sólo desde la naturaleza, a la vez individual y social del hombre, puede darse la comunicación. Podría decirse, por tanto, que la comunicación permite superar el aislamiento individual.

Como vínculo, como relación social, es el fundamento de la construcción de los mundos de la vida, concepto que se profundizará más adelante cuando se presenten los aportes de la sociología fenomenológica como fuente científica histórica de la comunicología a la comprensión de la comunicación y la interacción. La comunicación, así vista, constituye el conjunto de asociaciones entre procesos de la experiencia, tanto individuales como colectivos, que permite la construcción de mundos compartidos.

Desde este punto de vista, el campo académico de la comunicación debiera ocuparse fundamentalmente de los procesos de construcción de sentido, de estudiar los procesos a partir de los cuales los individuos, las comunidades y las culturas construyen y adjudican sentidos y valores a sus

<sup>25</sup> Gregory Bateson y Jurgen Ruesch, *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*, Barcelona, Paidós, 1984.

<sup>26</sup> Richard West y Lynn Turner, *Teoría de la comunicación. Análisis y aplicación*, Madrid, McGraw Hill, 2005.

<sup>27</sup> J. Galindo Cáceres, "Comunicología e interacción. La dimensión de la comunicación en el proyecto Hacia una Comunicología posible", en Lenin Martell, Marta Rizo y Aimée Vega [coord.], *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, vol. II, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 2006.

mundos de la experiencia. Como afirma Eduardo Vizer, “la comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos permanentes de reconstrucción de los diferentes contextos de realidad que construimos y cultivamos en la vida cotidiana”.<sup>28</sup>

Según el denominado modelo humanista de la comunicación, su función primordial es desarrollar relaciones, más que intercambiar información. Su unidad básica es la retroalimentación, fundamento de la interacción. Además, toda comunicación tiene lugar en un contexto, conformado por tres aspectos: cultural —marco de referencia actitudinal que la persona desarrolla durante toda su vida—, situacional —todas las variables psicológicas, sociológicas y físicas— y de urgencia —necesidad de comunicar o requerimiento de una clase específica de comunicación que incluye todas las presiones internas, restricciones y necesidades—.

La comunicación es, por tanto, “la única manera de que disponemos para ponernos en contacto con los demás y, aun cuando no nos demos cuenta de cuánto dependemos de ella, constituye el centro de nuestra existencia”.<sup>29</sup> De nuevo, la comunicación se asocia con el contacto, con la relación.

A partir de las definiciones anteriores, la comunicación puede definirse, sintéticamente, como *actividad humana relacional en la que se ponen en juego conciencias subjetivas que, a partir de conocimientos más o menos compartidos, logran comprender de forma similar las estrategias básicas de comportamiento en el mundo de la vida y, resultado de ello, logran comprenderse unas a otras y conferir sentidos<sup>30</sup> similares al entorno.*

Una vez establecidas algunas definiciones básicas del concepto “comunicación”, hay condiciones de presentar algunos apuntes en torno a los objetos de estudio de la propuesta de Comunicología General expuesta en este

<sup>28</sup> Eduardo Vizer, “Aportes a una teoría social de la comunicación”, en *Intexto* [en línea], núm. 12, 2005, Brasil, UFGRS, <<http://www.intexto.ufrgs.br/n12/a-n12a1.htm>>.

<sup>29</sup> George Borden y John Stone, *La comunicación humana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1982, p. 82.

<sup>30</sup> El sentido puede entenderse de al menos dos maneras: 1) como integración de significados en una unidad que les confiere inteligibilidad, de acuerdo con una triple dimensión: otros significados con los cuales configura con cierta coherencia un campo semántico con el que se designan las posibilidades de acción; integración en un contexto físico, social, cultural, histórico, en el que tiene o no tiene sentido ese significado; e integración de lo que hacemos y decimos en una trayectoria biográfica. 2) Como algo, una acción, una afirmación, un conjunto de actividades, una institución, una parte de la sociedad o la cultura, una vida, que se encamina en la dirección correcta o acertada hacia la realización de un *telos* inscrito y operante en los dinamismos presentes en lo que afirmamos, actuamos, hacemos, vivimos. Augusto Hortal, “Modernidad y crisis de sentido”, en V. Durán, J.C. Scannone y E. Silva [comps.], *Problemas de filosofía de la religión desde América Latina*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2003, pp. 21-36.

texto. Cabe destacar que esta propuesta se articulará, sobre todo, a partir de conceptos y categorías relacionados con esta acepción relacional de la comunicación que enfatiza la relación, la interacción y el vínculo.

### Objetos de la Comunicología General Posible

¿Qué objetos de estudio debe tener la Comunicología General que se propone en este texto? Esta pregunta puede tener una respuesta aparentemente simple: la comunicología estudia las interacciones, las relaciones entre dos o más sistemas de comunicación —sujetos—. Sin embargo, la vaguedad de la respuesta puede generar ambigüedad, pues también otras disciplinas —la psicología social, la misma sociología— autonombran su objeto de estudio de esta misma forma.

Los medios de difusión son el centro de interés de los estudios sobre la comunicación que se han desarrollado desde el campo académico, no sólo en México, sino también en América Latina y en el ámbito internacional. Otros objetos —como la comunicación interpersonal y la interacción social general— están relegados a un plano muy inferior y, en ocasiones, inexistente.

Si se propone una ciencia general de la comunicación que tenga como objeto de estudio a la relación entre dos sistemas de comunicación, es necesario entonces referirse al concepto mismo de “relación”, en su significado fundamentalmente social.

Desde la sociología —no tanto así desde la filosofía—, se han hecho importantes aportes a la conceptualización de la relación social. Así, siguiendo a Herrera,<sup>31</sup> encontramos dos modalidades para su tratamiento: la relación como proyección, propuesta por Max Weber, y la relación como expresión y efecto de las estructuras sociales, propuesta por el marxismo. Por otra parte, y según el mismo autor, existen dos grandes corrientes epistemológicas para el abordaje de la relación social: el individualismo metodológico y el holismo metodológico. Gran parte de las corrientes y autores que se retomarán más adelante en este texto para fundamentar la propuesta de Comunicología General se ubican en la primera gran corriente, la individualista. Por último, Herrera apunta que la relación social se ha estu-

---

<sup>31</sup> Manuel Herrera, “La relación social como categoría de las ciencias sociales”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 90, 2000, pp. 37-77.

diado desde puntos de vista muy variados, de entre los cuales destacan los siguientes: marxista (Marx, Gramsci, Althusser); positivista (Durkheim, Tarde); histórica-comprensiva (Weber, sociologías de la acción); formalista (Simmel); fenomenológica (Husserl, Schütz, Berger, Luckmann); interaccionismo simbólico (Mead, Goffman); estructural-funcionalista (Parsons); neofuncionalismo comunicativo (Palo Alto, Sistémica); hermenéutica (Buber). En esta propuesta, se retomarán los aportes de las tendencias histórica-comprensiva, fenomenológica, sistémica, del interaccionismo simbólico y, en menor medida, hermenéutica.

Encontramos, en el concepto de interacción, el otro componente básico de la delimitación del objeto de estudio de la comunicología general propuesta en este texto. Una definición muy general de la interacción es la siguiente: una acción que se ejerce de forma recíproca entre dos o más sujetos, objetos, agentes, fuerzas o funciones. Como puede observarse, la interacción no se aplica únicamente para referirse a relaciones entre sujetos. Sin embargo, y pese a considerar sumamente interesantes y pertinentes otras propuestas de comunicología que sí toman en cuenta otros tipos de interacción, por el enfoque adoptado, en este texto sólo se contemplará la primera acepción de la interacción, la que refiere a las acciones recíprocas entre dos o más sujetos. Ello tiene que ver con considerar que “las ciencias de la comunicación son parte de las ciencias humanas, porque su objeto de estudio es la interacción entre seres humanos”.<sup>32</sup> O, parafraseando a Manuel Martín Serrano, las ciencias de la comunicación son aquellas que tienen por objeto el análisis de las interacciones en las que existe el recurso a actos expresivos.<sup>33</sup>

Con el fin de complejizar la propuesta y pese a que la dimensión comunicológica que se considera central es la interacción, resulta importante señalar algunas consideraciones respecto de las otras dimensiones comunicológicas señaladas por Galindo.<sup>34</sup> Para ello, retomamos la definición de

---

<sup>32</sup> Marta R. Giménez Martínez, *Discusiones acerca de una ciencia de la comunicación* [en línea], Paraguay, Universidad Católica de Nuestra Señora de la Asunción, 2002, <<http://www.uca.edu.py/tcomunicacion/ciencia.html>>.

<sup>33</sup> Manuel Martín Serrano, *La producción social de la comunicación*, Madrid, Alianza, 1986.

<sup>34</sup> J. Galindo, “Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica”, en *Hipertextos* [en línea], México, ITESM de Monterrey, núm. 7, agosto-diciembre, 2003, <[http://hiper-textos.mty.itesm.mx/articulo1\\_num7.htm](http://hiper-textos.mty.itesm.mx/articulo1_num7.htm)>.

cada una de las dimensiones comunicológicas y presentamos una lectura sociofenomenológica<sup>35</sup> de ellas.

En torno de la *expresión* —lo compartido, el efecto de comunión—, la sociología fenomenológica hace importantes aportaciones a partir del concepto de intersubjetividad. Lo intersubjetivo se considera a la vez generador y producto de la existencia de símbolos y significados compartidos entre los sujetos. Con respecto de la *difusión*, los sistemas de información, la transmisión, poco tiene que decir la sociología fenomenológica. Las únicas categorías sociofenomenológicas que poseen un componente de información importante son el acervo de conocimiento (o repositorio de conocimiento disponible), esto es, la información que poseen los sujetos y los propios símbolos y significados, substratos de los elementos informativos —mensajes— que se transmiten en un proceso de interacción. La *interacción*, como ya se ha dicho, constituye la noción central de la propuesta que se presenta. La entendemos como relación, vínculo entre sistemas de comunicación, en un determinado espacio y tiempo. La sociología fenomenológica atiende más a los procesos fijos, estáticos, que a los móviles, dinámicos. Esta fuente no toma del todo en cuenta la afectación entre sistemas de comunicación, y de alguna manera pone el énfasis en lo compartido —generador y producto de la interacción— y no tanto en el proceso de afectación recíproca entre los participantes de una interacción concreta. Por último, con respecto de la *estructuración* —relación entre sistemas de información y comunicación, centrada en procesos dinámicos—, la sociología fenomenológica contempla el concepto de acción y acto, pero no enfatiza mucho la modificación o alteración entre los sujetos actuantes. De alguna manera, puede decirse que no interesa tanto a la sociología fenomenológica el tiempo y el movimiento, sino más bien el espacio.

---

<sup>35</sup> Como se verá en el apartado dedicado a las fuentes de la propuesta, la sociología fenomenológica es la fuente central de la propuesta de Comunicología General que se presenta en este texto. De ahí que la lectura que hagamos de las dimensiones comunicológicas sea desde esta fuente.

## Delimitación de la propuesta de la Comunicología General Posible

De acuerdo con Mario Bunge,<sup>36</sup> las ciencias deben tener un objeto de estudio claramente delimitado, un método de comprobación de proposiciones, un criterio de verdad y ciertos enunciados que delimiten sus juicios e ideas básicas.

En nuestra propuesta, el objeto de estudio de la ciencia de la comunicación, de la comunicología, está constituido por la interacción, la relación entre sistemas de comunicación. En este sentido, bien pudiera hablarse de la comunicología como ciencia general de las interacciones. De forma más específica, y por la naturaleza de las fuentes de pensamiento que retoma esta propuesta, la comunicología estudia las interacciones sociales, es decir, la relación entre dos o más sujetos que construyen sentidos, sistemas de conocimiento y acción compartidos.

La psicología social tiene como objeto de estudio la interacción individuo-sociedad. La sociología asume como propio el objeto de estudio “relaciones sociales”. La comunicología puede y debe integrar ambos objetos de estudio: estudia la interacción en el sentido de la relación entre dos sistemas de comunicación distintos y estudia las relaciones sociales que resultan de dichos procesos de interacción, caracterizados, como veremos más adelante, por la intersubjetividad como punto de partida y requisito básico para la existencia de comunicación.

En este texto, más que hablar de la comunicología como ciencia general de la comunicación (lo que puede darse sumando los esfuerzos de los distintos miembros del Gucom), hablaremos de la comunicología como ciencia general de las interacciones sociales. La propuesta inicial de Comunicología General enunciada por Galindo<sup>37</sup> integra cinco dimensiones *a priori* de la comunicología: difusión, interacción, estructuración, expresión y observación. Una posibilidad es armar una propuesta integrada de construcción de una ciencia de la comunicación que aborde las cinco dimensiones, individualmente y en conjunto. La otra, la asumida en este texto, es proponer una teoría general de la comunicación que atienda fundamentalmente a una de las dimensiones: la interacción.

<sup>36</sup> Mario Bunge, *Mente y sociedad: ensayos irritantes*, Madrid, Alianza, 1989.

<sup>37</sup> J. Galindo, “Notas para una comunicología posible...”

La propuesta de Comunicología General que se asume en estas páginas tiene, al menos, tres frentes de construcción: el primero, el reconocimiento de las fuentes para su construcción (sean éstas históricas o no); el segundo, la delimitación del espacio conceptual de la propuesta, la articulación de ideas y juicios básicos, que en ocasiones recuperan lo ya dicho por autores provenientes de las fuentes científicas históricas de la comunicología y en ocasiones no; y la tercera, un apunte sobre la necesidad de relacionar teoría y metodología, en este caso, comunicología y comunicometodología.

## FUENTES DE PENSAMIENTO DE LA COMUNICOLOGÍA GENERAL

Como se apuntó antes, la categoría de “relación social” se inscribe, sobre todo, en el pensamiento sociológico, y en mucha menor medida, filosófico. La interacción ha sido abordada sobre todo por la psicología social, en su vertiente tanto sociológica como psicológica. Tomando en cuenta estas consideraciones, las fuentes que se presentan, en un primer momento, en esta parte del texto son fuentes con fuerte énfasis social. Si bien la sociología fenomenológica tiene un componente filosófico sustantivo, y la psicología social un componente psicológico también importante, ambas fuentes —las que se presentan en primer lugar— son corrientes de pensamiento o campos de conocimiento fundamentalmente sociales.

### Sociología fenomenológica y comunicología

En algunos trabajos anteriores,<sup>38</sup> se han revisado con detalle las aportaciones de la sociología fenomenológica a la conceptualización de la comunicación, sobre todo la comunicación interpersonal y la interacción social general. Para ofrecer una exploración más amplia, este apartado inicia con

<sup>38</sup> Marta Rizo García, “La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación. Exploraciones teóricas y abordajes empíricos”, en María Antonieta Rebeil Corella [ed.], *XIII Anuario de Investigación de la Comunicación* CONEICC, CONEICC, Universidad Anáhuac/ Universidad Autónoma de Coahuila/ UIA-México/ UIA-León, México, 2006, pp. 85-104; también, de esta misma autora, “Alfred Schütz y la teoría de la comunicación. Reflexiones desde la comunicología posible”, *Question* [en línea], Universidad de La Plata, Argentina, núm. 15, 2007, <[http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros\\_antiores/numero\\_antrior15/nivel2/articulos/ensayos/rizogarcia\\_1\\_ensayo\\_15invierno07.htm](http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_antiores/numero_antrior15/nivel2/articulos/ensayos/rizogarcia_1_ensayo_15invierno07.htm)>; de la misma autora, también “Pragmatismo, sociología fenomenológica y comunicología. Acción y comunicación en William James y Alfred Schütz”, *Razón y palabra* [en línea], Tecnológico de Monterrey, núm. 64, 2008, <<http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/actual/mrizo.html>>.

algunas reflexiones en torno del concepto de comunicación en la obra de Edmund Husserl, principal influencia del máximo representante de la sociología fenomenológica, Alfred Schütz.

*Comunicación en la fenomenología de Edmund Husserl*

Hablar de la comunicación en Husserl implica, antes que nada, conocer las diferencias que el autor establece entre los términos “signo” y “expresión”. Dice el autor:

Todo signo es signo de algo; pero no todo signo tiene una *significación*, un “sentido”, que esté “expresado” por el signo. En muchos casos no puede ni siquiera decirse que el signo “designa” aquello de lo cual es llamado signo [...] los signos, en el sentido de *indicaciones* (señales, notas, distintivos, etc.) *no expresan nada*, a no ser que, *además* de la función indicativa, cumplan una función significativa [...] el significar —en el discurso comunicativo— va siempre unido con cierta cantidad o proporción de señal, es decir, que en el discurso comunicativo, la expresión, además de significar es, más o menos, una señal, la cual funda por su parte un concepto más amplio, porque justamente puede presentarse separada.<sup>39</sup>

El carácter indicativo de un signo estaría dado por su capacidad inherente de servir efectivamente de señal para un individuo, lo que permite la elaboración de un acervo común de señales basado en la “circunstancia de que ciertos objetos o situaciones objetivas, de cuya existencia alguien tiene conocimiento actual, indican a ese alguien la existencia de ciertos objetos o situaciones objetivas —en el sentido de que la convicción de que los primeros existen, es vivida por dicho alguien como motivo (motivo no basado en intelección) para la convicción o presunción de que también los segundos existen”.<sup>40</sup>

Husserl define la función comunicativa de la expresión afirmando que el hablante produce un discurso en función de manifestarse acerca de algo, otorgándole un sentido que desea comunicar al que escucha. Las expresiones en el discurso comunicativo funcionan como señales de los pensamientos de quien habla, es decir, señales de las vivencias psíquicas pertenecientes

<sup>39</sup> Edmund Husserl, *Investigaciones lógicas*, Barcelona, Altaya, 1997, p. 233.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 234.

a la intención comunicativa y dan sentido al discurso. Husserl plantea que en toda expresión se incluye un discurso, signos, gestos y ademanes; sin embargo, las manifestaciones involuntarias contenidas en esa expresión no “significan” algo para el receptor en el sentido preciso de signos verbales, sino sólo como señales indicativas, porque no cuentan con la intención de presentar “pensamientos” en modo expresivo.

La mutua comprensión entre los interlocutores exige la correlación de los dos actos psíquicos, que se desenvuelven en el notificar y en el tomar nota de las notificaciones, respectivamente. De lo contrario, el discurso del hablante pierde significación, ya que “el pensamiento no ha de ser sólo expresado en el modo de una significación, sino también comunicado por medio de la notificación, cosa que sólo es posible en el verdadero hablar y oír [...] en el discurso solitario no hablamos en el sentido propio, en el sentido comunicativo, no nos comunicamos nada, sino que nos limitamos a representarnos a nosotros mismos como personas que hablan y comunican [...] los actos son vividos en el mismo momento”.<sup>41</sup> El autor destaca la concepción de la comunicación como relación entre dos o más subjetividades.

De lo anterior, Husserl desprende la articulación de dos componentes en la constitución de la expresión: por una parte, el fenómeno físico (discurso a ser expresado) y, por otra, los actos que le dan significación y, eventualmente, plenitud intuitiva al fenómeno, elementos que permiten diferenciar entre lo que significa o dice y aquello acerca de lo cual se dice. Según el autor:

Una expresión tiene, pues, en este sentido, una significación cuando a su intención corresponde un cumplimiento posible; o, dicho con otras palabras, la posibilidad de una intuición unitaria. Esta posibilidad es entendida evidentemente como posibilidad ideal, no se refiere ni a los actos contingentes de la expresión ni a los actos contingentes del cumplimiento, sino a sus contenidos ideales, a la significación como unidad ideal —que aquí debemos designar como significación intencional— y a la significación impletiva que se acomoda a aquella en cierto respecto.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 255.

El autor concluye señalando que una expresión tiene significación cuando su intención significativa se cumple efectivamente, cuando su comprensión está apoyada o animada en representaciones significativas, aun cuando sea de modo parcial, remoto o impropio, lo que otorga claridad y exactitud a la expresión. La expresión requiere, así, de la posibilidad de comprensión por parte del otro al que va dirigida.

Del mismo modo, Husserl postula que, si bien las expresiones verbales van acompañadas de representaciones imaginativas, su existencia no puede constituir la significación de la expresión ni la ausencia puede entorpecer tampoco su significación, porque “la plena comprensión de las expresiones, su sentido pleno y vivo, persiste después de desaparecida la imagen y, por tanto, no puede residir en dicha imagen”.<sup>43</sup> Para el autor, la significación de las expresiones reside en el carácter del acto que da sentido, en la asociación compatible entre el objeto representado y el signo con el cual se vincula, donde la imagen de la cosa mentada es realmente adecuada como tal imagen suya. Para efectuar una clara conciencia del sentido de una expresión, es necesario acudir a la intuición correspondiente, en la cual se aprehende lo que propiamente está mentado en la expresión.

El autor plantea que el conocimiento supone significaciones intuitivamente cumplidas, donde las significaciones universales de las palabras hallan un perfecto cumplimiento que permite establecer relaciones apriorísticas entre la significación y el conocimiento o intuición aclarativa. Afirma que “las significaciones de las palabras [...] terminan en representaciones correspondientes, escuetamente intuitivas, y en ciertas elaboraciones o formaciones mentales de las mismas”.<sup>44</sup>

Por tanto, la significación de las expresiones está dada por la relación entre el objeto representado y el signo con el cual se vincula (representaciones simbólicas). En segundo lugar, la significación de las expresiones requiere la realización de un proceso de intuición o reflexión psicológica, en el cual se da una aprehensión primaria y una segunda aprehensión. La aprehensión secundaria permite otorgar objetividad a una expresión. Y, por último, el proceso de aprehensión de las expresiones permite obtener conocimiento y establecer relaciones apriorísticas entre significación y conocimiento.

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 260.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 266.

*Comunicación en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz*

Antes de abordar el tema concreto, la concepción de la comunicación en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, es importante recordar que el enfoque del autor parte de la necesidad de analizar las relaciones intersubjetivas a partir de las redes de interacción social. En *Fenomenología del mundo social*,<sup>45</sup> Schütz toma como punto de partida para su análisis de la estructura significativa del mundo tanto la fenomenología de Husserl como la metodología de Weber (sociología comprensiva). Pese a poder determinar de forma tan clara los antecedentes presentes en su obra, cabe destacar varios elementos que constituyen las dos principales aportaciones de Alfred Schütz al pensamiento sobre lo social: 1) la incorporación del mundo cotidiano a la investigación sociológica, a partir de la reivindicación como objeto de estudio de la sociología el ámbito de la sociabilidad; 2) la definición propia de las características del mundo de la vida: sus significados son construcciones sociales; es intersubjetivo; está conformado por personas que viven en él con una actitud “natural”;<sup>46</sup> es un ámbito familiar en el que los sujetos se mueven con un “acervo de conocimiento a mano”. Alfred Schütz coincide con Max Weber en reconocer la importancia de la comprensión del sentido de la acción humana para la explicación de los procesos sociales. Para ambos, la sociedad es un conjunto de personas que actúan en el mundo y cuyas acciones tienen sentido; resulta relevante tratar de comprender este sentido para poder explicar los resultados del accionar de los sujetos.

La propuesta de la sociología fenomenológica implica una apuesta por el estudio y explicación del *Verstehen*, es decir, la experiencia de sentido común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. La propuesta de Schütz, en este sentido, destaca por su comprensión de las diferencias entre el “mundo de la vida” de Husserl y la vida cotidiana. Para Schütz, el mundo de la vida es “la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo anima-

<sup>45</sup> Alfred Schütz, *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

<sup>46</sup> La “actitud natural” consiste en tomar las cosas de manera arcaica, irreflexiva y práctica, tal como aparecen. En este sentido y retomando a Husserl, esta actitud se contrapone con la actitud fenomenológica del científico, fundamentada en la reducción eidética. Dicho de otra forma, la actitud natural es desinteresada, implica la abstención de la participación intencional en el modo de la practicidad. Por su parte, la actitud fenomenológica tiene una intención de reflexividad e implica poner entre paréntesis al mundo y a nosotros mismos como sujetos.

do [...] sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos”.<sup>47</sup> El conocimiento del mundo de la vida cotidiana es un conocimiento no sistemático, poco ordenado, pues la actitud natural de los hombres que viven en él está determinada por motivos pragmáticos. Por otra parte, la intersubjetividad delinea el campo de la cotidianidad y es el fundamento que posibilita la existencia del mundo de la vida.

Un punto de interés nodal es la consideración, por parte de Schütz, de que el problema de la vida cotidiana se expresa en las relaciones de los actores sociales entre sí y en cómo comprenden y constituyen la realidad social. Por tanto, el mundo de la vida es el horizonte último de sentido, nunca agotable ni *transcendible*, mientras que la vida cotidiana es sólo una provincia del mundo de la vida, mundanalmente intersubjetiva. La relación fenomenológica entre ambos mundos se da a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia social cotidiana, del entramado social de sentido cotidiano y de la comunicación cotidiana. Según Schütz, los sujetos que viven en el mundo social están determinados por su biografía y por sus experiencias inmediatas. Así, cada individuo se sitúa en un determinado lugar en el mundo, puesto que toda su experiencia es única e irrepetible. Estas experiencias inmediatas se relacionan con el hecho que los sujetos aprehenden la realidad desde, justo, esta posición que ocupan en el mundo. Desde este lugar se configura un *repositorio de conocimiento disponible* que consiste en el “almacenamiento pasivo de experiencias”,<sup>48</sup> aquellas que pueden ser traídas al *aquí y ahora* y constituir una nueva experiencia personal inmediata.

En el tránsito de Husserl a Schütz, la intersubjetividad experimenta un cambio: no se reduce al encuentro cara a cara entre el *ego* y el *alter ego*, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social. Es decir, Husserl abordó la intersubjetividad en el plano de la conciencia, mientras que Schütz amplió su punto de mira a todo el mundo social.<sup>49</sup> La intersubje-

<sup>47</sup> A. Schütz y T. Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977, p. 25.

<sup>48</sup> Vid. A. Schütz, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós, 1993.

<sup>49</sup> Para la conceptualización de la intersubjetividad, Schütz tomó como fuente el pensamiento de tres autores: Scheler, Sartre y, en menor medida, Leibniz. Para el primero, el objeto de la percepción del otro no es su cuerpo ni su alma ni su mente, sino una totalidad indivisa de objetos de experiencia exterior e interior. Por su parte, Sartre construye su propuesta sobre la intersubjetividad a partir del rechazo hacia las posturas realistas e idealistas. Por último, Schütz toma de Leibniz el concepto de mónada, que le sirve para construir su concepción del ego.

tividad, siempre dada en situaciones de simultaneidad, es posible porque el mundo del sentido común permite anticipar ciertas conductas de otros para desarrollar la vida social: cuando un sujeto se dirige a otro, presupone que comparte con él ciertos códigos. En este sentido, a Schütz no interesaba tanto la interacción física entre las personas, sino más bien las formas en que se comprenden recíprocamente sus conciencias, la manera en que se relacionan intersubjetivamente unas con otras.

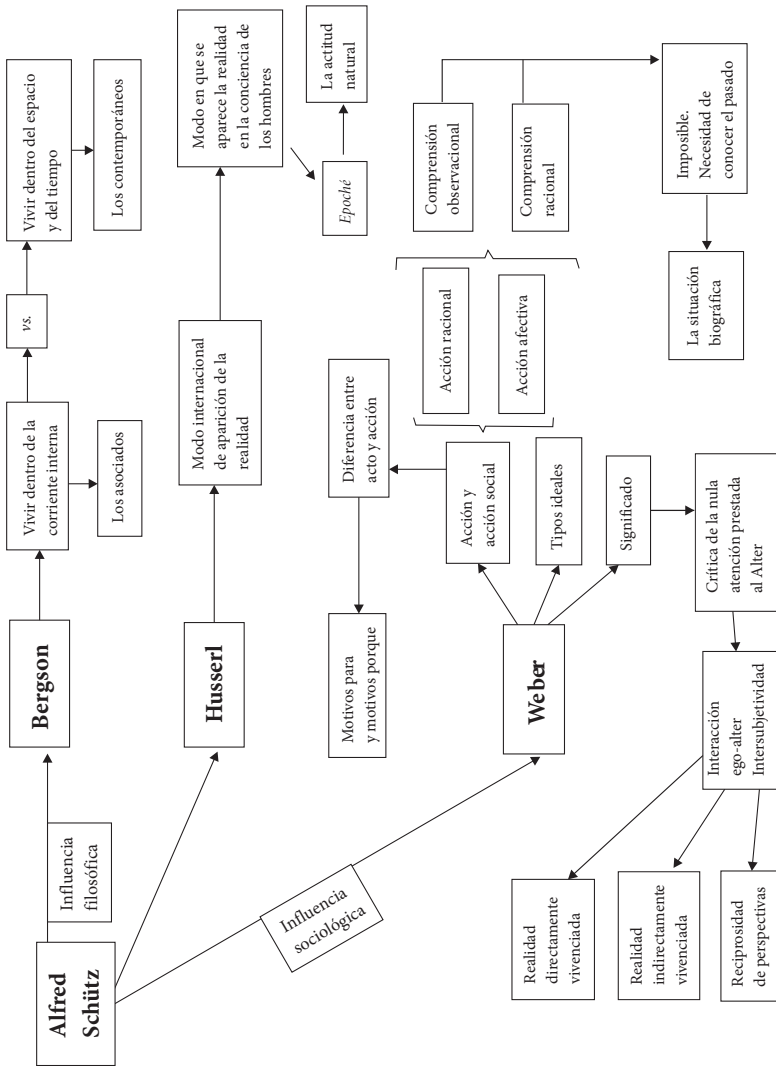
Para Schütz pueden darse relaciones con otros de los que el mismo sujeto forma parte, con lo cual se constituye una *relación nosotros*,<sup>50</sup> un vínculo entre un conjunto de sujetos que comparten una misma vivencia o vivencias muy similares. También pueden darse relaciones de otros sin él, esto es, *relaciones ustedes*. Y por último, pueden darse relaciones de terceros, nombradas por Schütz como *relaciones ellos*. Esto, en cuanto al espacio. Por lo que toca a las relaciones referidas al tiempo, Schütz establece tres tipos: los *contemporáneos*, aquellos otros con los que se puede interactuar, experimentar acciones y reacciones con ellos; los *predecesores*, otros con los que ya no se puede interactuar, aunque sí es posible acceder a sus actos; y los *sucesores*, otros con los que no es posible interactuar, pero hacia quienes el sujeto puede orientar sus acciones.<sup>51</sup> En el mundo de los contemporáneos existe una categoría particular de otros, los *asociados*, en la que es indispensable una relación cara a cara ininterrumpida, en la que el sujeto es capaz de conocer a tal punto a otros que puede orientar su acción hacia las reacciones que espera de esos otros.

El siguiente mapa conceptual sintetiza los conceptos básicos de la propuesta sociofenomenológica de Alfred Schütz, así como las fuentes de la misma.

<sup>50</sup> Ya en Kant aparecía el concepto de *relación nosotros*. Sin embargo, desde la perspectiva trascendental kantiana se concebía a este tipo de relación como condición de posibilidad de toda experiencia social, esto es, como un *a priori* de lo social.

<sup>51</sup> A. Schütz, *La construcción significativa...*, pp. 45 y 46.

Figura 2. Síntesis del pensamiento de Alfred Schütz



La comunicación no aparece de forma tan clara o explícita en el pensamiento de Alfred Schütz. No obstante, resulta sustancial para la construcción de relaciones intersubjetivas. Todas las acciones sociales conllevan comunicación, y toda comunicación se basa en actos ejecutivos para comunicarse con otros. Dicho de otra forma, los sujetos deben realizar actos manifiestos en el mundo externo que se supongan interpretados por los otros como signos de lo que desean transmitir. Durante el proceso de comunicación, pueden observarse dos estados existentes. Uno protagonizado por el comunicador, en el que no sólo experimenta lo que realmente dice; ese proceso es experimentado por el comunicador como una ejecución en su presente vivido. El agente, por su parte, experimenta acciones interpretativas como sucesos del presente vivido, pero esta interpretación no es una ejecución, sino sólo una efectuación. Según Schütz, cuando tiene lugar una comunicación en la que los partícipes comparten el espacio vivido, acontece una relación cara a cara. En esta relación, cada sujeto es también un elemento del ambiente del otro; ambos participan en un conjunto de experiencias comunes del mundo externo, dentro del cual pueden insertarse los actos ejecutivos de cualquiera de ellos.

En la mayoría de las obras básicas de la sociología fenomenológica — entre las que destacan las de Berger y Luckmann, además de las de Alfred Schütz—, la comunicación aparece vinculada a los conceptos de acción e intersubjetividad. Los principales juicios de esta corriente sobre la comunicación son los siguientes:

1. No es posible la comunicación en la esfera trascendental, porque toda situación de comunicación necesita de elementos del mundo natural, del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana.
2. La naturaleza de la intersubjetividad es el vínculo, la comunicación entre semejantes.
3. La posibilidad de comprender a los otros se fundamenta en la existencia de relaciones de mutuo entendimiento y, por tanto, en la existencia de un ambiente común comunicativo, que se da principalmente en las relaciones cara a cara, las cuales permiten la intercambiabilidad de puntos de vista de los participantes.

4. La comprensión intersubjetiva puede darse en dos situaciones: la primera, cuando las acciones se efectúan sin ningún intento comunicativo; la segunda, cuando suponen un intento comunicativo.
5. Para comprender las acciones de los otros, es necesario no sólo conocer la materialidad de los mensajes que están siendo comunicados, sino también comprender a quien los está emitiendo.
6. La comunicación es el medio por el cual los sujetos superan su experiencia de la trascendencia de los otros, en especial sus experiencias del mundo.
7. La existencia de comunicación depende de una serie de realidades propias del mundo de la vida: el mundo de los objetos físicos y culturales; la existencia de los otros como seres dotados de conciencia; la capacidad de los sujetos de atribuir significados subjetivos a las conductas de los otros; la conciencia de que muchos objetos y fenómenos del mundo de la vida cotidiana tienen el mismo significado para el otro que para uno.
8. Aunque la comunicación es un elemento básico para la existencia de la sociedad, Schütz no la considera su elemento constitutivo: “la comunicación ya presupone una interrelación social sobre la cual se fundamenta, tal como la relación de sentirse ‘sintonizados’ uno con otro, de estar motivado a dirigirse al otro o a escucharle”.<sup>52</sup>
9. Para que la comunicación sea posible no es sólo necesario que los sujetos compartan un mundo, sino que deben ser capaces de comprender este mundo de una forma similar a como el otro lo comprende.
10. La comunicación es posible con contemporáneos y sucesores, no sólo con los sujetos que Schütz denominó “consocios”. Es decir, existen algunas situaciones comunicativas alejadas de la simultaneidad espacio-temporal. Sin embargo, aunque la comunicación no exige la situación de copresencia, sí es necesario que se dé una sincronización de las duraciones de los copartícipes en esa comunicación.
11. Existen dos tipos básicos de comunicación entre el comunicador y el intérprete: aquéllos en los que el resultado final de la acción comunicativa es ofrecido al receptor para que lo interprete, por ejemplo, una señal de tráfico; y aquéllos en los que el sujeto participa en el

---

<sup>52</sup> A. Schütz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, p. 38.

proceso en curso de la acción comunicativa del otro, por ejemplo, un discurso o una carta.<sup>53</sup>

12. Sólo son comunicativas las acciones que intentan transmitir un determinado significado. De ahí que Schütz distinga entre interpretación (comprensión de la acción que el sujeto contempla y a la que asigna el significado subjetivo que el producto o el curso de la acción le presenta), expresión (intención de exteriorizar contenidos de conciencia por parte de un individuo, pero sin que exista necesariamente otro al que se dirijan estos contenidos) y comunicación (aquí sí ha de existir ese otro al que se destina el mensaje o contenido, ya sea alguien identificado o anónimo).

Los juicios anteriores dan lugar a la definición de comunicación que elaboró Schütz. Para el autor, la comunicación no es sólo un sistema semántico, sino que implica un “compartir el flujo de las experiencias del otro en el tiempo interior, este vivir a través de un presente común que constituye la experiencia del ‘nosotros’, que es el fundamento de toda comunicación posible”.<sup>54</sup> La simultaneidad necesaria para que tenga lugar la comunicación se da en el tiempo interior de los sujetos, y la situación privilegiada para la existencia de procesos de comunicación está en la relación-nosotros, que se da en situaciones de simultaneidad espacial y temporal.

En el proyecto del Gucom, la interacción se define como la dimensión comunicológica que “consiste en la comprensión y estudio de la figura de los sistemas de comunicación. Es decir, la vida comprendida, percibida y vivida como relaciones que se mueven, mueven y son movidas por su acción recíproca, y con otras relaciones”.<sup>55</sup>

Hay que destacar que una Comunicología General fundamentada en las tesis sociofenomenológicas debe poner el acento, antes que nada, en los procesos de comprensión. En este sentido, la comunicación debe perseguir la comprensión, la similar interpretación de las expresiones emitidas y compartidas por los interlocutores que participan en un determinado proceso de interacción en el marco del mundo de la vida cotidiana. La sociología

<sup>53</sup> Manuel Martín Algarra, *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schütz*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 214.

<sup>54</sup> A. Schütz, *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, p. 173.

<sup>55</sup> J. Galindo Cáceres, T. Karam Cárdenas y M. Rizo García, *op. cit.*, pp. 557 y 558.

fenomenológica afirma que el conocimiento se logra sólo por medio de la comprensión. Y si la comprensión se genera a partir de procesos de comunicación, bien podemos decir entonces que la comunicación es la base de la construcción del conocimiento. Y como ya se afirmó antes, el conocimiento tiene un carácter eminentemente intersubjetivo.

### Psicología social y comunicología

Existen muchas definiciones de la psicología social. Entre ellas, las que destacan su carácter de disciplina que estudia “las influencias que las personas tienen sobre las creencias o conductas de otros”<sup>56</sup> o bien aquellas que afirman que la psicología social intenta comprender “cómo el pensamiento, los sentimientos o la conducta de los individuos están influidos por la presencia actual, imaginada o implícita de los demás”<sup>57</sup> o las que la definen como el “estudio científico de las manifestaciones de comportamiento de carácter situacional suscitadas por la interacción de una persona con otras personas o por la mera expectativa de tal interacción, así como de los estados internos que se infieren lógicamente de estas manifestaciones”.<sup>58</sup>

Una de las corrientes de mayor importancia dentro del pensamiento psicosocial, aunque en algunos casos se ha ubicado dentro de corrientes de corte más sociológico y fenomenológico, es el llamado “interaccionismo simbólico”, cuyo origen se fecha en el año 1938, cuando Herbert Blumer bautiza con este nombre a la corriente. El interaccionismo simbólico pone el acento en la importancia de la negociación de sentido entre sujetos sociales; considera que la conducta humana no se basa en el esquema de estímulo-respuesta propuesto por el conductismo más radical; otorga un enorme privilegio al estudio de los contextos sociales en los que tienen lugar las interacciones cotidianas entre individuos; y enfatiza la necesidad de tomar en cuenta la interdependencia entre las variables que participan en una situación concreta de interacción. El punto de partida básico del interaccionismo simbólico es que los seres humanos no viven aislados, sino formando parte de grupos y en interacción permanente con otras personas.

<sup>56</sup> Elliot Aronson, *Introducción a la psicología social*, Madrid, Alianza, 1979.

<sup>57</sup> Floyd Allport, *Social Psychology*, Boston, Houghton y Mifflin, 1924.

<sup>58</sup> Aroldo Rodrigues, *Psicología social para principiantes. Estudio de la interacción humana*, México, Trillas, 2004.

A pesar del enorme espectro de significados que abarca el concepto de comunicación, es indiscutible su base sociopsicológica. Desde este punto de vista, la comunicación se concibe como un fenómeno individual y social al mismo tiempo. Por un lado, el individuo ocupa un lugar central en el proceso de comunicación, elemento que ha sido sobre todo estudiado por los psicólogos cognitivos. Por el otro, la comunicación tiene una esencia fundamentalmente social, por lo que el centro de la reflexión sobre la comunicación no es tanto el individuo, sino la relación.

La psicología social considera tres niveles de análisis de los fenómenos de interacción: la comunicación personal, en el plano de la intersubjetividad; la comunicación interpersonal, que focaliza su atención en las relaciones entre participantes de una misma interacción; y la comunicación de masas, que tiene como eje central a los medios de difusión de información.

La psicología social se centra de manera fundamental en dos fenómenos: la interacción y la influencia social. La primera, objeto básico de la disciplina, se define como la conducta o comportamiento de un conjunto de individuos en los que la acción de cada uno está condicionada por la acción de otros. Así, en lo que concierne a la interacción, la psicología social estudia procesos interpersonales, personas en relación con otras personas, formando parte de grupos, y no personas aisladas. La relación entre la interacción y la influencia social se explica a partir del carácter situacional del comportamiento: cada interacción, considerada en su contexto y en toda su extensión, equivale a una situación de influencia específica.

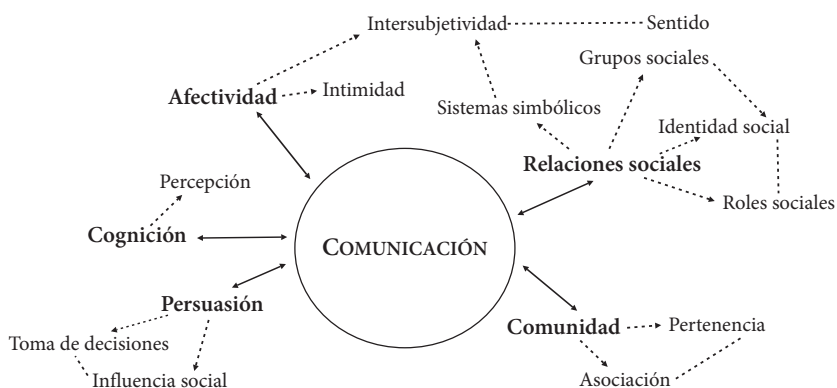
Dentro del espacio conceptual de la psicología social, lo "social" se refiere directamente a la interacción, en tanto que el comportamiento humano siempre implica a otros. De ahí emerge el concepto de sociedad con que se trabaja desde este enfoque, que designa al conjunto de seres humanos que conviven en un área común, pertenecen a una misma cultura y colaboran a la satisfacción de sus necesidades.

La psicología social concibe la comunicación como un término incluyente que abarca todo contacto o interacción entre sujetos; toda conducta humana, así, se basa en la comunicación, por lo que es imposible la socialización del hombre sin comunicación. En el proyecto del Gucom se ha puesto de manifiesto que la *interacción* es el asunto central de la psicología social, en la consideración de ésta como fuente científica histórica de la comunico-

logía. En autores como Alex Mucchielli,<sup>59</sup> la comunicación es interacción, y también lo es en autores constructivistas como Tomás Ibáñez.<sup>60</sup>

En el siguiente mapa conceptual se establecen las áreas temáticas de la psicología social que tienen que ver con el concepto de comunicación.

Figura 3. La comunicación desde un enfoque psicosocial



Como puede observarse, la importancia de la psicología social como fuente científica histórica de la comunicología radica en que toma en cuenta definiciones de comunicación más cercanas al sentido originario, al vínculo, a la relación, al intercambio.

### Cibernética, sistémica y comunicología<sup>61</sup>

Desde el enfoque sistémico, la comunicación puede definirse como un “conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos”.<sup>62</sup> Esta definición nos acerca al concepto de sistema, cuyo funcionamiento se sustenta a partir de la existencia de dos elementos: por un lado, la energía que lo mueve, los

<sup>59</sup> Alex Mucchielli, *Psicología de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.

<sup>60</sup> Tomás Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, 1988.

<sup>61</sup> Aunque la cibernética abarca una enorme variedad de aproximaciones teóricas, en este texto únicamente se retoma la denominada cibernética de segundo orden y, en concreto, el enfoque sistémico-cibernético de la comunicación propuesto por la Escuela de Palo Alto.

<sup>62</sup> Edmond Marc y Dominique Picard, *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 39.

intercambios, las fuerzas, los móviles, las tensiones que le permiten existir como tal y, por el otro, la circulación de informaciones y significaciones, misma que permite el desarrollo, la regulación y el equilibrio del sistema.

En este sentido, la comunicación es un sistema abierto de interacciones, inscritas siempre en un contexto determinado. En palabras de Marc y Picard,<sup>63</sup> como sistema abierto, la comunicación obedece a ciertos principios. Primero, el principio de totalidad, el cual implica que un sistema no es una simple suma de elementos, sino posee características propias, diferentes de tales componentes tomados por separado. Segundo, el principio de causalidad circular, que viene a decir que el comportamiento de cada una de las partes del sistema forma parte de un complicado juego de implicaciones mutuas, de acciones y retroacciones. Y tercero, el principio de regulación, según el cual no puede existir comunicación que no obedezca a un cierto número mínimo de reglas, normas, convenciones.

Los tres principios apuntados en el párrafo anterior constituyen una de las principales aportaciones de la Escuela de Palo Alto para comprender la comunicación. En la obra clásica de Watzlawick, Beavin y Jackson,<sup>64</sup> se hace hincapié en estos principios básicos del sistema. La totalidad se explica afirmando que “cada una de las partes de un sistema está relacionada de tal modo con las otras que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás y en el sistema total”.<sup>65</sup> El principio de causalidad circular se explica a partir del concepto de retroalimentación, proveniente del enfoque cibernético inaugurado por Norbert Wiener en 1948. Por último, el principio de regulación es nombrado a partir del término “equifinalidad”, comprendido como el conjunto de elementos que dotan de estabilidad al sistema.

La interacción puede concebirse como la acción recíproca entre dos o más agentes. Sin embargo, situándonos en un marco de reflexión un tanto más complejo, interesa remarcar que, al margen de quién o qué inicie el proceso de interacción, el resultado de ésta es siempre la modificación de los estados de los participantes. La interacción comunicativa es un proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje, actúan en un proceso de constante afectación recíproca. La trama discursiva permite

---

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> Paul Watzlawick, Janet H. Beavin y Don D. Jackson, *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.

<sup>65</sup> *Idem*, p. 120.

la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos, su adaptación al entorno y la comprensión de las acciones propias y ajenas.

La dimensión comunicológica de la interacción aborda la configuración y organización de sistemas de comunicación, esto es, el desarrollo de vínculos entre seres vivos. Esta dimensión es, según Jesús Galindo, el “corazón de la comunicología”.<sup>66</sup> De modo paradójico, pese a que las primeras definiciones de la comunicación apuntan sobre todo a su dimensión de establecimiento de vínculos e interacciones, son todavía muy escasas las aportaciones realizadas, en este sentido, desde el campo académico de la comunicación.

La preocupación por la interacción no es nueva en la agenda de las ciencias sociales. Desde los cincuenta, los investigadores de la Escuela de Palo Alto dieron cuenta de las situaciones globales de interacción de las que participa el ser humano. Si bien durante esa época el modelo lineal de la comunicación propuesto por Shannon y Weaver gozaba de una posición dominante en la reflexión teórica sobre la comunicación, algunos investigadores estadounidenses trataron de partir de cero en el estudio de los fenómenos comunicativos.

Por oposición al modelo lineal de Shannon y Weaver, conocido también como “modelo telegráfico”, la propuesta de la Escuela de Palo Alto se conoce, también, como “modelo orquestal de la comunicación”. En palabras de Yves Winkin, “el modelo orquestal, de hecho, vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que tan bien expresaba el primer sentido de la palabra, tanto en francés como en inglés: la puesta en común, la participación, la comunión”.<sup>67</sup>

Para los representantes de Palo Alto, procedentes de disciplinas como la antropología (Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, Edward Hall), la sociología (Erving Goffman) y la psiquiatría (Paul Watzlawick, Don Jacskon), entre otras, la investigación y reflexión sobre la comunicación sólo puede darse a partir de la siguiente pregunta: ¿cuáles son, entre los millares de comportamientos corporalmente posibles, los que retiene la cultura para constituir conjuntos significativos? Para hallar respuestas a esta interrogante, los investigadores de Palo Alto partieron de tres consideraciones básicas: 1) la

<sup>66</sup> J. Galindo, “Notas para una comunicología posible...”

<sup>67</sup> Yves Winkin [coord.], *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1982, p. 25.

esencia de la comunicación reside en procesos de relación e interacción; 2) todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo; y 3) los trastornos psíquicos reflejan perturbaciones de la comunicación.

La principal aportación de esta escuela es que “el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente”.<sup>68</sup> La comunicación fue estudiada, por tanto, como un proceso permanente y de carácter holístico, como un todo integrado, incomprendible sin el contexto en el que tiene lugar. La definición de comunicación que puede extraerse de la obra de estos autores es común a todos los representantes de la Escuela de Palo Alto. En uno de los pasajes iniciales del libro, Bateson y Ruesch afirman que “la comunicación es la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas”.<sup>69</sup>

Los denominados “axiomas de la comunicación evidencian las ideas anteriores. Según Watzlawick, Beavin y Jackson,<sup>70</sup> es imposible no comunicar, por lo que en un sistema dado, todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás; en segundo lugar, en toda comunicación cabe distinguir entre aspectos de contenido o semánticos y aspectos relacionales entre emisores y receptores; como tercer elemento básico, los autores señalan que la definición de una interacción está siempre condicionada por la puntuación de las secuencias de comunicación entre los participantes; por último, establecen que toda relación de comunicación es simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o en la diferencia de los agentes que participan en ella, respectivamente.

El planteamiento de estos axiomas rompe con la visión unidireccional de la comunicación. De alguna manera, los axiomas de la comunicación vienen a confirmar el modelo relacional, sistémico, que enmarca toda la reflexión sobre los fenómenos comunicativos realizada desde la Escuela de Palo Alto. En una situación comunicativa, por tanto, es la relación misma lo fundamental que hay que estudiar, más que las personas implicadas en ella. De ahí que la interacción se erija como el centro del debate y como el objeto a atender antes que cualquier otro elemento.

Otro cambio importante en la perspectiva propuesta por la Escuela de Palo Alto para el abordaje de los fenómenos comunicativos es la impor-

<sup>68</sup> G. Bateson y J. Ruesch, *op. cit.*

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>70</sup> P. Watzlawick, J. H. Beavin, D. D. Jackson, *op. cit.*

tancia otorgada al qué y al cómo de la situación, con lo que se abandona la reflexión sobre las causas de las situaciones y los sujetos que en ellas participan. Atendiendo a esta idea, puede decirse que la perspectiva interaccional “examina los acontecimientos y los problemas en términos de comportamientos entre individuos de un sistema de relaciones sociales [...] se dirige hacia el ‘qué’ y el ‘cómo’ de la situación (en vez de hacia el porqué o el quién) [...] le interesa menos el origen o los fines últimos que la situación actual, así como el modo en el que se perpetúa y se podría modificar”.<sup>71</sup>

### Un caso aparte. Erving Goffman

En este apartado, se presentan brevemente las aportaciones de un autor concreto: Erving Goffman. La razón de presentarlo de forma independiente obedece a que el propio Goffman rehusó ser ubicado en una u otra corriente de pensamiento. De hecho, su propuesta integral de análisis dramático de la vida cotidiana ha sido situada en el marco de la psicología social, la sociología fenomenológica, la cibernética y la sistémica de la Escuela de Palo Alto.

Erving Goffman ostenta la posición de fundador del orden de la interacción como legítimo dominio de estudio sociológico. Se formó en Chicago en la escuela de interaccionismo simbólico, y en sus estudios reconoció el valor de sociólogos clásicos que inauguraron el interés por la interacción, como George Simmel y George Herbert Mead. Su interés general fue examinar el impacto de las estructuras sociales en los niveles más locales (micro) de la vida cotidiana.

La principal preocupación de Goffman fue “conseguir que se aceptase como analíticamente viable esta área ‘cara a cara’, que puede denominarse *el orden de la interacción*, por ponerle un nombre cualquiera”.<sup>72</sup> Para ello, el autor observó la interacción a partir de metáforas muy diversas, tales como el teatro, el rito, el juego y el cine. Ya desde su tesis de doctorado, *Communication Conduct in an Island Community*, se planteó como objetivo “aislar y fijar las prácticas regulares de lo que se llama la interacción cara a cara”.<sup>73</sup>

<sup>71</sup> J. Weakland, “Somatique familiale: une marge négligée”, en P. Watzlawick y J. Weakland [comps.], *Sur l'interaction*, París, Seuil, 1981, p. 456.

<sup>72</sup> Erving Goffman, “El orden de la interacción”, en E. Goffman, *Los momentos y sus hombres*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 173 y 174.

<sup>73</sup> Y. Winkin, *op. cit.*, p. 54.

La obra de Goffman destacó sobre todo en los sesenta y setenta, y fue conocida por su extraordinaria minucia descriptiva, vertebrada por la idea de que la interacción social agota su significado social más importante en la producción de apariencias e impresiones de verosimilitud de la acción en curso. En Goffman, la sociedad se muestra como una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de “persona” recobra plenamente su significado.<sup>74</sup> Por lo anterior, el modelo planteado por este autor recibió el nombre de “enfoque dramático” o “análisis dramático de la vida cotidiana”. En *La presentación de la persona en la vida cotidiana*,<sup>75</sup> su primer libro publicado, Goffman parte de las siguientes interrogantes: si se abordara la vida social como un escenario, con sus actores y su público, ¿qué juegos se observarían?, ¿a qué apuntarían dichos juegos?, ¿qué artificios utilizarían? Para el autor, cualquier persona, en una interacción, es un actuante que realiza una representación frente a un público y adopta expresiones con el fin de controlar las impresiones de ese público. Las expresiones adoptadas por los actores pueden ser explícitas (lenguaje verbal) o indirectas (gestos y posturas corporales), y pueden provenir también de objetos que el individuo lleva consigo (ropa, accesorios) y del propio medio en el que tiene lugar la situación de interacción (mobiliarios, decorados). En todo caso, el objetivo del actuante es proponer una definición de la situación que presente cierta estabilidad y no introduzca una ruptura en la interacción.

Para realizar su actuación, los actuantes y su público ponen en escena, idealizándolos, los valores comúnmente asociados a ciertas posiciones sociales, es decir, lo que conocemos como roles. Por otra parte, el público no tiene acceso a la verdad, por eso se atiene a la apariencia, y para ello es importante el control de las impresiones por parte de los actuantes. Por ello, Goffman afirma que el actuante está atento, en particular, a los aspectos habitualmente menos controlables de su conducta, sobre todo a sus dimensiones no verbales, procurando mantener distancia respecto de su público, con el fin de que éste no pueda controlar lo que ocurre.

Uno de los elementos más decisivos de la obra de Goffman fue su conceptualización del “ritual”. Desde su perspectiva, más que un suceso ex-

<sup>74</sup> E. Goffman, “Rubor y organización social”, en Félix Díaz [ed.], *Sociologías de la situación*, Madrid, La Piqueta, 2000, pp. 41-58.

<sup>75</sup> E. Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

traordinario, el ritual es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano, por lo que puede decirse que la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales. En este sentido, los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros. Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder por medio de una máscara expresiva, una “cara social” que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad, y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella; las personas interesadas en mantener la cara deben cuidar que se conserve un cierto orden expresivo.<sup>76</sup>

Del concepto de ritual propuesto por Goffman se derivaron dos ideas importantes. La primera, la de relacionar a los rituales con el proceso de comunicación, pues los rituales se ubican en la categoría de actos humanos expresivos, en oposición a los instrumentales. Además de ser un código de conducta, el ritual es un complejo de símbolos, ya que transmite información significativa para otros. La segunda idea consiste en relacionarlos con los movimientos del cuerpo, en el sentido de que la ritualización actúa sobre el cuerpo produciendo la obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada situación de interacción específica.

En el campo de la comunicación, lo que más se ha retomado de Goffman han sido sus metáforas basadas en el teatro y en el juego, trasladadas a los encuentros sociales, por un lado, y su noción analítica de ritual, por el otro. Estas aportaciones del autor pueden enmarcarse en su concepción de la interacción. Su unidad de análisis fueron los grupos y no los individuos considerados de forma independiente. Los grupos, o equipos como los llamó Goffman, actúan de forma cooperativa en rutinas de representación. Interactúan confiando los unos en los otros y siendo conscientes de su participación en el acto “teatral”, en la situación de interacción.

Los cuatro principios de la interacción cara a cara que emergen de la propuesta de Goffman son, atendiendo al análisis de Manning,<sup>77</sup> los siguientes: 1) los interactuantes deben saber cómo conducirse en las situaciones sociales, es decir, deben hacer lo que se espera de ellos, lo adecuado

---

<sup>76</sup> *Idem.*

<sup>77</sup> Philip Manning, *Erving Goffman and Modern sociology*, Stanford, Stanford University Press, 1992.

para tal situación de interacción; 2) las personas deben implicarse de forma apropiada en las situaciones sociales de interacción en las que participan; 3) cuando interactúan con desconocidos, las personas deben mostrar un grado apropiado de *desatención cortés*, y 4) los sujetos que interactúan deben ser accesibles a los demás para que la interacción se mantenga, no se rompa.

En otra de sus obras básicas, Goffman<sup>78</sup> establece los principios del análisis estructural y se centra en el estudio de las pequeñas estructuras de la vida social. En esta obra, el autor fue más allá de las situaciones cotidianas e intentó encontrar estructuras invisibles, las cuales son definidas por Snow<sup>79</sup> como “esquemas de interpretación que permiten al individuo localizar, percibir, identificar y etiquetar ocurrencias en su espacio vital y en el mundo en general. Al dar significado a los eventos u ocurrencias, la estructura se pone en marcha para organizar la experiencia y guiar la acción, sea individual o colectiva”.

La propuesta dramaturgica de Goffman puede ser leída en términos comunicológicos. El modelo del autor provee categorías de análisis para abordar situaciones de interacción cotidianas. De ahí la importancia de este autor para el estudio de la comunicación, tanto verbal como no verbal, en situaciones cotidianas. Aunque la arquitectura conceptual del autor no constituye una construcción teórica en el sentido estricto, sus descripciones y sus metáforas analíticas contribuyen, sin duda, a ampliar el espacio conceptual de la comunicología, sobre todo en lo referente a las dimensiones de la interacción y la estructuración.

### Otras fuentes de la Comunicología General como ciencia de las relaciones e interacciones sociales

Como ya se ha dicho antes, los trabajos del Gucom se han movido en el ámbito de la revisión historiográfica de las fuentes científicas históricas de la comunicología. Sin embargo, además de estas nueve fuentes científicas históricas —las oficiales, las legitimadas, las reconocidas—, hay que pensar en otras fuentes y corrientes de pensamiento que, pese a no tener tal recono-

<sup>78</sup> E. Goffman, *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, Nueva York, Harper & Row, 1974.

<sup>79</sup> David Snow, “Frame alignment processes, micromobilization and movement participation”, *American Sociological Review*, núm. 51, 1986, p. 464.

cimiento, han sido o pueden ser importantes para pensar la posibilidad de una Comunicología General. En este apartado se presentan sintéticamente algunas de estas otras fuentes del pensamiento comunicológico, en concreto las que se consideran pertinentes para la propuesta de Comunicología General presentada en este texto, a saber, una ciencia general de las interacciones sociales.

#### *Pragmatismo de William James*

Las aportaciones del pragmatismo norteamericano a la reflexión sobre la comunicación no han sido estudiadas y pensadas lo suficiente. Si bien el pragmatismo no ha sido considerado estrictamente dentro de las nueve fuentes de la comunicología, se vislumbra como una corriente importante para la propuesta de ciencia general de la comunicación que se presenta en este texto.

William James es conocido más como psicólogo que como filósofo. Como filósofo, se considera la figura rectora del pragmatismo, corriente que afirma que la verdad de una idea o concepto puede evaluarse según su valor práctico. Sus propuestas, sin embargo, van más allá de ser sólo psicológicas o sólo filosóficas. En palabras de Pérez de Tudela, “la psicología de James, el pragmatismo de James, la teoría jamesiana de la verdad y, en definitiva, su análisis de las experiencias religiosas, son todos distintos caminos que parecen apuntar a un corazón común; corazón diverso, pero constantemente sugerido, anticipado, buscado: una teoría general acerca de la experiencia, o si se quiere, una teoría general de la realidad”.<sup>80</sup>

El pragmatismo<sup>81</sup> constituye una corriente filosófica idealista que considera la verdad desde el punto de vista de la utilidad social. William James y Charles Sanders Peirce son considerados los padres de esta corriente filosófica. Según James, sin embargo, el pragmatismo no es propiamente una

---

<sup>80</sup> J. Pérez de Tudela, *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*, Madrid, Cincel, 1988, p. 142.

<sup>81</sup> “Pragmatismo” proviene de la palabra griega *pragma*, que significa “acción”. “El pragmatismo tiende a definir que una acción motiva un cambio de la realidad en cuanto mueve cosas físicas que la componen y que más que atender las ideas de las personas sólo importan sus actos, que en definitiva son evaluables científicamente” Fernando Estévez, “Pragmatismo de William James” [en línea], 2007, <<http://fernando-estevéz-griego.blogspot.com/2007/07/pragmatismo-de-william-james.html>>. Por lo tanto, esta corriente se aleja de las abstracciones, de las soluciones verbales, de la retórica y de los sistemas cerrados absolutos, y se dirige hacia la acción, hacia los hechos concretos.

teoría filosófica, sino un modo de pensar en el que caben teorías distintas y puede aplicarse a distintas disciplinas.

El pragmatismo proporciona una nueva lógica del significado. La función del pensamiento debe ser la de imponer una regla de acción, un hábito de comportamiento, una creencia. Los puntos de partida del pragmatismo son los siguientes:

- 1) No existe una verdad, sino que cada ser humano la posee por sí mismo, lo cual le permite resolver sus problemas. Por esa razón, la verdad, para el pragmatismo, es lo que funciona bien o lo que mejor conviene al hombre.
- 2) No entiende por utilidad práctica la confirmación de la verdad objetiva mediante el criterio de la praxis, sino aquello que satisface los intereses subjetivos de los individuos. Lo verdadero, satisfactorio y útil confluyen en el mismo lugar.
- 3) La división sujeto-objeto se establece sólo dentro de los marcos de la experiencia, por lo que el conocimiento es un conjunto de verdades subjetivas.
- 4) El ser humano es capaz de orientar su actividad según fines que han sido, en cierta medida, creados o decididos por él de manera individual o colectiva.
- 5) El conocimiento mismo es un tipo de actividad. Es privativa del ser humano la capacidad de actuar reflexiva e intelectualmente.
- 6) Las acciones y fines constituyen el eje en que se sustenta la actividad interpretativa.
- 7) El proceso del conocimiento se vincula a lo que el hombre hace, pero, al mismo tiempo, influye en lo que el hombre puede o quiere hacer.
- 8) Lo característico del pragmatismo no es subordinar el pensamiento a la acción, sino redefinir la expresión del pensamiento mismo en teorías que tratan de desentrañar la realidad.
- 9) La ciencia se sustenta en la búsqueda incondicional de teorías cada vez más correctas. La ciencia mantiene una relación indirecta con respecto a la acción.
- 10) La prueba de la verdad de una proposición es su utilidad práctica. El propósito del pensamiento es guiar la acción, y el efecto de una idea es más importante que su origen.

Sin embargo, la mayoría de autores coinciden en que no existen puntos básicos en que todos los pragmatistas concordaran.<sup>82</sup> Las ideas en torno de las cuales sí hubo consenso fueron las siguientes: la concepción dicotómica de la experiencia, que lleva a considerar la relación sujeto-objeto como un proceso; la vinculación entre conocimiento y acción; la defensa del carácter público del conocimiento; el privilegio dado a la experiencia futura, única fuente para juzgar nuestras acciones; y, algo que ya ha sido apuntado, el rechazo a la concepción clásica de la verdad.

Los puntos de partida generales del pragmatismo permiten apuntar varios temas comunes, o al menos similares, entre el pragmatismo, la sociología fenomenológica y la sociología comprensiva. Entre estos temas encontramos, por ejemplo, la referencia al *Verstehen* con el propósito de reflejar la comprensión personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente. Por otro lado, también se observan similitudes en torno del énfasis dado al asunto del significado, comprendido como la interpretación que hace el actor de su realidad y cultura dirigida a conocer qué hace el actor, qué sabe y qué cosa construye y utiliza.

Si concebimos al pragmatismo como un método, es viable hablar de la investigación pragmática. Ésta se caracteriza por concebir la realidad como algo múltiple; por ser comprensiva; por considerar que la experiencia humana siempre está mediada por la interpretación; por comprender a la verdad como un acuerdo social e históricamente condicionado; por enfatizar la capacidad de ponerse en el lugar del otro; por estar interesada en la comprensión de las percepciones y valores asignados a los significados; por trabajar en escenarios naturales, no modificados; por potenciar la diversidad; por tener carácter contemplativo; por destacar el proceso de transformación del objeto en sujeto en la obtención de conocimientos teóricos; por construir conocimiento ideográfico, singular, concreto, basado en el razonamiento inmediato; por emplear métodos como la observación participativa, la entrevista en profundidad y las historias de vida; por no generalizar los resultados teóricos obtenidos; por trabajar a partir de métodos inductivos; y, finalmente, por propiciar diseños de investigación flexibles y abiertos.

---

<sup>82</sup> Paula Rossi, "Dos pragmatistas, dos pragmatismos," *A parte Rei. Revista de Filosofia* [en línea], núm. 40, 2005, <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/rossi40.pdf>>.

James describió tres partes de la personalidad: el mí o yo material (mi cuerpo), el mí social (las personas de nuestro alrededor: amigos, familia, etc.) y el mí espiritual (lo que pienso, mis ideas y sensaciones). Como puede observarse, hay un gran paralelismo entre esta concepción de la personalidad de James y la propuesta de conductismo social de George H. Mead en *Espíritu, persona y sociedad*.<sup>83</sup> No es casual, por ello, que tanto Mead como James hayan sido considerados fuentes de pensamiento fundamentales para el desarrollo de ideas que después haría la corriente del interaccionismo simbólico, con Herbert Blumer al frente.<sup>84</sup>

Para James, el pragmatismo es un método. Constituye también una teoría genética de la verdad, “una teoría de que las verdades están vivas, nacen y envejecen”.<sup>85</sup> La insatisfacción ante la teoría de la verdad y la concepción milenaria del conocimiento fueron, entre otros, los detonantes de la propuesta de James, concebida como una forma de empirismo radical. El empirismo radical se fundamenta en tres ideas básicas: el postulado de que las únicas cuestiones debatibles en filosofía son las que pueden definirse en términos extraídos de la experiencia; la constatación empírica de que las relaciones entre las cosas, conjuntivas o disyuntivas, son objeto de experiencia directa, ni más ni menos que las cosas mismas; y la conclusión generalizada según la cual las relaciones son también parte de la experiencia y, por tanto, no se necesitan para nada los oficios de ningún soporte unificante transempírico.<sup>86</sup>

El centro del pensamiento de James debe situarse en el tema de la verdad. En síntesis, la verdad significa adecuación a la realidad, adecuación que no está basada en relaciones estáticas ni inertes, sino en procesos dinámicos constantes. Parafraseando a James, cualquier idea que nos conduce de forma próspera y exitosa de una parte de nuestra experiencia a otra, simplificando y ahorrándonos trabajo, es una idea verdadera. La verdad es, entonces, una especie de guión para la acción.

---

<sup>83</sup> G. H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Madrid, Paidós, 1968.

<sup>84</sup> Herbert Blumer, *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1968.

<sup>85</sup> Mariano L. Rodríguez, “Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James”, *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, núm. 16, 1990, pp. 94.

<sup>86</sup> William James, *The Meaning of Truth. A Sequel to Pragmatism*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1975, pp. 6 y 7.

Por otra parte, James distingue dos tipos de conocimiento: el de familiaridad, constituido por preceptos, por las únicas realidades que conocemos, y el conocimiento acerca, formado por conceptos, algo así como unos mapas que agotan toda su función en conducirnos hasta los preceptos careciendo de misión cognoscitiva distintiva o específica. Por ello, para James, “el conocimiento conceptual es un simple sustituto, todo cuyo sentido consiste en servir de medio para conducirnos a la presencia de las realidades sensibles”.<sup>87</sup> El primer tipo de conocimiento permite al sujeto actuar sobre la realidad; es un tipo de conocimiento de la intuición empírica. El conocimiento acerca, en cambio, permite reflejar la realidad, no actuar sobre ella; es un conocimiento representativo o intelectual. En todo ello, la práctica no es más que la actividad que permite conectar el pensamiento conceptual con la sensación, con lo vivido y experimentado directamente por los sujetos.

Todas las reflexiones de James, ya sean psicológicas o filosóficas, se centran en el primer tipo de conocimiento, en el de familiaridad. Es, entonces, el hombre singular el que interesa al autor. “El hombre entra en contacto no con una realidad hallada, no fabricada, pero en el contacto con ella el hombre tiene cierta libertad para tratarla de un modo u otro”.<sup>88</sup> La realidad, por tanto, es una “realidad maleable en las manos humanas”.<sup>89</sup>

El pragmatismo y su énfasis en la acción aportan interesantes consideraciones acerca de la comunicación en una perspectiva más general: ¿para qué nos comunicamos?, ¿tenemos siempre claros los fines para los cuales nos comunicamos? De no ser así, ¿sería necesario que todo sujeto tuviera claro el “para qué” de su comportamiento comunicativo? Para el pragmatismo, sin duda, la respuesta sería afirmativa. La comunicación es una forma de acción, y toda acción debe permitir a los sujetos conducirse bajo sus “verdades” en el mundo. ¿Pero toda acción comunica? ¿La comunicación resultante de una acción debe ser necesariamente verdadera para uno o ambos de los sujetos comunicantes?

---

<sup>87</sup> M. L. Rodríguez, *op. cit.*, p. 96.

<sup>88</sup> P. Rossi, *op. cit.*, p. 5.

<sup>89</sup> *Idem.*

*Filosofía del diálogo de Martin Buber*

De la corriente de la filosofía del diálogo se retoma sólo a un autor: Martin Buber. Su obra más conocida es *Yo y tú*.<sup>90</sup> En ella desarrolla su propuesta de filosofía del diálogo a partir del existencialismo religioso centrado en la distinción entre las relaciones directas (a las que el autor denominó “la relación Yo-Tú o diálogo”), en las que cada sujeto confirma al otro como valor único; y las relaciones indirectas o utilitarias (a las que denominó “Yo-él o monólogo”), en las que cada persona conoce y utiliza a los demás, pero no los valora por sí mismos.

Las ideas anteriores pueden apreciarse en el siguiente pasaje de la obra de Buber:

La relación con el Tú es inmediata. Entre el Yo y el Tú no media ningún sistema conceptual, ninguna presencia y ninguna fantasía; y la memoria misma se transforma, pues desde su aislamiento se precipita en la totalidad. Entre el Yo y el Tú no media ninguna finalidad, ningún deseo y ninguna antelación; y el anhelo mismo cambia puesto que pasa del sueño a la manifestación. Toda mediación es un obstáculo. Sólo donde toda mediación se ha desmoronado acontece el encuentro. Ante la inmediatez de la relación todo lo mediato resulta insignificante. Igualmente resulta insignificante que mi Tú sea ya el Ello de otros Yo (objeto de experiencia común) o que sólo precisamente por la repercusión de la acción de mi ser pueda llegar a serlo. Pues la auténtica línea de demarcación, por lo demás móvil, fluctuante, no pasa entre la experiencia y la no-experiencia, ni entre lo dado y lo no-dado, ni entre el mundo del ser y el mundo del valor, sino transversalmente por todos los dominios que están entre el Tú y el Ello: Entre la actualidad y el objeto.<sup>91</sup>

Buber considera que el conocimiento objetivo y lógico no puede ser considerado como la actividad espiritual por excelencia. Por ello, afirma, es preciso inventar otro tipo de relación, una relación más inmediata y previa a la objetivación, en la que se desplieguen y cumplan las potencialidades distintivas de lo humano.

Todo lo anterior hace que podamos ver la principal aportación de Martin Buber en la concepción dialógica de la realidad y, sobre todo, de la per-

<sup>90</sup> Martin Buber, *Yo y tú*, Madrid, Caparrós, 1984.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 13.

sona misma. El ser humano es un ser para relacionarse que se afirma y crece en una triple relación: con los demás hombres (yo-tú), con el mundo (yo-ello) y con Dios (yo-Tú). La relación con el mundo es sólo una relación con el “ello”; el yo se afirma como sujeto que conoce y quiere frente al objeto que tiene delante. Pero la relación más importante es la relación de los hombres con los demás hombres, el encuentro de un tú por parte del yo. Este encuentro es el que nos constituye como personas. Es, entonces, el vínculo, la interacción, la comunicación, lo que nos constituye como personas.

En su propuesta de filosofía del diálogo, Martín Buber dedica amplios pasajes al propio concepto de diálogo, y lo relaciona después con la comunicación. Para que exista un diálogo auténtico, afirma Buber, es necesaria la aceptación del otro como persona, por un lado, y es necesaria la no disposición a un diálogo preordenado. La forma más inmediata de la comunicación, materializada en el diálogo es el lenguaje. Y el diálogo requiere también el respeto a la palabra del otro. Así, la comunicación entre personas es más que intercambio de ideas; es enriquecimiento y, añade Buber, creación del propio ser.

## CONCEPTOS BÁSICOS DE LA PROPUESTA DE LA COMUNICOLOGÍA

Aunque en los apartados anteriores ya se han definido algunos de los conceptos centrales de la propuesta de Comunicología General, es importante retomar con detalle algunas de tales definiciones y, sobre todo, establecer relaciones entre los conceptos. Sólo así será posible delimitar el espacio conceptual de la teoría general de la comunicación como encuentro intersubjetivo que subyace a la consideración de la comunicología como ciencia general de las interacciones sociales.

### Definición de los conceptos básicos de la propuesta

La *comunicación* es una actividad humana relacional en la que se ponen en juego conciencias subjetivas que, a partir de conocimientos más o menos compartidos, logran comprender de forma similar las estrategias básicas de comportamientos en el mundo de la vida y, resultado de ello, logran comprenderse unas a otras y conferir sentidos similares al entorno.

Por su parte, los *sistemas de comunicación* son los escenarios de los procesos de interacción. Ésta es una forma de entender el concepto de sistema de información. Desde la perspectiva sistémica adoptada por Jesús Galindo, es más clara la conceptualización de los sistemas de comunicación cuando se distinguen de los sistemas de información. Veamos un pasaje de Galindo en el que se enfatiza esta diferencia:

Los sistemas de comunicación buscan como sistemas lo mismo que los sistemas de información, pero a diferencia de los sistemas de información que son sistemas clausurados en su contenido, un paquete de instrucciones que se duplican de un ámbito en otro, con mayor o menor eficiencia (eso es lo que estudia la difusión), los sistemas de comunicación tienen una configuración de autoorganización, no se mueven en una sola dirección, la de su reproducción lineal lo más idéntica posible (como los sistemas de información) de un lugar a otro de una generación a otra, sino que cambian. No les interesa la reproducción del paquete de instrucciones (sistema de información), sino la estructura de relaciones, de interacciones como un todo, que se mantiene aún en los cambios y modificaciones [...] El sistema de comunicación es la red social como ecología humana de lo posible, como organización dialógica y simbólica de la historia cultural, el entramado de conexiones, vínculos, relaciones, que con cierta redundancia reproducen la vida social, pero también la modifican, la transforman, la desintegran, cuando el sistema de comunicación se autoorganiza al entrar en contacto con otros sistemas de comunicación y de información.<sup>92</sup>

Es importante retomar el concepto de *acción*. En el mundo de la vida, los sujetos emprenden acciones basadas en proyectos y caracterizadas por intenciones. La acción se concibe como la conducta intencionada proyectada por el agente; por su parte, el acto es la acción cumplida. Esta distinción entre acción y acto puede aplicarse al ámbito concreto de la comunicación. Podemos hablar de acto comunicativo cuando dos o más sujetos ya han logrado comunicarse; mientras que la acción comunicativa, considerando el concepto de acción de Schütz, sería la proyección de la comunicación, la todavía no dada, no ejecutada.

Uno de los conceptos centrales de la propuesta de comunicología que se presenta en este texto es la *interacción*. La palabra está compuesta por dos

<sup>92</sup> J. Galindo Cáceres, "Comunicología e interacción...", pp. 217-258.

partes. *Inter* significa “entre”, “el uno al otro”, “a intervalos”. Del latín *inter*, “entre”, “en medio de”, “el uno al otro”. “Entre”, “en medio de”, “rodeado de”, “intermedio en el espacio que separa lugares u objetos”. Por su parte, *acción* significa “hecho o efecto de hacer”, “movimiento, actividad”. Del latín *actionem*, acusativo de *actio* (radical *action-*). De *actus*, “hecho”, participio pasivo de *agere*, “hacer”. Por tanto, interacción se entendería como intercambio de hechos, de actividades, de movimientos, en intervalos. La interacción es una cosa y la comunicación, otra. El término “interacción” nombra a una situación en su dimensión de presente, cómo sucede el intercambio de algo que se pretende poner en común. La comunicación es la misma situación, pero en el efecto de poner en común, de efectiva puesta en común.

Otro concepto básico es la *intersubjetividad*. La subjetividad es la conciencia que se tiene de todas las cosas desde el punto de vista propio. La intersubjetividad es el proceso en el que los sujetos comparten sus conocimientos con otros en el mundo de la vida. Para entender este proceso, hay que asumir la existencia de un *ego* y de un *alter ego*. El *alter ego* es dado al ser como una demostración práctica de un ser idéntico con quien comparte un mundo intersubjetivo en el que conviven sus antecesores, sus contemporáneos y sus predecesores. El carácter común de las experiencias permite hablar de la intercambiabilidad de perspectivas: los sujetos comparten el mundo del sentido común, porque pueden ponerse en el lugar del otro y ver el mundo como éste lo ve.

Por último, es importante definir qué se entiende por *comprensión*. En el ámbito de la psicología, la comprensión se concibe como la capacidad de comprender, de tener una idea clara de lo que dice o hace otra persona, o de lo que sucede en el entorno. Comprender significa, también, considerar justos o razonables unos actos o sentimientos. En el campo de la lógica, la comprensión de un concepto implica el conocimiento de los conceptos que lo integran y forman su contenido. En términos más ético-sociales, la comprensión consiste en entender y aceptar, como un hecho, el pensamiento o el modo de ser u actuar de los demás con fines de convivencia. La comunicación, desde el enfoque adoptado en este texto, tiene como fin la comprensión.

## Relaciones conceptuales básicas

Los conceptos definidos en el apartado anterior pueden relacionarse en una afirmación como la siguiente:

La comunicación es la base de las relaciones sociales. Los procesos de comunicación implican, antes que cualquier otra cosa, interacciones entre sujetos distintos que, en aras de comprenderse, establecen vínculos en el mundo de la vida cotidiana. Estos vínculos no son otra cosa que acciones encaminadas al reconocimiento del otro, con quien interactuamos a partir de nuestra propia cosmovisión y al cual reconocemos el carácter de persona similar a uno mismo. Esto último es el fundamento de la intersubjetividad, que permite que los procesos de interacción en un sistema dado se den de forma efectiva y, por tanto, se logre la comunicación.

La relación conceptual anterior da cuenta del objeto “comunicación”, y conceptos afines. Es importante, por otra parte, establecer relaciones conceptuales entre otros términos de corte metacientífico, que enuncien la propuesta científica y no sólo el objeto que la comunicología debe atender y estudiar.

A continuación, se presentan algunas de estas relaciones conceptuales necesarias para sustentar la propuesta de Comunicología General Posible. En un primer momento, se apuntan algunos temas asumidos como puntos de partida para la conformación de la propuesta. En un segundo momento, se establecen las relaciones conceptuales básicas que sustentan la necesidad y posibilidad de la comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones sociales.

Tenemos comunicólogos, pero no comunicología. Existe campo académico de la comunicación, pero no claridad en torno del objeto de estudio que dicho campo atiende. El campo oficial de la comunicación se asume como parte del campo mayor de las ciencias sociales. Existen problemas de delimitación teórica y conceptual provocados por la confusión entre el objeto de estudio y el nombre de la disciplina que lo investiga. Se reconocen múltiples teorías sobre temas comunicativos y la mayoría de ellas proviene de matrices disciplinarias distintas de la ciencia de la comunicación, en su mayoría disciplinas sociológicas. Hablar de una ciencia, en singular, que tiene en su objeto de estudio a un fenómeno —la comunicación—, estudiado por múltiples disciplinas, genera dificultades de orden epistemológico.

Y, por último, el contexto epistemológico y científico actual aboga más por la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad que por la construcción de una ciencia, de una disciplina.

Lo anterior puede sintetizarse afirmando que tenemos objeto de estudio, pero no tenemos teoría ni disciplina que lo sustente. Aunque, en cierta forma, ni siquiera existe claridad en torno del objeto de estudio de las ciencias de la comunicación, pues a menudo se enuncia vagamente como “todo aquello que tenga que ver con la comunicación” o “los fenómenos comunicativos”.

La siguiente articulación conceptual sustenta la necesidad y posibilidad de la comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones sociales.

Las ciencias de la comunicación —en plural— se asumen como parte del campo mayor de las ciencias sociales y han estudiado fundamentalmente los procesos de comunicación mediada, los medios de difusión, y la relación entre éstos y otros campos de la vida social, cultural, política, etcétera. No existe una teoría general de la comunicación propiamente dicha, y de los pocos intentos que ha habido al respecto, sobresale la propuesta de teoría de la comunicación humana desarrollada por los investigadores de la Escuela de Palo Alto durante la segunda mitad del siglo xx. Si consideramos que es posible la existencia de una ciencia de la comunicación, la comunicología, entonces debe generar teorías propias desde marcos conceptuales propios. Una vía es construir una ciencia general de la comunicación, una única Comunicología General, que atienda un gran objeto de estudio del que se desprendan otros; otra vía es construir varias aproximaciones teóricas comunicológicas: ¿varias teorías generales de la comunicación? Éstas debieran atender las diversas dimensiones comunicológicas (difusión, interacción, estructuración, expresión, observación), desde marcos conceptuales distintos y con categorías distintas. Sin embargo, y tomando en cuenta que la interacción social general y la comunicación interpersonal en particular han sido poco tomadas en cuenta en el campo científico de la comunicación, es necesaria la construcción de una ciencia que genere conocimiento sobre estos procesos de relación e interacción social, que enfatice los procesos mismos y los elementos comunicológicos que en él intervienen. Y esta ciencia, pese a tomar en cuenta algunos conceptos psicosociales, sociofenomenológicos y cibernéticos, debe atender la relación e interacción social en términos de relación de comunicación.

## Autores básicos y mapas conceptuales de la propuesta

En este apartado, se enuncian los autores básicos de la propuesta de Comunicología General que se presenta en este texto. Todos ellos ya han sido nombrados en lo precedente. Tomando en cuenta que se pretende construir una ciencia general de las relaciones y las interacciones, y que los enfoques que se asumen tienen que ver con lo psicosocial, lo sociofenomenológico y, en menor medida, lo sistémico, los autores básicos de esta propuesta son Alfred Schütz, Erving Goffman, Berger y Luckmann y Paul Watzlawick (y otros investigadores de Palo Alto). Sin embargo, un autor central es Jesús Galindo, autor de la propuesta de comunicología posible, del cual se retoman no sólo juicios, valoraciones y conceptos importantes para la propuesta de este texto, sino la propuesta general de construcción de una ciencia de la comunicación. Las ideas básicas de los autores que acaban de enunciarse se retoman en apartados posteriores, en aras de delimitar las premisas teórico-conceptuales de la propuesta que darán lugar a los juicios personales sobre la comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones sociales.

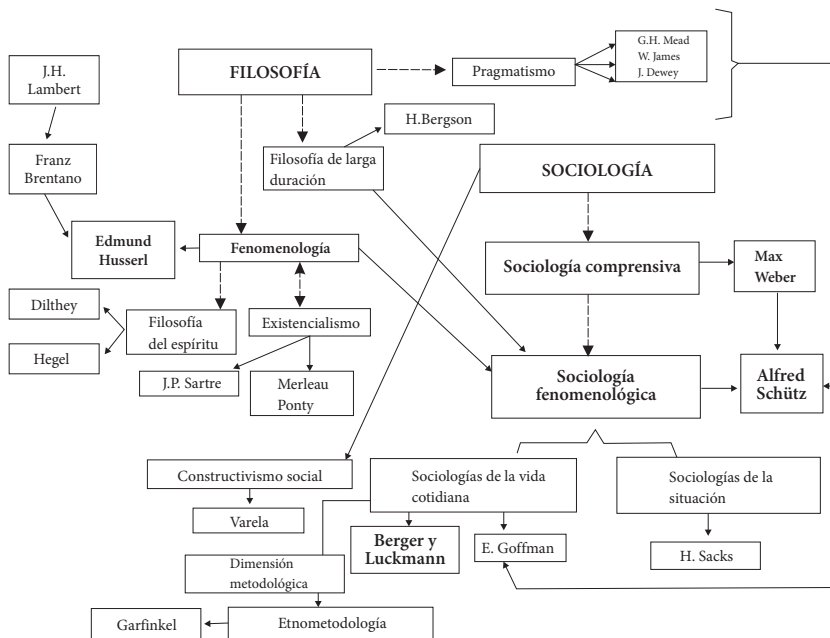
Por otra parte, en este apartado se incluye un conjunto de mapas conceptuales que contribuye a concretar la propuesta de comunicología como ciencia general de las interacciones y, en concreto, la propuesta de una teoría general de la comunicación como encuentro intersubjetivo. En un primer momento, se presentan mapas conceptuales que recuperan las genealogías de pensamiento consideradas en esta propuesta, que han sido expuestas en la tercera parte de este texto. En un segundo momento, se establecen las relaciones conceptuales entre los objetos de la comunicología histórica y los objetos de la Comunicología General. Por último, se recuperan los conceptos básicos de la propuesta de Comunicología General y se presenta el mapa conceptual general que pretende integrar todo lo anterior.

### *Mapas historiográficos*

Los mapas historiográficos presentan las genealogías de las fuentes científicas históricas de la comunicología que se retoman en la propuesta de Comunicología General. Se destaca sólo la fuente de sociología fenomenológica, por ser ésta la base teórico-conceptual de la propuesta presentada. Por

otra parte, se recupera también un mapa de la corriente del interaccionismo simbólico, que, como ya se ha dicho antes, es tanto psicosocial como socio-fenomenológica.

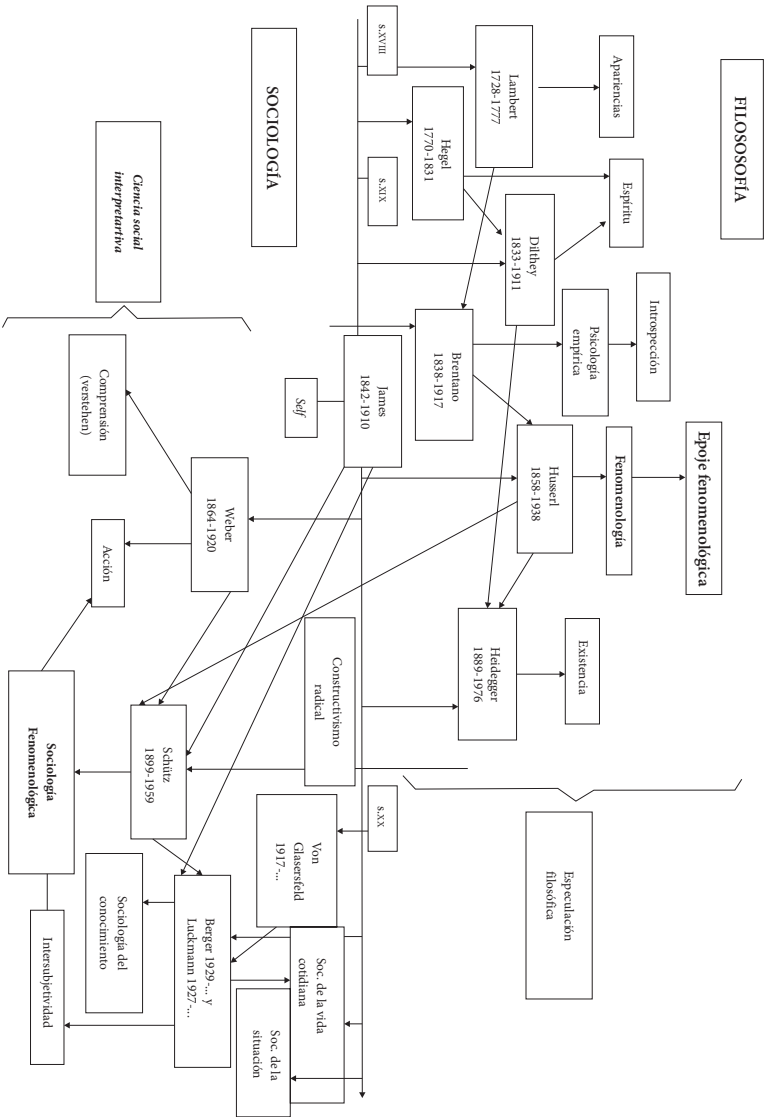
Figura 4. Mapa general de la sociología fenomenológica



En este primer mapa se presenta el esquema general de la sociología fenomenológica, como aproximación que aúna elementos filosóficos —de la fenomenología— y elementos sociológicos —sobre todo de la sociología comprensiva—.

El siguiente mapa esquematiza las genealogías de la sociología fenomenológica, nuevamente considerando los aportes de la filosofía y la sociología, e incluye, además, algunos de los conceptos de los autores presentes en tales genealogías. La genealogía retomada en la propuesta es la de Husserl-Schütz-Berger y Luckmann, por un lado, y la de James-Weber-Schütz, por el otro.

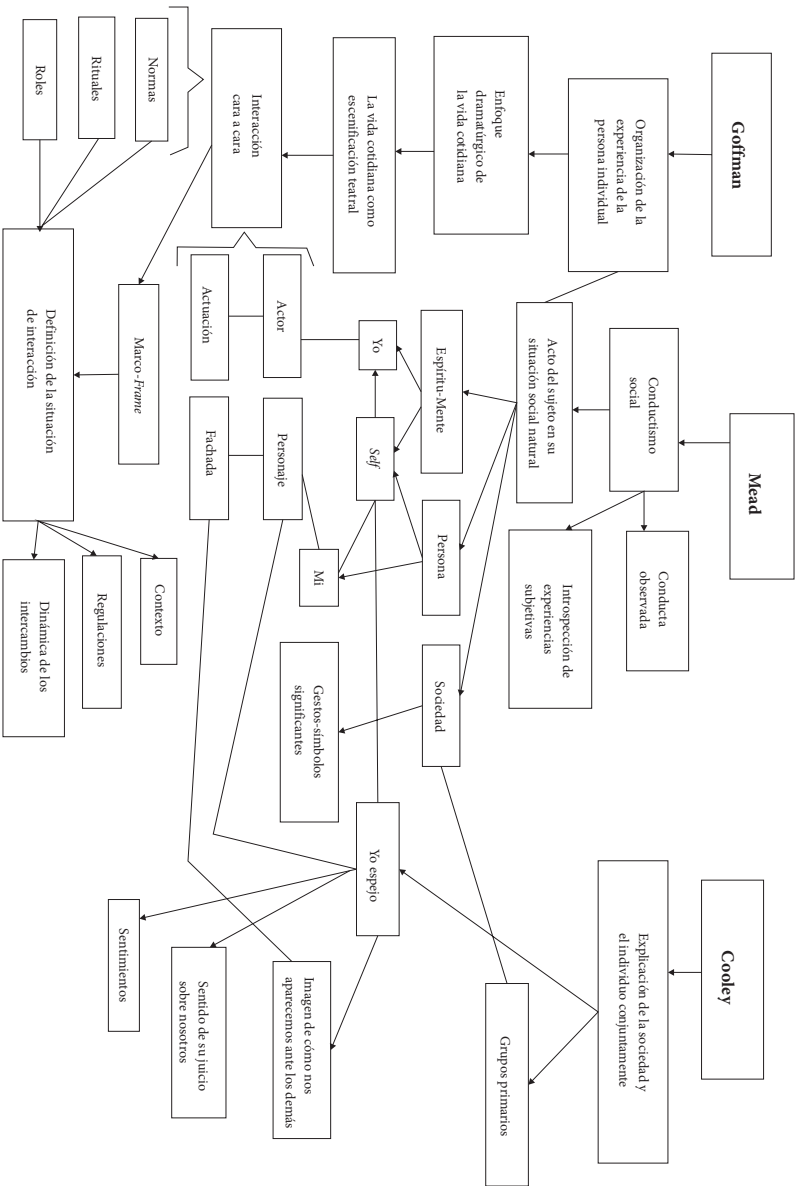
Figura 5. Genealogías filosóficas y sociológicas de la sociología fenomenológica



Si la sociología fenomenológica es la fuente básica de la propuesta de Comunicología General, debe destacarse entonces que dicha propuesta podría catalogarse como interpretativo-hermenéutica. La afirmación anterior se relaciona con los enfoques epistemológicos que, según el Gucom, existen en el pensamiento comunicacional: dialéctico, positivista, hermenéutico y sistémico.

Por último, en este primer apartado de mapas conceptuales, se presenta una síntesis de los aportes de tres de los autores básicos del interaccionismo simbólico. Sin ser por sí mismo una fuente científica histórica de la comunicología, el interaccionismo simbólico es una corriente que se sitúa tanto en el saber psicosocial como sociofenomenológico, de ahí que se haya considerado importante ubicar este mapa en este primer apartado de mapas conceptuales historiográficos.

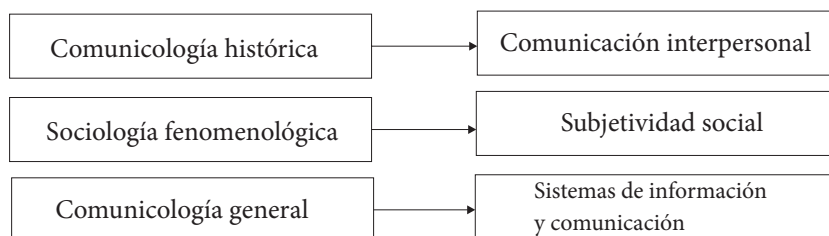
Figura 6. Autores y conceptos básicos del interaccionismo simbólico



*Mapas de relación entre la comunicología histórica y la comunicología general*

En el apartado de los objetos de estudio de la comunicología general ya se especificó que su objeto de estudio básico es la interacción, la relación entre dos sistemas de comunicación. Es importante distinguir entre este objeto de la comunicología general y los objetos que la sociología fenomenológica —fuente central de la propuesta— ha tomado en cuenta respecto de la comunicación y procesos afines. El siguiente esquema sintetiza esta distinción.

Figura 7. Objeto de la comunicología histórica, de la fuente y de la Comunicología General



El esquema anterior debe complementarse con un breve apunte de la lectura sociofenomenológica sobre cada uno de los objetos enunciados. Así, el objeto de la comunicología histórica, la comunicación interpersonal, puede leerse como las relaciones entre asociados de las que habla Alfred Schütz; la subjetividad social, en tanto macro objeto de estudio de la propia sociología fenomenológica, se lee como la construcción del sentido común a partir de la intersubjetividad; por último, si la Comunicología General Posible tiene como objeto de estudio los sistemas de información y comunicación y las relaciones entre éstos, cabe preguntarse entonces si puede equipararse el repertorio de conocimiento disponible del que habla Schütz con los sistemas de información y los procesos cotidianos de construcción de sentido por medio de la interacción como sistemas de comunicación.

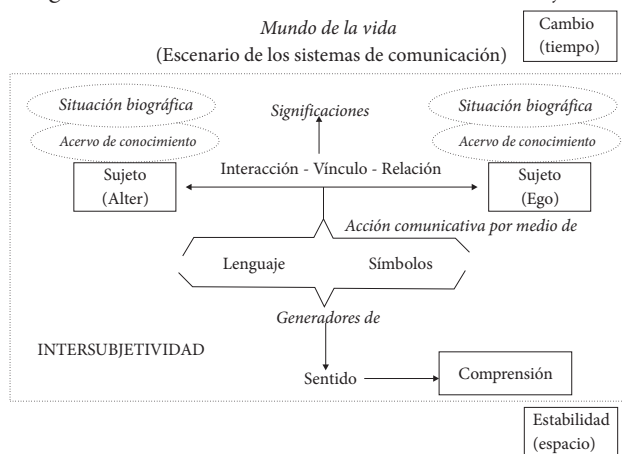
*Mapas de la propuesta de comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones*

Toda interacción tiene lugar en el espacio y en el tiempo. De ahí que sea necesario incluir en la propuesta de Comunicología General que se presenta un esquema que dé cuenta de las relaciones e interacciones en contextos

espacio-temporales caracterizados por la estabilidad (en el caso del espacio) y el cambio (en el caso del tiempo). De nuevo se traen a colación algunas de las aportaciones y conceptos de la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, quien en su propuesta contempla ambos procesos, espacio y tiempo, aunque ciertamente enfatizó el primero. El espacio se refiere a situaciones de interacción entre sujetos contemporáneos (sean éstas relaciones-nosotros, relaciones-ellos o relaciones-ustedes); mientras que el tiempo hace referencia a los procesos intersubjetivos dados entre predecesores y contemporáneos, por un lado, y entre contemporáneos y sucesores, por el otro. Cabe destacar que en esta dimensión temporal, Schütz destaca las trayectorias o situaciones biográficas que posee cada individuo, así como en los repertorios de conocimiento disponible. Ambos elementos, biografía y acervo de conocimiento, son importantes para la relación de interacción dada.

Por otra parte, hay que retomar también los conceptos centrales de la sociología fenomenológica en aras de ofrecer un mapa sintético de todo proceso de interacción, en el entendido que ésta es el objeto de estudio de la Comunicología General planteada en este texto. El siguiente mapa conceptual trata de integrar los elementos mencionados en los párrafos anteriores. Es decir, toma en cuenta la dimensión tanto temporal como espacial de las situaciones de interacción, y establece las relaciones conceptuales básicas entre los términos centrales de la propuesta: intersubjetividad, interacción, relación, sujeto, entre otros.

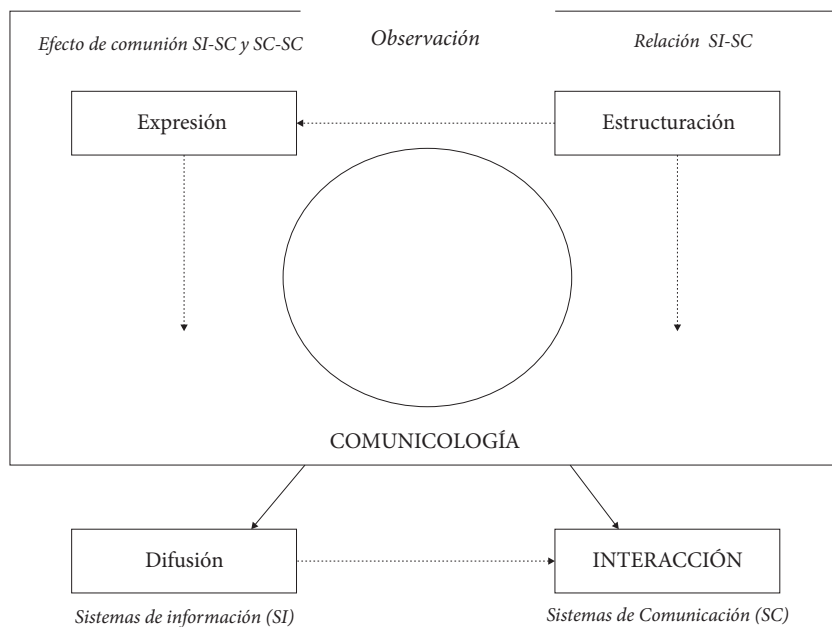
Figura 8. Comunicación, interacción e intersubjetividad



El mundo de la vida, como sistema en el cual tienen lugar los procesos de interacción cotidianos, está mediado por la existencia de la intersubjetividad. En dicho mundo, los sujetos proyectan acciones comunicativas, luego convertidas en comunicación, a partir de sus trayectorias biográficas generadoras de acervos de conocimiento. Los procesos de interacción pueden verse en una dimensión espacial, a modo de radiografía, o bien en su dimensión temporal, tomando en cuenta el antes y el después de los procesos mismos. La interacción, como vínculo y relación, se da a partir de la puesta en escena de lenguaje y símbolos compartidos, los cuales posibilitan la comprensión entre los actores que participan en dicha interacción.

El mapa anterior da cuenta de los procesos de interacción social, objeto de estudio básico de la propuesta de comunicología presentada en este texto. A continuación, y con base en la delimitación conceptual establecida en los mapas precedentes, se presenta un mapa conceptual de otro orden, que tiene como centro a la comunicología y no al objeto “comunicación”.

Figura 9. La comunicología y sus dimensiones o macro objetos de estudio



La comunicología general aborda cuatro grandes dimensiones o macro objetos de estudio: difusión, interacción, estructuración y expresión. La observación es el ejercicio de la mirada constructiva sobre la propia ciencia de la comunicación. La interacción es la dimensión comunicológica centrada en los sistemas de comunicación, esto es, en las relaciones y vínculos entre sujetos, según el punto de vista adoptado en este texto.

En el apartado siguiente, se exponen de forma sucinta los juicios básicos de la propuesta de comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones sociales. Estos juicios —tanto de los autores básicos de la propuesta como de la autora del texto— dejan entrever las diferencias entre la comunicología propuesta y otras disciplinas o campos de conocimiento que también tienen, en cierto sentido, los procesos de interacción al centro de su interés, tales como la psicología social o la misma sociología.

## JUICIOS BÁSICOS DE LA PROPUESTA DE COMUNICOLOGÍA

En este apartado se presentan los juicios centrales de la propuesta comunicológica defendida a lo largo del texto. Este punto es nodal, pues en él se recuperan no sólo los juicios básicos de los autores centrales de la propuesta, sino que también, y más importante, se exponen las ideas y juicios personales de la propuesta general.

### Juicios básicos de los autores centrales de la propuesta

Uno de los autores básicos de esta propuesta es Jesús Galindo, autor intelectual de todo el proyecto *Hacia una Comunicología Posible*. Las tesis presentadas a lo largo del texto retoman muchos de los juicios de Galindo, tanto sobre el concepto de interacción y comunicación, en particular, como sobre la necesidad y posibilidad de construcción de una ciencia de la comunicación, en general. Así entonces, se torna necesario presentar, de forma sintética, las ideas básicas de este autor, que se consideran clave para la propuesta de Comunicología General. Para empezar, es necesario recuperar la definición de comunicología que propuso Galindo en 2003, una definición distinta de la primera de comunicología que existe en español y

debemos a la figura de don Eulalio Ferrer.<sup>93</sup> Para Galindo, la comunicología es el “estudio de la organización y composición de la complejidad social en particular y la complejidad cosmológica en general, desde la perspectiva constructiva-analítica de los sistemas de información y comunicación que las configuran”.<sup>94</sup> Esta definición subraya la necesidad de construir una ciencia, la comunicología, que estudie la configuración y la trayectoria de los sistemas de información y los sistemas de comunicación. La propuesta que se presenta en este texto se ubica sobre todo en el segundo frente, los sistemas de comunicación; sin embargo, no es posible pensar la comunicación sin tomar en cuenta el concepto de información, pues en toda situación de comunicación existen elementos informativos, materia, forma que se intercambia y se pone en movimiento. Por otra parte, por la naturaleza de la propuesta presentada en este texto, es importante retomar las definiciones de interacción y de comunicación de Jesús Galindo. Para el autor “la dimensión de interacción se entiende como la configuración de sistemas de comunicación”,<sup>95</sup> y es importante, para conceptualizar la interacción y la comunicación, establecer una clara diferencia entre los conceptos de información y comunicación, centrales en la propuesta comunicológica de Galindo:

Por una parte la referencia al intercambio de acciones que modifican la organización y la percepción de por lo menos dos sistemas de acción en contacto, esto se muestra por ejemplo en el diálogo, la charla, la conversación, cotidianas. La comunicación. El otro sentido aparece cuando la referencia es a la modificación de uno sólo de los sistemas de acción, por la actividad exclusiva de uno sobre el otro, lo que se suele entender cuando se habla de medios de difusión, del aparato escolar, de la educación familiar, la socialización y la aculturación en general. La información.<sup>96</sup>

Así entonces, la interacción nombra a la acción de intercambiar, a la modificación mutua por efecto mutuo de acción e información. De ahí que

<sup>93</sup> Para Eulalio Ferrer, la comunicología es una “ciencia interdisciplinaria que estudia la comunicación en sus diferentes medios, técnicas y sistemas”. *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*.

<sup>94</sup> J. Galindo, “Notas para una comunicología posible...”

<sup>95</sup> J. Galindo Cáceres, “Comunicología y epistemología. El tiempo y las dimensiones sistémicas de la información y la comunicación”, en Nancy Díaz Larrañaga [ed.], *Temporalidades*, La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2006.

<sup>96</sup> *Idem*.

sea importante distinguir entre el acto de difundir, de transmitir y el acto de interactuar, de comunicarse, aunque como ya se apuntó anteriormente, la comunicación implica a la interacción, y no a la inversa. Dicho de otra forma, “la comunicación representa a la interacción, a la relación en donde hay una doble dirección, una mutua afectación”.<sup>97</sup>

Ya en el apartado dedicado a la sociología fenomenológica como fuente científica histórica de la comunicología se indicaron los juicios centrales que sobre la comunicación hizo Alfred Schütz, autor principal de la genealogía fenomenológica que se toma como fundamental. A continuación, se sintetizan dichos juicios, que servirán como punto de partida para presentar, en el próximo apartado, los juicios y afirmaciones propias de la propuesta de comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones.

La comunicación, para Schütz,<sup>98</sup> es “compartir el flujo de las experiencias del otro en el tiempo interior, este vivir a través de un presente común que constituye la experiencia del ‘nosotros’, que es el fundamento de toda comunicación posible”. La comunicación constituye un proceso cuyo producto es el mundo compartido. Schütz habla sólo de las condiciones que hacen posible que los seres humanos se comuniquen —fundamentalmente la intersubjetividad—, pero no hace observables las situaciones de comunicación concretas. En términos sintéticos, la comunicación sólo es posible en la vida cotidiana; necesita un ambiente común (códigos comunes); siempre intenta transmitir un significado; necesita la comprensión del otro, no sólo el conocimiento de la materialidad de los mensajes que este otro emite; es el proceso básico por medio del cual podemos ser conscientes de los otros; por último, requiere la intersubjetividad, esto es, la comprensión del mundo de forma similar a como el otro lo comprende.

Los sucesores de Schütz —Peter Berger y Thomas Luckmann— también hicieron importantes aportes para conceptualizar la comunicación desde una perspectiva sociofenomenológica más cercana a las denominadas sociologías de la vida cotidiana y sociologías del conocimiento. Los conceptos clave de Berger y Luckmann para pensar la comunicación son la significa-

---

<sup>97</sup> J. Galindo Cáceres, “Comunicología e interacción. La dimensión de la comunicación en el proyecto Hacia una Comunicología posible”, en Lenin Martell, Marta Rizo y Aimée Vega [coords.], *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, vol. II, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 2006.

<sup>98</sup> A. Schütz, *Estudios sobre la teoría social*, p. 173.

ción —como forma de objetivación por medio de la cual se produce la realidad de la vida cotidiana— y el lenguaje —medio tipificador por excelencia, que permite la objetivación de la vida cotidiana—. Todos los significados objetivados socialmente, compartidos y puestos en común en situaciones de interacción cara a cara, dan lugar a lo que los autores denominan “el universo simbólico”.

Respecto a Erving Goffman, sólo vale la pena recordar su concepto de interacción. Dicho concepto está presentado a partir de la categoría de *self* o sí mismo, que para Goffman no es una posesión del actor, sino más bien el producto de la interacción dramática entre el actor y la audiencia, motivo por el cual puede ser destruido durante la representación. También el concepto de ritual sirve para conocer la concepción goffmaniana de la interacción. Para el autor, la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales. En este sentido, los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros. Como principios de la interacción, Goffman señaló los siguientes: 1) los interactuantes deben hacer lo que se espera de ellos, lo adecuado para tal situación de interacción; 2) las personas deben implicarse de forma apropiada en las situaciones sociales de interacción en las que participan; 3) cuando interactúan con desconocidos, las personas deben mostrar un grado apropiado de *desatención cortés*, y 4) los sujetos que interactúan deben ser accesibles a los demás para que la interacción se mantenga.

De la Escuela de Palo Alto se retoman dos aspectos centrales: la definición de comunicación y los denominados “axiomas de la comunicación”. Sobre lo primero, podemos afirmar que la comunicación es un sistema abierto de interacciones, inscritas siempre en un contexto determinado. Además, según los investigadores de esta escuela la interacción es la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos, su adaptación al entorno y la comprensión de las acciones propias y ajenas. Por oposición al “modelo telegráfico” de la comunicación, la Escuela de Palo Alto propuso el “modelo orquestal”, que “vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que tan bien expresaba el primer sentido de la palabra, tanto en

francés como en inglés: la puesta en común, la participación, la comunión”.<sup>99</sup> Los investigadores de Palo Alto partieron de tres consideraciones básicas: 1) la esencia de la comunicación reside en procesos de relación e interacción; 2) todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo; y 3) los trastornos psíquicos reflejan perturbaciones de la comunicación. La principal aportación de esta escuela es que “el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente”.<sup>100</sup> Por su parte, los “axiomas de la comunicación” son los siguientes: es imposible no comunicar, por lo que en un sistema dado, todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás; en toda comunicación cabe distinguir entre aspectos de contenido o semánticos y aspectos relacionales entre emisores y receptores; la definición de una interacción está siempre condicionada por la puntuación de las secuencias de comunicación entre los participantes; por último, toda relación de comunicación es simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o en la diferencia de los agentes que participan en ella, respectivamente.

### Juicios básicos personales sobre la propuesta

Una vez establecidos los juicios básicos de los autores centrales de la propuesta (provenientes de lo que se ha generado en la comunicología histórica), hay condiciones para enunciar las proposiciones generales que permiten sustentar la existencia de una comunicología que se considere ciencia general de las relaciones e interacciones sociales.

Los juicios básicos sobre el concepto de comunicación son los siguientes:

- La comunicación sólo puede darse en el ámbito de lo social, en el mundo de la vida cotidiana.
- La comunicación incluye a la información, y no a la inversa. Una cosa es comunicarse y la otra es difundir información, transmitir. No existe comunicación sin interacción, pero puede existir interacción sin comunicación. Esto último da lugar a la difusión, a la transmisión de información. Cuando además de transmisión existe, entre

<sup>99</sup> Y. Winkin, *op. cit.*, p. 25.

<sup>100</sup> G. Bateson, y J. Ruesch, *op. cit.*

los interactuantes, un mutuo reconocimiento de la puesta en común de dicha información, aparece la interacción, que implica la afectación de los participantes.

- La comunicación parte de la intersubjetividad, de la consideración de la existencia de un otro similar a uno, un otro con quien interactuamos y establecemos vínculos en aras de comprender y significar el mundo de una forma similar. Por tanto, la comunicación tiene como fin la comprensión, el entendimiento claro de lo que el otro quiere expresar. Y el hecho de que la comunicación persiga, antes que cualquier otra cosa, la comprensión, implica necesariamente la aceptación del pensamiento o el modo de ser y actuar de los demás con quienes se interactúa.
- La comunicación no depende de la voluntad de comunicar. Aquí se retoma el primer axioma de la comunicación propuesto por Palo Alto: “Es imposible no comunicar”. Esta afirmación, fundamental para el enfoque sistémico de la comunicación, puede parecer contradictoria con la proposición anterior (la comunicación busca la comprensión). Es decir, aunque no exista comprensión ¿puede existir comunicación? En términos sistémicos, la respuesta sería afirmativa. Por ello, se afirma que la comunicación tiene como fin la comprensión, mas no se establece que ésta sea condición *sine qua non* de la existencia de la comunicación.

Además de los juicios anteriores sobre el concepto y el fenómeno “comunicación”, es importante enunciar juicios sobre la ciencia de la comunicación. A continuación se exponen los principales:

- Una ciencia de la comunicación general debe abordar todas las dimensiones comunicológicas: difusión, interacción, estructuración, expresión, interacción.
- Sin embargo, es posible pensar en una teoría general de la comunicación que atienda una o varias dimensiones, y no todas. En este sentido, aquí se propone sólo una aproximación, una teoría general de la comunicación como encuentro intersubjetivo, que se enmarcaría en una posible ciencia general de las relaciones e interacciones sociales.

Una Comunicología General, al fin y al cabo, que atienda fundamentalmente a la dimensión comunicológica de la interacción.

- Cualquiera que sea la propuesta de una ciencia general de la comunicación, y tomando en cuenta que toda ciencia debe poseer teorías y métodos particulares, necesitará su complemento metodológico. En este tenor, se recupera la propuesta de Jesús Galindo<sup>101</sup> sobre la comunicometodología, la cual contribuye a la construcción de una ciencia general de las interacciones y las relaciones, destacando la dimensión constructiva-práctica, en la delimitación de estrategias que apunten no al conocimiento de la comunicación, sino a la construcción de mejores formas de comunicación e interacción, a la resolución de problemas de comunicación, etcétera. A ello dedicamos las siguientes líneas.

Por una parte, resulta necesario pensar teóricamente, construir la ciencia de la comunicación, pero “también está todo el espacio constructivo, el de la acción, el de la creación. Aquí la lógica de las representaciones, de la teoría, no es suficiente. Y la misma perspectiva sistémica puede ser útil, pero en su versión constructivista, con un acento en lo que se entiende por ingeniería. De ahí surgirá otra sistematización de experiencias y visiones, la comunicometodología”<sup>102</sup>.

Siguiendo con las definiciones de Galindo, “la comunicometodología es esa perspectiva tecnológica de construcción de lo posible. Por una parte aprendemos cómo es que ponemos en común lo que nos configura como entidades socioculturales, la comunicología, y por otra a partir de ese aprendizaje podemos intervenir las formas de esa construcción y configurar otras, alterar las que tenemos, confirmar y reforzar nuestros procesos de configuración, la comunicometodología”<sup>103</sup>. Queda claro, entonces, que

<sup>101</sup> J. Galindo, “Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible”, *Culturales*, enero-junio, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, vol. 1, núm. 1, 2005; de él mismo, *vid.* también “Comunicología, etnometodología y comunicometodología. La comunicación como acción y como representación reflexivas constructivas”, ponencia inédita presentada en el xx Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Monterrey, México, mayo de 2008.

<sup>102</sup> J. Galindo Cáceres, “Comunicología, etnometodología y comunicometodología. La comunicación como acción y como representación reflexivas constructivas”, ponencia inédita presentada en el xx Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Monterrey, México, mayo de 2008.

<sup>103</sup> *Idem.*

la comunicometodología designa las formas, los modos, las estrategias utilizadas para intervenir y modificar nuestras formas de comunicarnos. Se trata, entonces, de mirar y modificar la comunicación desde metodologías y estrategias de comunicación concretas. Dicho de otra forma, se trata de intervenir la comunicación desde la comunicación.

Pensar la comunicometodología implica subrayar la relación entre problemas y soluciones, entre preguntas y respuestas.

Cada vez que se presenta un acontecimiento de comunicación, de puesta en común, hay varios niveles de organización perceptiva involucrados, desde lo individual hasta lo social general. Y cada nivel supone la posibilidad de percepción de lo que sucede por parte de los participantes, y por tanto de una representación posible, y la posibilidad de modificar esa situación así representada. La Comunicología participa en el primer ejercicio, el de la construcción de representaciones, con el oficio de la ciencia. Y la Comunicometodología participa en el segundo ejercicio, el de la intervención en la situación representada en alguna dirección.<sup>104</sup>

Por tanto, la comunicometodología debe permitir la construcción de un catálogo de asuntos por resolver y asuntos resueltos en operaciones prácticas sintetizadas en la vida cotidiana de la comunicación. La comunicometodología, de esta manera, se propone como un camino paralelo al de la etnometodología, “buscando en el actor mismo la reflexividad sobre el asunto de la comunicación en sus diversos aspectos, poniendo al comunicólogo como un sistematizador de la experiencia, la vivencia, y el discurso sobre ellas, de individuos, grupos, y comunidades sociales”.<sup>105</sup>

Si la etnometodología es la ciencia de los etnométodos (procedimientos que constituyen el razonamiento sociológico práctico), la comunicometodología puede concebirse como la ciencia práctica de los “comunimétodos”, concebidos éstos como los métodos comunicativos que cotidianamente los sujetos despliegan para resolver asuntos cobijados bajo el término “comunicación”.

En síntesis, la comunicometodología se propone como el gran programa metodológico capaz de intervenir, modificar y construir la comunicación en

---

<sup>104</sup> *Idem.*

<sup>105</sup> *Idem.*

su sentido práctico, de puesta en escena en el mundo de la vida cotidiana. “La comunicometodología puede convertirse en una gran fuente básica de la ingeniería social de la comunicación, como proveedora de los problemas percibidos por los actores mismos bajo el nombre genérico de comunicación. Y puede ser también una proveedora de la primera guía de soluciones a esos problemas, obtenida de la propia reflexividad operante de los actores sociales”.<sup>106</sup>

### Cierre

En este texto se han presentado algunos argumentos encaminados a la demostración de la necesidad de una ciencia de la comunicación, la comunicología, que atienda uno de los objetos de estudio comunicológicos —la interacción y la relación social— menos investigados y pensados desde el campo académico de la comunicación. Se han presentado las fuentes científicas históricas y no históricas de la propuesta, se han enlistado los conceptos y juicios básicos (con la interacción y la intersubjetividad al centro) y se han expuesto algunas afirmaciones que permiten argumentar la necesidad y posibilidad de la Comunicología General, pensada no tanto como ciencia integral única de la comunicación (que de alguna forma debería dar cuenta de todas las dimensiones comunicológicas consideradas en el proyecto del Gucom), sino más bien como una ciencia general de las interacciones y las relaciones sociales.

---

<sup>106</sup> *Idem.*

## Bibliografía

- ARONSON, Elliot, *Introducción a la psicología social*, Madrid, Alianza, 1979.
- ALLPORT, Floyd, *Social Psychology*, Boston, Houghton y Mifflin, 1924.
- BATESON, Gregory y Jürgen Ruesch, *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*, Barcelona, Paidós, 1984.
- BENOIT, Alain, *Decir o escribir lo esencial en pocas palabras*, Barcelona, Deusto, 2002.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- BLACK, Max, *Modelos y metáforas*, Madrid, Tecnos, 1966.
- BLUMER, Herbert, *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1968.
- BORDEN, George y John Stone, *La comunicación humana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1982.
- BOURDIEU, Pierre, *El oficio del sociólogo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- BRAVO, Víctor, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, México, Juan Pablos, 1984.
- BUBER, Martin, *Yo y tú*, Madrid, Caparrós, 1984.
- BUNGE, Mario, *Mente y sociedad: ensayos irritantes*, Madrid, Alianza, 1989.
- COOLEY, Charles H., *Human Nature and the Social Order*, Nueva York, Charles Scribner's Soon, 1902.
- , *Social Organization*, Nueva York, Charles Scribner's Soon, 1909.
- ESTÉVEZ G., Fernando, "Pragmatismo de William James" [en línea], 2007, <<http://fernando-estevez-griego.blogspot.com/2007/07/pragmatismo-de-william-james.html>>.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús, "Notas para una Comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica", *Hipertextos* [en línea], ITESM de Monterrey, núm. 7, agosto-diciembre, 2003, <[http://hiper-textos.mty.itesm.mx/articulo1\\_num7.htm](http://hiper-textos.mty.itesm.mx/articulo1_num7.htm)>.
- , "Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible", *Culturales*, enero-junio, vol. 1, núm. 1, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2005, pp. 7-28.

- , *Hacia una Comunicología Posible*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.
- , “Comunicología e interacción. La dimensión de la comunicación en el proyecto Hacia una Comunicología Posible”, en Lenin Martell, Marta Rizo y Aimée Vega [coord.] *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, vol. II, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 2006, pp. 217-258.
- , “Comunicología y epistemología. El tiempo y las dimensiones sistémicas de la información y la comunicación”, en Nancy Díaz Larrañaga [ed.], *Temporalidades*, La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2006, pp. 105-125.
- , “Comunicología, etnometodología y comunicometodología. La comunicación como acción y como representación reflexivas constructivas”, ponencia inédita presentada en el xx Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Monterrey, México, mayo de 2008.
- , Tanius Karam Cárdenas y Marta Rizo García, *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
- [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, McGraw Hill, 2008.
- y Marta Rizo García [coords.], *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*, México Universidad Iberoamericana León y Universidad Iberoamericana Puebla, 2008.
- GALLINO, Luciano, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI, 1995.
- GIMÉNEZ Martínez, Marta R., *Discusiones acerca de una ciencia de la comunicación* [en línea], Paraguay, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, 2002, <<http://www.uca.edu.py/tcomunicacion/ciencia.html>>.
- GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
- , *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1963.
- , *Frame Analysis*, Nueva York, Harper and Row, 1974.

- , *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- , “Rubor y organización social”, en Félix Díaz [ed.] *Sociologías de la situación*, Madrid, La Piqueta, 2000, pp. 41-58.
- , “Role distance”, *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction*, Indianapolis, Bobbs-Merril, 1961, pp. 115-131.
- , *Relaciones en público*, Madrid, Alianza, 1979.
- , “El orden de la interacción”, en E. Goffman, *Los momentos y sus hombres*, Barcelona, Paidós, 1991.
- GONTHIER, Frédéric, “Algunas reflexiones epistemológicas sobre la idea de suicidio en sociología”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 81, Madrid Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998.
- GUERRERO, Luz María, “Dinámica social y contenido fenomenológico de la expresión y significación”, *Cinta de Moebio* [en línea], septiembre, 2001, núm. 11, Universidad de Chile, <<http://www.moebio.uchile.cl/11/guerrero.htm>>.
- HERRERA, Manuel, “La relación social como categoría de las ciencias sociales”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 90, abril-junio, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2000, pp. 37-77.
- HOMANS, George C., *La naturaleza de la ciencia social*, Buenos Aires, Eudeba, 1970.
- HORTAL, Augusto, “Modernidad y crisis de sentido”, en V. Durán, J. C. Scannone y E. Silva [comps.], *Problemas de filosofía de la religión desde América Latina*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2003, pp. 21-36.
- HUSSERL, Edmund, *Invitación a la fenomenología*, Barcelona, Paidós, 2001.
- , *Investigaciones lógicas*, Barcelona, Altaya, 1997.
- , *Meditaciones cartesianas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- , *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- IBÁÑEZ, Tomás, *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, 1988.
- JAMES, William, *Principios de psicología*, Madrid, Daniel Jorro, 1909.
- , *The Meaning of Truth. A Sequel to Pragmatism*. Cambridge y Londres, Harvard, University Press, 1975.

- , *Pragmatismo. Un nuevo nombre para antiguos modos de pensar*, Madrid, Sarpe, 1984.
- LORENZANO, Pablo, “La teorización filosófica sobre la ciencia en el siglo XX”, *Boletín de la BCN* [en línea], Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación, núm. 121, 2003. <[http://www.infoamerica.org/teoria\\_articulos/lorenzano01.pdf](http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/lorenzano01.pdf)>.
- MANNING, Philip, *Erving Goffman and Modern Sociology*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- MARC, Edmond y Dominique Picard, *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1992.
- MARTÍN Algarra, Manuel, *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schütz*, Pamplona, Eunsa, 1993.
- MARTÍN Serrano, Manuel, *La producción social de la comunicación*, Madrid, Alianza, 1986.
- MEAD, George Herbert, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Madrid, Paidós, 1968.
- MENAND, Louis, *El club de los metafísicos. Historia de las ideas en América*, Barcelona, Destino, 2002.
- MOLES, Abraham y Claude Zeltmann, “La comunicación. El entorno cultural del hombre”, en VV.AA., *La comunicación y los mass media*, Bilbao, Mensajero, 1973, pp. 119-150.
- MONTES, Emilia, “Hacia una fundamentación de la comunicación como ciencia”, *Signo y Pensamiento* [en línea], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, núm. 2, vol. II, 1983, pp. 12-15, <<http://www.javeriana.edu.co/signoy/pdf/0201.pdf>>.
- MORENO Pérez, Arnoldo, “¿Son las ciencias de la comunicación esencialmente incompletas?”, *La Flecha. Tu diario de ciencia y tecnología* [en línea], <<http://www.laflecha.net/canales/ciencia/articulos/son-las-ciencias-de-la-comunicacion-esencialmente-incompletas>>.
- MUCCHIELLI, Alex, *Psicología de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.
- NARANJO Pereira, María Luisa, “Perspectivas sobre la comunicación”, *Actualidades investigativas en educación* [en línea], Universidad de Costa Rica, 2005, <<http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/2-2005/archivos/comunicacion.pdf>>.
- OLMEDO, Gisela, “Interrogantes acerca del estatuto epistemológico de la comunicación. Acercamiento a caminos propuestos” [en línea], po-

- nencia presentada en las XI Jornadas Nacionales de Investigadores de la Comunicación, Mendoza, 2007, disponible en <<http://redcomunicacion.org/memorias/pdf/2007Giolmedo.pdf>>.
- PÉREZ de Tudela, Juan, *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid, Cincel, 1988.
- PRATT, Henry, *Diccionario de sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- RESCHER, Nicholas, *La sistematización cognoscitiva*, México, Siglo XXI, 1991.
- RIZO García, Marta, “El camino hacia la ‘nueva comunicación’. Breve apunte sobre las aportaciones de la Escuela de Palo Alto”, *Razón y Palabra* [en línea], agosto-septiembre, Tecnológico de Monterrey, núm. 40, 2004. <<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n40/mrizo.html>>.
- , “La psicología social y la sociología fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción”, *Global media journal en Español* [en línea], Tecnológico de Monterrey, vol. 2, núm. 3, 2005, <[http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo\\_4.html](http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo_4.html)>.
- , “La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación. Exploraciones teóricas y abordajes empíricos”, en María Antonieta Rebeil Corella [ed.], *XIII Anuario de Investigación de la Comunicación* CONEICC, CONEICC, Universidad Anáhuac, Universidad Autónoma de Coahuila, UIA-México, UIA-León, México, 2006, pp. 85-104.
- , “Alfred Schütz y la teoría de la comunicación. Reflexiones desde la comunicología posible”, en *Question* [en línea], Universidad de La Plata, Argentina, núm. 15, 2007, <[http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros\\_antiores/numero\\_antrior15/nivel2/articulos/ensayos/rizogarcia\\_1\\_ensayo\\_15invierno07.htm](http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_antiores/numero_antrior15/nivel2/articulos/ensayos/rizogarcia_1_ensayo_15invierno07.htm)>.
- , “Pragmatismo, sociología fenomenológica y comunicología. Acción y comunicación en William James y Alfred Schütz”, *Razón y Palabra* [en línea], Tecnológico de Monterrey, núm. 64, septiembre-octubre, 2008, <<http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/actual/mrizo.html>>.
- , “La sociología fenomenológica como fuente científica histórica de una Comunicología Posible”, en Jesús Galindo [coord.], *Comunica-*

- ción, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*, Madrid, McGraw-Hill Interamericana, 2008, pp. 43-107.
- , “La psicología social como fuente científica histórica de una Comunicología posible”, en Jesús Galindo [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, Madrid, McGraw-Hill Interamericana, 2008, pp. 289-342.
- RODRIGUES, Aroldo, *Psicología social para principiantes. Estudio de la interacción humana*, México, Trillas, 2004.
- RODRÍGUEZ, Mariano L., “Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James”, *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, núm. 16, 1990, pp. 89-104.
- ROSSI, Paula, “Dos pragmatistas, dos pragmatismos”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía* [en línea], núm. 40, julio de 2005, <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/rossi40.pdf>>.
- SCHELER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Buenos Aires, Losada, 1969.
- SCHÜTZ, Alfred, *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós, 1993.
- , *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- , *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- , “Elaboración de los objetos mentales en el pensamiento de sentido común”, en I. L. Horowitz, *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, vol. I, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974, pp. 98-115.
- , *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- y Thomas Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- SNOW, David, “Frame alignment processes, Micromobilization, and movement participation”, *American Sociological Review*, núm. 51, 1986, pp. 464-481.
- TORRICO Villanueva, Erick, *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*, Buenos Aires, Norma, 1984.

- VV.AA., Textos en el Portal de Comunicología del Grupo Hacia una Comunicología Posible, <[http://www.geocities.com/comunicologia\\_posible](http://www.geocities.com/comunicologia_posible)>.
- VV.AA., Presentaciones en la página del Seminario Hacia una Comunicología Posible Gucom-UACM, <<http://www.geocities.com/seminario-comunicologia>>.
- VIZER, Eduardo, "Aportes a una teoría social de la comunicación", *Intexto* [en línea], Brasil, UFRGS, núm. 12, 2005, <<http://www.intexto.ufrgs.br/n12/a-n12a1.htm>>.
- WATZLAWICK, Paul, Janet H Beavin, Don D. Jackson, *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.
- y J.Weakland [comp.], *Sur l'interaction*, París, Seuil, 1981.
- y Giorgio Nardone [comps.], *Terapia breve estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad*, Barcelona, Paidós, 2000.
- WEAKLAND, John, "Somatique familiale: une marge negligé", en P. Watzlawick y J. Weakland [comps.] *Sur l'interaction*, París, Seuil, 1981.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- , *Ensayos de metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- WEST, Richard y Lynnh Turner, *Teoría de la comunicación. Análisis y aplicación*, Madrid, McGraw Hill, 2005.
- WIENER, Norbert, *Cibernética, o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona, Tusquets, 1985.
- WINKIN, Yves [coord.], *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1982.



**SÉPTIMA PARTE**

**TEORÍA SEMIÓTICA DE LA COMUNICACIÓN**

*Carlos E. Vidales Gonzáles*



El espacio conceptual de la comunicación se vuelve cada día más vasto y difícil de sintetizar no sólo por lo extenso de la bibliografía producida sobre el tema, sino por la disparidad de su naturaleza. Si bien la crítica a los problemas de la producción de sistematizaciones conceptuales, revisiones epistemológicas o propuestas teóricas concretas se ha centrado en lo que sucede en el espacio institucional de su estudio, también han aparecido propuestas basadas en el reconocimiento de ese espacio conceptual por medio de reconstrucciones históricas del mundo teórico y científico, no sólo de donde emerge la comunicación como palabra, concepto, disciplina o campo de estudio, sino desde donde podrían formularse las bases para una propuesta teórica sobre su naturaleza. Una de esas propuestas es la que ha venido desarrollando el Grupo Hacia una comunicología posible (Gucom) los últimos años, es decir, la propuesta constructiva de una ciencia de la comunicación, de una comunicología posible, cuya primera etapa consistió en una sistematización documental basada en un trabajo con descriptores conceptuales de contenido sobre la bibliografía asociada a la comunicación. De esta primera aproximación fue posible identificar líneas de desarrollo conceptual y matrices conceptuales para formular desde ahí una hipótesis sobre las fuentes históricas-científicas de la comunicación y una propuesta preliminar del concepto de comunicología.

La segunda etapa consistió en profundizar cada una de esas fuentes históricas y científicas, desde donde ha sido posible plantear como hipótesis la existencia de cuatro esquemas epistemológicos en los que se organizan las nueve fuentes históricas científicas: el positivista, el fenomenológico-hermenéutico, el dialéctico y el sistémico-constructivista. Por lo tanto, el movi-

miento siguiente es transitar hacia la propuesta propiamente epistemológica, hacia la propuesta de la comunicología general sobre la base de las reconstrucciones históricas y científicas que el programa ha venido desarrollado.

Sin embargo, esta transición no es para nada un movimiento natural ni sencillo, sino uno que presenta enormes retos y problemas en distintos niveles. Primero, se enfrenta con el problema de las dimensiones ontológicas de lo formalizable, la naturaleza epistemológica de los principios constructivos reconocidos y la naturaleza del mundo fenoménico sobre el que emerge una posible integración. Segundo, se enfrenta al problema de la elección de las fuentes históricas y científicas, los autores y las matrices conceptuales que pueden relacionarse para integrar una propuesta; y tercero, se enfrenta con el problema de proponer una conceptualización particular sobre la comunicación y, por ende, sobre una ciencia de la comunicación lo suficientemente particular para que su punto de vista no sea redundante con el planteado por cada una de las fuentes históricas y científicas de donde emerge y desde donde cobra sentido. En consecuencia, el reto es superar las problemáticas por medio de la explicitación de los elementos conceptuales y las operaciones que se encuentran en la base de la propuesta teórica que se hace. Sin embargo, ¿cuáles fuentes integrar, por qué y para qué? ¿Qué epistemología seguir, qué elementos plantear, desde dónde construirlos, qué tipo de relaciones describen y cuál es el resultado de su operación?

Lo que el trabajo reconstructivo ha permitido identificar son nueve fuentes históricas científicas cuyos esquemas epistemológicos pueden organizarse, como ya se ha dicho, de acuerdo con el esquema positivista, fenomenológico-hermenéutico, dialéctico y sistémico-constructivista; no obstante, cada uno permite una comunicología posible desde un punto de vista epistemológico. Por lo tanto, lo que no queda claro es si la opción es plantear *una* comunicología o un espacio amplio de posibilidades comunicológicas. Por otro lado, en lo que a las fuentes se refiere, lo que emerge es un problema similar: la posibilidad de que cada fuente reconocida en la reconstrucción histórica funcione a su vez como matriz teórica general. Desde el punto de vista que así se plantea, los problemas derivados del proceso de reconstrucción genealógica de las fuentes del pensamiento en comunicación, así como los marcos epistemológicos y las posiciones ontológicas frente al objeto, emergen de la visión fragmentada del fenómeno comunicativo, del estudio de ámbitos particulares de acción comunicativa y, por tanto, de propuestas

dispersas sobre la naturaleza de su construcción conceptual. De esta forma, lo que aquí se propone es un movimiento inverso, un movimiento hacia la *integración*, lo cual supone que ya existe trabajo realizado que permite pensar en una ciencia de la comunicación como un derivado teórico de propuestas que se encuentran en la base de su propia historia.

Como ya se ha dicho, cada una de las fuentes científicas e históricas reconocidas por el Gucom es capaz de proponer su propia ciencia de la comunicación, su propia comunicología, lo cual sugiere que otras fuentes no estudiadas por el Gucom pueden igualmente desarrollar su propia comunicología. Por lo tanto, ¿es la comunicología el resultado de las distintas formas de operar de la conceptualización de la comunicación en cada una de las fuentes que la preceden o es la comunicología una nueva fuente en sí que implica necesariamente la propuesta de *una* matriz teórica general? ¿Es la comunicología el resultado de la agrupación de todo aquello que podemos nombrar genéricamente como “teoría de la comunicación”? Desde el punto de vista que aquí se adopta, la comunicología no lo es todo, o no lo puede ser, ni como fenómeno descrito ni como teoría. Puede ser una epistemología, una ontología o una ciencia, incluso para algunos una nueva cosmología, pero para serlo requiere ser distinguida de otros puntos de vista, de otros fenómenos, de otras teorías. Si bien nace de ellas, del pensamiento que la precede, tiene que ser capaz de distinguir su propio espacio de aquel que lo rodea, es decir, debe ser capaz de reconocer sus propios límites fenoménicos, teóricos, epistemológicos u ontológicos. Más aún, ¿qué observa la comunicología que antes no era posible observar? ¿Cuáles son sus límites generales? ¿Qué es lo que la comunicología permite formalizar del mundo de donde emerge?

En síntesis, es de la necesidad del reconocimiento de límites desde donde nace la propuesta que aquí se presenta, la cual toma como base dos fuentes fundamentales para el pensamiento comunicativo: la cibernética y la semiótica, aunque no se reduce a ellas. Por lo tanto, la propuesta teórica que aquí se esboza es sólo una de las muchas opciones posibles, puesto que se presenta como una derivación de varias fuentes históricas y científicas que toman la forma de una *teoría semiótica de la comunicación*, en virtud de que tiene como base la semiótica de Charles Sanders Peirce, la biosemiótica de la Escuela de Copenhague, la cibersemiótica de Søren Brier y la propuesta teórica de Manuel Martín Serrano. Con base en lo anterior, el capítulo que aquí se presen-

ta se encuentra organizado en cinco secciones. En la primera se presenta la propuesta teórica, en la cual se enfatiza el concepto de comunicación sobre el que se construye la argumentación subsiguiente, así como los objetos de estudio que pone en forma y los elementos que la componen. Por su parte, en la segunda sección se desarrollan brevemente las bases de la semiótica y la cibernética, las dos fuentes que se encuentran en la base conceptual de la propuesta. Por otro lado, en la tercera sección se explicitan los seis niveles que conforman la propuesta teórica, mientras que en la cuarta sección se presentan los juicios fundamentales y las bases lógicas de relación de los elementos planteados en las secciones anteriores. Finalmente, en la última sección se muestra un apunte bibliográfico sobre las obras centrales en las que se ha fundamentado la exposición que aquí se realiza.

## MARCO TEÓRICO GENERAL

Proponer un marco teórico para observar, pensar y explicar comunicativamente un fenómeno determinado —lo que supone sea la propuesta de la teoría semiótica de la comunicación— implica no sólo preguntas por el conocer, lo conocido y el conocimiento, sino por la observación y el observador. En consecuencia, proponer a la semiótica como una epistemología posible para la construcción de una teoría comunicativa capaz de observar y conocer el mundo desde un punto de vista particular, comunicológico, supone la explicitación de los elementos que se encuentran en la base de sus propios procesos de observación y formalización del mundo en su intento por dar cuenta de él, en su intento por conocerlo y explicarlo. Sin embargo, si bien en la base de la argumentación que aquí se presenta se encuentra la semiótica y sus propios principios de observación y construcción de conocimiento, no es ni la única fuente ni la única epistemología necesaria para su desarrollo, aunque sí una teoría general de integración conceptual. Lo anterior se basa en una consideración fundamental, a saber, en el hecho de que la semiótica es en sí misma un punto de vista particular que toma a los signos como su materialidad, a la semiosis como su principio de acción y a la significación y al sentido como la evidencia de la evolución de los sistemas semióticos en general y la evolución de los sistemas biológicos y sociales en particular, los cuales tienen como un elemento central la organización, reproducción y operación signica de los propios sistemas semióticos.

Por otro lado, pese a que es posible extender a la semiótica como matriz teórica general, una teoría semiótica de la comunicación debe suponer un punto de vista que no sea redundante ni con la semiótica ni con cualquier otra fuente que la preceda histórica y científicamente, de lo contrario su integración no tendría sentido alguno. De esta forma, para extender las preguntas por el conocer, el conocimiento y el observador más allá del ámbito propiamente humano, se hace necesaria la inclusión de principios sistémicos y constructivistas por un lado, y la puesta en relación con ámbitos biológicos y sociales por el otro. Lo anterior hace surgir la necesidad de especificar cómo se construye la mirada de la teoría semiótica de la comunicación, qué formaliza, cuáles elementos la integran, cómo se relacionan y cuáles son sus límites operativos. En síntesis, especificar qué se entiende por comunicación. En eso consiste este primer apartado: en delinear la estructura epistemológica básica sobre la que se construye la propuesta, así como las consecuencias formales que tiene su emergencia para todo observador y para todo proceso de investigación. Por lo tanto, esta sección se encuentra organizada en dos apartados. En el primero se explicitan las bases conceptuales de la semiótica y sus implicaciones para la propuesta comunicativa, mientras que en la segunda se traza una relación entre la semiótica y la comunicación de la que deriva un esquema general de trabajo, el cual servirá como guía para la exposición subsiguiente.

### Punto de vista semiótico y su naturaleza sistémica

De acuerdo con John Deely, considerar a la semiótica como punto de vista y no como un método específico corresponde a la naturaleza misma de lo que ambos conceptos definen y de lo que la semiótica supone, puesto que un método en realidad implementa algún aspecto de un punto de vista y la sistemática aplicación de un punto de vista es en lo que consiste un método. Sin embargo, si un punto de vista puede ser completamente implementado por un método, el resultado sería un estrechamiento tanto de éste como de su mundo perceptivo; por el contrario, cuanto más rico sea el punto de vista que se adopte, más serán los métodos necesarios para su completa exploración. Como afirma Deely, "semiotic is a perspective or a point of view that arises from an explicit recognition of what every method of thought or every research method presupposes. Semiotic arises from the attempt to make thematic this ground

that is common to all methods and sustains them transparently throughout to the extent that they are genuine means by which inquiry is advanced”.

La semiótica descansa, entonces, sobre la base de la verificación de una única forma de actividad o *acción* en la naturaleza en general: la *semiosis* o acción de los signos. Así, lo que aparece es una doble determinante del estudio semiótico. Primero, dado que los signos —su materialidad conceptual— son extendibles y necesarios para cualquier método en las ciencias en general, su pertinencia no sólo implica la posible relación entre todos ellos, sino la posibilidad de su existencia, puesto que cada método tiene la función de revelar algo y, en la medida en que lo hace, puede ser considerado un método semiótico, es decir, una modalidad signo-dependiente.

Esta consideración permite establecer una primera condición para el marco epistemológico que aquí se plantea, ya que no se toma en consideración ningún método que deje de ser semiótico, es decir, “any method ceases to be semiotic only as and insofar as it betrays its character as a method, by treating the signs upon which it relies as if they were merely objects”.

Lo anterior no implica que la naturaleza de los métodos que pretenden integrarse en la propuesta deba ser explícitamente semiótica, sino que considere sus propias construcciones no como autorrepresentaciones, sino como signos desarrollados y diferentes de la representación privada y vinculada a un mundo del que no se presupone su existencia. El método debe aceptar una participación del observador no sólo en la construcción del mundo que observa, sino de las observaciones mismas y de las premisas que se formulen sobre él; de esta forma, estará aceptando igualmente que el total de la experiencia humana es una actividad mediada y estructurada a través de la actividad *sígnica*, lo que lo hace compatible con el marco semiótico aquí planteado. Esto es lo que representa una ruptura con formas precedentes de comprender el fenómeno del conocimiento y el acto mismo de conocer, pues, como afirma Deely:

An essential function of the semiotic point of view [...] is its having grounded and given rise to a strategy for transcending the opposition in philosophy between the so-called realism of ancient and medieval times and the distinctively modern dilemma characterized by the label of idealism with its many forms (including “materialism”, “positivism”, and so forth). In other words, the requirements of semiotics cannot be met in the terms of any perspective already established

[...] The reason for this is that a new definition and understanding of reality, of what we mean by “the real” as providing a focus of concern for and within human experience, is implicit in the standpoint of semiotics. Along with this new or redefinition of reality goes a dramatic paradigm shift in our notion of what is “objective” in its proper contrast with “subjective” being and “subjectivity” of every kind.

Por su parte, el segundo determinante derivado de la propuesta del punto de vista semiótico y que a su vez permite la extensión del marco semiótico como epistemología general, es el resultado de la operación semiótica, es decir, de la *significación*, la cual se extiende a su vez como criterio último de la investigación semiótica; de ahí la necesidad de la incorporación de un método de *interpretación* implícito en su propio programa. Aparece entonces la necesidad de especificar tanto la naturaleza de los signos, la naturaleza de la semiosis y las relaciones que guardan con la comunicación, un concepto aún alejado de toda posible formalización. Así, la idea del punto de vista semiótico tiene su fundamento inmediato en la propuesta de Charles Sanders Peirce, quien ya había hecho notar no sólo que la forma de relacionarnos con nuestro entorno se encuentra mediada por representaciones sígnicas en general, sino que también sucede lo mismo al nivel de la formalización, la abstracción y la construcción de representaciones. La noción de observación y observador se sintetizan, entonces, desde la misma lógica, en un mismo nivel constructivo cuya principal expresión son los procesos inferenciales, específicamente la *abducción*, el proceso que sintetiza la experiencia de la observación, la interpretación y la semiosis de un observador en un sistema de relaciones sígnicas.

Así, el signo aparece como el centro de la discusión semiótica, de la semiosis y de los procesos de significación e interpretación. Si bien Peirce ya había planteado que su construcción dependía de la relación de un representamen, un objeto y un interpretante, la clave de su construcción se encuentra en el reconocimiento de que un signo sólo puede ser considerado como tal si está por algo, en alguna relación y para alguien, clave que Marcel Danessi ha resuelto con la siguiente fórmula: *algo A que está en lugar de algo B*, a lo que aquí se puede agregar, para algo o alguien en alguna forma. Esta cualidad de representación tiene como condición implícita la posibilidad de que todo signo se convierta a su vez en signo de otra cosa o, como había anunciado Peirce, que un interpretante se convirtiera a su vez en signo de

otro objeto, y así sucesivamente hasta el infinito. De esta forma, la semiosis supone una relación sígnica en la forma de cadenas de tríadas, de cadenas de significación, por lo cual no puede ser definida en términos de signos aislados (relaciones triádicas aisladas). Por ello, la relación que guarda el representamen, el objeto y el interpretante en la construcción del signo en Peirce puede ser equivalente a la relación que guarda el observador, la observación y el conocimiento en su mutuo operar como sistemas.

Con base en lo anterior es posible argumentar que un observador, desde el punto de vista que aquí se propone, es un sistema semiótico capaz de producir hábitos o reglas de acción en donde se produce a sí mismo y a su entorno por medio de la producción y entendimiento de signos para los que ha sido programado biológica, cognitiva o artificialmente. Por lo tanto, la función de todo proceso reflexivo es cuestionar, evaluar y producir nuevos hábitos de acción; así, el observador es un sistema que necesita reducir la complejidad y la incertidumbre del mundo fenoménico en un nivel en el que adquiera sentido para sí mismo, ya sea desde un nivel de afectación biológica o de abstracción conceptual, por ejemplo. El observador es un sistema semiótico donde él mismo es la frontera y límite sistémico. Por su parte, la observación es una operación del sistema semiótico que implica la estabilización de significados a través de procesos de semiosis en los que el sistema que observa se produce a sí mismo y a su entorno. La observación y el observador presuponen un proceso recursivo en el que uno determina al otro y viceversa. Mientras que el observador presupone un proceso de reducción de complejidad e incertidumbre, la observación es el proceso mismo de reducción de complejidad e incertidumbre por medio de la asignación de significados al mundo perceptivo dependiendo del nivel de organización y estructura de cada sistema. En términos peirceanos, la observación es la que permite que un signo tenga un interpretante. Por lo tanto, es la capacidad que tiene todo sistema de producir y entender interpretantes dentro de los propios límites de sí mismos como sistema semiótico.

Hasta este punto, se ha supuesto que es posible hablar de lo semiótico como un sistema, pero nada se ha dicho sobre su constitución. En este sentido, es posible argumentar que un "sistema semiótico" nace de la cualidad relacional de los signos y de la operación misma de la semiosis. Sin embargo, tiene a su vez una cualidad fundamental, la cual implica poner el acen-

to en los procesos más que en las entidades mismas. Como menciona João Queiroz y Charbel El-Hani:

Los sistemas semióticos pueden entenderse como encarnaciones de procesos semióticos. Esta comprensión se sigue, por supuesto, de la naturaleza de la teoría de los signos de Peirce, que tiene las características de una filosofía de procesos. Si se pone el énfasis en los procesos, en vez de ponerlo en las categorías ontológicas basadas en entidades, un sistema semiótico puede entenderse como un agrupamiento relativamente estable o racimo de procesos. Hay que destacar que una filosofía de procesos no establece que la entidades deban abandonarse, sino sólo que los procesos son más fundamentales [...] En una filosofía de los procesos, las sustancias son conceptual y ontológicamente sus subordinadas, sin que esto signifique que no se pueda o que no se deba hablar de cosas y sustancias.

El sistema semiótico se plantea, entonces, como una configuración de procesos semióticos de diferente naturaleza, lo que hace posible pensar en un principio epistemológico que permita dar cuenta de más de uno de ellos, es decir, procesos no sólo en el nivel biosemiótico (antroposemiótico, zoosemiótico y fitosemiótico), sino también en el fisiosemiótico, por ejemplo. Más aún, en su propuesta sobre la modelización semiótica de los procesos biológicos, João Queiroz y Charbel El-Hani, basados en la propuesta de James H. Fetzer, conceptualizan al sistema semiótico como un sistema que produce, transmite, recibe e interpreta signos de diferentes tipos. Sin embargo, el mismo Fetzer supone que lo que hace que un sistema sea semiótico es el hecho de que su comportamiento es causalmente afectado por la presencia de un signo, puesto que ese signo se encuentra en lugar de otra cosa icónica, indexical y simbólicamente para el propio sistema. De esta forma, en la base de la conceptualización del sistema semiótico puede posicionarse la construcción triádica del signo propuesta por Peirce, dado que es la relación entre los tres elementos, representamen (S), objeto (O) e interpretante (I), donde se sintetiza la semiosis como elemento constitutivo de todo sistema semiótico, como ya se ha argumentado anteriormente. Así:

Semiosis can be defined as a self-corrective process involving cooperative interaction between three components, S-O-I. Therefore, as a straightforward consequence of the nature of semiosis, semiotic systems show self-corrective behavior, or some kind of goal-directed activity. They are capable of using Signs as media for the conve-

yance of a form or the transference of a habit embodied in the Object to the Interpretant, so as to constrain the interpreter's behavior.

Por lo tanto, una vez definida la semiótica como punto de vista general y establecida la posibilidad de la emergencia de sistemas semióticos, el movimiento siguiente es la construcción de un puente epistemológico entre el pensamiento semiótico y la conceptualización de la comunicación, es decir, es el momento del establecimiento de un “sistema conceptual” para construir un punto de vista comunicativo desde la semiótica.

### Sistemas semióticos y sistemas de comunicación: la integración de un primer esquema de trabajo

El sistema semiótico antes descrito supone un sistema de lógicas relacionales que operan sólo cuando un signo es actualizado, así que la clave es la pregunta por el quién o el qué de la actualización signica. No obstante, esta pregunta cobra su mayor fuerza cuando es extendida al ámbito biológico en general, pues la distinción por el significado y el sentido emerge como necesidad indispensable. Para João Queiroz y Charbel El-Hani, desde una perspectiva pragmatista, los significados son estructuras relacionales que *emergen* de patrones de comportamiento, por lo que consideran que “para interpretar de forma precisa esa afirmación se requiere una comprensión clara de las *estructuras relacionales* como propiedades sistémicas emergentes. Se requiere también una comprensión clara de las relaciones entre las propiedades y los procesos emergentes observados a nivel del sistema y de los patrones de comportamiento de sus partes que realizan aquellas propiedades y procesos emergentes”. De esta forma, para explicar la diferencia entre la emergencia de significados en los diferentes niveles biológicos, desde aquellos que van de los intercambios energéticos, de materia o de información entre plantas y animales hasta aquellos que suponen sistemas simbólicos altamente desarrollados, como es el caso del lenguaje en los humanos, se plantea la *comunicación* como una forma de semiosis pero no como el todo de ella.

Desde este nuevo marco, el cual extiende un modelo lógico de relaciones signicas para el estudio de lo que sucede en el nivel biológico general, es desde donde la pregunta por la semiosis y la comunicación se presenta como

una prioridad a resolver, la cual no había aparecido en el programa peirceano en su propuesta inicial. Por lo tanto, lo aquí propuesto parte de la necesidad de diferenciar a la semiosis y a la comunicación, es decir, entendiéndolas como entidades diferentes, pero complementarias. Así, mientras que para la semiosis es imprescindible la presencia de algo o alguien capaz de modelizar una relación sígnica, la comunicación es un nivel mucho más general que no precisa de ello, aunque sí de la existencia misma de la semiosis. Semiosis y comunicación son, entonces, desde el punto de vista semiótico, dos aspectos de un mismo proceso, de ahí la confusión sobre sus dimensiones ontológicas y epistemológicas. La semiosis y la comunicación comparten un mismo contexto teórico y metodológico, pero ambas se encuentran en niveles de configuración diferentes. En este sentido, la semiosis es la acción de los signos actualizada por los organismos vivos, pero la acción de cualquier organismo supone comunicación, aunque no depende sólo de ella, es decir, una cosa es la acción sígnica o semiosis y otra la acción de los organismos en sí. Por lo tanto, mientras el conocimiento de la acción es materia semiótica, la posibilidad de la acción y la acción misma es materia comunicativa.

Al ser pensada semióticamente, la comunicación se enfrenta a la configuración formal de la semiosis y a los modelos comunicativos que la propia semiótica ha construido, lo que tiene como primer resultado la formalización de un punto de vista sobre el objeto comunicación. Sin embargo, el objeto también se transforma, pasa de ser considerado un proceso de envío y recepción de mensajes a convertirse en un determinante de la organización de lo biológico y de lo social, para convertirse en una categoría implicada en la producción y reproducción de los sistemas semióticos, biológicos y, evidentemente, comunicativos. La comunicación emerge así como un elemento de síntesis capaz de vincular varios puntos de vista, varias epistemologías y varios objetos de estudio. Por lo tanto, lo importante está en reconocer cómo se percibe a la comunicación. No es un objeto, es una acción. Por tanto no tiene la misma naturaleza que las figuras comunes de la ciencia. La comunicación de entrada es otro nivel ontológico de organización. Siendo así, se ubica en un nivel metodológico y teórico de abstracción distinta: el concepto en sí mismo no es objeto, es concepto de un objeto, aunque también puede ser concebida como un objeto. De este modo, la inclusión de la semiótica como matriz constructiva permite identificar conceptos, sistemas conceptuales y relaciones entre conceptos y sistemas, es decir, permite formalizar puntos de vista sobre

objetos empíricos, acciones o procesos de transformación de información, pero no tiene relación alguna con el objeto en sí, con la acción o con la transformación de información, lo cual la convierte en una ciencia dependiente, no de otras ciencias, sino de objetos empíricos que la actualicen.

De esta manera, la comunicación exige a la semiótica un razonamiento que no tiene de inicio, dado que la semiosis sólo nombra un proceso de movimiento de sentido y de formas de modelización, mientras que la comunicación es un nivel de organización de relaciones de sentido y de mundos empíricos. La comunicación usa a la semiosis, usa a los signos como *medios* para operar en el sistema semiótico; es decir, permite su operación, por lo tanto se encuentra en un nivel de configuración distinto, pero depende al mismo tiempo de patrones de modelización, de interpretación y de producción de sentido. De ahí la interconexión entre ambas y la importancia de diferenciar lo que cada una observa y nombra. De hecho, Peirce ya había sugerido este proceso, y definió al signo como un medio de comunicación de una “forma” o “hábito” encarnado en el objeto que pasa al interpretante; por lo tanto, para limitar al interpretante como un signo o el comportamiento de un intérprete, “el signo debe ser definido como un *Medio* para la comunicación de una forma [...] Como medio, el signo está esencialmente en una relación triádica con el objeto que lo determina y con el interpretante al que él mismo determina [...] Por lo tanto, lo que es comunicado desde un objeto a través del signo hacia el interpretante es una forma, es decir, no es algo existente sino un poder, el hecho de que algo pasará dentro de ciertas condiciones”.

Así, la semiótica ve signos y semiosis, la comunicación ve información y procesos de comunicación, mientras la teoría semiótica de la comunicación ve a ambos actuando como sistemas complementarios: sistemas semióticos y sistemas de comunicación. Sin embargo, este segundo elemento tiene una matriz distinta que no se relaciona explícitamente con los signos, la significación o la semiosis, sino con la *información*, la *interacción* y la *integración* (comunidad), es decir, un “sistema de comunicación” implica acción, pero también integración de relaciones, interacción y transmisión de información entre sistemas.

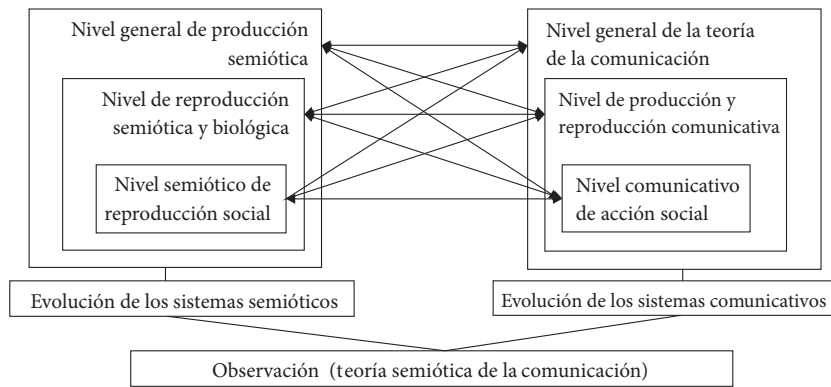
Lo anterior hace posible pensar en una teoría de la comunicación independiente de la semiótica, así como en una teoría de la semiótica independiente de la comunicación, lo que es equivalente al desarrollo de una teoría del representamen, una teoría de los objetos y una teoría de los interpretantes

tal y como lo ha hecho Peirce. Sin embargo, puesto que son dos aspectos de un mismo proceso —como el representamen, el objeto y el interpretante lo son del signo—, lo que aquí se propone es un punto de vista que las integre. Así, la propuesta nace del reconocimiento de la comunicación como una actividad (acción) simultáneamente natural y social que implica conectar, unir y compartir entidades sígnicas que operan tanto en el nivel físico y biológico como en el nivel lógico en la transmisión, interpretación, transformación, interacción y complejización de los sistemas semióticos y comunicativos que comparten los seres vivos entre ellos y con el entorno circundante en su propio accionar como sistemas vivos. El resultado de su operación posibilita la reproducción y organización de sistemas semióticos y comunicativos implicados en la producción de significados (información) indispensables para la evolución y supervivencia de todo organismo vivo y la emergencia del sentido para el mutuo entendimiento en el ámbito propiamente humano. Como puede observarse, aquí la comunicación y la semiosis son consideradas como dos aspectos de un mismo proceso; en consecuencia, la teoría semiótica de la comunicación se plantea como un marco para observar tanto a la comunicación como a la semiosis en su mutuo operar como sistemas, es decir, como sistemas semióticos y como sistemas comunicativos, lo cual la convierte en una mirada de segundo orden. El resultado es una forma de ver que integra dos miradas y dos sistemas conceptuales dentro de un mismo marco, uno que formaliza la emergencia del sentido y otro que formaliza las consecuencias prácticas de su accionar.

Desde estas primeras premisas nace la necesidad de especificar los “seis niveles” que integran la propuesta aquí realizada. Por principio, puesto que es necesario tener un marco teórico para observar a la semiosis y a la comunicación como dos entidades separadas, pero complementarias, es necesario plantear dos niveles: a) un *nivel general de producción semiótica* y, b) un *nivel general de la teoría de la comunicación*. Sin embargo, del nivel epistemológico es necesario pasar al nivel propiamente de operación, donde las propuestas conceptuales de los niveles anteriores pueden ser observadas, es decir, al nivel biológico en general, de donde nacen, a su vez, otros dos niveles más, a saber, c) el nivel de reproducción semiótica y biológica y, d) el nivel de producción comunicativa. Por último, cada uno de ellos tiene una configuración particular cuando se trata de estudiar lo propiamente humano, lo cual no quiere decir que sean una *causa* natural de los dos niveles anteriores, sino que, en

virtud de su naturaleza, es posible distinguirlos de esos dos niveles generales. Por lo tanto, los últimos dos niveles propuestos son: e) el nivel semiótico de reproducción social y, f) el nivel comunicativo de acción social. Como puede observarse, son tres niveles semióticos inmersos en lo que aquí llamaremos la “evolución de los sistemas semióticos” y tres niveles comunicativos responsables de la “evolución de los sistemas comunicativos”. Para fines expositivos, lo anterior se sintetiza en el esquema siguiente.

*Esquema 1. Los seis niveles comunicativos y semióticos*



Finalmente, antes de pasar a la explicitación de lo que cada nivel designa y la lógica que se encuentra en la base de las relaciones indicadas, es necesario hacer un breve apunte de las fuentes históricas y científicas que se encuentran en la base de la propuesta, tema que se desarrolla a continuación.

## BASE CIBERSEMIÓTICA DE LA TEORÍA SEMIÓTICA DE LA COMUNICACIÓN

Antes de describir cada uno de los niveles anteriormente planteados, es necesario especificar cuáles son las fuentes científicas sobre las que se construyen, pues si bien la semiótica es la más importante y evidente, no es la única. Como ha podido observarse, la propuesta hace emerger por lo menos dos condiciones que no han sido centrales para la reflexión semiótica: el problema del observador, por un lado, y el pensamiento sistémico, por el otro. Por lo tanto, además de la matriz semiótica sugerida, también es necesario detenerse

por un momento en el pensamiento sistémico por medio de la propuesta de la cibernética y, en específico, en la cibernética de segundo orden, la cual ha puesto al centro la reflexión sobre el observador. Tanto la semiótica como la cibernética son dos fuentes que el programa de la comunicología posible del Gucom ha desarrollado como parte de su propuesta histórico-reconstructiva; sin embargo, la integración de ambas fuentes en un mismo programa ha sido desarrollada por Søren Brier en la forma de una cibersemiótica, la cual es importante estudiar, pues no forma parte del programa del Gucom propiamente. Por lo tanto, en esta sección se presentan las tres fuentes científicas sobre las que se encuentra fundamentada la propuesta teórica, lo que implica el tránsito de la semiótica y la cibernética a la cibersemiótica.

### De lo antroposemiótico en particular a lo biosemiótico en general: importancia del significado en la evolución de los seres vivos

Si bien no hay consenso sobre el origen del pensamiento semiótico, sí hay un acuerdo en la importancia de la figura de Charles Sanders Peirce (1839-1914) y la de Monging Ferdinand de Saussure (1857-1913) en su historia, aunque cada uno desarrolló una propuesta completamente diferente. Mientras que para el primero la semiótica fue pensada para ocupar el lugar de una nueva lógica general que incluía no sólo al signo y a la significación como elementos centrales, sino también a la pragmática, al falibilismo y a los procesos de fijación de la creencia y de formación de hábitos como elementos fundamentales de todo proceso de investigación y experimentación de la ciencia en general; para el segundo, la *semiología* —considerada como la ciencia de los signos en el seno de la vida social— fue planteada como una posibilidad, pero no como un programa explícito. Así, mientras el primero desarrolla una ciencia de los signos, el segundo sólo apunta su necesidad. En consecuencia, lo que sigue a la genealogía peirceana es la extensión de la semiótica como epistemología para el estudio de la construcción y circulación signica en ámbitos más allá del propiamente humano, mientras que lo que sigue a Saussure es la aplicación de su programa *lingüístico* para el estudio de otros sistemas de signos, pero casi todos relacionados con el ámbito propiamente antroposemiótico.

Si bien en la genealogía que sigue a Saussure se presentan aportes importantes de autores como Louis Hjelmslev (1899-1965) desde la lingüística comparativa y sus intentos por “cientificar” la lingüística, Roland Barthes (1915-

1980) desde la semiótica literaria y de la cultura o de Algirdas-Julien Greimas (1917-1992) desde la semiótica del texto, en realidad, la semiótica que aquí es pertinente es desarrollada a partir de la propuesta peirceana, que la verá no como un método o ligada exclusivamente al ámbito humano, sino como una ciencia general, como una ciencia de las ciencias extendible a cualquier materialidad signica, desde lo biológico y humano, hasta lo físico o cosmológico. Lo anterior es evidente en Charles Morris (1901-1979), quien emprenderá, al lado de algunos miembros del positivismo lógico como Rudolf Carnap y Otto Neurath, la propuesta de una ciencia unificada en la que la semiótica tendrá un papel central. Dicha propuesta se sintetiza en la publicación en los cincuenta de la *International Encyclopedia of Unified Science*, la cual logró juntar a algunos de los científicos más importantes de su época. La colaboración de Morris a esta *Enciclopedia* es especialmente importante, pues es el primero en proponer explícitamente (después de Peirce) a la semiótica como una ciencia de las ciencias. Como lo comenta Morris:

Semiotic has a double relation to the sciences: it is both a science among the sciences and an instrument of the sciences. The significance of semiotic as a science lies in the fact that it is a step in the unification of science, since it supplies the foundations for any special science of signs, such as linguistics, logic, mathematics, rhetoric [...] and aesthetics. The concept of sign may prove to be of importance in the unification of the social, psychological, and humanistic sciences in so far as there are distinguished from the physical and biological sciences. And since it will be shown that signs are simply the objects studied by the biological and physical sciences related in certain complex functional processes, any such unifications of the formal sciences in the one hand, would provide relevant material for the unification of these two sets of sciences with the physical and biological sciences [...] But if semiotic is a science co-ordinate with the others sciences, studying things or the properties of things in their function of observing as signs, it is also the instrument of all sciences, since every science makes use of and expresses its results in terms of signs.

Al pensar a la semiótica como fundamento hacia la unificación de las ciencias, Morris estaba recuperando la propuesta de Peirce de extenderla como una lógica general, la cual colocó a aquella en un segundo orden de observación, puesto que no sólo podía participar como epistemología, sino que, al hacerlo, terminaba mirándose a sí misma en su propio proceso

de observación, ya que justo en eso consiste su operación, en la de mirar mirándose. Por lo tanto, si la semiótica se propone como una ciencia de las ciencias, su estudio supone la reflexión sobre la construcción de la ciencia, de las premisas científicas y de los procesos cognitivos inmersos en su estudio; en consecuencia, la sistemática aplicación de sus principios para la indagación de un objeto determinado supondría la fundación de un nuevo campo científico o disciplina científica, tal como sucedió a la cultura con los programas de Umberto Eco y Iuri Lotman y a la biología con los trabajos de Thomas Sebeok. Sin embargo, este segundo movimiento es el que aquí resulta central, es decir, la extensión e integración de lo que Morris aún veía como una tarea pendiente para la semiótica de final de los años cincuenta: la integración del ámbito físico y biológico dentro del programa semiótico, tarea en la cual la figura de Thomas Sebeok —quien de hecho fue alumno de Charles Morris en la Universidad de Chicago— es clave.

Al plantear a la semiótica como epistemología para pensar y observar al ámbito biológico en general, la semiótica estaba dando un paso gigantesco hacia la reconstrucción de los principios de su propia naturaleza, pues estaba dividiendo su campo de observación en dos grandes sistemas: el biosemiótico y el fisiosemiótico. En este punto, si bien los postulados fundamentales serán expuestos más adelante, es importante mencionar que la figura clave en esta transición es Thomas Sebeok por medio del desarrollo de la semiótica como punto de vista general para observar la emergencia del significado y los procesos semióticos en organismos biológicos en general y no sólo en el ser humano, procesos que más tarde serán considerados fundamentales, no sólo para el desarrollo de todo ser vivo, sino para su evolución y, sobre todo, para su supervivencia. De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que la semiótica, de sus inicios como programa lógico formal, ha transitado a ser un elemento importante para la explicación y el estudio de algunos procesos evolutivos en los organismos vivos en general así como de elementos que no son propiamente orgánicos.

En este espacio en específico, en el estudio de lo biológico, es donde vendrá una segunda gran revolución en la semiótica, la cual se basa en la inclusión de otras epistemologías, como es el caso de la cibernética. Sin embargo, antes de plantear cómo es que se ha dado la integración entre ambas epistemologías, es necesario detenerse brevemente en la segunda fuente histórica y científica, es decir, en la propuesta de la cibernética, la cual hará emerger

con más nitidez el punto de vista que aquí se adoptará para comprender la función de la comunicación en nuestra propuesta teórica.

### Información, control y comunicación: cibernética y el problema del significado

Para autores como Manuel Martín Serrano, la reflexión sobre la dimensión comunicativa del mundo biológico y social o, específicamente, la emergencia de una *epistemología de la comunicación* tiene como contexto sociohistórico los años cuarenta en Estados Unidos y como fundamento epistemológico la *teoría matemática de la información* de Claude Shannon (1916-2001) y la *cibernética* propuesta por Norbert Wiener (1894-1964). Lo anterior no quiere decir que la comunicación como concepto, como palabra o como objeto de estudio no existiese en otras ciencias y disciplinas, sino que faltaba un hilo conductor que lograra integrar esas muchas propuestas, es decir, existía la necesidad de un saber integrado de los fenómenos físicos, cognitivos, biológicos, tecnológicos, sociológicos y psicológicos. Así, “el nuevo saber no se concebía como una suma de conocimientos, ni siquiera como la integración de saberes precedentes de las ciencias naturales, sociales y humanísticas. Consistió en la aplicación de *otro* punto de vista, cuya especificidad era la siguiente: organismos y organizaciones tan diversas tenían en común que se transformaban y transformaban su entorno, sin perder la organización que les diferenciaba de otros. Aquello que en cada uno de ellos aseguraba *la permanencia en el cambio* era precisamente la información. Los desarrollos de este paradigma serían las ciencias de la comunicación”.

En esencia, la teoría matemática de Claude Shannon a la que se refiere Martín Serrano define a la información como una propiedad estadística de un mensaje sin tomar en cuenta en absoluto su posible significado. Desde la teoría matemática, la información es vista como una selección entre señales posibles, es decir, una señal contiene información en la medida que excluye la posible aparición de otro tipo de señales que pudieron haber aparecido en lugar de ella misma. De esta forma, la cuantificación de la información depende del número de alternativas excluidas y de la probabilidad de que una señal pueda llegar a ocurrir; así, el valor informacional de una señal es calculado como la probabilidad de que esa misma señal pueda aparecer en un mensaje. Si bien la información será un concepto fundamental para el

desarrollo posterior de la primera propuesta sintética de una ciencia de la comunicación, con todos los problemas que tal movimiento generó, en realidad el nuevo punto de vista al que aludía Martín Serrano fue la propuesta fundacional de la cibernética, la cual también pondría en el centro de su programa la información, aunque su construcción y las implicaciones de su propuesta serán algo diferentes.

Para Norbert Wiener, a quien se reconoce como el fundador de la cibernética, la emergencia de la cibernética es parte de un proceso de cambio histórico en las ciencias en general y en la física en particular, es decir, un cambio en la visión del mundo como un lugar gobernado por leyes causales fijas a un mundo de probabilidades y relatividad. Según el autor, lo que interesará a la cibernética son las relaciones que los fenómenos mantienen entre ellos, más que lo que “contendrían”; por lo tanto, la cibernética no verá a las relaciones entre los elementos que integran un fenómeno como un elemento más del mismo, sino que las verá como constitutivas de su modo de existencia, es decir, verá que es precisamente este movimiento de intercambio de información que se sucede en un fenómeno determinado lo que lo constituye integralmente, ya sea como un fenómeno natural o artificial. En palabras de W. Ross Ashby:

Cybernetics typically treats any given, particular, machine by asking not “what individual act will it produce here and now?” but “what are *all* the possible behaviors that it can produce?” It is in this way that information theory comes to play an essential part in the subject; for information theory is characterized essentially by its dealing always with a *set* of possibilities; both its primary data and its final statements are almost always about the set as such, and not about some individual element in the set.

Esto es lo que llevará a Norbert Wiener a proponer que la cibernética combina en un mismo nombre el estudio de lo que en un contexto humano es descrito vagamente como pensamiento y que en ingeniería se conoce como “control” y “comunicación”.

Más aún, la cibernética intentará hallar los elementos comunes al funcionamiento de las máquinas automáticas y el sistema nervioso del hombre para desarrollar una teoría que abarque todo el campo del control y de la comunicación en las máquinas y en los organismos vivientes. En palabras de Wiener, “it is the purpose of Cybernetics to develop a language and tech-

niques that will enable us indeed to attack the problem of control and communication in general, but also to find the proper repertory of ideas and techniques to classify their particular manifestations under certain concepts”.

Según Wiener, cuando damos una orden a una máquina, la situación no es esencialmente diferente de aquella en la que damos una orden a una persona; en otras palabras, se puede ser consciente de la orden que ha sido emitida y de la señal de conformidad que ha regresado de esta forma, el hecho de que la señal en sus etapas intermedias haya ido a través de una máquina en vez de una persona es irrelevante y en ninguna forma altera nuestra relación con la señal. En consecuencia, la teoría del control en ingeniería —ya sea humano, de las máquinas o de los animales— es un capítulo en la teoría de los mensajes. Por lo tanto, para Wiener, la *información* es el nombre para el contenido de lo que es intercambiado con el mundo exterior mientras nosotros nos ajustamos a él y hacemos nuestros ajustes sentirse sobre él. El proceso de recibir y usar información es el proceso de nuestro ajuste sobre las contingencias del entorno exterior y de nuestra posibilidad de vivir efectivamente con ese entorno; así, “to live effectively is to live with adequate information. Thus, communication and control belong to the essences of man’s inner life, even as they belong to his life in society”.

Por otro lado, así como en la semiótica se dieron cambios fundamentales en su propia configuración epistemológica que derivaron en su desarrollo, el cual expandió su pertinencia más allá del ámbito de la lógica propiamente, lo mismo sucedió con la cibernética. En este sentido, la transformación fundamental del pensamiento cibernético es el estudio no sólo de los sistemas en general, sino del propio sistema que observa a los otros sistemas, es decir, la inclusión del observador en su proceso reflexivo, lo que dará nacimiento a la cibernética de segundo orden. En palabras de Heinz von Foerster:

[Puede considerarse] a la cibernética de los sistemas observados como una cibernética de primer orden; mientras que la cibernética de segundo orden es la cibernética de los sistemas observantes. Esto está de acuerdo con otras observaciones hechas por Gordon Pask, quien distingue también dos órdenes de análisis. Uno en el cual el observador entra en el sistema estipulando el propósito *del sistema*. Podemos llamar a esto una “estipulación de primer orden”. En una “estipulación de segundo orden” el observador entra en el sistema estipulando *su propio* propósito”.

Así, mientras la cibernética que había propuesto Wiener años atrás estaba interesada por el control, la comunicación y las relaciones entre elementos que conforman los sistemas estudiados, la cibernética de segundo orden pondrá en el centro del programa de investigación preguntas como ¿qué es conocer?, ¿quién conoce?, ¿qué es lo conocido? De igual forma, nociones como autorreferencia, autoorganización y circularidad serán centrales en este segundo orden, lo mismo que la noción de autonomía y autorreferencia, la primera vinculada a sistemas regidos por las mismas leyes y la segunda a “una operación lógica por la cual una operación se toma a sí misma como objeto, como sucede cuando, por ejemplo, hablamos del lenguaje, pensamos el pensamiento, o somos conscientes de nuestra conciencia”.

Aquí el punto de intersección entre la semiótica y la cibernética de segundo orden se estrecha, en tanto que ambos programas están enfatizando el observador, el conocimiento, el conocer y lo conocido; pero, mientras en el primer caso nos referimos a sistemas sógnicos y de procesos abductivos como condiciones necesarias de la producción de conocimiento y del proceso de conocer, en el segundo caso hablamos de autorreferencia, de control, de comunicación y de información, todos ellos conceptos que perdieron su carga conceptual una vez que abandonaron la matriz cibernética propiamente. Así, el punto fundamental de la transformación que generó en el mundo académico la aparición de la información como concepto constructor y la cibernética como epistemología, implicó repensar y evaluar no sólo el mundo de lo observado, sino el papel del observador en el proceso de observación. Sin embargo, una vez que las bases teóricas de la ingeniería electrónica fueron posicionándose entre las ciencias, lo mismo lo iban haciendo algunos de sus conceptos fundamentales, los cuales habían tomado prestado el nombre de conceptos propios de las ciencias sociales, como, por ejemplo, los conceptos de información y comunicación. Esto daba inicio a un problema de orden epistemológico que perdura hasta nuestros días.

Tenemos, entonces, dos sistemas conceptuales interrelacionados. Por un lado, la semiótica se presenta como la ciencia de las ciencias, como un vocabulario científico general desde donde hablar no sólo de la construcción de pensamiento científico, sino desde donde es posible observar al propio proceso de construcción científica. Por otro lado, la cibernética se presenta como una ciencia con dos virtudes fundamentales: la de ofrecer un solo vocabulario y un solo sistema conceptual apropiado para representar los

más diversos tipos de sistemas (lo que implicaría también a los sistemas semióticos) y la de ofrecer un método para el estudio científico de los sistemas en los que la complejidad es notable y demasiado importante como para ser ignorada, sistemas que son sumamente comunes en el mundo biológico.

La pregunta es, entonces, ¿para qué integrarlos? ¿Qué permite ver su integración que antes no era visible? ¿Cuáles son los límites en cada propuesta?

Según Søren Brier, la debilidad de los estudios comunicativos e informacionales tradicionales, basados en teorías sobre los flujos de información o los datos en sí, ha hecho emerger problemas en lo que respecta a la forma en que los sistemas de conocimiento son construidos y organizados. No obstante, a raíz de la propuesta de la cibernética y la semiótica, es posible desarrollar nuevos conceptos que ayuden a entender y desarrollar sistemas sociales como redes autoorganizadas y autorreproducidas; por lo tanto, en vez de hablar en términos de “comunicación de información”, la propuesta es hablar en términos de “significados conjuntamente actualizados”. Por otro lado, para Brier, las ciencias de la información, en lo que toca a los sistemas vivos y a los sistemas humanos, son incapaces de explicar aspectos vitales del fenómeno de la comunicación y la cognición como lo es la emergencia del significado en los ámbitos limitados de los contextos sociales y en los ámbitos generales de la reproducción y supervivencia de los seres vivos.

De este modo, aparece el problema del significado en el marco del punto de vista mecanicista que brinda la teoría de la información y la cibernética en el marco general de las ciencias de la información, pues dicha visión se extiende a la comprensión del conocimiento, la naturaleza, el lenguaje y, finalmente, a la conciencia humana. En consecuencia, para Brier, el paradigma del procesamiento de información nunca tendrá éxito en describir los problemas fundamentales en la mediación semántica del contenido de un mensaje de un productor a un usuario, ya que es incapaz de considerar los aspectos fenomenológicos y sociales de la cognición. Por lo tanto, la idea de unir a la semiótica peirceana con la cibernética de segundo orden no sólo responde a un problema epistemológico, sino también a una oportunidad de expandir los horizontes de observación, tanto de lo que se observa como del sistema que lo hace. En palabras de Brier:

The two transdisciplinary frameworks of second-order cybernetics and Peirce's triadic semiotics appears promising for developing a dialogue between social systems (Luhmann) and the knowledge of cognition

and production of signification in biological systems (autopoiesis and structural coupling). Second-order cybernetics has abandoned the objectivistic idea of information, but it has not yet developed a concept of sign. Semiotics scientifically studies signification as a basic and universal dimension of human reality. Peirce's semiotics also address non-intentional signs and have an evolutionary, process-oriented, second-order triadic sign concept—that is, all parts of semiosis are signs. However, it lacks knowledge of the self-organization of cognition and of the structural coupling observers. It is suggested that this two frameworks could be integrated through something like Wittgenstein's concept of language games, and that prelanguage biological systems producing signification could be understood as signs games. *Communicative meaning is generated by autopoietic systems in sign and language games. Meaning is generated in the "flesh" [...] The 'flesh' of any living system is permeated by signs. In humans, 'the flesh' is also permeated with language and culture.*

Con base en lo anterior, Brier supone que una teoría consistente de la información, la cognición y la comunicación debe necesariamente comprender las ciencias sociales y las humanidades así como las ciencias biológicas y de lo psicoquímico. Sin embargo, la propuesta de la cibersemiótica, la integración de la biosemiótica peirceana y la cibernética de segundo orden, presenta problemas concretos cuando su marco se extiende para el estudio de lo biológico, marco desde el cual también han sido reconocidos algunos límites para la cibernética y algunas oportunidades de la integración de la semiótica, lo cual ha sido el caso en la búsqueda de una teoría general para explicar el fenómeno de la vida, en el que el problema del significado y la significación cobra un papel fundamental. Así, para Alexei Sharov:

The major limitation of cybernetics is the assumption that signal-response relationships are pre-determined. The origin of this relationship is not considered. For example, the response of cells to insulin is assumed to be the same and independent from cell environment and history. The first impression is that this problem can be easily fixed by adding input factors and/or by enlarging the number of internal states of the system. This could be a solution if all possible inputs and their interpretations were known. But then no novelty could be expected in the evolution of life, and no free will can be assumed in humans. Cybernetic methods may work well in predicting behaviors of biological systems in short time-scale, but they cannot be applied to long-scale biological processes, like evolution, in which probabilities cannot be estimated.

For example, it is impossible to calculate the probability of the origin of man from monkeys. Cybernetics does not capture the specifics of life because its models equally work in living and non-living systems. Thus, it is clear that cybernetics failed as a general theory of life [...] An alternative approach is to consider *signification* as the fundamental property of living systems that can be taken as a definition of life.

El problema del sentido y la significación en los sistemas vivos evidenció algunos límites en la cibernética, pero también apuntó la necesidad de relacionarse con otras ciencias, con otras epistemologías. De esta forma emerge la necesidad de relacionarse con la semiótica, de la cual proviene un marco de integración, el de la cibersemiótica, el cual podría sintetizarse como la búsqueda de las rutas biológicas, psíquicas y sociales de la necesidad humana y biológica del significado y la autoorganización en sus procesos de conocer/observar el mundo y en la formulación de las explicaciones que sobre él se elaboren. Así, la propuesta que aquí se realiza se fundamenta en la semiótica y la cibernética como fuentes históricas y científicas separadas, pero también toma principios constructivos de la cibersemiótica en su intento por integrar a ambas dentro de un marco constructivo general. Por lo tanto, una vez expuestas superficialmente las fuentes sobre las que se basa esta propuesta, es posible transitar hacia lo que cada nivel planteado en la primera sección se refiere, es decir, a los seis niveles de integración comunicativa y semiótica planteados en el esquema de la primera sección, lo cual se desarrolla a continuación.

## FORMALIZACIÓN DE UNA MIRADA COMUNICATIVA

Las dos secciones anteriores han mostrado las bases epistemológicas y las fuentes históricas y científicas que se hallan en la base de la propuesta teórica que aquí se realiza, la cual comprende tres niveles comunicativos y tres niveles semióticos como condicionantes fundamentales de la evolución de los sistemas comunicativos, en el primer caso, y la evolución de los sistemas semióticos, en el segundo. Por lo tanto, una vez descritas las bases epistemológicas, la tarea que aparece como necesaria es la explicación de lo que cada nivel describe, así como de los elementos que los integran, tema central de la presente sección. De esta forma, para fines expositivos, esta sección se organiza en dos apartados. En el primero de ellos se describen los tres niveles

semióticos y los elementos que los integran, mientras que en el segundo se presentan los seis niveles comunicativos y sus respectivos elementos.

### Niveles de integración semiótica: primera derivación teórica a partir de la biosemiótica

Como se ha mencionado, un primer elemento clave en el reconocimiento de la expansión y transformación de la teoría semiótica es la extensión de su lógica constructiva hacia el estudio y comprensión no sólo de lo propiamente humano, sino de lo biológico y físico en general, campo de investigación al que Thomas Sebeok llamará “biosemiótica”, el cual supone la integración de los descubrimientos de la biología y la semiótica para el estudio de la producción, acción e interpretación de los signos en el reino físico y biológico, por lo que una de sus metas principales será la formación de una nueva visión de la vida y el significado como elementos inmanentes del mundo natural. De esta forma, la biosemiótica pretende usar conceptos semióticos para contestar preguntas sobre la emergencia del significado biológica y evolutivamente, sobre la intencionalidad y sobre el mundo psíquico. Por lo tanto, *la biosemiótica ve la evolución de la vida y la evolución de los sistemas semióticos como dos aspectos de un mismo proceso*. Sin embargo, lo que hace a la biosemiótica importante e interesante para la ciencia en general son sus intentos por investigar los orígenes del fenómeno semiótico y, conjuntamente, establecer un camino de intersección entre las humanidades y las ciencias naturales, entre la cultura y la naturaleza por medio del entendimiento apropiado de la relación entre la “naturaleza interna y externa”. Pero ¿qué es lo que hace pertinente la discusión sobre la biosemiótica para la construcción de una teoría de la comunicación?

El punto a resaltar es que la biosemiótica ha hecho emerger en el horizonte la discusión sobre la comunicación, puesto que en el centro de su programa se encuentra la discusión sobre la emergencia de la significación y el sentido en un mundo donde en un principio era imposible hablar de uno o de otro. ¿De dónde emerge el significado de algo que en su origen no significa nada? Para Jesper Hoffmeyer, ver a la biología como parte de las ciencias naturales es congruente con el dualismo cartesiano, es decir, separar el estudio de la naturaleza del estudio de la cultura. Sin embargo, de forma irónica, si la mente humana es un producto de la evolución, no puede man-

tenerse independiente del mundo en el que ha nacido. El punto es que, si el creciente entendimiento de los procesos de vida fuerza persistentemente a adoptar una terminología semiótica y, entre más se fuerce esa adquisición terminológica, más profundamente se penetra en el centro dinámico de los sistemas vivos, entonces tendrá que aceptarse la idea de que la semiosis es, de hecho, central para la vida y, por lo tanto, es muy poco probable que la extracción de una dinámica no semiótica en el nivel más bajo sea posible.

De esta forma, para Hoffmeyer, en vez de entender a la biología como un estrato o capa entre la física y la semiótica, deberíamos ver a la biología como una ciencia de interfase donde estas dos ciencias se juntan, una interfase en la que estudiamos el origen y evolución de los procesos sýgnicos: *la semiosis*. La semiosis, la acción sýgnica, se convierte así en el principio de la emergencia de los procesos de significación y, por ende, de supervivencia de todo ser vivo. A partir de estos principios Alexi Sharov piensa a la semiótica como un acercamiento alternativo para entender a la significación como una propiedad fundamental de los sistemas vivos, lo que a su vez podría ser tomado como una definición de la vida misma. Por lo tanto, eso la hace pertinente para una reflexión sobre la comunicación, en virtud de que, siguiendo al mismo Sharov, la semiótica en el nivel humano sólo puede ser completamente entendida después de analizar la evolución de los procesos de significación en los organismos vivos desde el origen mismo de la vida.

Con base en la semiosis, desde la biosemiótica se propone una extensión de la noción de *semiosfera* anteriormente planteada por Lotman, la cual, según Hoffmeyer, extiende su ámbito de pertinencia, más allá del propiamente humano, hacia el biológico en general, pues según el autor, podemos decir que, cuando la vida emergió dentro del sistema de la Tierra, ya habíamos pasado más allá de la esfera segura de la física hacia la esfera de la *comunicación* y la *interpretación*.

Según el autor, puede haber poca duda de que una tendencia importante en la evolución ha sido el desarrollo de animales con *Umwelts* cada vez más complejos y es justo debido a esta tendencia que la red ecológica semiótica ha ganado una creciente autonomía relativa al sistema semiótico genético. Por ejemplo, la autoridad de tomar decisiones fue poco a poco delegada de los sistemas genómicos hacia los mismos organismos. “Así, gradualmente una red semiótica fue establecida alrededor de la superficie

de la Tierra”, por lo que para Hoffmeyer, “podemos expresar esto como la emergencia de una *esfera autónoma de comunicación: una semiosfera*”.

De este modo, la semiosfera:

Es una esfera como la atmósfera, la hidrosfera o la biosfera. Penetra estas esferas y consiste en *comunicación*: sonidos, olores, movimientos, colores, campos eléctricos, olas de cualquier tipo, señales químicas, etcétera. La semiosfera posee condiciones de límite o de frontera con los *Umwelts* de poblaciones dado que éstas son forzadas a ocupar *nichos semióticos* específicos [...] Así, sorpresivamente, desde un punto de vista biosemiótico, la biosfera aparece como una categoría reduccionista que tendrá que ser entendida a la luz de la categoría más comprensiva de la semiosfera.

Entonces, con la emergencia de la semiosis y la semiosfera como principios generales y a partir de la reorganización semiótica planteada es posible sugerir “tres niveles de organización semiótica”. En este sentido, si la semiosfera posibilita la relación entre organismos y la formación de grupos por medio de efectos de interacción semiótica, es decir, mediante la semiosis, los fenómenos de relación semiótica en los que *algo A está en lugar de algo B*, entonces la existencia misma de la semiosfera permite segmentar el mundo natural en tres grandes niveles, a saber: a) un *nivel general de producción semiótica*, b) un *nivel de reproducción semiótica y biológica* y, c) un *nivel semiótico de reproducción social*, los cuales se desarrollarán a continuación.

#### *Nivel de reproducción semiótica y biológica*

Este nivel se caracteriza por la capacidad de cada organismo de modelizar su entorno y a sí mismo, de subsistir de una forma no física y, sólo en el caso humano, de producir modelizaciones sobre mundos inexistentes. Esta suerte de génesis semiótica puede ser leída en términos biosemióticos, puesto que cada especie produce y entiende determinados tipos de signos para los que ha sido programado biológicamente, los cuales van desde los muy simples —como los emitidos por el cuerpo—, hasta las complejas y avanzadas estructuras simbólicas —como las palabras—. Desde el punto de vista biosemiótico, la existencia de los signos permite a cada especie convertir en signos su existencia, comunicar mensajes dentro de la misma especie y modelar información proveniente del mundo externo.

En este nivel hay tres conceptos clave: *interpretación*, *olvido* y *repetición*, todos incluidos en la definición sobre la comunicación planteados en la primera sección y que ahora se desarrollan. Siguiendo a Jesper Hoffmeyer, la información desde el punto de vista biológico es muy diferente que desde el punto de vista de la física. Mientras que la información para los físicos no tiene conexión con los valores, la relevancia o el propósito, para los biólogos la información se relaciona más con el sentido común; de hecho, la información biológica siempre tiene un propósito en el sistema: nada menos que promover la supervivencia. El punto es que la información biológica es inseparable de su contexto; es decir, debe ser *interpretada* para poder trabajar. Más aún, no se trata sólo de los procesos de interpretación de los organismos biológicos, sino de la relación que existe entre la semiosis, el desarrollo y la evolución de la vida misma. Como afirma Hoffmeyer, puede decirse que lo que está vivo (el organismo) es diferente de aquello que sobrevive (material genético), es decir, “it is the coded version, the genetic material, that is passed on the next generation by means of procreation, while the organism must die. So what survives is in fact a code for something else, an image of the subject—not the subject itself. Life is survival in coded form”.

Por lo tanto, la idea central es que este proceso sólo puede ser comprendido como un proceso semiótico, como un proceso de operación signica, puesto que las condiciones para la vida no son inmediatamente transformadas en material genético y lo que en realidad tiene lugar no puede ser definido como un simple proceso equivalente, ya que, tanto el material genético anterior afecta al actual como el actual afectará al futuro, pero siempre en forma diferente. En el proceso, es previsible que una parte del sistema codificado no sea reproducido en la siguiente generación, es decir, que sea *olvidado* en la memoria evolutiva. Así, la habilidad de incorporar el presente en el futuro, sello distintivo de la vida, depende de su propio talento de *olvidar*, es decir, de *morir*. “Since organisms cannot survive in a physical sense, they are obliged to survive in a semiotic sense, *i.e.*, by passing on coded version of themselves or, as it were, signs. Heredity is semiotic survival”.

En consecuencia, la *repetición* debe ser entendida no en términos de repetición genética, sino en términos de repetición signica, básicamente, en términos de lo que Peirce llamo “hábitos”, es decir, una forma de explicar cómo las leyes y la estructura emergen de un escenario de aleatoriedad, esto es, la tendencia de la naturaleza de transitar del caos a un

cierto tipo de orden, a los hábitos. Por lo tanto, para Peirce, si el caos es el concepto fundamental que define las relaciones signícas de la naturaleza, y el orden, la regularidad o la ley son lo inesperado e inusual, entonces está segunda contrariedad es la que debe ser explicada. En este sentido, “hábito” y “creencia” se funden en un solo proceso que implica a la “acción” y al desarrollo del conocimiento, puesto que la esencia de una creencia es precisamente el establecimiento de un hábito (de pensamiento).

Lo anterior implica que la función completa del pensamiento sea la producción de hábitos y acciones, así, al enfrentarnos a un signo determinado, sea social o natural, para determinar su significado sólo debemos preguntarnos qué hábitos produce, pues lo que una cosa significa es simplemente los hábitos que involucra y las acciones que produce.

En términos biosemióticos, la vida en sí misma ejemplifica la tendencia de la Naturaleza de adquirir hábitos, elementos de repetición (información). De esta forma, “with the emergence of an arrangement of matter and energy as unique as that found in a living cell, so too a new and intricate pattern was established in the world—a pattern that could be repeated *ad infinitum*. And repetition is of course the epitome of habituation: the key to predictability, law, and order”. Sin embargo, sólo mediante la sociabilidad los organismos son capaces de sobrevivir en el tiempo como formas no físicas, como información o como sistemas codificados, como *memoria* (semiótica o no). Así que una cosa es lo que sucede con un solo organismo y algo diferente lo que sucede en los procesos de interacción entre muchos de ellos, lo cual define de entrada el segundo nivel, el vinculado a la reproducción social.

#### *Nivel semiótico de reproducción social*

Si bien la memoria a la que se ha hecho referencia anteriormente, puede desarrollarse en un nivel individual, la que aquí importa es aquella que logra actualizarse por medio de efectos de interacción entre organismos, por la semiosis, la cual, sólo en el caso humano, es capaz de producir a la cultura y convertirse a sí misma en una categoría de segundo orden que permite observar a las otras dos y a sí misma. Sin embargo, en este segundo nivel aparecen tres conceptos —también planteados para la definición de la comunicación propuesta en el primer apartado—, los cuales serán fundamentales para el reconocimiento de la acción conjunta y de la conformación de sistemas semióticos, biológicos y sociales, que, siguiendo de nuevo a Jesper Hoffmeyer,

son *conectar*, *compartir* y *unir*. Como puede anticiparse, los tres conceptos se encuentran estrechamente ligados a sistemas en general y no a organismos aislados; por lo tanto, la *conexión* no se refiere sólo al establecimiento de puentes entre los diferentes sistemas, sino básicamente entre los diferentes ámbitos de la vida natural y, sobre todo, de la vida social. Es decir, es un intento por superar el dualismo cartesiano de separar la mente del cuerpo, lo material de lo inmaterial o lo físico de lo mental mediante la posibilidad de incorporar varios niveles dentro de un mismo programa de investigación. Por lo tanto, éste es el nivel donde la emergencia del ser humano es vital para la comprensión de la semiosis en el mundo por un lado, y la influencia que el mundo tiene sobre nosotros, por el otro. Ésta es la propuesta que Jesper Hoffmeyer ha hecho para conectar la naturaleza humana (interna y externa) con la cultura y el mundo natural por medio de la biosemiótica, lo cual, como se verá más adelante, está en perfecta concordancia con la propuesta de la teoría de la comunicación de Manuel Martín Serrano, el vínculo para unir lo semiótico con lo propiamente comunicativo.

Por lo tanto, el *compartir* no está vinculado sólo a la compatibilidad de sistemas codiciales en el nivel genético o restringido a la ontogénesis de los organismos vivos, sino que tiene su máxima expresión en los sistemas sociales y comprende la transformación de los procesos de significación en procesos de producción de *sentido*. Ésta es una cualidad única de los seres humanos, quienes han especializado un sistema codicial que lleva a su máxima expresión la supervivencia de los sistemas semióticos por encima de los sistemas vivos, y se sintetiza con la aparición del *lenguaje*, que, a su vez, ha permitido un segundo sistema de modelización diferente del descrito en el nivel anterior. Según lo dicho, mientras el primer sistema es intrínseco a todo organismo biológico y le permite modelizar el mundo que percibe de acuerdo con un esquema preestablecido, en el segundo caso el organismo se reconoce a sí mismo y a su entorno. Así, tiene que ver al mismo tiempo con *formas externas*, es decir, *representaciones* y, sólo en el caso humano, con *formas imaginarias*, como son, por ejemplo, las imágenes mentales. Éste es el comienzo de la semiótica peirceana de las formas lógicas de representación. Como afirma Hoffmeyer, “humans have evolved a way of modeling *their* universe in a way that not only echoes ‘what is out there’ but which can, additionally, dream up a potentially infinite number of *possible worlds*”. En síntesis, la posibilidad de pensar en mundos posibles sobre materialidades

nunca percibidas es la potencialidad que ha generado el lenguaje, el elemento para compartir por excelencia.

En consecuencia, la *unión* hace referencia a la conjunción de los elementos antes planteados en un solo sistema: el sistema social o lo que sería el equivalente a la *semiosfera* planteada por Iuri Lotman en los sesenta. De esta forma, la unión representa el elemento de intersección entre los ámbitos comprendidos por la biosemiótica como el estudio de lo propiamente antroposemiótico, con lo zoosemiótico y lo fitosemiótico. Como puede observarse, en este nivel lo definitorio es la semiosis social más que la semiosis particular. Por último, en lo que se refiere a los niveles semióticos, la existencia de una teoría semiótica general, de un punto de vista general, permite dar cuenta de los fenómenos aquí descritos; es decir, es el nivel general de producción semiótica el cual se describe a continuación.

#### *Nivel general de producción semiótica*

Como ya se ha anticipado, la existencia de un *nivel general de producción semiótica* permite explicar tanto a la modelización de cada organismo como la relación entre lo biológico y lo social. Es el nivel de la teoría semiótica que da cuenta de los fenómenos descritos. Por lo tanto, en este nivel no hay mucho que ahondar, dado que representa el nivel de la teoría semiótica descrita en apartados y secciones anteriores. Es decir, es posible hablar de niveles semióticos, porque existe una teoría semiótica que permite dar cuenta de ellos. Sin embargo, **sí es importante mencionar cómo es que la comunicación aparece** en este esquema de relaciones, lo cual se fundamenta en un argumento central: a diferencia de la semiosis, la comunicación aparece vinculada a dos ejes que cruzan a los tres niveles semióticos, es decir, a la *acción* y al *tiempo*. La biosemiótica ve a la vida como la prueba de la acción de los signos y a la evolución de los organismos como la prueba del tiempo, sin embargo, una es condición necesaria de otra, pues como afirma Alexei Sharov, *el único proceso posible para la interpretación es la acción*. No obstante, eso plantea a la biosemiótica una de sus principales dificultades, sino es que la más seria: ¿quién o qué es lo que realiza la acción? ¿Quién o qué es lo que interpreta? ¿Quién es el observador? Y, en términos peirceanos, ¿quién es el intérprete en los procesos endosemióticos y exosemióticos? Este límite para la biosemiótica no lo es necesariamente para la teoría de la comunicación, ya que desde el punto de vista que así se sostiene, en realidad la teoría de la comunicación

puede presentarse como un complemento a esta debilidad semiótica, pues, si bien la semiótica permite a la comunicación vincular los procesos biológicos y psicogenéticos de cada organismo con los procesos sociales y de configuración sistémica, es la comunicación la que permite a los sistemas semióticos operar y subsistir como sistemas. Sobre este punto se desarrollan las siguientes líneas.

### Niveles de integración comunicativa: segunda derivación teórica a partir de la teoría de la comunicación de Martín Serrano

Lo que en general han hecho la biosemiótica y la semiótica es proponer modelos comunicativos que cumplen una función determinada en cada uno de sus programas. Por ejemplo, Umberto Eco y Iuri Lotman han propuesto sus propios modelos comunicativos en un intento por formalizar la dinámica de los sistemas semióticos en los procesos de la cultura. Sin embargo, el modelo comunicativo en ambos casos aparece condicionado por la teoría matemática de la información, de la cual ya se han presentado algunos problemas generales en la sección anterior. Por otro lado, algo distinto sucede con las consideraciones comunicativas que nacen desde la biosemiótica, las cuales ponen a la teoría semiótica por encima de la teoría de la comunicación. En estas primeras conceptualizaciones no hay un interés central por formular una teoría de la comunicación, sino que ésta aparece como la modelización secundaria de procesos de intercambio de información o de mensajes, ya sea entre humanos o entre organismos vivos, en general. Por lo tanto, la tarea de una teoría de la comunicación de base semiótica ha sido una tarea pendiente para la semiótica, para la cual, un punto clave será la distinción entre semiosis y comunicación.

Si bien para autores como Dario Martinelli lo que normalmente sucede es que nosotros tendemos a identificar la semiosis con la comunicación sólo porque ésta última es la más evidente y predecible manifestación de la primera —por lo que debiese entenderse a la comunicación sólo como *una* forma de semiosis y no como el todo ella—, en realidad lo que aquí se apunta es algo diferente: dos categorías relacionables, pero construidas desde dos sistemas conceptuales diferentes. Semiosis y comunicación se convierten así en los enlaces conceptuales entre los dos espacios reflexivos; pero mientras el primero delimita de entrada un sistema genealógico específico,

el segundo todavía es excesivamente amplio y requiere necesariamente del establecimiento de límites teóricos. La primera tarea es, por tanto, el establecimiento de límites de acción y explicación comunicativa, de los cuales nace la necesidad de plantear tres niveles de organización comunicativa análogos a los planteados en la sección anterior. Así, se propone a) un *nivel general de la teoría de la comunicación*, b) un *nivel de producción y reproducción comunicativa* y, c) un *nivel comunicativo de acción social*, los cuales se desarrollan brevemente a continuación.

#### *Nivel de producción y reproducción comunicativa*

Si bien Manuel Martín Serrano no habla de niveles en su propuesta teórica sobre la comunicación, sí propone tres ámbitos generales de la teoría de la comunicación, a saber: a) un ámbito que corresponde a los *orígenes de la comunicación* en donde se desarrollan las bases biológicas de la comunicación, es decir, lo que comprende la génesis de la comunicación, los usos precomunicativos de la información, los usos comunicativos de la información y lo que el autor ha llamado la “paleontología de la comunicación”; b) un ámbito que corresponde a la *naturaleza de la comunicación*, es decir, lo que distingue a las acciones comunicativas de las que no lo son y, c) un ámbito específico de la *comunicación humana*. Con base en esta propuesta, aquí se identifica el *nivel de producción y reproducción comunicativa* con las bases biológicas de la comunicación, es decir, de cómo emerge la comunicación en un mundo sin comunicación. ¿O es que la comunicación siempre ha existido, incluso antes de la existencia misma de los humanos que la piensen? En este nivel, siguiendo a Martín Serrano, lo importante es la identificación de los comportamientos comunicativos que evolucionan a partir de interacciones no-comunicativas, puesto que “la conversión de la No-comunicación en comunicación representa a escala cósmica la forma más compleja en la que la vida se conecta consigo misma. Sea un acontecimiento único o reiterado, la comunicación reorganiza los vínculos entre la materia, la energía y la información cuando aparece. Hace posible que la vida introduzca un designio en lo que funciona sin designio alguno; que ensaye sus propios vínculos, utilizando la información para trascenderse a sí misma”.

En este punto, lo importante es reconocer las características que hacen a la comunicación una actividad distinguible de las otras actividades que la han precedido histórica y evolutivamente en el tiempo. Siguiendo a Martín Serra-

no, la comunicación procede de actividades en las que se *implican* dos o más agentes y, dentro de esas actividades implicativas hay algunas (pero no todas) que son *interacciones*, lo que convierte a la comunicación en una modalidad de interacción. Por otro lado, en algunas de esas interacciones (pero no en todas) se *emplean señales*, convirtiendo a la comunicación en una modalidad de interacción mediante señales, algunas de las cuales (pero no todas) son *significativas*. La comunicación es, entonces, una modalidad de interacción mediante señales significativas. Finalmente, entre los posibles usos que pueden hacerse de las señales en las interacciones, se encuentran los *usos indicativos*. En este sentido, cuando los agentes están capacitados para efectuar usos indicativos de las señales significantes, entonces son agentes comunicantes. Como puede observarse, lo que se define en este nivel es la naturaleza de la comunicación y las cualidades de su emergencia como actividad especializada.

#### *Nivel comunicativo de acción social*

Como se muestra en el esquema presentado en la primera sección de este trabajo, los elementos descritos en el nivel de producción y reproducción comunicativa determinarán de manera directa al *nivel comunicativo de acción social*, es decir, al nivel propiamente humano. En este punto, y siguiendo de nuevo a Martín Serrano, lo importante es que la comunicación humana se origina y construye exactamente ahí donde se componen y se contraponen el mundo natural y el mundo social del ser humano; por lo tanto, el hecho de que la comunicación se involucre tanto en las transformaciones evolutivas como en las sociales, la hace participar en la creación de los seres humanos en dos niveles: primero, en el de la *hominización*; es decir, en la transformación biológica del antropoide no humano en ser humano y, segundo, en la *humanización*, que es la creación de sociedades reguladas por normas, creencias y valores. “En ese tiempo, en el que avanzan a la vez hominización y humanización se crean los cuerpos expresivos; los instrumentos comunicativos; los lenguajes; los universos de la indicación y de la referencia que sólo existen en y por la comunicación humana”. Por lo tanto, este nivel representa tan sólo una particularidad del anterior, el nivel de la génesis de la comunicación, de los orígenes comunicativos y de las particularidades biológicas de la comunicación.

*Nivel general de la teoría de la comunicación*

Al igual que el nivel general de producción semiótica, éste se refiere al lugar de la teoría de la comunicación en el esquema de integración, propuesta basada en la teoría de Martín Serrano, la cual le implica límites epistemológicos, al tiempo que presenta una matriz desde donde es posible hablar de conceptos desde un marco propiamente comunicativo. En otras palabras, este punto es clave, porque sugiere la posibilidad de la existencia de un punto de vista comunicativo general sobre la base de las actividades indicativas, al tiempo que sugiere un método particular de esa visión general. Pero también se reconoce que esa generalidad tiene un límite que corresponde al espacio reflexivo de otras ciencias o disciplinas científicas, lo que convierte a la teoría de la comunicación en una ciencia más, pero no en la ciencia de las ciencias.

La Teoría de la Comunicación se encuentra con las otras teorías que se ocupan de fenómenos evolutivos y de la hominización. Porque la comunicación es de la Naturaleza. Y está emparentada con las diversas teorías que tratan de la humanización. Porque la comunicación humana es de las Mentalidades, de la Sociedad y de la Cultura. En consecuencia, los componentes que toma en cuenta la Teoría de la Comunicación y los procesos que analiza también son materia de estudio en esos otros campos. Por lo tanto la especificidad que tiene la Teoría de la Comunicación, no se encuentra en la condición, animal o humana, evolutiva o histórica, natural o social, de los elementos y procesos que estudia. Se debe a que utiliza un criterio distinto al de cualquier otra disciplina, sea de la Naturaleza o de la Cultura, para entender los fenómenos comunicativos y hacer Ciencias de la Comunicación. Cuando faltaba ese criterio era imposible relacionar los aspectos biológicos y culturales de la comunicación.

Con lo anterior queda claro que la teoría de la comunicación comparte cada uno de los objetos materiales que estudian otras teorías, otras fuentes históricas y científicas de la comunicación, pero no comparte con ninguna otra su punto de vista, puesto que analiza los objetos materiales de una forma propia, es decir, los toma en cuenta en tanto que estén implicados en la producción y el uso indicativo de la información. “Esta perspectiva teórica es el objeto formal propio de la Teoría de la Comunicación”, y por lo tanto, permite una definición epistemológica de la teoría de la comunicación, la cual la entiende como “el paradigma de conocimientos relativos a las actividades indicativas”. De esta manera, el criterio o punto de vista de la teoría

de la comunicación se encuentra caracterizado por tres aspectos: primero, la teoría de la comunicación es integradora, es decir, evita la fragmentación del conocimiento, ya que hace posible estudiar los elementos tan dispersos que intervienen en la comunicación desde su propio punto de vista; segundo, es pertinente, es decir, evita que la teoría se sustituya por la metodología al delimitar el espacio del conocimiento que corresponde a la Comunicación de los otros espacios teóricos y científicos, es decir, no invade otros espacios ni trata de sustituirlos, sino que facilita la relación con ellos; y tercero, es operativa al aplicar con validez los análisis sistemáticos. Entonces, “la Teoría de la Comunicación se puede concebir como el trabajo que aporta el criterio específico para los estudios científicos de los fenómenos comunicativos”. Por último, cuando los sistemas de comunicación están configurados de una manera y funcionan en la forma que corresponde al criterio que les identifica y, cuando se conoce el criterio y se ha aplicado al estudio de la comunicación, entonces es posible diseñar modelos sistemáticos. Así, “un modelo sistemático reproduce la forma de un sistema. Representa los componentes de los que depende la existencia del sistema al que representa; y las diferencias entre esos componentes que derivan de la pertenencia al mismo sistema”.

Ahora bien, si el objeto formal propio de la teoría de la comunicación supone el estudio de los objetos materiales de una forma propia que están implicados en la producción y en el uso indicativo de la información, ¿qué diferencia existe con la transformación signica del mundo natural, con el objeto formal de la semiótica? El uso indicativo de la señales puede ser leído como una cualidad semiótica del mundo natural y, aún más, la indicación podría ser una manifestación de una categoría más general que es la semiosis, en tanto implica no sólo un proceso de interpretación y acción biológica/social, sino que la supervivencia de la especie y de una “cantidad” de información codificada genética y semióticamente. Por lo tanto, la bio-semiótica y la teoría de la comunicación pueden no compartir un espacio pre-comunicativo, pero sí uno propiamente comunicativo; la diferencia sería que, mientras la semiótica es capaz de extender el principio de la biosemiosis al estadio precomunicativo, la comunicación tendría un espacio delimitado por su emergencia como manifestación indicativa de la información. Al final, pese a que se han hecho explícitas las cualidades antroposemióticas de base cultural y discursiva así como las cualidades bio-semióticas en el nivel de los sistemas vivos, la clave de la distinción entre la semiótica y la

teoría de la comunicación puede encontrarse en la base de la conceptualización de la semiosis y el sentido, dos elementos igualmente compartidos, pero epistemológicamente diferentes. Por lo tanto, lo que se apunta son las implicaciones de la integración de los seis niveles aquí planteados, es decir, los juicios fundamentales de la propuesta.

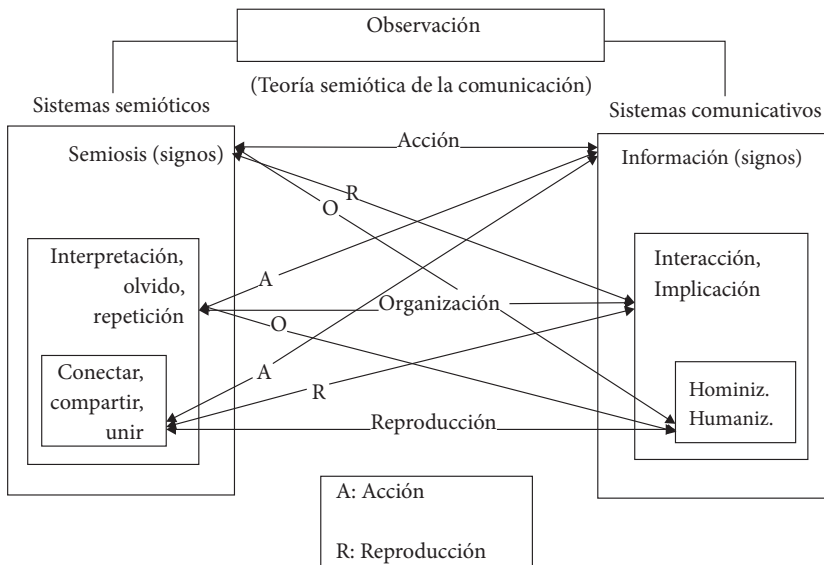
## SEMIÓTICA Y TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN: PREMISAS PRELIMINARES PARA LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL

La semiótica y la teoría de la comunicación se unen en un mismo programa, en un esquema de relaciones conceptuales que define seis niveles de organización; es decir, en la teoría semiótica de la comunicación. Sin embargo, si bien cada nivel define una especificidad teórica sobre un fenómeno empírico particular, en realidad ambas comparten tres operaciones básicas: *organización*, *acción* y *reproducción*, conceptos igualmente utilizados para la definición de la comunicación planteada en el primer apartado de este trabajo. Por lo tanto, cada nivel define una especificidad teórica, pero su relación sólo es posible mediante la acción de los signos y la información en el nivel general, lo que posibilita que cada sistema se reproduzca de manera particular por medio de la organización de sistemas diferenciables de su entorno. El signo capta, entonces, sólo un momento del proceso continuo de semiosis, mientras la información permite dar cuenta de él sógnicamente.

De lo anterior se infiere que cada nivel semiótico se relaciona con cada nivel comunicativo por las tres operaciones descritas, lo cual permite hablar de “sistemas semióticos” y “sistemas de comunicación”, como se ha planteado en apartados anteriores. De esta forma, si bien cada nivel semiótico se relaciona con cada nivel comunicativo de tres formas diferentes, en realidad en cada uno de ellos hay una operación básica que define no sólo la relación entre cada nivel, sino que define lo que la teoría semiótica de la comunicación observará de cada sistema en su puesta en relación. Por otro lado, es importante mencionar que mientras la acción y la reproducción están estrechamente vinculadas a la semiótica peirceana, la organización no es propiamente un concepto semiótico ni comunicativo, por lo que su carga significativa se encuentra en la propuesta biológica de Humberto Maturana y Francisco Varela desde donde será definida y relacionada con los niveles comunicativos y semióticos planteados. Lo anterior se sintetiza en el

siguiente esquema, el cual toma la base del mostrado en la primera sección del trabajo, pero en lugar de mostrar los niveles de organización, se muestran los conceptos fundamentales y las operaciones para cada relación.

*Esquema 2. Conceptos, relaciones y operaciones de los niveles comunicativos y semióticos*



Para Peirce, la base de la acción se encuentra en la distinción entre la “duda” y la “creencia”, pues ambas tienen efectos positivos sobre nosotros, aunque muy diferentes el uno del otro. La creencia no hace que actuemos de hecho, sino que nos coloca en una condición en la que debemos comportarnos de una manera determinada cuando la ocasión aparece, mientras que la duda no tiene en realidad ese efecto, sino que nos estimula para la investigación hasta que ella misma desaparece. Al proceso que provoca la transformación de la duda en creencia es a lo que Peirce ha llamado *Investigación*.<sup>1</sup> ¿Qué es, entonces, una creencia? Según Peirce: “First, it is something that we are aware of; second, it appeases the irritation of doubt; and, third, it involves the establishment in our nature of a rule of *action*, or, says for short, a

<sup>1</sup> Ch. S. Peirce, *Philosophical Writings of Peirce*.

*habit* [...] But, since belief is a rule for action, the application of which involves further doubt and further thought, at the same time that it is a stopping-place, it is also a new starting-place thought [...] The essence of belief is the establishment of a habit”.<sup>2</sup> El establecimiento del hábito es por tanto una condición que puede ser extendida más allá del ámbito propiamente humano, como lo ha hecho la biosemiótica al preguntarse por los mecanismos semióticos de supervivencia de los seres vivos.<sup>3</sup> El hábito es, por tanto, una *acción* que no implica únicamente formas de pensamiento, sino efectos prácticos en el mundo natural y humano, lo que la convierte en una operación fundamental que relaciona los dos niveles más generales —el nivel general de producción semiótica y el nivel general de la teoría de la comunicación—, por medio de la acción *signica* (semiosis) y los efectos prácticos de la información en los sistemas semióticos. La acción es, pues, una operación que describe los efectos prácticos que la información y los signos tienen en un fenómeno determinado, el cual puede ser extendido desde lo que sucede dentro de una célula hasta lo que sucede en el nivel cultural con las prácticas artísticas, por ejemplo.

Por su parte, la *organización* es algo diferente. Según Maturana y Varela,<sup>4</sup> para definir a la organización, ésta tiene que ser distinguida de la estructura; así, “se entiende por *organización* a las relaciones que deben darse entre los componentes de algo para que se lo reconozca como miembro de una clase específica. Se entiende por *estructura* de algo a los componentes y relaciones que concretamente constituyen una unidad particular realizando su organización”.<sup>5</sup> Por lo tanto, eso es lo distintivo de lo social y de lo biológico y al mismo tiempo lo que hace diferente a uno de otro. De este modo, al nivel de reproducción semiótica y biológica y el nivel de producción y reproducción comunicativa poseen una misma estructura de relaciones y acciones *signicas*, pero lo que los hace distintos es su organización. Entonces, la interpretación, el olvido y la repetición definen al primer nivel descrito, mientras la interacción y la implicación al segundo. Por último, la *reproducción* hace referencia a la supervivencia codificada de organismos y sistemas, como ya se ha expuesto. Así, los sistemas semióticos y comunicativos sobreviven en

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 28 y 29.

<sup>3</sup> J. Hoffmeyer, *Signs of Meaning in the Universe*; de él mismo, “Biosemiotics: towards a new synthesis in Biology”. Además, K. Kull, “Biosemiotics in the twentieth century: a view from biology”.

<sup>4</sup> Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2006.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 28.

el tiempo y se reproducen en el espacio de las relaciones entre organismos, entre organismos y humanos, y entre humanos. Por lo tanto, la propuesta que aquí se realiza observa cómo es que cada sistema se organiza, cómo es que emerge el significado en los sistemas biológicos mediante la interpretación, el olvido y la repetición semiótica, mientras observa de igual forma cómo es que emerge el sentido en los sistemas comunicativos a través de la interacción, la implicación y la circulación de información y cómo este fenómeno ha influido en la hominización y en la humanización.

El punto de vista de la teoría semiótica de la comunicación sintetiza dos miradas precedentes. Por un lado, la producción y uso indicativo de la información, el punto de vista de la teoría de la comunicación<sup>6</sup> y, por otro lado, la producción signica y la acción semiótica; es decir, lo que observa es cómo cada sistema se construye, cuáles son los elementos que los integran, cómo se relacionan entre ellos, cómo se relacionan con los otros sistemas, cuáles son los elementos que perduran en el tiempo y cuáles lo que tienden a desaparecer. Todo, dentro de un marco de efectos prácticos. Si bien la teoría puede estudiar construcciones lógicas, la base de su operación radica en la acción, es decir, el estudio de fenómenos que “suceden”, de “actos” de transformación o perturbación de sistemas semióticos y comunicativos. Sin embargo, como puede observarse, lo que aquí se presenta es apenas un bosquejo de posibles relaciones conceptuales entre la semiótica y la teoría de la comunicación, es apenas la propuesta de un plan de trabajo a desarrollarse en el futuro. El reto es, por tanto, la funcionalidad que la propuesta pueda llegar a tener para el estudio de un fenómeno social, biológico o comunicativo en particular, lo cual parece ser el siguiente paso necesario en el recorrido que aquí fue planteado.

---

<sup>6</sup> M. Martín Serrano, *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid, McGraw-Hill Interamericana, 2007.

## Bibliografía

- AGUADO, Juan Manuel, *Comunicación y cognición. Bases epistemológicas de la complejidad*, Sevilla, Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones, 2003.
- ANDERSON, James A., "Communication theory", en *Epistemological foundations*, Nueva York, The Guilford Press, 1996.
- ASHBY, W. Ross, *An Introduction to Cybernetics*, Londres, Chapman & Hall Ltd., 1957.
- BECK, Andrew *et al.*, *Communication Studies: the Essential Resources*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004.
- BERGMAN, Matts, "Experience, purpose and the value of vagueness. On C. S. Peirce's contribution to the philosophy of communication", en *Communication Theory*, vol. 19, núm. 3, A Journal of the International Communication Association, 2009, pp. 248-277.
- , *Fields of Signification. Explorations in Charles S. Peirce's Theory of Signs*, Vanta, Philosophical Studies from the University of Helsinki, 2004.
- , "Reflections on the role of the communicative sign in semeiotic", en *Transactions of the Charles S. Peirce Society: A Quarterly Journal in American Philosophy* xxxvii, núm. 2, 2000, pp. 225-254.
- BEUCHOT, Mauricio, *Historia de la filosofía del lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- , *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- , *Elementos de semiótica*, México, Surge, 2001.
- BLASCO, Josep L. *et al.*, *Signo y pensamiento*, España, Ariel Filosofía, 1999.
- BRIER, Søren, *Cybersemiotics. Why Information is not Enough*, Toronto, Buffalo, Londres, University of Toronto Press, 2008.
- , "The necessity of trans-scientific frameworks for doing interdisciplinary Research", en *Kybernetes Special Issue for Felix Geyer* [en línea], núms. 3-4, 2006, pp. 403-425, <<http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/aboutcsp.htm>>, consultado en junio de 2007.
- , "The construction of information and communication: a cybersemiotic reentry into Heinz von Foerster's metaphysical construction of second-order cybernetics", en *Semiótica*, núm. 154 1-4, Walter de Gruyter, 2005, pp. 355-399.
- , "Information seen as part of the development of living intelligence: the five-leveled cybersemiotic framework for FIS", en *Entropy* [en línea], núm. 5,

- 2003, pp. 88-99, <<http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/aboutcsp.htm>>, consultado en junio de 2007.
- , “The integration of second order cybernetics, autopoiesis and biosemiotics”, en *Cybernetics and Human Knowing a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 10, núm. 1, 2003, pp. 106-109.
- , “Cybersemiotics and the question of semiotic and informational thresholds”, en *World Futures*, núm. 59, Taylor & Francis Inc., 2003, pp. 361-380.
- , “Varela’s contribution to the creation of cybersemiotics: the calculus of self-reference”, en *Cybernetics and Human Knowing a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 9, núm. 2, 2002, pp. 77-82.
- , “Intrasemiotics and cybersemiotics”, en *Sign Systems Studies 30.1*, Tartu, Estonia, Tartu University Press, 2002, pp. 113-128.
- BRYANT, Jennings y Erika J. Privanic-Smith, “A historical overview of research in communication science”, en Charles Berger, Michael E. Roloff y David R. Roskos-Ewolden [eds.], *The Handbook of Communication Science*, Los Angeles, Londres, Nueva Delhi, Singapore, Washington, Sage Publications, 2010, pp. 21-36.
- CHERWITZ, R., y Hikins J., *Communication and Knowledge: An investigation in Rethorical Epistemology*, Columbia SC, University of South Carolina Press, 1986.
- CRAIG, Robert T., “Communication theory as a field”, en Robert T. Craig y Heidi L. Muller, *Theorizing Communication. Readings Across Traditions*, Los Angeles, Londres, Nueva Delhi, Singapore, Sage Publications, 2007, pp. 63-98.
- DANCE, F. y C. Larson, *The Functions of Communication: A Theoretical Approach*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1976.
- DANESI, Marcel, *The Quest for Meaning: a Guide to Semiotic Theory and Practice*, Toronto, Buffalo, Londres, University of Toronto Press, 2007.
- , *Messages, Signs, and Meanings: a Basic Textbook in Semiotics and Communication Theory*, Toronto, Canadian Scholar’s Press Inc., 2004.
- , “Modeling systems theory: a sebeokian agenda for semiotics”, en *Cybernetics and Human Knowing a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 10, núm. 1, 2003, pp. 7-24.
- DEACON, Terrance W., “Memes and signs. The trouble with memes (and what to do about it)”, en *The Semiotic Review of Books* [en línea], vol. 10 (3), s. d., <<http://www.chass.utoronto.ca/epc/srb/srb/10-3edit.html>>, consultado en junio de 2007.

- DEELY, John, "History of semiotics", en Keith Brown [ed.], *Encyclopedia of Language & Linguistics*, Londres, Elsevier, 2006, pp. 216-229.
- , "The quasi-error of the external world. An essay for Thomas A. Sebeok, in memoriam", en *Cybernetics and Human Knowing a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 10, núm. 1, 2003, pp. 25-46.
- , *Basics of Semiotics*, Indianapolis, University of Indiana Press, 1990.
- , *Introducing Semiotics*, Bloomington, Indiana University Press, 1982.
- , Brooke Williams and Felicia E. Krause, *Frontiers in semiotics*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.
- ECO, Umberto, *Tratado de semiótica general*, España, Lumen, 2000.
- , *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, España, Lumen, 1999.
- , *Kant y el ornitorrinco*, España, Lumen, 1999.
- , *Los límites de la interpretación*, México, Lumen, 1992.
- , *A theory of semiotics*, Bloomington, Indiana University Press, 1976.
- EMMECHE, Claus, "Biosemiotics", en J. Wentzel Vrede van Huyssteen [ed.], *Encyclopedia of Science and Religion*, Nueva York, Macmillan Reference, 2003, pp. 63-64.
- , Kalevi Kull y Frederik Stjernfelt, *Reading Hoffmeyer, rethinking biology*, Tartu Semiotic Library 3, Tartu, Estonia, Tartu University Press, 2002.
- FOESTER, Heinz von, *Las semillas de la cibernética*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- , *Understanding Understanding. Essays on Cybernetics and Cognition*, Nueva York, Berlin, Heidelberg, Springer, 2003.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, McGraw-Hill Interamericana, 2008.
- , *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*, México, Conaculta/Instituto Mexiquense de Cultura, 2006.
- , *Hacia una comunicología posible*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005.
- , "Notas para una comunicología posible", en Tanius Karam [comp.], *Mirada a la ciudad desde la comunicación y la cultura*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
- , Tanius Karam y Marta Rizo, *Cien libros hacia una comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.

- y Martha Rizo [coords.], *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*, México, Universidad Iberoamericana León, 2008.
- GOUDGE, Thomas A., *The thought of C. S. Peirce*, Toronto, University of Toronto Press, 1950.
- HAWKES, Terence, *Structuralism and Semiotics*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1977.
- HEMPEL, Carl G. [eds. Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles W. Morris], “Fundamentals of concept formation in empirical science”, en *Foundations of the Unity of Science. Toward an International Encyclopedia of Unified Science*, vol. II, núms. 1-9, Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1969, pp. 651-745.
- HOFFMEYER, Jesper, *Biosemiotics. An Examination into the Signs of Life and the Life of Signs*, Scranton y Londres, University of Scranton Press, 2008.
- , “Biosemiotics: towards a new synthesis in Biology”, en *European Journal for Semiotic Studies*, vol. 9, núm. 2, 1997, pp. 355-375.
- , *Signs of Meaning in the Universe*, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, 1996.
- , “The semiosphere”, en Irmengrand Rauch y Gerald F. Carr [eds.], *Semiotics Around the World. Proceedings of the Fifth Congress of the International Association for Semiotic Studies*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1994, pp. 933-936.
- KAUFFMAN, Louis H., “Laws of form and form dynamics”, en *Cybernetics and Human Knowing a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 9, núm. 2, 2002, pp. 49-66.
- KLINKENBERG, Jean-Marie, *Manual de semiótica general*, Bogotá, Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2006.
- KULL, Kalevi, “Thomas A. Sebeok and biology: building biosemiotics”, en *Cybernetics and Human Knowing a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 10, núm. 1, 2003, pp. 47-60.
- , “Biosemiotics in the twentieth century: a view from biology”, en *Semiótica*, vol., 127 (1/4), 1999, pp. 385-415.
- LANIGAN, Richard L., *The Human Science of Communicology*, Pittsburgh, Pennsylvania, Duquesne University Press, 1992.

- , *Phenomenology of Communication. Merleau-Ponty's Thematics in Communicology and Semiology*, Pittsburgh, Pennsylvania, Duquesne University Press, 1988.
- LEEDS-HURWITZ, Wendy, *Semiotics and Communication. Signs, Codes, Cultures*, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Inc., 1993.
- LISZKA, James Jakób, *A General Introduction to the Semeiotic of Charles Sanders Peirce*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1996.
- LOTMAN, Iuri M., *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Frónesis Cátedra, Madrid, Universitat de València, 1996.
- , *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Frónesis Cátedra, Madrid, Universitat de València, 1998.
- , *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*, Frónesis Cátedra, Madrid, Universitat de València, 2000.
- MARTÍN Serrano, Manuel, *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid, McGraw-Hill Interamericana, 2007.
- , *La producción social de comunicación*, México, Alianza Universidad Textos, 1994.
- , “La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento”, en *TELOS. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, núm. 22, Madrid, Fundesco, 1990, pp. 65-75.
- MARTINELLI, Dario, *Zoosemiotics: Proposals for a Handbook*, Acta Semiótica Fenica xxvi, Helsinki, Imatra, Finnish Network University of Semiotics, International Semiotics Institute, Semiotics Society of Finland, 2007.
- MATURANA, Humberto y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2006.
- y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*, Buenos Aires, Lumen, 2003.
- MERRELL, Floyd, “Lotman's semiosphere, Peirce's categories, and cultural forms of life”, en *Sign Systems Studies* 29.2, Tartu, Estonia, Tartu University Press, 2001, pp. 385-416.
- , *Signs Grow: Semiosis and Life Processes*, Toronto, Buffalo, Londres, University of Toronto Press, 1996.
- MORRIS, Charles, “On the history of the International Encyclopedia of Unified Science”, en *Synthese*, vol. 12, núm. 4, Springer Netherlands, 1960, pp. 517-521. También <http://www.sfu.ca/~jeffpell/Phil467/MorrisOnEncyUnifiedScience.pdf>

- , “Foundations of the Theory of Signs” en *International Encyclopedia of Unified Science*, vol. I, parte 1. Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles W. Morris [eds.], Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1955, pp. 78-137.
- , *Sings, Language and Behavior*, Nueva York, George Braziller Inc., 1955.
- PAVITT, Charles, “Alternative approaches to theorizing in communication science”, en Charles Berger, Michael E. Roloff y David R. Roskos-Ewolden [eds.], *The Handbook of Communication Science*, Los Angeles, Londres, Nueva Delhi, Singapur, Washington, Sage Publications, 2010, pp. 37-54.
- PEIRCE, Charles Sanders, *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirceano*, Madrid, Nueva Visión, 2007.
- [ed. The Peirce Edition Project], *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, vol. 2 (1893-1913), Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1998.
- , *Escritos filosóficos. Volumen I*, México, El Colegio de Michoacán, 1997.
- [ed. Nathan Houser y Christian Kloesel], *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, vol. 1 (1867-1893), Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1992.
- , *Peirce on Signs. Writings on Semiotic by Charles Sanders Peirce*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1991.
- , *Charles S. Peirce Selected Writings: Values in a Universe of Chance*, Nueva York, Dover Publications, 1958.
- , *Philosophical Writings of Peirce*, Nueva York, Dover Publications, 1955.
- , [CP] [ed. C. Harsthone y P. Weiss], *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. V y VI, Cambridge Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, 1931-1935.
- PETERS, John Durham, “Institutional opportunities for intellectual history in communication studies”, en David Park and Jefferson Pooley [eds.], *The History of Media and Communication Research. Contested Memories*, Nueva York, Baltimore, Berlin, Bruselas, Viena, Oxford, Peter Lang Publishing, 2008, pp. 143-162.
- , *Speaking into the Air. A History of the Idea of Communication*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1999.
- , “The need for theoretical foundations. Replay to Gonzalez”, en *Communication Research*, vol.15, núm. 3, 1988, pp. 309-317.

- , “Institutional sources of intellectual Poverty in communication research”, en *Communication Research*, vol. 13, núm. 4, Sage Publications, 1986, pp. 527-559.
- PETRILLI, Susan, “Sebeok’s semiosis universe and global semiotics”, en *Cybernetics and Human Knowing a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 10, núm. 1, 2003, pp. 61-79.
- PIETARINEN, A. Veikko, “Peirce’s theory of communication and its contemporary relevance”, en Kristof Nyíri [ed.], *Mobile Learning. Essays on Philosophy, Psychology and Education* [en línea], 2003, <[http://www.socialscience.t-mobile.hu/vol2\\_pietarinen.pdf](http://www.socialscience.t-mobile.hu/vol2_pietarinen.pdf)>, consultado en junio de 2007.
- QUEIROZ, João y Charbel El-Hani, “La emergencia de significado en sistemas semióticos”, en *Revista de Filosofia*, vol. 25, núm. 56, 2007, pp. 47-65.
- , “Semiotic modelling of biological processes: multi-level model of emergent semiosis”, en *Semiotic Institute Online* [en línea], <<http://www.chass.utoronto.ca/epc/srb/cyber/cyber.html>>, s. d., consultado en febrero de 2009.
- RANTALA, Veikko, “A philosophical introduction to semiotics: theories of symbols”, en Eero Tarasti, *Center and Periphery in Representations and Institutions. Acta Semiótica Fenica I*, Imatra, Finlandia, The International Semiotics Institute, 1992, pp. 7-29.
- RIBA, Carles, *La comunicación animal. Un enfoque zoosemiótico*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- RITCHIE, L. David, *Communication Concepts 2: Information*, Newbury Park, CA, Sage Publications, 1991.
- RUSSIL, Chris, “Through a public darkly: Reconstructing pragmatist perspectives in communication theory”, en *Communication Theory*, a Journal of The International Communication Association, vol. 18, núm. 4, Nueva York, Blackwell Publishing, 2008, pp. 478-504.
- SANTAELLA Braga, Lucia, “General and special semiotics: toward a global perspective”, en Eero Tarasti, *Center and Periphery in Representations and Institutions. Acta Semiótica Fenica I*, Imatra, Finlandia, The International Semiotics Institute, 1992, pp. 31-44.
- SHAROV, Alexei, “From cybernetics to semiotics in biology”, en *Semiótica*, núm. 120, 1998, pp. 403-419.
- SCHRAMM, Wilbur, *The Science of Human Communication*, Nueva York, Basics Books, Inc., 1963.

- SEBEOK, Thomas A., *Signs. An Introduction to Semiotics*, Toronto, University of Toronto Press, 2001.
- , *Global Semiotics*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2001.
- , *The Sign & its Masters*, Austin y Londres, University of Texas Press, 1979.
- , Klaus Oeheler, Martin Krampen, Roland Posner y Thure von Uexkül, *Classics of Semiotics*, Nueva York, Plenum Press, 1987.
- , S. Hayes y Mary Carherin Bateson, *Approaches to Semiotics: Cultural, Anthropology, Education, Linguistics, Psychiatry, Psychology; Transactions*, Indiana, Indiana University Press, 1962.
- SONESSON, Göran, “The life of signs in society—and out of it: critique of the communications critique”, en *Sign Systems Studies* 29.2, Tartu, Estonia, Tartu University Press, 1999, pp. 88-127.
- VIDALES GONZÁLES, Carlos E., *Semiótica y teoría de la comunicación*, 2 ts., México, CAEIP, 2011.
- , “La semiótica como matriz de estructuración de las teorías de la comunicación”, en Eero Tarasti, *Communication: Understanding/Misunderstanding, vol. 3. Proceedings of the 9th Congress of the IASS/AIS*, Finlandia, Acta Semiótica Fenica XXXIV, The International Semiotic Institute/Semiotics Society of Finland, 2009, pp. 1884-1892.
- , “La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir”, en *Comunicación y Sociedad*, Nueva época, núm. 11, enero-junio, México, Universidad de Guadalajara, 2009, pp. 37-71.
- , “Semiótica y comunicología. Recorrido histórico y conceptual de la semiótica como fuente científico-histórica de la comunicación”, en Jesús Galindo y Marta Rizo [coords.], *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*, México, Universidad Iberoamericana-León/Universidad Iberoamericana-Puebla, 2008, pp. 375-424.
- , “La semiótica/semiología como fuente histórica y científica de una comunicología posible”, en Jesús Galindo Cáceres [coord.], *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid, McGraw-Hill Interamericana, 2008, pp. 343-408.
- , “El marco semiótico de la cultura: un reto para el estudio de la comunicación”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas. Revista de investigación y análisis*, época II, vol. XIV, núm. 27, junio, Colima, Universidad de Colima, 2008, pp. 133-147.

- , “Las posibilidades del pensamiento semiótico del estudio de la comunicación”, en Jesús Elizondo Martínez [comp.], *Intersemiótica: la circulación del significado*, México, Universidad Iberoamericana, 2008, pp. 12-22.
- WEBER, Andreas, “The ‘Surplus of Meaning’. Biosemiotic aspects in Francisco J. Varela’s philosophy of cognition”, en *Cybernetics & Human Knowing, a Journal of Second-order Cybernetics, Autopoiesis and Cyber-semiotics*, vol. 9, núm. 2, 2002, pp. 11-30.
- WIENER, Norbert, *Cybernetics: or the Control and Communication in the Animal and the Machine*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1982.
- , *The Human Use of Human Beings*, Garden City New York, Doubleday Anchor Books, Doubleday & Company, Inc., 1954.
- WILBER, Ken [ed.], *Quantum Questions. Mystical Writings of the World’s Great Physicists*, Boston y Londres, New Science Library, 1984.



## **OCTAVA PARTE**

### **COMUNICOLOGÍA GENERAL** **Cosmología, epistemología y ontología** **comunicológicas**

*Roberto Aguirre Fernández de Lara*



**E**l objetivo de este capítulo es desarrollar la hipótesis de una cosmología de perfil cibernético/complejo, de una ontología de perfil semiótico y de una epistemología de perfil genético/evolutivo para configurar la comunicología general y la relación entre sus dimensiones. En el fondo de las relaciones entre el universo, los entes que le habitan y el conocimiento humano, se propone al tiempo-espacio como condición del estado relacional de lo existente.

En esta hipótesis, se plantea un esbozo para relacionar la comunicología general con las disciplinas y las ciencias hoy desarrolladas. También, se subraya una propuesta denominada comunicología social.

## COMUNICACIÓN COMO UN FENÓMENO EN EL UNIVERSO

La argumentación hará sus proposiciones en dos sentidos: primero, en la existencia del espacio-tiempo en el universo como condición de posibilidad de la comunicación; segundo, la organización de los entes del universo en órdenes con preexistencia evolutiva distinta, como rasgo cosmológico que explica las variedades de la comunicación que se presenten.

Este apartado, y el capítulo en general, contendrán un conjunto de proposiciones acerca de la comunicación como de la comunicología, que no son producto de investigación empírica propia ni de una disciplina en particular, pero dichas proposiciones pretenden ser sensibles a los resultados y perspectivas de disciplinas científicas como de esfuerzos filosóficos. Desta-

can los esfuerzos de estudio en el ámbito de la física, la biología, la psicología de la percepción, la cibernética, la semiótica, la sociología, entre otros.

Éste es un ejercicio de estudio favorecido por una transformación —al menos desde mediados del siglo xx— de la dicotómica visión entre los órdenes físico y orgánico respecto de la socialidad humana y la cultura. Como ha mostrado el trabajo del Gucom, las fuentes más sensibles a esa transformación —tanto la cibernética, la psicología social, la semiótica, como una reinterpretación con elementos más empíricos de la fenomenología— han sido marginales en la reflexión ontológica y epistemológica del campo académico de la comunicación o se han desarrollado en una vertiente distinta de la tradición del estudio de medios, como es el caso de la tradición estadounidense.

Las tentaciones de una generalización según las cuales toda relación es comunicación son aparentemente fuertes. La reflexión es ajena a tal tentación al plantear la comunicación como una interacción que sucede entre los entes del universo en una forma determinada, y no de cualquier manera, lo que posibilita distinguirla en cada orden de entes donde ésta acontezca. Así, la comunicación es propuesta como la emergencia, por la actividad especie-específica de los signos, de nuevos estados de actividad de los entes comunicantes, cuyo cierre cibernético está en la viabilidad de la orientación al logro de modo heterónimo. La definición no remite al orden animal, incluido el caso humano, para ayudar a la reflexión cosmológica.

Para las proposiciones de la comunicación como fenómeno del universo, cabe considerar que la comunicología histórica subraya los productos de la comunicación humana —cultura y medios— más que la interacción misma. De manera excepcional, Manuel Martín Serrano define la comunicación como variedad de interacción en algunos seres vivos.

En ocasiones, lo que es distintivo en la comunicación humana respecto de tal fenómeno en otras especies ha llegado a focalizarse como lo que la hace más digna de estudio. Así, en las ciencias sociales y las humanidades es común encontrar posturas para las cuales el diálogo se identifica como la forma de interacción propia de la comunicación humana en lo más desarrollado de sus competencias y reclamos éticos, o se focaliza a la cultura y a las artes como ámbitos por excelencia de la comunicación humana. Algunos de estos tratamientos implican una cosmología que sigue colocando al humano en el centro del conocimiento y, en ellas, el fenómeno de la comunicación se llega a descolocar de su principio evolutivo, o a perseguir la

coherencia de la teoría con imperativos éticos asociados con un proyecto de época o con una definición trascendentalista o cuasitrascendentalista del ser humano.

Entonces, parece que la comunicación humana se ha vuelto el centro de atención de una institucionalización escolar y profesional, soportada en un amplio abanico de posturas ideológicas sobre el desarrollo histórico que ha constituido al aumento de la intensidad y calidad del intercambio de mensajes a distancia como un rasgo económico y organizativo de las sociedades provenientes del siglo XIX. Sin embargo, formalmente, como lo muestra el Gucom, hay una atención centrada en un conjunto de fenómenos previos y posteriores a la interacción comunicativa sin ponerla al centro del interés académico, fenómenos que entran en el ámbito objetual de la sociología, la economía, la psicología, la lingüística, entre otros.

Lo expuesto no pretende abogar en favor del olvido por los objetos de estudio de las anteriores en el estudio de la comunicación ni en favor de asumirlos fuera de lugar, sino de desarrollar una arquitectura conceptual que permita entenderlos como problemas de comunicación, o distinguir en ellas y sus objetos aquello que puede considerarse un problema de comunicación.

De cualquier forma, la comunicación humana no ha sido el centro de atención del campo académico y, en el mejor de los casos, la reflexión filosófica de interés para nuestro campo es quien se ha concentrado en los aspectos ético-culturales de ella, sin que por ello niegue otros de carácter más físico-biológicos y los descubrimientos de las disciplinas que les estudien. Bien muestra el trabajo de Marta Rizo<sup>1</sup> sobre las fuentes científicas de la comunicología histórica que el interaccionismo simbólico en la psicología social, como la sociología fenomenológica o la Escuela de Palo Alto tienen interés en la “comunicación humana” y en la “situación comunicativa”.

Es ésta una imagen breve del terreno académico de la comunicación para preguntarnos por las posibilidades de observarla como un fenómeno del universo. La primera reflexión es acerca de la observación misma; es decir, exponer con claridad si nos referimos a una observación que cae en la perspectiva filosófica o si cae en alguno de los posibles paradigmas cientí-

---

<sup>1</sup> Marta Rizo, *Psicología social y comunicología. Apuntes para explorar un espacio conceptual común*, en Jesús Galindo Cáceres, *Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación* [en línea], México, 2007, <http://comunicologia-posible.iespana.es/principal/textos%20gucom%20y%20redec.com.html>

ficos que son corrientes en la actualidad o en alguna época anterior. Nuestro trabajo atenderá a la observación científica, sin perder de vista que, por medio del constructivismo radical y la cibernética de segundo orden, se han ensayado respuestas científicas a preguntas filosóficas.

El pensamiento cibernético de segundo orden parece hacer posible observar la comunicación como un fenómeno del universo. Este apartado se ocupará de hipotetizarla como un fenómeno del universo; es decir, como una operación que acontece por condiciones generadas en la historia del universo, con determinadas dimensiones universales a todos los órdenes y otras específicas a los entes en los que acontece, según la forma de esos órdenes y entes; en otras palabras, con la consideración de que los sistemas de información como los de comunicación son especie-específicos.

Lo anterior sugiere que, en la actualidad heurística, estemos abogando por una definición universal en tanto válida para todas las variedades especie-específicas de entes comunicantes, cuyo nivel de abstracción presupuesto ha sido contestado satisfactoriamente por la cibernética y el pensamiento sistémico como por desarrollos semióticos anclados a Pierce. En particular, John Deely, Thomas Sebeok y Søren Brier.

Asimismo, la proposición de la comunicación como fenómeno del universo supone quitarle centralidad fenoménica a la comunicación humana, sin detrimento de que ésta pueda tener centralidad disciplinaria.

En principio, la comunicología ha sido definida como estudio de la organización y composición de la complejidad social, en concreto, y de la cosmológica, en general, desde la perspectiva constructiva-analítica de los sistemas de información y comunicación que las configuran.<sup>2</sup>

Es decir, interpretando lo señalado en el párrafo anterior, el estudio de la complejidad social tiene prioridad respecto de la complejidad cosmológica, pero la primera se explica desde la segunda. Además, la descripción del párrafo anterior presume un observador por cuya perspectiva puede considerarse tanto un nivel de generalidad de los sistemas de información y de los de comunicación, así como un nivel de especificidad de éstos, y lo mismo puede decirse de las dimensiones comunicológicas. En todo caso, para la comunicología, la comunicación es una operación compleja y su valor cos-

---

<sup>2</sup> J. Galindo Cáceres, "Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria", *Escribanía: Comunicación, Cultura y Región*, Centro de Investigación de la Comunicación-Universidad de Manizales, Colombia, 2004, pp. 5-14.

mológico —configurador y holístico— se explica en el conocimiento de las posibilidades que le son determinadas por la acción de los signos.

### Espacio-tiempo como condición de la comunicación

Desde el surgimiento de la teoría del big-bang como explicación del origen del universo, diferentes esfuerzos académicos y descubrimientos han abonado en favor y consolidación de la misma, por lo que puede considerarse heurísticamente un punto de partida para la reflexión.

Aunque, ateniéndonos al criterio de Martín Serrano,<sup>3</sup> las posibilidades de la teoría científica, por el trabajo empírico efectuado y los resultados obtenidos, no nos permiten plantear hoy la comunicación como un tipo de interacción más allá del orden de los seres vivos, o lo que es lo mismo, no nos permitirían postularla como una operación que también acontece en el orden físico y químico de los entes (partículas y fuerzas). La tentación de realizar y comentar acerca de proposiciones que rebasen dicha frontera cosmológica es un ejercicio que no deja de entrañar provecho analítico, en buena parte para vislumbrar y sopesar perspectivas que nos ayuden a ser sensibles a los descubrimientos y a los postulados que de ellos resulten.

Para hablar de comunicación más allá del orden de los seres vivos, se requeriría primero, y sin ser suficiente, demostrar que la acción de los signos se presenta desde el orden físico del universo. En el desarrollo semiótico de Deely, la semiosis existe como acción de los signos desde el entorno físico (fisiosemosis) a las posibilidades semióticas humanas (antroposemosis). Quedan claros al menos dos rasgos necesarios de la comunicación: la emergencia de un estado para los entes comunicantes u otros entes, por la acción de los primeros, y la necesidad de las relaciones de determinación como de las de representación por la acción de los signos.

Deely<sup>4</sup> distingue entre semiosis plena y semiosis virtual. En ello, existe una distinción entre comunicación, que es prácticamente semiótica, y significación real propiamente dicha. Ambas poseen en común la naturaleza de ser estados de cosas fuertemente relacionados; pero, aunque es verdad que todos los fenómenos relacionales son comunicativos, no es cierto, a la

<sup>3</sup> Manuel Serrano Martín, *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid, McGraw-Hill, 2007.

<sup>4</sup> John Deely, *Los fundamentos de la semiótica*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 225.

inversa, que todos los eventos comunicativos realizan, incluso pese a que potencial y virtualmente lo contengan, el carácter triádico requerido para una acción semiótica plena. Incluso, conviene expresar que el propio autor apunta a un carácter cuasi presemiótico (virtualidad semiótica) a las relaciones y procesos en el orden de las estrellas y las plantas.

En fin; la comunicación es un producto y operación de la evolución temporal-espacial del universo hecha por entes de todos sus órdenes o es una operación del universo desempeñada por entes de determinados órdenes. En ningún caso, las de comunicación son planteadas como las operaciones únicas de los entes o como sus únicas interacciones posibles. Así, la evolución espacio-temporal del universo ha constituido la organización y desarrollo de sistemas de información en diversos órdenes del mismo; la diferenciación entre configuraciones de materia, de energía y de información corresponden, entonces, a momentos evolutivos-semióticos del propio universo. Estas categorías de “materia”, “energía”, e “información” son, en algún sentido, entendibles como síntesis de los rasgos especie-específicos de los entes de cada orden y viceversa.

Por lo tanto, el trabajo científico validado indica que la comunicación no es una operación primigenia del universo, sino que emergió en un espacio-tiempo posterior a la creación del mismo y dado un nivel de complejidad en el que era posible la heteronomía para los entes y sus relaciones. Y es así porque la heteronomía supone que los entes operan como sistemas cibernéticos. La otra opción, que carece por lo pronto de posibilidades de sustento científico, es trazarla como una operación existente desde el momento del propio big-bang, como una que la integra, pero queda claro que, por lo pronto, ésta es sólo una feliz metáfora para explicar asuntos como la colisión de partículas y la emergencia de otras nuevas a partir de tal evento.

En cualquiera de los casos, la comunicación es un tipo de interacción de largo aliento cosmológico. A pesar de que, para el estado actual del trabajo científico, es insostenible ir más allá del dominio de los seres vivos, conviene advertir en el proceso de la consideración científica de la comunicación como fenómeno exclusivamente humano a su consideración como fenómeno de algunas interacciones de las especies animales, el hecho de que un conjunto de intuiciones previas sobre la comunicación entre animales no sostenibles científicamente en un momento previo fuesen posteriormente verificables por procedimientos y descubrimientos científicos.

Se propone hallar en ese acontecimiento una previsión acerca del paso del orden vivo al orden físico y químico. Esta previsión no es en favor de un resultado semejante al del paso del caso humano a otras especies animales, pero sí la oportunidad de formular preguntas y reorientaciones que precisen axiomáticas sobre la comunicación, ampliamente aceptadas y aportadas por las ciencias sociales y las humanidades.

En parte, una respuesta general depende de logros en la comprensión del orden físico y el químico a los que pueda atribuirse una significación comunicológica; pero, además, esta posibilidad explicativa de lo existente en la evolución del universo es propuesta desde un perfil cibernético sobre uno sustancialista y uno semiótico sobre uno logocéntrico. Para lo primero, los estudios y los trabajos de la física de partículas son de la mayor relevancia, en dos sentidos que importarían comunicológicamente: en el de la comprensión de las unidades material, energética o informativamente mínimas y tempranas —no en todos los casos—, cuyas relaciones —en los protocolos y modos que las ciencias particulares<sup>5</sup> han podido acreditar y los que estén por descubrirse— han ido dando lugar en la evolución del universo a configuraciones de complejidad distintas (entes diversos); como en el sentido de la comprensión de lo anterior en términos de sistemas de información y de sistemas de comunicación.

---

<sup>5</sup> La física de partículas estudia el nacimiento y configuración del universo y trabaja con postulados tales como que los objetos son diferentes por la combinación de distintas partículas. La vida, incluso, puede describirse como combinación de partículas. Algunos aspectos de los estudios de partículas con relevancia mayor para su interpretación comunicológica podrían ser: la relación entre temperatura y movimiento; la relación entre temperatura y organización en la creación del universo; la emergencia y desaparición de partículas a lo largo de la historia del universo; lo que se ha llamado la partícula de Hicks, por su valor en la emergencia de nuevas entidades; las superpartículas, por su trascendencia para esquemas o modelos de organización universales; la denominada materia oscura, por su capacidad de llenar huecos de comprensión sobre las entidades del universo y los órdenes que constituyen; la relación entre temperatura y tiempo, por su valor como devenires opuestos y el valor de ello para la observación; las dimensiones del universo, además del tiempo, por su valor en las condiciones generales de los entes y órdenes posibles; las relaciones entre materia, energía, masa y gravedad.

Para ilustrar, los experimentos a desarrollarse con energía magnética en el Large Hadron Collider (LHC) de la European Organization for Nuclear Research (CERN) atenderán estos tópicos a través de la colisión de flujos de partículas a la velocidad de la luz en el supuesto de acercarse a la temperatura del big-bang. Pretenden efectuarse 40 millones de colisiones por segundo con el fin de imitar lo que acontecía en el universo cuando contaba con una ínfima parte de segundos de edad; es decir, en los inicios de la existencia del espacio-tiempo. Según esto, la expansión del universo es tanto espacial como temporal y, en esa expansión, las partículas en colisión permitieron la emergencia de otras más complejas y configuraciones u organizaciones de lo existente.

Por otra parte, la física cuántica ha representado una afirmación de que el espacio y el tiempo tienen en el universo distintas configuraciones, a la vez que ha alimentado la idea de solidaridad entre las mismas dimensiones.

En general, parece posible afirmar al espacio-tiempo como dimensiones fundamentales organizadoras del universo. Sobre éstas, se ha desarrollado o conceptualizado tanto científica como filosóficamente una visión del mundo organizado en diferentes órdenes que agrupan a los entes del universo.

Atañe a disciplinas específicas de las ciencias naturales como de las exactas desarrollar investigaciones y alcanzar descubrimientos cuyos resultados puedan ser susceptibles de interpretación en la perspectiva de la proposición de la comunicación como un fenómeno del universo. Sin embargo, no alude a ellas la problematización comunicológica del espacio-tiempo; ésa nos corresponde a nosotros. Esta problematización puede describirse como explicación del valor constructivo del espacio-tiempo en la emergencia de los sistemas de información y de los sistemas de comunicación en los que se configuran las dimensiones comunicológicas en los órdenes del universo.

En virtud de esta relación con dichas disciplinas, la problematización comunicológica aspira, en principio, a desarrollar una verdad formal y sólo después podrá ayudarnos a una verdad de contenido al reinterpretar comunicológicamente lo descubierto por tales disciplinas. La verdad de los contenidos queda más para la explicación de los entes de cada orden. De este modo, las disciplinas dedicadas al estudio del orden físico y químico, lógico-matemático, u otras especies animales distintas de la humana, están más preparadas para explicar los rasgos especie-específicos de los entes de los órdenes que observan; pero ello no significa una problematización comunicológica; es decir, la interpretación de sus descubrimientos en términos de sistemas de información y de sistemas de comunicación en el campo conformado por las dimensiones comunicológicas. De allí que, para el desarrollo de esta problematización, el diálogo con esas disciplinas entraña una perspectiva y una axiomática clara de nuestra parte.

Dadas estas consideraciones acerca del espacio-tiempo, una problematización comunicológica debe tomar en cuenta la comunicación desde la existencia de diversas configuraciones espacio-temporales que integran y dan forma especie-específica a los entes comunicantes. Este criterio puede ayudar a entender las diferencias de temporalidad físico-biológica de la sociocultural, para el caso humano, y la manera en que las diferencias de duración entre una y otra son relevantes en cada dimensión comunicológica para la experiencia individual de los comunicantes.

## Configuración de las relaciones entre los existentes

El cosmos se conforma por mundos posibles que se diferencian como configuraciones espacio-temporales distintas, en las que la forma de las relaciones que en ellas emerge son una ecología para los entes que dentro de esos propios mundos posibles se configuran. Es decir, en cada mundo posible hay un conjunto de configuraciones del entorno y de los sistemas, probabilidades de relación que poseen una forma que no sucede necesariamente en otros mundos posibles.

En cada mundo posible, los sistemas de información y los de comunicación emergen de una recursividad cuya forma se articula por la configuración espacio-temporal y los umbrales de observación de cada mundo posible. El análisis de los entes y la configuración de cada mundo posible se efectúan desde la configuración de nuestro mundo posible. Así, observamos relaciones de determinación y representación que, en la medida en que son más abstractos, nos permiten observar otros mundos posibles desde nuestro mundo posible. Es esta abstracción el modo en que el observador ambiciona rebasar el punto ciego que es la observación de su propio punto de vista.

La abstracción implica que la forma de representar busca prescindir de manera sistemática y holística de lo especie-específico de cada mundo posible desde el cual se observa. Para la condición humana, la lógica matemática como la semiótica peirceana parecen representar las posibilidades de observación de lo relacional más desarrollada.

Este esfuerzo vale en razón de dar concreción al argumento de la comunicación como una operación que emerge para ciertos entes del universo y que se distingue en cada orden. Es decir, como operación —no se dice que sea la única—, acontece por la evolución de dichas recurrencias en la totalidad del universo y sus entes, y como configuradora-configuración de estados espacio-temporales del mismo, rebasando la diferencia entre órdenes, pero adquiriendo las configuraciones específicas de cada uno de éstos.

Afirmar que el universo se organiza en múltiples órdenes es una idea reflejada en la organización del sistema de la ciencia y ha variado desde una hipótesis de leyes y rasgos válidos y necesarios a todos los órdenes a hipó-

tesis que aceptan diferenciación entre éstos y contingencia de buena parte de las propias leyes que explican las operaciones del universo y sus entes.<sup>6</sup>

Cabe considerar cualquier clasificación científica como distinciones; es decir, que muestra relaciones de semejanza como de diferencia. A efectos de una perspectiva comunicológica, conviene notar la distinción entre el orden biológico y el psicosocial frente al físico y lógico-matemático. En otras palabras, en este último, los entes físicos como las fuerzas y las relaciones generales que organizan el mundo físico, ubicando en él a los seres inanimados como las máquinas y artefactos creados por el hombre, se han diferenciado de los entes vivos, de sus procesos psíquicos y de los productos físicos como no físicos de su socialización.

La precisión hecha por Piaget es afortunada a una comunicología porque el caso humano puede contribuir a entender la organización de los órdenes del universo y los modos de irritación e interpenetración entre tales órdenes por medio de un ente que pertenece a más de uno de estos órdenes.

Queda claro que las distinciones entre órdenes del universo son esenciales para la comunicología general en su capacidad de mostrar continuidad como de la diferenciación entre ellos, así como las maneras en que un orden es informativo para otro, sin sugerir necesariamente que todos los órdenes operan para los otros como sistemas abiertos o cerrados y que podríamos encontrar diferencias en que un orden es informativo para otro, según de cuál se trate; además de las relaciones al interior de cada orden. Otra vez, espacio-tiempo juegan para definir las observaciones.

Según García,<sup>7</sup> hoy sabemos que el universo existe organizado en varios órdenes desacoplados unos de otros en tanto que las teorías desarrolladas en cada uno de los niveles tienen estabilidad suficiente para no ser invalidadas por descubrimientos o desarrollos logrados en los otros órdenes y para los entes de aquéllos. Incluso, esto vale para subórdenes dentro de esos órdenes. En ese sentido, hay escalas espacio-temporales de los entes del universo. Lo anterior ilustra que, sobre el universo y sus entes, podemos construir observaciones que abarcan a entes especie-específicos, a subórdenes, órdenes, o entre órdenes.

<sup>6</sup> Lo anterior se ilustra en el paso como en la vigencia de la física newtoniana y de la física cuántica.

<sup>7</sup> Rolando García, *Sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa, 2006, p. 74.

En todo caso, la validez de los descubrimientos acerca de las relaciones posibles entre órdenes ontológicos parecería problemática o improbable, pero ello es una apariencia, pues la diferencia entre órdenes es una distinción fenomenológica, relativa a la lógica relacional de los entes especie-específicos que componen cada orden y no al hecho común de que todos pertenecen a algún orden, del hecho de que la lógica intrarrelacional de un orden respecto de otro presente configuraciones específicas y relativamente diferenciadas, o del hecho de que la lógica de interpenetración entre sistemas de un orden a otro revele, igualmente, configuraciones específicas y parcialmente diferenciadas. Es decir, el implícito lógico de la diferenciación parcial entre entes y su fenomenología especie-específica como de los órdenes del universo y su operación dentro-fuera sistémico es la coexistencia de una relativa similitud, puesto que el desacoplamiento representa que lo descubierto en un orden no descalifica lo descubierto en otro, es decir, manifiesta una autonomía operacional de cada orden como rasgo común.

Más aún, el mismo autor advierte que se ha asentado que fenómenos de naturaleza variada, vistos por múltiples disciplinas y con fenomenologías diferentes, que aquí entenderemos como la actividad o la existencia de entes especie-específicos de distintos órdenes observados por métodos y puntos de vista heterogéneos, exhiben gran similitud en su evolución temporal. Tales fenómenos integran sistemas que se configuran por sucesivas reorganizaciones. Esto es, a nuestro juicio, una lógica constructiva, que es la propia de la acción de los signos y, en consecuencia, la de la comunicación posible. En suma, si nuestra hipótesis es correcta, y, dado que la acción de los signos no es particular de un orden determinado del universo o de sus entes especie-específicos, entonces este carácter del universo se expresa para los entes comunicantes en los órdenes a los que pertenezcan.

### Observación cibernética de las relaciones entre los existentes

Este tipo de observación ha significado una comprensión del universo y de sus entes desde la perspectiva de las relaciones que lo organizan, le dan forma, le permiten mantener una identidad frente a lo que no es él mismo. En tal sentido, se destacan las relaciones recurrentes; es decir, persisten espacio-temporalmente, como las de mayor relevancia en la emergencia y

permanencia de la forma de los entes del universo. Ello hace pensar que, así, la recurrencia de relaciones es una metarrelación en el universo.

Puede discutirse acerca de la primacía evolutiva de las relaciones o de las formas, lo que parece suponer una trampa a la observación, en el sentido de la mutua necesidad de relaciones y formas. Las relaciones entrañan una manera de ser, tanto como las formas son posibles gracias a las relaciones. Sea que se privilegie cualquier mirada, lo relevante es la mutua necesidad entre ellas y la prioridad del criterio funcional en la medida en que rebasamos órdenes y se busca una observación más universal.

A diferencia de un punto de vista sustancialista que se centra en definir y defender la singularidad de un ente frente a otro, o de un orden del universo frente a otro, orientar el acto de conocer desde una observación cibernética supone una perspectiva ecológica y cosmológica, porque atiende al conocimiento de cada ente en lo que tiene de conjunto de relaciones recurrentes en un espacio-tiempo, los cuales dan forma al ente, pero, a su vez, son fenómenos que lo rebasan y a los que, en distintos grados, se inscribe cada ente. Por lo tanto, la descripción de un ente del universo como “sistema” es una etiquetación de lo que posee de realidad relacional y no en sí mismo.

Por ello, la distinción entre tipos de sistemas es también consistente con la diferenciación entre órdenes del universo y entes especie-específicos, de modo que la metáfora del sistema se desarrolla señalando diversos tipos de sistemas. Así puede verse el trabajo de Von Bertalanffy.<sup>8</sup>

Puede discutirse que la noción de “estructura” elaborada por el denominado estructuralismo, centralmente en su caso antropológico y lingüístico, nos permite el oficio de explicar los entes del universo desde la estructura generada, y en algunos autores generadora, de relaciones; pero, en todo caso, la estructura es un resultado espacio-temporal de la recurrencia de relaciones. La forma es, entonces, un estado espacio-temporal de las relaciones, una manera de mirar las relaciones.

Una de las diferenciaciones fundamentales para la cibernética es la que se establece entre materia, energía e información, siendo esta última constituida físicamente por materia o energía. Dichas distinciones, que operan como lo intercambiado en un sistema cibernético, están, sin embargo, subsumidas a la acción de los signos. La materia es cosa, en tanto sujeto de inte-

---

<sup>8</sup> Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

racciones, algo que existe relacionamente en algún orden; la energía es un objeto, en tanto existe para algo. En la información se logra el signo.

Aunque García<sup>9</sup> parece desestimar la explicación de los sistemas en la tradición cibernética,<sup>10</sup> pues, a su juicio, la modelación *input-output* hace de lado la interrelación entre elementos que no constituyen flujos, en referencia a las interrelaciones que ocasionan subsistemas con escalas espacio-temporales y a los que considera analizables en una segunda observación, no deja de insistir en que las relaciones, más que las estructuras, forman a los sistemas.

En este apartado, conviene mencionar al estructuralismo genético como tradición con la que tenemos puntos de contacto. En tal estructuralismo, las estructuras son un conjunto de relaciones dentro de un sistema organizado que se mantiene en condiciones de equilibrio o estacionarias a través de procesos dinámicos de regulación, advierte García.<sup>11</sup>

Son el pensamiento cibernético y el sistémico quienes llevan a su expresión más relacional y abstracta la explicación de los entes del mundo de cualquier orden: por el sentido de la organización axiomática de la teoría, por el recurso del lenguaje matemático como código más abstracto, por la atención y clasificación de diversos tipos de sistemas y por la consideración de los sistemas cibernéticos como la metáfora explicativa más netamente relacional.

Como en el lenguaje cibernético, el estructuralismo genético remite a nociones como equilibrio, perturbaciones, configuraciones o entorno. Para ambas tradiciones, hay referencia a la termodinámica y a la teoría matemática. Pese a que el estructuralismo genético establece que en los sistemas complejos pueden diferenciarse relaciones de distinto nivel con varias configuraciones, ha sido el pensamiento cibernético quien, de manera más modelada, ha representado el conjunto de posibilidades de esos niveles y configuraciones.

<sup>9</sup> R. García, *op.cit.*, p. 50.

<sup>10</sup> Lo anterior parece contradictorio en tanto que es la tradición cibernética quien más consistentemente insiste en el carácter relacional de los sistemas como resulta de la observación de segundo orden. García parece dejar de lado en su consideración a autores fundamentales de dicha tradición o de sus más recientes y poderosas evoluciones, tales como el propio Weiner, a Von Foerster, a Maturana o a Luhmann, como deja de lado distinciones fundamentales como las relativas a sistemas abiertos o a sistemas cerrados.

<sup>11</sup> R. García, *op.cit.*, p. 52.

## Observación semiótica de la peculiaridad de los existentes

Una mirada semiótica ve el valor relacional de cada mundo posible y no pretende subsumir una cosmología general a la ontología de uno de ellos; cada mundo adquiere el valor de objeto, signo estipulable o interpretante de modo heurístico, según el plano de la semiosis que está observándose.

Al igual que la observación cibernética, la semiótica nos permite enfatizar las relaciones como organizaciones organizadoras y, a partir del espacio-tiempo, como condiciones del universo, advertir el carácter evolutivo de las relaciones desde ambas observaciones. Es decir, agregar una observación evolutiva a las anteriores.

En su acepción más pertinente a nuestro trabajo, la semiótica es entendida como la atención o la observación de la acción de los signos, siendo los signos relaciones. Aún más, la denominación de “signo” aparece aquí como la manera más abstracta y capaz de permitirnos hablar de las relaciones en sí mismas; es decir, en su aspecto más lógico y productivo de emergencia y configuración de formas. Entonces, hablar de “signos” es hablar de las relaciones en sí mismas. De allí que el reino de las matemáticas no queda lejos de este sentido de la semiótica en lo que tiene de estudio de relaciones y estructuras como de código específico.

Con la denominación de la peculiaridad ontológica de los existentes, hemos querido referirnos a que, si el carácter configurador de las relaciones en el universo es entendible en el estudio de las relaciones como tales, los entes del universo pueden definirse desde la consideración de que su forma emerge de un conjunto de relaciones y ésta es explicable por los alcances de la acción de los signos que en ese ente y en el orden al que pertenece han venido configurándose. Decir que es entendible por el alcance de la acción de los signos significa afirmar que un ente —incluido el universo— puede observarse desde el estudio de las relaciones en sí mismas.

El estudio semiótico que hace posible tal propósito corresponde a la semiótica peirceana, puesto que es ésta quien advierte con profundidad el carácter relacional de los signos, inscribiendo al estudio semiótico como parte del de la lógica y del conocimiento que el autor desarrolla. Es Deely quien articula una observación evolutiva del universo con la observación semiótica; será Brier quien asocie la observación cibernética —de Luhmann, en particular— con la biosemiótica de Sebeok.

El trabajo de Brier<sup>12</sup> sobre niveles de relación semiótica en la naturaleza distingue, desde la protosemiosis en el orden de fuerzas físicas a la socialización humana, niveles que podemos compaginar con los órdenes del universo que hemos planteado previamente. Además, tiene el beneficio de mostrar no sólo la capacidad de entender todos los órdenes semióticamente, propuesta que también John Deely ha planteado, sino que nos ayuda a explicar las variedades semióticas del orden de los entes inanimados, del nivel uno al tercero, las variedades semióticas del orden de los entes vivos por la asociación biológico-psicológica en éstos; y, por último, las variedades semióticas del orden psicosocial con sus realizaciones culturales.

Acudir a la semiótica para modelar la comunicología obedece al interés de partir de lo que se considera necesario en el universo. Es la lógica matemática quien en ello puede orientarnos al analizar el tema de la naturaleza de la necesidad en las hipótesis matemáticas. Pierce expone que, si existe tal necesidad en esas hipótesis, ésta debe surgir de una verdad tan amplia que sea válida para cualquier universo actual o posible.<sup>13</sup> Y esta verdad sólo puede llegar a nosotros por vía de la experiencia.

En tal sentido, considera como características universales de cualquier experiencia en tres categorías a las siguientes: la cualidad de los fenómenos, en la que funda la primeridad semiótica; los hechos reales, en tanto suceden aquí y ahora, en lo que sustenta la segundidad; y las leyes o pensamientos, en los que basa la terceridad semiótica. Estas categorías, comenta el autor, coinciden con la característica más fundamental de la más universal entre las hipótesis matemáticas. A saber, el número. Siguiendo a Pierce respecto de la fundación de la lógica triádica del signo en la lógica matemática, podemos subsumir la distinción cibernética y física con la que trabajan autores como Martín Serrano a los vértices de la tríada semiótica.

### Entes comunicantes en el orden de los seres vivos

En el estudio científico de la comunicación, destacaré de manera singular el trabajo de Martín Serrano, puesto que su averiguación es la que está más

---

<sup>12</sup> Søren Brier, "Biosemiotics and the foundation of cybersemiotics: Reconceptualizing the insights of Ethology, second order cybernetics and Peirce's semiotics in biosemiotics to create a non-Cartesian information science," *Semiótica*, núm. 127.

<sup>13</sup> Charles Pierce, *Obra lógico semiótica*, Madrid, Taurus, 1987.

en perspectiva con las proposiciones de este capítulo.<sup>14</sup> En este apartado, se presentan, revisadas desde la triple observación aquí ensayada, las proposiciones de su obra contemporánea que nos resultan pertinentes.

El autor apunta que la aptitud para comunicar está presente en especies animales que han antecedido al hombre en cientos de millones de años. Las transformaciones evolutivas de la comunicación participan de un modo especie-específico de la condición humana. Considera la comunicación un tipo de interacción que en un principio se desarrolló al servicio de las necesidades biológicas y que funciona con pautas zoológicas. La plasticidad<sup>15</sup> evolutiva que la comunicación presenta permite transformaciones funcionales novedosas en el paso de un orden de entes comunicantes a otro. Insiste en que han sido necesarias transformaciones del pensamiento referidas a la naturaleza de la comunicación para desarrollar los estudios científicos de ella misma. Entre estos descentramientos se hallan la secularización cosmogónica y la antropocéntrica, pero no comparte la perspectiva del descentramiento logocéntrico de la experiencia y el conocimiento.<sup>16</sup>

Lo que el autor denomina “paleontología de la comunicación”, en tanto investigación del uso precomunicativo de la información y su tránsito al uso comunicativo, es esencial para entender los fundamentos orgánicos y físicos de las capacidades comunicativas en los comunicantes.

Según el autor, la comunicación es una actividad que se caracteriza por la implicación de más de un ente comunicante que interactúa por medio

<sup>14</sup> M. Martín Serrano, *op. cit.*

<sup>15</sup> Esta noción de plasticidad de la comunicación puede sugerir que:

-La plasticidad evolutiva de la comunicación permite transformaciones novedosas de la misma en el paso de un orden de entes comunicantes a otro.

-El estudio de la comunicación ha de partir de los órdenes y entes espacio-temporalmente primeros en el universo, sea que puedan considerarse o no entes comunicantes.

-Lo anterior nos sugiere la sensibilidad ante desarrollos científicos que pudieran identificar entes comunicantes más allá de las especies animales.

-El principio de que en la teoría de la comunicación no conviene explicar culturalmente lo que puede explicarse evolutivamente, se extendería, en tal caso, a considerar inconveniente explicar evolutivamente (biológicamente) lo que puede explicarse físicamente.

<sup>16</sup> Bien dice Martín Serrano que el estudio de la comunicación requería que las ciencias de la vida y las de la conducta confrontasen las consecuencias científicas de las revoluciones epistemológicas por ellas promovidas. Entre las disciplinas por el autor mencionadas, su atención a la acción de los signos a través de la “semiología” parece dejar de lado las aportaciones más trascendentes de las últimas décadas realizadas por la semiótica a la comprensión de la conducta como de la vida. A saber, la biosemiótica de Thomas Sebeok, la cibersemiótica de Soren Brier, y los planteamientos de la semiosis especie-específica desarrollados por John Deely.

de señales con significado para hacer indicaciones.<sup>17</sup> El autor resalta como distintivo de la comunicación el uso indicativo de las señales.

A nuestro juicio, la actividad de mediación del ente solicitado comunicativamente es, en sí misma, una relación de representación. De ese modo, la acción de los signos es primigenia a todos los entes comunicantes; mejor dicho, son los signos mediante su acción los entes comunicantes más desarrollados por ser lógico-relacionales en el sentido más pleno.

De este modo, la acción de los signos no es primigenia únicamente a lo que el propio Pierce denomina “interacción dinámica”, porque esta última es una relación de determinación. Los signos como comunicantes son una respuesta a la pregunta de Martín Serrano en el ámbito de la paleontología; sin embargo, sus preguntas implican averiguar qué entes con qué rasgos especie-específicos dados por la evolución material, energética y biológica han sido los primeros en alcanzar en su actividad la acción plena de los signos.

Martín Serrano atribuye la agencialidad como capacidad de hacer, de actividad, a los seres vivos; su quehacer es ponerse en condiciones de afectarse a sí mismos, a otros agentes y al entorno. La implicación significa una actividad realizada con consecuencias en otro ente capaz de actividad. La interacción remite al carácter imprescindible de la participación del afectado. Esta interacción puede variar por los rasgos especie-específicos de los entes afectados, por las formas de afectación o por los resultados de la afectación.

La heteronomía representa que la participación requerida del ente afectado en la implicación debe ser funcional al logro del estado producido por la actividad. Para la comunicación, la heteronomía en la acción de los entes demanda la acción de los signos, aunque, al parecer en la perspectiva de querer sujetarse a un criterio evolutivo físico-biológico, el autor se remite a señales.

En todo caso, queda claro que no todas las interacciones dinámicas —que resultan una configuración fundamental del orden físico y de los seres inanimados— corresponden a un solo orden; también, que las relaciones comunicativas son necesariamente semióticas en formas especie-específicas, con lo cual se destaca alguno de los planos de la semiosis. Ello puede explicar la referencia de autores como Martín Serrano en cuanto a las señales y las indicaciones en la evolución de los seres vivos.

---

<sup>17</sup> M. Martín Serrano, *op. cit.*

Del mismo modo, parece clara la configuración mediada de un ente (la necesidad del signo estipulable para la relación de representación) en la acción de los signos como en la actividad de los entes asociados a “la orientación al logro” —que para los seres vivos sociales se ha asociado con conducta y que cibernéticamente se ha vinculado con el logro de un estado de equilibrio—.

En términos semióticos y cibernéticos, la heteronomía remite a la necesidad del “signo estipulable” como a la necesidad del “otro semiótico” en la relación de comunicación, entendido aquel último como otro ente comunicante. Es decir, tanto para la ontología como para la cosmología comunicológica, la heteronomía es el descubrimiento por medio del cual puede verse que la relación de comunicación de un ente especie-específico es representativa de las posibilidades de relación de comunicación que presentan el conjunto de órdenes de comunicantes especie-específicos.

La heteronomía es una relación de representación tanto respecto de la acción de los signos como de la de los entes comunicantes. La experiencia de ser solicitado comunicativamente (interpretante-*alter*), en los distintos comunicantes especie-específicos, está para el comunicante que pretende que se cumpla a través de dicha experiencia su orientación al logro (objeto-experimentado/yo semiótico-Ego) en una condición de heteronomía, porque hay una relación de representarlo (objeto experimentado/yo semiótico-Ego) como resultado del código o variedad (física-formal-situacional) de sistema de signos en uso (signo estipulable).

La experiencia de ser solicitado comunicativamente (otro semiótico-*alter*) está para el propio ente solicitado en una condición de heteronomía, porque hay una relación de representar al ente comunicante que pretende que se cumpla por medio de dicha experiencia su orientación al logro (objeto-experimentado/yo semiótico-Ego) como resultado del código en uso (signo estipulable). En otras palabras, un ente comunicante considera que se le ha solicitado comunicativamente por otro ya que hay una relación de representar a aquél como resultado del código (especie-específico posible).

Del trabajo del autor, parece sugerirse que la sustitución de actos ejecutivos por expresivos en un ente es más frecuente en tanto el logro de la actividad y del estado a ella asociado es más viable. La comunicación hu-

mana parece ser, siguiendo a Martín Serrano, exitosa evolutivamente en la viabilidad de su acción expresiva frente a la opción ejecutiva.<sup>18</sup>

Martín Serrano propone una especialización expresiva de los entes comunicantes cuya forma es expresiva; es decir, están especie-específicamente configurados para ocupar el vértice del yo semiótico/objeto experimentado o el vértice del otro semiótico/interpretante. La comunicación posible entre entes comunicantes especie-específicos diferentes se sostiene en el acoplamiento estructural (orgánico) entre ellos tanto para la acción expresiva como para la actividad heterónoma por la acción de los signos.

Esta última es el vínculo entre no comunicación y comunicación, y permite a la actividad heterónoma la capacidad de anticipación y reconocimiento, necesarios para la viabilidad de la anterior. Ello insinúa clasificar los órdenes del universo y sus entes en un gradiente de viabilidad de los actos expresivos y de la heteronomía de su actividad, siendo tal una clasificación comunicológica.

Por viabilidad de la orientación al logro estamos entendiendo una actividad que, mediada por otro ente comunicante, material y energéticamente, puede efectuarse por ese otro; asimismo, que nos permite eliminar, en un momento dado, dicha mediación sin el peligro de no alcanzar el estado que resulta de tal actividad y que puede sustituirse por otra sin peligro de no alcanzar un estado equifinal para esas actividades.

Queda claro que no todas las actividades son igualmente viables en su orientación al logro para los entes comunicantes y que esa viabilidad es correlativa al orden especie-específico que pertenece a los comunicantes.

Siguiendo un paradigma informacional, físico, Martín Serrano describe las señales como energías que proceden del intercambio energético de un organismo físico o biológico con su entorno que, mediante la variación energética de aquél, resulta informativo.<sup>19</sup> Es importante hacer notar lo anterior porque rescata la primacía evolutiva del orden físico respecto del biológico; no obstante, continúa atenido a un criterio físico que pierde de vista —puesto que al parecer no la comparte— la premisa de la acción de los signos como evento que se presenta desde el orden físico, en lo que Deely ha denominado fisiosemosis, al orden humano, en la antroposemosis.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> M. Martín Serrano, *op. cit.*, pp. 14 y 208.

<sup>19</sup> M. Martín Serrano, *op. cit.*, p. 19.

<sup>20</sup> J. Deely, *op. cit.*

En la tríada semiótica, la “señal” ocupa el vértice del objeto experimentado en la forma especie-específica de los entes de cada orden como extremo del eje informacional, de la primeridad icónica. Esto es coherente con el planteamiento de la información como lo dado, lo que tiene una estructuración, que está in-formado, y que supone partir de la observación de un objeto dentro de la acción de los signos.

Las señales llegan a requerirse en la heteronomía para salvar el espacio-tiempo en cualquier relación de representación; es decir, para alcanzar el logro de la actividad por medio de la acción expresiva. El cuidado en la viabilidad de la acción expresiva para la actividad solicitada es análogo a la identidad en la cibernética entre comunicación y control. Mientras la “fuerza dinámica” ocurre como relación de determinación, parece claro que la acción de los signos no es sólo un requisito funcional o un rasgo adicional, sino que la misma heteronomía es isomórfica a la acción de los signos.

Para ser comunicación, la actividad mediadora del signo se acompaña de la actividad mediadora del ente solicitado comunicativamente para el cumplimiento del logro pretendido por el ente que le solicita. Así, la noción de heteronomía, usada por Martín Serrano para caracterizar la actividad de los entes comunicantes, es, en sentido relacional más abstracto —del que da cuenta el estudio de la acción de los signos—, una relación de representación.

El objeto experimentado en la tríada semiótica no debe confundirse con el objeto de referencia en el trabajo de Martín Serrano ni en la tradición del positivismo lógico. El primero corresponde a un vértice en la acción de los signos; el segundo es una noción relativa en la significación que designa al ente que es significado a través de un código. La información es un objeto experimentado en tanto vuelto objeto y, suspendida la acción de los signos, esta condición es relativa a la recurrencia en la acción de los signos.

En tal sentido, la acción de los signos posee las posibilidades de un sistema cibernético de segundo orden por el juego entre tres vértices de dos tipos esenciales de relación: determinación y representación, siendo la segunda fundada en la primera. Esto permite el señalamiento de Martín Serrano acerca de que la presentación en la comunicación puede mostrarse con la forma de conductas confirmatorias y de la doble referencia tanto a los

comunicantes participantes sobre la actividad solicitada como al código en que se actualiza el signo estipulable.<sup>21</sup>

Como Martín Serrano expone, en la interacción comunicativa, el valor informativo de las señales se asigna por el ente comunicante que solicita al otro y el empleo indicativo se vincula con las operaciones del ente solicitado.<sup>22</sup> El párrafo anterior y éste pueden ayudarnos a una mayor clarificación de la acción de los signos. En el conjunto de ésta, la información puede ocupar tanto el vértice del objeto experimentado como el del interpretante. La información se sitúa en el último de estos vértices y allí adquiere su valor informativo desde la perspectiva de la significación, ocupada del quehacer para producir signos, puesto que la energía intercambiada (signo estipulable), determinada materialmente (objeto experimentado), produce modulaciones que constituyen la información (interpretante).

Así, la información está para la materia en una relación de representarla como resultado de las modulaciones de energía. Sin embargo, desde la perspectiva de la comunicación, es decir, ocupada de un quehacer con los signos, el punto de vista del comunicante que solicita al otro arranca de acciones de los signos ya logradas para la acción expresiva a realizar. En ese sentido, al resultado de dichas tríadas semióticas se le muestra como un objeto experimentado para otra semiosis. Es relevante hacer notar que la perspectiva temporal de la significación (con la que además se identificará el comunicante solicitado) es retrospectiva, mientras la de la comunicación es una temporalidad prospectiva.

Sobre el objeto experimentado, la acción de los signos desarrolla en la segundidad al signo estipulado en dos relaciones de determinación. Primero, en relación con una forma del signo, lo que es el código; segundo, en tanto remite a un objeto de referencia. Se verá que la relación indicial de la primera relación de determinación, la que es del objeto experimentado al signo estipulable, ubica semióticamente el aspecto formal de un código dado por su materialidad energética, como señal. La relación indicial de la segunda relación de determinación, la que es del signo estipulable al interpretante, ubica el aspecto referencial del código en tanto permite referir un contenido sobre entes del mundo determinados (presumiblemente relevan-

---

<sup>21</sup> M. Martín Serrano, *op. cit.*, p. 44.

<sup>22</sup> *Idem.*

tes a la actividad solicitada por el yo semiótico, siendo que la misma solicitud es objeto de referencia).

## COMUNICOLOGÍA GENERAL

### Presente científico

Dentro del conjunto del trabajo académico desarrollado por los estudiosos de la comunicación, el trabajo del Gucom (2006-2007) ofrece una visión exhaustiva de los objetos y perspectivas del estudio de la comunicación en el campo académico que ha institucionalizado. Aunque ello vale de manera exhaustiva para las fuentes científicas, las tradiciones filosóficas han sido revisadas en forma más general. El énfasis ha sido en la ciencia; en especial, en las llamadas ciencias humanas y del comportamiento. A ello se le ha denominado “comunicología histórica”.

El proyecto “Hacia una Comunicología Posible” tiene como hipótesis de trabajo que existen fuentes maestras del pensamiento comunicológico que permanecen por un criterio de recurrencia de las mismas en obras, autores, programas de estudio y otros de la vida académica y profesional del campo. A la vez, parte de considerar dimensiones *a priori* posibles de una comunicología.<sup>23</sup>

El punto de articulación en esta construcción fueron las categorías de información y comunicación; con ellas, se puso a jugar el principio constructivo sistémico, con lo cual contamos con cuatro niveles posibles de organización: el elemental, de la información; el del sistema de información; el del sistema de comunicación, y el del sistema de sistemas de información y comunicación. Cada dimensión corresponde a uno de los niveles de organización de la relación de la información y la comunicación.

De modo sintético, una primera dimensión, la de la información en su configuración misma, ha quedado remitida a la expresión. La difusión ha referido a relaciones que operan en una dirección, a los sistemas de información como relaciones lógico-semióticas de determinación. La interacción ha referido a relaciones de una doble dirección, en una mutua determinación,

---

<sup>23</sup> J. Galindo Cáceres, *Hacia una comunicología posible en México...*

la de los sistemas de comunicación. Dada la perspectiva sistémica, se agregó la relación entre ambos tipos de sistema y se denominó estructuración.

La observación se consideró como quinta dimensión en tanto todo sistema cibernético tiene la posibilidad de llegar a un punto de organización que le permite mirarse a sí mismo y reconfigurarse como opción. El modelo de las dimensiones ha ayudado como un esquema de estrategia de análisis para guiar el entendimiento.

Galindo apunta que las cuatro dimensiones formarían una figura de tres caras en tres dimensiones formada por triángulos que constituyen una pirámide para el observador y otra para el observado.<sup>24</sup> Cada uno de los vértices es una de las cuatro dimensiones conceptuales apuntadas. Esta figura geométrica sugiere varios asuntos y posibles relaciones entre las cuatro dimensiones. Los vértices señalan el cierre de las relaciones, pero las caras del tetraedro son los espacios conceptuales de las distintas perspectivas que construyen las miradas a los cuatro objetos. Tres espacios conceptuales en superficie, pero que en profundidad se entrelazan bajo la configuración general de eso que aquí se llama el proyecto Comunicología Posible.

A la vez, cada una de las dimensiones de la teoría es una dimensión de su aplicación práctica con un catálogo de asuntos que pueden apreciarse en el sentido y pueden modificarse en lo concreto. La comunicometodología se propuso como posibilidad para recorrer la complejidad de cada situación y participación de los involucrados con todas sus opciones, para llevar primero a los actores a la síntesis de la representación y, después, a la búsqueda y resultado de una solución.<sup>25</sup>

La comunicología habrá de partir de los sistemas de comunicación en su diseño disciplinar y en sus relaciones con otras ciencias. Lo anterior parece contradictorio desde una perspectiva referencial o una fiscalista, según la cual, los sistemas de materia, energía e información preexisten evolutivamente a los de comunicación y han hecho posible a éstos, pero el desatino de esta perspectiva es, precisamente, que el carácter logocéntrico no le permita partir de los órdenes cuyos entes se ubican en la semiosis plena.

---

<sup>24</sup> J. Galindo Cáceres, "Apuntes de historia de una comunicología posible..."

<sup>25</sup> J. Galindo Cáceres, "Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible", *Culturales*, Centro de Estudios Culturales-Museo, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, núm.1, enero-junio de 2005, pp. 7-28.

Hasta ahora, la comunicología ha operado de acuerdo con las características de estudio de un sistema complejo. A saber, buscando una síntesis integradora entre un objeto de estudio, la comunicación a cargo de entes comunicantes especie-específicos; un marco conceptual, el formado por la relación entre los perfiles cibernético-evolutivo-semiótico; y los estudios disciplinarios, las fuentes científicas y filosóficas históricas como las emergentes. Los pasos siguientes están en parte andados por medio de la comunicometodología como en el diagnóstico y desarrollo más profundo de la alternativa analítico-conceptual de la comunicología en la forma de las categorías de los sistemas de información, de los de comunicación, de las dimensiones y de la decisión del alcance ontológico de la comunicología.

*Comunicología general y filosofía de la comunicación*

La noción de sistema es, hace tiempo, una presencia cognitiva central en la producción de conocimiento de Occidente, transversal a paradigmas epistemológicos, ontológicos e ideológicos de diversas disciplinas de estudio tanto en las ciencias sociales como en las exactas y las naturales, pero la trayectoria cognitiva que hoy nos lleva a tal noción encuentra en la filosofía moderna occidental un índice mayor del punto de partida del recorte de época que explica y justifica la metáfora sistémica. El evento particular es la transformación en la que autores como René Descartes y John Locke abandonan la visión aristotélica del universo que les fue heredada del medioevo europeo.

Conviene reconocer una etapa de pensamiento filosófico precontingente que, en términos generales, acepta la visión del universo como mecanismo, conformada por la construcción del pensamiento racionalista, empirista e idealista mediante la referencia a la obra de René Descartes, John Locke, David Hume, Wilhelm Leibnitz e Immanuel Kant. La relevancia de esta etapa reside en la construcción de una visión del universo como mecanismo, la distinción sujeto-objeto, el desarrollo de las bases para la invención de la ciencia, la presencia y el abandono hasta entonces sostenido de la figura de Dios como principio lógico y ecológico para el pensamiento.

Los autores de las doctrinas filosóficas corresponden a una etapa en la que la comprensión del universo como mecanismo está anclada aún a lo que podríamos llamar una contingencia menor o nula, por lo que no es posible

establecer para su visión del universo como mecanismo todos los elementos del pensamiento sistémico y la metáfora del universo como sistema, dado que esa epistemología ve al universo como entidad contingente.

Se comparte la percepción de que René Descartes inaugura el problema del conocimiento como tema central y, junto con ello, la relación sujeto-objeto, lo que puede leerse como la construcción de la presencia de un observador fijo e invariante. Esta visión de Descartes comparte con autores como John Locke y Thomas Hobbes la idea del universo como una máquina colossal dividida entre materia y mentes.

Ambos filósofos forman parte de un movimiento del siglo XVII que se opuso a la concepción del mundo predominante hasta entonces: la aristotélica. Elaboraron una visión que partía de la idea de que el mundo material era una gran máquina formada por máquinas menores sujetas a las mismas leyes de la física, a la necesidad mecánica.

La metáfora del universo como sistema debe al pensamiento cartesiano la distinción conocedor-conocido, aunque la idea de que el mundo es independiente del conocedor y del proceso de conocer ha tenido transformaciones sustanciales y el carácter originario del dualismo se ha desdibujado en el pensamiento sistémico más actual.

Los *Principia* de Newton, publicados algunos años antes que el *Ensayo del entendimiento humano* de Locke, representaron, para este último, una demostración del funcionamiento del mundo mediante leyes y de que, tal vez, todo el universo operaba así. Pero el conocimiento del mundo también le representaba un hecho en bruto no inteligible intrínsecamente que explica cómo se comportan las cosas y no su naturaleza interna. Tales consideraciones nos remiten al problema de la observación, a la naturaleza mecánica del universo y a la lógica de los signos. Conviene advertir que esta última se hará a un lado hasta su recuperación para la lógica y la teoría del conocimiento en la obra de Charles Pierce.

Percibido el mundo como un gran sistema mecánico compuesto por sistemas más específicos, no hay, entonces, una naturaleza fundamental específica. En opinión de Locke, existen diferencias de estructura, mas, en el fondo, la naturaleza es la misma. Así, no hay divisiones naturales en tipos; las semejanzas son, también, en los niveles de observación que crean los tipos como rasgo de la observación. Dichas consideraciones son de relevancia para el argumento del funcionamiento de la metáfora cognitiva del sistema.

Al trabajo de David Hume, puede irse por el lado de la observación. El concepto de causalidad de Hume, su concepto del yo y la cuestión de poder fundamentar inductivamente las leyes científicas no han sido todavía superados, en opinión de Magee,<sup>26</sup> y, al parecer, resultarían sumamente coherentes con determinadas orientaciones del pensamiento constructivista de la segunda cibernética. Hume estaba convencido de haber demostrado que había algo en el modo de funcionar de nuestras mentes que nos obliga a creer que unas cosas están relacionadas con otras necesariamente, a pesar de que las experiencias que tenemos son de percepciones independientes.

En opinión de Warnock, Kant trabaja con la idea de que todo sucede determinado por sucesos anteriores, por leyes con base en las cuales, dadas las condiciones, lo que ocurre es lo único que puede suceder.<sup>27</sup> No obstante, en el caso de las situaciones morales, consideramos que poseemos diferentes maneras de actuar y, por ello, debemos asumir la responsabilidad de las consecuencias. Como podrá advertirse, el pensamiento kantiano pone, de inicio, la consideración de leyes que no se cumplen en una forma única y necesaria en algún segmento del universo.

El trabajo de Kant pretende averiguar los límites del conocimiento humano y en ello establece la imposibilidad de conocer las cosas en sí mismas, sino mediatizadas por la forma de la sensibilidad y del entendimiento.

Para Kant, hablar acerca de Dios y el alma no tiene significado en el sentido de que su existencia no es objeto de conocimiento ni susceptible de demostración. Entonces, la idea de Dios ha dejado de ser el centro y el punto motor del mecanismo del mundo. La respuesta kantiana a la dicotomía entre la ética y la física newtoniana es contestada con el concepto de razón.

Ahora, la averiguación sobre el sujeto y sus capacidades de comprensión de esa máquina llamada universo queda desligada de la figura lógica y ecológica de Dios en favor de respuestas que, conservando la pretensión y la visión holística del mundo, cambian el eje de relación sujeto-objeto.

En el consecuente desarrollo de esta tradición filosófica, conviene destacar que fue —tras el idealismo y el materialismo de Hegel y Kant, el primero, como de Marx en su asunción y crítica, para el segundo— Heidegger, no el existencialismo en su conjunto, quien más buscó rebasar el idealismo

<sup>26</sup> B. Magee, *Los grandes filósofos*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 180.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 148.

en una dirección semiótica. Deely explica que el filósofo alemán no logró desanclarse del logocentrismo moderno.<sup>28</sup> Entre el debate entre realismo e idealismo es este último quien tiene prioridad para rebasar el logocentrismo puesto que, toda vez que observamos algo, esa observación supone y se apoya en una semiosis por medio de la cual el objeto observado llegó a existir como objeto en primer término. Esta condición que podría suponerse específica de la semiosis humana constituye, en la doctrina de los signos, un rasgo lógico-simbólico para todas las semiosis especie-específicas, sin que ello implique realizaciones idénticas.

Sin duda, es razonable que, a juicio de Martín Serrano, los sistemas filosóficos contemporáneos no han combatido el creacionismo en el nivel de los orígenes supuestamente no naturales de las capacidades simbólicas humanas;<sup>29</sup> como que parece necesario desmontar ese antropocentrismo comunicativo en favor de una antropología ecológica en la comunicación. Lo anterior, en términos de la configuración del conocimiento científico de la que el autor participa. A saber, una que restringe el hecho de la acción de los signos a ciertas interacciones de especies animales.

#### *Comunicación y lo comunicológico en la tradición filosófica*

Para la reflexión sobre la relación entre la tradición filosófica con el estudio de la comunicación como con la comunicología general, conviene distinguir la filosofía entre una orientación representada por la filosofía continental, centrada en problemas de antropología filosófica (Cassirer, Lévinas), filosofía de la cultura, de la historia (Herder), ética (Habermas), estética (Vattimo, Benjamin), como en la reflexión filosófica de la sociedad moderna y los imperativos éticos de su construcción (Habermas); por otra parte, una orientación no continental que ha puesto interés mayor en la filosofía de la ciencia, del lenguaje y de la lógica (Russell, Wittgenstein, Quine). Sin duda, éste es un trazo genérico que está lejos de negar la copresencia de los problemas, temas y desarrollos conceptuales entre esas orientaciones. La distinción se presenta en razón de preocupaciones que han parecido esenciales a cada orientación.

<sup>28</sup> J. Deely, *op. cit.*, p. 44.

<sup>29</sup> M. Martín Serrano, *op. cit.*, p. xv.

En los casos anteriores, queda claro que la cosmología ha sido objeto de un amplio desinterés filosófico en el mundo moderno, apoyado en el pronto mapa cosmológico trazado en los primeros filósofos de dicha época. Éste es un acontecimiento de una relevancia mayor para la comunicología, al menos como se ha planteado en este capítulo, y para el desarrollo de un pensamiento comunicológico en la reflexión filosófica. En la tradición filosófica moderna, el fenómeno de la expresión (Cassirer) ha venido ganando presencia explícita y ha podido constituirse punto de partida de un planteamiento filosófico o de un sistema filosófico completo, como es el caso de la obra de Eduardo Nicol.

En términos generales, la reflexión filosófica en torno de la comunicación ha tenido la antesala de la presencia continua —implícita o explícita, marginal o central— del fenómeno del lenguaje como el de la significación; pero, como tema explícito y eje de planteamientos y sistemas filosóficos, los de Jürgen Habermas y el de Karl Otto Apel realizan la tarea de traer la comunicación al centro de la reflexión filosófica. Conviene destacar que la obra de dichos autores es temporalmente posterior al giro lingüístico en la concepción de la ciencia y el conocimiento humano, incluida, claro está, la filosofía, que bien ha descrito Mardones.<sup>30</sup> Es decir, sucede tras la obra de Heidegger y en los límites del logocentrismo moderno. Incluso, la concepción de los signos con la que se articula el trabajo de Apel es peirceana y, por tanto, recuperadora del trazo del idealismo.

### Axiomática comunicológica

En la actual arquitectura científica, la todavía institucionalizada escolar y profesionalmente, la comunicología aquí planteada enfrenta la ausencia de los rasgos que son sus principales ejes de organización. A saber, una mirada cibernética y compleja de los órdenes en que se organiza el universo; una mirada evolutiva y genética del conocimiento y una mirada semiótica de los objetos de experiencia para los comunicantes; en particular, humanos.

Deely aclara que la semiótica puede ayudarnos a una transformación de las superestructuras disciplinarias con que culturalmente contamos, de modo que incumbe a la renovación de cualquier disciplina corrientemente

---

<sup>30</sup> José María Mardones, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Barcelona, Anthropos, 1991.

establecida y, a nuestro juicio, a la propuesta o creación de alguna, mediante el adecuado entendimiento de la semiosis en el particular del fenómeno de estudio como ente observado, pero también, el correcto entendimiento de la semiosis de dicha disciplina como ente observador.<sup>31</sup> En ambos casos, se reconoce la experiencia como fundamento del entendimiento en todo respecto, pero sin abandonar la condición de que ésta, la experiencia, existe evolutivamente en relación con un entorno.

El objeto de estudio de la comunicología es propio de los órdenes —cualesquiera que sean— a los que pertenecen los entes comunicantes. La comunicología cumple con su cometido epistemológico cuando clarifica la manera en que, en el tipo de interacción que es la comunicación, se articulan la especificidad ontológica de perfil semiótico especie-específico de los entes comunicantes; la especificidad cosmológica de perfil cibernético de la pertenencia de ellos a cualquier orden y los órdenes mismos; y la especificidad epistemológica de perfil evolutivo del conocimiento realizado por los comunicantes, incluido el humano. En este último, la evolución es genética y sociocultural. Los perfiles de las tres especificidades corresponden en la acción de los signos a la primeridad con los ejes correspondientes y, en la axiomática de la comunicología, a la dimensión de estructuración. Es decir, el observador parte de lo dado, de lo que observa como ya informado.

El pensamiento cibernético (complejo/constructivismo), el genético (evolutivo/constructivismo) y el semiótico, si bien no son lo mismo, son clave de las consecuencias epistemológicas de descubrimientos científicos que pueden dialogar o llegan a ser convergentes con afirmaciones y descripciones que la tradición filosófica en buena parte ha adelantado. Interesa destacar que, entre aquellos, hay un perfil de colaboración analítica que permite encadenar partes de su descripción del conocimiento y una cosmología.

Desde una perspectiva relativa al problema del conocimiento, propongo ubicar al pensamiento cibernético, al evolutivo y al semiótico en una tríada semiótica que atienda al problema de la observación, como base de posibilidad para la producción de conocimiento, en una topología de tres puntos: lo observado, el protocolo de observación y el observador.

La fuente cibernética, por sí misma, como por su convivencia más reciente con la semiótica y por la que ha mantenido con el estudio de la evo-

---

<sup>31</sup> J. Deely, *op. cit.*, p. 207.

lución de los organismos vivos, incluidos los humanos, sugiere un punto de vista en favor de una hipótesis ambiciosa. A saber, esta hipótesis ambiciosa supone que el universo está organizado; es decir, posee una forma que permite distinguir en él entidades y relaciones configuradoras —incluidas las caóticas— disponibles en órdenes y emergencias posibles gracias y por medio de otros y otras más que les son necesarios a aquellos para ser como son.

Para un criterio comunicológico, las relaciones pueden distinguirse y agruparse en la diferenciación entre sistemas de información y la de sistemas de comunicación. Además, también desde este criterio, las relaciones se agrupan fenomenológica y analíticamente en dimensiones, lo que supone que estas últimas son isomórficas al fenómeno. Al parecer, el fenómeno de la recurrencia de las relaciones explica tanto a los sistemas como a las dimensiones.

Siguiendo a Deely, el conocimiento humano es un acto de antroposemiosis que, de acuerdo con Piaget, encuentra su explicación evolutiva en una estructura biológica y temporalmente configurada. Respecto del objeto observado, éste vale para la percepción humana como un estímulo cuya configuración puede representar una respuesta de un “sujeto cuyo organismo sea capaz de proporcionarla”; el punto de partida para el conocimiento no es el estímulo, pues éste sólo informa si hay capacidad de atenderle. El esquema queda E (A) R, siendo A la asimilación del estímulo a un cierto esquema de reacción que es la fuente de la respuesta. En esta idea, el aprendizaje representado por la antroposemiosis no es el mismo en todos sus niveles de evolución de las competencias.

Sin embargo, dado que ese punto atiende al ente observado como una entidad capaz, por las relaciones que su forma le permite establecer con el entorno, de producir estímulos en el observador (perceptor), entonces se inscribe en las dimensiones comunicológicas en la estructuración, en tanto esta última remite a la configuración de la información, a la formalidad de los entes del universo y su capacidad para ser observados por ésta. El triángulo semiótico de base para el ente observado se desarrolla de la siguiente manera: *a)* las dimensiones de la comunicación, *b)* las operaciones del conocimiento y *c)* la operación de la semiosis y la acción de los signos.

Por su parte, el ente observador vale para la percepción humana como un ente configurador de una conducta o un movimiento con valor de respuesta, pues la subjetividad opera desde un organismo capaz de proporcionarla. A

pesar de ello, dado que este punto atiende al ente observador como entidad capaz —por las relaciones que su forma le permiten establecer con el entorno— de dar respuesta, entonces se inscribe, para las dimensiones comunicológicas, en la expresión, en tanto ésta remite a las relaciones configuradoras de los sistemas de información con los que opera el sujeto. En este sentido pueden orientarse interpretaciones comunicológicas de la epistemología genética de Piaget; es decir, a la formalidad de los entes del universo —en específico, el sujeto humano— y su capacidad de observar. El triángulo semiótico de base para el ente observador se plantea de la siguiente forma: *a)* las dimensiones de la comunicación, *b)* las operaciones del conocimiento y *c)* la operación de la semiosis y la acción de los signos.

Las dimensiones de la comunicación, tanto para el observador como para el observado, integran la cosmología comunicológica; las operaciones del conocimiento para observador y observado corresponden a la epistemología comunicológica; y la operación de la semiosis y la acción de los signos para el observador y el observado atañen a la ontología comunicológica.

Una vez situados los vértices de los triángulos semióticos y demostrado que la relación de representación es cibernéticamente la configuración de un segundo orden, corresponde una descripción más amplia de éstos.

### *Cosmología comunicológica*

El universo puede entenderse desde una operación de corrección de sí mismo que, de manera diferenciada, se presenta en los entes y órdenes que le dan forma y a los que da forma. Esa operación organiza un gradiente de menor a máxima probabilidad. El cosmos es cibernético en tanto mantiene su forma a través de distintas operaciones, apreciadas en parte por distinguirlo en diferentes órdenes. Los humanos pueden conocer esa forma en tanto participan de ella desde su forma específica.

Mientras la designación de sistema complejo remite a la reflexión epistemológica por interpretar la complejidad como un recurso para problematizar el estudio de los entes comunicantes, la designación de sistema cibernético alude a las reflexiones cosmológica y ontológica por caracterizar —gracias a la recurrencia observada— propiedades objetivadas de los entes comunicantes. La relación entre éstos es semiótica.

La cosmología comunicológica puede servirse del pensamiento cibernético y del complejo para desarrollar una topografía dialéctica (sistema-en-

torno) que le posibilite entender las relaciones de determinación y las emergencias entre los diversos órdenes del universo y sus entes comunicantes.

### *Epistemología comunicológica*

Como epistemología, la comunicología general averigua los patrones que organizan y permiten conocer la emergencia de las escalas de observación, y los procesos de asimilación y equilibración que, en primer lugar, dan forma a la capacidad de los entes comunicantes para conocer. Dado que la ciencia es una variedad del conocimiento humano, interesa localizar a ambos en la perspectiva de una competencia genética y evolutivamente lograda.

La hipótesis es que el isomorfismo que hace posible a los entes comunicantes aprehender tanto la cibernesis del universo (cosmología) como la acción de los signos en la definición de los entes que la habitan (ontología) emergen en razón de los alcances y en las estructuras de los rasgos evolutivos/genéticos de los mismos (epistemología). Son esas relaciones y las estructuras producidas las que especie-específicamente permiten las configuraciones de los sistemas de información y de comunicación.

La epistemología comunicológica puede servirse tanto del pensamiento evolutivo como del genético para desplegar una topografía evolutiva que le permita entender las relaciones de determinación y las emergencias del conocimiento humano posible acerca de los entes comunicantes del universo. Para el caso humano, por evolutiva se entiende un horizonte que abarque tanto la hominización como la humanización en su descripción como ente comunicante y en los productos culturales de dicha actividad. La distinción y complementariedad entre explicación y comprensión queda subsumida a esto.

### *Ontología comunicológica*

Puesto que la problematización comunicológica del universo reside en atender a las relaciones como lo existente en el mismo, y al espacio-tiempo como condiciones del mismo, la ontología comunicológica no puede ser logocéntrica, sino semiocéntrica; es decir, busca describir y definir a los entes del universo desde sus semiosis especie-específica posibles.

El hecho de que en la comunicología el vértice ontológico sea semiótico muestra que los objetos de aquélla son posibles por la acción de los métodos, teorías, técnicas, axiomáticas y conceptos en tanto signos asociados con las posibilidades evolutivas de una epistemología determinada. A saber, las po-

sibilidades propias del ente humano y de sus productos cognitivos. El caso humano es el de un ente comunicante que elabora conocimiento sobre la comunicación, por lo que es ésta una observación desde dentro del fenómeno.

La ontología comunicológica puede servirse del pensamiento semiótico para desarrollar una topografía semiótica/objetual de los entes del universo que le posibilite entender las relaciones de representación y las emergencias de estados de interacción comunicativa como objeto de experiencia. Este vértice es el punto de cierre sistémico de la tríada semiótica y el paso de la misma a otro nivel de observación. Serán desde aquí las siguientes descripciones. En una semiosis posterior, este cierre sistémico es lo dado para el observador.

### Triple observación en la comunicología general

La comunicología tiene un piso de ciencia formal en la reflexión cosmológica y un piso de ciencia empírica en su reflexión ontológica, exigida por la obligación de dar cuenta de fenómenos empíricos y de someterse a la prueba de la experiencia —en lo que tiene de *a priori* y *a posteriori*— para mostrar la validez de sus asertos. Interrelaciona a ambas tareas de la comunicología su reflexión epistemológica. Por sus límites de ciencia empírica, debe por hoy pronunciarse por considerar —junto con autores como Martín Serrano— la existencia de entes comunicantes en el orden de los seres vivos. La comunicología general se propone su desarrollo por reorganizaciones sucesivas, donde hay una dialéctica entre diferenciación e integración, para alcanzar una perspectiva teórica y un conjunto de métodos construido con datos empíricos y planteamientos *a priori*, sin abandonar que las teorías, los métodos, los datos empíricos y los planteamientos *a priori* son por la acción de los signos.

Ahora, corresponde representar a la comunicología general por medio de una doble pirámide. Para la explicación de la comunicología en la acción de los signos, partiremos de reconocer los vértices cosmológico, epistemológico y ontológico, así como las relaciones en cada dimensión comunicológica.

La figura de la doble pirámide se construye por la relación entre una pirámide para representar al observador, la comunicología, y otra para el observado, la interacción comunicativa. La figura básica para los tres lados y la base de la pirámide es, en todo caso, el triángulo. Los triángulos se unen

en su forma tridimensional dada la consideración del espacio-tiempo que hemos efectuado a lo largo del texto. Cada cara de la pirámide corresponde a una dimensión comunicológica; ello nos permite entender las dimensiones de la comunicación desde la doble perspectiva del ente observador y del ente observado, así como asociar a cada vértice, respectivamente, los ejes cosmológicos, epistemológicos y ontológicos de la comunicología.

El triángulo queda organizado de modo que el vértice B, correspondiente al objeto de experiencia, es ocupado por la cosmología comunicológica; el vértice A, correspondiente al signo estipulable, por la epistemología comunicológica, y el vértice C, correspondiente al interpretante, por la ontología comunicológica.

Describiré la figura completa en los siguientes pasos: *a)* exposición de las relaciones semióticas entre las dimensiones comunicológicas en el observador; *b)* exposición de las relaciones semióticas entre las dimensiones comunicológicas en el observado; *c)* exposición de las relaciones semióticas de las dimensiones comunicológicas en la relación observador-observado.

Para esta exposición, aprovecharé la adaptación de Deely de los esfuerzos de Johansen, al tratar de inscribir la literatura y su crítica en la esfera más general de la semiosis.<sup>32</sup> Deely identifica diez ejes que definen los planos constitutivos de la pirámide semiótica en el discurso.

La utilidad de este modelo estriba en servir como instrumento heurístico para reconocer las múltiples relaciones de cada elemento y ayudar a promover la investigación comunicológica de la comunicación. Sintéticamente, el vértice ontológico está en una relación de representar el vértice cosmológico como resultado del vértice epistemológico.

En la modificación propuesta, se plantean, además, diez planos triangulares. En virtud de que nuestro ejercicio parte de considerar el espacio-temporalmente al observador y al observado, seis planos son externos a la figura; cuatro son internos. Uno de estos últimos se halla en la base tanto del observador como del observado para cada uno de ellos, y otros tres tienen sus vértices más allá de los límites de la pirámide del observador o el observado.

El plano de la proposición y los supuestos planos de la convención y de la representación corresponden a la comunicología. Para la comunicación,

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 213.

incumben los planos de la interacción, el plano informacional del emisor y el de la intersignificación. A la comunicología general y a la comunicación atañen el plano de la convención, el de la comunicación, el de la representación. A todos, el plano informacional del intérprete.

### Relaciones comunicología general-comunicación

Los planos antes mencionados se definen por el eje que ocupa la primeridad; es decir, la relación icónica. El cierre sistémico, la terceridad, para todos los planos se observa en que la ontología está para la cosmología en una relación de representar a esta última como resultado de la epistemología. La comunicología se define en forma objetual, en todos sus planos, en tanto precisa a los entes comunicantes como un universo en una relación de representar a éstos como resultado del conocimiento producido por ella y la manera de producirlo, organizarlo y definirlo.

En la adaptación propuesta, la dimensión de estructuración se desarrolla en el plano informacional del intérprete. En éste, se relacionan, en el vértice cosmológico, el polo del objeto experimentado como límite del eje informacional; en el epistemológico, el polo del otro semiótico; y en el ontológico, el polo del interpretante. La relación entre el vértice cosmológico y el epistemológico corresponde al supuesto eje experiencial; el nexa entre este vértice epistemológico y el ontológico, al supuesto eje convencional. Es decir, la información opera en la semiosis como punto de partida para observador y observado.

La dimensión de observación incumbe a una operación sobre la de estructuración que parte de la distinción entre signo estipulable (observador) y objeto de experiencia (observado). El paso de una a otra dimensión se ejecuta en la transformación de la tríada semiótica como acción, a su consideración como objeto de experiencia constituido.

### *Comunicología*

En la comunicología, la dimensión expresión se efectúa en el plano de la proposición. En éste, se relacionan, en el vértice cosmológico, el polo del objeto experimentado como límite del eje informacional; en el epistemológico, el del signo estipulable; y en el ontológico, el del interpretante. La conexión entre el vértice cosmológico y el epistemológico corresponde al

eje indicial y, entre este vértice epistemológico y el ontológico, al eje taxonómico. Así, para la terceridad, el vértice ontológico está en una relación de representar el vértice cosmológico como resultado del epistemológico.

La dimensión difusión se desarrolla en el supuesto plano de la representación. En éste, se vinculan, en el vértice cosmológico, el polo del objeto experimentado como límite del supuesto eje experiencial; en el epistemológico, el del signo estipulable; y en el ontológico, el del otro semiótico. La correlación entre el vértice cosmológico y el epistemológico responde al eje indicial y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, al eje perlocutorio.

La dimensión interacción se desenvuelve en el supuesto plano de la convención. En éste, se asocian, en el vértice cosmológico, el polo del interpretante como límite del supuesto eje convencional; en el epistemológico, el del signo estipulable; y en el ontológico, el del otro semiótico. El enlace entre el vértice cosmológico y el epistemológico pertenece al eje taxonómico y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, al perlocutorio.

### *Comunicación*

En la comunicación, la dimensión expresión se desarrolla en el plano informacional del emisor. En éste, se relacionan, en el vértice cosmológico, el polo del objeto experimentado como límite del eje informacional; en el epistemológico, el del yo semiótico; y en el ontológico, el del interpretante. La asociación entre el vértice cosmológico y el epistemológico concierne al eje experiencial y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, pertenece al convencional.

La dimensión difusión se lleva a cabo en el plano de la interacción. En éste se vinculan, en el vértice cosmológico, el polo del objeto experimentado como límite del supuesto eje experiencial; en el epistemológico, el del yo semiótico; y en el ontológico, el del otro semiótico. El lazo entre el vértice cosmológico y el epistemológico corresponde al eje experiencial y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, al contractual.

La dimensión interacción se desarrolla en el plano de la intersignificación. En éste se asocian, en el vértice cosmológico, el polo del interpretante como límite del supuesto eje convencional; en el epistemológico, el del yo semiótico; y en el ontológico, el del otro semiótico. El nexa entre el vértice cosmológico y el epistemológico concierne al eje convencional y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, al contractual.

### *Comunicología-Comunicación*

Tanto en la comunicología como en la comunicación, la dimensión expresión se desarrolla en el plano de la representación. En éste, se relacionan, en el vértice cosmológico, el polo del yo semiótico como límite del eje experiencial; en el epistemológico, el del objeto experimentado; y en el ontológico, el del otro semiótico. La relación entre el vértice cosmológico y el epistemológico pertenece al eje sintomático y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, al eje indicial.

La dimensión difusión se efectúa en el plano de la comunicación. En éste, se vinculan, en el vértice cosmológico, el polo del yo semiótico como límite del eje contractual; en el epistemológico, el del signo estipulable; y en el ontológico, el del otro semiótico. El nexa entre el vértice cosmológico y el epistemológico corresponde al eje sintomático y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, al eje perlocutorio.

La dimensión interacción se manifiesta en el plano de la convención. En éste, se relacionan, en el vértice cosmológico, el polo del objeto experimentado como límite del eje informacional; en el epistemológico, el del otro semiótico; y en el ontológico, el del interpretante. La relación entre el vértice cosmológico y el epistemológico alude al supuesto eje experiencial y, entre el vértice epistemológico y el ontológico, al supuesto eje convencional. Como lo muestra el análisis de las relaciones entre los vértices, los polos y los ejes de relación en la tríada semiótica, es la dimensión de estructuración donde se presenta una coincidencia plena de vértices, polos y ejes.

### **Variedades de alcance ontológico**

En este apartado, se expondrán dos hipótesis de desarrollo de la comunicología según su alcance ontológico. A saber, el desarrollo de una interdisciplina que tenga como objeto a los comunicantes humanos, hipótesis restringida, o el desarrollo de otra opción que posea como objeto a los comunicantes en todas las variedades especie-específicos que hasta ahora es científicamente posible sostener. Es decir, comunicantes que no escapan a las especies animales, si obedecemos el criterio de Martín Serrano.

En ambos casos, la comunicología, la epistemología y la ontología son las mismas en sus perfiles cibernéticos, evolutivos y semióticos. Cambia el

conjunto de entes a atender, las expresiones disciplinarias de la comunicología como las disciplinas con las cuales la comunicología entra en relación.

A grandes rasgos, el propósito es una interdisciplina que haga eco del planteamiento de aproximaciones sucesivas sugerido por García,<sup>33</sup> pero fundamentalmente de la manera en que los objetos presuponen los signos, como en que los signos realizan su cierre sistémico en la terceridad. La interdisciplina implica el estudio de problemáticas concebidas como sistemas complejos. Esto requiere un conjunto de métodos que revelen aspectos del objeto destacados en ese punto de vista, en ese marco conceptual común. En nuestro caso, este marco común es la comunicología general.

El requisito de la comunicología es que se desarrolle en sí misma, es decir, como un sistema cibernético, como una antroposemiosis y como una posibilidad evolutiva en la producción de conocimiento. Estos tres perfiles significan la autopoiesis de su operación interna y la necesidad de sus relaciones con un entorno no comunicológico de saberes y acontecimientos.

Podemos señalar que, si la comunicología es parte de la antroposemiosis, entonces, opera a partir de un orden —de una ubicación cosmológica— en el que los mundos objetivos en su irreductible realidad son constituidos y diversificados. Si entre las posibilidades de la eventual observación comunicológica está atender a entes de órdenes físicos —incluido el vegetal—, ello involucraría la observación de órdenes en los que la posibilidad de un mundo objetivo se hace real.

Podrá observarse que, más allá de la decisión acerca de en cuáles órdenes se considera la existencia de comunicantes, la ubicación de la comunicología en el perfil semiótico, cibernético y evolutivo nos permite una interdisciplina sensible a la preexistencia, a la distintividad y a la totalidad semiótica en que operan las relaciones de comunicación en cada orden de entes y respecto de los otros, puesto que cada orden es distinto sin que por ello pueda dejarse de lado la búsqueda de una axiomática general relativa a una estructura de relaciones común establecida en los distintos órdenes y sus modos de relación en el medio ambiente y a los que pertenecen entes comunicantes determinados en el curso de una averiguación comunicológica. Se verá la necesidad de un desarrollo tanto ideoscópico como cinescópico.

---

<sup>33</sup> R. García, *op. cit.*

Como parece mostrarlo el trabajo sobre fuentes, la comunicología supone un punto de vista que puede actuar a través de las ciencias contemporáneas, pero que tiene a éstas como horizontes superables para algunas distinciones. Además, la comunicología parece exponer la conveniencia de la metateoría como esfuerzo organizador tanto de la autonomía funcional como de la pertinencia analítica del conjunto de disciplinas y ciencias.

Abundando en el perfil señalado por Deely de una interdisciplina de base semiótica, la comunicología general se propondría como una disciplina contemporánea cuya investigación pretende evaluar los varios órdenes especie-específicos en los que acontece la comunicación con el supuesto de que las relaciones semióticas plenas o cuasi presemióticas constituyen la objetividad de la experiencia que acontece en todos estos órdenes y aun en aquéllos en donde hoy científicamente no puede decirse que sus entes sean comunicantes.

Los objetos comunicológicos no son perceptual y sensiblemente cono-cibles; son relaciones en sí mismos. Por medio de las fuentes científicas y filosóficas que les atienden es que encontrarían forma y presencia sensible y perceptual en el desarrollo de la comunicología. Su carácter heurístico implica no sólo acotar como sus objetos de estudio a los entes que ahora pueda incluir como comunicantes desde un procedimiento científico, sino la necesidad de que esta heurística sea sensible a los avances de disciplinas específicas que sean informativas de los rasgos especie-específicos de los entes de los órdenes que hoy no se consideran comunicantes para evaluar tal condición de los mismos desde la perspectiva comunicológica.

La división entre las ciencias que hoy tenemos admite, como se había mencionado, una “diferencia al interior del mundo objetivo entre aspectos de experiencia que tienen una coherencia interna física aparte del mundo de las relaciones sociales y culturales y aspectos de la experiencia cuya entera coherencia es obra de la interacción social y de las intenciones de la mente”.<sup>34</sup> En vista de lo anterior, la comunicología general debe construirse de manera que sea sensible a la operación del interpretante como tal. Esto conlleva ser sensible a la diferencia entre los signos y los objetos significados. En términos cibernéticos, ser sensible al juego observador-observado para configurar su relación con otras disciplinas, con su ordenamiento, en su entorno exógeno;

---

<sup>34</sup> J. Deely, *op. cit.*, pp. 334-335.

y en forma endógena, a la actualización de los sistemas de información, los de comunicación y las dimensiones en entes especie-específicos, en la consideración de estos últimos como objetos de experiencia y de los primeros como signos.

Se trata de una comunicología que tiene a la acción de los signos en la naturaleza y a la experiencia como fundamento y proveedora de la estructura de la experiencia y fundamentación del edificio comunicológico.

Conviene a la comunicología seguir el planteamiento de las interrelaciones entre las grandes disciplinas desarrollado por Jean Piaget<sup>35</sup> por su corte constructivista, pero en la lógica de hacer coherente tal descripción con los señalamientos semióticos de John Deely. En Piaget, la estructura de las ciencias es de orden cíclico e irreductible a toda forma lineal, que agrupa a las ciencias en cuatro grandes grupos (ciencias lógico-matemáticas, ciencias físicas, ciencias biológicas y ciencias psicossociológicas). A su juicio, la ciencia cubre estos cuatro grandes órdenes y en cada uno de ellos las ciencias tienen diferentes configuraciones.<sup>36</sup>

Las tres perspectivas —semiótica, cibernética y evolutiva— permitirían a la comunicología emerger como un punto de vista donde hay un reconocimiento explícito de lo que cada una de sus fuentes científicas o filosóficas, históricas o en surgimiento, presuponen. Cada fuente es, en parte, un método que revela alguna o algunas dimensiones de la comunicación. La comunicología descansa sobre la verificación de un modo de relación entre los entes especie-específicos de órdenes distintos.

### *Hipótesis de alcance ontológico amplio*

Para la hipótesis más amplia, conviene considerar la comunicología como un punto de vista. Desde éste, el espacio-tiempo es un entorno universal de los entes —lo que envuelve una indiferenciación ontológica, primeramente,

<sup>35</sup> Jean Piaget, *Psicología y epistemología*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

<sup>36</sup> La ciencia se configura por un dominio material en tanto conjunto de entes a los cuales refiere cada disciplina; tiene un dominio conceptual, en tanto conjunto de teorías o conocimientos sistematizados acerca de un orden de entes; un dominio epistemológico interno, el análisis y reconocimiento de los fundamentos de cada disciplina (crítica de su aparato conceptual y teorías de su dominio conceptual); y un dominio epistemológico derivado, en tanto analiza las relaciones entre el sujeto y el ente que es objeto de conocimiento, esto es, el marco epistemológico más general de los resultados obtenidos por cada disciplina, comparándolo con él de otras.

y una diferenciación cosmológica, a la vez— en quienes la comunicación aparece evolutivamente como un tipo de interacción.

En todo caso, queda claro que esta comunicología tendría en su fondo conceptual más profundo la identidad de una disciplina dedicada al estudio de relaciones y estructuras. Esta identidad disciplinaria sería compartida por la cibernética, la lógica matemática, la semiótica y el estudio de la evolución biológica. Cada una aporta una perspectiva relacional. En tal caso, la comunicología es, en su fondo, una metateoría interesada en la doble representación que los entes comunicantes realizan. A saber, tanto la de los signos como la de la acción expresiva. Y es, en este otro sentido, su identidad compartida con la antropología, la sociología y la psicología (básica, de la percepción y social). No puede ser una disciplina clásica ni moderna.

Esta hipótesis del alcance ontológico de la comunicología requiere, en principio, diagnosticar y poner en perspectiva los descubrimientos y axiomas de disciplinas específicas que atienden la emergencia de sistemas de comunicación como de información en los entes comunicantes. Tales emergencias atienden, de manera general, a una sociedad, a un código y a procesos perceptibles y de procesamiento.

Dentro de las emergencias apuntadas, la heteronomía de la acción expresiva propia de la comunicación sugiere que, mientras tanto el código como los procesos perceptibles y de procesamiento son genéricos a todas las modalidades de implicación entre agentes, la sociedad es relacional y formalmente diferente en la actividad expresiva respecto de la ejecutiva u otras modalidades de implicación.<sup>37</sup> No todas las actividades de los entes comunicantes ni todas las estructuras en que operan sus sociedades son acción expresiva. De este modo, propongo ilustrar este apartado con lo que he denominado comunicología social.

La propuesta de esta denominación, en lugar de la de comunicología sociológica, obedece a que esta última ruta significaría poner nuestra atención sobre lo social en los límites de la sociología, siendo que otras tradiciones han atendido aspectos de lo social de importancia comunicológica, no sólo para el caso humano sino para otros comunicantes. Este criterio de atender a las emergencias y no a las disciplinas se mantiene en toda la propuesta de

---

<sup>37</sup> En el plano de la filosofía, lo anterior puede ilustrarse con las distinciones entre acción instrumental, acción normativa o acción comunicativa propuestas por Jürgen Habermas.

relación con otras disciplinas. Incluso, la filosofía de la ciencia en la comunicología entraña un foco de atención de la mayor relevancia en el estudio de cada ciencia específica como punto de vista de un observador.

Así, la comunicología social exige reinterpretar las categorías clásicas y en uso del análisis etológico, para el caso de las especies sociales en general, como del antropológico, el sociológico, el psicológico,<sup>38</sup> el lingüístico, el histórico, el político, el económico y el jurídico —por indicar algunos— como sistemas de información y sistemas de comunicación, así como desde las dimensiones comunicológicas de las que pueden dar cuenta.

En la construcción de una comunicología social parece relevante:

- a) Distinguir las fuentes histórico-científicas de la comunicología histórica por los comunicantes especie-específicos que atienden como por los órdenes de pertenencia de los mismos que éstas describen.
- b) Diferenciar las aportaciones de dichas fuentes a la formulación teórica y a la sistematización conceptual. A saber, imágenes mentales, nociones, conceptos, axiomáticas, teorías, modelos, métodos y técnicas.
- c) Desarrollar un planteamiento y una axiomática general en función de incorporar la atención teórica a los otros comunicantes tanto desde su condición especie-específica —y los órdenes que los forman— como desde su pertenencia a tal categoría de comunicantes sociales.
- d) Plantear una estructura de relación entre las diversas disciplinas específicas que dé cuenta de los esfuerzos de los incisos anteriores y el punto de vista que ellos suponen.

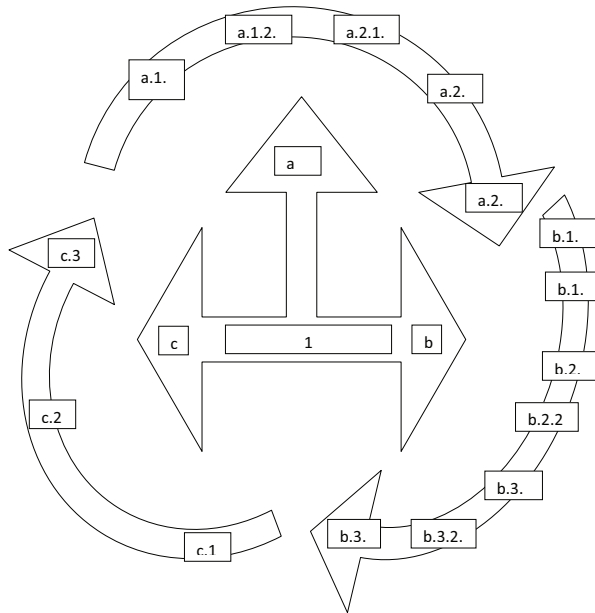
A continuación, se presenta un esquema general e indicativo de relaciones que, sin duda, se requiere desarrollar y detallar con mayor amplitud. La tercera columna corresponde a las posibilidades concretas de interdisciplina; la cuarta, a una observación más detallada donde se ubican opciones como el abordaje comunicológico del arte. Mientras la agrupación de las opciones por medio de letras en la segunda columna expresa la distinción ontológica, la agrupación de las opciones en la tercera intenta manifestar

<sup>38</sup> En el ámbito de la psicología, cabe recordar el abanico que representa el rango de la psicología básica y evolutiva, el de la percepción, el de la psicolingüística y el de la psicología social para un esfuerzo comunicológico porque permiten considerar el conjunto de órdenes a los que pertenece el ente humano en subdisciplinas psicológicas específicas y relacionadas.

por medio de números la distinción cosmológica entre órdenes a los que pertenecen parcial o totalmente los entes comunicantes.

Cuadro 8 .1.  
Dinámica conceptual-disciplinaria de la comunicología general

1. Comunicología general (cosmología, epistemología y ontología) (dimensiones, sistemas de comunicación y sistemas de información)	a. Comunicología de semiosis plena	a.1.1. Comunicología lógico-matemática
		a.1.2. Comunicología de los signos
		a.2.1. Comunicología de la percepción y el procesamiento
		a.2.2. Comunicología de los seres vivos y animados
		a.2.3. Comunicología de lo social
	b. Comunicología humana (semiosis plena)	b.1.1. De la historia y el territorio
		b.1.2. De lo social humano
		b.2.1. De la percepción y la cognición humana
		b.2.2. De los lenguajes y códigos humanos
		b.3.1. De la cultura
		b.3.2. De la política
		b.3.3. De la economía
	c. Comunicología (cuasi presemió- tica)	c.1. De la tecnología
		c.2. Comunicología de los seres inanimados
		c.3. Comunicología de las fuerzas físicas (Regreso: a.1.1.)



### a) Fuentes científicas de la comunicología histórica en la comunicología social

Todas las fuentes de la comunicología histórica tienen valor para el desarrollo de una comunicología social; sin embargo, la atención se centra en algunos aspectos de la socialidad humana. La mayor atención se dedica a la antroposemiosis; dicho de otro modo, al orden de la actividad distintivamente humana. Así se muestra en la presencia sociológica, psicosocial, lingüística-discursiva-semiológica, económica, política, jurídica y tecnológica.

El operar evolutivo y etológico de la comunicación humana, como el operar cognitivo y perceptual de la misma, no se ha asumido con la radicalidad y el trazo de la trayectoria de la especie que le es pertinente.<sup>39</sup> Lograr lo anterior es uno de los pendientes centrales de la comunicología social.

<sup>39</sup> Ejemplo de ello es el poco conocimiento que el campo académico de la comunicación en México tiene sobre los trabajos de Michel Chion acerca de la audiovisión o del trabajo de Pablo del Río sobre la percepción televisiva. También, lo sugerente que en esta perspectiva es el trabajo de Ángel Rodríguez en el Laboratorio instrumental de comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Se verá que la comunicología social es un esfuerzo que involucra todas las fuentes históricas, así como las que van ganando presencia en lo que tienen de atención a los sistemas de información, los de comunicación y las dimensiones comunicológicas de los comunicantes sociales.

#### b) Fuentes científicas ajenas a la comunicación histórica en la comunicación social

En el desarrollo del planteamiento de la comunicología ha venido adicionándose un conjunto de planteamientos científicos novedosos en cuanto a las fuentes históricas y que no resultan del todo inscribibles en algunas de ellas. Destacan el estudio de redes, la cibersemiótica, la psicología evolutiva, la etología, las ciencias cognitivas, incluso, desarrollos de las fuentes históricas asociados con transformaciones y cruces interdisciplinarios posteriores a momentos previos a la aparición de dichas disciplinas como fuentes de la comunicología. Entre ellos, puede mencionarse la lingüística cognitiva, las transformaciones de la economía política y la propia mediología.

Estos planteamientos no son ajenos a las fuentes históricas, pero no son lo mismo, y en no pocos casos implican nuevos modos de convivencia entre las fuentes que permiten dar cuenta más amplia de las dimensiones comunicológicas; la afectación a las fuentes históricas por parte de cambios de paradigma epistemológico con cierta margen de permisividad; o un nuevo uso de métodos, modelos o técnicas ajenos en principio.

En todo caso, estas nuevas fuentes representan un esfuerzo ingente por entender y vislumbrar las transformaciones epistemológicas, ontológicas y cosmológicas que puede subyacerles y articularles. Se hace necesario ver cómo ponen en tela de juicio las fuentes históricas y qué posibilidades de articulación entre ellas o con las históricas pueden ofrecernos para explicar comunicológicamente la comunicación.

#### c) Fuentes de la filosofía social y de lo social

En el desarrollo del planteamiento de la comunicología general, ha venido considerándose un conjunto de planteamientos filosóficos tanto clásicos como novedosos. Destacan la acción comunicativa, la pragmática comunicativa, las filosofías del diálogo o los personalismos. Entre los

marcos filosóficos más clásicos de la modernidad, cabe destacar tanto al idealismo proveniente de Kant y Hegel como al existencialismo heideggeriano en los esfuerzos de una comunicología general. En el siglo xx, los trabajos de Eduardo Nicol, Jürgen Habermas, Karl Otto-Apel.

En lo relativo a la comunicología histórica, autores fundamentales a las fuentes de la sociología crítica, la sociología cultural y la sociología fenomenológica pertenecen al universo discursivo y formativo de la filosofía. La semiótica, como la lingüística, es fuente que muestra una circunstancia semejante, incluyendo igualmente a filósofos modernos esenciales (Wittgenstein, Russell); pero conviene decir que en su tratamiento como fuentes no han sido sus filósofos los más solicitados. Sobre la presencia filosófica en las diversas fuentes históricas, puede revisarse el trabajo de revisión desempeñado por el Gucom.<sup>40</sup>

La propia cibernética, la sociología funcionalista o la economía política han tenido también en su desarrollo a filósofos o suponen un trasfondo filosófico sobre sus objetos. A pesar de ello, éstos no han sido tampoco los más solicitados. En las fuentes de la sociología crítica, la cultural y la fenomenológica la presencia filosófica se ubica más en primer plano, con una evidencia discursiva mayor.

Un punto de mayor interés para la comunicología general parece ser el trastocamiento filosofía-ciencia manifiesto entre preguntas filosóficas y respuestas científicas; como en las consecuentes preguntas científicas a respuestas filosóficas. En algún sentido, la cosmología, la epistemología y la ontología que en este capítulo se han ensayado para la comunicología general constituyen ese trastocamiento y se plantean los bordes heurísticos de una identidad interdisciplinaria configurada por la observación de una tríada cibernética-evolutiva-semiótica como configuradora de los contenidos precedentes, presentes y futuros del estudio de la comunicación especie-específica en aquellos órdenes del universo donde resulta probable.

---

<sup>40</sup> J. Galindo Cáceres [coord.], *Comunicación, ciencia e historia*, Madrid, McGraw-Hill, 2008.

## Bibliografía

- BARSALOU, L. W., "Perceptual symbol system", *Behavioral and Brain Sciences*, núm. 22, 1999.
- BRIER, S., "Biosemiotics and the foundation of cybersemiotics: Reconceptualizing the insights of Ethology, second order cybernetics and Peirce's semiotics in biosemiotics to create a non-Cartesian information science", *Semiótica*, núm. 127, pp. 169-198.
- DAMASIO, A., *El error de Descartes*, Barcelona, Crítica, 2010.
- DARWIN, Charles, *The origin of species*, Kent, Chatham, 1998.
- DEBRAY, Régis, *Introducción a la mediología*, Barcelona, Paidós, 2001.
- DEELY, J., *Los fundamentos de la semiótica*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- DRETSKE, F., *Conocimiento e información*, Barcelona, Salvat, 1987.
- EINSTEIN, Albert, *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*, Madrid, Alianza, 2002.
- GALINDO Cáceres, Jesús, "Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria", *Escribania: Comunicación, Cultura y Región*, Centro de Investigaciones de la Comunicación-Universidad de Manizales, núm. 12, enero-junio de 2004, pp. 5-14.
- , "Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible", *Culturales*, Centro de Estudios Culturales-Museo-Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, núm. 1, enero-junio de 2005, pp. 7-28.
- , *Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación* [en línea], 2007, <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo9.htm>, consultada el 19 de mayo de 2008.
- [coord.], *Comunicación, ciencia e historia*, Madrid McGraw-Hill, 2008.
- GARCÍA, R., *Sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- KUHN, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- LEIBNITZ, G. W., *Nuevos ensayos sobre el entendimiento*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

- LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 1987.
- LORENZ, Konrad, *Consideraciones sobre la conducta animal y humana*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1984.
- LUHMANN, Niklas, *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, México, Alianza/Universidad Iberoamericana, 1991.
- MAGEE, B., *Los grandes filósofos*, Madrid, Cátedra, 1990.
- MARDONES, José María, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- MARTÍN Serrano, Manuel, *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid, McGraw-Hill, 2007.
- MATTELART, Armand y Michelle Mattelart, *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós, 1997.
- NEWTON, Isaac, *The Principia: Mathematical Principles of Natural Philosophy*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- PIAGET, Jean, *Psicología y epistemología*, Barcelona, Planeta, 1985.
- PIERCE, Charles, *Obra lógico semiótica*, Madrid, Taurus, 1987.
- PIÑUEL Raigada, J. L. y C. Lozano, *Ensayo general sobre la comunicación*, Barcelona, Paidós, 2006.
- RUSSELL, Bertrand, *Human Knowledge. Its Scope and Limits*, Londres, George Allen & Unwin, 1948.
- SMITH, A. G., *Comunicación y cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- VEUILLI, M., *La sociobiología. Bases biológicas del comportamiento social*, México, Conaculta/Grijalbo, 1989.
- VILLASANTE, T., *Cuatro redes para mejor vivir*, 2 ts., Buenos Aires, Lumen, 1998.
- VON BERTALANFFY, L., *Teoría general de sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- VON FOERSTER, H., *Las semillas de la cibernética*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- WAGENSBERG, J. [ed.], *Sobre la imaginación científica*, Barcelona, Tusquets, 1990.
- WAGENSBERG, Jorge, *La rebelión de las formas*, Barcelona, Tusquets, 2004.
- WATZLAWICK Paul y P. Krieg [comps.], *El ojo del observador: contribuciones al constructivismo*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- WIENER, Norbert, *Cibernética y sociedad*, México, Conacyt, 1981.

**NOVENA PARTE**

**ONTOLOGÍA COMUNICOLÓGICA**  
**Fundamentación a partir de las**  
**“filosofías del diálogo”<sup>1</sup>**

*Leonarda García Jiménez*

---

<sup>1</sup> Este capítulo fue publicado originariamente en la revista *Razón y Palabra* (núm. 64). La reedición aquí recogida cuenta con la autorización de Leonarda García Jiménez.



## FILOSOFÍAS DEL DIÁLOGO COMO BASE ONTOLÓGICA<sup>2</sup>

Con frecuencia, en la justificación de la comunicología como campo independiente del resto de saberes sociales, se ha aludido al objeto de estudio. Se ha argumentado que, por disponer de un objeto de estudio propio, las ciencias de la comunicación son/existen como disciplina o campo. Pero esto es cierto sólo en parte. Si bien la parcelación de la realidad es útil para la acumulación y el avance del conocimiento y, por ende, para la construcción científica, no es ése el rasgo diferenciador de las disciplinas. Los objetos de estudio son compartidos y lo que aportan los campos del saber son diferentes perspectivas sobre la realidad estudiada. Acerca del objeto de estudio, lo que distinguiría a una supuesta comunicología del resto de parcelas científicas no es sólo que se estudie una realidad concreta —la comunicación en sus diversos niveles: interpersonal, grupal, organizacional, mediático y cultural—, sino que tal realidad es también la categoría principal en función de la cual se articula el pensamiento. Y decimos “supuesta comunicología”, pues todavía no existe una teoría general de la comunicación como disciplina científica, con un *corpus* de conocimiento consolidado, compartido, cohesionado. Existen numerosas teorías de la comunicación, mas, al ser la fragmentación de áreas una de las notas que ha caracterizado al campo, aún hoy no podría hablarse en sentido estricto de una comunicología *a se*. De esta forma, apuntaba Craig a finales de los noventa, los teóricos de la comunicación no tienen metas comunes que los unifiquen ni temas contencio-

---

<sup>2</sup> Agradezco a Pedro Jesús Teruel Ruiz, profesor de Humanidades de la Universidad Católica de Murcia (España), su constante asesoramiento filosófico a lo largo de los últimos años. Por supuesto, también la ayuda prestada durante los meses en los que he estado trabajando este texto. A él debo la sugerencia de recuperar la corriente personalista para la fundamentación ontológica de la comunicología.

sos que los dividan; “ellos simplemente se ignoran los unos a los otros”.<sup>3</sup> Es cierto que la investigación en comunicación está haciendo, de un tiempo a esta parte, notables esfuerzos para superar la excesiva independencia que la ha caracterizado a lo largo de los últimos decenios, pero, a pesar de ello, hablar en estos momentos de comunicología como realidad dada resultaría excesivamente pretencioso.

Aclarada esta cuestión, aquí interesa desarrollar el criterio de diferenciación disciplinar: la ontología, es decir, el estudio de la esencia de los seres, lo que va a determinar las distintas perspectivas con las que nos aproximamos a la realidad. La ontología entendida como el “ser por antonomasia, es decir, aquel ser o ente principal del que dependen o al cual están subordinados los demás entes [...] La ontología es la ciencia de los predicados más abstractos y generales de cualquier cosa”.<sup>4</sup> Por lo que vemos, la ontología se ocuparía del ser en cuanto ser, pero no como mera entidad formal, ni como una existencia, sino como aquello que hace posibles las existencias, lo que sería muy similar a la forma más general de entender el mundo.<sup>5</sup> A la ontología, el ser del ente,<sup>6</sup> Shepherd la definió como las posibles perspectivas para mirar los objetos de estudio.<sup>7</sup> En el caso de la comunicología, la peculiaridad sería que la comunicación se presenta como objeto de estudio, pero, además, como punto de vista. Estudiamos la “comunicación de manera comunicacional”, lo que implica una estructuración del pensamiento, de la sociedad, del hombre en función de un principio intrínseco y esencial que es comunicativo. En otras palabras, la comunicación no es una realidad extrínseca al propio hombre, ni sólo un producto o el resultado de una acción recíproca determinada, sino que es la esencia, la base, el punto de partida; en definitiva, la ontogénesis.

En ese sentido, Heidegger apunta que “elaborar la pregunta por el ser significa hacer que un ente se vuelva transparente en su ser [...] A este ente que somos en cada caso nosotros mismos, y que, entre otras cosas, tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el término *Dasein*. El planteamiento explícito y transparente de la pregunta por el sentido del ser exige la previa y adecuada exposición de un ente (del *Dasein*) en lo que

<sup>3</sup> R. T. Craig, “Communication theory as a field”, *Communication Theory*, núm. 9, 1999, p. 12.

<sup>4</sup> José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Ariel, 1994, pp. 2622 y 2624.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 2626.

<sup>6</sup> Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2003, p. 35.

<sup>7</sup> G. J. Shepherd, “Building a discipline of communication”, *Journal of Communication*, vol. 3, núm. 43, pp. 83-91.

respecta a su ser”.<sup>8</sup> De esta manera, el autor señala que el *Dasein* es lo que debe ser interrogado, es “la morada de la comprensión del ser”.<sup>9</sup>

Siendo la pregunta por el ser una de las fundamentales (como veremos en el siguiente apartado, para Lévinas antes que el ser está el deber del ser, por ello apuesta por la ética antes que por la ontología), el progreso de la investigación se produce por la revisión más o menos radical de los conceptos fundamentales:

Se es siempre el ser de un ente. El todo del ente, según sus diferentes sectores, puede convertirse en ámbito del descubrimiento y la delimitación de determinadas regiones esenciales. Éstas, por su parte —por ejemplo, la historia, la naturaleza, el espacio, la vida, el *Dasein*, el lenguaje, etcétera—, pueden tematizarse como objetos de las correspondientes investigaciones científicas. La investigación científica traza, ingenuamente y a grandes rasgos, la demarcación y primera fijación de las regiones esenciales. En cierto modo, la elaboración de las estructuras fundamentales de cada región ya ha sido realizada por la experiencia e interpretación precientíficas del dominio de ser que define la región esencial misma.<sup>10</sup>

Así, toda disciplina exhibe una configuración precientífica esencial que nos lleva hasta el desentrañamiento del *Dasein*. Ya se mencionó líneas arriba la importancia de la revisión de los conceptos fundamentales para propiciar el avance del conocimiento. Cuando Heidegger se refiere a los conceptos fundamentales, los describe de la siguiente forma:

Aquellas determinaciones en que la región esencial a la que pertenecen todos los objetos temáticos de una ciencia logra su comprensión preliminar, que servirá de guía a toda investigación positiva. Estos conceptos reciben, pues, su genuina justificación y “fundamentación” únicamente a través de la previa investigación de la región esencial misma. Ahora bien, puesto que cada una de estas regiones se obtiene a partir de un determinado sector del ente mismo, esa investigación preliminar que elabora los conceptos fundamentales no significa otra cosa que la interpretación de este ente en función de la constitución fundamental de su ser.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> M. Heidegger, *op. cit.*, p. 30.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 33.

Podríamos preguntarnos si este ejercicio de reflexión filosófica es primordial desde el punto de vista de la configuración disciplinar. La respuesta queda resumida del modo siguiente: “Toda ontología, por rico y sólidamente articulado que sea el sistema de categorías de que dispone, es en el fondo ciega y contraria a su finalidad más propia si no ha aclarado primero suficientemente el sentido del ser y no ha comprendido esta aclaración como su tarea fundamental”.<sup>12</sup>

Ahora el punto está en responder una serie de planteamientos en esta misma línea a todas luces cardinal: ¿cuál es el ser de la comunicología?, ¿cuál sería esa investigación previa a la región esencial?, ¿cuáles son los conceptos que nos permitirán interpretar el ente en función de la constitución fundamental de su ser?

Precisamente por todo ello, por esa necesidad de comprensión preliminar, incluso precientífica, por esa necesidad de fundamentación *a priori* de la región esencial misma para poder entenderla *a posteriori*, me centraré en cómo es la ontogénesis comunicológica.

Llegados a este punto, creo indispensable advertir al lector de la falla filosófico conceptual existente entre la aproximación ontológica heideggeriana y las reflexiones dialógicas de las corrientes personalistas. Por un lado, nos encontramos con la complejidad, con la difícil accesibilidad al pensamiento del autor de *Ser y tiempo* y, por el otro, con la impronta fuertemente didáctica que caracteriza los escritos de los pensadores del diálogo. Ambas perspectivas resultan complementarias de cara a la configuración de la comunicología esencial: se trata de una pregunta (la ontología heideggeriana) que, en nuestro caso, halla la respuesta en el movimiento personalista.

Ya conocemos la pregunta, la he planteado en los últimos párrafos. Ahora bien, ¿cuál es la respuesta que puede ofrecerse desde el pensamiento comunicológico? Intentaré resolverla en este artículo por medio del planteamiento que muestro a continuación: la ontología comunicológica, o lo que es lo mismo, la comunicación como dato ontológico implica que el ser humano, el mundo, en su esencia es reciprocidad, es comunicación; involucra que las realidades no existen hasta que son comunicadas. Éste sería el supuesto que resumiría el núcleo ontológico de una posible comunicología. Y, en este punto, el intercambio de la comunicología con las que he deno-

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 34.

minado “filosofías del diálogo” puede resultar muy fructífero. Las “filosofías del diálogo” no existirían como tales; existen los “filósofos del diálogo”, entre los que se citan a Ebner, Lévinas, Buber o Rosenzweig.<sup>13</sup> Hablo de “filosofías del diálogo”, pues, en esa misma etiqueta, también incluiré el pensamiento de la corriente personalista. Todos ellos —Mounier, Buber...— poseen un claro denominador común: vertebrar una filosofía sobre la capacidad de diálogo del hombre, sobre la experiencia del encuentro con el otro, sobre la persona como ser comunicativo y realidad superior a todas las demás. De esta manera, desarrollaré en este trabajo la lectura de las “filosofías del diálogo” en clave comunicológica, lo que entraña que aquí no interesa abordar dichas corrientes en sí mismas, sino recoger y vertebrar en un mismo discurso lo que se ha dicho desde ese pensamiento acerca de la ontología de la comunicación.

En definitiva, esbozar las peculiaridades de la mirada comunicativa es, sin duda, la clave identitaria, puesto que toda disciplina científica se construye sobre una previa parcela ontológica de la realidad; parcela que, como hemos visto, es precientífica y brota de una precomprensión del ser.<sup>14</sup> Es decir, la distinción de disciplinas científicas tiene en su raíz la aproximación precientífica del ser humano a los diversos objetos de la realidad, una cierta forma de entender el ser de las cosas.

Por todo ello, partiré del concepto de hombre, para después tratar su dato ontológico definitorio y definitivo: la relación comunicativa. Ésta es la fundación ontológica de la persona. La hipótesis que vertebra este segundo apartado es que el hombre requiere del otro para alcanzar su plenitud —“no habrá un yo si no hay un tú”— y esa relación existencial puede resumirse en la comunicación. Esta reciprocidad no equipara a todos los seres racionales a un mismo *status*, sino que en función de la propia autenticidad de tales relaciones se definirán las dos tendencias propias del ser humano: humanización y cosificación. Así, expondré las aportaciones que, a este respecto, se han hecho desde las filosofías del diálogo, principalmente Mounier (el diálogo

---

<sup>13</sup> En J. M. Burgos, *El personalismo*, Madrid, Palabra, 2000, pp. 124-126, el autor separa a los “filósofos del diálogo” de la corriente personalista. Para él, la fenomenología y los filósofos del diálogo serían las aportaciones alemanas al personalismo. Se habla de filósofos del diálogo cercanos al personalismo (como es el caso de Ebner, Lévinas o Buber) (p. 119). Sin embargo, en la *Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, núm. 6, 2007, se incluyen como figuras del personalismo a Buber, Lévinas, Ebner... No interesa aquí entrar en esta diferenciación, de ahí la apuesta por la denominación “filosofías del diálogo”.

<sup>14</sup> M. Heidegger, *op. cit.*

como experiencia realizadora), Buber (la relación Yo-Tú, Yo-Ello) y Lévinas (con la alteridad y la responsabilidad ética hacia el otro).

Por último y como conclusión, en el punto 4, aporto algunas notas aclaratorias en cuanto a la ontología de la persona y reflexiono en la necesidad de que ésta sea el cimiento de una comunicología posible. En definitiva, se trata de apostar por una filosofía de la comunicación con base dialógico-personalista.

## NOTAS DEFINITORIAS DEL HOMBRE

Ante todo, se ha apuntado que el hombre es un fin en sí mismo, es un valor absoluto. En este sentido, Kant habla de la existencia de fines y medios: “Entendemos por fin aquello que sirve a la voluntad como fundamento objetivo de su autodeterminación y, cuando es puesto por la mera razón, tal fin debe valer igualmente para todos los seres racionales. En cambio, lo que constituye simplemente el fundamento de la posibilidad de la acción cuyo efecto es el fin se denomina medio”.<sup>15</sup>

Luego, tendríamos que diferenciar los fines subjetivos de los objetivos; es decir, los que descansan en estímulos y los que son valederos para todo ser universal. Kant considera que el hombre es un fin, pero no un fin de cualquier naturaleza, sino uno objetivo, un valor absoluto, “algo que como fin en sí mismo puede ser fundamento de determinadas leyes [...] Ahora yo digo que el hombre, y, en general, todo ser racional, existe como fin en sí mismo y no sólo como medio para cualesquiera usos de ésta o aquella voluntad, y debe ser considerado siempre al mismo tiempo como fin en todas sus acciones, no sólo las dirigidas a sí mismo, sino las dirigidas también a los demás seres racionales”.<sup>16</sup>

En realidad, estos supuestos tratan de ofrecer principios universales valederos para una auténtica convivencia entre distintas formas de vida y sirven como sustento para una ética basada en el valor primordial del hombre, una ética para la no cosificación de la persona:

---

<sup>15</sup> Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, p. 101.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 102.

Los seres cuya existencia no descansa en nuestra voluntad, sino en la naturaleza, tienen, si son irracionales, un valor meramente relativo, como simples medios, y por ello son llamados “cosas”. En cambio, se denomina “personas” a los seres racionales porque su naturaleza los distingue como fines en sí mismos, o sea, como algo que no puede ser usado meramente como medio y, por tanto, limita todo capricho en este sentido (y es, en definitiva, objeto de respeto). No son éstos, pues, fines subjetivos cuya existencia tiene un valor para nosotros como efecto de nuestra acción, sino que son fines objetivos, es decir, seres cuya existencia es un fin en sí misma, y un fin tal que en su lugar no puede ponerse ningún otro fin para el cual debiera éste seguir de medio, porque sin ello no habría posibilidad de hallar en ninguna parte nada que tuviera valor absoluto.<sup>17</sup>

De este supuesto se deriva un imperativo práctico: “Obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca sólo como un medio”.<sup>18</sup>

Partiendo de esta consideración kantiana sobre el carácter absoluto y final del hombre, podemos definirlo con respecto al sí mismo o con respecto al otro. Quizá la clave esté en la propia realización humana. Para la primera postura, la realización humana es encontrarse con el sí mismo. Para la segunda, este encontrarse con el sí mismo no es condición suficiente, por lo que la existencia se halla en el encuentro con el otro. Además, para esta segunda postura, no es posible definir al hombre si no es en relación con otro hombre. Desde luego, la comunicología apostará por esa segunda vía, como veremos a lo largo de este artículo, más cercana a las corrientes personalistas.

De todo lo expuesto, se deduce que el hombre queda definido por su capacidad comunicativa, dialógica, por su relación con el otro; de ahí que hablemos de la comunicación como dato ontológico. La pregunta ¿qué es el hombre?<sup>19</sup> se contestará por medio de las dos siguientes premisas ontocomunicológicas: *a)* es el ser capaz de crear la protocategoría del *entre* y *b)* es el ser capaz de elevar a esencial toda relación vital. Veamos de modo breve a qué se refieren estas capacidades exclusivamente humanas.

<sup>17</sup> *Ibidem* p. 103.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>19</sup> Para una mayor profundización en esta pregunta, remito a la obra de Martin Buber, *¿Qué es el hombre?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

*Es el ser capaz de crear la protocategoría del entre*

En primer lugar, se ha apuntado que el hombre es el único ser capaz de crear la protocategoría del entre, que hace referencia a que lo esencial no ocurre en una u otra persona, ni tampoco en un mundo neutral que abarca a las dos, sino en una dimensión a la que sólo tienen acceso las dos personas inmersas en el proceso dialógico. Lo esencial, entendido de la siguiente forma:

Algo me pasa, y cuando digo esto me refiero a algo concreto que puede distribuirse, exactamente, entre el mundo y el alma, entre el proceso exterior y la impresión interna, pero cuando yo y otro nos pasamos el uno al otro, la cuenta no se liquida, queda un resto, un como lugar donde las almas cesan y el mundo no ha comenzado todavía, y este resto es lo esencial.<sup>20</sup>

Entonces, lo esencial es el encuentro; es un momento en el que el hombre se siente acogido por el otro y de esa experiencia quedan “restos” en nuestra propia identidad, en virtud de que ésta se forja mediante las vivencias que acumulamos a lo largo de la vida. Porque el hombre individual no lleva en sí lo esencial, sino que ese estado estriba en la unidad del hombre con el hombre.<sup>21</sup> En cualquier caso, se trataría de un estado dinámico y que no se realiza de una manera constante; no es un espacio estable y accesible en cualquier momento, sino que, por el contrario, se trata del “pasarse el uno al otro”, de una situación dialógica que sólo es accesible ontológicamente; ni física ni psicológica ni sociológicamente:

Pero no arrancando de la óptica de la existencia personal, ni tampoco de la de dos existencias personales, sino de aquello que, trascendiendo a ambas, se cierne entre las dos. En los momentos más poderosos de la dialógica, en los que en verdad la sima llama a la sima, se pone en evidencia que no es lo individual ni lo social, sino algo diferente lo que trata el círculo del acontecimiento. Más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el filo agudo en el que el yo y el tú se encuentran, se halla el ámbito del entre.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> M. Buber, *op. cit.*, p. 148.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 149.

Para Buber, el entre está más allá del individualismo y del colectivismo, puesto que hace referencia no al hombre en sí mismo ni al conjunto de hombres, sino a la relación establecida entre dos personas, experiencia con una entidad superior, pues es la clave para la realización personal. Así, una vez aclarado que ésta es la protocategoría definitoria por excelencia, “podremos aproximarnos a la respuesta de la pregunta ¿qué es el hombre? Si acertamos a comprenderlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo ‘estar-dos-en-recíproca-presencia se realiza y se reconoce cada vez el encuentro del uno con el otro’”.<sup>23</sup>

Por tanto, el entre es el lugar del encuentro con el otro, pero antes de descubrir, de experimentar esta protocategoría, es necesario aquel diálogo en el que el hombre se descubre a sí mismo; se requiere el entre de la intimidad, no entendida meramente como lo íntimo, lo interior simple, sino como aquel estado en el que se alcanza una plena conciencia de lo que se es.<sup>24</sup> Este último apunte resulta de sumo interés, ya que alude a la necesaria toma de conciencia, a la indispensable racionalización de lo que se es para poder establecer el “entre”, para también poder reconocernos y encontrarnos con y en el otro. En ese sentido, Correa dirá que “es un hecho que sobre esa relación consigo mismo recae todo el peso de sus demás relaciones esenciales”.<sup>25</sup> Porque el yo humano estaría integrado por ambas conciencias: por la del sí mismo y por la del sí mismo de la alteridad; porque la condición indispensable que funda nuestra vinculación dialógica es la autoconciencia analógica del propio ser. En cualquier caso, no se encuentran delimitadas en forma clara; ambas se funden y se fundan la una en la otra, puesto que tomo conciencia de mí en tanto me relaciono y, en esa relación con el otro, llego, también, hasta mi propia autoconciencia: “Recíprocamente alcanzan los hombres el maná de ser sí mismos”.<sup>26</sup> Esto no menoscaba la necesaria “autoexperiencia inteligente” que ha de experimentar el hombre para alcanzar la profundización dialógica, la racionalización en torno del propio ser que es abordada directamente por la antropología filosófica.

Por todo ello, se ha apuntado que el *entre* o el *inter* es el grado superior con el que el hombre puede “conectarse” al yo y al mundo. Dichos modos

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 151.

<sup>24</sup> M. Correa Casanova, “Antropología dialógica. Reflexiones en torno al inter de la subjetividad”, en *Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, núm. 6, 2007, p. 56.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

<sup>26</sup> Martín Buber cit. por C. Díaz, “Martín Buber, en la entraña del personalismo comunitario”, en *Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, núm. 6, 2007, p. 14.

propios de la existencia son los siguientes: en primer lugar, está el “auto” o el “sí mismo”, que establece el momento puro del yo, aislado en sí mismo, que construye un mundo interior abstracto, vacío de contenido; es decir, sin relacionarse con nada objetivo o que esté fuera de él. Aquí se enmarcan las filosofías del racionalismo (Descartes) y el idealismo alemán (Hegel). En segundo lugar, está el “*alter*”, lo “otro”; es la forma en que el yo toma plena conciencia de la alteridad, en cuanto que hay fuera de él un mundo que no es él y sobrepasa el refugio seguro del “auto”, de la pura referencia a sí mismo. Así, el hombre ha abordado las filosofías realistas que destacan la diferencia absoluta entre el sujeto y el objeto del conocimiento (por ejemplo, el deísmo). Por último está el “entre”, el “inter”, donde tiene lugar la síntesis de las dos categorías anteriores.<sup>27</sup> En ese sentido, Correa concluye que “sólo en la morada dialógica del inter se supera la huida y el ocultamiento y, en consecuencia, se produce el pleno encuentro y el reconocimiento del hombre consigo mismo y los otros”.<sup>28</sup> Ahora bien, para llegar a habitar en este modo, es indispensable exponerse vitalmente; “esta actitud fundamental puede quedar rechazada y la dialógica puede morir en germen. Pero si la reciprocidad resulta, entonces, florece lo interhumano en el auténtico diálogo”.<sup>29</sup> Reciprocidad de conciencias en la que es determinante la empatía, puesto que la relación “se plenifica en la completa presentificación, en la que considero al otro no meramente como éste, sino que tengo experiencia de la experiencia que le corresponde como tal”.<sup>30</sup>

Por último, interesa aquí destacar la dimensión ontocomunicológica de esta protocategoría, espacio que no es del todo interno, tampoco externo y que se alcanza por medio de la comunicación, ya que en “esta línea de reflexión se impone el diálogo como categoría esencial”,<sup>31</sup> precisamente porque lo humano y la humanidad se forman en los encuentros auténticos.<sup>32</sup>

---

<sup>27</sup> M. Correa Casanova, *op. cit.*, p. 57.

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> M. Buber cit. por C. Díaz, *op. cit.*, p. 12.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>31</sup> M. Correa Casanova, *op. cit.*, p. 58.

<sup>32</sup> C. Díaz, *op. cit.*, p. 13.

*Es el ser capaz de elevar a esencial toda relación vital*

En el apartado anterior, establecí la relevancia de las relaciones esenciales, el hecho de que, por medio de las relaciones esenciales, el hombre realiza su existencia real, que no es otra que la actitud auténtica del hombre real dirigida hacia su propio ser y hacia los demás. “Heidegger entiende por existencia un ente que posee una relación con su propio ser y una comprensión de este ser”.<sup>33</sup> Para este filósofo,<sup>34</sup> la autenticidad supone la toma de conciencia de la existencia misma como posibilidad de ser.<sup>35</sup> Por el contrario, la existencia inauténtica está volcada en la mundanidad de las cosas; en ellas pierde su sentido específico y se despersonaliza. Esto acarrea que la existencia supone una autoconciencia y, por ende, una toma de conciencia de las propias potencialidades del sí mismo. Esas posibilidades tienen como punto de referencia la muerte, ya que, en la medida en la que el ser humano es consciente de que ha de morir, va a procurar desarrollarlas y, de esta manera, alcanzar una existencia real. Ésta sería explorar y explotar las potencialidades, teniendo presente que la muerte supone el término de la vida terrena.

Por ello, la existencia es culpable cuando no se logra, cuando no cumple consigo misma ni con sus potencialidades:

Porque [la existencia] permanece estancada en eso que llamamos lo general humano y no trae a ser al yo genuino, el uno mismo del hombre. En esta situación se oye la voz de la conciencia [...] La existencia se llama a sí misma en la conciencia. La existencia que no ha llegado a ser ella misma por deficiencia —deuda, culpa— de la existencia, se llama a sí misma, da voces para que recuerde al mismo, para que se libere para poder llegar a ser uno mismo pasando de la inautenticidad a la autenticidad.<sup>36</sup>

A lo anterior, agregaríamos que para llegar a ser uno mismo y pasar del desconocimiento y la no realización de las posibilidades del ser, al encuentro y realización del sí mismo. Por lo que la voz de la conciencia es la llamada, el “toque de atención” a la existencia.

<sup>33</sup> M. Buber, *op. cit.*, p. 86.

<sup>34</sup> Cit. por P. J. Teruel, “Condición humana, abismo, redención”, en P. J. Teruel y A. P. Cano, *Ingmar Bergman, buscador de perlas. Cine y filosofía en la obra de un maestro del siglo xx*, Murcia, Morphos, 2008, pp. 265-293.

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> M. Buber, *op. cit.*, p. 90.

Pero no es posible establecer la realización auténtica sólo con respecto de mi propio yo, como he apuntado al comienzo de este subapartado, sino que he de acudir al otro, he de encararme con él de forma real, con la verdad de todo mi ser; “entonces y sólo entonces estoy yo auténticamente ahí [...] cuando no me hallo realmente ahí soy culpable. Si al llamamiento que me hace el ser presente: ‘¿Dónde estás?’ respondo: ‘Aquí estoy’, pero no estoy de verdad ahí, es decir, que no estoy con la verdad de todo mi ser, entonces soy culpable. La culpabilidad primordial es ese quedarse-uno-en-sí”.<sup>37</sup>

Aclarada la cuestión de la existencia, y tal como hemos expuesto acerca de las relaciones esenciales, es posible concluir que el hombre es el único ser capaz de establecer una triple relación vital; sólo él puede convertir a ésta en esencial, sólo él puede experimentarla en la existencia real. Estas tres relaciones vitales son: su relación con el mundo y las cosas; su relación con los hombres tanto individual como pluralmente y su relación con el misterio del ser, que será lo absoluto, para el filósofo, o Dios, para el creyente.<sup>38</sup> Tales relaciones vitales pueden llegar a ser esenciales cuando todo el ser se encuentra inmerso en ellas, cuando ellas tienen lugar en una existencia auténtica. Y de nuevo, al igual que ocurriera con la primera capacidad indicada del hombre como creador de la protocategoría del “entre”, hallamos una fundamentación dialógica en todas estas relaciones, porque todas, para terminar siendo esenciales, deben pasarse de un “uno” a un “otro”. Por lo que el hombre puede llegar a su propia existencia si todos los modos de sus relaciones en la vida se hacen esenciales. De tal forma que, “mediante la relación esencial surge un nuevo fenómeno que sólo así puede aparecer: un franqueamiento de ser a ser, una presencialización del otro en lo hondo de la sustancia, de suerte que, en lo recóndito del otro ser, se experimenta lo recóndito del otro ser; una coparticipación de hecho, no meramente psíquica, sino óptica”.<sup>39</sup>

El hombre experimenta esto sólo por una especie de gracia; se da como principio constitutivo en la existencia, ya que su falta (la de la relación del ser con otro ser) determina la propia existencia. El autor está hablando del cumplimiento de la existencia, la coparticipación óptica entre dos seres, no la solicitud, no el préstamo de ayuda al otro. La solicitud no puede ser ningu-

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 97.

na relación esencial, tal como ha recogido Heidegger, puesto que no coloca la esencia de un hombre en relación directa con la de otro, sino que ayuda al que está necesitado; porque la solicitud no abre al otro la mismidad, sino que presta ayuda.<sup>40</sup>

Por todo ello, se ha apuntado que uno de los rasgos definitorios de la persona es el diálogo con otra intimidad, lo que supone un intercambio inteligente de la palabra, de la novedad:

El hombre es un ser constitutivamente dialogante. Para crecer hay que poder hablar, de otro modo la existencia se hace imposible, el hombre se convierte en un idiota y la vida resulta gris, aborrecible. La ficción del buen salvaje no puede creerse desde la antropología. Los salvajes de ficción (como Tarzán) sobreviven porque en sus cuentos los animales hablan, están personificados. Por ser persona, el hombre necesita el encuentro con el tú. El lenguaje no tiene sentido si no es para esta apertura a los demás.<sup>41</sup>

## POSIBLE FUNDAMENTACIÓN A PARTIR DEL PERSONALISMO

Como hemos visto, la relación dialógica se presenta como la nota básica-ontológica del hombre. Aquí, la corriente filosófica que más ha desarrollado esta línea de pensamiento ha sido el personalismo,<sup>42</sup> con influencias de Kant y de la fenomenología, entre otras. A este respecto, se ha llegado a hablar de fenomenólogos personalistas como Von Hildebrand.<sup>43</sup> O también de Martin Buber, quien “se incorpora al movimiento fenomenológico que tiene en la intencionalidad (apertura al otro) su punto de partida”.<sup>44</sup> Quizá la figura de Edith Stein, discípula de Husserl y fenomenóloga, también sea representativa de esta cercanía y, en ocasiones, convergencia de líneas filosóficas;<sup>45</sup> o la del propio Lévinas, personalista, cuyo maestro fue, al igual que el de

<sup>40</sup> V. Fariás, P. Oyarzún y A. Fontaine, “Heidegger y la política”, en *Estudios Políticos*, núm. 83, 2001 pp. 18-43

<sup>41</sup> R. Yepes y J. Aranguren, *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Pamplona, Eunsa, p. 68.

<sup>42</sup> Para una visión global del personalismo, véase Ricoeur (1990: pp. 119-144) y Burgos (2000). Por su parte, Blázquez Carmona (1997) escribe la biografía de Mounier, figura destacada de esta corriente filosófica.

<sup>43</sup> J. M. Burgos, *op. cit.*, p. 123.

<sup>44</sup> C. Díaz, *op. cit.*, p.11.

<sup>45</sup> I. Riego de Moine, “Edith Stein, una pensadora para nuestro tiempo”, en *Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, núm. 6, 2007, pp. 33-49.

Stein, Edmund Husserl. De tal manera que el núcleo del método fenomenológico, así como los contenidos que aportó a la reflexión filosófica influyeron en el personalismo.<sup>46</sup>

El personalismo tiene como objetivo recoger de la Modernidad todos los elementos positivos y proponer un nuevo proyecto cultural e intelectual,<sup>47</sup> en el que se evita el dualismo y se opta por la acepción de espíritu encarnado.<sup>48</sup> En general, el personalismo coloca a la persona en el centro de su reflexión y de su estructura conceptual,<sup>49</sup> corriente que se ha caracterizado por la llamada a la acción, por ser, aparte de una concepción del hombre, una actitud ante la vida en la que el filósofo debe intervenir en el mundo y transformarlo con su acción.<sup>50</sup> El salto que se provoca hasta la comunicología es que ésta ubica a la comunicación (entendida como acción y a la vez como dimensión ontológica) como la categoría principal desde la que se articula el pensamiento. El punto de partida comunicológico es la experiencia comunicativa; el punto de partida personalista es “la experiencia de ser persona y de encontrarse con otras personas”,<sup>51</sup> como ser eminentemente social y comunitario que se convierte en un valor en sí mismo, con lo que se coloca por encima de cualquier tipo de colectivismo. Por ello, se ha mencionado a Kant, Kierkegaard o el espiritualismo francés (Le Senne, Lavelle o Berdiaev) como precursores de este movimiento. Lo anterior, porque, según se ha tratado en el apartado anterior, Kant define al hombre como valor absoluto y lo distingue de manera radical de las cosas u objetos; Kierkegaard, debido a que afirma que cada individuo posee algo único e irrepetible, lo que evita que sea disuelto en conceptos más generales como el de raza, estado o nación; el hombre está por encima de esos valores, “el individuo es más alto que el género”, individuo concreto que tiene una existencia individual y específica. Por su parte, el espiritualismo francés “insistió en el tema de la persona para reaccionar frente a las tendencias intelectuales y sociopolíticas que trataban al hombre simplemente como objeto de estudio científico o lo reducían a su dimensión económica”.<sup>52</sup>

<sup>46</sup> J.M. Burgos, *op. cit.*, p. 122.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>50</sup> F. Blázquez Carmona, *Mounier (1905-1950)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.

<sup>51</sup> J. M. Burgos, *op. cit.*, p. 26.

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 30-35.

Un último apunte respecto de esta relación-puente entre el personalismo y la comunicología. En general, el personalismo no cae en el extremo de asegurar que el sujeto se funda ontológicamente en la relación, aseveración que sí podría ser aplicada a la ciencia de la comunicación.<sup>53</sup>

De tal forma que, en este apartado, haré una lectura de las “filosofías del diálogo” en clave comunicológica. Es decir, aquí no interesa la fundamentación global de la corriente, sino sus preceptos en torno de la relación que, a todas luces, es comunicativa. La clave está en que, para el personalismo, en la raíz de la persona está la comunión, la donación a los demás.<sup>54</sup> “La comunión de las conciencias es el hecho primitivo; el *cogito* tiene antes que nada un carácter recíproco.”<sup>55</sup> Supone que la persona desde el principio está en relación con los otros y adquiere conciencia de sí teniendo presente la existencia de las demás. Así, la relación dialógica es la que origina esa toma de conciencia y la aparición del nosotros, que aparece a partir de la relación Yo-Tú y que se manifiesta porque en sus miembros hay una relación esencial.<sup>56</sup>

Llegados a este punto, quisiera recuperar algunos supuestos personalistas que considero válidos para la fundamentación ontológica de la comunicación. Puesto que, como he indicado en el primer apartado, dicha iniciativa es primordial para las disciplinas en tanto supone una parcelación precientífica del saber fundadora de las estructuras esenciales; ya que el hombre, asunto que he desarrollado en el apartado segundo, es el ser capaz de cumplir con dos premisas ontocomunicológicas básicas como son fundar el espacio del “entre” y convertir las relaciones vitales en cardinales; ahora, en este tercer apartado, queda por establecer qué supuestos filosóficos sobre la relación recíproca-dialógica pueden ayudarnos a terminar de perfilar esta aproximación ontológica. He seleccionado tres filósofos del diálogo para llevar a cabo tal empresa. Se trata de Martin Buber, Emmanuel Mounier y Emmanuel Lévinas.

En primer lugar, Buber describe las relaciones dialógicas con el mundo por medio del par de palabras básicas Yo-Tú y Yo-Ello. Por su parte, Mounier concibe el diálogo como la realización personal, y apuesta por una filosofía que mueva al hombre a la acción. Finalmente, Lévinas antepone la

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 184.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>55</sup> Nédoncelle, cit. por *ibidem*, p. 82.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 105.

ética a la ontología y aporta la responsabilidad que el hombre tiene frente al otro, perspectiva fundadora de la correspondencia entre el pensar y el decir de todo acto comunicativo, ética de la comunicación que nos ha llevado, por ejemplo, a negar el carácter comunicativo de la mentira<sup>57</sup> o a reivindicar el ejercicio de la responsabilidad durante la acción dialógica. Asimismo, *a posteriori*, una vez parcelado el saber, este supuesto se tradujo en la teoría de la comunicación del siguiente modo: “La comunicación tiene básicamente ese cometido de conocimiento, de llenar el vano que nos aleja del mundo y sus habitantes”.<sup>58</sup> Aunque, en general, podría decirse que esos aspectos han instaurado una estructura fundamental clara: la centralidad de la comunicación en la sociedad contemporánea, también en la visión del mundo; de ahí que se haya apostado por concebir al fenómeno como objeto de estudio y como perspectiva. Estos supuestos no nacen de un orden cósmico ajeno al hombre; nacen del hombre, de su propia configuración ontológica. A ello se debe el carácter convergente del personalismo y la comunicología.

A continuación, expongo de manera sucinta los supuestos personalistas comentados líneas arriba.

En primer lugar, Martin Buber recoge cuáles son las dos tendencias por las que puede optar el hombre en su vida: la primera de ellas es el camino hacia la realización, hacia el encuentro con el otro. En ella emerge la persona, el Yo-Tú, el hombre que hemos denominado humano. Esta primera tendencia es la que viene definida por la interacción comunicativa, porque la comunicación es la realidad humanizadora por excelencia. Por este mismo motivo, pues ésta no siempre es la tendencia del ser, cabe la posibilidad de que el hombre pierda parte de su carácter humano y muestre una mayor predisposición hacia la cosificación. Ésta es la segunda tendencia, la del Yo-Ello, aquella en la que no emerge con fuerza la comunicación y, por tanto, la realización del individuo. Personas frente a seres individuales: personas libres, frente a seres individuales esclavizados por la materialización del mundo.

Porque no hay en el cosmos acción humana que sea solitaria, pero sí cabe la acción comunicativa cuya naturaleza social la convierte en una afirmación plural: cuando digo comunicación me refiero al encuentro del

<sup>57</sup> E. López Escobar, “Estudio introductorio. Comunicación y comunicación colectiva”, en D. McQuail, *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, Pamplona, Eúnsa, 1997, pp. 11-27.

<sup>58</sup> M. Martín Algarra, “Hablar para entenderse. No existe la comunicación solitaria”, en *Arvo.net* [en línea], <http://www.arvo.net/documento.asp?doc=041810d>. Consultada el 25 de octubre de 2004.

hombre con otros hombres. Buber resume esto exponiendo cuáles son las principales expresiones que se pronuncian desde el ser<sup>59</sup> o, lo que es lo mismo, cómo podría definirse la relación que el hombre establece con su entorno: se trata de los pares de palabras básicas Yo-Tú (que llamaré “acción humanizadora”) y Yo-Ello (que nombraré “acción cosificadora”). El autor remite a esta cuestión de la siguiente manera: “Cuando se dice Tú se dice el Yo del par de palabras básicas Yo-Tú. Cuando se dice Ello se dice el Yo del par de palabras básicas Yo-Ello. La palabra básica Yo-Tú sólo puede ser dicha con todo el ser. La palabra básica Yo-Ello nunca puede ser dicha con todo el ser”.<sup>60</sup> Cuando el autor habla del Yo-Ello, se refiere a la cosificación de las relaciones humanas, cuando el otro no es un Tú como prolongación de mi Yo, sino un él o ella, una cosa entre cosas. “Compartimos un espacio interrelacionado que abarca a cada uno y a los otros en una unidad espiritual.”<sup>61</sup> Sólo en ese ver al otro llega a verse uno plenamente a sí mismo,<sup>62</sup> de ahí la unión del Yo con el Tú. Porque, como no hay relación solitaria, no existe sólo el Yo, aisladamente, sino que el Yo, lo que somos, la definición de nuestra propia identidad sólo puede darse mediante el Tú o por medio del Ello. Dependerá de la propia persona fundar con los otros uno u otro tipo de relación; ahora bien, no son igualmente válidas, ni igualmente realizadoras. La persona como tal sólo puede alcanzar su plenitud a partir de la vivencia de las palabras básicas Yo-Tú:

Cuando estoy ante un ser humano como un Tú mío le digo la palabra básica Yo-Tú, él no es una cosa entre cosas ni se compone de cosas. Este ser humano no es Él o Ella, limitado por otro Él o Ella, un punto registrado en la red cósmica del espacio y del tiempo; tampoco es una peculiaridad, un haz experimentable, describible, poroso, de cualidades definidas, sino que, aun sin vecinos y sin conexiones, es Tú y llena el orbe. No es que nada exista fuera de él: pero todo lo demás vive en su luz.<sup>63</sup>

No sería un reduccionismo excesivo del pensamiento de Buber advertir que, cuando se pronuncia Tú, se percibe al otro cualitativamente, como per-

<sup>59</sup> M. Buber, *Yo y tú*, Madrid, Caparrós, 1998.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>61</sup> G. Maturó, “Rodolfo Kusch: la búsqueda del sí mismo a través del encuentro con el otro”, en *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, núm. 3, 2007, p. 13.

<sup>62</sup> Emmanuel Lévinas, *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Valencia, Pre-textos, 2001.

<sup>63</sup> M. Buber, *Yo y tú*, p. 16.

sona individualizada, particular. . . Por el contrario, la relación fundamentada en el Ello es, sobre todo, cuantitativa; delante de mí no tengo más que un ser que forma parte de un gran grupo, de una gran colectividad, lo que me incapacita para llegar hasta el Tú. ¿Cuándo aparece el Tú? Cuando hay relación,<sup>64</sup> que es reciprocidad, no existe el Tú (y, por tanto, tampoco el Yo) hasta que no se funda la comunicación. Por lo que la afirmación del Tú y del Yo sólo puede producirse por medio de la relación que aboga por el entendimiento, por el encuentro con el otro, por el intercambio de estados de conciencia, por la escucha empática, fundadora del Yo-Tú. Por el contrario, la manipulación, la mentira, el engaño, la persona entendida como el medio para alcanzar otro tipo de finalidad (no revelable) o, simplemente, la escucha fingida o selectiva (lo que entraña atenerse sólo a pequeñas partes del relato del interlocutor) es el camino más claro hacia la cosificación de las relaciones humanas (par de palabras básicas Yo-Ello).

Al respecto, Mounier profundiza las implicaciones de tratar al otro como una cosa:

Yo trato al prójimo como un objeto cuando lo trato como a un ausente, como a un repertorio de informaciones para mi uso, o como un instrumento a mi disposición; cuando lo catalogo sin apelación, lo cual significa, estrictamente hablando, desesperar de él. Tratarlo como a un sujeto, como a un ser presente, es reconocer que no puedo definirlo, clasificarlo, que es inagotable, que está henchido de esperanzas y que sólo él dispone de ellas: es concederle crédito. Desesperar de alguien es desesperarlo. Por el contrario, el crédito de la generosidad es infinitamente fecundo.<sup>65</sup>

Esta cita resulta muy reveladora, puesto que evidencia que la cosificación no sería sólo el resultado de la mentira en el proceso comunicativo o de tratar al otro como a un ser más, igual que el resto de seres (negándole su individualidad e imposibilitando, así, una relación única), sino que cosificar es, además, clasificar y agotar al otro sin concederle la opción de que se nos “autodefina”; es no esperar nada más de mi interlocutor, nada más de lo ya supuesto; es, en definitiva, no esperar de quien me habla.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>65</sup> I. Mounier, *El personalismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, p. 21.

¿Esto es importante? Es trascendental, pues el ser humano es Tú; de ahí que la cosificación, la reivindicación del Ello, deshumanice a la persona: “Sin el Ello no puede vivir el ser humano. Pero quien solamente vive con el Ello no es ser humano”.<sup>66</sup> Porque toda vida verdadera es encuentro, “la palabra básica Yo-Tú sólo puede ser dicha con la totalidad del ser. No obstante, la reunión y la fusión en orden al ser entero nunca puedo realizarlas desde mí, aunque nunca pueden darse sin mí. Yo llego a ser Yo en el Tú; al llegar a ser Yo, digo Tú”.<sup>67</sup> Estamos hablando de la acción auténticamente humana, dado que el espíritu es palabra, dado que el espíritu en su manifestación humana es la respuesta del ser humano a su tú: “El espíritu no está en el Yo, sino entre Yo y Tú. No es como la sangre que circula en ti, sino como el aire en que respiras. El ser humano vive en el espíritu cuando es capaz de responder a su Tú. Es capaz de hacerlo cuando con todo su ser entra en relación. Sólo por su poder de relación es capaz el ser humano de vivir en el espíritu”.<sup>68</sup>

Hasta tal punto resulta trascendental el vivir, el forjar desde este estatuto humano en el que se encuentra lo real, lo auténtico, porque desde esa vivencia desde la que acontece el encuentro, el verdadero encuentro con el otro:

La relación con el tú es inmediata. Entre el Yo y el Tú no media ningún sistema conceptual, ninguna preciencia y ninguna fantasía; y la memoria misma se transforma, pues desde su aislamiento se precipita en la totalidad. Entre el Yo y el Tú no media ninguna finalidad, ningún deseo y ninguna antelación; y el anhelo mismo cambia puesto que pasa del sueño a la manifestación. Toda mediación es un obstáculo. Sólo donde toda mediación se ha desmoronado acontece el encuentro.<sup>69</sup>

Por ello, el autor menciona que ese tipo de relación nos incluye con el otro en un todo no fragmentado: (la otra persona forma parte de mí y yo formo parte de ella, en donde se halla lo real, porque carece de enmascaramientos, de dobles juegos, de fachadas. La acción propia del Ello carece de realidad, ya que con ella estamos reduciendo a cosa algo que no lo es, estamos jugando en el terreno de la impostura, de la falacia, de la no autenticidad.

<sup>66</sup> M. Buber, *Yo y tú*, p. 35.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 18.

El miedo de vivir, el prejuicio, nos priva de la libre entrega al otro y, por lo tanto, de la posibilidad de ser nosotros mismos. Nos espanta la presencia viviente del prójimo, por lo que tanto al burgués como al marxista construyen una imagen del hombre fundada en la esencialidad abstracta. Se vive siempre adherido al “patio de los objetos” que sólo encubre nuestro miedo. Sólo en el despojamiento sumo pueden recobrase el bien, el alma, la vida, la muerte.<sup>70</sup>

Es decir, sólo en la franqueza podríamos vivir realmente los asuntos trascendentales que atañen al hombre: la vida, la muerte, el bien, el mal...

La actualidad real y cumplida sólo se da cuando hay presencia, encuentro, relación. Sólo porque el Tú se torna presente surge la actualidad. El Yo de la palabra básica Yo-Ello, el Yo, entonces, al que no se le confronta un Tú concreto, sino que está rodeado por una pluralidad de “contenidos”, sólo tiene pasado, mas no presente alguno. Con otras palabras: en la medida en que el ser humano se deja satisfacer con las cosas que experimenta y utiliza, vive en el pasado, y su instante es sin presencia. No posee otra cosa que objetos; pero los objetos consisten en haber sido. La actualidad no es lo fugitivo y pasajero, sino lo actualizante y perdurante. El objeto no es la duración, sino la cesación, el detenerse, el romperse, el anquilosarse, la cortadura, la carencia de relación, la ausencia de presencia. Los seres verdaderos son vividos en la actualidad; los objetos, en el pasado.<sup>71</sup>

Por otro lado, cabría preguntarse cuál es la palabra básica originaria: aquí está la clave de que esa esencia del ser sea comunicativa. “Al principio está la relación [...] El acontecimiento relacional originario pronuncia la palabra básica Yo-Tú. La cosificación, el Ello, será el siguiente paso, que es el paso de la separación.”<sup>72</sup> Al comienzo está la relación como categoría del ser, como disponibilidad, forma incipiente, modelo anímico: “El *a priori* de la relación, el tú innato”<sup>73</sup>

El ser humano es, por tanto, Tú; es relación, es reciprocidad, es comunicacional; “la realidad existe con el Tú”,<sup>74</sup> por lo que el mundo existe por la comunicación. Sin ésta no hay Tú, sólo Ello.

<sup>70</sup> G. Maturo, *op. cit.*, p. 17.

<sup>71</sup> M. Buber, *Yo y tú*, p. 19.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pp. 23 y 26.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 58.

En esta misma línea de pensamiento, se ubicaría Emmanuel Mounier. Acerca de la comunicación como dato ontológico, dirá este autor: “La experiencia fundamental del hombre no consiste en la separación, sino en la comunicación”.<sup>75</sup> Mounier, unos de los principales exponentes de la corriente personalista, aboga por el diálogo y la comunicación como dos de las realidades esenciales del hombre. El personalismo equivaldría, en este sentido, a la defensa de la persona frente al individualismo propio del ser individual. “El individualismo es lo opuesto al personalismo, pues es una actitud de aislamiento y defensa”.<sup>76</sup>

Obviamente —al igual que recogiera Buber—, para Mounier la realización estriba en el personalismo, que sería, más que una corriente filosófica, una actitud ante la vida:

La persona no logra el desarrollo a fuerza de volcar la atención sobre sí, sino, por el contrario, tornándose disponible y, por ello, más transparente para sí misma y para los demás. Todo ocurre, entonces, como si, no estando ya ocupada de sí misma, plena de sí misma, se tornase, y sólo entonces, capaz de acoger al otro, como si entrase en gracia. La comunicación es el hecho primitivo. Así, el primer cuidado del individualismo es centrar al individuo sobre sí; el primer cuidado del personalismo, descentrarlo para establecerlo en las perspectivas abiertas de la persona [...] La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona [...] Por ello decimos que, cuando la comunicación se rebaja o corrompe, yo mismo me pierdo profundamente: todas las locuras manifiestan un fracaso de la relación con el otro, me vuelvo, a mi vez, extraño a mí mismo, alienado. Casi se podría decir que sólo existo en la medida en que existo para otros, y en última instancia ser es amar.<sup>77</sup>

Así, son muchas las cuestiones en las que convergen el pensamiento de ambos autores: el origen comunicativo del hombre; la realización en el otro y la interacción como dotadora de existencia y realidad. “Estas verdades expresan, frente al individualismo y al idealismo persistentes, que el sujeto no se nutre por autodigestión, que nadie posee sino lo que da, o aquello a

<sup>75</sup> I. Mounier, *op. cit.*, p. 19.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>77</sup> *Idem*.

lo que se da, que nadie alcanza su salvación totalmente solo, ni social, ni espiritualmente”.<sup>78</sup>

Una vez vistas las claves que caracterizan las relaciones que el hombre establece con los otros, cabría ahora tratar la cuestión de si nos encontraríamos, por lo tanto, frente a hombres Yo-Tú, o lo que es lo mismo, personas, o frente a hombres Yo-Ello; es decir, seres individuales.

En este momento, es posible plantearse si en función de las distintas relaciones que fundamos con los otros podríamos hablar de diferentes clases de seres humanos. Eso reduciría en exceso la complejidad del propio hombre y de las relaciones que entabla con su entorno. En vez de esa diferenciación, lo que en realidad existe para Buber son dos polos de humanidad, lo que plasma de manera más fidedigna nuestra propia naturaleza: “Ningún ser humano es pura persona, ningún ser individual puro, ninguno completamente real, ninguno completamente irreal. Cada uno vive en un yo doble. Pero hay seres humanos tan marcadamente personales, que podría denominárseles personas, y otros tan marcadamente individuales, que podría denominárseles seres individuales”.<sup>79</sup>

En otro lugar, el pensador habla de dos tipos de existencia: la dialógica y la monológica, lo que vendría a corresponderse con la persona y el ser individual, respectivamente.<sup>80</sup> La relación dialógica es la que en realidad tiene que ver con hombres, con la profundización con el otro. La relación monológica es la efectuada por quien no es capaz de realizar esencialmente la sociedad en la que se mueve, puesto que el que vive monológicamente nunca confirma al otro como algo que a la vez no es él y con el que él, sin embargo, comuniza [*sic*]. Asimismo, el autor se ha referido a esta cuestión como los dos modos de existencia posible: el del ser (el auténtico, la vida desde lo esencial) y el del parecer (el que vive preocupado por la imagen causada al otro, vida desde las imágenes, desde lo que uno quiere parecer).

De ahí que se afirme que la persona se funda en una serie de actos originales, donde todos ellos pueden resumirse en uno solo: la acción comunicativa.<sup>81</sup>

Finalmente, es preciso destacar el pensamiento de Lévinas en relación con el encuentro con el otro. Sobre este hecho, el autor hablará de la respon-

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>79</sup> M. Buber, *Yo y tú*, p. 59.

<sup>80</sup> M. Buber, *Diálogos y otros escritos*, Barcelona, Riopiedras, 1997, p. 43.

<sup>81</sup> I. Mounier, *op. cit.*, p. 21.

sabilidad del Yo: “Esta inversión humana del en-sí y del para sí, de cada cual para sí mismo en un yo ético, en la prioridad del para-otro, esta sustitución del para-sí de la obstinación ontológica para un yo que en tal caso es sin duda único, pero único por su elección de una responsabilidad respecto de otro hombre —irrecusable e intransferible—, esta inversión radical se produce en lo que llamamos encuentro con el rostro del otro”.<sup>82</sup>

Por ello, el autor apunta que la ética precede a la ontología,<sup>83</sup> la ética por encima del ser y el saber, dado que “el acontecimiento ético conduce más allá o eleva por encima del ser”.<sup>84</sup> En cualquier caso, se trata de un hombre que es único por su elección de una responsabilidad respecto de otro hombre, el cual se antepone de “entrada a mí, estoy obligado para con él”;<sup>85</sup> supone la responsabilidad individual del cuidado del otro,<sup>86</sup> desde el mismo momento en que éste me mira.<sup>87</sup>

Para el filósofo lituano, los males de Occidente, entre ellos las dos guerras mundiales acontecidas en el pasado siglo xx, tuvieron lugar porque la violencia se basa en el interés propio, puesto que resulta imposible poder afirmarnos todos, por lo que planteó que ese interés, devastador para la sociedad, debía convertirse en desinterés, debíamos ponernos en el lugar del otro sin esperar nada a cambio. Debíamos, por consiguiente, surgir del *ego* cartesiano y ver más allá de nosotros mismos; aceptar que somos, tal como señalaba Aristóteles en su *Política*, animales cívicos; aceptar que a mi lado está el otro, gracias al cual soy yo quien soy.<sup>88</sup>

De ahí que ese que no soy yo no es alguien enfrentado a mí, “ya que, al fin y al cabo, hay yo porque hay responsabilidad, pues éste es el resultado de que alguien nos ha cuidado. Y gracias a esto podemos sentirnos insustituibles, porque detrás de mí hay otros que no son yo”.<sup>89</sup>

<sup>82</sup> E. Lévinas, *op. cit.*, p. 250.

<sup>83</sup> Z. Bauman y K. Tester, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 79.

<sup>84</sup> E. Lévinas, *op. cit.*, p. 250

<sup>85</sup> *Idem.*

<sup>86</sup> Z. Bauman y K. Tester, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 81.

<sup>87</sup> E. Lévinas, *Ética e infinito*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2000, p. 80.

<sup>88</sup> P. Gil Jiménez, “Teoría ética de Lévinas”, en *Cuaderno de materiales. Filosofía y ciencias humanas* [en línea], 2005, <http://www.filosofia.net/materiales/num/num22/levinas.htm>. Consultada en junio de 2008.

<sup>89</sup> *Idem.*

De esta manera, para Lévinas, la relación recíproca debe basarse en la ética, en la responsabilidad que adquiero con el otro, en una clara defensa de la alteridad, la primacía de quien no soy yo. En estas experiencias, hallaría la fórmula de una nueva filosofía, la cual encumbraría a la persona, dejando en un segundo plano al ser y ubicando a la ética como filosofía primera. Según recoge Gil Jiménez, para Lévinas, Occidente había creado una filosofía preocupada por el ser (la esencia) y había ignorado al ente (el sujeto); así, desde Sócrates, el término filosofía había adquirido un significado erróneo.

Se había identificado a la filosofía con el amor a la sabiduría. Se había olvidado de la diferencia, de los sentimientos [...] Lévinas advirtió que a causa de esta filosofía habíamos conseguido más aspectos negativos que positivos, ya que nos había conducido a una sociedad en la cual lo más importante era el ser, el *ego* cartesiano, el ensimismamiento; es decir, a consecuencia de esta idea habíamos creado un mundo en el que se han olvidado factores imprescindibles de la persona, como son las pasiones y los sentimientos, o aspectos básicos de carácter ético por los que podemos hablar realmente de persona.<sup>90</sup>

En definitiva, “Lévinas propondrá pensar de nuevo la filosofía entendiéndola a ésta no ya como amor a la sabiduría, sino a la inversa, como la sabiduría que nace del amor”. Una filosofía que no empieza en el Yo, sino en el Otro. “Pues, ¿cuándo soy yo? Cuando otro me nombra, si nadie nos nombra no somos nada. Podemos sustituir, de esta manera el ‘pienso, luego soy’, que enunciaba Descartes, por ‘soy amado, soy nombrado, luego soy’”.<sup>91</sup>

## COMUNICOLOGÍA SUSTENTADORA DEL HOMBRE Y SU ENTORNO

Creo que hasta aquí podemos extraer una conclusión clara: las disciplinas deben conocer su génesis, su conocimiento precientífico para determinar la posterior acotación de la realidad a estudiar, así como sus estructuras fundamentales. Esta aproximación ontológica nos permite, además, tener un conocimiento más profundo sobre la esencia del ser y comprender, de esta manera, muchos de los aspectos que caracterizan a la disciplina-región ya

---

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> *Idem.*

establecida científicamente, aspectos que, en ocasiones, por esa falta de reflexión precientífica, han sido asimilados en forma doctrinaria e ideológica. Y no hay nada más anticientífico que asumir un supuesto casi a modo de creencia.

Es obvio que este artículo es una iniciativa más enmarcada dentro de la corriente teórica que aboga por la construcción de la comunicología, con lo que se otorgue una mayor solidez a la investigación científica de la comunicación. Como ya he señalado, esto es un proyecto, puesto que hoy estamos frente a un campo, más que una disciplina, debido a la fragmentación, al poco intercambio que ha tenido lugar entre las distintas áreas de estudio, a la escasa acumulación de conocimientos y a la escasa reflexión epistemológica y ontológica realizada. Pienso que ese cierto atraso disciplinar que caracteriza a la teoría de la comunicación podría explicarse por la insuficiente reflexión filosófica sobre el conocimiento científico propio. Y ése es un aspecto que hemos olvidado mencionar y contemplar. En un intento por responder a los diferentes fenómenos caracterizadores de la sociedad contemporánea, hemos dejado de lado pensar en cómo, qué, por qué estamos investigando. Sabemos que hoy el propio sistema tiende a negar la necesidad de la reflexión teórica y filosófica en pos de la pragmática de nuestro tiempo, por lo que hemos ayudado, sin ni siquiera ser conscientes de ello, a potenciar dicha tendencia “ateórica”. Así, nunca podremos madurar como disciplina científica. Y, si no maduramos, no aportaremos conocimientos válidos que apuntalen al hombre y su entorno. No olvidemos que sólo la persona madura consigue responder a las preguntas vitales de la existencia.

¿Para qué consolidar una ciencia de la comunicación? Desde un punto de vista estructural, para dar sentido y legitimidad a nuestros estudios (licenciaturas, posgrados, master, doctorado...). Me parece terrible tener que justificar de esta forma un proyecto humano, pero es muy posible que sea éste el lenguaje universal que debemos manejar en determinados ámbitos institucionales. Y también —y ésta es la justificación esencial, desde un punto de vista humano—, porque creemos que la investigación de la comunicación nos ayuda a aproximarnos a la realidad, a construir un mundo mejor por medio de la exploración del hombre y de la sociedad.

Por todo ello, este artículo es una propuesta de esa aproximación precientífica de la que habla Heidegger. En este punto, estimo que este autor nos ha dado la clave: la realización de la existencia pasa por conocer el propio

ser, también sus potencialidades, y actuar, así, en consecuencia. Conocer-se para realizar-se. Por eso es trascendental para el hombre poseer autoconciencia. Asimismo en el caso de las disciplinas.

¿Cómo se han traducido tales supuestos “previos” al saber científico “posterior”? Por motivos de espacio, dejaré aquí esbozadas tres cuestiones. En primer lugar, la delimitación del objeto de estudio, la comunicación humana, y su consiguiente ubicación como factor principal del que dependen todos los demás, perspectiva comunicacional definida por Craig.<sup>92</sup> En segundo, considero que el auge de la fenomenología (tras el predominio en el siglo xx de las perspectivas críticas y funcionalistas), de lo interpretativo, de la comunicación interpersonal, de las técnicas cualitativas de investigación, podría interpretarse como esa vuelta a los orígenes del ser que he tratado en este trabajo. En tercer y último lugar, sin duda, la centralidad de la información y la comunicación en la contemporaneidad ahonda sus raíces en la concepción dialógica del hombre y el mundo. Dentro del ámbito comunicológico, se ha apuntado la centralidad de los *mass media* como una de las instituciones sociales más poderosas y se ha definido a la sociedad como informacional, debido a que el poder y la riqueza del sistema dependen del manejo de la información. Además, la eclosión de las tecnologías de la información en los noventa no ha hecho más que aumentar la constante alusión a la importancia de lo dialógico.

La ontogénesis de todos estos aspectos es relacional en el sentido descrito a lo largo de este texto. Por este motivo, he apostado por una filosofía de la comunicación con base dialógico-personalista, porque el fenómeno que nos interesa ubica en su epicentro a la persona; porque este fenómeno pierde su razón de ser, niega su propia naturaleza cuando no se funda sobre una base ética. Que sea ahora la comunidad científica la que determine la validez o invalidez de este supuesto.

---

<sup>92</sup> R. T. Craig, *op. cit.*

## Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt y Keith Tester, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, Paidós, 2002.
- BLÁZQUEZ Carmona, Feliciano, *Mounier (1905-1950)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1994.
- BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- , *Diálogo y otros escritos*, Barcelona, Riopiedras, 1997.
- , *Yo y Tú*, Madrid, Caparrós editores, 1998.
- BURGOS, Juan Manuel, *El personalismo*, Madrid, Ediciones Palabra, 2000.
- CORREA Casanova, Mauricio, “Antropología dialógica. Reflexiones en torno al inter de la subjetividad”, *Revista iberoamericana de personalismo comunitario*, núm. 6, 2007, pp. 51-59.
- CRAIG, Robert T., “Communication theory as a field”, *Communication Theory*, núm. 9, 1999, pp. 119-161.
- DÍAZ, Carlos, “Martín Buber, en la entraña del personalismo comunitario”, *Revista iberoamericana de personalismo comunitario*, núm. 6, 2007, pp. 7-20.
- FARÍAS, Víctor, Pablo Oyarzún y Arturo Fontaine, “Heidegger y la política”, *Estudios políticos*, núm. 83, 2001, pp. 18-43.
- FERRATER Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Ariel, 1994.
- GIL Jiménez, Paula, “Teoría ética de Lévinas”, *Cuaderno de materiales. Filosofía y ciencias humanas*, 2005 [en línea], <<http://www.filosofia.net/materiales/num/num22/levinas.htm>>, consultada el 24 de junio de 2008.
- HEIDEGGER, Martin, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2003.
- KANT, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998.
- LÉVINAS, Emmanuel, *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Valencia, Pretextos, 2001.
- , *Ética e infinito*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2000.
- LÓPEZ Escobar, Esteban, “Estudio introductorio. Comunicación y comunicación colectiva”, en D. McQuail, *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, Pamplona, Eunsa, 1997, pp. 11-27.
- MARTÍN Algarra, Manuel, “Hablar para entenderse. No existe la comunicación solitaria” [en línea], en *Arvo.net.*, 2001 <[www.arvo.net/documento.asp?doc=041810d](http://www.arvo.net/documento.asp?doc=041810d)>, consultada el 25 de octubre de 2004.

- MATURO, Graciela, "Rodolfo Kusch: la búsqueda del sí mismo a través del encuentro con el otro", *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, núm. 3, 2007, pp. 11-18.
- MOUNIER, Immanuel, *El personalismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968.
- RICOEUR, Paul, *Historia y verdad*, Madrid, Encuentro, 1990.
- RIEGO de MOINE, Inés, "Edith Stein, una pensadora para nuestro tiempo", *Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, núm. 6, 2007, pp. 33-49.
- SHEPHERD, Gregory J., "Building a discipline of communication", *Journal of Communication*, vol. 3, núm. 43, 1993, pp. 83-91.
- TERUEL, Pedro Jesús, "Condición humana, abismo, redención", en P. J. Teruel y A. P. Cano, *Ingmar Bergman, buscador de perlas. Cine y filosofía en la obra de un maestro del siglo xx*, Murcia, Morphos, 2008, pp. 265-293.
- YEPES, Ricardo y Javier Aranguren, *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Pamplona, Eunsa, 2001.

## NOTAS CURRICULARES DE LOS AUTORES

**JESÚS GALINDO CÁCERES.** Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales. Autor de 26 libros y de doscientos cincuenta artículos publicados en trece países de América y Europa. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, España y México desde 1975. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, desde 1987, nivel III, Conacyt. Coordinador del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Promotor de la Red de Estudios en Teoría de la Comunicación (Redecom) y del Grupo hacia una Comunicología Posible (Gucom) desde el 2003. Miembro de la Red Deporte, Cultura y Sociedad desde 2006. Miembro de la Red Nacional de Promotores Culturales desde 2007. Coordinador del Programa hacia una Ingeniería de la Comunicación Social desde el 2009. Dirección electrónica: arewara@yahoo.com

**HÉCTOR GÓMEZ VARGAS.** Mexicano. Licenciado en Comunicación por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Maestro en Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima, México. Académico e investigador de la Universidad Iberoamericana, León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Miembro del comité editorial de varias revistas especializadas en comunicación y cultura en México. Áreas de interés: estudios culturales, sociología cultural, consumo cultural, culturas juveniles y culturas mediáticas, pensamiento complejo, culturas regionales y globalización. Libro más reciente: *Paisajes y pasajes. Sendas de mediología, comunicación y jóvenes en la vida contemporánea*, editado por la Universidad Iberoamericana León, el ITESO, y el Instituto Cultural de León. Dirección electrónica: orezas@hotmail.com

**JESÚS BECERRA VILLEGAS.** Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, maestro en Metodología de la Ciencia y doctor en Ciencias de la Educación. Responsable del Doctorado en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Autor de diversos artículos académicos y capítulos de libros en el área de la comunicación, la semiótica y la cultura, además de artículos periodísticos sobre poder, cultura y educación. Autor del libro *El orden de la comunicación. I La producción de lo social*, editado por la Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Grupo Hacia una Comunicología Posible. Dirección electrónica: jebevi@hotmail.com

**GABRIEL VÉLEZ CUARTAS.** Docente-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Doctor en Ciencias Sociales. Miembro del Grupo Hacia una Comunicología Posible, de la Red Continental de Economía del Conocimiento, del comité editorial de la Revista *Redes*. Ha realizado publicaciones sobre redes en economía del conocimiento, redes de políticas públicas, redes de la sociedad civil, redes de comunicación y epistemología de la comunicación. Ha sido conferencista en países como Holanda, España, México, Argentina, Brasil, Panamá y Colombia. Dirección electrónica: gabrielvelezcuartas@yahoo.com.mx

**TANIUS KARAM CÁRDENAS.** Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Coordinador del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de la Ciudad de México. Es cofundador del Departamento de Comunicación y Cultura de la misma universidad desde 2002. Su experiencia docente incluye enseñanza de teorías y metodologías en comunicación, la semiótica aplicada a los medios de comunicación, así como las relaciones entre la literatura y la comunicación. Coautor del libro *100 libros hacia una comunicología posible*, (UACM, 2005), compilador del libro *Mirada a la ciudad desde la comunicación y la cultura*, (UACM, 2006), *Comunicología en construcción* (UACM, 2010) *El campo académico de la comunicación, una mirada reflexiva y práctica* (Universidad de Colima, 2008), así como del poemario *Celebración del caos* (Mucuglifo, Venezuela, 2000). Autor de varias decenas de artículos publicados en anuarios académicos de comunicación, revistas especializadas y electrónicas de comunicación en México. Es fundador de la Red de Estudios en Teorías de Comunicación (Redecom), además de participar en la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), en la Asociación Mexicana de Semiótica Visual y del Espacio

(Amesve) y en la Asociación Latinoamericana para estudios del Discurso (ALED). Direcciones electrónicas: tanius@yahoo.com y tanius.karam@uacm.edu.mx

**MARTA RIZO GARCÍA.** Licenciada, maestra y doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Coordinadora del plantel Centro Histórico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura e investigadora del Centro de Estudios Sobre la Ciudad de la misma institución. Investigadora Nacional, nivel I, del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Miembro del Grupo hacia una Comunicología Posible (Gucom), de la Red de Estudios en Teoría de la Comunicación y Comunicología (Redecom), de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic). Es responsable del Programa de Servicio Social “Comunicación intercultural” de la UACM. Coautora de *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información* (2005), *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible* (2008), *Historia de la comunicología posible* (2008), *Manual de comunicación intercultural* (2008); y autora de *La comunicación interpersonal. Introducción a sus aspectos teóricos, metodológicos y empíricos* (2006). Sus líneas de investigación son: comunicología y teoría de la comunicación, comunicación intercultural, comunicación y ciudad, pedagogía de la investigación en comunicación. Dirección electrónica; mrizog@yahoo.com

**CARLOS E. VIDALES GONZÁLES.** Licenciado en Comunicación por la Universidad Latina de América. Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Doctor en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Autor de varios artículos y capítulos de libros, todos ellos relacionados con la semiótica y la teoría de la comunicación. Es miembro de la Red de Estudios en Teorías de la Comunicación (Redecom), del Grupo Hacia una Comunicología Posible (Gucom), de la Asociación Mexicana de Estudios de Semiótica Visual y del Espacio (Amesve) y del International Communicology Institute (ICI). Actualmente es profesor de teorías de la comunicación en la Universidad de Guadalajara. Dirección electrónica: morocoi@yahoo.com

**ROBERTO AGUIRRE FERNÁNDEZ DE LARA.** Licenciado en Comunicación, maestro en Ciencias del Lenguaje. Doctor en Percepción, Comunicación y Tiempo

por la Universidad Autónoma de Barcelona. Premio nacional de tesis de licenciatura del CONEICC 1998. Profesor de Teoría de la comunicación —en distintos cursos enfocados a los aspectos sociológicos, psicológicos, antropológicos y simbólicos—, Filosofía de la comunicación, Semiótica, Análisis del discurso, Redacción universitaria y Derecho a la información en distintas universidades privadas y en la universidad pública del estado de Puebla, México. Su investigación previa ha estado en el ámbito del análisis del discurso, la representación audiovisual, la teoría de la comunicación y el derecho a la información. Sus proyectos actuales son relativos al estudio del procesamiento mental de los tiempos verbales del castellano, a la participación en la revisión de la Cibernética como una de las fuentes científicas de la comunicología histórica y a la propuesta conjunta de la comunicología en desarrollo. Miembro del Gucom desde 2006. Ha participado en actividades de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso y ha tenido membresía de las dos últimas. Dirección electrónica: [zimmer20us@yahoo.com](mailto:zimmer20us@yahoo.com)

**LEONARDA GARCÍA JIMÉNEZ.** Doctora en comunicación y profesora de Teoría de la Comunicación en la Universidad Católica de Murcia, España. Ha sido investigadora contratada de Formación Personal Investigador (FPI por concurso público) desde 2002 hasta 2006. Cuenta con más de cincuenta publicaciones y participaciones en congresos y seminarios internacionales. Ha formado y forma parte de varios proyectos de investigación en campañas electorales subvencionados con fondos públicos. Es socia fundadora de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AEIC) y miembro de International Communication Association (ICA), Sociedad Española de Periodística (SEP), Asociación de Comunicación Política (ACOP), Grupo de investigación Hacia una Comunicología Posible (Gucom) y del consejo de redacción de las revistas científicas *Sphera Publica* y *Textos para la Cibersociedad*. Ha realizado estancias investigadoras y académicas nacionales e internacionales. Dirección electrónica: [leonardagj@hotmail.com](mailto:leonardagj@hotmail.com)



*Comunicología posible.*  
*Hacia una ciencia de la comunicación*  
se terminó de imprimir en julio de 2011  
en los talleres de Solar Editores, S.A. de C.V.  
El tiro consta de 1 000 ejemplares.